

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Estudios Árabes e Islámicos



CEUTA EN EL SIGLO XIII

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María del Carmen Mosquera Merino

Bajo la dirección del doctor

Joaquín Vallvé Bermejo

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-350-8

©María del Carmen Mosquera Merino, 1992

TOMO I

TESIS DOCTORAL DE
DÑA. MARIA DEL CARMEN MOSQUERA MERINO

CEUTA EN EL SIGLO XIII

DIRIGIDA POR EL
DR. DON JOAQUIN VALLVE BERMEJO
CATEDRATICO DE UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOGIA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ARABES E ISLAMICOS

AÑO 1.991

Debo confesar que la presente tesis doctoral la he realizado con grandes esfuerzos y teniendo que salvar algunos graves contratiempos. En un principio, simultaneaba la investigación con la labor profesional docente. Comprendí que el asunto no avanzaba porque una tesis es cuestión mas ardua vista desde dentro, por lo que decidí solicitar simultáneamente prórroga de presentación y licencia por ampliación de estudios al Ministerio de Educación y Ciencia. La concesión de ambas solicitudes me permitió abandonar la enseñanza para dedicarme plenamente a la conclusión de la tesis.

Los inconvenientes que se presentaban para su realización eran varios: por un lado, la edad que debilita la memoria, retarda la comprensión y disminuye la vista. Por otra parte, el deterioro de los conocimientos de árabe de mi juventud, así como algunos cambios en la transcripción de fonemas. También he sufrido el cambio de organización en los estudios de doctorado, con normativas y exigencias nuevas.

Una de las mayores dificultades fue la traducción de las cartas escritas por Jalaf ibn Qabtauwri en el Siglo XIII y

publicadas por el Profesor tunecino M. Habib Hila, que pertenecían a la correspondencia diplomática de la Cancillería de Ceuta. Se trata de fuentes no utilizadas hasta el momento y que aportan datos de interés para la historia de esta ciudad. Su autor, un andalusí sevillano afincado en Ceuta, escribe con una riqueza de vocabulario, de metáforas y circunloquios que oscurece el mensaje y lo diluye en la prodigalidad gramatical. Incluso para nativos tan expertos como el Dr. Muhammad Randhi y la Profesora Layla Ben Yahia, mis buenos amigos, a los que tengo que agradecerles su dedicación, la tales Cartas supusieron una piedra de toque. La traducción que de ellas se ofrece es libre, eliminando paráfrasis y ditirambos, intentando seguir de la mejor manera, el hilo conductor. Si se hubiera seguido su tenor literal hubiera resultado algo incomprensible.

Prescindo de las primeras Cartas, referidas al periodo benimerín, que narran las campañas de Abū Yūsuf en al-Andalus porque no presentan mayor interés para la historia ceutí.

El contratiempo mas grave me lo proporcionaron unos desconocidos ladrones en Ceuta. Cuando ya veía el fin de este largo "sirat" y sólo quedaba perfilar y pulir la tesis, se llevaron el ordenador y los diskettes, sin comprender el daño irreparable que hacían a mi trabajo. Aunque la mayor parte ya estaba editado, quedaban notas, fichas, bibliografías, enmiendas a realizar, que estaban grabadas pero no editadas. Reconstruir lo

perdido me ha supuesto un esfuerzo, que no he logrado en todas las ocasiones, por lo que faltan signaturas y datos. Me he visto obligada a pedir una nueva prórroga extraordinaria por este motivo. Pido disculpas al Tribunal por las diferencias de grafías que hay en algunas páginas y especialmente en las Notas, motivadas por el obligado cambio de ordenador. No me he visto con fuerzas para volver a escribir toda la tesis.

Como consuelo, todo sea valorar la coincidencia de que fuera en la propia ciudad de Ceuta donde se cometiera el latrocinio de una tesis, aun inconclusa en aquellos días, que pretende desentrañar los misterios de aquella ciudad en el Siglo XIII. ¿Será que los ancestros de Ceuta intentan mantener sus arcanos medievales frente a nuestra osadía y atrevimiento?.

Contra esos inconvenientes, también he encontrado indudables ventajas: la primera y principal, contar con la dirección y consejo del Dr. Vallvé Bermejo, el más idóneo director de mi tesis por sus amplios conocimiento sobre el tema "Ceuta", al que ha dedicado sus mejores estudios, uniendo a esta dedicación su paciencia y trato deferente que le agradezco con toda sinceridad.

También he contado con las facilidades proporcionadas por el Departamento de Arabe, tanto cuando era Directora Doña Maria Jesús Viguera como en la actualidad, bajo la dirección de Doña Teresa Garulo.

Don Fernando La Granja me facilitó el texto de las Cartas del

Qabtawri, cuando aun no eran conocidas en España.

A D. Pedro Chalmeta le he molestado con consultas en repetidas ocasiones, encontrando siempre respuestas concretas, que aclaraban mis dudas.

Otra gran facilidad me ha proporcionado la Biblioteca Hispano-Arabe que con acierto dirigen D^a Felisa Sastre y D^a Maria Paz Fernández. Modelo de biblioteca por su riqueza en fondos y por las comodidades que proporcionan al lector dentro de los aprietos y penurias de sus instalaciones. Esperamos que el nuevo emplazamiento sea suficiente para poder trabajar con mayor comodidad.

Nuria Torres y Miguel Angel Manzano han facilitado mi tarea, autorizándome a estudiar y cotejar su tesina y tesis doctoral respectivamente. Carlos Gozalbes y Jorge Lirola me han anticipado sus comunicaciones en prensa, así como Jesús Zanón. Con los cinco me siento en deuda y les agradezco su deferencia.

Mi agradecimiento más pleno a mi marido Manuel Lería, que no sólo ha soportado a una esposa doctoranda -lo que significa, obsesionada con un tema- sino que ha sido el principal mecanógrafo de la tesis ante varios ordenadores y me ha animado en los momentos de desfallecimiento.

A los nombrados y a todos los que de forma indirecta me han ayudado en mi labor, mi gratitud.

INDICES

INDICE POR EPIGRAFES Y CAPITULOS.

INTRODUCCION.-	I
I.- EL TERRITORIO Y SUS GENTES.-	1
CAPITULO 1.- Descripción geográfica del territorio.....	2
1.2.- El Estrecho de Gibraltar.....	2
1.2.1.- Historia y mitología.....	2
1.2.2.- Geografía y geología del Estrecho.....	4
1.3.- Descripciones de las crónicas árabes.....	8
1.4.- Descripción de la Ceuta Medieval.....	14
1.4.1.- Datos geográficos.....	14
1.4.2.- La importancia defensiva de Ceuta.....	16
1.4.3.- Descripciones de Ceuta por cronistas me- dievales islámicos.....	22
1.4.4.- El Campo Exterior y territorios afines de Ceuta.....	31
1.5.- El agua: un difícil problema.....	36
1.5.1.- Aprovisionamiento.....	37
1.5.2.- Fuentes, baños, abrevaderos,aljibes y acueductos.....	39
NOTAS.....	54
CAPITULO 2.- La poblacion.....	71
2.1.- Origen y procedencia de la población	

del entorno.....	71
2.2.- Los habitantes de la ciudad. Su distribución en los distintos barrios.....	76
2.3.- Elementos étnicos y escala social.....	80
NOTAS.....	90
 II.- HISTORIA POLITICA. LOS AÑOS TURBULENTOS.....	94
CAPITULO 3.- Revueltas antialmohades.....	95
3.1.- Introducción.....	95
3.2.- El imperio de Ibn Hūd.....	97
3.3.- Traición de Abū Mūsā. Participación genovesa.....	100
3.4.- Ceuta bajo el dominio de Ibn Hūd.....	107
3.5.- Al Ma'mūn cerca Ceuta.....	109
3.6.- Al Guštī expulsado de Ceuta. Fin del dominio de Ibn Hūd.....	110
NOTAS.....	113
 CAPITULO 4.- Periodo de Al Yānaštī.....	117
4.1.- Personalidad de Al Yānaštī.....	117
4.2.- Fuentes para el estudio de este periodo....	122
4.3.- Narración de los acontecimientos. Versión genovesa.....	123
4.4.- Aportación de las fuentes árabes.....	127
4.5.- Juicio sobre la aportación genovesa.....	130
4.6.- Juicio sobre la actuación de la Señoría de Ceuta.....	133

4.7.-	Reacción de la Comuna de Génova.	
	Ataque genovés a Ceuta.....	134
4.8.-	Sobre la identidad de los "Calcurini".....	136
4.8.1.-	Refutación de la tesis de Dufourcq.....	137
4.8.2.-	Tesis genovesa sobre los "Calcurini".....	139
4.8.3.-	Posible identidad portuguesa de los "Calcurini".....	142
4.8.4.-	Relaciones entre portugueses y cruzados nórdicos.....	148
4.9.-	Conjura y derrocamiento de Al-Yānaštī.....	152
	NOTAS.....	160
 CAPITULO 5.-	 Retorno a la obediencia almohade. Años de transición.....	 168
5.1.-	Mandato de Ibn Jalāṣ.....	168
5.2.-	Dominio tunecino-hafsī.....	176
	NOTAS.....	183
 III.-	 HISTORIA POLITICA. ABŪ-L-QĀSIM AL'AZAFĪ.	
	SEÑOR DE CEUTA.-.....	188
CAPITULO 6.-	Instauración y auge de la dinastía 'Azafī...	189
6.1.-	El encumbramiento de Abū-l-Qāsim.....	189
6.2.-	El dominio del Estrecho. Enfrentamiento con los granadinos.....	196
6.3.-	Tánger bajo mandato 'azafī.....	197
6.4.-	Apogeo de la "Señoría de Ceuta".....	201

6.5.-	Acoso benimerín a las fortalezas del Estrecho.....	205
6.6.-	Ceuta sometida a tributo.....	206
6.7.-	Tratado de Barcelona.....	207
6.8.-	Acuerdo 'azafī-benimerín.....	211
6.9.-	La "ŷihād" en al-Andalus.....	214
6.10.-	Muerte de Abū-l-Qāsim.....	221
	NOTAS.....	227

CAPITULO 7.-	Estudio histórico de las cartas de la Chancillería de Ceuta en la época de los 'azafīes.....	238
7.1.-	Su descubrimiento.....	238
7.2.-	Biografía de al-Qabtawrī, su autor material.....	239
7.3.-	Características de las cartas.Su división	242
7.3.1.-	Carta nº 1.....	247
7.3.2.-	Carta nº 2.....	249
7.3.3.-	Carta nº 3.....	250
7.4.-	Carta nº 7.....	253
7.5.-	Carta nº 8.....	258
7.5.1.-	Remitente.....	258
7.5.2.-	Contenido.....	259
7.5.3.-	Circunstancias históricas.....	262
7.5.4.-	Política de "allende el mar" de Alfonso X.	267

7.5.5.-	Resumen.....	271
7.6.-	Carta nº 9.....	272
7.6.1.-	Situación histórica.....	272
7.6.2.-	Concordia granadino-benimerín-azafí.....	274
7.6.3.-	Ruptura de concordia.....	277
7.7.-	Carta nº 10.....	279
7.7.1.-	Circunstancias históricas.....	279
7.7.2.-	Implicaciones de Abū-l-Qāsim con la in- surrección mudéjar-murciana.....	280
7.7.3.-	Las relaciones entre Šarq al Andalus y Ceuta.....	283
7.7.4.-	Šarq al Andalus y Granada.....	285
7.7.5.-	La situación en el bando cristiano. Los hermanos de Alfonso X.....	286
7.7.6.-	Jaime I concede treguas a Granada y Ceuta.	288
7.7.7.-	Conclusiones.....	291
	NOTAS.....	292
CAPITULO 8.-	Vida religiosa.....	303
8.1.-	Intelectualidad y religión.....	303
8.2.-	La celebración del "Mawlid".....	309
8.3.-	La religiosidad popular. El marabutismo..	313
8.4.-	Vida religiosa cristiana.....	322
	NOTAS.....	330

DEL ESTRECHO.....	337
CAPITULO 9.- La lucha por el dominio del Estrecho....	340
9.1.- Preparativos castellanos contra Algeciras.....	340
9.2.- El bloqueo y asedio de Algeciras.....	342
9.3.- Participación ceutí en el descerco de Al- geciras.....	345
9.4.- La actuación de la flota aragonesa en el Estrecho.....	348
9.5.- Otras operaciones navales en el Estrecho.	349
9.6.1.- Sancho IV de Castilla apela a Génova....	350
9.6.2.- Victoria naval castellana.....	352
9.6.3.- Reacción benimerín.....	356
9.6.4.- Los arqueros ceutíes.....	358
9.6.5.- La paz en al-Andalus.....	361
9.7.- Conclusiones.....	363
NOTAS.....	365
 CAPITULO 10.- En torno a Tarifa.....	 373
10.1.- El Gobierno de los hermanos 'azafíes en Ceuta.....	 373
10.2.- Cambio de orientación política del Sultán benimerín Abū Ya'qūb.....	 376
10.3.- Aragón y Castilla se unen para dominar el Estrecho. Tratado de Monteagudo.....	 378
10.4.- Preparación de la flota castellana.....	380

10.5.-	Triunfo naval de B.Zacarías en Qaṣr Masmūda.....	382
10.6.-	Preparativos terrestres castellanos: elección de objetivos.....	385
10.7.-	Conquista castellana de Tarifa.....	387
10.8.-	Consecuencias para Ceuta de la toma de Tarifa.....	390
10.8.1.-	Repercusión en la faceta comercial.....	391
10.8.2.-	Repercusión en el ambiente militar.....	393
10.9.-	Granadinos y benimerines intentan recuperar Tarifa.....	395
	NOTAS.....	403
V. CEUTA, PLAZA CLAVE DEL ESTRECHO.....		414
CAPITULO 11.-	La Ceuta nazarí.....	415
11.1.-	Alianzas y mutuaciones diplomáticas en la Península.....	415
11.2.-	El panorama magrebí.....	417
11.3.-	Alianza granadino-ʿazafī-ʿabd-al-wādī.....	419
11.4.-	Abū Saʿīd Faraỵ Ibn Ismāʿīl ocupa Ceuta..	423
11.5.-	Muerte del sultán Abū Yaʿqūb y proclamación de Abū Tābit.....	425
11.6.-	Negociaciones entre granadinos y benimerines en torno a Ceuta.....	427
11.7.-	Incidencia de la toma de Ceuta en las relaciones granadino-aragonesas.....	428

11.8.-	Coalición entre Castilla y Aragón. Aragón y el reino de Fez en el año 709 (1309)...	432
NOTAS.....		437
CAPITULO 12.-	Tratado de Fez de 27 Muḥarram del 709....	446
12.1.-	Historiografía musulmana y cristiana.....	446
12.2.-	Vicisitudes sufridas por el texto árabe de la Carta-tratado.....	450
12.3.-	Texto árabe de la Carta de Abū-l-Rabīʿ....	454
12.4.-	Traducción.....	454
12.5.-	Comentario del documento árabe.....	459
12.6.-	Texto gótico en castellano de la Carta de Abū-l-Rabīʿ a Jaime II.....	465
12.7.-	Comparación entre el texto árabe y el "traslat" de la Carta-tratado.....	472
12.8.-	Juicio sobre el acuerdo aragonés-beni- rín.....	477
12.9.-	Fricciones castellano-aragonesas en torno al Tratado.....	479
12.10.-	Reclamaciones de Aragón sobre el cumpli- miento del Acuerdo.....	481
12.11.-	Resumen final.....	483
NOTAS.....		485
CAPITULO 13.-	La reconquista benimerín de Ceuta.....	492
13.1.-	Preparativos.....	492

13.2.-	Noticias de las crónicas musulmanas y cristianas.....	493
13.3.-	Carta de Castellnou sobre la toma de Ceuta	495
13.4.-	Actuación de las galeras aragonesas.....	500
13.5.-	Conquista de Gibraltar.....	502
13.6.-	Inversión de las alianzas.....	503
13.7.-	Fracaso del ataque cristiano contra Granada.....	507
13.8.-	Tregua castellano-granadina.....	508
	NOTAS.....	512
CAPITULO 14.-	El regreso de los 'azafíes a Ceuta.....	517
14.1.-	La estancia en Granada.....	517
14.2.-	Primer mandato 'azafí en Ceuta 710-714....	518
14.3.-	Segundo mandato 'azafí e independencia de Ceuta.....	521
14.4.-	Pacto tributario.....	524
14.5.-	Ceuta sometida al Sultán Abū Sa'īd. Fin del poder 'azafí.....	526
14.6.-	Juicio crítico sobre los 'azafíes.....	528
	NOTAS.....	538
VI.-	RELACIONES MERCANTILES.....	547
Capítulo 15.	El comercio y la vida económica de Ceuta.	547
15.1.-	Introducción.....	547
15.2.-	Fuentes para el estudio del comercio	

medieval ceutí.....	553
15.3.- Datos genertales sobre organización comer- cial.....	559
15.4.- Contenido de los tratados comerciales.....	562
15.5.- Estudio del comercio ceutí con los distintos puertos del Mediterráneo.....	568
15.5.1.Datos específicos del comercio genovés con Ceuta.....	568
15.5.2.El comercio con Marsella.....	576
15.5.3.El comercio de Ceuta con los países de la Corona de Aragón y Mallorca.....	579
15.5.4.Las relaciones comerciales de Ceuta con Castilla y Portugal.....	595
15.6.- El comercio de Ceuta con el interior de Africa.....	605
15.7.- Mercancías comercializadas en Ceuta:.....	615
Tejidos.....	615
Especies.....	618
Alimentos.....	619
Esclavos.....	627
El dinero.....	629
El papel septí.....	634
NOTAS.....	638
Apéndice I.....	674
Apéndice II.....	678

Apéndice III.....	681
CONCLUSIONES.-.....	685
FUENTES.....	700
Fuentes árabes.-.....	700
Fuentes cristianas	707
BIBLIOGRAFIA.....	714
Colecciones documentales.....	715
Libros y artículos.....	718
Publicaciones específicas de Ceuta medieval	745
INDICES.-.....	750
Índice onomástico.....	751
Índice geográfico.....	773

---=ooOoo=---

INTRODUCCION

INTRODUCCION

El presente estudio monográfico lleva un título que no coincide exactamente con los años que son objeto de la investigación. Los avatares políticos, más que el frío cómputo de los años, señalan el principio y fin de este trabajo, que tratará de poner de manifiesto las diferentes épocas y circunstancias por las que atraviesa la ciudad de Ceuta en los cien años de historia que proclama su título.

Al comenzar el siglo XIII, Ceuta está bajo dominio almohade. En la década de sus treinta, comienzan los disturbios antialmohades, que encadenan una sucesión de cambios políticos que afectan y distorsionan la vida de la ciudad. Cabrà preguntarse por qué no comenzar el estudio en el 14 Šafar del 609 (16 de junio de 1212), importante día en que tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa, que significò un rotundo cambio de sentido en la Reconquista. Pese a la lógica consternación por la derrota, en Ceuta nada cambió en esos días, ni los ceutíes se percataron de la consecuencia de la derrota. Prescindiendo de los años anteriores y en busca de una fecha-hito mas demostrativa, centraremos la investigación a partir del año 627 (Noviembre 1229-30), fecha en que se inicia la insurrección contra el mandato de al Ma'mūn, califa que ha utilizado medios poco lícitos para conseguir el poder. Saliò de al Andalus camino de Marrākuš acompañado y auxiliado por un contingente de milicias cristianas. Fernando III

dió su beneplácito a esa paradójica fuerzas auxiliar siempre y cuando al Ma'mūn aceptara unas condiciones favorables al arraigo de la doctrina cristiana en sus dominios africanos. Esta avenencia castellano-almohade se mantuvo hasta el fin del imperio africano. Apenas partiò al-Ma'mūn de la península se levantaron todos los territorios islámicos contra los almohades, proclamando su condición de "andalusíes". Algo más tarde, Ceuta siguió su ejemplo dirigida por Abū Mūsā, hermano del Califa.

A partir de esta rebeliòn, Ceuta durante un siglo no volverá a estar de hecho sometida a ningún poder africano.

Tampoco el final del siglo XIII coincide con el fin de una etapa política relevante que haga variar y marque un nuevo hito en la vida ciudadana. Algunos años más tarde, en el 728 (1327-28), se produce esta circunstancia, marcando el fin de un amplio autogobierno ceutí y pasando la ciudad de lleno al dominio benimerín, como todas las que se integraban en el reino de Fez. Son cien años de historia, que mayoritariamente transcurren en el cómputo del XIII, con un colofón importante en el XIV, unido al anterior en función de lo ocurrido en los años precedentes.

En cuanto al espacio, siempre se considera el Estrecho como una unidad geográfica delimitada, no tanto por las costas que la bañan, sino también por los territorios que la respaldan: el Rif y las montañas de la Penibética. Tierras integradas a su vez en una unidad más amplia, cual es el mundo mediterráneo, al que

unificaron administrativa y culturalmente los romanos bajo el nombre de *Mare Nostrum*. El Estrecho constituye una unidad histórica delimitada, de cuya trascendencia permanente será ejemplo la época tratada en este estudio.

A través del Estrecho, desde los tiempos más remotos, los intercambios entre una y otra orilla han sido continuos. Se considera que los íberos procedían del Norte de Africa y que fue el primer elemento humano invasor de la Península Ibérica. Los fenicios fundaron Cádiz, tras contornear las costas africanas y navegar a través de las peligrosas columnas de Hércules. En estos fenicios o en alguna primitiva dispersión judía, se cree encontrar el origen étnico de los primeros poblamientos bereberes. Tras la desmembración del poderoso Imperio Romano, que dominó todo el mundo hasta entonces conocido, sus herederos los bizantinos también poseyeron las dos orillas del Estrecho y se preocuparon de amurallar y defender las plazas estratégicas, cosa que los romanos no habían realizado porque vivían en la cómoda *pax romana*.

Al dominio de los bizantinos en Ceuta no se le ha otorgado gran trascendencia, pero debió ser importante tanto en lo militar como en lo religioso. En la primera faceta fueron los que amurallaron la plaza y los que valoraron su situación estratégica en pro de un dominio del Estrecho y de una anhelada recomposición del Imperio Romano. En lo religioso, afianzaron el cristianismo, edificando dos iglesias en la zona del istmo. La actual Catedral

ceutí fue el emplazamiento de una basílica cristiana , que luego se convirtió en "Mezquita Aljama" para retornar a su antigua liturgia en 1415. La segunda era desconocida hasta hace unos años. Se trata de una basílica aparecida en la zona del istmo, de pequeñas dimensiones y pobres materiales, dedicada a lugar de enterramiento. Por la pobreza de sus materiales, se abandonó y no hay noticias de que se convirtiera en mezquita.

También en el istmo, a muy poca distancia de estos lugares religiosos, se han encontrado restos importantes de una factoria de lavado y salazón de pescado de época romana, que inclina a suponer que el nucleo humano romano, quizás no muy importante, no se encontraría en sus cercanías, sino más bien hacia el Este, hacia la falda del Hacho.

El tránsito de estos pueblos a través del Estrecho, dirección norte-sur y viceversa, fomenta la idea de una comunidad geográfica y cultural entre ambas orillas y, dentro de ellas, sus puntos neurágicos fueron siempre Tánger, Ceuta, Algeciras y Tarifa. Se trata de un paisaje humano comprobable a simple vista, como si de un valle profundo y dilatado se tratara. En los días claros de poniente -viento alegre que descifra los colores y la distancia- desde una orilla se ven con tal nitidez las costas, las casas, los caminos y las luces de la otra orilla, parece en ese momento tan estrecho el Estrecho , que se llegan a comprender muchas cosas, como por ejemplo, que los omeyas ya en el siglo X, intentaran la

hazaña, en nuestros tiempos conseguida, de cruzar el Estrecho a nado. Este acontecimiento que tiene un sabor deportivo y moderno, intentado en una época en que la natación estaba poco desarrollada, está documentado por Ibn Jaldūn, que narra la campaña de Bulukkin ibn Zirī contra Ibn Abī 'Amir al-Manṣūr, en el 980, para recuperar la posesión de Ceuta perdida por los omeyas. Y dice:

Las otras tropas que al-Manṣūr esperaba recibir del puerto de algeciras y de los diversos puertos del Mediterráneo, mostraron un apresuramiento tal para socorrer a sus amigos (de Ceuta), que a falta de navios para el transporte, ensayaron varias veces el atrevesar el Estrecho a nado.

Con la invasión árabe, el Estrecho será sustancialmente islámico desde el siglo VIII hasta el XIII, y Ceuta el paso obligado de numerosos oleadas africanas, siempre belicosas, hacia la península. Inversas transferencias, menores en número, que también lo cruzaron en sentido contrario, normalmente fueron de exiliados, huidos o derrotados.

Esa estabilidad de cinco siglos -Ceuta como sempiterno trampolín sobre la península- empezará a resquebrajarse en el Siglo XIII, a partir del momento en que los castellanos logran salidas al Mediterráneo por Cartagena al Este y al Atlántico al Oeste por Sevilla y, en especial, años más tarde de la conquista de esta última, con la ocupación de Tarifa. El dominio musulmán

del Estrecho empezaba a encontrarse amenazado de forma directa.

La salida de Castilla al Mediterráneo provocó la susceptibilidad de Aragón, atento a su expansión marítima y plenamente volcado al mar y al comercio. Hubo discordias y se temieron enfrentamientos armados entre aragoneses y castellanos. El buen sentido se impuso, continuando la línea marcada por anteriores monarcas de ambos reinos: negociar antes que luchar cristianos contra cristianos. En relación con los límites territoriales entre ambos reinos, ya se habían firmado los tratados de Tudellen (1151) y de Cazorla (1179), en los que se acordó que Murcia sería para Castilla. Sobre esta importante base, en Almizra (1244), se reúnen para fijar sobre el terreno, una vez realizados los avances territoriales, lo que con anterioridad habían señalado a grandes rasgos. En este momento se tiene en cuenta la divisoria de aguas del Júcar, dejando la vertiente Sur para Castilla y las del Norte para el Reino de Valencia, en una línea que pasaba por Villena, Biar y Villajoyosa.

En prueba de buena voluntad y lealtad por parte de los reyes actuantes, estos acuerdos de Almizra se sellan con el matrimonio del Infante Alfonso, heredero de la Corona, con la Princesa Violante, hija de Jaime I.

Así es que, cuando comienza nuestro estudio, a principios del XIII, Castilla es entonces el reino más importante de la península y con las conquistas que seguidamente emprende por el valle del Guadalquivir y por el levante murciano, aumenta su relevancia y

-VII-

poderio. A pesar de ello no tiene la demografía suficiente para poder repoblar los territorios que domina en rápida sucesión. Este es el principal problema de las tierras de Andalucía, que se manifiesta más agudo en zonas fronterizas con el reino de Granada, donde Muhammad I, su fundador, ha recibido oleadas de huidos de las huertas murcianas y de las campiñas de Córdoba y Sevilla. También los bereberes rifeños incrementaban la población granadina, en especial su ejército. Su emir, en disposición de abundante mano de obra, pudo levantar con rapidez castillos y fortificaciones, amurallando pueblos en zonas lindantes con Castilla.

Por el contrario, las tierras fronterizas cristianas permanecían yermas porque sus escasos campesinos preferían trabajar tierras más seguras y productivas en las orillas del Guadalquivir o del Genil.

Este reino de Granada, que se beneficia de esa galopante demografía y que se mantiene unido a Castilla a través de un pacto de vasallaje por plazo de veinte años (quizá sin prórroga, según el ideal castellano), adquiere por el contrario seguridad y permanencia. En esta tesitura se mantienen vigilantes las fuerzas en presencia, pasando de un clima de cierta confianza en tiempos de Fernando III entre granadinos y castellanos, a otro distinto de tensión y suceptibilidad en los de Alfonso X. Este rey quiere cobrar las parias granadinas para viajar dignamente a Europa y

-VIII-

afianzar su designación como Emperador del Sacro Romano Imperio. Al mismo tiempo comprende que no tiene hombres para repoblar los abruptos territorios de la Penibética, posible objetivo de sus futuras campañas en las lindes granadinas.

La tensión estalló cuando Muḥammad I, alentado por el apoyo de los "*voluntarios de la fe*" llegados de Berbería, provocó la magna insurrección mudéjar que simultaneamente afloró en el valle del Guadalquivir y en la vega murciana. Este segundo foco tuvo mayor gravedad: por el Pacto de Alcaraz (1243), los castellanos sólo ocupaban las fortalezas, pero las huertas y zonas campesinas permanecían pobladas de mudéjares, que prefirieron esta situación de protección, antes que someterse al Emir granadino Muhammad I, con el que no simpatizaban. Al encontrar, con el paso del tiempo, excesivamente gravoso el tutelaje castellano, corrigen su actitud anterior y comprenden que la rebelión no triunfaría si permanecían en su primitiva actitud.

La insurrección mudéjar escapaba a la capacidad represiva de Alfonso X, que pide ayuda a su suegro Jaime I, quien en definitiva pacifica la región, liquida la rebelión y entra triunfante en la ciudad de Murcia. Jaime hubo de hacer concesiones a los nobles catalanes que le acompañaron a esta empresa y Alfonso las ratificó. Pero el criterio repoblador del castellano, partidario de los grandes concejos al estilo castellano, lesionó los derechos de aquellos, que a lo largo del siglo XIII reclamarán sus tierras murcianas y las ocuparán, queriendo consolidar sus derechos.

Años más tarde, Alfonso III de Aragón, nieto de Jaime I, apoyando los derechos al trono de Castilla de Alfonso de la Cerda, ocupa territorios murcianos y amplía sus fronteras por tierras de Alicante, provocando una agravación del problema que únicamente se soluciona cuando su sucesor Jaime II pacta con Sancho IV de Castilla el Tratado de Monteagudo (1291). En este Tratado no sólo se aclaran las fricciones territoriales entre los dos reinos, sino que, con una cierta conjetura, se establecen las futuras zonas de influencia de ambos reinos en el Norte de Africa, señalando el río Mulūya, que separa Marruecos de Tremecén como límite entre las eventuales zonas reservadas a uno y otro, prueba evidente de que el impetu reconquistador no se iba a detener en las aguas del Estrecho.

La difícil convivencia de musulmanes y cristianos, en especial, tras alguna etapa de reconquista, se puso en evidencia con la insurrección mudéjar de Murcia, a partir de la cual se desconfía de una futura asimilación. Los castellanos tratan de acelerar el proceso de repoblación, en especial por la parte de Jérez, lugar que se mantenía ocupado por musulmanes.

La frontera se consolida y aparece el frontero, "el hombre de la frontera", decidido y enérgico, que tanto dirige una razia como se preocupa de la agricultura y de la ganadería. Los adelantados de frontera radicarán en tres lugares: en Ecija, para la zona del Genil y valle del Guadalquivir; en Murcia, para el terreno abrupto

y escabroso del Este y, en Cazorla, perteneciente al arzobispado de Toledo, para las sierras de Cazorla y Segura y para el nacimiento del Guadalquivir. Pero existe tambien la frontera del Estrecho, y en ella, Ceuta es la pieza clave.

En este siglo XIII, la Corona de Aragón cancela su rol en la Reconquista. Con el dominio de las Baleares, abre su cruzada mediterránea, que llegará hasta Grecia algún día, aunque en tierras peninsulares no descarta la posible posesión de nuevos puertos (Cartagena o Almería), mejor situados cara al comercio magrebí, pues el afán mercantil será su impulso preferente.

Pedro III insistirá en esta dirección, ocupando Sicilia y provocando una ruptura con la Santa Sede, que le acarreará graves problemas para el futuro.

Con Jaime II y la firma del Tratado de Monteagudo, la política peninsular pudo avanzar en su operación "allende el mar", pero la prematura muerte de Sancho IV desbarató el proyecto, que incluso señala un retroceso, porque en lugar de su expansión africana, se contentará con ampliar sus dominios a costa del reino de Murcia y de los propios castellanos.

En la región Oeste peninsular, el reino de Portugal, que tanto sufrió con las acometidas almohades del XII, disfruta de un oasis de paz en el XIII, con el largo y fecundo reinado de Don Dionís. Nieto predilecto de Alfonso X, el abuelo cederá con facilidad a las peticiones del portugués y las tierras litigiosas del Algarve pasarán a dominio lusitano sin problemas.

Dos importantes triunfos de este rey portugués fueron sus directrices en el campo agrícola y en la expansión naval y marinera. Pese a la generosidad de su abuelo Alfonso, la prevención y susceptibilidad ante la prepotencia castellana va en aumento y configurará un espíritu portugués de espaldas a Castilla, relacionándose por mar con Londres y con los puertos flamencos y franceses.

En este panorama cambiante del mundo mediterráneo, donde ya palpita un embrión comercial, hálito siglos mas tarde de la magnificencia del Renacimiento, y con un especial enfoque hacia el Estrecho y en especial hacia Ceuta, vamos a considerar los acontecimientos históricos que protagoniza directa o indirectamente. Cerraremos con un balance de éxitos y fracasos, siempre en función de Ceuta y del Estrecho.

No ha sido tarea fácil esta Ceuta del Siglo XIII. En la Baja Edad Media es una ciudad ansiada por todos los poderes islámicos que dominan temporalmente el Magrib. Comprenden que es una pieza clave para su posterior y deseada extensión hacia al Andalus. Ninguno de los tres imperios bereberes -almorávides, almohades y benimerines- se atreven a cruzar el Estrecho mientras no logran dominar la estratégica posición de Ceuta.

Sin embargo, los historiadores no le han dedicado gran atención. Los estudiosos de al-Andalus se centran en la península Ibérica y olvidan Ceuta, a pesar de su continua ligazón con Córdoba, Sevilla, Murcia, Málaga, Granada, según las épocas.

La rica historiografía benimerín no es imparcial con Ceuta, ciudad que no se plegó fácilmente al dominio de Fez y que mantuvo siempre sus anhelos independentistas. En su afán de ensalzar la actuación de los sultanes benimerines, omiten la participación ceutí en empresas comunes como la "yihad" en al Andalus, donde las naves y arqueros ceutíes jugaron un papel principal.

Los portugueses, por el contrario, han mantenido un especial recuerdo y dedicación a la plaza, que fué la iniciadora de su gran expansión ultramarina, aunque sus archivos son ricos a partir de su ocupación en el siglo XV.

Muchos años de mi vida en esta peculiar ciudad me han incitado a tratar de paliar la carencia de conocimientos históricos sobre su pasado. La elección que hice del siglo XIII se debe a que se trata de una época espectacular en el desarrollo de la civilización y cultura mediterránea, con el renacer de las ciudades, tan disminuidas en la Alta Edad Media; la creación de las Universidades y el auge de la intelectualidad laica, la aparición de las Ordenes Mendicantes; el inicio de las navegaciones atlánticas, etc. Era una etapa histórica llena de vida y de promesas (aunque algunas quedaran frustradas) y señala el principio de la peculiaridad del mundo mediterráneo occidental que hasta entonces se había considerado inferior al oriental.

Pensaba que podría tratar un asunto fácil y rentable, por aquello del atrevimiento de la ignorancia, que se me fue creciendo ante los ojos hasta convertirse en universo difícil de manejar,

organizar y dominar, aun con todas las servidumbres posibles.

Es este siglo el momento que marca el triunfo de la cristiandad en los ricos pagos de la tierra ibérica, quedando limitado el Islam al rincon abrupto del reino nazarí de Granada, unido por un invisible cordón umbilical a Ceuta y a través de ella, con el Norte de Africa.

En 1258, había caído Bagdad en manos de los turcos, con lo que termina en Oriente la hegemonía religiosa islámica. Es curioso constatar que pocos años antes, el murciano Ibn Hūd había reconocido, como última y desesperada solución, al califato abasí para su imperio andalusi, que también comprendió Ceuta. Esperaba respaldo espiritual y económico para el enfrentamiento con el califato almohade. Aunque recibió ayuda de Bagdad, no consiguió aunar los intereses de los distintos grupos andalusies y su imperio se resquebrajó a los pocos años. Fue el fin de otro sueño imposible de una nación estable y de civilización islámica para al-Andalus.

También el mar cambia de dueño en este siglo. La supremacía islámica es combatida a lo largo del XIII, que termina con un balance favorable a la marina cristiana. Castilla que nunca había sentido necesidad de barcos, comprende su ausencia en la propia conquista de Sevilla y a partir de entonces crea una escuadra y unos mandos, recurriendo a la ayuda técnica de Génova para esta empresa, con la que consigue al mismo tiempo unas buenas relaciones. Para Punta Almina, que es como un barco varado a la

entrada del Estrecho, la pugna naval que se ventila a lo largo del siglo, será vital para determinar su futuro: si una Ceuta musulmana, cabeza de un Islam combatiente, o una Ceuta cristiana, cierre de una reconquista completa.

La actitud de la Santa Sede a lo largo de este periodo va variando, desde una marcada intransigencia ante los avances del islamismo hasta una benevolente actitud, soñando con la posible conversión de los califas almohades al cristianismo. La solicitud papal de unas plazas defensivas en el Magrib al-Aqṣā, para seguridad de las Milicias Cristianas contratadas por los califas, así como el nombramiento de un Obispo para Marrākuṣ, son muestras de un clima de ilusión esperanzada. Las luchas rivales en Berbería y en al-Andalus ponen en peligro la unidad religiosa musulmana, que marca su punto de gravedad cuando el propio califa al-Ma'mūn reniega del Mahdi y manifiesta su fe en Jesús. Este escándalo produce la escisión definitiva de Túnez, cuya dinastía hafsi se considerará en los sucesivos como la legítima continuadora de los almohades.

También los 'abd al-wādīes siguen este ejemplo y se independizan en Tremecén, esperando sobrevivir por medio de su relación con Siŷilmāsa, ciudad mítica, controladora del oro del Sudán.

En los difíciles comienzos del XIII, los benimerines nómadas y pastores, que hasta entonces recorrían las regiones del Mulūya y transitaban por el corredor de Taza con sus rebaños de camellos y

ovejas, despiertan al cumplimiento de su destino histórico, y consiguen en poco tiempo dominar Fez y Taza. La toma de Mequinez en 642 (1245) anuncia su decisión de abandonar la trashumancia para enfrentarse directamente con la conquista de Marrākuš, operación que consiguen ultimar en 1266. Tras ese triunfo, su objetivo es al-Andalus y para ello se aproximan a las ciudades del Estrecho.

Una excepcional familia ceutí, los 'azaffes, gobiernan y dirigen Ceuta durante setenta largos años de este inestable periodo. Su conocimiento es uno de los principales objetivos de este trabajo y cuanto más se profundiza más admirable resulta esta saga familiar, que se sitúa por encima de la medida normal de los hombres políticos de este siglo. Al socaire de las pugnas entre los bereberes y entre éstos y los cristianos, consiguen años de independencia y bienestar para una poco conocida pero brillante "Señoría de Ceuta".

Resumiendo:

Cronologicamente se centra entre el 627 (noviembre de 1229 a Octubre de 1230) y el 728 (1327-28) y los objetivos a cumplir son los siguientes:

PRIMERO.-

El asunto es la historia de Ceuta. La protagonista es la ciudad, su puerto y su entorno geográfico centrado en el Estrecho. Dado que la vida de esta ciudad está mas ligada al mar que a la tierra, daremos mayor importancia a los eventos navales,

siguiendo la pauta que marcaron los propios ceutíes del XIII, siempre afanosos de su marina.

Ceuta es una ciudad de la que existen numerosos planos, perfiles y grabados. Se encuentran dispersos por bibliotecas y archivos militares y civiles, tanto portugueses como españoles; le he dedicado atención y dedicación. Todos son posteriores al medioevo. Tras la conquista portuguesa varió mucho la urbanización de la ciudad, agrupándose en la zona del istmo y abandonando la Almina, que fue parte vital en la época islámica. La construcción del foso marítimo por los portugueses cambió todas las defensas, puertas y murallas de la zona occidental del istmo.

Son pocos los restos de la Ceuta islámica que subsisten. De unos baños descubiertos recientemente se incluyen al final (págs. 678 y ss.) planos y perfiles.

No se trata de descender a una exacta topografía de aquella Ceuta, aunque se estudien algunos aspectos. El problema de la localización topográfica, de gran dificultad en especial en el istmo a consecuencia de su carácter castrense, queda para los especialistas en estas técnicas.

SEGUNDO.-

Al quedar Ceuta en primera fila en la pugna entre los reinos peninsulares y el Magrib, es ambicionada tanto por los castellanos como por los aragoneses y granadinos.

- Los primeros, la desean como continuación de sus conquistas territoriales, cabeza de puente que les permitiría la penetración en Africa del Norte. Sería la réplica a las invasiones bereberes

XVII

que venían sufriendo desde el siglo XI.

- Los catalano-aragoneses pretendían la extensión de su imperio comercial; no les interesaban tanto las tierras como las franquicias, libertades comerciales y seguridad para sus mercaderes.

- Los granadinos, por un instinto atávico de supervivencia y conservación, quieren poseer las dos orillas del Estrecho, para no perder el vínculo con su *alma mater*.

- Idéntico afán, pero en sentido inverso, mueve a los benimerines en su predicación de la "yihad" en al-Andalus.

- La "Señoría de Génova", quinta en discordia, aspira a una libertad de navegación en el Estrecho, interesada en la novedosa ruta de poniente para su comercio, en clara rivalidad con catalanes y mallorquines.

Todos estos intereses y apetencias coinciden en un común denominador, que es el dominio de Ceuta, sometida a continuos asedios, bloqueos y ataques. Tras la pugna medieval tan enconada por su posesión, los portugueses la conquistan con facilidad a principios del siglo XV. Este contraste, entre la abulia defensiva frente a los portugueses y la entereza que demostraron en el XIII ante ataques similares, denota una descomposición estructural islámica en el Norte de Africa, de la que no se ha recuperado hasta nuestros días.

XVIII

La faceta bélica se analizará en cuanto se relaciona con este fin, prescindiendo de aquellas campañas ajenas a este objetivo.

TERCERO.-

Por su difícil situación entre fuertes poderes cristianos e islámicos, a los que no podía enfrentarse abiertamente, la diplomacia fue una institución muy importante para mantener una Ceuta autonómica o independiente. El juego de alianza entre los poderes islámicos surgidos de la desmembración del imperio almohade es vital para mantener viva la basculante situación ceutí. Pero estos acuerdos y tratados son en ocasiones más "fablados" que escritos. De ahí la dificultad del estudio de esta faceta, a la que se prestará especial interés.

CUARTO.-

Ceuta era lugar de intercambio de culturas, sujeto a continuas fluctuaciones, propias de todo núcleo urbano no dependiente del "agro": el comercio, la emigración, la peregrinación y la educación son los pilares que la convierten en un centro intelectual y religioso (facetas coincidentes en el Islám). Es lugar de unión y controversia de los estudiosos orientales que venían hacia al-Andalus y punto de partida de peregrinaciones islámicas hacia la Meca y Medina. Hasta la época de las Cruzadas era mayor el número de viajeros que desde Occidente marchaban hacia Oriente. Las ciudades santas ejercían atracción, primero por el cumplimiento del mandato coránico de la peregrinación y, en segundo lugar, por tomar contacto con los sabios y estudiosos que

XIX

allí se reunían. Existía un complejo de inferioridad de los musulmanes del Magrib respecto a los orientales.

Sin descender al terreno filosófico ni teológico, este aspecto religioso será objeto de un capítulo específico, ponderando la aportación ceutí que logró la implantación de la fiesta del Mawlid en el Norte de Africa y en al Andalus.

QUINTO.-

Por la carencia de "hinterland" agrario, el comercio marítimo y la artesanía eran las grandes fuentes de riqueza ceutí. Las crónicas islámicas no dedican mucha atención a esta faceta, por lo que he recurrido a fuentes genovesas, marsellesas, aragonesas y mallorquinas, que aportan abundantes datos de indudable sabor histórico, mezclado con otros acontecimiento bélicos.

====O====

Hoy como ayer, Ceuta está sujeta a debate y a polémica. Su aspiración medieval de mantenerse "andalusí" , se ha venido cumpliendo y tras siglos de pervivencia meramente estratégica y militar, desde finales del XIX, su entidad civil ha renacido con fuerza. Es una ciudad andaluza, donde se celebran procesiones de Semana Santa, ferias estilo sevillano, acento andaluz, etc.

Su renacer intelectual es notable. Por motivos más políticos que históricos se estudian con interés la Edad Media ceutí,

especialmente a través de la Universidad de Tetuan, que organiza Congresos con este tema monográfico.

La Universidad a Distancia española, por medio de su Centro Asociado de Ceuta, ha sido el cauce de otros dos Congresos Internacionales (1987 y 1990), bajo el lema "El Estrecho de Gibraltar", que han avivado el interés por los temas ceutíes. Basta echar una ojeada a la bibliografía publicada de estos Congresos para comprender el afán investigador que ha surgido por el pasado ceutí.

Lástima que por motivos políticos destacadas figuras de la intelectualidad magrebí hayan omitido su presencia en estos congresos, donde sus comunicaciones se esperaban con interés.

I.- EL TERRITORIO Y SUS GENTES

CAPITULO 1.- DESCRIPCION GEOGRAFICA DEL TERRITORIO.-

1.2.- EL ESTRECHO DE GIBRALTAR.-

1.2.1.- HISTORIA Y MITOLOGIA.-

Tariq, en el 711, desembarca en las costas ibéricas procedente de Ceuta, y al mismo tiempo que marca una fecha tope en la historia de España, legará su nombre para la posterior denominación del hasta entonces llamado "Fretum Herculi" o "Fretum Gaditanum", que pasará a ser conocido, siglos mas tarde, con el de "Estrecho de Gibraltar" (1).

El Estrecho, a pesar de su alejamiento de Grecia, centro cultural del mundo antiguo ocupa un lugar de preferencia en la mitología helénica como puerta final y última. Hércules (o Atlante) consigue separar las tierras y con su esfuerzo divino deja plantadas dos columnas, dos puntos de apoyo, Calpe y Abyla, que todavía figuran en el escudo de España, aunque una no sea española y otra pueda tambalar ante un futuro incierto.

En esta angostura termina el mar que se llamó "Mar de Siria", por considerar que comenzaba en aquellas costas orientales. Roma lo denomina "Mare nostrum", tras derrotar a Cartago y hacerlo suyo. Con su extensión máxima de tres mil kilometros de punta a punta, es una verdadera olla a presión donde se cuecen todas las culturas de las que aún nos alimentamos. Es un mar que imprime carácter. Hay un clima mediterráneo, pueblos y etnias mediterráneas, producciones y

cultivos similares en sus costas, culturas parejas aunque con proyecciones distintas en los bordes norte y sur. Hoy está de moda la "dieta mediterránea", como resultado de una sabia gastronomía, en la que interviene fundamentalmente el aceite de oliva, que se produce indistintamente en toda la cuenca mediterránea.

Después de Cádiz, última ciudad conocida del occidente, se pasaba directamente al final de la tierra, al "**finis-terrae**", mansión del misterio y del miedo. Era el "**Mare tenebrarum**". Sólo los muy audaces y atrevidos osaban navegar por estas aguas (2).

Los tartesios costearon las costas atlánticas y transmitieron sus conocimientos a los fenicios, que navegaron hacia el Norte en busca de metales (cobre y estaño). Hacia el Sur, costearo las costas africanas, los navegantes se aventuraban en busca de los bancos pesqueros.

Pese a la propiedad intelectual que corresponde a los árabes en el topónimo del Estrecho, ellos lo denominaron "**Baḥr az-Zuqāq**", denominación que no ha conseguido tener ninguna significación posterior.

En el medievo, los normandos (los "**machus**" de las crónicas árabe) se arriesgan a cruzar el Estrecho en la dirección contraria a la utilizada hasta entonces. Marchan de occidente a oriente, acostumbrando a remontar los ríos para caer de improviso en ciudades interiores, como hicieron

con Sevilla, o atacando pueblos costeros. En España, fueron rechazados por 'Abd-al-Rahmān II, en el Siglo IX (3), y dedicaron su atención a Sicilia y a otros lugares africanos.

1.2.2.-GEOGRAFIA Y GEOLOGIA DEL ESTRECHO.-

En el Estrecho se unen las aguas del Mediterráneo y del Atlántico, que tienen calidades diferentes. Las primeras poseen una alta salinidad, a consecuencia de las altas temperaturas que sufre su cuenca que provocan una excesiva evaporación, sin que la aportación fluvial compense la merma de su caudal evaporado. El Atlántico tiene que sufragar el deficit, con unas corrientes de menor temperatura que tienen su entrada por el Estrecho. Pero este aporte es ocasional y estacional, ya que la mayor salinidad opera como una barrera para la entrada de aguas más frias y menos salinas. Durante el periodo estival, en que se produce una transgresión hacia el Norte de las aguas ecuatoriales, las aguas atlánticas tienen la suficiente salinidad para invadir en espesor las aguas del Mediterráneo. Por el contrario, la corriente D-E será en invierno de un débil espesor, aumentando en ese momento el paso de aguas saladas en profundidad del Mediterráneo hacia el Atlántico (4).

Las aguas del Atlántico penetran, pues, superficialmente; las del Mediterráneo se escapan hacia el Oceano por las profundidades. Y este intercambio tiene repercusiones climáticas y biológicas:

1º Las aguas superficiales del Estrecho son más frías que las del Mediterráneo, lo que influye en el clima del entorno, creando un microclima específico del Estrecho, con abundante nubosidad.

2º A las corrientes marinas se superponen otras atmosféricas, a veces de gran violencia.

3º En relación con los relieves que enmarcan el Estrecho, los vientos que soplan son Poniente o Levante, producidos por las diferencias de presión atlánticas y mediterráneas. En invierno predominan los primeros y en verano los segundos.

4º La vida biológica es más pobre en el Mediterráneo que en el Atlántico, porque el exceso de salinidad impide que pasen por el Estrecho especies oceánicas. El pescado más característico es el atún rojo (5).

Su historia geológica comienza en la Era Terciaria, desde el Eoceno hasta el Plioceno, a consecuencia de un gran movimiento orogénico que hizo surgir de las profundidades marinas unas tierras que chocaron con los viejos escudos euro-asiático y afro-asiático. El choque debió ser brutal (adjetivo decididamente insuficiente para definirlo), y dió lugar a la variada formación orográfica de la cuenca mediterránea, plagada de islas, penínsulas, mares interiores y cadenas montañosas importantes a lo largo de sus costas, compensadas con fosas marinas, de hasta tres mil metros de

profundidad.

En Africa, las cadenas montañosas se interponen entre el mar y el mundo del desierto, circunstancia que ha hecho afirmar a los geólogos:

".. el Mediterráneo ha surgido como una reacción contra los desiertos, como una afirmación líquida contra las indefinidas sequías" (6).

Hay una similitud geológica entre las costas norteafricanas y surhispánicas. Así, las calizas que se encuentra al sur de Melilla, en la bahía de Albucemas, en toda la cordillera del Rif y que, junto al Estrecho, forman el Yabal Musa, tiene su prolongación en el asomo jurásico situado como a dos kilómetros de Algeciras y sigue por la sierra de Ubrique, Grazalema, Alcalá la Real, hundiéndose bajo los terrenos terciarios de Alicante. Esto hace suponer que donde hoy existe el Mediterráneo occidental hubo un gran hundimiento que determinó la costa actual. En estas formaciones antiguas, en la Serranía de Ronda por la península y en la costa opuesta, desde Ceuta a Cabo Tres Forcas, aparecen asomos de peridotitas, que forman la misma provincia petrográfica (7).

Se puede afirmar que el Estrecho se debe a un hundimiento y que sus orillas, de un lado y de otro, repiten la misma estructura geológica y la misma composición litológica.



Es fragmento de un mapa universal del NUZHAT al-MUSTAQ. Existe una publicación preparada por Miller en 1928. Reproducido en "The contribution of the Arabic Islamic geographers to the formation of the world map" 1987. Recopilador: Fuat Sezgen.

1.3.- DESCRIPCIONES DE LAS CRONICAS ARABES

Al Idrīsī.- Este geógrafo árabe, precisamente nacido en Ceuta, describe la situación del Estrecho de Gibraltar, y de su texto vamos a recoger algunas de sus afirmaciones, que en nuestros días pueden resultar mas apropiadas para que podamos apreciar los acontecimientos de aquella época, (siglo XII).

Al hablar del Mar Tenebroso, dice:

"Nadie sabe que puede existir mas allá de este mar, nadie a podido conocer de cierto este misterio a causa de las dificultades que se oponen a la navegación, la profundidad de las tinieblas, la altura de las olas, la frecuencia de sus tempestades, la profusión de sus animales monstruosos y la violencia de sus vientos".

"La longitud del Estrecho conocido con el nombre de az-Zuqāq es de doce millas. En sus orillas, por la costa de Levante, se encuentra la villa de Algeciras (al-ÿazīra al-Jaḍrā o Isla Verde) y por la parte de Poniente la de Tarifa, frente a la cual por la orilla opuesta, esta el puerto de Alcázar (Qaṣr Masmūda). Frente a Algeciras, esta la ciudad de Ceuta, situada a 18 millas de distancia. Entre Tarifa y Qaṣr Masmūda la distancia es de 12 millas..."

"La villa de Ceuta, situada frente a Algeciras esta construida sobre siete colinas que se continuan. Está

bien poblada y su longitud, de oeste a este, es de aproximadamente una milla" (algo menos de un kilómetro y medio) (8).

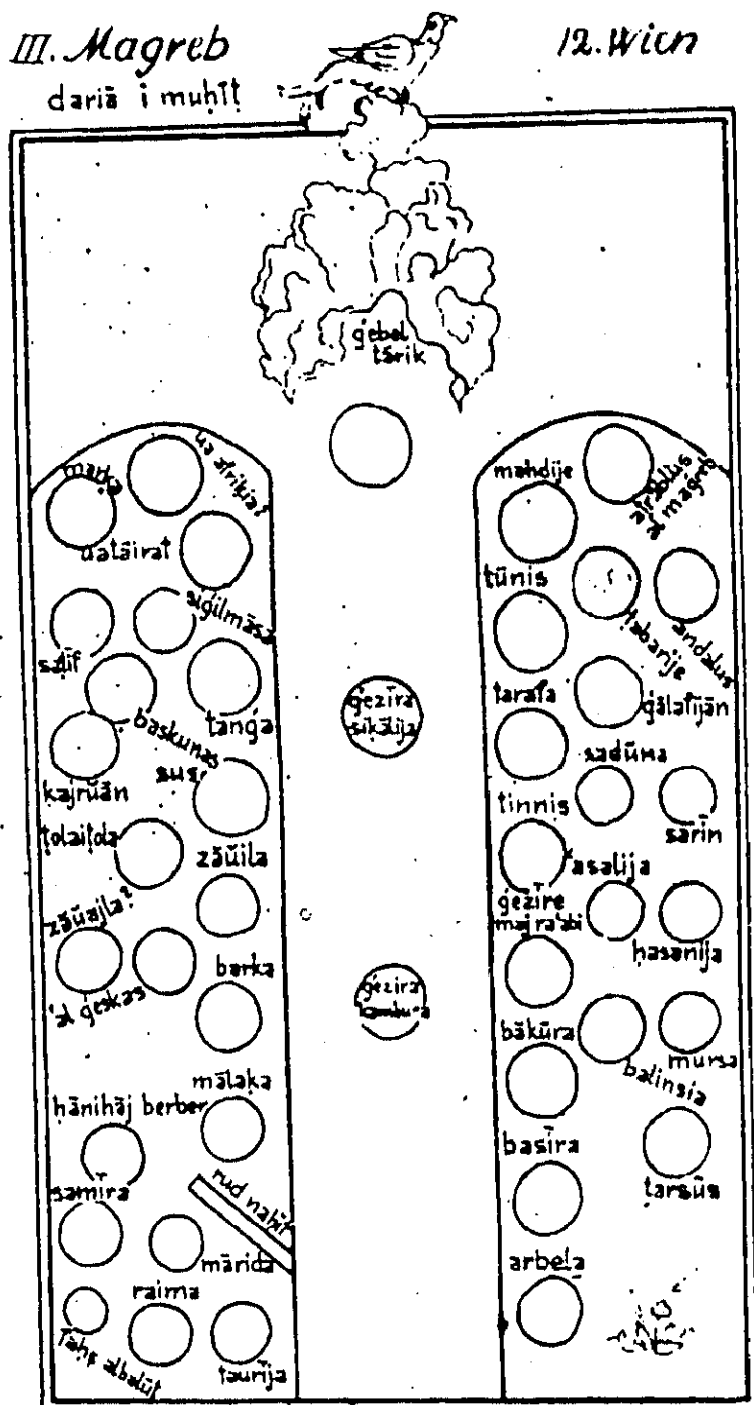
El misterio y el miedo que describe Al-Idrisí con relación al Océano se mantuvo en los restantes siglos medievales. Se entremezclaba con la mitología y con numerosas leyendas relativas al Estrecho. Destaca por su interés la rememoración que hace de la leyenda de Alejandro el Magno como persona que estableció la comunicación entre las aguas del Atlántico y del Mediterráneo.

"El Mediterráneo, de acuerdo con la leyenda, era en otro tiempo un lago cerrado, como lo es actualmente el Mar de Tabaristan (Mar Caspio), en el que las aguas no tienen ninguna comunicación con los otros mares, de manera que los habitantes del Magrib occidental solían invadir los pueblos de España, a los que ocasionaban graves daños. Estos últimos resistían a los africanos y les combatían con todas sus fuerzas. Las cosas permanecieron así hasta que Alejandro penetró en España y pudo comprobar que sus habitantes estaban en guerra continua con los del Norte de Africa. Este principio hizo venir ingenieros y mineros y les indico el lugar donde está actualmente el Estrecho, pero que era tierra firme en aquella época y les ordeno medir su nivel y compara su altura con la de la superficie de las aguas de cada uno de los dos mares. Los ingenieros del mar grande era mas elevado que el del

Mediterráneo en una cuantía poco considerable".

"Excavaron entonces los terrenos del litoral de este mar y los transportaron de abajo arriba, después trazaron un canal entre Tánger y España y lo continuaron hasta que alcanzaron las montañas de la Península. Allí construyeron un dique en piedra y cal. La longitud de este dique era de 12 millas, distancia igual a aquella que separa los dos mares; después construyeron otro en sentido inverso, es decir, desde la costa de Tánger, de manera que el espacio existente entre los diques era de seis millas solamente. Cuando estas obras estuvieron terminadas, abrieron el paso de las aguas del Océano y estas, por la fuerza de la corriente, entraron entre los diques y el Mediterráneo. Esto ocasionó una inundación, a consecuencia de la cual algunos de los pueblos de la costa fueron sumergidos por las aguas y un gran numero de sus habitantes perecieron ahogados, toda vez que las aguas se elevaron a la altura de cerca de once brazas por encima de los diques. Aquellas obras que se realizaron en la costa andaluza son perfectamente visibles en los días en que la mar esta clara. Nosotros lo hemos visto con nuestros propios ojos y hemos navegado a lo largo de todo el Estrecho siguiendo esta construcción, que los habitantes de las dos islas (Algeciras y Tarifa) llaman

REPRESENTACION DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR SEGUN AL IDRISĪ
=====



Sorprende la omisiōn de Ceuta, pese a ser el autor ceutí de nacimiento.-

al-Qanṭara (El puente)....En cuanto al dique construido desde Tánger, se encuentra enteramente derruido..."(9).

De la narración transcrita, despreciando la parte legendaria y mítica, se debe resaltar dos datos, que muestran cierto interés. El primero es la afirmación rotunda de Idrīsī acerca de la condición lacustre del Mediterráneo en épocas pretéritas. En segundo lugar, la comprobación de los distintos niveles entre el Atlántico y el Mediterráneo. Ambos datos han sido confirmados por la ciencia moderna, como hemos tenido ocasión de indicar en páginas anteriores. Llama la atención que los conocimientos científicos del siglo XII ya detectaran el diferente nivel de las aguas del Atlántico y del Mediterráneo. Junto a esas llamativas precisiones se entremezclan la leyenda sobre la visita de Alejandro Magno a estas tierras y su decisión de la apertura del Estrecho mediante la construcción de un canal que comunique las aguas de uno y otro mar. Parece la réplica islámica a la también legendaria tesis helénica de la construcción del Estrecho por medio del esfuerzo personal de Atlante, que consigue separar ambas tierras apoyado en las columnas que desde entonces se llamarían "las columnas de Hércules".

La mayoría de los analistas medievales islámicos recogen la versión alejandrina sobre el Estrecho, tal es el caso de al-Himyarī (10), cuya narración presenta curiosas modificaciones. Describe la magnificencia del puente:

" que unía el país al-Andalus a la costa de Tánger y al Magrib. Era un puente extraordinario, que no tenía igual entre los puentes conocidos de toda la tierra. Se dice que había sido construido por Dū'l-Karnaīm; estaba hecho de piedra de talla y permitía el paso de camellos y acémilas desde la ribera del Magreb hacia al-Andalus. Tenía una longitud de doce millas; era además bastante ancho y muy alto por encima de las aguas. Sucede a veces que la tripulación de los barcos llega a distinguir este puente bajo las aguas , cuando navegan sobre el y lo reconocen. Las gentes dicen que seguramente emergerá antes del fin del mundo" (11).

Bien por puente, bien por mar, la realidad histórica es que las relaciones entre la península ibérica y el Magrib siempre fueron fluidas y que el Estrecho sirvió mas veces de acicate que de obstáculo para las comunicaciones.

1.4.- DESCRIPCION DE LA CEUTA MEDIEVAL.-

1.4.1.- DATOS GEOGRAFICOS.-

Situada en un estrecho promontorio "la punta Almina", que penetra en el mar Mediterráneo, el actual Monte Hacho, debió de ser en tiempos remotos un islote separado de tierra, a la que se llegó a unir por acumulación de arenas, transportadas por el oleaje y el flujo de las corrientes marinas, retenidas gracias a

la acción protectora del mismo islote. Posiblemente este tómbolo unió otros pequeños promontorios o arrecifes de coral y por ello una parte del istmo resultante no es llano, sino que tiene una pronunciada pendiente sur-norte (12), mientras otra parte es llana y estrecha, siendo la zona mas defendida e importante de la ciudad.

Rodeada de aguas por todas partes, menos por el estrecho istmo que la une al continente africano, Ceuta se convierte en una difícil fortaleza para su ocupación por vía terrestre. Ya al-Bakrî (13), en su descripción hace notar que facilmente sus habitantes podrían abrir un foso marítimo para defender y aislar la ciudad y su puerto de los ataques del interior.

Las incursiones bereberes sobre Ceuta nunca fueron fáciles, pues su entorno orográfico impedía las comunicaciones. Al Oeste, su topografía es mas abrupta y escarpada hasta culminar en el Yabal Mūsà o Monte de los Monos (14), cuyas estribaciones descienden hasta el mar, dificultando mucho la comunicación terrestre entre los dos principales puertos africanos del Estrecho: Ceuta y Tánger.

Esta difícil y adversa topografía se compensa con la ventaja marítima de las dos bahías ceutíes: la del Norte, mas amplia y profunda, perfectamente protegida de los vientos de levante (15) por el Monte Hacho y enfrentada a la bahía de Algeciras y al Yabal Tàriq, es el mejor puerto natural del Magrib al-Aqṣà, la

comunicación mas fácil y directa entre Europa y Africa y entre el al-Andalus y Berbería. La otra bahía, la del Sur, mejor orientada y más soleada, está expuesta a los vientos de levante (16), que son los más temibles para la navegación. Es también la zona que presenta mayores acantilados sobre el mar.

1.4.2.- LA IMPORTANCIA DEFENSIVA DE CEUTA.-

El destino de la Ceuta medieval, siempre relacionado con la península ibérica y más unido a ésta que al continente africano, hacia necesario que sus murallas por la parte occidental fueran de gran solidez e impusieran respeto a todo el que se atreviera a aproximarse por esa banda. El estrecho istmo, asentado en la zona que hoy se denomina "Puertas del Campo", nombre asaz relevante, era el que había que defender a ultranza.

Los primeros que la fortificaron fueron los bizantinos. Los romanos no tuvieron necesidad de ello porque la ocuparon en los siglos de su dominio mediterráneo y de la "pax romana". Los vándalos pasaron por la ciudad en su periplo mediterráneo hacia Túnez y Sicilia y procedieron a su completa destrucción, de la cual se conservan restos arqueológicos, representados por una capa datable en aquellas fechas, que presenta una calcinación muy completa (17). Llegaron por mar y tras asolar la ciudad, siguieron hacia el Este africano.

Los bizantinos que comprendieron la importancia estratégica de la Punta Almina, fortificaron el istmo y la convirtieron en

adelantada de sus dominios en el Norte de Africa y salvaguarda de sus territorios en la península ibérica.

Sin entrar en la polémica sobre Don Julián (18), lo cierto es que la entrega de Ceuta permite a los musulmanes pasar el Estrecho y ocupar al-Andalus y que durante los siglos de dominio islámico sobre la península, Ceuta es pieza clave ambicionada por unas y otras facciones. De ahí que sus fortificaciones se amplien y consoliden. En la época califal, 'Abd al-Raḥmān III y Almanzor se ocupan de ello y, aunque escasos quedan algunos restos de las murallas califales (19).

Tras el corto periodo taifal de Suqūt al-Bargawātī, pasó a ser dominada por los almoravides y, al sucumbir el imperio de éstos lo fue por los almohades. Ambos le dieron categoría de puerto importante, con astilleros y base de flota del Estrecho. Sus murallas marítimas eran tan necesarias como las terrestres, en especial en las zonas donde la costa era baja y podía permitir un desembarco. La parte sur de levante estaba perfectamente defendida por la topografía del terreno y la muralla era menos importante, aunque toda la ciudad se encontraba amurallada (20). La parte más fortificada era la del istmo, que presentaba cuatro fosos escalonados y, para mayor defensa en el ángulo noroeste, se encontraba el Alcázar. Sólo una puerta comunicaba estas defensas con la zona de tierra, hasta el siglo XIII, en que los almohades construyeron una segunda puerta "Bāb al-ʿYadīd", que fue orgullo de

la ciudad por su belleza y solidez:

"Fue ceñida de una calahorra monumental, de aspecto imponente, como si estuviera colgada del aire, rematada por diez cúpulas y catorce arcos. La puerta central estaba limitada por dos calahorras, unidas a la mayor. Alta en extremo, inconmensurable. Es una obra maravillosa y una construcción extraordinaria" (21).

Existía un temor grande de un ataque por la parte de tierra, más que un desembarco marítimo.

Sobre el Monte hacho se elevaban otras murallas, construidas por Almanzor, que para darles mayor solidez, preparó la argamasa con aceite, en la creencia de que serviría para reforzarlas. Este detalle encareció tanto la construcción que quedaron sin terminar por falta de fondos. Pretendía Almanzor que la población de Ceuta se trasladase a esta zona mejor defendida. Al no terminar las murallas, no pudo cumplir su deseo, que además, no era del agrado del pueblo (23).

Los almoravides también consideraron conveniente reforzar las defensas del Hacho y habilitar puestos de observación en sus alturas:

"Entre estos puestos de observación (maharis) esta la Gran Atalaya (al-Tâli' al-Kabîr), incomparable, pues es la atalaya de Ceuta y se encuentra encima del Monte Al-Minā. Es conocida entre nosotros por al-Nāzûr. La construyeron los almoravides

como si fuera una fortaleza para vigilar constantemente la región. Tiene un bastión o calahorra en cuyo interior hay una mezquita (24)."

Aunque es una preciosa panorámica la que se divisa en el Monte Hacho en los días claros de poniente, ni mucho menos se abarca con la vista todo lo que describe al-Ansari:

"hasta Bādis en el Rif y Tarf al Qasīs, al Este de Málaga (25)"

En realidad, por la noche se puede ver en ocasiones la luz del Faro de Marbella y casi siempre la del Faro de Tarifa por el Oeste. En cuanto a la costa africana, la majestuosa presencia de Cabo Negro impide ver la desembocadura de Río Martín, aunque se divisan las montañas del Rif, incluso nevadas en los días claros de Enero.

Las defensas marítimas estaban cuidadas. Es curiosa su descripción, recogida en la obra de Muḥammad ibn Qāsim al-Nuwairy, en la que dice:

"La ciudad de Ceuta tiene treinta y una puertas. Una de ellas, hacia tierra y las restantes pertenecientes a sus atarazanas hacia el mar, en cada una de ellas hay una galera montada sobre caballetes de madera nivelado, de modo que si ocurre un ataque de los francos o viene una flota, los comandantes hacen salir estas galeras, las sueltan de los caballetes y las lanzan hacia el mar de un solo golpe, habiendo sido cargadas

por los arqueros, sus comandantes, armas y provisiones (26)".

La mención de una sola puerta en la zona de tierra permite fechar con seguridad el texto antes del siglo XIII. El hecho de que se refiera a los "francos", tratándose de un autor oriental, puede situar la descripción en los años de las Cruzadas, que es cuando en Oriente se traba más relación con los "francos" y bajo este epíteto se denominaba a todos los cruzados, menos a los bizantinos, a los que seguían denominando "rum".

Todo el artificio de caballetes y dispositivos para el rápido lanzamiento de las embarcaciones resulta acorde con la mentalidad oriental, de difíciles, complicados y asombrosos engranajes.

Es una descripción que no se repite, ni es recogida por ninguno de los posteriores cronistas que tratan de Ceuta. ¿Existió realmente esta perfecta disposición de defensa marítima? Ceuta era una plaza cuya vida dependía del mar. Todo lo que se hiciera para defender sus costas era necesario. Nada se podía escatimar en defensa marítima y hay constancia de su preparación. En el siglo XIII, son numerosos los bloques marítimos que sufren (27), incluso combatida con almajaneques, aunque ninguno consiguió ocupar la ciudad; ni siquiera los genoveses, tan expertos en navegación (28).

Este ingenioso sistema pudo existir, pero insisto en recalcar que ningún otro cronista lo menciona. Por otra parte, la obra de al-Nuwairy no es propiamente una crónica histórica, sino que tiene

muchas divagaciones sobre diferentes temas.

Las puertas de las murallas son puntos débiles, fáciles de atacar. De ahí que se defiendan con torres y con una guardia que las cerraba al caer la tarde (29). Las embarcaciones de que nos habla al-Nuwairy eran también los fieles guardianes de las puertas marítimas, pero su número de treinta parece exagerado. Las puertas de madera podían ser quemadas con facilidad, por lo que se forraban con chapas de hierro y las de Ceuta sabemos que eran de las llamadas "bāb al-hadid" (30).

1.4.3.- DESCRIPCIONES DE CEUTA POR CRONISTAS MEDIEVALES ISLAMICOS.-

La importancia de Ceuta medieval se manifiesta en las numerosas descripciones que existen debidas a los mas importantes geógrafos árabes.

La relación de viajes (rihla) es un género especialmente cultivado entre los musulmanes eruditos, ansiosos de realizar la peregrinación a la Meca y Medina, trabar relaciones con sabios orientales y recibir sus credenciales (iḡazā), que garantizaban plenitud de conocimientos en lectura coránica, jurisprudencia, tradicionismo, gramática, etc...Raro es quien en su rihla no describe a Ceuta. Unos, por conocimiento personal, otros copian y plagian las de viajeros anteriores o escriben según narraciones oídas y se despistan algunas veces.

De las más antiguas es la de Ibn Ḥawqal (31), del siglo X,

que hace mención de que Ceuta pertenece a los omeyas. Es un autor oriental, que viajó por al-Andalus y Norte de Africa. Alaba el excelente coral ceutí y la abundancia de agua potable, noticia que resulta al menos dudosa.

Del siglo XI es la descripción de al-Bakrī (32), seria y ponderada, que ha servido para todos los estudios de la Ceuta medieval. Se muestra como asombrado por las fuertes defensas de la ciudad, debidas a los omeyas por mantener el control del Estrecho, que no se podía lograr sin esta plaza. En el apartado anterior se ha tratado del sistema defensivo de acuerdo con las noticias aportadas por este autor.

Otra nota dominante en la descripción de al-Bakrī es el abastecimiento de agua. Afirmaba que se empleaba el agua de mar para los baños, transportada por medio de animales, lo que se opone a la anterior aseveración de Ibn Ḥawqal sobre la abundancia de agua potable. El estudio del abastecimiento de aguas de Ceuta se dedicará en un apartado posterior.

Poco interés pone al-Bakrī en las fuentes de riqueza de la ciudad. Ni siquiera menciona su afamado coral, que ya nombró Ibn Ḥawqal y posteriormente (siglo XII) ensalzó Idrīsī (33). Ambos afirman que no hay coral semejante al que se consigue en las batidas aguas del Estrecho. El segundo da también detalles de la industria artesanal que florece en la ciudad, tallando, pulimentando, horadando y por último enfilando collares. Eran

apreciados en todo el mundo y las mayores exportaciones iban hacia Ghāna y otras localidades del Sudan. Seguramente se haría un importante intercambio entre el oro, que procedía de aquellas tierras, y el excelente coral ceutí (34).

Aportación detallada de al-Idrīsī es su descripción de la pesca de atunes por medio de arpones, que los pescadores nativos- dice- manejaban con singular maestría. Este tipo de pesca debía ser el complemento de las almadabras. Aunque no las cita, siglos mas tarde al-Anṣārī (35), cita nueve, cuyo origenes se remontan a tiempos romanos. Menciona la almadraba Āwiyāt, sita en la bahía Sur (mar de Busūl), posiblemente en el mismo calamento que ha tenido hasta nuestros días. Los atunes, en las levantadas de las almadrabas son izados por medio de garfios y a ellos debe referirse al-Idrīsī cuando se admira del arte de arponear de los ceutíes. Menciona hasta cien espacios diferentes de pescados, pero no da ninguna noticia sobre sus comercialización.

No hay descripción de Ceuta mas poética que la de Ibn al-Jaṭīb (36).

"Ceuta es una preciosa niña blanca como la luz del alba, que descubre su hermosura y mira su cara reflejada en el cristalino espejo del mar...En esta ciudad lo bueno excede a lo malo."

Esta afirmación en la pluma del escritor hay que tenerla en consideración, porque era hombre acostumbrado a una vida

principesca en la Alhambra de Granada y no iba a quedar deslumbrado por cualquier vulgar panorama urbano. Por otra parte, sigue la norma de ensalzar primero y pasar seguidamente a comentar los defectos de cada ciudad, sopesando el carácter predominante. Así, de Tánger dice:

"Es una ciudad normal, un lugar ni malo ni bueno (37)".

No hay semejanza con la clara y sentida alabanza de Ceuta. Tras enumerar sus encantos naturales, su situación geográfica y la sinuosidad de sus topografía, pasa a ponderar la labor de los hombres, que la han convertido en una plaza fuerte inexpugnable por mar y por tierra:

"Ceuta es una plaza fuerte guarnecida por poderoso ejercito y base de una flota que infunde terror a los enemigos"

En el sector cultural, Ceuta es alabada por sus bibliotecas, sus sabios, por los chorfas que la habitan, sus monumentos....

Su industria artesanal descuella en lo textil y en las modas y su comercio y su puerto son fuentes de riqueza.

"Es estación obligada de las caravanas que transportan vinos, sedas y lino".

Sin embargo, no se hace mención de la riqueza del coral ni de los artesanos que lo trabajan. Esta omisión puede deberse al agotamiento de los bancos de coral (38).

Ibn al-Jatib conocía bien la ciudad. Su descripción esta llena de colorido y de vida, y al enumerar los puntos débiles pone

el dedo en la llaga y habla de los vientos:

"Esta abierta al mal viento por el mediodía"

La bahía Sur, tan soleada y exuberante de luz, tiene el problema de estar cara al levante, que califica de " mal viento" con toda justicia, porque quema las plantas y los árboles y llega cargado de humedad y salinidad.

Como contraste ofrece una visión triste al tratar de la vida domestica de los ceutíes.

"Sus habitantes logran dificilmente conciliar el sueño, porque carecen de los más importantes medios de subsistencias..., Son pocos en la comida... Si invitan a comer, ponen justamente un pan por cabeza. (39)"

Contrasta que en una ciudad tan rica e importante sufran necesidad sus habitantes. En las crónicas (40) se encuentran referencias a periodos de hambrunas y penurias en Ceuta, pero se había combatido la falta de alimentos con la construcción de silos para almacenar cereales (41). Habría que buscar la explicación en la excesiva tributación exigida por el gobierno de los benimerines, que detentaban la soberanía en aquellos momentos.

El amor de los ceutíes a su ciudad estaba por encima de riqueza y pobreza, abundancia o escasez, y a lo largo de los siglos habían manifestado su apego a la ciudad por encima de inconvenientes y contingencias. Lo resume así el granadino:

"Aman a su ciudad como ama el triste a quien le distrae con su

gracia...No prefieren ninguna ciudad a la suya, ni siquiera la Meca o Medina (42)".

La descripción de Ceuta más detallada se debe al cronista al-Anṣārī, bajo el título de "Ijtiṣār al-Ajbār". Es la descripción más completa de una ciudad medieval, aunque el autor remite esta obra suya perdida (43), en la que debía aportar más detalles. Escrita a los pocos años de la ocupación portuguesa de Ceuta, engrandece en exceso sus magnitudes, posiblemente impulsado por la idea de motivar al pueblo musulmán para su reconquista. Da cifras a las que normalmente hay que quitar un cero y a veces dos. Escribe, por ejemplo, que existen mil mezquitas, aunque solo nombra a tres (44). Ni en el perímetro de la Ceuta medieval, ni en la actual, caben mil mezquitas, por muy pocos metros que dediquemos a sus solares, ni mucho menos cuarenta y tres bibliotecas, ni doscientas cincuenta calles.

Hay un párrafo significativo, en el que menciona la fecha de la conquista de Ceuta por los cristianos, que termina con la imprecación de:

"¡Dios los castigue y permita que los musulmanes la recobren!"

Prescindiendo de sus evidentes exageraciones, el texto del "Ijtisar" sirve como guía bastante completa de la Ceuta del siglo XV. Se puede entresacar datos referentes a siglo anteriores para conseguir una idea de la ciudad en el XIII.

Destaca, entre las mezquitas, la antigua Mezquita Aljama, de

la que dice que consta de veintidós naves (45).

En capítulo posterior se tratará con mas detalles de las mezquitas.

Los alrededores de la Mezquita Aljama eran los lugares más importantes y nobles de la ciudad. Rodeándola por su espalda estaba la *Qaysariyya*, lugar de comercio caro y escogido. Se conoce que existía una tradicional división gremial.

Otra peculiaridad era la que presentaban algunos minaretes, como el de la Mezquita de Zaklū; refiriéndose a él, al-Anṣārī emplea la denominación de "curioso y original". Terrase (46) y Torres Balbás apuntan la hipótesis de que podían tratarse de torres octogonales, como las que hoy en día se encuentran en Tánger y Tetuán, únicas en Marruecos.

Otros edificios religiosos y culturales destacan por la magnificencia de su construcción. Los materiales empleados eran nobles y se menciona con frecuencia el mármol y el bronce.

Destacan las bibliotecas de Abū-l-Abbās al-ʿAzafī y la del qadī AbūʿAbd Allāh ibn ʿĪsa al-Tamīnī, maestro que fue del qāḍī Abū-l-Faḍl ʿIyāḍ.

Entre las calles destaca la Calle Mayor (al-Zuqāq al-Azam) o calle de Ibn ʿĪsa en honor del qāḍī anteriormente mencionado y que demuestra la consideración que esa autoridad tuvo en Ceuta. habitan en ella los mas poderosos de la ciudad, a la que divide en dos partes, contando con veinticuatro baños, dos públicos y los

restantes particulares. Cada una de estas calles importantes tienen sus puertas y se cierran al caer la tarde. Los serenos cuidan de ello. Esta disposición permitía aislar unos barrios de otros en casos de revueltas e insurrecciones. Se conoce la denominación de varias puertas, cuyos nombres suelen dar idea de su importancia y ubicación.

-Bāb al-Madina (Puerta de la Ciudad).

-Bāb al-Šawwāšīn (Una de las puertas de la Mezquita Mayor), que se comunicaba con la calle de los Notarios.

-Bāb Zallāqa, que comunicaba con la Bahía Sur.

-Bāb al Mīnā, que comunicaba la ciudad con el Monte Hacho.

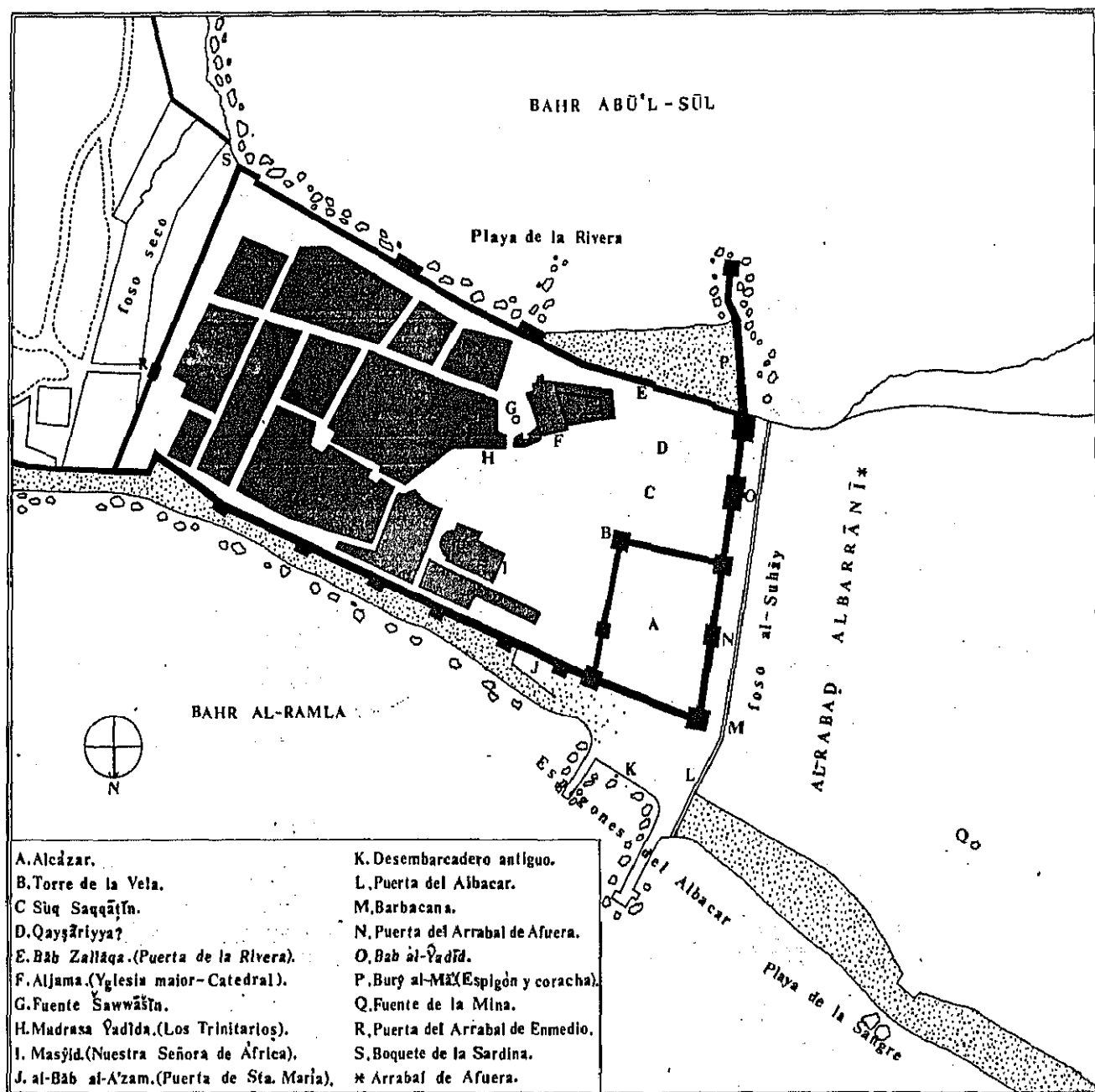
-Bāb al A'zam, que comunicaba con la parte cercana al puerto de la Bahía Norte.

-Bāb al Riyah (Puerta del Viento), cuya denominación ha permanecido hasta este siglo con el topónimo de la "Berria", para designar la barriada actualmente conocida con el nombre de "El Recinto" y que efectivamente se encuentra abierta a los vientos dominantes.

-Bāb al Hallāwiyyīn, situada en la parte baja de la Almina, en la Bahía Norte, en el lugar en que hoy se levanta el Hospital de la Cruz Roja y años anteriores se conocía con el nombre de "Las Balsas". Es la puerta por la que entraron los portugueses cuando conquistaron la ciudad.

Señala que existen ciento setenta y cuatro mercados (al-

EL ISTMO DE CEUTA



Sobre un plano de 1717 (S.G.E. sig. Ceuta nº 1) he tratado de situar mezquitas, zocos, murallas y puertas del siglo XIII. El espacio ante la Aljama, que hoy configura la Plaza de Africa, sería más reducido. La Iglesia de Africa se construyó posiblemente sobre una antigua mezquita más pequeña, quizá la de los "ūdūl". En la zona Oeste existía(L) una puerta en la barbacana para que el ganado saliera a pastar. Otras dos puertas (letras N y O) se abrían en la muralla Oeste y comunicaban con dos puentes "Qanṭarat Bāb al-Maššāṭīn" y "Qanṭarat Bāb al-Faraṣ".

La letra K corresponde al fondeadero "Hufrat Mujtār", algo abierto al viento de levante.

En el Boquete de la Sardina (letra S) existía un varadero (lo atestigua el "Maqsad", pág.98). (Obsérvese la señalización del Norte).

Aswāq), únicamente menciona el Suq al-¹Atṭārīn y el de la calle de los Notarios junto a la Madrasa Nueva (Sūq Simāt al-¹Udūl al-Muwaṭṭiqīn).

Da la cifra de venticuatro mil tiendas, aunque indica que su número era mayor en tiempos pasados. Dado que su población, en los cálculos mas optimistas (47), puede fijarse en treinta mil personas, queda demostrado hasta que punto al-Anṣārī exagera las cifras y con cuanta cautela hay que tomar sus datos.

A lo largo del trabajo se volverá a citar esta descripción, que pese a sus exageraciones es fuente principal para el conocimiento de la ciudad.

1.4.4.- EL CAMPO EXTERIOR Y TERRITORIOS AFINES DE CEUTA.-

Ceuta en el siglo XIII no era sólo la ciudad, ni tampoco los diecinueve kilómetros cuadrados de su término municipal. Podían ser mas o menos, dependiendo de las circunstancias bélicas del momento. Era su dominio fluctuante, según el grado de poder o atracción demostrado por quien mandaba en Ceuta y también esta en función de aquel que gobernara en los territorios vecinos. Al tratar de la población, en el capítulo siguiente, se estudiaran las relaciones humanas con las tribus del entorno.

En términos generales, Ceuta representaba la cabeza para los habitantes del Rif en su zona costera, a partir de la Bahía de Alhucemas. El Bādisī (48) menciona constantemente a la gente de Ceuta en sus escritos y su relación con Bādis. El filósofo Ibn

Sa'īd, cuando se consideró que podía perturbar la ortodoxia religiosa ceutí, fue deportado a Bādis como a lugar propio de la jurisdicción ceutí.

En la zona del interior del Rif, fueron escasos los enclaves urbanizados que se mantenían. En la Alta Edad Media existió el reino de Nakur (710-1080), con su centro cercano al mar. Los almoravides la destruyeron y no volvió a resurgir. Sin embargo, bajo ese dominio comenzaron a resurgir los pequeños puertos o radas de la zona rifeña: Bādis, Almazamma (Alhucemas), Ghasāsa (a la que los catalanes denominaron Alcudia) y Melilla. Estos puertos incrementaron su importancia en la época almohade, cuando su flota dominaba ambas orillas del Mediterráneo y se convirtieron en lugares de intercambios comerciales con las Señorías de Italia y al-Andalus.

En Bādis se han encontrado restos arqueológicos que confirman que estuvo defendida por murallas y entre ellas existía una torre poligonal (49). En cuanto al interior, el "*habitat*" rural era disperso y carente de fortificaciones. La defensa radicaba en la escabrosidad del terreno, mientras que la abundancia de aguas permitía la instalación de cierto número de familias.

Dominar el Peñón significaba dominar la costa aneja, de la que el Peñón es un tómbolo. Esta costa estaba constituida por Bādis y su comarca, terreno rico en alerces y cedros, maderas de gran calidad, que constituyeron la base para la construcción de la

flota de Ceuta, aunque significaba un problema de transportes que se resolvió por la vía marítima o por la instalación de astilleros en el mismo Bādis.

Unos cuatro kilómetros al oeste de Bādis se encuentra los restos de una fortificación española (Torres de Alcalà), que debió construirse sobre una base defensiva musulmana, lo cual es indicio de que el puerto de Bādis estaba defendido. Pese a ello, era lugar al que, en el siglo XIII, solían llegar embarcaciones cristianas, forzando a los nativos para el aprovisionamiento de agua y, en ocasiones, haciendo cautivos.

La demarcación del imperio almohade que realizó 'Abd al Mu'min se vió reflejada en la desmembración ocurrida en el XIII y Ceuta siguió considerándose capital de los puertos norteafricanos, desde Bādis en el este hasta Arcila en el oeste. Aunque Tànger se mantuvo independiente de Ceuta, en ciertas ocasiones fue dominada y ocupada por los ceutíes. La comunicación Ceuta-Tànger era difícil por lo abrupto del terreno en las zonas costeras. El camino se remontaba a la zona de Tetuàn para descender seguidamente a Alcázar Seguer, siguiendo el curso de las aguas. Desde ese puerto a Tànger, era fácil el camino costero.

También era difícil la comunicación de Ceuta con Bullones, paraíso de reposo y solaz para las familias importantes de aquella ciudad, que se podían permitir el lujo de una segunda mansión. Tan abrupto era el camino que el qāḍi 'Iyād dejó escrito estos versos:

*"Bullones es un paraíso,
pero su camino corta el aliento.
Es como el Paraíso Eterno,
pero sólo lo ve quien atraviesa el sirat" (50).*

El terreno es de altos acantilados que alterna con pequeñas calas de singular belleza.

Bullones, situado al pié del Yabal Mūsā, es uno de los puntos más cercanos a las costas de la península. Una serie de bancales, naturales en parte y ayudados por la mano del hombre en otras, se escalonan desde la montaña al mar. La riqueza de aguas es grande porque recoge las reservas y filtraciones de la montaña que por su perfil es conocida con la denominación de la "mujer muerta".

Distintos cultivos de frutales se criaban en su terreno, en especial la uva, de donde parece derivar el nombre de "Benyunes" (vignoles). El verdor del enclave y de las laderas contrasta con la tonalidad grisàcea de la piedra calcàrea que forma la mole montañosa. La pequeña bahía se cierra al oeste por la denominada Sierra Leona. Raro es el escritor, historiador o geògrafo medieval que, al mencionar este lugar, no lo califique como vergel paradisiaco, relacionándolo con la mitología. El helenista Víctor Berard, en este siglo, fijó la morada de la diosa Calipso, hija de Atlas, que retuvo con sus encantos a Ulises durante siete años, precisamente en este paraje.

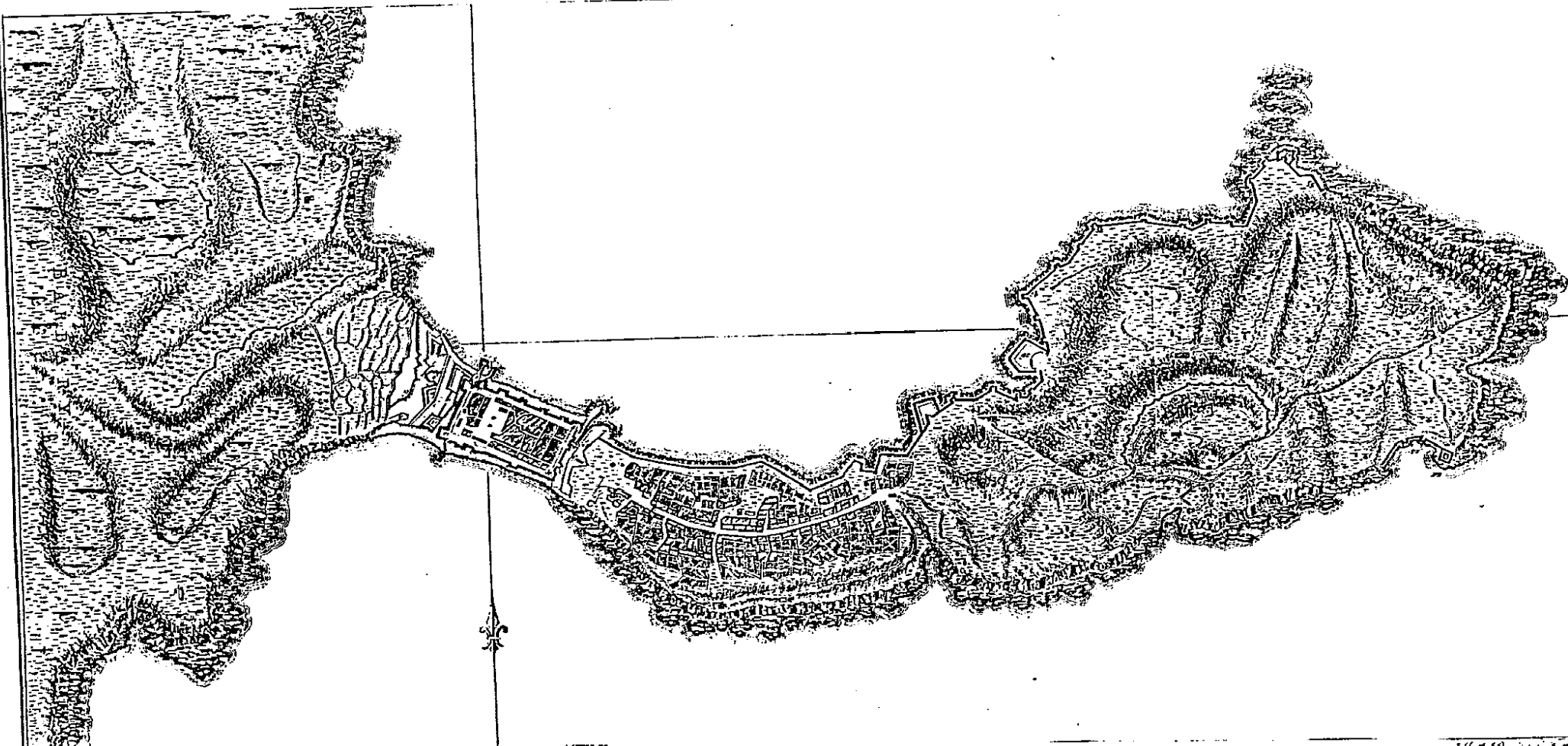
La agrupación bereber que habitaba (posiblemente maşmūda), se

diseminaba por las laderas de la montaña. Al parecer, vivían mejor de la agricultura que de las riquezas del mar. Existía una simbiosis entre el ámbito rural de estos bereberes y las *al-munias* construidas por los ceutíes para descanso y esparcimiento, aunque también tenían partes dedicadas a explotaciones agrarias. Entre los cultivos, llamaba la atención la caña de azúcar, planta extraña y poco conocida en el Occidente mediterráneo (52).

Al Ansārī dedica descripciones admirativas a los ricos frutos que se recogían en Bullones, agrupándolas en frutas de verano, de otoño y de invierno (53). También nombra diversas aldeas próximas, con molinos para la caña de azúcar y fabricación de papel (54).

Relacionada con Ceuta hasta la conquista portuguesa, esa idílica bahía se abandonó por sus habitantes a partir de aquel acontecimiento. Aunque fue concedido el enclave al portugués J. Pereira y éste habitó una torre que aún subsiste frente al mar, hubo de ser abandonada posteriormente por la dificultad que presentaba su defensa ante los ataques bereberes del interior.

Hoy, este lugar es objeto de interesantes estudios arqueológicos (55), que demuestran que las construcciones de Bullones fueron semejantes a las granadinas del Partal y a las "*al-munias*" de Gabia la Grande. Unas y otras han recibido la herencia común de las construcciones de las casas campestres romanas (56).



Thee. Kitchen del.

PLAN OF CEUTA,

Thee. Davis scul. 1798.

on the other side of the Straits situated on the coast of Barbary North & South opposite of Gibraltar Belonging to his Catholic Majesty, besieged by the Moors since the year 1693, with the suburbs adjoining and the Circumference of the Island to the Point of Africa.

Ese mismo tipo de casa debió existir en la zona de la Almina ceutí. Las mansiones de la gente acomodada tendrían su entrada por la calle Ibn Isa y posiblemente, su parte posterior, en la dirección Sur, se extendería en un pequeño huerto o jardín hacia las laderas del Molino. Este tipo urbano de casa con aditamento de huerta-jardín se ha conservado durante siglos, y aún a principios del presente se mantenían algunos ejemplares, que el nuevo urbanismo va eliminando. Algo de ello se refleja en el plano adjunto, fechado en el Siglo XVIII, cuyo urbanismo tuvo que mantener el trazado de calles obligado por la topografía del terreno.

1.5.-EL AGUA. UN DIFÍCIL PROBLEMA.-

El abastecimiento de agua potable ha sido siempre un problema para Ceuta. Junto con la ciudad de Las Palmas, ha sido en España, una de las pioneras en la utilización de una potabilizadora de agua de mar actualmente en desuso, porque ha entrado en funcionamiento un pantano construido para regularizar la afluencia de las aguas de sus yacimientos naturales, abundantes en pleno invierno pero escasas en el estiaje, y en especial para servir como gran aljibe de las transportadas desde la península en barcos cisternas.

Bajo la "pax romana", las ciudades más importantes y con más vida eran las que estaban a orillas de un río que solucionaba el abastecimiento de agua. Emérita Augusta, Hispalis, Curtuba, Caesar Augusta, Toletum, etc, estuvieron más pobladas y se construyeron mejores edificios públicos que en algunas ciudades portuarias. La escasez de agua en Ceuta debió ser el motivo de la poca relevancia que consiguió en los primeros años de la era cristiana. Tingis y Volúbilis la superaban.

Con las invasiones bárbaras la situación cambió y las agradables ciudades de llanuras atravesadas por ríos fueron abandonadas en beneficio de los lugares defensivos, aunque fueran más incómodos.

Sin embargo, en los primeros siglos de la dominación islámica en al-Andalus, las ciudades no conocían peligro alguno. Los cristianos eran pocos y estaban desunidos y, al

propio tiempo, las necesidades de agua eran imperiosas en la población musulmana, que tenía que cumplir el mandato coránico de las abluciones.

En el caso de Ceuta, la disyuntiva entre la situación estratégica favorable y la dificultad del agua, se decantó en pro de la faceta defensiva y se arbitraron medios para mitigar el problema.

Esta penuria hídrica se detecta en los cronistas árabes, que suelen dedicar algunos párrafos a la cuestión. Para la ciudad, el agua era un problema a principios del presente milenio y lo debía padecer con anterioridad, puesto que un acueducto (según indica al-Bakrí) había sido construido y no era obra fácil ni cómoda. La construcción de tan costoso artificio pone de relieve la importancia estratégica del lugar y de su puerto, para conseguir ubicar a la ciudad en sitio carente, o al menos, muy escaso de tan imprescindible elemento.

1.5.1.- APROVISIONAMIENTO.-

La ciudad era escasa en aguas, pero no tanto como para que no pudiera contar con algunas fuentes propias, dentro de su terreno, que han podido, al correr de los tiempos, solventar con cierta fortuna, su aprovisionamiento durante los asedios a los que estuvo sometida. Un gran número de aljibes para recoger aguas pluviales y de pozos excavados en los diversos veneros de aguas freáticas que discurren por las tierras ceuties, cooperaban al abastecimiento.

La pluviometría de Ceuta no es tan árida como arbitrariamente se podría pensar por el simple hecho de ser africana, ni tan abundante como debía serlo por encontrarse en el círculo térmico del Golfo de Cádiz, donde se alcanzan mediciones de precipitaciones de las más altas de España.

El geógrafo ceutí Gordillo Osuna (58) indica que las lluvias se presentan con gran irregularidad:

"..hasta el punto que la media anual, que puede fijarse en poco más de 500 mm., está basada en fluctuaciones anuales tan dispares como la del año 1942, con sólo 119 mm y las de 1955, con 1.006,3 mm, con la particularidad de que las primeras cayeron durante 96 días y las segundo tan sólo en 75. Media ciertamente escasa, dada la situación marítima de su territorio, cuando a muy pocos kilómetros, unos 30 aproximadamente, los llanos de Malalien en Marruecos registran el doble de precipitaciones y la zona peninsular de la sierra de Grazalema, cuatro veces mas".

La cota media es de 500-750 mm. anuales (59), que la sitúa fuera de los terrenos áridos pero igualmente la aleja de los abundantes en aguas pluviales. En el Siglo XIII, las precipitaciones y la humedad ambiental serían mayores por ser más densa la vegetación que cubría su suelo. Sin embargo, la precipitación se genera en contados meses (Diciembre seguido de Noviembre y después Enero y Marzo), en los cuales es abundante la caída de lluvia, circunstancia que recomienda la

construcción de aljibes y la utilización de pozos que cubrirían las necesidades vitales de una población medieval.

Hasta la reciente construcción del actual Hospital de la Cruz Roja (1970), existían en su solar (60) unos grandes aljibes estatales, denominados "Las Balsas", que servían como reserva segura para casos de asedios y que se surtían de las lluvias. existían indica que algunas de estas balsas debían ser de época musulmana:

" ..pues algunos autores las mencionan al hablar de restos árabes: *"las fuentes de las Balsas que serían llamadas Albolat"* (61).

Mascarenhas (62) cita estas balsas, que también pueden ser las mismas mencionadas por Lucas Caro, de las que dice:

"Obra verdaderamente digna de eterna memoria, pues encierra en su seno hasta ochenta mil pies cúbicos de agua, que se recogen de las vertientes de la montaña" (63).

1.5.2.- FUENTES, BAÑOS, ABREVADEROS, ALJIBES Y ACUEDUCTOS.-

-LAS FUENTES.- Al Ansārī cita hasta 25 fuentes públicas (64), existentes en el siglo XV. Gozalbes Cravioto estima que algunas de ellas podrían haber subsistido posteriormente a la ocupación portuguesa y recuerda los nombre de las Fuente Caballo , Fuente de la Mina, de San Amaro, del Rayo y Cubierta (65).

García Fernández (66) por su parte menciona nueve y solamente da importancia a la Fuente de la Mina. Por lo que

respecta a la localización de dicha Fuente, Al-Ansārī (67) indica que estaba situada en el Arrabal de Afuera y que:

"Tenia un estanque alargado que se comunica con un pozo del que se saca un agua excelente. Tiene la Fuente una bóveda sobre cuatro columnas; a su alrededor hay 80 pozos acondicionados para el caminante".

Gozalbes (68), por su parte considera que:

Esta fuente se puede identificar sin duda alguna con el pozo Chafaris portugués y con la posterior fuente de la Mina o de San Antonio. Aparece en muchos planos portugueses y españoles y corresponde el lugar con la zona de los actuales jardines de la República Argentina"

Esta explicación parece correcta, habida cuenta de que el nombre de "Chafaris", se corresponde, según la Enciclopedia Larousse, "en las fuentes monumentales a aquella parte elevada donde están puestos los caños por donde sale el agua".

Al-Ansārī destaca en especial la importancia de la Fuente de Bāb-al-Šawwāšīn", de la que dice:

"Que la más maravillosa y mejor situada, esta situada al final de la calle al-Aṭṭārīn (los especieros) y el comienzo de la calle de los Notarios, frenta a Bāb al-Šawwāšīn (Puerta de los Pobres), una de las puertas de la Mezquita Mayor. Tiene caños de bronce, planchas de marmol y bellos adornos.. " (69).

Por su situación esta fuente era la adecuada para realizar las abluciones antes de entrar en la Mezquita Mayor y más tarde en la Madrasa.

También cita el mismo cronista la Fuente del Aljibe de la Alminā, que debe corresponder a la situación de "Las Balsas", de que se ha hecho mención en párrafos anteriores, y que también fue señalada por Gomes de Zurara (70) y Mateo Pisano (71).

El fragmento de mapa que se adjunta aclara la cuestión de "Las Balsas", distinguiendo entre "Balsas Nuevas", señaladas con la letra "S", y "Balsas Biejas", marcadas con la letra "T". Las "Viejas", que debieron tener su antecedente en las que dispuso y organizò Abū-l-Qāsim al-Azafī en el Siglo XIII, recogen el agua del arroyuelo que desciende del Hacho a San Amaro. Hoy, ya desecadas, forman los jardines escalonados de ese mismo nombre; en la cabecera sigue existiendo una fuente de buena agua potable. Coincide lo que representa el mapa con la descripción de al Ansārī sobre el Aljibe de la Alminā (71 bis).

El desnivel del terreno favorecía el trasvase del agua de uno al otro estanque.

BAÑOS.- El baño (al ḥammām) tuvo gran importancia social y cultural en el Islam, en parte promovida por las abluciones religiosas. Podían ser públicos o privados. Los primeros estaban financiados en régimen "habus" (72), por pertenecer a esta clase de bienes, mientras que los privados se construían de acuerdo con el rango social y riqueza de sus propietarios. Al Bakrī cita la existencia de un baño pretérito en Ceuta que seguramente sería romano

o bizantino y se inspirarían en él al hacer nuevas construcciones:

Encierra la ciudad un baño muy antiguo , que se llama Hammām Jaled (el baño de Jaled). En los baños se emplea agua de mar que llevan las caballerías" (73)

Más colorido ofrece la descripción del "ḥammam al-Qā'id" (74), de al-Ansārī:

"Su vestuario (maslaj) tenía una "qubba" sostenida por cuatro arcos y patio con gran estanque ("ṣihriy") sobre el nivel del suelo, en medio del cual se elevaba una columna hueca y taza encima, del mismo mármol; el agua sube por el interior de la columna hasta que surge en forma de surtidor sobre el tazón y al desbordarse el agua llena el estanque"

Según al-Ansārī, en su época, la ciudad de Ceuta contaba con veintidós baños públicos , sobresaliendo la arquitectura del "Ḥammām al-Qā'id", ya transcrita, que pertenecía al almirante Abū 'Alī Nāsīh, quien mandó construirlo, y del que dice el cronista que habían centenares de personas. También menciona el de Ibn 'Isā, el de al-Yānaštī y el de 'Abbūd, grandes, espaciosos y con tazas de mármol e ingeniosos juegos de agua. Los baños públicos ceutíes no escatimaban los buenos y nobles materiales en su construcción.

Hay que distinguir entre "salas de abluciones" lugar apropiado para cumplir los mandatos religiosos, con carácter de obligación y los baños lugar de recreo, solaz y con cierto fondo

Se señalan en el plano las "Balsas Nuevas " y las "Balsas Biejas" (letras S y T respectivamente) citadas en la página 41.-



erótico. Se alternaban los días usuales para los distintos sexos, porque las mujeres también concurrían a los baños y era un día feliz para ellas. Al-Ansārī afirma también que:

"En cada casa de Ceuta hay un baño y un oratorio, salvo pocas excepciones; la nuestra tiene dos baños y un oratorio ¡Que Dios purifique estas casas de la suciedad de los adoradores de ídolos y estatuas y las restituya al Islam por su gracia y benevolencia! (75)."

En Belyunes se han localizado dos casas particulares, en las que se distingue la existencia de su baño (76), con el lugar de emplazamiento de la caldera, lo que confirma la narración de al-Ansārī sobre la existencia de baños en algunas mansiones.

ABREVADEROS.- Encontramos en el mismo cronista que estamos siguiendo una referencia concreta a este renglón, importante para la época, en relación con la Fuente del Aljibe, al indicar que:

"Entre las fuentes dedicadas a abrevar las bestias de carga, caballerías y otros animales, está la fuente del aljibe de la Alminā, que mandó construir el faqih Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī, cuyo nombre perdurará por esta obra admirable...; tiene dos estanque que se comunican y el agua pasa de uno a otro; el superior y el inferior están admirablemente contruidos en piedra tallada." (77)

Dado que este gran aljibe estaba construido a cielo abierto y que recogía las aguas de los arroyuelos y torrenteras que

bajaban del Monte Hacho, es de suponer que no se dedicaría, salvo situaciones excepcionales, para el consumo humano, aunque serviría para el uso domestico y de animales. También es presumible que algunas fuentes públicas tuvieran rezumaderos para que pudieran abreviar las bestias.

Hay que insistir en que asnos, burros y mulos eran los medios de transportes usuales, dado el desconocimiento que este pueblo tenía del carro, quizá motivado por proceder en parte del desierto, donde no es posible el uso de la rueda, o por las dificultades orográficas del Norte de Africa.

LOS POZOS.- Los había en profusión. En las prospecciones arqueológicas que se vienen realizando han aparecido en abundancia brocales de pozo, algunos con bellos trabajos, pero normalmente rotos. Suelen ser de barro cocido. Sólo dos se conservan intactos; uno de mármol blanco de excelente calidad y bien pulimentado. Su adorno es únicamente epigráfico, y la inscripción, según el Dr. Valencia (78), es la misma que se repite en otros brocales del valle del Guadalquivir.

El otro brocal, mucho más adornado, pero de peor material (barro vidriado), tiene una inscripción legible en su parte superior que dice: *Esta hecho en el mes de Rabi el último del año 586 (mayo junio de 1190) (79).*

Distintos pozos recibían el agua de la misma corriente subterránea, de modo que en el estiaje eran varios los que quedaban secos al mismo tiempo.

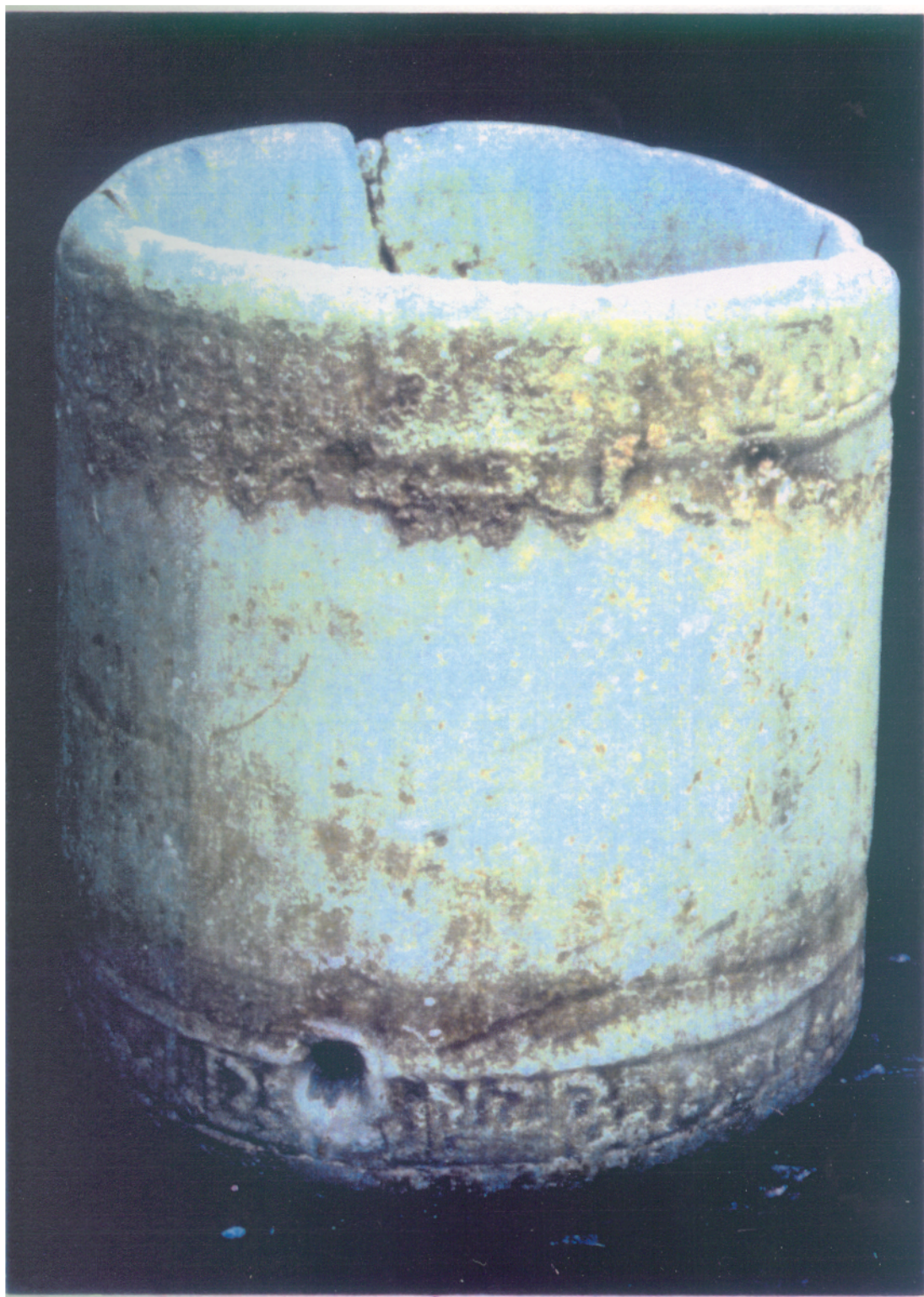


Fig. 1. Bocal de agua en mármol blanco, con inscripciones cúficas en la parte superior e inferior, que dice: "Prosperidad, alegría, ventura... Perfecta felicidad cumplida y Gloria perpetua para Allah... Perfecta felicidad cumplida y alegría para su dueño". Se encuentra catalogado en el Museo Provincial de Cádiz entre otros restos de la Madrasa de Ceuta. El Dr. Pavón considera que debía proceder de otro lugar, por los desagües que han sido practicados rompiendo la inscripción.-
Registro de depósito num. 1.

Registro General nº 10.561.



Brocal de pozo hallado en Ceuta en el "Llano de las Damas" en 1926. Trabajado en barro muy consistente. Se encuentra en el Museo Arqueológico de Tetuán. Su leyenda informa de la fecha de fabricación.

هذا ما عمل في ادر الحاج | بلغين يوم | (illegible) | شهر ربع | الاخر عام سنة | وشاذبي وخمس ميا

Por la topografía del terreno se encontraban pozos en la Alminā, en la pendiente Sur-Norte, que recoge las aguas filtradas en la parte alta de los acantilados y que descienden hacia el puerto, aunque también es posible que ciertas corrientes freáticas procedentes del Hacho encuentran su camino oculto en descenso hacia el mar a través de estas laderas. Las aguas de estos pozos, en los siglos pasados, podían ser potables, aunque las de los pozos del istmo debieron ser salobres por su cercanía al mar (80). Desde que la urbanización de Ceuta avanza (mediados del siglo pasado) ya estarían contaminadas y no serían aptas para el consumo humano. Es posible que en el siglo XIII, en que habría menos filtraciones fecales y domésticas fueran aguas más puras.

ALJIBES.- Los restos arquitectónicos de Belyunes ilustran e informan cómo debían ser las casas de Ceuta y su suministro de agua. Naturalmente, hay que diferenciar que el primer poblamiento citado es lugar muy rico en agua, mientras que en Ceuta escaseaba. Pero el "ideal" que se ambicionaba era la casa con jardín o huerto con su alberca (81), que hermoseaba el lugar, refrescaba el ambiente por la evaporación y era una reserva de agua para riego y cualquier eventualidad. Cuando no existe jardín, la alberca se reduce a un pequeño estanque en el patio, que es el centro alrededor del cual se disponen alcobas, cocina, etc. Rodeando la cornisa alta del patio existían canales para recoger el agua de lluvia, que por conductos descendentes iban a la alberca o al aljibe que solía estar

debajo del patio. En realidad, se rememora la antigua casa romana, con su *compluvium-impluvium* tipo de casa que se puede denominar "mediterráneo", por ser el más adecuado para aprovechar la difícil y dispar higrometría que presenta el entorno del antiguo "*mare nostrum*". Prueba de ello es la persistencia del modelo en lo que hoy llamamos "casa andaluza".

ACUEDUCTOS.- Los aljibes, además de recoger las aguas pluviales, podían suministrarse por otros medios. Hay noticias de que el acueducto "*Āwiyāt*" llenaba los aljibes de la Mezquita Mayor. Pero este acueducto terminaba en la zona del istmo, por lo que en la Alminā era necesaria la recogida de agua de lluvia. Este sistema de transporte de agua, de raigambre romana, tiene su representación en la Ceuta medieval.

Al -Bakrī, según se ha apuntado en párrafos anteriores, contiene información que interesa sobre el asunto:

"Sibta es una ciudad muy antigua, encierra bastantes monumentos de tiempos pasados, que la habían tomado como lugar de residencia, entre otros algunas ruinas de iglesias y baños. Una conducción que nace en el arroyo *Awiyat* y que discurre por las cercanías del Mar Meridional hasta la iglesia que hoy es mezquita, proporciona a la ciudad el agua que necesita" (82).

Los restos que quedan, un pilar del arco central de unos 15 metros de alto y un arco más pequeño, reciben el significativo nombre de "Arcos Quebrados".

Recogía el agua del arroyo *Āwiyāt*, cuya identificación vacila entre el actualmente llamado Arroyo de las Bombas y el del Tarajal (83). En los dos podía encontrar su nacimiento, pues el de las Bombas sigue suministrando agua a la ciudad a través del pantano, y el del Tarajal, aunque más débil, también fluye todavía. Ambos debían ser más caudalosos que en la actualidad, pues está confirmado que sus aguas movían molinos.

A lo largo del mar (*Baḥr Busūl*), con una longitud de unas dos millas, transportaba el agua hasta la Mezquita Aljama y suministraba el preciado líquido a sus aljibes, que también recogían el agua de lluvia que caía sobre el edificio a través de sus canalones, en este caso, de plomo, cuando lo usual era la utilización del barro (84).

Se ha indicado que la construcción podría ser de origen romano. En este punto los autores no están acordes, puesto que Vallvé Bermejo se inclina por esta opción o, en su caso, por el origen bizantino (85), mientras que Gozalbes Cravioto, se inclina por una época también indecisa, pero situada en el periodo intermedio en que Ceuta se debatía entre el poder visigodo y el bizantino, razonando que en aquella época sería imposible el ataque por tierra a la ciudad, sino solamente por mar, lo cual posibilitaría su construcción y persistencia (86).

Por su parte, Posac y Bravo Pérez están de acuerdo en que el acueducto ya existía en época romana (87).

Como indicaba al-Bākri, el acueducto seguía la línea de la costa y es posible, que al atravesar el Arrabal de Afuera, tuviera que volar sobre una parte de playa, lo cual daría lugar a la frase un tanto enigmática de Ibn Zaid al decir que: *"Ceuta tiene en el mar un río de agua dulce"* (88).

También en Belyunes existieron pequeños acueductos de unas docenas de metros y de 3 o 4 metros de ancho. Se construían para lograr remansar el agua durante el recorrido y provocar al final una caída violenta que moviera las ruedas de molino situadas en su cauce (89).

"En la Burġ al Suwayġila (Torre de la Playita), que aún subsiste, en su parte superior hay un castillete al que llega el agua mediante un artificio" (90).

En qué consistía ese artificio, se ignora, pero debió estar basado en el mismo sistema que permitía los juegos de agua en las salas de abluciones y en la gran fuente. Basilio Pavón (91) afirma que por el ángulo de la torre, cuyos restos aun subsisten, queda "la caja de una tubería por la que se llevaría el agua a las tres plantas de la torre".

La diferencia de cota entre el nacimiento de estas aguas y la situación del poblado y de la torre hacían posible estos juegos de agua, así como el funcionamiento de algunos molinos a lo largo de su recorrido.

También Ceuta se abastecía de agua, transportándola en barcos desde Bullones (antecedente de lo que ocurre en la actualidad). El agua de aquellos parajes es de excelente calidad y en gran parte es la que abastece hoy en día a Ceuta (92).

No es de extrañar que el emir almohade Abū Ya'qūb, que en el 580 (1184) gobernaba Ceuta, intentara el transporte de la abundante y rica agua de Bullones a Ceuta (93). Se comenzó la construcción de un canal subterráneo, pero fueron muchas las dificultades que oponía el relieve y la dureza de las rocas. En 1191 se interrumpieron los trabajos. Este precedente de una canalización subterránea de agua desde Bullones a Ceuta no fue reanudada, con éxito, hasta finales del siglo pasado.

No se puede, por último, olvidar la posibilidad de utilización del agua del mar, que efectivamente usaron y por consiguiente de su sistema de transporte, máxime cuando se encuentran citas confirmatorias, tanto en al-Bakrī (94) como en al-Ansārī (95), cuyo transporte se hacía por medio de animales. Al 'Umarī (96) indica, sin embargo, que el transporte se hacía por medio de ruedas hidráulicas, solución que obliga a pensar que se subían a estratos más elevados por medio de norias, aunque es difícil imaginar cuáles fueran las defensas del primer estanque marino en esta cadena de ruedas, que habría de estar rudamente combatido a veces por la furia del mar.

En conclusión, se puede afirmar que por unos y otros medios, moderando el consumo y aprovechando los distintos tipos

de aguas para diversos y adecuados cometidos, los habitantes de Ceuta no pasaban penurias. Los cronistas que con frecuencia mencionan sequías, nubes de langostas, eclipses y otras calamidades, no se hacen ecos de privaciones de agua, aunque lo mucho que ponderan la riqueza de agua de Bel̄yuneš, confirma que en Ceuta escaseaba. En aquel delicioso lugar se hallaba *Mā'al-Hayāt* (agua de la vida), leyenda universal repetida siglos más tarde y a mucha distancia en la busca de la Fuente de la Eterna Juventud, mito americano que tanto impulsó las exploraciones. Son aguas que -dicen- mantienen jóvenes y sanos a los que las beben y en las que puede haber un fondo de verdad.

NOTAS AL CAPITULO 1.- DESCRIPCION GEOGRAFICA DEL TERRITORIO.-

- 1.- Son numerosas las denominaciones que se emplearon en época islámica para designar al Estrecho, pero ninguna recordaba a Tariq, incluso al Peñón se le nombraba "*Yabal al Fath*" (Monte de la Victoria). *Fretum Gaditanum*, traducido al árabe, dio lugar a "*Ma'âz al Jadra*", pero el nombre más utilizado fue el de "*Bahr Az-Zuqāq*" (Mar del Estrecho). Vallvé, J. Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica. Madrid, 1989, págs. 71, 72 y 178.
- 2.- Abundan las leyendas en la zona del Estrecho. Unas de raigambre clásica, como la de Hércules, otras islámicas, como los diques contruidos por Alejandro Magno antes de abrir el Estrecho, que dio lugar "a la confluencia de los dos mares", expresión que utilizan mucho los geógrafos árabes occidentales. Otra leyenda muy difundida es la del pescado de Moisés, que revivió gracias al "agua de la vida" ("*Ma'al-Hayāt*"), que brota en la playa, al pié de Sierra Bullones. Son leyendas que con ligeras variantes se repiten en una y otra crónica, imponiendo gran respeto y temor a la navegación por las aguas del Atlántico. Al Ĥimyarī, "Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār". Ed. Ihsan Abbas. Beirut, 1975. Trad. Maestro Ma J., págs. 290-98.- Vallvé, J. "Nuevas ideas..." Op. cit. pág. 38.
- 3.- Los "*mayus*" o "*machus*" (normandos) causaron consternación y obligaron a los puertos peninsulares a crear una flota para combatirlos y a reforzar las defensas de los puertos. El año 843 y 844 realizaron sus primeras incursiones en la península

ibérica. Ibn Ḥayyān "al-Muqtabis", Emiratos de 'Abd-al-Raḥmān II y Muḥammad I.- 2ª Ed. Makkī, Beirut, 1973. Se describen los desembarcos normandos en España bajo el reinado de 'Abd-al-Raḥmān II en "Historia de España" de M. Pidal, tomo IV de Levi-Provençal, pág. 146.

- 4.- Gil Crespo A. Plazas y Provincias Africanas. Ed. Anaya, pág. 9. Salamanca-Madrid, 1962.
- 5.- El atún rojo es distinto del blanco, que se captura en las aguas cantábricas. Es la base de la riqueza pesquera del Estrecho, pero también abundan bonitos, melvas, toninos, etc. No exageró al-Idrīsī al mencionar hasta cien especies distintas de pescados. V. texto de Az Zuhri recogido por Vallvé J., en "Nuevas ideas..", págs 54-5. Torremocha Silva A. y Humanes Jiménez F. Historia económica del Campo de Gibraltar, págs. 26 a 31 y 82.- Ponsich M. "Aceite de oliva y salazones de pescados", Actas del Congreso sobre el Aceite, Madrid, 1988. Universidad Complutense.
- 6.- Morand, P. Méditerranée, mer dès surprises. Cit. por Gil Crespo A. "Plazas y.." Op. cit. pág. 9.
- 7.- Chamorro S. y Nieto Garcia M. Síntesis geológica de Ceuta. Pub. Ayun. de Ceuta, 1989, págs. 7-8 y 119.
- 8.- Idrīsī. Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrīsī. Texto árabe publicado según los manuscritos de París y de Oxford por Dozy y Goeje, Leiden, 1866, reimpresso en 1967, pág. 199. Ed. española cotejada y anotada Descripción de España del

Xerif Aledris, Madrid, Reimpreso en 1983.

Pons y Boigues, Historiadores y Geógrafos, núm. 191, pág. 231.

9.- id. id. pág. 198.

10.- Al Ĥimyarī, op. cit. pág. 289

11.- id. id.

12.- Chamorro S. y Nieto M., op. cit. págs. 40 y ss., no consideran la formación del istmo por tómbolo. En cambio, las prospecciones geológicas del lugar demuestran la existencia de arenas acumuladas en dicha zona. Villada F. e Hita Ruíz J. M., Descubriendo el pasado de Ceuta. Una aproximación a la historia del Istmo, Ceuta, Pub. Ayunt. de Ceuta. 1991.

13.- Al-Bakrī. Description de l'Afrique Septentrionale. Ed. y trad. Mac Guckin de Slane. 1ª Ed. Journal Asiatique, 1857-58. 2ª Ed. Argel, 1911-13. Reimpreso en Paris 1965. Pág. 202.

14.- "Ĥabal Mūsā", también llamado "Monte de los Monos" por la cantidad de ellos que lo habitan en completa libertad y con características biológicas similares a los del Peñón de Gibraltar. El perfil de esta cadena montañosa dibuja en el horizonte una figura yacente con las manos cruzadas sobre el abultado pecho y la cabeza tocada por un turbante puntiagudo semejante a los faraones egipcios. La mitología lo identifica con Atlante petrificado, padre de la ninfa Calipso. El vulgo le da la denominación de la "Mujer Muerta". Sus pies se hunden en las aguas del Estrecho. Arques Fernández E., La isla de

Calipso, Ceuta, 1936. Vallvé J., "Nuevas ideas.." op. cit. pág. 38.

- 15.- Los vientos de levante predominan en verano, especialmente en Agosto, cargados de humedad y provocando brumas y nieblas. Poniente y norte soplan con más asiduidad en invierno, dando lugar a días más frescos y claros. Los cronistas medievales no mencionan particularidades sobre vientos. Gateau, "Quelques observations sur l'interet du voyage de Ibn Jubayr", Hesperis, XXXVI 1949, pág. 307.
- 16.- Los temporales del Atlántico (poniente) arriban dulcificados y no suelen interrumpir la navegación. En el siglo XIII posiblemente se cortaría con mucha frecuencia, en especial cuando predominara el levante, dado el escaso tonelaje de las embarcaciones. Un dicho popular ceutí, "Por la "suestá" (sudeste) de San José (19 de marzo), quince días antes o quince días después", alerta sobre los mayores temporales que se producen en las fechas del equinoccio.
- 17.- Las excavaciones arqueológicas que se realizan en las inmediaciones del istmo muestran calcinaciones que confirman un violento incendio. Gozalbes Cravioto E. Los bizantinos en Ceuta. Pub. Caja Ceuta. Serie Monografías, núm. 3. Mayo 1986, págs. 17-8.
- 18.- Se discute su origen gumarí, bizantino o visigodo. Vallvé J., "Nuevas ideas.." op cit. págs. 100-1.
- 19.- En el actual Club Náutico C.A.S., abierto a la bahía norte,

queda un trozo de muralla califal de buena piedra que ha sido respetado y que demuestra que en el siglo X la zona del istmo quedaba defendida. Torres Balbás L. Ciudades hispano-musulmanas. 2ª Ed. I.H.A. Madrid, 1985, pág. 552.

20.- Ya por la descripción de al-Bakrī, op. cit. págs. 103-4, se tiene noticia de los bien defendida que estaba.- Ibn 'Idārī al-Marrakusī A. Al Bayān al Mugrib. Trad. Huici Miranda A. Tetuán, 1954. T. I., pág. 337.

21.- Al Ansārī, Ijtisār al-Ajbār, trad. de Vallvé J. "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", Al Andalus, 1962, pág. 430.

Trad. al francés de Turki Abdel Majid, "La physonomie monumentale de Ceuta: un hommage nostalgique a la villa para un de ses fils, Muḥammad b. al-Qasim al-Ansārī", Hesperis-Tamuda. XX-XXI (1982-83), pág. 145.

22.- Al Ḥimyarī, op. cit., es el que aporta este dato curioso que no confirman otros cronistas. Ensalza su blancura: "*la muralla está todavía como si se hubiera edificado ayer y se ve desde el territorio de al Andalus por su blancura*".

23.- Influiría en las reticencias del pueblo ceutí el problema el agua, ya que en el Hacho siempre ha habido escasez. Únicamente al pié de la colina se encuentran fuentes: la de San Amaro en la parte Noroeste y la cercana al morabito de Abūl 'Abbās, orientada a levante.

24.- Al Ansārī. Trad. Vallvé, J. Op, cit. pág. 419.

- 25.- id. id.
- 26.- Al Nuwairy al-Iskandarī. Kitāb al Ilman. Se ha publicado cotejando tres manuscritos. En el de Berlín, el texto de Ceuta está en el f. 103 v. En el de la India, en el 79 v. y en el de El Cairo en los fs. 276-7. Ed. Utah, USA, 1967.
- 27.- Siete bloqueos marítimos sufre Ceuta en el periodo estudiado, pero ninguno de los sitiadores consigue ocuparla. Para conseguirlo necesitaban contar con una buena flota y con un ambiente favorable en la ciudad, como ocurrió con la ocupación granadina a principios del XIV. V. infra, Cap. 11, pág. 415.
- 28.- Los genoveses, que enviaron una poderosa flota mandada por prestigiosos marinos el año 633 ((1235-36), tuvieron que pactar, aceptando el pago de una fuerte indemnización ceutí. Ibn 'Idārī, op. cit. págs. 128-9. V. infra Cap. Al Yanaštī, pág. 130.
- 29.- Al Ansārī.- Op. cit. trad. Vallvé J., págs. 431-2. Las puertas de la muralla eran mucho más importantes que las del interior, que aislaban a unos barrios de otros. Las puertas de la "Traición", también llamadas "postigos", eran las más fáciles de ocupar y penetrar por ellas en el recinto amurallado. Al-Ansārī cita 16. Se defendían con "corachas". Gozalbes Cravioto C., "Las corachas hispano-musulmanas de Ceuta". Al-Qanṭara, núm. 1.- "Las fortificaciones medievales del frente de tierra de Ceuta". Actas I. C.I.E.G. T.II. págs..

- 401-10. Ceuta.- Torres Balbás, "Ciudades.." Op. cit. "Las puertas de la Traición o Bāb al Gadr", pág. 532.- Ricard R. "Recherches sur la "porte de la Trahison" dans la fortification hispanique", Al-Andalus, XIII, págs. 472-74.
- 30.- Al Ansārī. Op. cit. trad. Vallvé J., pág. 432.- Trad. Turki, pág. 146.-
- 31.- Ibn Ḥawqal. Kitāb Sūrat al-Arḍ. Ed. J. H. Kramers. Biblioteca Geographorum Arabicorum. Leiden 3ª Ed. 1967. Págs. 78-9.
- 32.- Al Bakrī. Op. cit. págs. 202-4.
- 33.- Idrīsī. Op. cit., texto árabe. 168-9; trad, francés pág. 201.
- 34.- A través de la ciudad de Siḡilmāsa, en el límite del desierto, se efectuaba el comercio del oro del Sudán con los productos del Mediterráneo.- Corral J. Las ciudades de las caravanas., pág. 32.- Devisse J. "Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relations avec la Méditerranée", Revue d'Histoire, Économie et Société, pág. 66.- V. Infra. Cap. 15. El comercio con el Africa negra. Pág 605.
- 35.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J., pág. 437. Cita el "yirri" como un pescado.- Trad. Turki, pág. 154, lo identifica con la ángula, lo que parece más dudoso porque actualmente no se conoce este pescado en las costas ceutíes.
- 36.- Ibn al Jaṭīb Miṣyār al-Ijtibār. Texto árabe y trad. al castellano de Kamal Chabana M. págs. 144-5.

- 37.- Id. id., págs. 144-5. Son muchas las notas peyorativas sobre Tánger, entre ellas el viento que la azota constantemente y la carencia de pozos.
- 38.- Agotamiento de los arrecifes de coral. En la actualidad se siguen consiguiendo a mayores profundidades, en especial en la Isla de Alborán y Benzú.
- 39.- Contrasta con la hospitalidad proverbial de los árabes. En la mitad del siglo XIV, cuando escribe Ibn al Jaṭīb, la riqueza de Ceuta, basada sobre todo en el comercio, había sufrido un importante descenso, porque la lucha en el Estrecho, centrada en la conquista de Algeciras, se hallaba en su apogeo y Ceuta era la plaza base de toda la operación desde el verano de 1341 a 1344. Ibn Marzūq, Musnad, f 231v y 232r, trad. Viguera M^a. J. , págs. 163-4.- Manzano, tesis cit. pág. 378.
- 40.- Especialmente dura fue el hambre del año 637 (agosto 1239 a julio 1240), hasta el punto que sirvió de cómputo del tiempo y se denominó "El año de Ceuta". Ibn 'Idārī, op. cit. T. II, pág. 131.
- 41.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J., pág. 428. Trad. Turki, pág. 143. Con exageración, menciona cuarenta mil silos "al-Maṭāmīr". También yerra al considerar que el grano pueda guardarse 60 ó 70 años. El clima de Ceuta es muy húmedo y no permitiría esos almacenamientos. Pero la descripción de los lugares donde se ubicaban se confirma por los restos que se han hallado y que coinciden con la parte más alta y soleada de

la ciudad. Posac Mon C. "Datos para la arqueología musulmana de Ceuta", Hesperis-Tamuda, 1960, pág. 157.

42.- La comparación con la Meca o Medina honra a Ceuta porque eran las ciudades más reverenciadas por todo buen musulmán. Pero también se cuenta el reverso de la medalla en algunos ceutíes que salieron dolidos de Ceuta. Calero M^a I. "Una familia ceutí en la Granada de los siglos XIV y XV", Al-Qanṭara 7, Madrid, 1986, págs. 85-105.

43.- Al Ansari da noticias de otras obras suyas, una la denomina "Būgyat al-Sāmī" y otra "I'lām". Referencias a ellas se encuentran en "Ijtiṣar al-Ajbār", trad. Vallvé J., págs. 414 y 421. Son obras que se han perdido. También se le atribuye la "Bulḡat al-Umniyya wa-Maqṣid al-Labīb fī-man kāna bi-Sabta fīl-Dawlat al-Marīniyya", que se conserva y ha sido editada en Rabat, 1944.- Nuria Torres presentó su tesina inédita en la Universidad Complutense, traduciendo y comentando esta obra.

44.- Cita la Mezquita de los Cerrajeros (Masʿūd al-Quffal) y la del Cementerio de Zaklū, que era la más espaciosa después de la Mezquita Aljama y la del Arrabal de Abajo. Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J., pág. 417.- Trad. Turki, pág. 132. Pero se conocen denominaciones de bastantes más por la Bulḡat. V. infra Cap. 8, págs. 305-6.

45.- Son varias las particularidades que presentan las construcciones ceutíes, destacando la altura del mimbar que, con sus doce peldaños, sobrepasa todo lo conocido,

cuyo número mayor era de nueve. También llama la atención por el número de naves , que suele ser impar, manteniéndose el *mihrab* en el centro. Todo indica que Ceuta era una excepción dentro de la arquitectura norteafricana por su relación con Al Andalus. Terrase H. "Les monuments de Ceuta d'après la description d'Al-Ansārī", Al Andalus, 1962.V. Cap. 8, p.305-6.

46.- Terrase H. (op. cit. pág. 446) y Torres Balbás apuntan que los actuales morabitos octogonales de Tetuán y Tánger se inspiraron en los "originales" de Ceuta. En la reproducción de Ceuta del "*Civitatis Orbis Terrarum*" se puede apreciar que, más que octogonales, el alminar presenta los ángulos achaflanados. V. infra pág.. 225.

47.- Gozalbes Cravioto C., "La población medieval de Ceuta". Actas del II. C.I.E.G. (en prensa).- V. Infra Cap. 2 sobre "población". pág. 76.

48.- Al Bādisī 'Abd al-Ḥaqq, Al Maqṣad al-Ṣarīf wa-l-manẓar al-laṭīf fī dīkr ṣulḥā al-Rīf, trad. al francés anotada por Colin G.S. "Vies des saints du Rif". Arch. Marocaines., XXVI, Paris, 1926. Para el autor, el Rif se extiende desde Ceuta hasta Tremecén.

49.- Cressier P. "Fortifications du Rif", Castrum 1 Travaux de la Maison de l'Orient, núm. 4, 1983, págs. 50-1. La torre poligonal, en este caso defensiva, debió ser semejante a las de Alcalá de Guadaira, Ecija, Sevilla y otras de Cáceres. V. Torres Balbás, "Ciudades...", op. cit. pág. 569.

- 50.- Al Maqarī, Azhār ar-Riyād. Ed. Rabat 1978-80, cit. por Vallvé J. en "Nuevas ideas..", op. cit. pág. 40. Añade que el metro es *Mujalla' al-Basīt*, rima *āṭā*.
- 51.- Otros versos sobre Bullones se deben a al-Yanaštī, Señor de Ceuta. En su estancia en Bagdad escribe: *Recuerdo lugares que dan nombre//a lugares de amores y moradas de amantes// Oh, Bullones, de jardines en flor perennes//Sobre sus mansiones es generosa la lluvia que cae de las nubes.*
- Cressier P. y otros, "El urbanismo rural de Belyounech. Aproximación metodológica a un yacimiento medieval islámico". Arqueología espacial II. Teruel, 1986.
- 52.- Berthier P. Les anciennes sucreries du Maroc et leurs reseaux hydrauliques. Rabat, 1986, T. I., pág. 12. Allí se cultivaba y se refinaba la caña de azúcar.
- 53.- Entre los frutos de otoño destacan: la uva "de la que hay setenta y cinco variedades", manzana, granada, higo, etc. Entre los frutos de verano destaca el albaricoque "con diecisiete variedades, ciruelas, peras, moras negras y blancas". Al Ansārī, op, cit. trad. Vallvé J., pág. 441.- Trad. Turki, pág. 159.
- 54.- Al Ansārī, id. id. trad. Turki, pág. 160.
- 55.- Excavaciones arqueológicas dirigidas por Mr. Cressier, que compara el yacimiento con Pompeya, cuya vida se paralizó por la erupción del Vesubio. Benyunes se paralizó por el miedo a la ocupación portuguesa y también por la difícil comunicación

con el resto del territorio musulmán. Sus habitantes huyeron al interior y el lugar se fue cubriendo de arenas y vegetación, enterrando intactas numerosas construcciones. Terrase M. "Recherches archeologiques d'epoques islamique en Afrique du Nord", Academie des Inscriptions et Belles Lettres. Paris, Abril, 1977.

- 56.- La casa romana fue imitada por los musulmanes norteafricanos, a los que pudo llegar el modelo desde Volubilis y desde Hispalis. El patio interior adquiere en el dominio islámico el máximo protagonismo. Torres Balbás L. "Ciudades..." op. cit. pág. 395.
- 57.- Fueron los bizantinos los que concedieron importancia estratégica y fortificaron la punta Almina. Actualmente se estudian los restos bizantinos de una basílica de pobres materiales y pequeñas dimensiones, situada en el istmo. Sirvió también de enterramiento. Villada Paredes F. y otros, "Excavaciones de urgencia en la parcela 13 de la Gran Vía ceutí; resultados preliminares". Actas II. C.I.E.G.(en prensa).
- 58.- Gordillo Osuna M. Geografía Urbana de Ceuta. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes. Año 1972, pág. 19.
- 59.- Enciclopedia Larousse, voz "pluviometría".- García Fernández C. Geografía médica de Ceuta. Ed. anotada por Gómez Barceló J.L., Ceuta, Mayo, 1987, pág. 44.
- 60.- Aljibes al aire libre, que existieron en época medieval,

construidos por Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī. Al Ansārī, op. cit., trad. Vallvé J., pág 426; trad. Turki, pág. 141.

61.- Gordillo Osuna M. op. cit. pág. 357.

62.- Mascarenhas, Historia de la ciudad de Ceuta (1648). Ed. Academia de Ciencias de Lisboa, Coimbra, 1918, pág. 14.

63.- Caro y Pérez L, presbítero, Historia de Ceuta. Manuscrito del Archivo Municipal de Ceuta. Anotado por Gómez Barceló J.L. Ed. Ayuntamiento de Ceuta, 1990, pág. 348.

64.- Al Ansārī. Op. cit. trad. Vallvé J., pág. 426; trad. Turki, pág. 141. Generaliza e incluye en esa denominación aljibes y abrevaderos.

65.- Gozalbes Cravioto C., "El agua en zonas áridas". I Coloquio de Historia y Medio Físico. Almería, 1981, pág. 781.

66.- Garcia Fernández C., "Geografía..", op. cit. pág. 167.

67.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J., pág 426; trad. Turki, pág. 141.

68.- Gozalbes Cravioto C., "El agua..", op. cit. pág. 784.

69.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J., pág. 426; trad. Turki, pág. 141.

70.- Zurara Gomes Eanes de. Crónica da tomada de Ceuta. Manuscrito B.N., núm. 2-23147. Ed. Alfredo Pimenta, Lisboa, 1942, pág. 204.

71.- Mateo Pisano. Livro da guerra da Cepta. Ed. R. Correia, Lisboa, 1915, pág. 34.

71 bis.- El fragmento de plano presentado corresponde a uno de

cuatro hojas, fecha de 1759, del A.H.M. Las "Balsas Nuevas" señaladas con la letra "S" recogían el agua de la vaguada de la Cortadura del Valle. La vertiente opuesta de esta vaguada, o sea, la del Sur, alimentaba la denominada "Fuente Cubierta", que aparece en el plano con la letra "P". Ignoro a qué nombre de fuente medieval pueda corresponder.

72.- Pavón Maldonado B., Arquitectura hispano-musulmana: I El agua. Ed. C.S.I.C., Madrid, 1990, pág. 338. "Waqfs" o "Habus", institución musulmana que constituía una financiación estable para una obra social importante para la comunidad, antecedente de las modernas fundaciones. En Ceuta hubo bibliotecas, baños y madrasas subvencionados. El *wafq* podía dar lugar a importantes operaciones urbanísticas, Concebido en principio como obra filantrópica y de buenos musulmanes, en ocasiones degeneró en favor de intereses particulares y los sultanes meriníes disponían de sus rentas para otros fines distintos. Khaneboubi A. Les premiers sultans mérinides, op, cit. París 1987, pág. 191.

73.- Al Bakrī, op. cit. pág. 204.- Al Ansārī no lo cita; habría sido reconstruido y tendría ya otra denominación. Es conocida la permisividad de la homosexualidad entre los musulmanes, que se favorecía en los baños. Pese al gran número de baños y salas de abluciones, algunos ceutíes eran remisos en el cumplimiento de sus deberes religiosos y prácticas higiénicas, Al Bādisī, trad. Colin, "Vies de...", op. cit. pág. 40.- Pavón

- B., "El agua..", op. cit. págs. 319 y 338.
- 74.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J.; trad, Turki, pág 135-6.
- 75.- id. id. trad. Vallvé J., pág. 422; id. pág. 136
- 76.- Cressier P., "El urbanismo..", op. cit. pág. 96.
- 77.- Ya se ha mencionado su identificación con las balsas. V.
Nota 64.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé, pág. 426.
- 78.- El Dr. Valencia R. se manifestó en ese sentido en el coloquio que siguió a mi comunicación sobre "Restos arqueológicos de la Madrasa Yadida de Ceuta" en el II. C.I.E.G. (Actas en prensa).
- 79.- El brocal fue hallado en el lugar denominado "Llano de las Damas" y fue publicada la noticia por Clemente Cerdeira en Revista Africa, Ceuta, Febrero, 1926.
- 80.- Por ello, los pozos del istmo se suministraban de aguas de aljibes apta para purificaciones y para el consumo humano. Otros, de agua salobre, se empleaban para baños, limpiezas, etc. Posac Mon C. "Brocales de pozos en Ceuta". Hesperis-Tamuda, Vol. III, 1962.
- 81.- Cressier P. "El urbanismo..", op. cit. pág. 339.
- 82.- Al Bakrī. Op. cit. pág. 204. En otro pasaje amplía que el río Āwiyāt mueve molinos cuando llueve. En todos estos arroyos de corto recorrido es notable, tanto el estiaje, como las grandes avenidas. Este autor relaciona el acueducto con el Conde Ilyam (Julián), quien lo mandó construir. p. cit. pág. 225.

- 83.- Este acueducto se identifica con los escasos restos existentes entre el Arroyo del Tarajal y el de las Bombas, a los que se denominan "Arcos Quebrados". M. Lería. Un siglo medieval en la historia de Ceuta (931-1031). 2ª ed. Pub. Caja de Ahorros Ceuta. 1.986, pág. 49.- Posac Mon . En busca del pasado de Ceuta, págs. 13-15.- Vallvé J. "Nuevas ideas..", op. cit. págs. 31-2.- Pavón C. Op. cit. pág. 246.
- 84.- Al Ansārī, en la descripción de la Mezquita Mayor ensalza la utilización del plomo para las vidrieras y conducciones.- Op. cit. trad. Vallvé J., pág. 414; trad. Turki, pág. 130.
- 85.- Vallvé J., "Nuevas ideas..", op. cit. pág. 32.
- 86.- Gozalbes Cravioto C. "El agua..", op. cit. pág. 785.
- 87.- Posac Mon C., "En busca..", op. cit. pág. 15.
- 88.- Resulta arriesgada la construcción de un acueducto que bordeara el mar por la costa de levante, donde los temporales son muy fuertes y las arcadas no resistirían el embate de las olas.
- 89.- Cressier P., "El urbanismo..", op. cit. pág. 340.
- 90.- Al Ansārī, op. cit. trad. Vallvé J. pág. 439; trad. Turki pág. 157.
- 91.- El Laboratorio Municipal de Ceuta certifica en la actualidad de la pureza extraordinaria de estas aguas.
- 93.- Lo menciona el Kitāb al-Istibsar, op. cit. págs. 137-8. Para Marrākuš, se hizo la construcción desde Āgmāt. Huici Miranda A. Historia política del Imperio Almohade. T. II, pág. 179.

Proyecto muy ambicioso y muy acorde con la mentalidad almohade, que emprendió en varios lugares la solución del problema del agua. Así, en Sevilla restableció la conducción romana de aguas desde Alcalá de Guadaira (hacia 1171). Torres Balbás, "Ciudades..", op. cit. pág. 152. Y es admirable el aljibe con arcadas de herradura que construyeron en Cáceres.

94.- Al Bakrī, op. cit. pág. 204.

95.- Gozalbes Cravioto C. "El agua..", op. cit. pág. 787.

96.- Al 'Umarī. Masālik al-Abṣār.- Op. cit. trad. francés pág.

196.- Sobre ruedas hidráulicas y sus distintas denominaciones, v. Forneas J. M^a. "Un texto de Ibn Hišām al-Lajmī", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos. Universidad de Granada, Vol. XXIII, 1974, pág. 60. La palabra "nā'ūra", que significa "gemido" o "jadeo", por el chirrido que producen estas ruedas, ha derivado en el castellano a "noria". Colin Gs., "La noria marocaine et les machines hydrauliques", Hesperis, XIV, 1932.

CAPITULO 2.- LA POBLACION DE CEUTA

2.1-.ORIGEN Y PROCEDENCIA DE LA POBLACION DEL ENTORNO.

El geógrafo e historiador al-Bakrī aporta noticias sobre el asentamiento de tribus y pueblos en la Ceuta islámica. Comienza informando que los árabes hicieron un pacto con los habitantes autóctonos y obtuvieron permiso para establecerse en la ciudad. Más tarde fueron expulsados por las tribus bereberes de Tánger (seguramente, maṣmūdas) y Ceuta quedó abandonada y en ruinas, sin más habitantes que los animales salvajes (1).

Un miembro de la tribu de los Gumāra, politeísta, se instaló en Ceuta y adoptó el islamismo. Se llamaba Maḡzen y se convirtió en Señor de la villa. Bajo el dominio de esta familia, una multitud que huía de Qalsāna o Qališāna por la miseria y escasez, se asentó en Ceuta y construyeron casas en terrenos comprados a los bereberes. Pese a la introducción de esta etnia extraña, la ciudad siguió reconociendo la autoridad de los idrīsīs que gobernaban todo el litoral norteafricano.

Sobre el topónimo "Qalsāna", el traductor de al-Bakrī, Mr. Mc Guckin de Slane, especifica que no debe confundirse con otra población del mismo nombre, cercana a Qayrawān, y sugiere que pertenece a una localidad próxima a Jerez (2). Vallvé estudia en profundidad esta denominación y considera que la emigración pudo coincidir con la sequía y el hambre que sufrió la península ibérica a mediados del siglo VIII, que obligó a desplazarse a muchos habitantes de la Península. Otra hipótesis que expone es que la emigración pudo deberse a un ataque normando algo posterior. Concluye considerando que el topónimo "Qališāna" deriva de "Ḥādirat Qal(i)šāna", que

identifica con Cádiz, que en esta época islámica, apenas es conocida ni nombrada (3).

No se aclara en la descripción de al-Bakrī la cuestión de si los bereberes, tras vender sus terrenos a los qalṣānīes, abandonaron Ceuta o si algunos permanecieron conviviendo con los recién llegados. El mismo geógrafo, en un párrafo posterior, afirma que la población de Ceuta la componían árabes de la tribu de Sidf y bereberes de Asila y Basra.

La revuelta del Arrabal de Córdoba en tiempos de al-Ḥakam I y la persecución de mozárabes llevada a cabo por 'Abd al-Raḥman II pudieron aportar emigrantes a Ceuta, sin perjuicio de que otros núcleos importantes pasaran a Fez, donde crearon el barrio andalusí.

Bajo el dominio de los almorávides se rompe el clima de tolerancia en al-Andalus. Los mozárabes angustiados llamaron en su ayuda a los reyes cristianos del Norte. Fué Alfonso I de Aragón quien respondió al requerimiento y organizó una expedición por tierras de al-Andalus, de la que regresó con miles de mozárabes que repoblaron las tierras recién conquistadas del Valle del Ebro. Los mozárabes que quedaron en territorio andalusí tuvieron un triste destino. A petición del Cadi de Córdoba ibn-Ruṣd, el emir almorávide 'Alī Ibn Yūsuf decretó una "fatua" por la que se deportaba a los mozárabes al Norte de África. Esta medida también fué en contra de los judíos. Ambas etnias se dispersaron por los más diversos lugares. Se cree que muchos judíos consiguieron pasar a los reinos cristianos. Los mozárabes deportados desaparecieron como minoría. Algunos de ellos pudieron pasar a engrosar la población de Ceuta (4).

Estos andalusíes estaban mejor preparados que los norteafricanos, lo mismo para el cultivo y explotación de la tierra que en labores artesanales

y el geógrafo ibn Gālib afirma que no se contrataba a un nativo si había un andalusí disponible (5).

LOS GUMĀRIES. En el contorno de Ceuta, entre Nakur y Tetuán, en la zona del Rif, se aposentaban los gumāries. Por los detalles que sobre ellos da al-Bakrī (6) se sabe que eran sumamente supersticiosos y que gozaban de gran ascendiente los "magos", que por hipnotismo o por cualquier otro medio pudieran predecir el porvenir y, en especial, las mujeres jóvenes que conseguían captar la influencia de algún astro. El mal de ojo también daba gran poder a la persona que pudiera utilizarlo. Cuenta que en Bādis, un zahorí gozó de gran consideración porque conseguía aflorar agua en lugares áridos. Simplemente respirando al aire de un lugar anunciaba la cercanía del agua subalvea.

No aceptaban entre ellos personas con defectos físicos que pudieran deteriorar la raza. Al-Bakrī alaba la hermosura de esta gente y cómo los varones cuidaban y perfumaban sus cabellos, haciendo trenzas que luego enrollan alrededor de la cabeza.

Por tanto, entre ellos, los "magos" y los "hermosos" tenían mucho a su favor para convertirse en cabecillas.

El antes citado Magzen, Señor de Ceuta, al convertirse en sedentario, perdería algunas de las particularidades de su tribu, aunque no parece que fueran muchos los que siguieran su ejemplo, prefiriendo la mayoría mantener su nomadismo.

Al-Idrīsī, por el contrario, los describe como muy peligrosos, indómitos y traicioneros . Y dice:

*"Estas montañas estaban en otros tiempos habitadas por los
"gumāries, pero Dios expurgó el país, destruyó a los habi-
"tantes y arruinó sus moradas a causa de la enormidad de*

"sus crímenes, de su poca fé, de su presunción, de su impudicia, de su depravación, de su actitud de muerte ilícita. Justo castigo a sus maldades" (7).

Ibn Jaldūn cita las fortalezas de Al-Dimna y la de 'Alūdām como bastiones del territorio de los gumāries (8). En la época de los almohades, abrazaron su doctrina y unieron sus fuerzas a las de 'Abd al-Mu'min para sitiar Ceuta. Pese a la defensa encarnizada que hicieron los ceutíes dirigidos por el célebre cadí 'Iyāḍ, la plaza fué conquistada. Los gumāries recibieron un trato de favor por parte de la dinastía almohade por la ayuda que prestaron en esta empresa (9). Estas noticias de Ibn Jaldūn las corrige Huici (10), afirmando que 'Abd al-Mu'min nunca pensó sitiar una plaza tan defendida como Ceuta y que no contaba con medios suficientes para ello. El cadí 'Iyāḍ, cuya piedad, coraje y rango como magistrado le habían valido el cargo de Gobernador, mandó su sumisión a los almohades tras la conquista de Fez, en Mayo de 542 (1146). Fué más tarde, cuando Ceuta se sublevó contra el gobernador Yūsuf b. Majlūf, uno de los cincuenta, impuesto por 'Abd al-Mu'min en el año 542 (1148). Esta revuelta fué dominada y el cadí 'Iyāḍ fué deportado y murió en el exilio, en Marrākuṣ (11).

En la división administrativa de su imperio realizada por 'Abd al-Mu'min, el territorio de los gumāries formaba una unidad conjunta con Ceuta, Tánger, Tarifa, Algeciras y Málaga (12).

Al decaer el poder almohade bajo la presión de los benimerines, los gumāries se enfrentaron a estos últimos, no aceptando su dominio y contagiando a los ceutíes, que también rechazaron a esta nueva dinastía, haciéndose independientes bajo el mandato de Abū-l-Qāsim al-'Azafī (13).

Sigue diciendo Ibn Jaldūn, que esta situación cambió con el transcurso de los años; por luchas intestinas entre gumāries, éstos se debilitaron y

fueron dominados por los benimerines. Ceuta, privada de la protección que le brindaba el hinterland gumāri, tuvo que aceptar la solución de pagar tributo a los benimerines y mas tarde pasó a su dominio (14).

De estos datos se deduce que, aunque la población de Ceuta no era gumāri, mantenía un estrecho contacto con ellos y su postura política representaba una simbiosis entre ambos pueblos. Veremos más adelante que al-Yanāṣṭī, en el momento en que temió una ocupación genovesa de la ciudad, recurrió a los bereberes para imponerse y expulsarlos (15).

Las relaciones económicas entre ceutíes y gumāries no son conocidas con detalle. Bajo el dominio de los benimerines, consta que el sultán acordó concederles una dotación anual sobre los productos que se comerciaban por la Aduana de Ceuta (15 bis).

Puede pensarse que estas relaciones comerciales estaban trazadas entre la economía de un puerto de importancia y la de unos asentamientos serranos en el hinterland de la ciudad, centradas en el trueque de productos naturales, de los que carecía la ciudad, a cambio de los manufacturados que no tenían los gumāries.

LOS MASMŪDAS. _ Por la zona Oeste, era la tribu bereber de los maṣmūda la vecina de Ceuta y su fortaleza era Qaṣr Maṣmūda o Qaṣr al-Awwal (Alcazarseguer). Esta tribu, al igual que los gumāries, formaban parte de la gran tribu bereber de los Azdāya (16). Ocupaban un escueto territorio en la zona montañosa de los confines del Estrecho. Su nucleo principal lo integraban los masmūdas del Sur, habitantes de las montañas del Atlas. Según Ibn Jaldūn, desde los primeros tiempos del Islam, se distinguieron por su celo e inclinación a la religión musulmana y por su hostilidad contra los no musulmanes. Fueron mas tarde los grandes impulsores del movimiento almohade.

Al-Himyarī informa que fueron los maṣmūda quienes destruyeron unas fortificaciones, que defendían los alrededores de Bullones, seguramente para dominar ese oasis de fertilidad tan alabado por los geógrafos musulmanes y que lindaba con su territorio. 'Abd al-Rahmān III, en el siglo X, cuando dominó Ceuta, también ocupó Bullones y mandó reconstruir la muralla, pero los maṣmūdas nuevamente la destruyeron y se opusieron a la ocupación omeya (17). Con el triunfo almohade, los maṣmūdas, no sólo mantienen sus antiguos territorios, sino que se extienden por las llanuras.

2.2.-LOS HABITANTES DE LA CIUDAD. DISTRIBUCIÓN EN LOS DISTINTOS BARRIOS.-

La ciudad de Ceuta estaba dividida en barrios y separada por los distintos arrabales, que los delimitaban. Se comunicaban a través de puertas que al anochecer se cerraban para mayor seguridad e independencia de cada uno (18). Se denominaban:

Arrabal de Afuera .-El más occidental, ocupando la zona estrecha del istmo. Era el menos poblado porque en su entorno existían tres cementerios (19). 7'6 Hª de superficie y una densidad de 266 h. por Hª.

Arrabal del Centro o Medina. Ubicado en el istmo, única zona llana de la ciudad, donde estaban situados los edificios más representativos tanto religiosos, como civiles y defensivos. Su densidad de población era alta y de familias prestigiosas (20): 11'3 Hª y 316 h. por Hª.

Arrabal de Enmedio. Comprendía la mayor extensión de terreno de mar a mar y en suave pendiente, subiendo hacia lo que hoy es plaza de Azcarate. Gran inclinación desde la zona sur hacia la norte. Terreno surcado por vaguadas promovidas por el descenso de las torrenteras. Casas

alternando con pequeñas huertas. Se concentra la población en la costa orientada al norte, que era la zona portuaria: 38 Hª y 288 h. por Hª (21).

Arrabal de Abajo. Orientado al norte y limitado por el foso natural de la Cortadura del Valle, poca extensión, pero máxima densidad: 10'5 Hª y 323 h. por Hª (22).

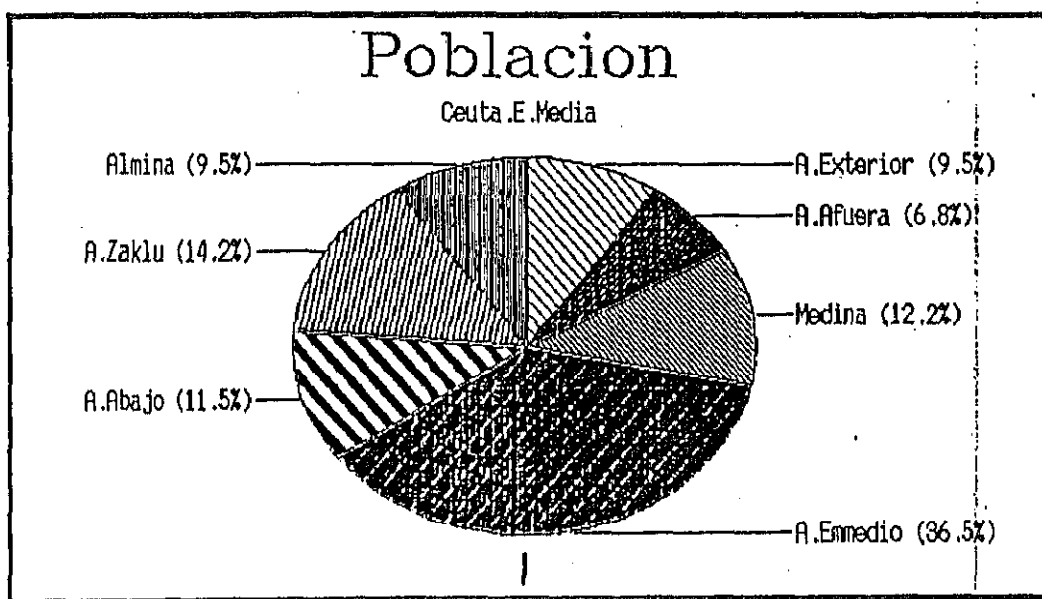
Arrabal de Zakiū. Ocupaba una zona accidentada de terreno abrupto con preciosas vistas sobre ambas bahías y muy combatido por los vientos. Alternancia de casas y huertas: 13'5 Hª y 311 h. por Hª (23).

Arrabal de la Almina y monte Hacho. El más extenso, porque incluye toda la colina, pero es zona poco habitada, demasiado abrupta y pendiente para trabajarla agricolamente. Sólo apta para aprovechamiento forestal y pastos. La dificultad de suministro de agua potable motivó la decisión de los ceuties de no plegarse a los mandatos de Almanzor que quería trasladar la población a esta parte de mas fácil defensa: 100 Hª de extensión, 28 h. por Hª (24).

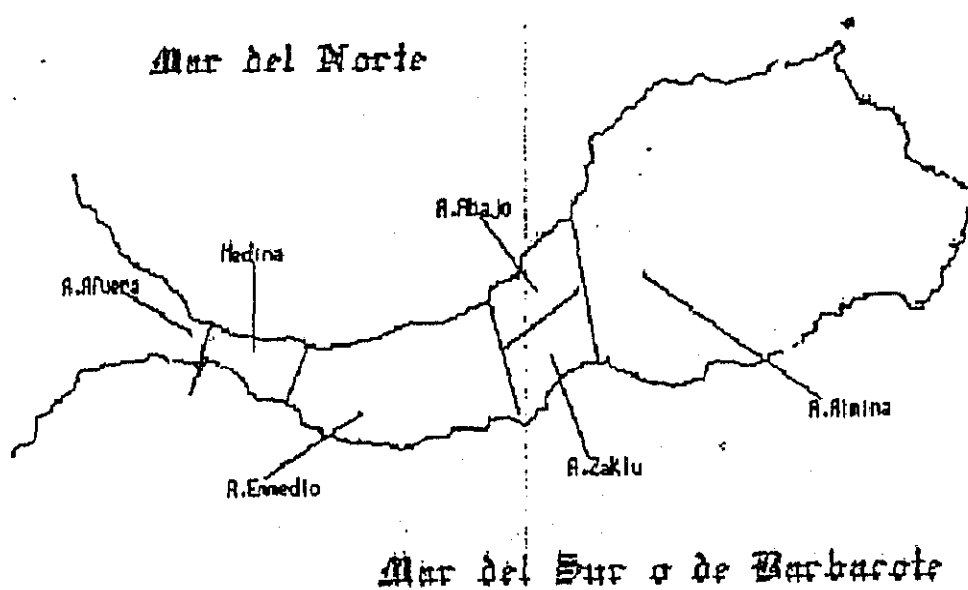
En total, se puede calcular una población de 25.000 a 26.000 habitantes en la segunda mitad del XIII, cuando ya se encontrarían asentados un número importante de los andalusíes emigrados, aunque otros habrían continuado su exodo hacia Oriente. Son datos estimativos por la absoluta carencia de cómputos o estadísticas, ni tan siquiera hay mención de población en las crónicas coetáneas.

Si comparamos el número de habitantes de Ceuta con el de otras importantes ciudades españolas, sacamos la conclusión de que se podría equiparar a Granada, Badajoz o Palma de Mallorca (25) y estaba mas poblada que Málaga. También hay que ponderar que por ser ciudad puente en unos momentos de exodo y dispersión poblacional, el número de habitantes aumentaba y disminuía de un año a otro.

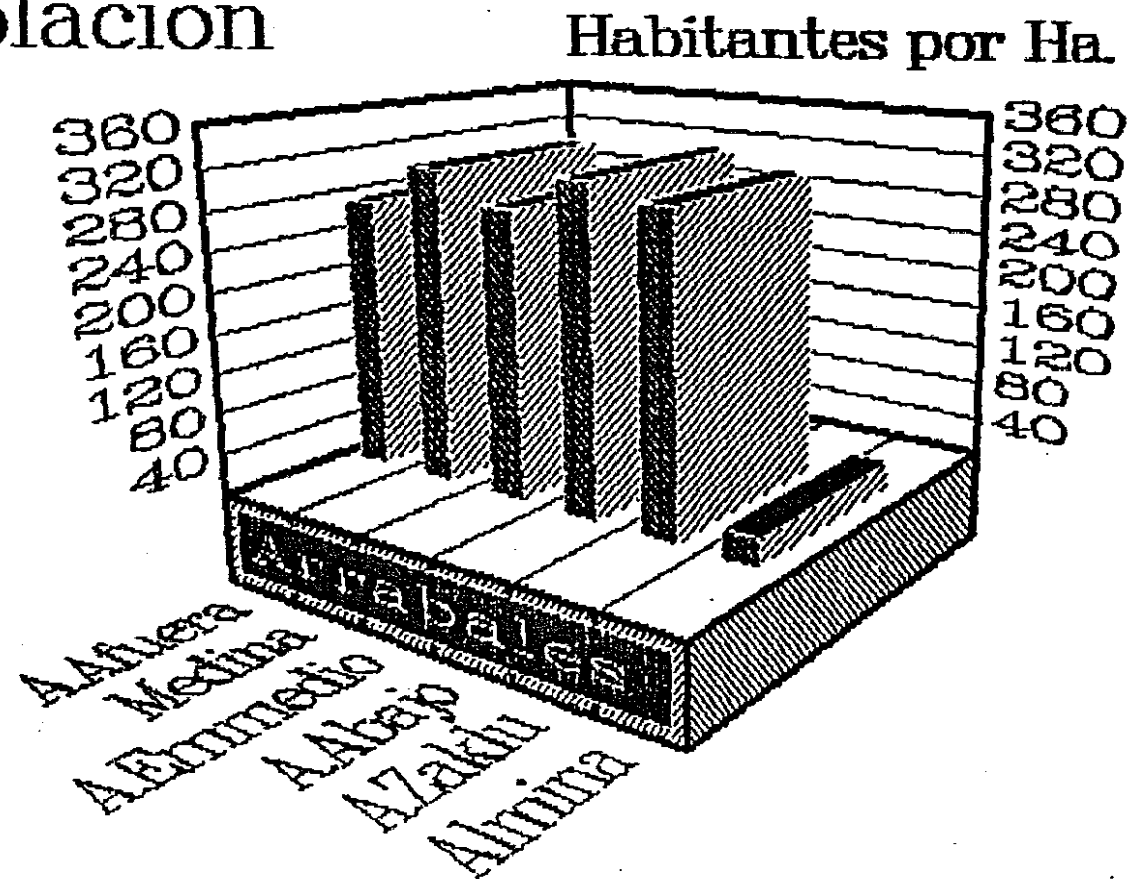
Reproducimos un gráfico sobre la población ceutí , así como el plano sobre la ubicación de los distintos barrios (26), amablemente cedidos por el Dr. Gozalbes Cravioto.



Los arrabales de la Ceuta medieval



D. Poblacion



Gráfica de la población ceutí
en los distintos arrabales,
según C. Gozalbes Cravioto.

2.3.- ELEMENTOS ÉTNICOS Y ESCALA SOCIAL.-

Existían en la población de Ceuta del Siglo XIII distintos elementos étnicos.

a) El grupo de origen árabe que constituía una élite en la sociedad, respetado y considerado por el resto de la población. Era una aristocracia de cuna, que solía ostentar prestigiosos cargos jurídicos, religiosos y docentes.

Todo ciudadano que se preciara, trataba de enlazar su nombre con una nisba árabe (27). Su lengua era el árabe.

A la cabeza de este grupo se encontraban los "chorfas", descendientes directos de Idrís, y por tanto, del Profeta. Se aposentaron en Ceuta procedentes de Sicilia; de ahí la denominación de Saqilliyūn, (sicilianos). Fueron bien recibidos y honrados por Abū-l-Qāsim al-'Azaff, que será personaje principal en esta tesis. Gozaban de un gran prestigio religioso y el pueblo los veneraba. Los 'azaffes ceutíes se esmeraron en proporcionarles toda clase de comodidades y les dedicaron una alta consideración, llegando a emparentar por matrimonio ambos grupos (28).

b) Grupo de procedencia andalusí, muy diversificado en cuanto a su origen, pues unos descendían de antiguos hispano-godos, otros de bereberes, otros de sirios, etc. Tenían en común la similitud de costumbres adquiridas en sus años de permanencia en al Andalus y una mejor preparación y educación en todos los sectores, ya fuera artesanal, agrario o intelectual. Su lengua también era el árabe, pero con infiltraciones latinas y de romance (29). Era el grupo más numeroso y sus profesiones abarcaban distintas facetas. Se ocupaban de los oficios llamados nobles, como

libreros, trabajadores de cueros, joyeros y tejedores. Otros son juristas, escritores, lectores en mezquitas, etc.

c) Grupo bereber gumarī y maṣmūdī, poco importante dentro de la ciudad, puesto que preferían mantener su vida y costumbres tribales, pero con el que existían continuas relaciones de comercio. Los ceuties recelaban de este grupo y por eso las defensas de la ciudad, en la zona del istmo, seguían siendo fuertes. Su lengua era aquel amaziq (30), con mezcla de arabismos.

d) Minoría judía. En el Siglo XII, existía una floreciente colonia de judíos en Ceuta (31), al parecer dedicada a actividades comerciales con las ciudades mediterráneas cristianas, especialmente con Génova y puertos de la Corona de Aragón.

La persecución almohade hizo desaparecer nominalmente a esta etnia. Algunos se convirtieron oficialmente al Islám, para salvar su vida y hacienda; otros marcharon hacia Oriente, como Maimónides y su discípulo el ceutí Ibn Aknin. Por una u otra causa, los escasos datos sobre judería ceutí desaparecieron. A mediados del Siglo XIII, bajo el clima de comprensión y permisividad de la Ceuta 'azafī, reaparecen y reanudan sus prácticas comerciales, principalmente con Marsella (32). Dentro del Magrib, fué Fez un importante núcleo judío (33) en estrecha colaboración con sus correligionarios ceuties.

e) La minoría mozárabe y cristiana presenta unas complejidades difíciles de aclarar.

En el Siglo XIII, existían "funduqs" cristianos en el puerto de Ceuta. Se habla de siete distintos: castellano, catalano-aragonés, portugués, genovés, pisano, marsellés y un séptimo no identificado. Mas Latrie es la fuente fundamental para el conocimiento de la vida y costumbre en estos

lugares, que se caracterizan por una amplia tolerancia contrastante con la intransigencia almohade fuera de ellos (34).

La predicación cristiana estaba prohibida fuera de los funduqs y por infringir esta norma, sufrieron martirio San Daniel y sus compañeros por orden del gobernador almohade Arnaldo* (35) en 1227. Hoy son venerados como Santos Patronos de Ceuta, festividad que se conmemora el 10 de Octubre.

No hay dato alguno sobre milicias cristianas con base en Ceuta en el Siglo XIII; si los hay en el XIV. Precisamente, las peticiones de Inocencio IV para que se concedieran unas plazas fuertes a estas milicias, preferentemente puertos, insinuaban la posibilidad de que Ceuta fuera una de ellas. Ya se sabe que no tuvieron éxito ninguno (36).

¿Existía una minoría mozárabe radicada en Ceuta o se trataba únicamente de comerciantes con residencia esporádica?. Comentando una carta de Gregorio IX a las cristiandades del Magrib, en la que el Pontifice se felicita por su auge, Mas Latrie afirma que el mozarabismo en el Norte de Marruecos se mantenía en el Siglo XIII y dice:

*"Il se trouvait encore, à cette époque dans le Maroc un reste
"assez compact des anciennes populations chrétiennes, plus
"nombreuses même que dans l'Est du Magreb, et partout dis-
"tinctes de chrétiens européens attirés en Afrique par les
"soins du commerce ou les devoirs du service militaire. C'est
"à l'ensemble de ces chrétiens que s'adressaient les felici-
"tions du Saint Siège (36 bis)".*

La existencia en Ceuta en estas fechas de una ermita dedicada a Santa Maria de Marruecos avala igualmente la permanencia de un grupo mozárabe en la ciudad. Al cuidado de estos cristianos estaba un sacerdote, al parecer de procedencia italiana, llamado Hugo, con el que se relacionaron

epistolariamente los que fueron martires y posteriores patronos de Ceuta. Existe el documento que lo acredita (37).

Estos mozárabes podrian ser descendientes de los que, en el Siglo XII, fueron deportados por orden almoravide, mencionados en parrafo precedente.

Confirma igualmente la existencia de esta minoria, el aïán e interes que Abū-l-Abbās al-'Azafī y su hijo Abū-l-Qāsim pusieron en contrarrestar el fasto y la importancia con que se celebraban las fiestas cristianas de la Natividad o mawlid, yannayr y el mahraÿān o ansara. Dado que Jesús y Juan Bautista eran considerados profetas por los musulmanes, no podian oponerse a que se celebraran las fiestas, pero el auge que estaban adquiriendo lo consideraban excesivo, les preocupaba y querian compensarlo con la celebración de la fiesta del Nacimiento del Profeta (38). Tuvo bastantes detractores la idea, porque, para los más ortodoxos musulmanes, lindaba con la herejía del culto de los Santos. Fué Ceuta la primera ciudad del Magrib que festejó el Mawlid, seguido tras pocos años de Fez, Granada fue más remisa en celebrarlo oficialmente (39).

Del propio 'Azafī, debemos transcribir el siguiente texto (40):

*"Opino que el motivo que ha llevado a los andaluces a este estado de cosas no es otro que su vecindad con los cristianos
"(Dios aniquile a tales vecinos), bien porque traten con los
"que de ellos se dedican al comercio o por lo que han aprendido al sufrir cautiverio entre ellos. Por eso nos puso en
"guardia de que los fuegos (de los hogares) pudieran verse unos
"a otros. Dijo el Profeta (41) (Dios le bendiga y salve): No
"respondo de un musulman junto con un politeista si se ven
mutuamente los fuegos de uno y otro"*

El estado de cosas a que se refiere Abū-l-Abbās es su continua denuncia a la degradación que habían sufrido las festividades, en primer lugar del *yannayr* y mas tarde tambien con la *anşara* y el *mawlid*. Es interesante seguir la narración de Abū-l-Abbās y cómo explica esta perturbación por los contagios con las costumbres cristianas.

"...han añadido innovaciones y hechos reprobables que han inventado, dejando perder tradiciones preclaras, con mesas que disponen y preparan con toda clase de frutas y toda serie de objetos de valor escogido. En estas fiestas se hacen unos a otros preciosos regalos... Los ricos montan en sus casas puestos como los de los tenderos... Nos ha contado mas de un viajero que en algunas ciudades de al-Andalus estos puestos llegan a valer setenta dinares o más... Y algún año he visto con mis propios ojos cerrar las tiendas de quienes no podían vender lo que necesitaban, como el mercado de la alcaicería, el de los drogueros y otros zocos, cosa que para los pequeños comerciantes, los corredores y gentes por el estilo, era cortarles los medios de vida..." (42)

Es tambien digno de mención, por las repercusiones que sobre la sociedad ceutí medieval implicaban estas fiestas en las que participaban todos, pero en especial relación con los escolares, que les permitía tener días de asueto:

"Sueltan a los niños de las escuelas y con ello les llenan el corazón de amor por esas innovaciones que ya han echado raíces..." "¿Cómo con tales tentaciones van a educarse los niños, si no es persistiendo en ellas y encariñandose con ellas, si les inculcan que quien hace tales cosas tendrá en ese año

*"una vida regalada, abundantes beneficios y el logro de sus
"deseos?" (43)*

El estudio sociológico que reflejan los razonamiento de Abū-l-Abbās son muy interesantes y especialmente asombra la preocupación por la educación y enseñanza de los niños, dato comparable con la pedagogía actual y que marca una clara diferencia con el escaso interés mostrado por esta misma tarea en la España cristiana (44).

En su dialéctica imprecatoria, aporta el dato, especialmente pintoresco, que se refleja en la siguiente anécdota y que muestra el gusto por todo lo mágico y esotérico:

*"Llegan al extremo de poner una col debajo del lecho para la
"buena suerte y como señal propiciatoria de que en ese año
"tendrán mas vestidos que hoja tiene la col".*

Volviendo los ojos hacia su ciudad, nuestro autor sentencia:

*"Todas estas cosas se han propagado como una enfermedad a esta
"orilla del Estrecho tan sólo por seguirles e imitarles ciega-
"mente. No ha pasado de aquella tierra a esta una innovación
"mas afrentosa y mas dañina que esta" (45)*

Eran continuos los intercambios culturales y de toda indole que se realizaban entre las dos orillas del Estrecho; el parrafo precedente indica una sensación de inferioridad entre los norte-africanos proclives a imitar y a considerar bueno y aceptable todo lo procedente de los andalusíes. El 'azafí pone en guardia ante esta actitud y quiere despertar la integridad islamica de sus conciudadanos. Tuvo pleno éxito, con sus argumentadas denuncias, sus criticas y su apologética en favor de celebrar el nacimiento del Profeta, a los pocos años los musulmanes ceuties dejaron de celebrar la Navidad cristiana.

Puede comprobarse un eco histórico de estas incidencias religiosas medievales en las palabras de un autor marroquí actual, en este caso, el profesor Benchekroun:

*"Sabta, sa ville natale, a joué un rôle important dans
"l'histoire des relations maroco-espagnoles et ce en raison
"de sa situation géographique tout d'abord. Les Chrétiens qui
"l'habitaient en grand nombre y déployaient de grandes activi-
"tés économiques en tant que marins, commerçants et indus-
"triels. Leur comportement, le libre exercice de leur culte
"leurs traditions familiales et religieuses, tous ces phéno-
"mènes se traduisaient sur le plan social par des actes par-
"ticuliers. Noël et le jour de l'anne étaient célébrés avec
"éclat et à tous les niveaux de la population chrétienne.
"Les Musulmans y prenaient une part active. Ils y étaient
"vivement intéressés au point de fermer leurs boutiques et
"de délaisser leurs occupations. Ce sont ces raisons qui ont
"poussé al-'Azafi à rédiger son livre sur la naissance du Pro-
"phète à fin de sensibiliser ses coreligionnaires et de les
"inviter à célébrer cette anniversaire" (46).*

f) Entre los pobladores de Ceuta, los de mas difícil y triste suerte eran los cautivos y esclavos de religión cristiana. Habían llegado a ese triste estado, bien por haber sido hechos prisioneros en algún enfrentamiento bélico, bien porque su lugar hubiera sido atacado de improviso, bien por apresamiento marítimo.

El número de cautivos de uno y otro bando en el Siglo XIII era muy considerable. El mercado de esclavos era lucrativo, pero hay momentos en que llama la atención el descenso en la cotización por el gran número de

apresados, como ocurre tras la toma de Salé en 1260, en que llegaron a Sevilla unos tres mil cautivos (47).

En el último tercio de este Siglo, por el contrario, es grande el número de cristianos que son apresados tras las distintas razías benimerines. Los cautivos eran llevados a Algeciras, desde donde se exportaban esclavos por mar y tierra. Algunos eran rescatados, otros canjeados, los menos lograban escapar y la mayoría eran subastados. Su cotización subía de precio en el Norte de Africa, especialmente si eran mujeres jóvenes y blancas, que pasaban a engrosar el harém de los altos dignatarios musulmanes.

Lo que mas temían eran pasar allent el mar porque perdían las esperanzas de poder escapar o ser liberados en alguna acción bélica fronteriza.

Su vida transcurría entre la mazmorra y el trabajo, que podía ser de labores artesanales, campesinas o de servicio doméstico. Domingo Bono, de Palma, cautivo en Ceuta, era trabajador,

*"que labraba alhinde, que tanto quiere decir en algaravía como
acero mui fuerte con que calzan las espadas et las azagayas"*

(48).

De este personaje se conocen abundantes datos y se sabe que en unión de otro cautivo se apoderaron de una barca con remos y, sin comer ni beber, llegaron hasta Valencia (49).

Otros veintiocho cautivos fueron encerrados en Ceuta en un aljibe, donde permanecieron mas de un año, para luego ser dedicados a distintos trabajos que siempre eran los más pesados y desagradables (50). Ante la dureza de esta vida, algunos apostataban para ser liberados y otros morían pronto.

En los primeros años del mandato de Abū-l-Qāsim descendió el número de cautivos en Ceuta, porque sirvieron para el tributo que la ciudad tuvo que pagar a los castellanos (51).

Otro grupo pintoresco es detectado por Mascarenhas en su "Historia de Ceuta", habitando en las cercanías de la ciudad y que hace referencia a una importante población, que él considera descendiente de los antiguos godos que dominaron la orilla africana del Estrecho, manteniendo sus costumbres y en lo religioso sin aceptar el Islam. Se refiere a ellos de la siguiente forma:

"...i es q' cerca de Tetuan está una sierra llamada Benihassam... Habitanla oi mas de diez mil familias de barbaros , q' conservan assi los hombres como las mugeres el traje de Gallegos, q' quedaron en aquella tierra de tiempo de los Godos, i los mismos moros de Tetuan los llaman Gallegos, porq' dicen lo son, i el dia del Prfecursor Baptista baxan alauarse al mar gran numero dellos, i festejan el nacimiento del Sancto con bailes..." (52).

Este curioso grupo humano, del que no se encuentran otras referencias, también podía tener su origen en grupos de bereberes que, situados en Galicia, decidieron abandonar aquellos parajes y volver a tierras africanas, tras la temible hambruna de mitad del siglo VIII, o ser descendientes de mozarabes deportados. Fueron varios los movimientos migratorios de una y otra orilla, que pudieron motivar el peculiar enquistamiento de algunos. No eran musulmanes, pero tampoco plenamente cristianos, aunque celebraran la fiesta de San Juan (53).

Resumiendo los datos aportados, comprobamos que la sociedad ceuti presentaba una marcada simbiosis con el otro lado del Estrecho, acentuada

en este siglo XIII. La preocupación de los 'azafies era huir del contagio cristiano, que perturba la vida religiosa islámica y que da lugar a la implantación de la fiesta del Mawlid.

Levi-Provençal comenta (54) que, si sabemos poco sobre las ciudades islámicas, mucho menos conocemos sobre la vida campesina, acerca de la cual los cronistas no aportan datos; se desconoce el estatuto personal de los campesinos y las relaciones de vasallaje y clientela que tenían con el gobierno de la ciudad. De Ceuta tenemos numerosas descripciones, muy detalladas, algunas como la de al-Ansārī exagerada y amplificada por el recuerdo y la nostalgia. Pero sobre los habitantes, los enigmas son numerosos, empezando por el desconocimiento de su número. Los cronistas que citan cifras, generalmente muy abultadas, de combatientes en batallas, sobre la población ciudadana o rural, no pasan de la ambigua expresión de muy poblada.

NOTAS AL CAPITULO 2.- LA POBLACION.-

- 1 .- Al-Bakrī.- "Description de l'Afrique", op. cit. pàg. 204.
- 2 .- Id. Id.- Pàg. 205. Nota nº 1.
- 3 .- Vallvé Bermejo, J.-"Nuevas ideas sobre la conquista Àrabe de España".- Discurso de su recepciòn en la Academia de la Historia.- Madrid MCMLXXXIX, pàg. 96.
- 4 .- Vallvé Bermejo, J.- "Emigraciòn andalusí al Magrib" en "Actas del Coloquio sobre relaciones de la Península Ibérica con el Magrib Siglos XIII a XIV".- Madrid, 1988, pàg. 101 .
- 5 .- Ibn Gālib. "Una descripciòn de España" Anuario de Filología.- Barcelona, 1975.- Trad. y notas Vallvé J. Recogido en "Emigraciòn andalusí.." Op. cit. pàg. 102.
- 6 .- Al-Bakrī. Op. cit. pàg. 199 y 200.
- 7 .- Al-Idrīsī. "Description de l'Afrique" Leyde. 1968. Pàg. 204.
- 8 .- Ibn Jaldūn. "Berberes.." T.II, pàg. 133 y 155.
- 9 .- Khaneboubi A. "Les premières sultans merinides" (1269-1331) Histoire politique et sociale . Paris, 1987, pàg. 31.- Sostiene que Ceuta, bastiòn malikita, opuso feroz resistencia a los almohades y contó con la ayuda de los gumarīes, a los cuales, en 1144, adocrinaba el kaid Īyad. Las distintas versiones pueden explicarse por escisiòn entre las tribus gumārīes, caso frecuente en este pùbblo.
- 10.- Huici Miranda A. "Historia política del Imperio almohade" T.II Tetuán, 1957, pàg. 129.
- 11.- Ibn Jaldūn. Op. cit. T.II, pàgs. 158 y 124.
Vallvé J. "Ceuta en la Edad Media" Anuario de Estudios Medievales. Num. 18. Barcelona 1988, pàgs. 48 y 49. Mantiene que fué estrangulado.
- 12.- Levi-Provençal. "Un recueil des lettres officielles almohades" Paris, 1942.- Lettre XIV, pàg. 37.
"Acciòn de España en Africa: Iberos y Bereberes", T.I. Madrid, 1935, pàg. 165.
- 13.- Ibn Jaldūn. Op. cit. T.II, pàg. 248 y T. IV pag. 64.
Ibn 'Idārī. "Al Bayān al-Mugrib". T.II, pàg. 217 dice: Se independizò Abū-l-Qāsim como rey de Ceuta y quedó en ella dichoso y feliz.
- 14.- Ibn Jaldūn. Op. cit. T.IV, pàg. 66.

según los encabezamientos de las cartas almohades.

Bosch Vilà J. "El elemento humano norteafricano en la historia de la España Musulmana" Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán Num. 2, 1964, pág. 30.

28.- Khaneboubi A. Op. cit. pág. 172.

Latham D. "The later azafids" en Revue de l'Occident musulman méditerranée, num 15 y 16, 1973, pág. 221.

29.- Al-Jusaní, "Historia de los jueces de Córdoba" Ed. Trad. cast. de J. Rivera, Madrid, 1914.

Chejne A.G. "Historia de la España Musulmana" Ed. Cátedra, 2ª Ed. Madrid, 1987, págs. 167 y ss. Expone que las concubinas cristianas facilitaron la infiltración de voces latinas y romanceadas en el árabe.

30.- León Africano. Op. cit. pág. 19 señala que así denominaban los bereberes a su lengua, que significa "lengua noble o culta".

Bajo los imperios almorávides y almohades fueron co-oficiales la lengua árabe y la bereber. Fueron los benimerines quienes impusieron, como oficial, el árabe. Bencheikroun La vie intellectuelle marocaine. Rabat 1974, pág. 22.

31.- Gozalbes Cravioto E. Los judíos en Ceuta Caja C. pág. 21

Amram Cohén R. "Ceuta y el mundo cristiano mediterráneo" Ed. Ayuntamiento de Ceuta, 1986. Pág. 19: Discrepa de las teorías sobre los judíos del anterior autor.

32.- Caille J. "Les marseillais a Ceuta au XIII^e siècle" en Mélanges d'Histoire et d'Archéologie dans l'Occident Musulman II, Alger, 1958, págs. 21 a 31.

33.- Khaneboubi A. op. cit. pág. 175.

García Arenal M. "Les bildiyyin de Fés: une groupe de neo-musulmans d'origine juive" Studia Islamica LXVI, 1987, pág. 120-1.

34.- Mas Latrie, Traité de paix et de commerce et documents divers concernant les relations des chrétiens avec les arabes de l'Afrique Septentrionale au Moyen Age, Paris, 1866 L.I. pgs 89 y 92.

35.- Sevilla Segovia A. Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta. Pub. Caja Ceuta, 1981, págs. 59 y ss.

36.- Tisserant y White "Une lettre de l'almohade Murtada au Pape Innocent IV" Hesperis 1926, págs, 27 a 53.

Mas Latrie. Op. cit. pág. 229.

36 bis.- Mas Latrie. Op. cit. pág. 226. Hacia 1126 fue la deportación de mozárabes almerienses al N. de Africa. Vallvé, "La emigración andalusí". Actas del C.S.I.C. Madrid. 1989 (págs. 100-1)

- Al Nāṣirī, "K. al-Istiqṣā" Vol. IV. "Les mérinides" en Archives Marocaines. XXXIII. Paris 1936, pàg. 63.
- 15.- Ibn 'Idārī. Op. cit. T.II, pàg. 127.
- 15 bis.- Sobre contadurias V. al-Anṣārī "Ijtīṣar al Ajbār", trad. de Vallvé J., "Descripción de Ceuta musulmana en el Siglo XV" Al-Andalus, 1962, pàg. 427.
- Turki A. "La physonomie monumentale de Ceuta" Hesperis-Tamuda XX-XXI 1982-83, pàg. 142.
- 16.- Al-Bakrī, op. cit. pàg. 201.
- Idrīsī, op. cit. pàg. 205.
- Ibn Jaldūn, "Berberes.." T.II, pàg. 248.
- León Africano, "Descripción de Africa", publicaciones Instituto General Franco, Tetuán, pàg. 14.
- 17.- Al-Himyarī "Al-Rawḍ al-Mi'tār". Trad. y anotado por Maestre González, M^a P.
- 18.- Al-Anṣārī op. cit. Trad. Vallvé J., pàg. 430, trad. Turki pàg. 145. Cita 50 puertas, una en las murallas hacia el exterior y otras entre los distintos barrios.
- Torres Balbás L. "Ciudades hispano-musulmanas" Instituto Hispano-árabe de Cultura. 2^a Ed. Madrid 1985. pàg. 532.
- 19.- Gozalbes Cravioto C. 'Demografía Medieval Ceutí. II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar (actas en prensa) Hace un cálculo aproximado, basándose en los parámetros seguidos por Torres Balbás L. en el estudio de otras ciudades "Ciudades hispano-musulmanas" Studia Islàmica III, 1955, págs. 35 a 58.
- 20.- Gozalbes Cravioto C. Op. cit.: Era la zona donde estaba situada la mezquita mayor y el Palacio de los Gobernadores.
- 21.- Gozalbes Cravioto C. id. id. Ocupaba la Cortadura del Valle.
- 22.- Lot F. "Recherches sur la population et la superficie des cités remontant a le période gallo-romaine", Paris, 1946, hace un cómputo de 4,5 habitantes por vivienda, mientras que Pavón y en general en España, se calcula 5 habitantes por fuego.
- 23.- Gozalbes Cravioto C.- Op. cit.
- 24.- Gozalbes Cravioto C. Op. cit. id id. Señala ese arrabal como de la mínima densidad, aunque era el de máxima extensión.
- 25.- Torres Balbás L. Op. cit. págs. 93 a 104.
- En el cómputo total de la población ceutí, Gozalbes Cravioto C., señala la cifra de treinta mil habitantes porque incluye la población del "afrag", que fué edificado después del periodo que historiamos.
- 27.- Levi-Provençal E. "Un recueil.." op. cit. págs, 20, 35 y ss. Manifiesta las categorías y distinciones de los habitantes de Ceuta

- 37.- Sevilla Sagovia A. Op. cit. pág. 98, recoge fotografiado el manuscrito del Siglo XIII, año 1251, en el que aparece el nombre del Presbítero HUGO. El documento se encuentra en el Archivo de Estado de Génova.
- 38.- La Granja F. "Fiestas cristianas en al-Andalus", en Rev. Al-Andalus, num. 34, 1969, traduce, comenta y anota la parte más importante del manuscrito.
- 39.- Todo culto a personas era considerado herético en el Islám. En el Magrib había una marcada tendencia a venerar a los santones, a los que se atribuían curaciones milagrosas. La tendencia religiosa oficial fué contraria y se opuso a la implantación de las fiestas del Mawlid.
Sobre su celebración posterior en Granada, V. Garcia Gómez E. Foco de antigua luz sobre la Alhambra, págs. 14 y 15.
- 40.- Abū-l Abbās y Abū-l-Qāsim al-Azafi. Manuscrito "Al-Durr al-munazzam fi Mawlid al-Nabī al-Mu'azzam" núm 1741 de la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial. Pfolego trad, por La Granja S. Op. cit. pág. 33.
- 41.- id. id.
- 42.- Abū-l-Abbās op. cit. Trad. de La Granja, pág. 34.
- 43.- id. id.
- 44.- Alfonso X el Sabio fue el gran impulsor de la cultura de su siglo por medio de las Escuelas de Traductores de Toledo y Murcia. Su preocupación se centraba en niveles culturales superiores, no a nivel de niños escolares.
- 45.- La Granja F. op. cit. pág. 35.
- 46.- Benchoukroum M. Op. cit. pág. 103.
- 47.- Ballesteros A. "Alfonso X". Ed. Salvat, 2ª Ed. Albrit, pág. 279.
- 48.- Cossio J.Mª. "Cautivos de moros", Al-Andalus 7, 1942, pág. 81.
- 49.- Torres Fontes J. "Cádiz en el siglo XIII". Universidad de Cádiz 1983, pág. 84.
- 50.- id. id. pág. 86.
- 51.- V. infra Cap. VII, Cartas de la Chancillería de Ceuta, Carta num. 8.
- 52.- Mascarenhas "Historia da cidade de Ceuta", escrita en 1648, editada Academia das Sciencias de Lisboa. 1915
- 53.- La celebración de esta fiesta era común a musulmanes y cristianos y se había convertido en una celebración del solsticio de verano.
- 54.- Levi-Provençal E. - "Las ciudades y las instituciones urbanas del Occidente musulmán en la Edad Media" Tetuán, 1950, pág. 9.

II.- HISTORIA POLITICA.- LOS AÑOS TURBULENTOS

CAPITULO 3.- REVUELTAS ANTI-ALMOHADES. (1229-1233).-

3.1.- INTRODUCCION.-

La Ceuta musulmana en un principio fué el camino abierto por la traición para apoderarse de los campos de España, pero se convirtió en un seco valladar a la influencia norteafricana, a principios del Siglo X, cuando los omeyas organizan esa delicada obra que fué al-Andalus, con su cabeza en Córdoba. 'Abd al-Rahmān III, el gran califa cordobés, es el primero que conquista Ceuta y Melilla, con el fin de preservar en el futuro a la España musulmana de las invasiones magrebíes.

El dominio omeya sobre Ceuta en el Siglo X dejará una huella indeleble en su idiosincracia y en sus costumbres, que siempre tenderán más hacia las relaciones peninsulares que a las norteafricanas.

Y así, en los siglos siguientes, encontramos una Ceuta almorávide, almohade y finalmente benimerín, sirviendo siempre de paso para las penetraciones en el suelo peninsular. Son oleadas que surgen de las arenas del Sahara o de las montañas del Atlas, llenas de una fé religiosa reconcentrada, que se mueve a impulso de la *ṡihād*: movimientos de purificación, de vuelta a la pureza y a la ortodoxia religiosa, que se hacen a punta de espada y que, cruzando por el pasillo de Tāzā, desembocan en el Garb, para proseguir fervientes por Ceuta camino de al-Andalus. Pero también hay periodos en los que Ceuta se descoloca de los poderes norteafricanos y vuelve a situarse al amparo de los peninsulares, especialmente de los reinos taifas de Murcia o de Granada. Y hay otros, en los que se erige en árbitro de sus propios destinos, recabando su

independencia política, algunas veces plena, en otras, con soberanía compartida.

Estos acontecimientos tienen su punto de partida tras la derrota que sufren los musulmanes en las Navas de Tolosa. Fué el imperio almohade el que se desmoronó tras aquel triunfo cristiano, que tuvo honores de cruzada (concedida por el Papa Inocencio III) y que consiguió que los principales reinos cristianos de la península se uniesen. Llevó el peso de la expedición Castilla, dirigida por su Rey Alfonso VIII. También tuvieron destacada actuación los navarros con Sancho VII a la cabeza y los catalano-aragoneses de Pedro II.

Este imperio almohade había surgido unos cincuenta años antes, en las montañas del Atlas africano, por el impulso de una de las tres grandes tribus bereberes, los masmūda. De las otras dos, los sinhāya, que habían protagonizado el gran movimiento almoravide, eran sus acérrimos enemigos, mientras que la tercera, la de los zenetas, en la primera mitad del siglo hizo causa común con los almohades, pero en la segunda mitad, mantendrá un duelo a muerte, que terminará con el imperio de Marrākuš.

La división tribal y las continuas rencillas fué lo que debilitó y fragmentó los dominios bereberes, lo mismo en al-Andalus que en el Norte de Africa. La desmembración del dominio almohade dará lugar a cuatro emiratos: uno en al-Andalus (Granada) y tres en el Magrēb (Túnez, Tremecén y Fez). En los primeros años del siglo XIII era el emirato de Murcia, regido por el carismático Ibn Hūd, el que aspiraba a dominar todos los territorios islámicos de la península, pero la astucia del emir granadino consiguió imponerse y protagonizar, durante dos siglos, la pervivencia del núcleo islámico peninsular.

Ceuta, como encrucijada, plaza fuerte y puerto seguro en el Estrecho sufrió las convulsiones, intrigas, traiciones y luchas a que dió lugar el resquebrajamiento insólito y repentino del poder almohade.

Padeció y participó en las ambiciones anti-almohades y nacionalistas que surgieron entre los musulmanes de al-Andalus.

Fué plaza deseada por los reyes cristianos que, en su labor de reconquista, habían llegado al sur de España.

Y tampoco fué ajena a las ambiciones talasocráticas que surgen en el Mediterraneo en este periodo.

Por ello, se comprende que si, tanto en al-Andalus como en el Magreb, el Siglo XIII es complicado y difícil para el historiador, cuando el tema del estudio es Ceuta la dificultad se acrecienta más: los cronistas musulmanes, inmersos en narrar el gran enfrentamiento entre almohades y benimerines, se olvidan o no prestan la debida atención a los acontecimientos ceuties, que quedan un poco a trasmano; y los historiadores hispanos, por su ubicación al otro lado del Estrecho y por haber sido conquistada por los portugueses, tampoco le dedican el estudio que merece.

Sin embargo, Ceuta fué pieza clave en este periodo cambiante, en que las sumisiones y juramentos de fidelidad se suceden con rapidez vertiginosa y, como mucho, duran un par de años y otras, unos pocos meses.

Por paradoja, es el siglo de oro de la Ceuta islámica, que no sólo logra sobrevivir entre las enconadas luchas circundantes, sino que consolida una posición independiente en su segunda mitad, guiada y gobernada por un hombre excepcional, Abū-l-Qāsim al-'Azafī.

3.2.- EL IMPERIO DE IBN HÚD.-

La marcha de al-Ma'mūn de al-Andalus en dirección a Marrākuš para su proclamación califal, fué el toque de rebato para desencadenar el movimiento anti-almohade, que se venia gestando en la península. Se vio favorecido porque los ánimos de los musulmanes españoles estaban muy deseosos de sustraerse al dominio bereber, *"que llevaba consigo unos hábitos y costumbres nuevas, difícilmente asimilables, que hablaban una lengua distinta, que poseían un nivel cultural inferior y que, si bien como guerreros prolongaron la vida del Islam en la península, como hombres constituyeron casi siempre un elemento perturbador"* (1).

La insurrección estaba capitaneada por Abū 'Abdallāh Muḥammad ben Yūsuf ibn Hūd, que proclamaba la sumisión religiosa al califato abbasí de Bagdad. Ibn Hūd vestía de negro por tal motivo y su rebelión no carecía de programa político, puesto que confiaba conseguir la unión nacional andalusí de todos los territorios islámicos de la península bajo la supremacía del califato de Bagdad, del que esperaba y efectivamente recibió ayuda material y espiritual con la confirmación del caudillaje, otorgándole el título de *Sayf Amīr al Mu'minīn* o Príncipe de los Musulmanes (2).

Una tras otra, las principales ciudades de al-Andalus fueron reconociendo su jefatura y aceptando la invocación abbasí. Llegó incluso a dominar Ceuta, aunque por poco tiempo (3).

Le favoreció en su empresa la leyenda:

"Se dice que un astrólogo solía decir a uno de los emires almorávides: ""Un rebelde se sublevará contra vosotros en este país y ""pertenece al Yūd -ejército regular-. Su nombre será Muḥammad Ben Yūsuf". Por esta causa mataron en Jaén a una persona de ese nombre y pensaron que después de esto todo quedaba en "regla..."

"Después, cierto día lo encontró un astrólogo, que se atribuía esta ciencia y que sentenciaba, según lo que veía en sus estrellas... Lo miro y le dijo: "¡Oh, 'Abdallāh!, tu serás el Sultán de al-Andalus; mira por ti, pues temo por tu cabeza, porque he visto en ti las señales del Reino y de que pasará a ti. Yo te indicaré al que te proporcionará el Reino y te lo señalaré; dirígete ahora al jefe al-Guštī y con él se enderezará tu poder y tu situación, pues los de su grupo serán tus servidores y tus hombres" (4).

Fuera o no cierta la levenda, Ibn Hūd cumplió estas consignas y se relacionó con al-Guštī (al-Caxatī) (5) que se unió a su causa. Era éste un famoso bandido que dirigía una banda de gente de mala ralea, escasa moral y nula preparación. Tenían mal talante, pero eran valientes, decididos y habituados a arriesgar su vida en cualquier momento (6).

La sangrienta persecución de que fueron víctimas los almohades por parte de los musulmanes permitió que los cristianos pudieran aprovecharse y ampliar sus dominios territoriales sin gran esfuerzo. Fernando III, rey de Castilla, contempló y en ocasiones fomentó, estas querellas intestinas, que resultaron beneficiosas para sus designios.

Los jefes rebeldes andalusíes de las ciudades musulmanas, al conseguir expulsar o apresar a los dirigentes almohades, se apresuraban a reconocer al Emir de Murcia. De ahí que fueron muchas las ciudades que se sometieron a su autoridad a partir de 1228. Le reconocieron Almería, Játiva, Alcira y mas tarde Granada, Málaga y hasta Sevilla, que era la capital almohade. En esta ciudad cumplió la promesa dada a al-Guštī de que le nombraría Qāid del Mar y efectivamente fué puesto al frente de la flota sevillana.

Según al-Maqqarī, el éxito tan rápido de Ibn Hūd se debió al odio contra todo lo almohade y africano que había germinado en al-Andalus, hasta el punto de que los musulmanes andalusíes se sentían más unidos y confraternizaban más con los cristianos, que con sus correligionarios bereberes (7). Menos Valencia y el pequeño territorio de Niebla, todo al-Andalus quedó bajo el mandato de Ibn Hūd.

3.3.- TRAICION DE ABŪ MŪSĀ. PARTICIPACION GENOVESA.-

Los acontecimientos en el Norte de Africa también se suceden con rapidez. En cuanto al-Ma'mūn dominó Marrákuš y consolidó su posición, renegó de la fé almohade y despreció al Mahdī (8), acto sumamente impolítico en las circunstancias que atravesaba el imperio, con al-Andalus sublevado. Esta apostasía provocó la secesión hafsī, que dió lugar al triunfo en Túnez de Abū Zakariyyā (9).

También provocó una conmoción en Ceuta, donde su hermano Abū Mūsā, que era el Gobernador, debió considerar que estaban contados los días del califato de al-Ma'mūn y decidió independizarse. Es la primera tentativa independentista ceutí en este siglo. ¿Con qué fin? ¿Cuáles eran sus perspectivas futuras? Difícil contestación; uno de sus pilares sustentantes podrían ser los gumāries del territorio circundante, en constante relación con Ceuta y en rebeldía contra todo poder central. El otro pilar hay que buscarlo en las relaciones que Ceuta venía manteniendo con la Señoría de Génova y de las que vamos a hacer un rápido resumen:

Desde 1161, los genoveses enviaron embajadores a Marrákuš, incluso se conoce el nombre de uno de ellos -Ottobono di Alberico- (10) para conseguir tratados de paz y comercio con la condición de que los genoveses podrían

viajar libremente por las tierras y mares dominadas por los almohades y que no pagarían una mayor gabela que el ocho por ciento, menos en Bugía, que llegaría al diez por ciento. El quinto de lo recaudado en esta última ciudad retornaría a la Comuna de Genova (11). Estos tratados eran renovados cada quince años.

Las actas notariales genovesas prueban lo intenso que era el tráfico desde finales del siglo XII, principalmente con destino a Ceuta, Bugía y Salé. No entro en detalles de las mercancías objeto de importación o exportación ni en otras facetas, que serán estudiadas en otro apartado. Interesa, sin embargo, dejar constancia de las buenas relaciones entre el extenso imperio almohade y la Génova, en plena expansión marítima hacia el Occidente mediterráneo (12).

Por ello, el derrumbamiento del imperio almohade afectó al floreciente comercio genovés, que siempre era respaldado por la Comuna y, cuando era necesario, también por medio de las armas. No hay que olvidar que la riqueza de la República procedía del tanto por ciento recaudado en las exportaciones. Especial interés representaba el tráfico comercial por el Estrecho, de ahí que la rápida expansión de Ibn Hūd por las costas del Sur Mediterráneo les tuviera hondamente preocupados y en el momento que las plazas de Algeciras y Gibraltar pasaron a posesión del murciano, decidieron intervenir.

Foglietta, historiador genovés del XVI (13), escribió unos anales de Génova, indicando las expediciones militares que salieron de ese puerto y anota:

1231, - Carbone Marocello y Nicolo Spinola, capitanes de diez galeras en socorro del Señor Moro de Ceuta

Otro texto del mismo autor (14) es menos lacónico que el precedente y deja constancia más detallada de la empresa, confirmando el número de embarcaciones y los nombres de los capitanes, antes mencionados, que corresponden a dos personalidades de ilustres familias genovesas, lo que da idea del interés de la expedición:

"que el Rey de Murcia y Cartagena (Ibn Hud) le tenía mucha guerra a Ceuta... por lo que Carbone Marocello, con dieciseis galeras y cinco naves fue mandado en socorro de Ceuta, ciudad de la Barbaria, vecina del Estrecho de Gibraltar que valerosamente se defendía del impetu de Helimele Muleassam...obligándole a levantar el asedio. Esta honrosa empresa fue acompañada de otro acontecimiento más beneficioso para la Patria, teniendo ocasión de relacionarse con el potentísimo rey moro de Sevilla, cuya amistad fué de mucho honor a la nación genovesa y muy útil a su comercio, porque aquel rey para mostrar su ánimo, inclinado al amor de los genoveses y para conquistarse el ánimo de ellos, mandó dar a la Republica ocho mil besantes y un bellissimo caballo cubierto de arneses de oro y con espuelas de plata maciza, dádivas que llevó la flota a Génova y fueron ofrecidas a los Rectores y el caballo fué paseado y exhibido por toda la ciudad para que fuera visto por todo el pueblo, que lo festejó mucho (15).

Se presenta aparte una fotocopia de la página 28 de los Anales citados en su version italiana medieval, que nos aporta tambien noticia de que Nicolo Spinola, por su intervención en el asunto ceutí, fué galardonado con el titulo de "Almirante".

spetiale Elogio, quando de' togati huomini ragionaremo) habbia adoperato cose basse, ò di poco pregio; poscia ch'egli con diece Galee, e cinq; Naui mandato con Carbone Marocco, in soccorso di Setta Città della Barbaria, vicina allo stretto di Gibalterra, valorosamente quella difese dall'impeto di Helimele Muleassan Re di Murcia, & di Cartagenia, sforzandolo finalmente à torl'assedio, & à partirsi. Questa honorata impresa fù accompagnata da vn'altro suo fatto à beneficio grande della Patria, essendo egli stato cagione di confederarla con Hissalo potentissimo Re Moro, cosa vtilissima soprattutto allo traffico de' Genouesi; il che, quanto caramente fusse bramato da quel Re, dimostrò con dono d'otto mila Bisantini, somma à quei tempi di molta consideratione, & oltraciò con vno bellissimo cauallo, coperto di brocato, e guernito di staffe, e ferri de' piedi di massiccio argento, il quale con lieti, e festiuoli gridi riceuuto in Genoua da cittadini; fù da essi, à guisa di trionfanti, condotto per tutta la terra; come segno di felice augurio, che l'amicitia de' Genouesi, con prezzo di tanta stima, fusse da grandissimi Re desiderata. Egli è anco ragioneuole à pensare che N I C O L O facesse dell'altre cose grandi, e magnifiche, se bene per difetto de' scrittori di quell'età, non ci sono peruenute à notitia, poi che Federico Cesare, Principe di tante ricchezze, e di tanta potenza, e per la qualità di gloriose imprese così chiaro, chiamandolo appresso di se, gli diede (benche forestiero fosse) il carico di tutte le cose di mare, con titolo d'Ammiraglio. L'istessa Città di Setta quattr'anni dopò gli auenimèti delle cose sopradette, fù difesa, e poi renduta al suo Signore da LANFRANCO Spinola, generale dell'armata Genouese, la quale con

D 4

molte

El año (1231) corresponde a la época de la traición de Abū Musa a su hermano el Califa. Parece verosímil por los documentos examinados que aquel contara con la ayuda genovesa para dominar el Estrecho y para sobrevivir en su independencia, concediendo franquicias y exenciones comerciales a sus nuevos protectores.

Otro historiador genovés de la misma época, Monsignore Agostini Giustiniano (15 bis), en sus Anales describe la situación de la siguiente forma:

"1.231.- Por este tiempo en España, que estaba en gran parte ocupada por los moros, estaba en Murcia y en Cartagena un señor moro, que se hacía llamar "Helimelme Molei", que quiere decir Emperador, y en contra de las fianzas y los salvoconductos dados a los mercaderes genoveses, les molestó mucho y mandó desde Cartagena a un Capitán suyo nombrado Agostino, con una potente armada de galeras para expugnar la ciudad de Setta, la cual está en la Barbaria de Poniente, a la que los antiguos llamaban Mauritania Tingitania y situada en el Estrecho de España, casi derechamente enfrente de la tierra de Gibeltari y entonces estaba en posesión del "Helimelme Molei" de Maroco, en cuya ciudad, por aquel tiempo, los genoveses realizaban gran tráfico, y considerando los genoveses las injurias recibidas del moro de Cartagena, hicieron consejo para socorrer al moro Señor de Setta y le mandaron en su auxilio diez galeras y otros cinco leños, de cuya armada fueron capitanes Carbone Malocello y Nicolo Spinola. Fué recibida esta armada por el Señor de Setta muy alegremente y se le hicieron grandes honores. Y los capitanes de aquella (flota), mientras

forche, & Durantē col Rosso morirono di subito, Ricupero di Portouenere & Gu-
lielmo di Portouenere stauano appesi alle forche, & pareua che nō potessino mori-
re, & fu rinonriato questo caso al Podesta & al cōsiglio & li fecero ritornare alla pri-
gione, & affermādo essi, che s'erano ricomādati alle reliquie di S. Gioan. Battista,
fu attribuita la cosa a miracolo, & li fu fatta gratia della vita, & in luogo del mor-
ro Podesta fu substituito vno de i suoi cauallieri, & Gétilhuomini Rodolfo di villa,
il quale perseuero in l'ufficio insino alla festa della purificatione della madona,
ch'era la fine, & il compimento dell'anno, & rese il suo vñcio con laude.

C
1231

D
Diagosto a Ge-
noa di capria-
ia.

Et l'anno sequente di mille ducento trenta vno fu il Podesta Vgolino Rosso di
Parma co i cinq leggisti al solito, & gli otto nobili, Gulielmo embriaco, Rosso della
voltra, Giordano richiero, Gioāne guercio, Simone di camilla, Federigo grillo, Tho-
ma spinola, & Giacobò picamiglio, & del mese di marzo per virtu della sententia
data l'anno passato il commune hebbe la possessione della terra di Capriata, alla
guardia della quale furono mandati, Simon vento, & Gulielmo borcheno. Et in
questo anno l'Imperatore tento di leuare le franchisie, che Genoesi haucuanoin le
terre ultramarine, & far pagare il dritto dieci per cento, & come che Genoesi ful-
sino potenti in quelle parti si diffesero da tal pagamento. Et il Bailo dell'Impera-
tore conoscendo la potentia di Genoesi, dissimulando nō li diede troppo molestia
di questo pagamento, & per questo tempo in Spagna, ch'era per vna gran parte
occupata da Mori, era in Murcia & in Cartagenia vn signor moro, che si faceua
nominare Helimelme Molei che vol dire Imperatore, & cōtra la fidanza & il sal-
uocondutto dato a i mercatanti Genoesi li molesto grandemente & mando di car-
tagenia vn suo capitano nominato Agostino cō vna potente armata di Gallere p-
espugnare la citta di Setta, la quale e in la barbaria di ponēte, da li antichi domā-
data la Mauritania tingitana, & e situata nel stretto di Spagna quasi diritramē-
te di rimpetto alla terra di Gibeltari, & alhora era posseduta da helimelme moliei
di Maroto, nella qualcitta per quel tempo Genoesi faceuano gran traffico, & cō-
siderando Genoesi l'ingiurie riceuute dal moro di Cartagenia ebbero per cōsiglio
di soccorrere il moro Signore di Setta, & li mādorono in soccorso dieci Gallere, &
cinque altri legni della qual armata furono capitani Carbone malocello, & Nico-
lino spinola, & fu riceuuta questa armata dal signor di Setta molto allegramente,
& li fu fatto grāde honore, & i capitani di quella, mentre che stetero in quelle par-
ti, si conuenero col moro, che regnaua in Sibilīa, il quale per gratificarsi la Repu-
blica li mādō a donare otto millia bisantii, & vn cauallo ferrato di argēto & coper-
to di drapo d'oro, il quale fu circondutto, & menato per la citta. Et l'armata che
si era partita del mese di Giunio ritorno a Genda circa il fine di Agosto. Et questo
anno si mandorono doi ambassatori in leuāte, Nicola embriaco, & Guido policino
con vna Gallera bene armata per cagione di fermar la pace cō Battarō Imperato-
re di Romania, & col despoto Michaelē comeno, & si mandorono ancora doi altri
ambassatori in Egitto al soldano di Alessandria per cōuenirsi con quello, Henrico
molazana della volta, & Pagano di rodolfo, i quali nō dimeno per il catiuo tēpo si
detennero l'Inuernata in Bonifacio cō molte altre nani, ch'erano per nauigare in
Soria, & l'Imperatore Federigo indisse il cōcilio generale delle cose pertinenti al
l'Imperio in la citta di Rauena per il primo di Nouēbre, & scrisse lettere alla Repu-
blica molto honoreuoli, & richiese che li fussero mandati ambassatori insieme col
Podesta

estuvieron en aquella parte, se convinieron con el Moro que reinaba en Sibilía, el cual para gratificar a la República, mandó darle ocho mil besantes y un caballo "ferrato di argento" y cubierto de gualdrapas de oro, el cual fué exhibido y paseado por la ciudad. Y la armada, que había partido en el mes de Junio, retornó a Génova a fines de Agosto".

Analizando el texto, tenemos conocimiento de que al-Guštī (el Agostino genovés), ha pasado de bandolero y cabecilla terrestre a temible corsario, que desde Cartagena, con una potente armada, no tiene en cuenta las franquicias y concesiones acordadas entre almohades y genoveses. Esta situación perjudica a los mercaderes genoveses, que no toman mayor interés en quien vence y quien gobierna en al-Andalus, pero exigen paz y tranquilidad para su comercio en mares y puertos.

En otra crónica genovesa se amplían los datos (16) y se asegura que los murcianos no se limitaban a enseñorear sus costas de Cartagena y Almería, sino que practicaban el corso a todo lo largo de las costas de Génova, causando grave perjuicio a los mercantes de la República.

La sumisión de Sevilla a Ibn Hūd, que tiene lugar a finales de Noviembre de 1229 (16 bis), puso en manos de al-Guštī, nombrado Qā'id del Mar (17), la buena flota que poseía la ciudad y también sus astilleros. Por tanto, su potencia naval se incrementó para pavor de los genoveses, y para empeorar aún más la situación, los puertos del Estrecho -Algeciras y Gibraltar (18)-, últimos reductos del almohade al-Ma'mūn en la península, también fueron ocupados por Ibn Hūd. Estos puertos, que junto con el de Ceuta eran los "porteros" del Estrecho, los había encomendados al-Ma'mūn a su hermano Abū Mūsā, cuando cruzó el Estrecho para ser proclamada califa en

Marrākuš. Esperaba de él una absoluta fidelidad, que para su desgracia, no fue confirmada.

Ambos textos son muy semejantes y coinciden en lo fundamental. Como variante, observamos que Foglietta no nombra a al-Guštī, en cambio da mayor relieve a lo ventajoso que resultó el entendimiento con el que denomina Rey de Sevilla, que en aquel año era el hermano de Ibn Hūd, llamado Abū-l-Ḥasan 'Aḍud al-Dawla(19). Seguramente pesó más en el ánimo de los capitanes genoveses las franquicias y derechos que acordaron, y que sin duda se extendieron, no sólo a los puertos de Sevilla y Ceuta, sino a todos los dominios mediterráneos del murciano, que los besantes y el precioso caballo, que tanto llamó la atención en Génova.

Los genoveses ya en el siglo XII comerciaban con la Sevilla almohade (20) en las mismas condiciones que con los demás puertos del Imperio, tanto los africanos como los ibéricos. Las buenas relaciones se rompieron, según nos indican los textos aducidos, cuando Ibn Hūd dominó al Andalus y confió la flota a al-Guštī, que no respetó los pactos establecidos. Pero en 1231, Marocello y Spinola por parte genovesa y 'Aḍud al-Dawla por la musulmana, se llegó a un entendimiento que permitió reanudar el comercio genovés con Sevilla. Los párrafos transcritos demuestran cuanta alegría y jolgorio representó el acuerdo para el pueblo genovés.

3.4.- CEUTA BAJO EL DOMINIO DE IBN HŪD.-

Cuesta trabajo creer que Abū Mūsā se lanzara de "motu proprio" a una alianza con Ibn Hūd. Por mucho afán de medrar que tuviera, difícilmente podía olvidar que fue quien le privó del Gobierno de Málaga (21), que

ostentaba en el momento de la sublevación de Ibn Hūd y que había sido el gran enemigo y el paladín unificador del movimiento anti-almohade peninsular, por el que tanta sangre se había derramado.

Si hubiera existido un pacto entre ellos, Abū Mūsā habría exigido su permanencia en el gobierno de Ceuta. Pienso que, en principio, Abu Musa contaba con la ayuda de las naves genovesas para conseguir el triunfo de su movimiento independentista y estas partieron de Génova dispuestas a ayudarle, pero que al ser sobornadas por el Gobernador de Sevilla, Abū Mūsā se encontró desasistido, sin fuerzas que oponer al asedio de Ibn Hūd y tuvo que pactar la entrega de la ciudad.

Queda el interrogante de por qué Ibn Hūd no se posesionó de Ceuta en esa ocasión, tras sus acuerdos con los genoveses, cuando aún la ciudad no estaba sitiada por al-Ma'mūn. La explicación puede encontrarse en la insurrección que protagonizaron los sevillanos en el 629 (Octubre 1231 a Octubre 1232) (22), contra Al-Dawla y contra su hermano Ibn Hūd. Tras este levantamiento que triunfó, al-Guštī se quedó sin la base naval sevillana y en compensación, Ibn Hūd le asignó el Gobierno de Ceuta. El almohade Abū Mūsā, que quizá soñó con permanecer en Ceuta como vasallo de Ibn Hūd, tuvo que trasladarse a la ciudad de Almería, cuyo gobierno le fué conferido y donde murió.

La hipótesis de una alianza entre la flota de Ibn Hūd y las naves genovesas que mantiene Dufourcq (23) no parece cierta, porque no hay noticias de acciones conjuntas. Hemos estudiado con anterioridad que llegaron a ventajosos acuerdos comerciales entre ellas, pero la flota genovesa, tras los pactos, regresó a Génova. Esto permitió que la flota de Ibn Hūd pudiera actuar libremente en el Estrecho. Al parecer se acordó la no intervención genovesa en el asunto ceutí.

Por otra parte, Dufourcq presenta a Ibn Hūd como instigador de la insurrección de Ceuta, protagonizada por Abū Mūsā, incluso otorga a ambos el apelativo "cómplices" (24), lo que no parece demostrado ni por los textos genoveses, ni por las crónicas árabes.

Ibn 'Idārī (25), que por otra parte aporta muchos detalles del cerco de Ceuta, en ningún momento nombra la traición de Abū Mūsā. Lo achaca a un levantamiento del pueblo de Ceuta.

3.5.- AL MA'MŪN CERCA CEUTA.-

Al-Ma'mūn, ante la sedición ceutí, considerando que ese puerto era la llave para una posible recuperación del dominio de al-Andalus, se puso rápidamente en movimiento, acompañado por las milicias cristianas, con máquinas de guerra y toda clase de ingenios y fuerzas. Dominó los contornos de Mequinez, que estaban sometidos al bandolerismo y llegó a los muros de Ceuta, a la que sitió durante tres meses. Pero como había perdido el dominio del mar, no pudo dominarla.

"...entonces dirigióse al-Ma'mūn con su ejército hacia la ciudad de Ceuta y la sitió por el lado de tierra; pero como la mayor parte de su vida estaba en el mar, los ceutíes gozaban de gran bienestar y no hacían caso de la guerra, ni se preocupaban por el asedio de al-Ma'mūn, aunque aumentase sus soldados y auxiliares. Levantó tres máquinas que arrojaban todos los días piedras, pero no dañaron la muralla, ni arruinaron ninguna casa de la ciudad. Tres meses continuos mantuvo el sitio, pero los ceutíes vivían descansados, sin que les faltasen provisiones,

aunque los hubiesen sitiado así durante años, hasta que le llegó la noticia que le preocupó, nubló su frente y lo desveló. Quemó los almataneques y prendió fuego al campamento del mercado, levantando el campo por fuerza y no por su voluntad, pues Yahyā b. al-Nasir (26) entró en Marrākūš por asalto y mató en ella, cautivó y quemó la iglesia, maltratando a sus habitantes. Forzó al-Ma'mūn la marcha para encontrarse con Yahya y privarlo, según su opinión, de la vida (27).*

Este párrafo confirma que la ciudad de Ceuta estaba abastecida y defendida por mar; forzado o no, el entendimiento entre Abū Musā e Ibn Hūd impedía que el Califa consiguiera apoderarse de Ceuta. Era una lección que no se olvidaría: sin una buena flota no se podía conquistar Ceuta.

Según las noticias que aporta Ibn Jaldūn (28), Abū Musā había obtenido de Ibn Hūd los medios para mantener una vigorosa resistencia y cuando al-Ma'mūn levantó el sitio, fué cuando Abū Musā sometió la ciudad a Ibn Hūd y salió de ella.

3.6.- AL GUŠTĪ, EXPULSADO DE CEUTA.- FIN DEL DOMINIO DE IBN HŪD.-

Ceuta pasó a ser regida por el *qā'id* del Mar al-Guštī, que con su flota dominaba el Estrecho y que residía en la ciudad. Ibn 'Idārī informa:

"Cuando se elevó su fortuna y se completó, se le sublevó la gente de Ceuta y quisieron matarlo; huyó ante ellos y se perdió su huella, hasta que luego se tuvo noticia cierta de él. Se dice que entró en una barca pequeña para escaparse en ella a al-Andalus de la gente de Ceuta; pero fué llevado cautivo a manos del enemigo y trasladado a la parte occidental de al-

Andalus, y permaneció en cautiverio muchos años y meses y si hubiesen sabido que era al-Guštī le hubieran matado y le hubieran pedido mucho dinero, porque les había causado daños en el mar y les hizo cierto número de incursiones en las que les mató y exterminó y se extendió su fama por los países, hasta hacerse proverbios sobre él por su decisión y energía. Salíó de al-Andalus en la velez y tiene hechos que es largo referir (29)".

La gente de Ceuta, acostumbrada a tener gobernadores de sangre real almohade, no se avino a estar regida por un ex-bandolero de la más baja estofa. El tiempo de su mandato no está bien aclarado, oscila de uno a tres meses (30). En cualquier caso, muy poco tiempo. En pocas palabras el texto anterior aclara como se levantaron contra él y le obligaron a huir. Con ello terminó el efímero dominio ceutí de Ibn Hūd.

No es cuestión clara saber quiénes eran esos "enemigos" que cautivaron a al-Guštī y a los cuales había causado daños en el mar. Al indicar el texto de Ibn 'Idārī "que fue hecho prisionero en la zona oeste de al-Andalus", cabe pensar en el pequeño reino musulmán de Niebla, pero me inclino por el de Portugal cristiano, que ya dominaba el Algarve y que pretendía dominar el Estrecho. Desde el siglo XII, su flota al mando del almirante Fuas Roupinho, protagonizó encuentros con las naves ceutíes, con varia fortuna (31).

Respecto a al-Ma'mūn, tras levantar el asedio de Ceuta, despedido por su fracaso, se agravó su despecho hasta el frenesí, al saber que su hermano Abū Mūsā, había entregado la ciudad de Ceuta a su enemigo Ibn Hūd. Murió repentinamente, víctima de su furor, el último día del año 629 (17 de

Octubre de 1232), a los 48 años de edad, tras un reinado tormentoso de mas de cinco años (32).

En este embrollado periodo la cronología es difícil de precisar, pero parecen fechas-claves:

624- 2 de Šawwāl (15 de septiembre de 1227). Proclamación de al Ma'mūn en Sevilla.

625- 1 de Ramadān (5 de Agosto de 1228). Proclamación de Ibn Hūd en Murcia.

626 - (1229-1230): Salida de al-Ma'mūn de la península para ser proclamado en Marrākuš.

628- (1230-31): Dominio del Estrecho por Ibn Hūd, con la ocupación entre mayo y junio de Algeciras y Gibraltar. Entendimiento con los genoveses y pacto forzado de Abū Mūsa e Ibn Hūd.

629- (1231-32). Llegada de los embajadores del Califa de Bagdad. Cerco terrestre de Ceuta por al-Ma'mūn.

629-Dū-l-hiyyā (Octubre de 1232)- Levantamiento del cerco y muerte de al-Ma'mūn.

CITAS AL CAPITULO 3.- REVUELTAS ANTI-ALMOHADES (1229-1233).-

1.- Molina López, E. "La Wizāra 'Isāmiyya de Orihuela". Conferencia pronunciada en el Instituto Hispano-Arabe. Madrid 1978. Pág 66.

Bosch Vila J." El elemento humano Norte-africano en la Hª de la España musulmana", Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán Num. 2, 1964, pág. 30.

2.- Ibn 'Idārī. Al Bayān al Mugrib. Trad. Huici. T.I. Pags 304 a 315.-

Gaspar Remiro, Murcia Musulmana, Cap. XIX, pág. 276.- Huici
Miranda, A. Historia política del Imperio almohade. T.II., pág. 469 y ss.

Molina López, E.- Murcia y el levante español en el siglo XIII (1224-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática. Tesis doctoral de la Universidad de Granada. 1978.

3.- Fué en 1232, tras la entrega de Abū Mūsā, el gobernador almohade. Existen discrepancias respecto al tiempo que Ceuta estuvo sometida a su mandato. Gaspar Remiro, en su obra citada, vacila y se contradice: en la pág. 278 afirma que fué sólo un mes, mientras que en la pág. 273, alarga a tres meses la posesión de Ceuta. Me inclino por la segunda versión.

4.- 'Ibn Idārī. Op. cit.- T.I, pag. 304.

5.- El nombre está escrito con distintas grafías. Gaspar Remiro Op. cit. pag. 270., duda entre "al-Caxatī" o "al-Gaxatī". En las crónicas italianas le nombran "Agostino". Decido seguir la transcripción "al-Guštī" empleada por Huici.

Dufourcq, V. su art. "La question de Ceuta au XIII siècle", Hesperis, 1955, pág. 86.

6.- Gaspar Remiro.- Op. cit. pág. 270.

- 7.- Ejemplo de esta confraternización fue la alianza de al-Bayāsī con Fernando III. González, J. Reinado de Fernando III. Publicaciones de la Caja de Ahorros de Córdoba. T.I., pág. 302.
- 8.- Ibn 'Idārī.- Op. cit. T.I. pág. 318 y ss.
Huici Miranda, A. Op. cit. T.II., pág. 476.
- 9.- Brunschvig, R. La berberie Orientale sous les Hafsides des origines a la fin du XV siècle. T.I. Pags. 21 y 22. Paris. 1940.
Huici Miranda, A. Op. cit. T.II, pág 476.
- 10.- Di Tucci, R. "Documenti inedite sulla spedizione e sulla mahona dei genovesi a Ceuta" en Atti de la Società Ligure di Storia Patria, Vol. LXIV pág. 274.-
Posac Mon, C. "Los genoveses en Ceuta en el siglo XII", Tamuda año VII 1959, pág. 159.
- 11.- Di Tucci. Op. cit. Pág. 274 y 278.
- 12.- Dufourcq, C. Op. cit. pág. 70 y 85.
- 13.- Monsignore Uberto Foglietta escribió diversas obras sobre la Génova medieval. Sus anales se basan en los denominados "Annales de Antonio Caffaro", porque comenzó a escribirlos este genovés en el Siglo XII. A su muerte, sus continuadores mantuvieron la misma denominación. Por ser cronistas oficiales de Génova mantienen siempre una versión de los acontecimientos favorable a los organismos rectores .
- 14.- Foglietta, U. Dell'Istorie di Genova Libro III, año 1528. pag. 132.
- 15.- id id id.
- 15 bis.-Gustiniani Agostino. Annali con la lora copiosa tavola della Eccelsa e Illustrissima Republica di Genoa MDXXVII Libro III. Car LXXX.
- 16.- Foglietta, U.- Della Republica di Genes T.I. pág. 121 año 1231.

Foglietta, U. De eloggi degli huomini chiari della Liguria. Génova MDLXXIX. Fl 29. Biografía de Nicolo Spinola que confirma los datos anteriores.

16 bis.- 'Ibn Idārī.- Op. cit. T. I. pág. 321.

Huici. Op. cit. pag 475.

González, J. Op. cit. pag. 314.- La fecha está equivocada: dice 6 de septiembre en vez de 6 de noviembre.

17.- En esta ciudad cumplió una promesa dada a al-Guštī de que le haría Caid del Mar y efectivamente fué puesto al frente de la flota sevillana. Según los Anales Genoveses, ya con anterioridad dirigía la flota de Cartagena

Bosch Vila, J.- "Sevilla Islámica" pag. 178.

18.- Ibn Jaldun.- Barbères T. II. pág. 237.

Torres Balbás, L. "Gibraltar, llave y guarda del Reino de España". Al-Andalus, T. VIII 1942, pag. 176. Da la fecha de rayab del 628 (3 de mayo a 2 de junio de 1231). Gibraltar había sido fortificada por 'Abd al-Mu'min, 1160. Se reunieron los mejores ingenieros y arquitectos almohades para llevar a cabo las obras. Tuvieron pleno éxito porque se convirtió en una gran fortaleza islámica.

19.- Bosch Vila J. Op. cit. pag. 179.- Hª de España de Menendez Pidal. Vol. XIII. Gonzalez J. pag. 50.

20.- El Tratado de 1161 incluía a todas las tierras de los almohades. Di Tucci, op. cit. pág. 274.

21.- Huici, Op. cit. pag. 479.

22.- En el año 629 (Octubre 1231 a Octubre 1232), se sublevó contra Ibn Dawla, hermano de Ibn Hūd; lo expulsaron y se rizaron por un Consejo. González, J. Op. Cit. pág. 318.

Bosch Vilá, op. cit. pagg 178 y 179.

23.- Dufourcq, C. Op. cit. pag 85.

24.- id id id pag. 86.

25.- Ibn 'Idārī. Op. cit. Vol. I. pag. 331.

26.- Era el pretendiente al Califato; rival de al-Ma'mūn, al que éste venció en repetidas ocasiones. pero que aprovechaba la menor coyuntura para apoderarse de Marrākuš.

27.- Ibn 'Idārī. Op. cit. Vol. I. pag. 337 y 338.

El "Anónimo de Madrid-Copenhague" da la misma versión.-

28.- Ibn Jaldun.- Barbères T. II. pag 237.

29.- Ibn 'Idārī, Op. cit. Vol I. pag. 306.

30.- V. nota 3 anterior.

31.- Huici Miranda, A. Op. cit. págs. 280 y 284.

Mascarenhas, J. " Historia de la Ciudad de Ceuta. 1648. pag. 45 y ss.

32.- Ibn 'Idārī, Op. cit. Vol I., pag. 338.

Huici Miranda, A. Op. cit. pag. 480.

CAPITULO 4.-PERIODO DE AL-YĀNĀŠTĪ.-

4.1.- PERSONALIDAD DE AL-YĀNĀŠTĪ.-

Tras la insurrección que provocó la caída de al-Guštī y su expulsión de la ciudad, los habitantes de Ceuta proclamaron a al Hāḡy 'Abū-l-Abbās Aḥmad b. Muḥammad al-Yānāštī, quien tomó el nombre honorífico de "al-Muwaḡḡaḡ".

Lo denominaremos por su "nisba", que es como mejor se le conoce y que sirve para indicar que era oriundo de la actual ciudad de Iniesta (Cuenca). Se cree que su origen era bereber y, tras pasar algunas generaciones en al-Andalus, la familia regresó a sus tierras originarias de Africa. Quizá el retorno se hiciera a finales del XII, cuando Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón reconquistaron aquellas comarcas. El apodo por el que se le conoce indica que no debía ser muy lejano el éxodo familiar de Iniesta. Se instalaron en Ceuta y llegaron a ser una familia influyente y enriquecida con el comercio. Tuvo estudios y ciertos conocimientos médicos. Realizó su peregrinación a la Meca, que debió impactar su conciencia y también sabemos que estuvo en Bagdad, donde escribió una poesía, alabando la frondosidad y la frescura del paraje cercano a Ceuta de Sierra Bullones (1).

Durante su corto periodo de gobierno 630-635 (1232-37), se proclamó "Señor de Ceuta", sin aceptar la sumisión a los almohades, ni el dominio de Ibn Hūd, que eran los dos poderes fuertes que podían privarle de su independencia. Consta en los anales que era comerciante de profesión, dato que encaja en esta ciudad, muy dedicada en aquellos años a un

comercio marítimo activo. Disfrutaba de una envidiable posición económica y parece que gozaba de cierta preparación intelectual.

Pocos datos se encuentran de este personaje en las crónicas musulmanas. La mayor aportación la da al-Rawḍ al-Mi'tār (2), que en su descripción geográfica, al tratar de "Yanašṭa" (Iniesta), narra la historia de 'Abū-l-'Abbās, cuya familia oriunda de esta ciudad, se asentó en Ceuta.

La figura de al-Yanašṭī, su proclamación como Señor o Príncipe de una Ceuta independiente, proclamación que se produjo al socaire de una serie de acontecimientos de verdadero interés, marcan un cuadro muy aproximado de la Ceuta medieval. El periodo es efímero, como lo fueron otros de independencia de la Ceuta musulmana, pero es relevante y da la pauta para conocer la importancia estratégica en el comercio mediterráneo de Ceuta en estos años.

Su vida política fué breve, pero estuvo jalonada de graves acontecimientos. En sus cinco años de reinado, no tuvo tiempo de aburrirse y debió echar de menos su apacible vida mercantil, en los "funduqs" de los genoveses, marselleses y catalanes, que enriquecían con su presencia la ciudad, y sus tratos con caravaneros oscuros y exóticos, cargados de productos orientales, apreciados en la economía europea. Debió de añorar su rango de importancia y suficiencia en la ciudad, sin estar inmiscuido y complicado en asuntos que resultaron calamitosos, revuelto en un torbellino inacabable de matanzas y sediciones que acabaron al poco tiempo con su ajetreada vida.

Su lanzamiento a la vida política de la ciudad no fué repentino. Comenzo siendo Secretario del Diwān, cuando Abū Mūsā, el almohade, era Gobernador. Parece que desde ese puesto le animó a sustraerse del poder

de su hermano al-Ma'mūn, incluso invirtió dinero propio en pro de la causa segregacionista (3). También fué favorable a la cooperación con Ibn Hūd, solicitando la ayuda de su flota. Como sabemos, esta operación derivó y terminó con el dominio de la ciudad por al-Guštī como lugarteniente de Ibn Hūd y con la subsiguiente marcha de Abū Mūsā para el gobierno de Almería (4).

Ante el desprestigio de al-Guštī, le fué fácil a al-Yanaštī fomentar la rebelión en su provecho y alzarse con el dominio de la ciudad (5). Su plan de independencia debió afianzarse como consecuencia de los acontecimientos anteriores, especialmente por el asedio protagonizado por los almohades de al-Ma'mūn, que fué sobrellevado por la ciudad casi con indiferencia. Se percató también de las posibilidades que podría hallar en alianzas y acuerdos con otros pueblos comerciantes, en especial con los genoveses, que disponían de una buena flota y que estaban interesados en mantener una situación sólida en la ciudad. Influyó en su ánimo el odio contra los almohades y la comprobación de las complicaciones que sufría su ciudad en sus relaciones con sus correligionarios murcianos y sevillanos, siempre dispuestos a su conquista, sin dejarle espacio para su desarrollo mercantil.

La situación de crisis del Imperio almohade, con un califa menor de edad (6), a merced de sus feques, y un caso similar en al-Andalus, en donde se liquidaban las últimas conquistas del levantamiento de Ibn Hūd, apoyaron su decisión. Su más brillante característica fué mantener unos años de independencia entre estos vecinos y enemigos, siempre más poderosos que su pequeño dominio territorial. Los genoveses, surcando con mucha asiduidad las aguas inmediatas, representaban una fuente de rique-

za por su comercio, pero tambien un peligro, por su desmedida ambición, siempre ávidos de mejoras en sus transacciones comerciales.

Su autoridad fué pronto reconocida por tierra y por mar (7). Se le temía, se le elogiaba y llegaban a visitarle embajadores de otras naciones. Sostenia correspondencia con otros muchos monarcas. Sin embargo, las anécdotas que cuentan de su persona no le colocan en tan elevado lugar.

*"Un día que montaba un caballo de raza, revestido de ropas
"príncipescas, rodeado de soldados armados de lanzas y acom-
"pañado de chambelanes, oyó a un habitante de Marrākuš que
"decía: He aquí a un hombre salido de la nada y que quiere
"imitar a los príncipes almohades. A lo que al-Yanaštī con-
"tó: ¿No será por el contrario que el que no imita a los
"príncipes será siempre un don nadie?" (8)*

La interpelación demuestra hasta que punto era considerada y admirada la nobleza de cuna en Ceuta y la carencia que de ella tenía al-Yanaštī. La contestación fué prudente, sincera y honesta, pero no fué tanto el final de la historia, que sigue narrando el cronista:

*"Dejó al parlanchín en libertad, pero a la mañana siguiente
"se le encontró muerto en el camino de Marrākuš" (9).*

Del mismo talante y del mismo cronista es la anécdota de un poeta exiliado en Ceuta y albergado en la corte de al-Yanaštī, dotado de una vena satírica y que en algún lugar poco discreto dijo lo siguiente:

*"Si hubiera en Ceuta un hombre digno de este nombre, este
"aventurero no se habría convertido en Señor de la ciudad"
"(10)".*

Al-Yanaštī mandó que en una barca lo sacaran a la bahía y lo ahogaran, como así lo hicieron.

Ibn Taiḥa Abū Yafār Aḥmad b. Muḥammad b. Taiḥa al-Ansārī, de Alcira, llegó a Ceuta en tiempos de al-Yanaštī y le dedicó una poesía crítica que le molestó y le mandó ajusticiar. La poesía decía:

*"Oímos hablar de al-Yanaštī y nos presentamos a él, creyendo
"que era de buen linaje. Queríamos besar su mano y la otra
"mano para trabajar, pero sabemos la verdad: que tiene una
"mano manchada de sangre y la otra paralizada (11)"*

Estas anécdotas destacan su cualidad de advenedizo al poder. Consentía muchas críticas, menos las de recordarle su humilde origen. El dato de acoger en su palacio a un poeta exiliado demuestra su afán de rodearse de una pompa y de crear una corte a imitación de la de Marrākuš. Infulas de mecenas que aplica una rápida justicia de gabinete inmediata y cruel. Todo este ambiente supone un poder reciente inestable y la ausencia de un sistema jurídico-político organizado. Se comportaba como un dictador -lo era- y el pueblo le seguiría mientras cosechase triunfos, pero no le perdonaría ninguna debilidad ni fracaso.

En los años de su mandato ocurrieron los siguientes graves acontecimientos:

- 1.- La aparición y el asedio de la ciudad por los "calcurini".
- 2.- La expedición genovesa en ayuda de Ceuta, sitiada por los "calcurini".
- 3.- La matanza de genoveses en la ciudad ("briga de Ceuta")
- 4.- El envío de una flota genovesa contra Ceuta en defensa de sus intereses comerciales.
- 5.- Traición de su hombre de confianza, destitución y muerte.

Los crónistas árabes y los cristianos, especialmente genoveses, barajan y mezclan, incluso cronológicamente, estos acontecimientos, de forma que es realmente difícil saber la secuencia de los mismos.

4.2.- FUENTES PARA EL ESTUDIO DE ESTE PERIODO.-

Las fuentes para estudiar este corto y conflictivo periodo proceden en su mayor parte de la propia Génova, de los "Annales" de Caffaro (12). Dos siglos mas tarde, el historiador genovés Uberto Foglietta (13) escribió una historia de su ciudad, también en forma de "Annales" que sustancialmente recoge la Crónica de Caffaro, pero aportando algunas novedades. En la misma fuente se inspiró otro cronista genovés, Giustiniani (14), que, manteniendo en lo fundamental las líneas de Caffaro, identifica algo mejor a los "calcurini".

Por parte musulmana, el cronista mas fidedigno es Ibn 'Idārī (15). El "Anónimo de Madrid-Copenhague" también describe esos acontecimientos, pero mas sucintamente (16). En el "Rawḍ al-Mi'tār" se encuentran los datos biográficos de al-Yanaṣṭī, pero no existe mención de los acontecimientos que ocurren en Ceuta. En el "Rawḍ al-Qirṭās" y en las obras de Ibn Jaldūn apenas se mencionan.

Modernamente, Rafael di Tucci (17) ha recopilado 94 documentos notariales genoveses, de los notarios Giannino de Predono y Bonvasallo di Cassina, datados en aquellos años y relacionados con los acontecimientos ceuties, que dan una nueva visión de la importancia de los sucesos.

Charles Dufourcq (18) puede atribuirse el mérito de haber planteado la incógnita de los "calcurini" y publicado sus deducciones, que pueden

ser discutidas y rebatidas, pero que tienen un indudable valor de aportación de datos y sugerencias para otros investigadores.

4.3.-NARRACION DE LOS ACONTECIMIENTOS. VERSION GENOVESA.-

La fuente original por parte genovesa mas fidedigna es la aportada por el Maestro Bartolomé (19) dentro del nombre genérico de "Annales de Caffaro", que por su importancia transcribo integramente, traducida del latín:

"En efecto, en el año 1234, en la festividad de San Bartolomé Apostol (24 de agosto), llegaron rumores de la zona de Ceuta de que los "calcurini" señalados con la cruz, se acercaban para asediar Ceuta, con un gran ejército y apoderarse del lugar y de los habitantes"

Los genoveses que se hallaban en aquellos parajes con una gran cantidad de besantes, mercancías y objetos, se asustaron; temian la incautación de las personas y de las cosas si aquellas tierras eran dominadas por los citados "calcurini", pero tambien temian luchar contra los cristianos "señalados con la Cruz". Estos mismos "calcurini" habían apresado, junto a Cádiz y en el Estrecho, algunas naves genovesas y personajes genoveses, como Guillermo de Negrone y Balduino Spiono; y los genoveses que estaban en Ceuta, aprovisionaron de armas a diez de las mayores y mejores naves para hacerles frente. Pero los "calcurini" parlamentaron y libetaron al dicho Guillermo y a los otros genoveses y devolvieron las presas que habían hecho. Y mientras los

(barcos) genoveses estaban situados en un lugar (sotavento), los "calcurini" se colocaron a favor del viento e incendiaron una pequeña y vieja nave que tenían y la impelieron sobre las naves y barcasas de los genoveses para que ardieran. Los nuestros, viendo que no podían defenderse del fuego, abandonando todas las cosas que tenían en Ceuta, se marcharon hacia Málaga (20) con aquellos diez navios. Pero los "calcurini" apresaron una nave cargada y dispuesta para zarpar hacia Génova y quemaron otras barcasas que habían en aquellos lugares.

Los genoveses llegados a Málaga en las diez naves celebraron consejo y fué la decisión y voluntad del Consejo aprovisionar bien dos naves y mandar en ellas seiscientos hombres armados para defender sus cosas y sus pertenencias. Estas dos naves aproaron cerca de Gumeria (21), lugar al que llaman Tarfoloni (Tarfolori en otro texto) y desde allí aquellos hombres fueron a Ceuta por tierra.

Cuatro de aquellas diez naves fueron a Génova y las restantes y las dos antes citadas fueron a Túnez (22).

El Señor Remedios Ruscas, Potestá de Génova, recibió cartas del "saldano" (sultán) de Ceuta (23), para que le enviaran socorros y que él sufragaría la mitad del coste e incluso más, según lo que quisiera el Potestá y la Comunidad de Génova. Con la autoridad del Consejo, envió el Potestá dieciocho galeras y aquellas cuatro naves de las diez mencionadas, que habían llegado a Génova, para llevar

vitualias y otras cosas necesarias para las naves y las galeras.

En primer lugar zarparon cuatro galeras, capitaneadas por el Señor Lanfranco Spinola. Salieron después diez galeras para las que fué nombrado capitán Ottobono de Camillas; a continuación, otras cuatro galeras con los dichos cuatro navios (24), capitaneados por Ingo Bonifacio de Volta (25).

Con el fin de sufragar los gastos de las citadas naves y galeras, se estableció un empréstito amortizable de dieciocho mil libras durante diez años, garantizado por un recargo de doce denarios sobre cada "mina" (26) de sal.

Los jefes y capitanes instaban y pedían al "Saldano" de Ceuta los dineros que había prometido y la reparación de los daños sufridos a manos de los "calcurini". El mencionado "Saldano", temeroso de la potencia de los genoveses, envió llamar a los bereberes y estando casi toda la ciudad de Ceuta llena de bereberes, algunos de los hombres de las galeotas y de las galeras, rñeron con los sarracenos y por todo esto echaron mano a las armas y se entabló una lucha y los sarracenos corrieron a los almacenes (genoveses) y los incendiaron, junto a los "fonduqs". De esta manera murieron muchísimos por todas partes y otros fueron asesinados y gran cantidad de los enseres genoveses fué quemada y destruida.

1235.- Al año siguiente, en vista de que el "Saldano" daba largas a los enviados y embajadores de la Comuna de Génova y a los genoveses que estaban en Ceuta, con palabras y subterfugios les llevaba y traía; fué enviado por parte de la

Comuna de Génova el Señor Carbone Malocello (27), quien en calidad de hombre probo y discreto, se presentó en varias ocasiones ante el "Saldano" de la ciudad de Ceuta y expuso y actuó bien y sabiamente, según las directrices que le habían indicado. Pero al comprobar que el propio "Saldano" no quería hacer nada o casi nada de lo que había prometido y debía hacer, de acuerdo con los otros capitanes y almirantes del Consejo de los genoveses, que estaban en la zona de Ceuta, el Santo Día del viernes (28), cara a cara y virilmente, acusó de falso al citado "Saldano" y a sus hombres. Y hecha esta acusación, él mismo y los demás genoveses que estaba en tierra, se reunieron en las naves y barcazas de los genoveses con los otros que ya se habían citado, casi todos ellos conocedores de que debía hacerse la citada acusación de falsedad por mediación de Carbone. Este se dirigió hacia Sevilla (29) para reclutar soldados y llevarlos al asedio de Ceuta. Pero le plugo al Altísimo que emigrara de esta vida. Los genoveses, enterados de los rumores sobre la situación en que se encontraban los nuestros y de que estaban asediando a Ceuta, enviaron allí cuatro galeras bien armadas y se les envió de todo, excepto soldados. Les fué enviado por la Comuna de Génova, pero si se hubiesen enviados soldados la habrían conquistado. Como no se les enviaron soldados, construyeron dos "trabuchos" (30) en dos naves y, estando dispuestos a asediar a la ciudad por mar con setenta grandes naves y con treinta naves pequeñas y con veinte galeras y con

otras muchas barcas pequeñas, no defaron de atacar la ciudad día y noche, con los trabuchos y otras máquinas de guerra. Más adelante, al final llegó el enviado Lucius Piper, por la Comuna de Génova, y de acuerdo con el tipo de tratado que llevo desde Génova, fué elegido otro Capitán, a saber Hugo Lercario y ambos debían permanecer con diez galeras y cierta cantidad de naves (manteniendo el asedio), si no se podía llegar a la firma de un tratado decente y honorable. Se firmo al fin este tratado y de este modo todos los capitanes, excepto Carbone, con todas las galeras y algunas de las naves genovesas, volvieron a Génova. El 13 de diciembre, jueves, arribaron felizmente al puerto de Génova, aunque algunas se quedaron en Ceuta y otras en Túnez".

La versión genovesa es detallada y completa, pero tendenciosa en cuanto trata en todo momento de dejar en buen lugar su propia actuación y enaltecer a la Comuna. Es llamativo el dato de la prolija descripción de los acontecimientos de Ceuta frente a las anodinas citas posteriores, tanto de la misma ciudad como de otros puertos mediterráneos.

4.4.- APORTACION DE LAS FUENTES ARABES.-

Resulta conveniente aportar igualmente las referencias de los analistas árabes, que en parte son coincidentes con la narración genovesa, especialmente en el enfrentamiento entre cauties y genoveses. No nombran nada de los famosos "calcurini", ni del enfrentamiento inicial entre éstos y los genoveses. Entre estas fuentes islámicas,

ninguna tan completa como la de al-Bāyan al-Mugrib de Ibn ʿIdārī y su similar El Anónimo de Madrid-Copenhague.

Dice el primero de ellos:

*RESUMEN DE LA NOTICIA DE COMO LOS CRISTIANOS DE GENOVA
INTENTARON ENTRAR EN LA CIUDAD DE CEUTA POR ASALTO. -*

Ello fué que cuando llegaron a Ceuta con sus naves con el propósito de hacer negociaciones comerciales y se reunieron muchos de ellos en su diván y en su arrabal, aspiraron a apoderarse de ella con sus ardides y manejos, pero Dios frustró sus esfuerzos en lo que intentaron de ardides y sus almas los engañaron con las fantasías que se imaginaron. Ello fué que, cuando lo supo el Gobernador al Haýý Abū-l-Abbās al-Yanaštī, escribió a las cábilas que habitan junto a ella y que estaban sometidas a su autoridad y les informó sobre el caso, mandándoles acudir y presentarse a él, en su totalidad, un día señalado, conocido de él, pero oculto a la masa.-

Cuando llegó el citado día salió a recibirlos Abū-l-Ḥasan al-Yanaštī en un número que no se puede contar. Al salir el hijo del Señor de Ceuta a ellos, comprendieron los cristianos que el asunto se volvía contra ellos y se decidieron con el ansia de lo que esperaban a avanzar todos hacia la puerta de la ciudad, por si acaso se apoderaban de ella; pero cuando estaban ya cerca de la puerta en su intento de alcanzarla y ya no quedaba entre ellos y ella sino muy poco, he aquí que avanzaron contra ellos las tropas bereberes entrando hacia la puerta. Los derrotaron y cada uno de ellos mató a los que

mató de los cristianos, que no resistieron ni se organizaron. Fueron muertos ese día con espantosa matanza; quedaron deshechos y las espadas y las lanzas se cebaron en todas las cabezas y gargantas; el que se salvó de la muerte, se arrojó al mar, nadando hacia las naves; fueron saqueadas totalmente sus riquezas, que estaban en sus alhóndigas y el fuego quemó sus armas y mercancías por completo...

...la muerte había descendido sobre todos ellos y se dieron a llevar anclas...pregonando: ¡La huida, la huida!.

Cuando llegaron hasta sus hermanos y les informaron sobre su caso y sobre su situación, se reunieron unas cien naves que se dirigieron a Ceuta para sitiarla y excederse en sus daños. Cuando llegaron, levantaron almajaneques contra ella, pero la auxilió Dios y la protegió; luego se pactó la paz entre ellos, dando los ceutíes a los cristianos una suma conocida por todo lo que perdieron. Se la dió al-Yanaštī del dinero del Majzen, levaron anclas y Dios por su bondad los hizo descansar de ellos. Fué el Año de Génova, célebre entre los ceutíes y recordado en sus historias (30 bis)".

Un análisis comparativo de las dos versiones -para simplificar, la genovesa y la ceutí- ambas transcritas, arrojan los siguientes datos:

1.- La versión ceutí desconoce por completo el incidente "calcurini" y proclama la presencia genovesa en la ciudad como un intento de ocupación.

2.- Ambas están de acuerdo en la matanza de genoveses y en el incendio y saqueo de su funduq.

3.- También están de acuerdo en que para restablecer la paz fue necesario el envío de una importante flota genovesa frente a Ceuta. Ante esa amenaza, los ceutíes recapacitaron y consiguieron su retirada mediante el pago de una fuerte suma de dinero (31), como indemnización por el daño sufrido por los mercaderes genoveses.

4.- Ambas versiones adolecen de presentar y describir los hechos de forma favorable a la defensa de sus derechos, que consideran injustamente tratados por la parte contraria.

Instalados, como estamos, en los finales del siglo XX, resulta difícil sentar conclusiones de los hechos acaecidos en el siglo XIII, con la pretensión de emitir una sentencia, que siempre estará teñida con consideraciones y presupuestos actuales. Hemos podido oír a ambas partes, a través del túnel de la Historia, pero no es suficiente. Si como decía Ortega, las circunstancias tipifican al "ego", también en la Historia, el "hecho histórico" es el "hecho" en sí, pero además sus circunstancias. Estas circunstancias son de todo orden, especialmente religiosas y morales, teñidas de prohibiciones jurídicas, que empiezan a resquebrajarse con los afanes de libertad que llevan implícitos los estímulos mercantiles. Esta situación puede servir para emitir un dictamen, que siempre estará sujeto a cualquier criterio mejor elaborado.

4.5.- JUICIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN GENOVESA.

Intentemos el enjuiciamiento de la actitud de Génova, que siempre será únicamente una interpretación de valor histórico.

Genova es la única parte del litigio que reconoce la existencia de los "calcurini", lo que indica que esa denominación era propia del argot genovés, y la que admite que estaban "signados con una cruz". También informa que sus barcos fueron atacados previamente a la altura de Cádiz por estos misteriosos cruzados y que después, en la bahía de Ceuta, fueron objeto sus barcos de una páfida estratagema de guerra, ideada en plenas conversaciones de tregua.

Genova reconoce también la existencia de su comercio con infieles, la ubicación de una alhondiga con almacenes en una plaza infiel y finalmente admite una alianza con los "sarracenos" (utilizando el apelativo medieval) para luchar contra los cristianos.

De este somero pliego de cargos se deducen unas transgresiones que mejor podríamos titular "pecados" que "delitos", aunque quizá por aquellos fastos fueron mas graves los primeros que los segundos.

El comercio con los infieles estaba prohibido. Martial de Wite (32) someramente resume:

" Au XIIIe. s., les canons conciliaires avaient frappé d'exco-
"communication les chrétiens faux et impies qui fourni-
"ssaient aux musulmans des armes, du fer, du bois de cons-
"truction pour les galères ou qui acceptaient de diriger
"leurs navires".

Eran unas prohibiciones adoptadas en el tercer Concilio de Letrán en 1179 y confirmadas en el cuarto, celebrado en 1.215, bajo el pontificado de Inocencio III. Pasaron a formar parte de las Decretales de Gregorio IX e incluidas en el Corpus Iuris Canonici (33).

La prohibición solamente comprendía los renglones de las armas, el hierro y la madera para la construcción de embarcaciones. Pero también es

cierto que la prohibición era absoluta en los periodos de guerra entre cristianos y musulmanes, como dispone la Bula otorgada a Venecia por Inocencio III en 1198, que hace alusión a un precedente de tiempos de Gregorio VIII de 1187, y que fueron igualmente incluidas en las citadas Decretales (34).

Y ¿cómo no existía guerra entre cristianos y musulmanes durante estos años? Si los "calcurini" atacaban al Señor musulmán de Ceuta y además se ornaban con cruces, los genoveses indiscutiblemente se encontraban ante un caso de beligerancia entre infieles y cristianos, en el que adoptan una postura de alianza con los infieles, provocada especialmente por la defensa de sus intereses materiales, derivados del comercio que ejercían en esta ciudad.

Esta situación de co-beligerancia al lado de los infieles estaba igualmente condenada por la Santa Sede, pudiendo citar la Bula Cum auctores et factores (1197), de Celestino III, dirigida al Rey de Portugal Sancho I para que pueda utilizarla contra el Rey de León Alfonso IX, por haber firmado, junto con el de Navarra Sancho VII una alianza con Ya'qūb Al-Mānşur, Califa de Marrākuš (35).

La ductilidad y habilidad de los italianos, especialmente genoveses, venecianos y pisanos, que ven al Papa más como un soberano al que se puede engañar, que como al Vicario de Cristo, y que saben aprovechar los más nimios subterfugios para desarrollar sus artes mercantiles en el Mediterraneo, explica la facilidad con la que los genoveses sortearon en el presente caso de las prohibiciones y limitaciones papales, sin caer en la excomunión.

4.6.- JUICIO SOBRE LA ACTUACION DE LA SEÑORIA DE CEUTA.-

La calificación de los hechos ejecutados por la Señoría de Ceuta, al mando de al-Yanaštī, debemos estimarla más culpable, especialmente, por haber actuado con alevosía y con una innecesaria crueldad. Ante el ataque por mar de los "calcurini", relegados a sus propias y bien escasas fuerzas, los ceutíes encuentran en los genoveses el aliado que necesitaban para escapar del asedio. Tenían intereses comunes: ya compartían en los "funduqs" de la ciudad transacciones mercantiles y se sentían solidarios de los peligros que pudiera sufrir aquel puerto.

El buen fin de su operación justifica este matrimonio de conveniencia, pero pierden su apoyo ético cuando pretenden desconocer la deuda contraída con los genoveses, consistente en la mitad de los gastos de la expedición, naval enviada desde Génova contra los "calcurini". A tal fin, organizan la masacre de genoveses con la ayuda de los cabileños vecinos. No solamente no pagan, lo cual puede ser una actitud poco honesta pero admisible, sino que matan al acreedor, sin que con ello resuelvan su problema.

No resultan admisibles las razones que aportan los analistas árabes que relatan estos hechos, alegando un plan genovés para apoderarse de la ciudad en aquellos momentos. Lo reconoce Ibn 'Idārī cuando escribe "*cada uno de ellos mató a los que mató de los cristianos, que no resistieron ni se organizaron*" (36). No es concebible, en una expedición militar que tuviera planeada esta ocupación, la decisión de desembarcar inermes y sin ninguna medida de seguridad, en medio de grandes contingentes de bereberes llegados a la misma.

La matanza de genoveses, en definitiva, fué gratuita y debió perjudicar mucho la atracción comercial que debía estar en los designios de al-Yanaštī, para la mejora y el desarrollo de su ciudad.

4.7.- REACCION DE LA COMUNA DE GENOVA. ATAQUE GENOVES A CEUTA.-

Tras esta matanza, que tanta pérdida supuso para los genoveses, la actitud de la Comuna cambió y la fuerte flota que envió contra Ceuta de unos cien navios armados de almajaneques, prueba el ideal de conquistarla.

Di Tucci (37) tambien abunda en esta idea y alega que la gran prosperidad económica conseguida en Ceuta era el resultado del entusiasta trabajo desplegado por los genoveses, que determinó su expansión y desenvolvimiento colonial: no se aprovechaban de sus avanzadas posiciones, sino que las consideraban como una prolongación territorial y procuraban estimular sus recursos económicos. El éxito en Ceuta les había sonreído: los cronistas árabes y cristianos coinciden en la afirmación de que las riquezas del "funduq" genovés eran incalculables, por lo tanto no puede extrañar que ante las turbulencias políticas de esos años que amenazan la destrucción de su emporio, traten de asegurar su dominio por cualquier medio.

Pistarino (38) tambien confirma que la Comuna de Génova envió una importante flota para apoderarse de la ciudad y defender los intereses de los genoveses.

¿Cuáles eran las intenciones de Génova si llegaba a apoderarse de la ciudad? ¿Mantenerla bajo su dominio en plan colonial o conseguir simplemente una baza para presionar al califa almohade al-Rašīd?. Esta postura podía realizarse devolviendo la ciudad a su soberanía, pero obteniendo a

cambio importantes franquicias, ventajas comerciales y monopolios, no sólo en Ceuta, sino en otros puertos almohades, como Sale. Esta fórmula parece mas verosímil que la primera. Una ocupación colonial tan lejanay permanentemente disputada por el Magrib y al-Andalus, no debia formar parte de un programa de expansión comercial genovesa. Significaria meterse de cabeza en un avispero. Tanto esta Comuna, como las restantes republicas italianas, tenían muy claras sus ideas de expansión comercial, apoyadas en alguna ocasión por las armas, pero sin la pretensión de apoderarse militarmente de los puertos donde comerciaban.

Nunca los genoveses estuvieron imbuidos por el espíritu español de la Reconquista, ni tenían razón alguna para compartirlo. Su actividad estaba presidida por una filosofía mercantil.

De cualquier forma, las dos hipótesis suponían la ocupación de la ciudad y así lo confirman los historiadores genoveses, quienes no dudan que la misión de la escuadra, reclutada y financiada por la Comuna, marchaba a la conquista de Ceuta, objetivo que no pudieron conseguir, alegando que no llevaban infantería para ocuparla, como afirman sus "Annali".

Por tanto, la cifra de cuatrocientos mil dinares de indemnización, que fija "el Rawḍ al-Qirṭās" y que Huici, su traductor, considera muy exagerada, no lo parece tanto cuando se coteja con las muchas libras inscritas en la "mahona" (39) de Ceuta, organismo que repartió la indemnización. Ni tampoco si se considera que fué el pago estipulado por levantar un asfixiante cerco marítimo que iba a la conquista de la plaza.

4.8.- SOBRE LA IDENTIDAD DE LOS "CALCURINI".-

El tema está rodeado de misterio. Las crónicas genovesas hablan de estos personajes, a los que adjudican el nombre de "calcurini", de clara fonética italiana. El significado de la palabra no se conoce. Por su terminación en "i" deducimos que es un nominativo plural latino. Debe tratarse de una derivación genovesa de un vocablo desconocido para nosotros, pero que debió ser vulgar y conocido en aquellos momentos, pues en los documentos notariales (de los que luego hablaremos) se escribe esta denominación sin dar explicaciones y como si fuera vocablo popular.

Los cronistas árabes no los mencionan. Parece evidente que existieron, pues ocupan un lugar en la historia. Surgen en un sitio tan concurrido y civilizado como es el Estrecho de Gibraltar y desaparecen tan misteriosamente como habían llegado.

Se barajan varias hipótesis:

- En primer lugar, que fueran milicias cristianas que pasaron al Magrib, al servicio del Sultán Al-Ma'mūn, tras el pacto que éste hizo con Fernando III el Santo. Fueron objeto por estas fechas del ataque que el pretendiente al trono califal Yahya (40) lanzó contra Marrākuš, donde destruyó la Iglesia cristiana que se mantenía para el culto de aquellas tropas. La situación de estos cristianos en el conflictivo periodo de al-Rašid no estaba consolidada y los jeques almohades manifestaban celos y prevención en su contra.

El detalle que se incluye en los Anales de "cruce signati", que ha dado lugar a tantas elucubraciones, puede aclararse, de acuerdo con la narración de J. Alemany, como una estratagema que, años más tarde (1277-78), ideó Don

Alonso Pérez de Guzmán, cuando estaba al servicio del Emir benimerín Abu Yúsuf en Africa:

*"Formó un Cuerpo de Ejército de mil seiscientos linetes, a los
"cuales mandó que sobre las ropas y sobre las armas, en el pe-
"cho y en la espalda, pusieran la señal de la cruz blanca y co-
"lorada, y dijo al Sultán que mandara ponerse la misma señal a
"los moros que habían de ir con él, para poder distinguirse en
"la pelea. El Rey lo ordenó así a los suyos, pero no todos qui-
"sieron obedecer" (41)*

El dato de estimarlos como "Cruzados" por el hecho de llevar una cruz, no es concluyente. Las milicias cristianas podían estar señaladas por una cruz, sin que ello significara que fueran cruzados.

Manteniendo esta hipótesis, habría que preguntarse qué interés podían tener en sitiar una plaza como Ceuta. Obviamente, para que retornara a la obediencia del Sultán almohade al-Rašid. Pero también cabría que estas milicias cristianas tuvieran interés en dominar una plaza en el Norte de Africa, aunque bajo la soberanía almohade, tal como solicitó más tarde el Papa Inocencio IV (42), haciéndose eco de sus aspiraciones.

Esta hipótesis tiene sus objeciones. La más importante es la posesión de una flota, que no tenían, puesto que dos años antes, el cerco de Ceuta por al-Ma'mūn, fracasó por su carencia. Además, se trataba de mercenarios especialmente dedicados a operaciones terrestres, sin experiencia en las cosas del mar.

4.8.1.- REFUTACION DE LA TESIS DE DUFOURCQ.-

Estudia Dufourcq (43) la posibilidad de una acción propia de alguna Orden Militar española o portuguesa, pero termina deshechando la idea. Sería extraño que semejante acción no hubiera sido detectada en alguna crónica cristiana, ni en los Archivos de las Ordenes Militares. Esta hipótesis está mantenida por el autor medievalista Mas Latrie (44), mientras que La Primaudaie (45), los califica de "cruzados españoles" sin mayores explicaciones.

El Profesor Pistarino, de la Universidad de Génova (46), especializado en la historia del Mediterráneo medieval, afirma que los "calcurini" eran mercenarios cristianos enviados por al-Rašid para dominar la ciudad de Ceuta, que se encontraba bajo la autoridad del rebelde al-Yanašīf.

Dufourcq apuesta decididamente por la procedencia catalana, basándose en la expedición preparada por el Arzobispo de Tarragona para la conquista de Ibiza (47), que se realizó precisamente en esta fecha. Esta operación - dice- suponía la inmovilización de la escuadra de Ceuta, quizá la más importante en el Norte de Africa en estas fechas, única que podría ayudar a los musulmanes de las islas.

No es razonable esta hipótesis. No existe verdadera conexión estratégica entre la conquista de Ibiza y un previo ataque a Ceuta, ni existen noticias de una comunicación entre estas dos bases islámicas, ni era fácil alertar a la escuadra ceutí para acudir en socorro de la isla. Hay que descartarla por el hecho de que los "calcurini", antes de su actuación ceutí, habían atacado en Cádiz a unos barcos genoveses, lo que supone cruzar el Estrecho, dato incongruente con una pretendido apoyo al desembarco en Ibiza. Es más lógico deducir que estos "calcurini" realizan una navegación de Poniente a Levante y, siguiendo este itinerario, actúan en Cádiz antes que en Ceuta.

4.8.2.- TESIS GENOVESAS SOBRE LOS "CALCURINI".-

Otra hipótesis que obtenemos de Foglietta (48) y que se acompaña en fotocopia la página en cuestión, dice lo siguiente:

*"Algún pueblo de Biscaya, que habitan mas allá del Oceano,
"bien por la tentación del botín, bien por la fuerza de la
"religión (49), como si toda guerra hecha contra los enemi-
"gos de la fé fuera justa, adornados con una cruz, armaron
"una poderosa flota, y se dirigieron en corso contra aquella
"ciudad (Ceuta)".*

El resto de su descripción coincide con los Anales de Caffaro, pero en ningún momento emplea la palabra "calcurini", sino que repite una y otra vez "biscaglini". ¿En qué momento surgió esta nueva denominación? Foglietta no nombra ninguna fuente. Quizá surgió de alguna antigua narración oral.

Giustiniani (50), en sus Anales, que también se acompañan en fotocopia, dice, al referirse al año 1234:

*"Y en este año acaeció que la nación de calcurini que parece
"son gallegos, biscainos o navarros de la cual cosa dudo por-
"que no he podido tener noticia alguna, qué gentes son estos
"calcurini, tomaron la cruz y con gran armada vinieron para
"combatir y despojar la ciudad de Ceuta"*

No he podido encontrar otros datos que avalen esta tesis. Únicamente, Ballesteros (51), al tratar del cerco de Almería, supone que participaron algunas embarcaciones del Norte: gallegas, asturianas y cántabras. Serían muy pocas, junto al núcleo experimentado de las naves mediterráneas, genovesas y francesas. (1147)

134 Dell'Istorie di Genoua;

1234

Clauesana loro signori, onde il Vescouo Taglioferro vno de Marchesi, e la Vedoua Amabilia, che era stata moglie del Marchese Ottone già morto vennero a Genoua a chieder soccorso, furono mandati in loro aiuto Corrado da Castello, Guglielmo Vento, e Manuello d'Oria, i quali fatte molte genti del dominio di Genoua, e diuisele in due parti, assalirono i villani da due bande con infelice successo; perche furono da essi rotti, e posti in fuga, e villani diuentati per questo successo più orgogliosi, riuoltarono la rabbia loro contra Genouesi stessi discorrendo con l'arme in mano per tutto'l paese vicino, e mettendolo tutto a sacco, e presero anche tale ardimeto, che entrati dentro la città di Vintimiglia, e di Sauona ammazzarono molti de principali cittadini Genouesi. E ne pure l'anno seguente trentesimo quarto di quel secolo, nel quale fù Podestà Rimedio Rusia da Como, hebbe fine il loro bestiale furore, anzi continouarono di commettere i medesimi falli, e malefici, si che fù di mestieri mandare contra di loro della città vn giusto esercito, e ne fù Capitano Giouanni Strallera, e alle compagnie de gli huomini d'arme, che allora erano due, furono dati per Capitani Pietro Vento; e Tedisio Fiesco, i quali occupate nel primo arriuano alcune fortezze, e ville senza contrasto sforzarono finalmente gli huomini di tutte le valli, che haueuano preso l'arme a rendersi, e fortificati alcuni luoghi vi lasciarono Podestà Arrigò Rosso dalla Volta, e pacificate le cose se ne ritornarono a Genoua. In quei tempi essendo fuori fama, che la città di Setta piazza in quel tempo celebratissima nelle marine della Mauritania, abbondaua d'ogni sorte di ricchezze, ed era piena di mercatanti, che faceuano grandissimi, e ricchissimi traffichi, alcuni popoli di Biscaglia abitanti lungo l'oceano, indotti, o dalla vaghezza della preda, o dall'amore della religione, come se ogni guerra fatta contra nimici della fede Cristiana fosse giusta, (si mossero di vero sotto questo pretesto) ornatisi della croce, fecero vna poderosa armata, e dirizzarono il corso verso quella città. Il soprastante pericolo turbò grandemente i Genouesi, i quali haueuano in quella città gran traffichi, e molte case aperte, e più parte delle faccoltà loro erano impiegate ne traffichi di quel luogo, massimamente che i Biscaglini si mostrarono non meno nimici a loro, che a Mori; perche arriuati all'Isola di Cales, e trouati alcuni legni Genouesi gli presero, e insieme fecero prigionieri gli huomini, che erano sopra di essi, che erano cittadini Genouesi nati di nobil sangue. I nostri mercatanti dunque, che erano in Setta, facendo ogni loro sforzo armarono dieci naui per opporsi a Biscaglini. Ma essi aggiugnendo all'ingorda voglia la fraude, e l'artifizio, come l'armata Genouese s'accostò si mostrarono in apparenza amici, e affezionati, scusandosi d'hauer preso le naui loro per errore, credendo che le fossero de Mori, e per acquistar credenza alle loro parole renderono i prigionieri, e con questa dimostrazione ingannarono i Genouesi; e gli indussero a dar fede alle loro false parole, e lasciarsi metter sotto vento, e incontanente misero fuoco a vna barca, e la strinsero contra di essi, onde i Genouesi; perche il vento portaua le fiamme contra di loro, si posero in fuga (che quella sola via haueuano da potere sicuramente schiuare la soprastante rouina) e perche il ritornare a Setta era loro conteso, piegato il cammino

ro di mandare campo cōtra di loro, & fu dato il stendardo a Gioanne strallera, & distribuite le bandere delle cōpagne, vna delle quali hebbe Pietro vento, & l'altra Thedisio de flisco, & queste erano le due bādere de gli huomini d'arme della terra. Et peruenuto il campo ad Albenga, si mossero verso il castello di Bestagno, il quale assai presto si rēdere, & assai presto ancora si renderero i villani di Giura, i quali erano in Aquarono, & in Scortegabecco, & in gli altri luoghi di tutte due le valli sopranominate, & il podesta lassò i castelli sopradetti ben forniti, & consti cui Podesta in tutta la valle di Oneglia Henrico rosso della volta, & particolarmente in la valle di Arocia lassò fornito il castello di Teico, ch'era vicino al luogo, ch'oggi si domanda la Piette. Et in questo anno accadete che la natione di Calcurini, che forsi sono Gallegghi, Biscaini o Nauarri, la qual cosa io lassò dubiosa, p che non ho potuto hauer notizia alcuna, che gente fussino questi Calcurini, presero la croce, & cō gride armata vennero per cōbattere, & p soggiogare la citra di Setta, che fu cosa molto molesta a Genoesi, per che da vn lato nō li pareua ben fatto far resistenza a i Christiani Crocesignati, & dall'altro lato temeuano il dāno della roba sua & delle persone, p che come hauemo detto di sopra, in questa citra Genoesi haueuano longo tēpo cōtinuato il tratto della mercātia, & negociato in quella facēde assai, & Calcurini venendo all'ossidione di Setta, pigliorono cadese, & nel stretto alquante nauti & genti di Genoesi, fra i quali vi era Gualtiero di negro, & Balduino spione, & Genoesi ch'erano in Setta in grā numero armorono dieci delle migliori nauti, & si missero all'opposito di Calcurini, i quali astutamente & cō bone parole poich'ebbero reso i prigioni Genoesi, si missero soprauento alle dieci nauti Genoese, & diedero foco ad vna lor nauetta vecchia, & spingeano quella sopra le nauti di Genoesi per brufarle, & Genoesi cōsiderando che mal si poteuano deffendere dal foco, abbandonorono le robe, & i cōpagni quali haueuano in Setta, & nauigorono in Mallica, & fatto cōsilio missero sei cento cōbattenti su due nauti, & le madorono alla deffensione delle robe & de i cōpagni, ch'aueuano lassato in Setta. Et arruorono le nauti in vn luogo nominato Tarforoli, & per terra poi entrarono in la citra di Setta. Il signor della quale mādō a domandar soccorso alla cōmunita di Genoa, promettēdo, che pageria la merca delle spese, & ancora piu in arbitrio del Podesta & del cōmune, & furono deliberate per questo soccorso vinti otto Gallere & quattro nauti, & la cōmunita vendete per dieci anni dodici denari, che riscoteuano per ciascheduna mina di sale, per precio di lire diciotto millia, che si doueua esporre per questa armata, & si mandorono di subito quattro Gallere sotto la guida di Lafranco spinola, & poi assai presto dieci Gallere sotto guida di Ottobone di camilla, & vltimamente le quattro nauti cō quatordecim Gallere sotto la guida di Ingo di Bonifacio della volta, & diedero soccorso alla citra, & passati alcuni giorni Genoesi domandauano al signor di Setta la satisfatione delle spese fatte in l'armata, & la refattione de i danni. Et il signore recusando di pagare, & temēdo la potētia di Genoesi, i quali in gran moltitudine erano in la citra, fece venire grandissimo numero di Barbari dentro, & accadete vna giornata alquante parole fra questi Barbari, & i Galleotti, & fu gridato all'arme, & i Barbari missero foco a i fondichi, & alle case di Genoesi, per il quale incendio Genoesi riceuetero gran danno.

¶ Et l'anno sequente di mille ducento trenta cinque, il Podesta fu Pietro di Andalo Bolognese, & gli otto nobili, Gioanne zacaria, Cōrado porcello, Oberro di negro,

H

I

1235

Alfonso VIII, en los finales del siglo XII y principios del XIII, potenció mucho los puertos norteños, que dependían de monasterios y obtenían unas rentas saneadas del comercio -paños, armas, cueros y otras mercancías- con la zona de la Gascuña. Destaca especialmente el puerto de Castro Urdiales, al que Alfonso VIII concedió un fuero que cimentaba el desarrollo económico y social, con el que quería favorecer a esta villa para hacerla capaz de negociar y competir con los puertos franceses, ingleses y flamencos. Se estimulaba su poblamiento, otorgándole franquicias que mejoraban la condición social de sus habitantes, con un compendio de privilegios y garantías para quienes fueran a establecerse. Entre estas, se encontraba la libertad de comercio, la libertad de compra de inmuebles y el aprovechamiento de los bienes comunales (52).

El citado Rey había conseguido en 1199 la unión a Castilla de Guipuzcoa y Alava (53), antes dependientes del Reino de Navarra, con lo cual la zona costera castellana del Norte se agranda y adquiere mayor peso específico e importancia.

Algo mas tarde, en 1204, el Rey emprende la conquista de la Gascuña, dote de su esposa Doña Leonor, para lo cual necesita embarcaciones que luchen con los gascones. Todo esto pudo suponer un fuerte espaldarazo para la marina de esta zona, pero como dice Giustiniani, seguimos sin poder precisar quiénes eran los misteriosos "calcurini".

La actividad de estos puertos del Norte está volcada, tanto en el comercio como en enfrentamientos bélicos, hacia sus vecinos gascones y en ocasiones, ingleses o flamencos; pero no se encuentra relación con los puertos del Sur hasta la conquista de Sevilla en 1248.

4.8.3.- POSIBLE IDENTIDAD PORTUGUESA DE LOS "CALCURINI".-

La posibilidad de que los "calcurini" fueran marinos portugueses, que ya esbozó y deshechó Dufourcq, tiene muchos puntos a su favor, sin que ninguno sea definitivo:

1º La proximidad geográfica a los escenarios de los hechos: Cádiz y Ceuta quedan en la ruta que ya frecuentaban estos marinos.

2º Desde el final del siglo XII, existieron importantes confrontaciones navales entre la flota lusa dirigida por Fuas Roupinho y la ceutí, llegando incluso los portugueses a penetrar en el puerto de Ceuta, según la narración del historiador Mascarenhas :

"que estaba poblado de bajeles; embistieron los nuestros, i
"con poca o ninguna resistencia se apoderaron de todos: -
"truxeronlos a Lisboa; i fueron recibidos del pueblo con las
"aclamaciones q' mereció su valor" (54).

Al año siguiente, la fortuna fué adversa a Fuas Roupinho, que derrotado murió frente a las costas de Ceuta. Pero queda demostrado el conocimiento que de estas aguas y de sus posibilidades tenían los portugueses. Si osaron enfrentarse con la flota almohade en los años de su mayor pujanza, ¿por qué no hacerlo cuando éstos carecían de fuerza naval?

3º "En 1226, unos barcos armados por los cristianos del Algarve penetraron aguas arriba del río de Sevilla y quemaron y arruinaron la aldea de "Qabtur" (Isla Mayor) (55). Por tanto, hay constancia que desde el Suroeste de la península, los cristianos emprendían incursiones marítimas de alguna importancia y esto tres años antes de que hubiera entrado en crisis el dominio almohade en al-Andalus. Gran atrevimiento tuvieron para penetrar por el Guadalquivir cuando el Gobernador de Sevilla al-Ma'mūn disponía de una flota íntegra para poder reprimir esta incursión.

4º En Julio de 1195, el Papa Celestino III concedió al Prior de la Santa Cruz de Coimbra autorización para dar la Cruz a peregrinos que quisieran ir a combatir a los paganos y con ello podrían conmutar las penitencias públicas que les hubieran sido impuestas (56). Por tanto, el cruce signati, que tanto preocupa, pudo ser fácilmente conseguido.

5º Más a favor del origen portugués de los "calcurini" es la Bula "Cupientis christicolae" de Gregorio IX (21 de Octubre de 1234) (57), en la que invita a los cristianos de Portugal a apoyar y secundar las campañas emprendidas en las distintas partes de la península contra los sarracenos y concede por cuatro años a los que acompañen o formen huestes indulgencias iguales a las acordadas para los cruzados de Tierra Santa.

Reinaba en Portugal Sancho II, que fue impulsor de la Reconquista Occidental. Existió por aquellos años un decidido apoyo espiritual encaminado a crear y fomentar la idea de Cruzada en Portugal (58), que también llegó a plasmarse en una ayuda financiera del clero y del pueblo para una acción continuada.

6º El Infante Don Pedro de Portugal, que ostentaba importante posición en la Corte de Marrākuš, seguía manteniendo relaciones con su país de origen y así los cuerpos de los santos martires de Marrākuš (59) los recogió y fueron entregados a Don Juan Roberto, Canonigo Regular de la Santa Cruz de Coimbra; cuando el Infante dió por terminada su estancia en Africa, en 1220, llevó consigo estas santas reliquias y las embarcó en el puerto de Ceuta para Algeciras. Después fueron enviadas a Portugal. La llegada de estos santos restos sirvió de acicate al afán religioso de penetración en Africa por parte de los portugueses.

7º Desde mediados del Siglo XII, los cruzados procedentes del Mar del Norte, ingleses, flamencos y alemanes, escogen la ruta marítima y abandonan

la terrestre, contorneando las costas de Francia, arriban al Golfo de Vizcaya, recorren el Cantábrico y el Atlántico portugués, para atravesar luego el Estrecho de Gibraltar. Ya en el Mediterráneo, o bien remontan hasta Marsella -lugar de concentración de cruzados-, o bien dirigirse a Malta o Sicilia, cuando estas islas ya no eran musulmanas.

Esta ruta marítima pasó a ser más frecuentada que la terrestre, especialmente para los cruzados ingleses. Carecemos de datos sobre su llegada a tierras cántabras o vascas: en cambio abundan las referencias asus actuaciones en los puertos portugueses, en los que en ocasiones protagonizaron hechos de armas contra los musulmanes.

Incluso da la impresión de que los reyes portugueses hubieran suscrito pactos de amistad y ayuda con estos reinos del Norte, en el sentido de facilitar la navegación a los cruzados a cambio de su ayuda, si la necesitaban, contra las continuas embestidas almohades de finales del XII. Tampoco se puede despreciar el dato de asegurar a estas naves algún puerto de aprovisionamiento de agua y comestibles que iban a necesitar en la larga travesía a través del Mediterráneo, siendo los portugueses los que tenían más conveniente ubicación logística.

El Califa almohade Abū Yaʿqūb al-Mānṣūr, partiendo de Sevilla, emprendía campaña tras campaña contra el Algarve y el Alentejo, y fueron muchas las terras ya reconquistadas que volvieron al dominio sarraceno.

En 1189, el Rey Sancho I de Portugal se aprovechó de las fuerzas de unos cruzados flamencos y alemanes para la toma de Silves (60), gesta verdaderamente heroica y difícil, porque se consideraba la fortaleza más importante del territorio de Osonoba, rodeada de una sólida muralla, a

tres millas del mar, con fondeadero y astilleros (61). Era una posición muy difícil de mantener:

"En el año 535, en el mes de Rabī'ī (19 abril a 18 de mayo de 1189), Silves fué sitiada por Ibn al-Rīnk, Señor de Coimbra y del territorio contiguo al Algarve. La bloqueó durante el tiempo suficiente para atemorizar a sus habitantes, que temieron ser vencidos. Entonces propusieron al enemigo la capitulación, pidiendo tan sólo salvar la vida y poder marcharse.. El príncipe cristiano les respondió favorablemente y respetó las cláusulas de la capitulación: entró en la ciudad el 20 rayab del mismo año (3 de septiembre de 1189)."

"La noticia de la rendición de Silves llegó hasta el Señor del Magreb y de al-Andalus al-Mānşur. Esto le irritó profundamente y le produjo una gran humillación (62)."

La precaria situación de Silves pudo mantenerse gracias a la ayuda de los cruzados ingleses, que en 1190 marchaban hacia Palestina para tomar parte en la tercera Cruzada. Fué Ricardo Corazón de León el que organizó una importante flota de cien naves, algunas de las cuales tuvieron que refugiarse en Lisboa, y una de ellas llegó providencialmente frente a Silves, cuando la guarnición cristiana que mantenía la plaza estaba consternada ante un inminente ataque almohade. Las crónicas inglesas aportan el dato curioso de que existía un Obispo, que fué quien parlamentó con los cruzados e incluso consiguió el acuerdo de destruir su nave (que ya estaría muy averiada) para utilizar sus maderas como parapetos. Silves se salvó y parece que los cruzados continuaron su navegación hacia el Mediterráneo (63).

Los Cruzados de las otras embarcaciones arribadas a Lisboa ayudaron a descercar Santarem y otros castillos de su entorno. Era el propio Ya'qūb Al-Mānşur quien dirigía esa operación, deseoso de una revancha. La operación llevaba camino de convertirse en una gran victoria almohade, pero inesperadamente Al-Mānşur decidió levantar el sitio de Santarem y regresar a Sevilla.

Ibn 'Idārī aduce enfermedad del Califa y el brote de una epidemia dentro de las filas islámicas; lo que no se compagina con la gran parada militar que se organizó a su llegada a Sevilla el once de Yūmāda (16 de julio de 1190):

"El día de la llegada acampó ante Sevilla con la mayor solemnidad; hizo a montar a los negros sobre corceles blancos teniendo en sus manos adargas y en sus cabezas capuchones de fieltro de un rojo vivo y los pechos de los corceles adornados con campanillas en forma de membrillos y los "guzz" con diversas clases de túnicas. Fué un espectáculo que fascinaba las miradas y pasmaba las mentes y los pensamientos. El reino es de Dios, el Único, el Todopoderoso. La duración de esta ausencia fué cuarenta y tres días y llegó Al-Mānşur en el estado más perfecto (64)".

El párrafo precedente, en el que se indica la perfecta salud del Califa, inclina a pensar que la súbita decisión de levantar el campo se debió a la noticia de la llegada de los refuerzos de cruzados, lo que podría concluir en que los sitiadores se convirtieran en sitiados y a merced de sus ataques y de los defensores de la fortaleza de Santarem, que disfruta de una posición privilegiada sobre una montaña de gran altura, con un gran precipio en su lado meridional y rodeada por el Río Tajo.

La ciudad de Silves volvió a manos musulmanas al año siguiente y en otra ocasión unos cruzados alemanes la atacaron y destruyeron porque no era posible mantenerla bajo dominio cristiano, dado su alejamiento.

Estas referencias (65) constatan el continuo paso de cruzados por las costas portuguesas, ayudán las más de la veces, pero también causando disturbios y tropelías cuando los temporales impedían la reanudación del viaje. La soldadesca inactiva se encontraba dispuesta entonces a armar camorra por cualquier incidente. Su condición de cruzados les daba un hálito de grandeza, por lo que se consideraban superiores a los portugueses. Tal ocurrió en Lisboa en 1190 (66).

4.8.4.-RELACIONES ENTRE PORTUGUESES Y CRUZADOS NORDICOS.

En 1217, cinco años después de la Batalla de las Navas de Tolosa, se llevó a cabo la segunda reconquista de Alcazar do Sal. Una flota de cruzados germanos y flamencos, que iba camino de Palestina, fustigada por el temporal, buscó refugio en el estuario del Tajo. En prevención de posibles tropelías, el Obispo de Lisboa, Don Soeiro, tuvo la feliz iniciativa de proponerles la conquista de aquella plaza. Les proporcionaba un motivo de acción y una ocasión de demostrar sus cualidades heroicas, apartándolos de las peleas y provocaciones que podían surgir entre ellos y los paisanos.

Exaltando su espíritu de Cruzada en una sentida arenga, les hizo comprender que si el viento y el mar les eran contrarios para la navegación, podían también ser servidores de la Cruz, siendo enemigos de los enemigos de ella.

**E porque aquy ha um castelo que chamon Alcaçere, de que esta*

**terra recebe muyto dano, e se vos, jrmaos, aprouver nosaju-*

"dardes a destroyr, sem duvida Deos vos dara per tempo bom galardao... e nos seremos vossos companheyros pera Alcaçer ser tomado, em dandouos nosa frota, e ajuda e muita gente per terra (67)".

Alcazar era una hermosa ciudad situada sobre un gran río, el Sado, que remontaban los barcos de corso. Todos los terrenos cercanos a la ciudad estaban cubiertos de bosques de pinos, gracias a lo cual se podían construir muchos barcos. La distancia al mar era de veinte millas (68). Su conquista suponía dominar todo el estuario del Sado. Ya había estado en manos de los cristianos, pero al-Mánşur la reconquistó y, contra lo que era costumbre, infligió un duro trato a sus habitantes, mandándolos cautivos a Marrākuš.

En los momentos en que se inicia esta acción conjunta de cruzados y portugueses, el poderío almohade está en declive, pero aún dominan el Algarve y se mantiene la capital en Sevilla.

La iniciativa del Obispo tuvo éxito y una parte de la flota flamenca, mandada por Gualter de Avesnes, aceptó la alianza. Rapidamente acudieron los Maestres de las Ordenes Militares de Templarios, Hospitalarios y Santiago, con sus freires y armamentos, así como otras fuerzas. Dos meses duró el cerco de la ciudad y, aunque recibió refuerzos andalusíes, terminó por rendirse en Octubre de aquel año (69).

El Rawḍ al-Qirtās, al nombrar a Alcazar, dice:

*"Allí derrotaron los Rum a los musulmanes el año 614 (1217-18)
"(70)"*

El uso de la palabra "rum" confirma el origen de los participantes en aquella empresa, pues a los naturales de la península le daban la denominación de gallegos, castellanos, etc.

Estos ejemplos aclaran la presencia de cruzados extranjeros, tanto en las costas de Portugal como en el propio Estrecho. Salvando las diferencias de fechas, esta parece la mas verosímil explicación de los misteriosos "calcurini", bien solos, bien en colaboración con los portugueses. Su pronta y rápida desaparición ante la llegada de la flota genovesa queda perfectamente justificada, refugiándose en alguno de los puertos portugueses, que tanto frecuentaban.

Precisamente, en el año 1234, el ambiente en Portugal era propicio para intensificar la reconquista. Reinaba Sancho II, monarca que en estos años consigue llegar a los confines del Algarve, conquista Aljustrel y Arronches (71).

En Oriente, la sexta Cruzada dirigida por Federico II, consiguió en 1228 la restitución de Jerusalem a los cristianos, pero reservando una parte para los musulmanes (72). Esta situación fué motivo de continuas desavenencias; no es de extrañar que se intentaran enviar posteriores refuerzos en 1234 (73), sin que ello constituyese nueva predicación de Cruzada.

Si esto sucedió o se produjo alguna circunstancia similar que permanece oculta a la investigación, podríamos pensar que estos "calcurini" eran efectivamente un nucleo de cruzados navegando hacia Palestina y que enterados de los tratos amistosos entre genoveses y ceutíes, consideraron conveniente dar un escarmiento a estos fluctuantes cristianos. Me inclino por la tesis de una acción conjunta: los portugueses conocian bien aquellas aguas y ademas tendrian interés en tomar la revancha de las muchas depredaciones que habian sufrido con los almohades.

Los asiduos contactos navieros entre los vascos y los dominios ingleses en las vecinas costas de la Rochela, facilitarían que éstos, muy religiosos y ávidos de aventuras, se enrolasen en los barcos de cruzados.

Lo extraño es que no surgiera más incidentes navales de este tipo, puesto que el Estrecho estaba dominado en sus dos orillas por fuerzas islámicas, que debían haber colaborado en ayuda de sus correligionarios de Oriente, impidiendo el paso de las naves de cruzados que iban hacia San Juan de Acre, Damietta, etc. Podía haber sido una decisiva ayuda a la causa islámica. Pero los califas almohades se desentendieron de los acontecimientos de Oriente, temiendo verse inmersos en una contienda global con el mundo cristiano, a semejanza de lo que ocurría en Palestina.

4.9.- CONJURA Y DERROCAMIENTO DE AL YANAŠTĪ.-

También es interesante el trance de la desaparición de al-YanaštĪ como Señor de Ceuta. Pese a su altivez y afán de notoriedad, al-YanaštĪ tenía en su compleja psicología, una faceta de hombre místico y religioso. Debíó ser en su estancia en Oriente, en la Meca y Bagdad, cuando comenzó a descollar su espiritualidad, de la que supieron aprovecharse sus enemigos y detractores.

El Califa al-RašĪd había conseguido afianzarse en Marrākuš gracias principalmente a las Milicias Cristianas que le defendían y combatían denodadamente a sus enemigos. En al-Andalus, la estrella de Ibn Hūd decaía tras la pérdida de Córdoba, que supuso un golpe moral difícil de superar: que la ciudad de los Califas pasara a manos de Fernando III y que en su gran mezquita se celebrara culto cristiano, provocó una desmoralización y desertión en las huestes andalusíes.

A todo se unió la traición. Al-RamīmĪ, gobernador de Almería, ahogó en un pozo al caudillo murciano y rindió pleitesía al našrĪ, que acababa de conquistar Granada.

Los sevillanos, muy veleidosos en estos años, ponen y deponen, aceptan la soberanía de uno u otro poder islámico, sin darse cuenta del peligro que estas fluctuaciones pueden acarrearles en unos momentos de grandes avances cristianos. Tras la muerte de Ibn Hūd dan un nuevo viraje político y deciden reconocer nuevamente al poder almohade y realizar las oraciones en nombre de al-RašĪd (74).

Preparan sus delegaciones para ir a pedir la bay'a a Marrākuš y arman grandes y hermosas embarcaciones que hacen escala en Ceuta. El tiempo de

permanencia en la ciudad lo aprovechan bien y consiguen un levantamiento general enarbolando el estandarte de los almohades y con facilidad se imponen.

No todo fué labor de los sevillanos. Se venía realizando una lenta y segura captación pro-almohade de un hombre con doblez: Ibrāhīm b. Mas'ūd al-Kūmī, quien con apariencia de ascetismo y religiosidad, consiguió deslumbrar a al-Yanaštī, que se convirtió en su fiel discípulo y al que manejó a su antojo.

"Cuando éste iba a Ceuta, al-Yanaštī lo trataba con deferencia,

"lo llevaba a su casa, oía sus consejos, buscaba su contacto

"como el de un hombre cargado de gracia y descansaba en él de

"los cuidados de los asuntos públicos. El otro, entretanto in-

"tentaba descubrir quiénes eran los verdaderos partidarios de

"al-Yanaštī y quiénes le envidiaban; pensaba también sobre lu-

"gares por los que podría penetrar un ejército en Ceuta, a fin

"de acabar con su poder y restituir la ciudad a los príncipes

"mu'minids. Concluyó por fin su investigación y preparó su

"proyecto, sin que al-Yanaštī, preocupado tan sólo por su vida

"ascética, se apercibiera en absoluto de ello. En efecto, se

"presentó ante Ceuta a la cabeza de un ejército, a expensas del

"soberano al-Rašid. Las escasas tropas regulares de al-Yanaštī,

"sus soldados de infantería y el populacho de Ceuta salieron

"contra este ejército, que les atacó, haciéndoles perder unos

"seiscientos hombres. Los que quedaban se desparramaron alrede-

"dor de al-Yanaštī, que vió morir a los miembros de su familia

"y a uno de sus hijos" (75).

Al Rawḍ al Mi'tār no menciona la labor de captación sevillana. Para al Ḥimyarī todo fue obra del Sayyid Abū-l-Abbās B. Abū Sa'īd, que gobernaba el país de los gumārīs y ansiaba ocupar Ceuta, que sabemos entraba en el territorio de su demarcación.

Una vez consolidado el califato de al-Rašīd y dominado Fez, el interés de los almohades se dirige hacia el Norte, en busca del siempre subyugante Estrecho, para lo que necesita la ocupación y dominio de Ceuta, toda vez que su objetivo final era la recuperación de al-Andalus.

Esta fue una de las pocas ocasiones que Ceuta es conquistada por tierra, aunque debe reconocerse que intervino la traición. Murieron seiscientos hombres en defensa de su Señor al-Yanaštī, *"que había administrado muy bien sus asuntos hasta estos días"* (76); pero se había confiado y apenas tenía ejército, olvidando el axioma romano de *"si vis pacem para bellum"*.

Entre los enemigos de al-Yanaštī, con los que contacto al-Kūmī, se encontrarían los perjudicados por la indemnización que hubo que pagar a los genoveses. El prestigio de al-Yanaštī debió sufrir ante su pueblo a causa de dichos incidentes. Aunque buena parte de ellos fueron los culpables de la masacre de los cristianos y del saqueo de las alhondigas, cuando llegó el momento de pagar los cuatro mil dinares de oro, no faltarían las críticas y las murmuraciones, y surgirían los adversarios.

Los ceutíes reconsideraron su situación. Hubieran necesitado en aquellos momentos una ayuda franca y decidida, que podría haber sido genovesa, pero los sangrientos incidentes anteriores no eran los más alentadores para que los genoveses volvieran arriesgar sus naves en ayuda a los ceutíes. Al-Yanaštī vuelve sus ojos hacia al-Andalus, en espera de que los reyes de la otra orilla pudieran

ayudarles en estos momentos de tribulación, buscando siempre ese equilibrio de fuerzas que permite la supervivencia de una Ceuta independiente. Sevilla, con la que mantenía tantos lazos políticos y económicos, había dejado de obedecer a Ibn Hūd, volviendo a la obediencia almohade. En ambas orillas del Estrecho se invocaba a al-Rašīd.

Nada era propicio para mantener la independencia de Ceuta. Las intrigas de al-Kūmī ayudaron a terminar con este periodo turbulento. La versión de Ibn Jaldūn se expone en el siguiente texto:

"En 635 (1237-38), el pueblo de Sevilla rechazó la autoridad de Ibn Hūd y proclamó la soberanía de al-Rašīd...Una diputación llegó a Marrākuš después de haber sublevado a los habitantes de Ceuta a favor de al-Rašīd. Al-Yanaštī, que era el oficial que allí gobernaba, se encontraba ya en rebelión contra Ibn Hūd, cuándo esta nueva revolución le arrebató el poder usurpado que ejercía. Al-Rašīd, que se encontraba entonces en Marrākuš, designo como gobernador de Ceuta a uno de sus enviados, el llamado Abū 'Alī b. Jalās".(77)

Los acontecimientos se describen como una sublevación interior, avivada por la delegación sevillana en su marcha hacia Marrākuš para postrarse a los pies del Califa. Es una solución verosímil, si se ponderan las intensas relaciones de buena amistad existentes estos años entre Ceuta y Sevilla. Los ceutíes debían considerar a los sevillanos como personas "más al día" en cuestiones políticas. Coincide con la versión de al-Rawḍ, que da mayor fuerza a la preparación psicológica que realizó al-Kūmī.

Pero hay otra versión, contenida en la crónica de Ibn 'Idārī:

"Unos días después llegó también el reconocimiento de la gente
"de Ceuta; llegaron con él personajes y notables ceutíes a la
"ciudad de Marrākuš y ante al-Rašīd y se completaron las ale-
"grias y se sucedieron las victorias. Cogió la gente de Ceuta a
"al-Yanaštī y a su hijo e introdujo en la ciudad al Saŷŷīd Abū-
"l-Abbās, hijo del Saŷŷīd Abū Sa'īd, que estaba en la región de
"Gomara... y sus habitantes se declararon por la invocación del
"Tawhīd almohade. Cuando llegó la delegación de Ceuta con el
"reconocimiento, asistió toda la gente a su lectura y hablaron
"según sus categorías, con arreglo a su ciencia, su cultura y
"su don poético. Se tuvo tal atención con estos delegados que
"justificó sus esperanzas y las amplió..." (78).

Tan agasajados fueron ceutíes y sevillanos que no veían momento para partir y decidieron pasar el verano en la zona de Marrākuš. Habían pasado unos años de fuertes sequías y de pronto llegaron las lluvias. Pudo ser que esta repentina humedad alterara la atmósfera y propagara gérmenes malignos. Lo cierto es que se propagó la peste:

"Al sobrevenir la peste murieron muchos de ellos; enfermaron
"todos los jeques delegados de Ceuta y Sevilla... Y se agravó
"la enfermedad tanto que huyeron el jeque ceutí al-Batarnī (79) y
"sus colegas por miedo a la muerte y murieron cerca de la ca-
"pital, no regresando una décima parte de los expedicionarios
"de los dos países (80).

Esta narración coincide con la de al-Rawḍ al-Mi'tār. Es una epidemia de peste muy sospechosa. No puede uno por menos de pensar mal al leer que enfermaron todos los jeques de Ceuta y Sevilla, y que a pesar de los buenos tratos y regalos del Califa, todos huyeron del lugar apestado.

El manuscrito conocido con el título del "Anónimo de Madrid-Copenhague" inserta una única variación con cierto grado de morbo, al calificar la peste que había padecido en aquellos días la ciudad de Marrākuš:

*"Hízoles al-Rašīd grandes dones y quizá pasó de los veinte mil
"dinares. Arreció la enfermedad a los feques y murieron en el
"camino cerca de la ciudad y no volvió de los expedicionarios
"de ambos países, ni uno. Fué esta una advertencia para los
"discretos y un prodigio para los que se admiran (81)"*

¿Pensaba el autor de este párrafo que era verdaderamente una "advertencia" para los que supieran leer entre líneas? Lo cierto es que, con estas muertes, naturales o provocadas, desaparecieron muchos personajes ceutíes que habían protagonizado la etapa de al-Yanaštī y que en cualquier momento podrían acaudillar otra insurrección anti-almohade. La desaparición de estas personas notables permitió una mayor libertad de acción al nuevo gobernante y demás autoridades nombradas por al-Rašīd.

En cuanto a al-Yanaštī, existen dos versiones en relación con su muerte. Una, de al-Rawḍ al-Mi'tār (82), que afirma que llegó a Marrākuš como prisionero con su hijo y que ambos murieron por beber leche envenenada; otra, asegura que, tras ser hecho prisionero en Ceuta, luego recobró la libertad y participó en la comisión de notables que marchó a Marrākuš a rendir pleitesía a al-Rašīd. A imitación de los sevillanos, hicieron el viaje por mar, desembarcaron en Mazagán y luego continuaron el viaje por tierra. Fué afectado por la peste, de la que se hace referencia anteriormente y murió a consecuencia de ella.

Prescindiendo de suposiciones sobre el tema del envenenamiento, pese a las reticencias de estos cronistas, parece que la "trama golpista" es la que debemos aceptar respecto al derrocamiento de al-Yanaštī. La posibilidad

de una acción guerrera no es excesivamente creíble, dada la dificultad de atacar Ceuta y expugnarla por la parte de tierra. Únicamente como colaboración o refuerzo de la rebelión interna, cabe la actuación bélica.

Pese a su vida aciaga y agitada, dos siglos después de su muerte, existía en Ceuta un hermoso "baño de los de mármol" que llevaba su nombre, no sabemos si porque él lo frecuentaba o porque se construyó bajo su mandato (83).

Abū ~~Ishāq~~ Ibrāhīm b. Sahl (84) le dedicó un poema laudatorio, en el que lo califica de "Rey de Ceuta" y lo alaba junto a los demás reyes de al-Andalus.

De la descendencia de al-Yanašīf, sabemos que uno de sus hijos murió en Ceuta y que otro acompañó a su padre a Marrākūš y murió allí. Un tercero, quizá el mayor, pudo huir el día de la rebelión ceutí y pasó a Oriente. En el Siglo XIV hay noticias de un al-Yanašīf, juez y poeta en Granada, que seguramente era descendiente del caudillo ceutí, ya que esta "nisba" no es corriente.

Nueva sorpresa y nueva incógnita sobre nuestro personaje, surge al leer en la *Ihāta* (85).

"El Príncipe de Ceuta ... entró en al-Andalus en Ša'bān del 641. Residió en Almería y permaneció allí hasta Muḥarram del 648. Bajo su dirección aprendieron muchos alumnos. Luego se trasladó a Málaga en Šafar del 648 y de allí pasó a Granada. Estudiaron bajo su dirección muchos alumnos.

"Nació en Ceuta el 5 de Ramaḍān, jueves, del 571 y murió en jueves, final del mes de Ramaḍān, del 649.

"Gobernó Ceuta desde el 630 al 635. Luego le abandonaron los ceutíes y gobernó el almohade al-Rašīd".

Si estos datos son ciertos, la peste no pudo con al-Yanaštī, quien tuvo una larga vida tras los acontecimientos de Marrākuš, pero es la única fuente (no coetánea) que menciona este final mas feliz.

NOTAS AL CAPITULO 42 PERIODO AL-YANASTĪ.-

1 .-Lazaro M^a I. y Gomez Camarero M^a C. "Los-poetas ceuties en el Naf^h al Tib".- Actas-del II. C. I. E. G.- Ceutā, Nov. 1990 (En prensa)

2 .- Al-Ḥimyarī.- La Peninsule Iberique d'après al-Rawḍ al-Miṭār.- Trad. Levi-Provençal. pag. 241.

3 .- Ibn Tāwīt. Comunicación .Actas del Congreso sobre Ceuta. Tetuán. Abril, 1979. pag. 10. Sabta wa-dawraha fi itra al-fikr al-Islami.

4 .- Ismā'īl al-Jatīb Tetuanī.- Al-haraka al-'ilmiyya fi Sabta.- Pág. 35.-

Ibn 'Idārī. Al Bayān. T. I. Pag. 331 dá la versión de que Abū-Mūsā abandonó Ceuta y se sometió a Ibn Hūd en al Andalus.

Gaspar Remiro M. Murcia Musulmana. pag. 278. Denomina a Abū Mūsā "Abuimran" y asegura que Ibn Hūd atacó Ceuta por decisión propia, no porque Abū Mūsā solicitara su ayuda, ni porque estuvieran coaligados.

5 .-Ibn 'Idārī. Op. cit. T.I. pag. 338.

6 .-Ibn 'Idārī. Op. cit. T.II pag. 7. Murió al-Ma'mūn en un momento critico, con Marrākuš ocupado por Yaḥyā. Su mujer, Ḥabbāba, cristiana, consiguió la ayuda de los jeques almohades y de la milicia cristiana para su hijo al-Rašīd. Este sólo tenía 14 años cuando comenzó a reinar. Huici. Historia Politica del Imperio Almohade. T. II, pág. 482.

7 .- Al-Ḥimyarī.- Op. cit. pá. 241.-

8 .- id. id. id. pág. 242.

9 .- id. id. id. pág. 242.

10 .- id. id. id. pág. 245.-

11 .-Abū Abd Allāh M. b. al-Abbar al-Quda'ī al-Balansī. Tuhfat al-Qadim. Pág. 222, num. 97. Ibn al Jatīb en Iḥāṭa T.I pag. 238 afirma que murio en 631.

12 .- Caffaro, Antonio. De familia noble, que tenía sus posesiones en Va Polcevera. En el Siglo XII, presentó sus Annales a la Comuna de Génova, que los hizo suyos. Tras su muerte fueron continuados por Oberto Ottobone y otros. Es conveniente darle la denominación al conjunto de Annales de Caffaro. No es de extrañar que esta fuente tenga un matiz pro-Génova.

13 .- Monseñor Uberto Foglietta.- V. nota 13 de Cap. anterior.

14 .- Giustiniani, Agostino. V. Nota 14 bis. Cap. anterior.

15 .- Ibn 'Idārī. Op. cit. T. II.- pág, 127-28.

16 .- Anónimo de Madrid-Copenhague. Trad. de Huici Miranda. Pág. 173.

17 .- Di Tucci, R. "Documenti inediti sulla spedizione e sulla mahona dei genovesi a Ceuta" en Atti della Società Ligure di storia patria. Vol. LXIV. 1935.

18 .- Dufourcq, C. "La question de Ceuta au XIII siècle". Hesperis 1955.-

19 .- La tradición atribuye al Maestro Bartolomé la redacción de los Anales Genoveses en la parte correspondiente a 1225-1264, aunque a partir de 1238 parece obra de un colectivo, en el que siguió participando él. Los historiadores di Tucci y Cessi con frecuencia citan los Anales del Maestro Bartolomé y están incluidos dentro de la denominación general de Caffaro.

20 .- Málaga era puerto de soberanía de Ibn Hūd, en el que existía también una alhondiga genovesa. Lo confirman los Anales de Foglietta "e consigliatisi co Genovesi, che negoziavano in quella città e nell altre a ley vecine". Lib. III, pág, 135.

21 .- Gumeria o tierra de los gumāries, que estaba bajo la autoridad mas o menos nominal del Sayyid Abū-l-Abbās b. Abī Sa'Id, gobernador almohade. Este desembarco, que no tuvo que vencer grandes dificultades para poder entrar en Ceuta, parece confirmar la no relación de "calcurini" y almohades. Ibn 'Idārī. Op. cit. pág. 116.

22 .- Túnez tuvo muy buenas relaciones comerciales con los genoveses, lo mismo cuando era almohade que bajo dominio hafsí. Brunschvigh, R. *La Barbarie Orientale sous les hafside*. Paris, 1940.- T. I. pág. 30.

Pistarino, G. "Génova e l'Islam nel Mediterraneo Occidentale S. XII e XIII". *Anuario de Estudios Medievales* Num. 10, págs. 200 y 203.

23 .- "Saldano" parece una derivación genovesa de "sultán". No se menciona en ningún momento su nombre, pero era al-Yanaštī el Señor de Ceuta en estos años. Las crónicas árabes silencian esta petición de ayuda.

24 .- Los nombres de estos capitanes pertenecen a miembros de las familias mas conspicuas de Génova. Foglietta, Op. cit. Lib. III. pág 136.

25 .- Formó parte del Consejo de los Ocho Nobles (organismo de alta competencia en temas comerciales) en el año 1236, junto con Guillermo de Negrone y Giacomo Malocello (pariente de Carbone), prueba evidente que su actuación fué del agrado de la Comuna. Giustiniani, *Annali*, op. cit. Lib III, año 1236.

26 .- La palabra "mina" puede inducir a error. Se trata de una medida de capacidad aproximada a un quintal. La ciudad de Génova era deficitaria de sal. La importaba del Levante español, de Ibiza o de las salinas del golfo de León. Era muy necesaria para las salazones de un pueblo tan navegante. Gravarla debió ser una medida muy impopular y demuestra la importancia que la Comuna daba al negocio de Ceuta.

27 .- Carbone Malocello era una personalidad ya conocida en Ceuta. Fué tambien embajador en la expedición de 1231 para ayudar a Abū Mūsā y protagonizó el entendimiento con al-Dawla, el hermano de Ibn Hūd en Sevilla.- Ver Cap. anterior. Pág.101 y supra Nota 23. Tenía intereses personales en el comercio de Ceuta. Su viuda recibió una indemnización de la "mahona". V. di Tucci. Op. cit. pág. 313.

28 .- El Santo Día del Viernes lo interpreta Dufourcq como correspondiente al Viernes Santo cristiano. Puede también referirse a la festividad musulmana de todos los viernes, a cuya oración del mediodía acudían gran número de fieles a la mezquita. Al Yanaštī debió ser interpelado por C. Malocello al salir de este piadoso acto.

29 .- Sevilla volvía a estar bajo la dependencia de Ibn Hūd que tuvo gran interés en recuperar tan importante posesión. Sufrió una derrota frente a la alianza de al-Baḡḡī, Señor de Sevilla, e Ibn Naṣr, que entonces sólo era Señor de Arjona. Pero tras esa victoria, al-Baḡḡī fue asesinado y Muḥammad ibn Naṣr dominó Sevilla durante un mes. Los sevillanos lo expulsaron y aclamaron otra vez a Ibn Hūd. Era en 1234. González, J. Op. cit. pág. 320.

El gobernador de Sevilla también estaba interesado en el derrocamiento de al Yanaštī; proporcionó a Malocello veinte galeras, siete grandes navíos y treinta bergantines para el asedio de Ceuta, pero la muerte de Malocello parece que impidió llevar a cabo este socorro. Foglietta, U.-Histoire de la Republique de Gènes. T. I. pág 126.

30.- "Trabuchos" muy semejantes a almajaneques. El Diccionario de R.A.L. define "trabucas", no "trabuchos". Nuevamente Ceuta es bombardeada con piedras, esta vez por la parte del mar. Al no tener fuerzas terrestres los genoveses no pueden dominar la ciudad. Por lo menos esa es la explicación de los Annales

30 bis.- Ibn Ḥdārī (Op. cit. pag. 127 y ss.) duda respecto a la fecha de este "Año de Ceuta". Dice: "Fue en 633 o 636". Al Qirtās confirma el 633 que es la fecha exacta, ya que en 636 al Yanaštī no regia Ceuta.

31 .- Ibn Abī Zār, Rawḍ al-Qirtās. Trad. Huici. Pag 528 es la fuente que indica la cantidad que el "Majzan" de Ceuta tuvo que pagar.

- 32.- Martial de Witte, Ch. Les bulles Pontificales et l'expansion portugaise . Pag 691.
- 33.- Id. id. pag. 692 y nota 1 pag, 691.
- 34.- Decretales recopilación jurídica que ordenó Gregorio IX y que realizó el jurista S. Raimundo de Peñafort con el título Decretalium Gregorii IX compilatio.
- 35.- Monumenta Henricina. Publicaciones de la Universidad de Coimbra. 1960. T. I. Pág. 32.- Doc. 16.-
- 36.- Ibn 'Idārī. Op cit. pag. 127.
- 37.- Di Tucci. Op. cit. pag. 318.-
- 38.- Pistarino. Op. cit. pag 203.
- 39.- Se organizó en Ceuta una "mahona" encargada de repartir las indemnizaciones recibidas del Majzen de la ciudad. Fué una operación difícil para dar a cada uno según las pérdidas sufridas. Sobre esta "mahona" ha habido controversias entre Cessi y di Tucci. V. di Tucci. Op cit. pag. 316.
- Sobre este tema presentó la autora una comunicación al I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar. Está editada en el T. II. Págs, 231 a 248. Nuevas investigaciones inclinan a modificar en parte las tesis anteriores. .
- 40.- Huici Miranda, A.- "Historia política.." Op. cit. pag. 477.-
- 41.- Alemany, J. "Milicias cristianas" en Homenaje a Coderas pag...
- 42.- Huici Miranda, A.- "Historia política.." Op. cit. pag. 545.-
- Tisserant y White.- "Une lettre de l'almohade al-Murtada au Pape Innocent IV".- Hasperis, 1925. Pág. 44.-
- 43.- Dufourcq, C.- "La question.." Op. cit. pag. 91.
- 44.- Mas Latrie "Relations..." Pag. 81.

- 45.- La Primaudaie, E. "Les villes maritimes du Maroc" Revue Africaine Argel. Pág. 205.-
- 46.- Pistarino, G.- Op. cit. pág. 203.
- 47.- Dufourcq. C.- Op. cit. pág. 93.
- 48.- Foglietta. Op. cit. Año 1234.
- 49.- Esta idea, muy acomodaticia para aquella época, no era compartida, ni por cristianos, ni por musulmanes, que defendían sus creencias por medio de las armas. Es una defensa de la filosofía en que se apoyaba la actuación de la Comuna de Génova.
- 50.- Giustiniani.-Op. cit. Libro Terzo, Año 1234.-
- 51.- Ballesteros, A.-"Orígenes de la Marina cántabra" Publicaciones de la Diputación de Cantabria, pag 18.-
- 52.- Pérez Bustamante, Rogelio.- La villa de Castro Urdiales. P. 12 y 13.-
- 53.- Ballesteros, A.- id. id. pátg. 19.
- 54.- Mascarenhas.- Historia de la Ciudad de Ceuta. Op. cit. Pag 45.-
- 55.- Al Himyarī.- Op. cit. Trad. María Pilar Maestro, Valencia 1963. Pag. 298.-
- 56.- Munumenta Henricina.- T. I. pág. 30, documento 14.
- 57.- Id. Id. T. I. pág. 60.-
- 58.- Carlid Erdmann. "O Papado e Portugal", pags. 44 y ss.-
- "A idea de Cruzada em Portugal". Pags. 30 y 31. Coimbra 1940
- 59.- Fueron los primeros franciscanos que recibieron el martirio en el Magrib.- No deben confundirse ni con San Daniel y compañeros mártires (1227), que sufrieron martirio en Ceuta, ni con las matanzas de cristianos habidas en Marrākuš en 1232. Cernival P. "L'Eglise chretienne de Marraquech au XIII siecle" en Hesperis 1927. pag. 69 a 83.

- 60.- Barbour N. "Al Andalus en las crónicas inglesas de los siglos XII y XIII" Revista del Instituto de Estudios Islámicos. Madrid 1965-66 pág. 140.
- 61.- Tan difícil era de mantener que años más tarde un destacamento de cruzados alemanes que navegaba hacia Palestina la tomaron por asalto y la destruyeron, porque no consideraban posible que el rey de Portugal la conservara. N. id.- pág. 42.
- 62.- Al-Himyarī-Op. cit.. Trad. M^a Pilar Maestro González. Levi-Provençal, La Peninsule Iberique d'après le Rawd al Mi'tar, pág. 130, Leiden 1938.
- 63.- Barbour N. Op. cit. pág. 142.
- 64.- Ibn 'Idārī, T. I, pág. 162.
- 65.- Crónicas inglesas de cruzados, recogidas en Rolls Series, traducidas al inglés y publicadas en Bon's Antiquarian Library. Entre ellas destaca la de Roger of Hoveden o Howden.
- 66.- Barbour, N. Op. cit. pág. 141.
- 67.- Crónicas dos sete primeiros Reis de Portugal. Ed. Silva Taronca C. Academia Portuguesa Historia. Vol. I, Lisboa 1952. Págs. 186-7.
- 68.- Levi-Provençal E. "La peninsule.." Op. cit. pág. 193.
- 69.- Verissimo J. "Historia.." Op. cit. T. I. págs. 121-2.
- 70.- Al-Qirṭās, Op. cit. pág. 523.
- 71.- Brandao A. Crónica de Sancho II Cap. XIV. págs. 55 y 58.-
Erdman C. A ideia de Cruzada em Portugal. Coimbra 1940, pág. 47.
- 72.- Grousset R. Histoire de Croisades. Vol. III, págs. 300 a 307.
- El emperador Federico II, negociando con el Sultán de Egipto, consiguió también la cesión de Belén y Nazaret y una tregua de diez años.
- 73.- Id. id. págs. 352 y 353.
- 74.- Ibn 'Idārī. T. II. Op. cit. pág. 112.
- 75.- Rawd al-Mi'tār, Op. cit. pág. 241.

- 76.- Ibn 'Idārī. T.II. Op. cit. pág. 112.
- 77.- Ibn Jaldūn.-Berberes. Op. cit. T. II. pág. 242 y 322.
- 78.- Ibn 'Idārī. T. II. op. cit. pág. 116.
- 79.- Batarnī, natural de Paterna.
- 80.- Ibn 'Idārī. T.II. op. cit. pág. 117.
- 81.- Anónimo de Madrid-Copenhague Trad. Huici pág.171.
- 82.- Rawḍ al-Mī'tār. Op. cit. pág. 242.
- 83.- Ansārī. Op. cit.Trad. Vallve. pág.421. Trad. Turki pag.136.
- 84.- Poeta judío. El poema laudatorio se conserva en El Escorial.
Soulah, Ibrāhīm Ibn Sahl poeta musulman d'Espagne. Alger 1914,págs 55-58
Diwān Ibn Sahl. Tunes 1985. pag. 280,306 y 369.
- 85.- Ibn al Jatīb.Al-Iḥāṭa fī aibār Garnāta.Ed 'Inān. El .Cairo 1973. T. IV pag.189 .

CAPITULO 5.- RETORNO A LA OBEDIENCIA ALMOHADE . AÑOS DE TRANSICION.

5.1.- MANDATO DE IBN JALĀS.-

Tras las zozobras que padeció Ceuta por el asunto de los genoveses y en parte, como consecuencia de ello, ocurrió la deposición de Al Yanaŕtī, y después llegaron unos años de estabilidad y paz que fueron prósperos y beneficiaron al comercio. Repercutieron en el plano intelectual y científico en el que Ceuta comenzaba a tener prestancia y consideración, entre la intelectualidad y la élite religiosa tanto en la norteafricana como en la andalusí.

El Califa al Raŕīd había logrado dominar las rebeliones internas de los feques almohades. Su posición se había consolidado y por ello volvían a su obediencia los disidentes, tanto del Magrib como del valle del Guadalquivir capitaneados por Sevilla.

Ceuta siguió también esta dirección, ya estudiada en el capítulo anterior y solicitó y obtuvo la "Bay'a" almohade. Al Raŕīd confió la administración de la Aduana de Ceuta a Abū 'Alī ibn Jalāŕ al Balansī, en quien vislumbraba grandes talentos como administrador. Pese a su "nisba", que indica origen valenciano, parece que procedía de Sevilla y es razonable suponer, que la familia ya había sufrido un éxodo anterior, procedente de Valencia.

Arribó a Marrākuŕ, formando parte de la delegación sevillana que en 630 (1237-38) fué a rendir vasallaje a al-Raŕīd (1). Debió causar buena impresión en el Califa, puesto que a poco le dá el importante cargo mencionado. Y más tarde queda como gobernador de la plaza, nombramiento sorprendente porque desde la reorganización administrativa de 'Abd al

Mu'min, la plaza de Ceuta siempre había sido regida por miembros de la familia califal.

Otra importante autoridad era Abū Zakariyā^{yā} b. Muzāhim "Qāid del mar" que mandaba la flota ceutí (2), enlace y salvaguarda de las dos orillas del Estrecho, de nuevo bajo el dominio almohade. Cabía esperar un poderoso renacer bajo el Califato de al Rašid, pero su muerte en plena juventud (3) abortó esa esperanza.

A poco de comenzar su mandato, Ibn Jalāṣ tuvo que hacer frente a la gran hambruna, que se extendió por todo el Magrib al-Aqṣā y que llegó a provocar una situación muy grave:

"Por este tiempo hubo en al-Andalus y en al-Magrib una terrible carestía y una peste gravísima, que desoló muchas provincias; llegó entonces a valer el cahiz de trigo ochenta dinares " (4).

Con frecuencia, se repetían las hambrunas en el Magrib, dependiendo de condiciones climáticas adversas que provocaban malas cosechas. En otras ocasiones eran las invasiones de langostas las que asolaban los campos. La peste solía unirse a estas tribulaciones. Pero lo que ocurre en el año 637 es patético, con especial incidencia en Ceuta por su carencia de producción agraria y por las difíciles relaciones coyunturales con las tribus gumaríes, que eran las abastecedoras de productos del campo. Varias de estas tribus se habían unido a los benimerines y repudiaban la autoridad almohade que había aceptado Ceuta. (4 bis). Existía en aquellos momentos un enfrentamiento político "ciudad-campo" que normalmente no se producía: por el contrario, solían gozar de buenas relaciones, porque su economía era complementaria.

Ibn Wānūdīn, nombrado por al Rašīd gobernador de Guzmāra con plenos poderes agravó la situación por su actitud bélica a ultranza. Quizá por intermedio de Ibn Jalāṣ, enterado al-Rašīd de la difícil situación que atravesaba Ceuta, ciudad a la que había que mirar, ordenó a Ibn Wānūdīn que depusiera su actitud y que mantuviera la precaria paz con los benimerines y sus aliados gumāries.

El mayor problema en aquel difícil año lo protagonizaban el gran número de personas que habían emigrado de Al-Andalus. El primer puerto que tocaban era Ceuta y la mayoría pretendían quedarse allí, por ser como una continuación de sus tierras peninsulares. Estos andalusíes, a los que se empezó recibiendo como hermanos, compadeciéndose de su desgracia y tratando de ayudarles, pasaron a convertirse en una pesadilla para una Ceuta superpoblada, sin zonas de expansión agraria y con muchas dificultades para el abastecimiento de agua.

*"AÑO 637 - (tres de agosto de 1239 a 22 de julio de 1240). -
Hubo una carestía extremada y un hambre grande en la ciudad de Ceuta, hasta faltar en ella la comida del todo y lo llamaron el año de Ceuta, que es famoso entre ellos y lo ponen como ejemplo. Desde este año, los ceutíes almacenan viveres en silos cada año, para prevenirse contra un hambre semejante, como no se había conocido otra igual en los años anteriores... En la mayor parte del Garb fueron altos los precios por causa de las muchas revueltas y por la escasez de lluvias en aquellas regiones" (5).*

No hay nada que añadir a esta dramática descripción de hambre y miseria que sufrió Ceuta. Hasta tal punto fué importante que sirvió de cómputo cronológico y se referían al año 637, denominándolo "*El Año de Ceuta*".

Afortunadamente, los años siguientes fueron más venturosos. Ibn Jalāq supo enfrentarse a la situación. Era necesario ayudar a los hermanos andalusíes, a los que todos querían y compadecían, pero era también necesario alejarlos de Ceuta.

Los emigrantes procedían en su mayoría del Šarq al-Andalus (Murcia y otros lugares de Levante), que abandonaban sus huertas y ciudades, pese a que el protectorado pactado con Alfonso X (6), les permitía seguir viviendo en sus lugares de origen, manteniendo su religión y sus costumbres. Pero fueron bastante los que sintieron repugnancia de convivir bajo protección de cristianos; las doctrinas coránicas prescribían que todo buen musulmán debía rehuir esa situación. Comprendiendo que más pronto o más tarde tendrían que abandonar sus tierras, decidieron expatriarse.

Por los diccionarios biográficos (7), se conoce el asentamiento de muchas personas cultas e intelectuales en el nuevo reino de Túnez, donde Abū Zakariyyā los recibió de buen grado y con facilidad ocuparon puestos importantes (8).

Mayor dificultad presentaba "la masa", con poco dinero y escasos conocimientos, a los que había que orientar según su profesión. También la mayoría partió hacia Ifriquiya, donde se asentaron en grupos, formando colonias andalusíes (9) de campesinos, enseñando sus avanzadas técnicas de cultivo del campo a los nativos.

Sin duda, Ibn Jalāq orientó y facilitó ese asentamiento hacia el Este, que es bien conocido. Más delicada y difícil debió ser su gestión para acomodar campesinos en las llanuras atlánticas. Gracias a la investigación

de E. Molina (10), sabemos que se dirigió al Califa al-Rašid, solicitando ayuda para los emigrantes andalusíes. El también era un emigrante y mejor que nadie se solidarizaba con la situación de los demás. Temería una negativa, dada la matanza de almohades protagonizada en tierras hispanas, por los mismos que necesitaban cobijo, pero no fue así. Su gestión tuvo éxito.

Está probado documentalmente (11) el agradecimiento del Califa Al-Rašid por la eficaz y diligente labor desplegada para que unos agricultores murcianos se trasladasen a los alrededores de Rabat, donde se les facilitaron tierras para cultivar:

"Logró llevar a feliz término lo que se relaciona con la emigración (de estas gentes) y con lo que les había sobrevenido por causa del enemigo y les ofreció su apoyo, quien tiene potestad para protegerlos y les procuró un lugar para quedarse, así como un hogar (manzil), para arrojar el bastón del viaje" .

"...(les autoriza) a que tomen posesión de las casas y tierras a cambio de las casas y tierras (que ellos han perdido), a que elijan para vivir un lugar que los acceja de modo más digno... pues el bien del país no es transportable.

Del mismo modo (les autoriza) a que se establezcan en los campos y tierras que allí se encuentran... a que planten viñedos y toda clase de árboles, según la costumbre de su país de origen... que multipliquen sus rentas y ganancias... que estén exentos de impuestos..."

...y les proporcionen tan buena profesión que les haga olvidar sus patrias, de manera que se alejan de ello cualquier duda de injusticia" (12).

Existe otro "ṣahīr" ,en este caso mas personal, a favor de " al-qā'id", Abū Bakr ibn Abū l-Ḥasan b. Gālib, asignándole una pensión mensual de cuarenta dinares, más dos almudíes de trigo y cuatro de cebada (13).

Decretos como estos, que varían totalmente la visión histórica que se venía manteniendo respecto a la actitud almohade con los emigrantes andalusíes, debieron otorgarse con más profusión. Fueron una muestra del espíritu de solidaridad musulmana, quizá impropio de la época, pero coincidente con los ideales coránicos. La labor humanitaria de Ibn Jalāṣ conseguiría situar en condiciones semejantes a más emigrantes.

Cerca de Ceuta, en donde se alza actualmente Tetuán, regado por el río Martín, ya se habían asentado emigrantes llegados de al-Andalus en el Siglo XII acompañando al granadino 'Abd al-Qādir, mas conocido por Tabbín. En aquella ocasión hay constancia (14) de que la gente de Ceuta les ayudó y que artesanos ceutíes colaboraron en la construcción de la mezquita y las viviendas. Es razonable pensar que tras el éxodo del siglo XIII, en que la necesidad era mucho más apremiante, los ceutíes colaborarían también, hasta conseguir que sus correligionarios quedaran asentados en la región despoblada del río Martín, con salida al mar y clima sano, muy apta para acoger a algunas familias andalusíes.

No existen muchos datos, pero parece que la época de mandato de Ibn Jalāṣ fué de tranquilidad y prosperidad para la ciudad y el comercio de Ceuta. La numismática apoya estas suposiciones. Hay un dinar de al-Raṣīd, con la ceca de Ceuta (15), acuñado con toda probabilidad después del año 635 hégira. Es del tipo acuñado después del retorno a la doctrina del

"tawhid". Existen dos dinares más y otra moneda extraña con la peca de Medina Sabta, acuñados entre 635 y 640.

A nombre de los hafsiés se acuñaron en Ceuta excelentes dinares (16), bien por Ibn Jalās, bien por su sucesor. Por su calidad y aleación, demuestran que debió ser una época rica y próspera para la ciudad.

El talante de Ibn Jalās parece corresponder al tipo de persona contemporizadora, que se enriqueció en el cargo, pero que al mismo tiempo permitió que otras personas musulmanas, cristianas y judías realizaran con facilidad sus transacciones comerciales.

Otro dato de su carácter que podemos apuntar fué el de una excesiva suceptibilidad ante cualquier persona de valía que pudiera oscurecerle ante los ojos del Califa, como se comprueba en su actuación contra el filósofo Ibn Sab'īn .

Entre los intelectuales que tuvieron acogida en Ceuta destacó el filósofo Ibn Sab'īn de Murcia. No se conoce con exactitud la fecha de su nacimiento, pero parece la más aproximada la del 613 (1216-17) y se calcula que llegó a Ceuta en 639 (1242), por tanto tenía 25 años. Ya había destacado como profesor de gramática en su tierra natal y estaba volcado en el estudio del sufismo, tratando de aunarlo con la filosofía (17). Consiguó un importante número de adeptos y seguidores, que le acompañaron en su exodo ceuti, donde sus explicaciones tuvieron tal éxito que una rica señora se enamoró de él y de sus enseñanzas y deseó casarse. Ibn Sab'īn aceptó y su esposa le montó una "zāwiya" para facilitarle su labor apostólica y docente. Su fama de sabio e inteligente se prodigaba de tal manera que llegó al conocimiento de al-Rašīd. Al recibirse en la corte de Marrākuš las célebres "Cuestiones sicilianas", fué encargado Ibn Sab'īn de contestarlas.

estimando que era el único que podría aportar alguna luz a los interrogantes filosóficos.

De esta forma surgieron las "Respuestas Yemenies a las Cuestiones Sicilianas" (18) que tanto complacieron al Emperador Federico II, autor de las disquisiciones filosóficas que se encerraban en este cuestionario (19).

Pero las tales "Respuestas" no fueron del agrado de Ibn Jalāṣ que, por celos o porque representaba un peligro el número de adeptos y discípulos que le seguían o por el calificativo de "filósofo", sinónimo de hereje, decidió deportarlo de la ciudad y tuvo que marchar a Bādis. Pero sus doctrinas sufíes siguieron prosperando en Ceuta, donde mantuvo muchos seguidores (20).

Otra personalidad, en este caso política, llegó a Ceuta. Se trata de Muḥammad al-Ramīnī, Gobernador de Almería, autor de la muerte de Ibn Hūd, ahogándole en un pozo (21) o por medio del veneno. Dada la enemistad existente entre el murciano e Ibn Al Aḥmar de Granada, consideró que con esta hazaña le mantendría en el Gobierno de su ciudad. Por el contrario, el granadino le asedió y al-Ramīnī recurrió al reconocimiento de la soberanía de Abū Zakariyyā, el tunecino. Pese a ello, en el año 643 (1245-46) no pudo mantener el dominio de Almería y hubo de entregarla al granadino y exiliarse. Con su familia y sus tesoros se dirigió a Ceuta. Ibn Jalāṣ le dispuso una calurosa y amable acogida, se desconoce si motivado por alguna orden de Abū Zakariyyā, cosa que bien pudo ocurrir, puesto que ambos eran sus súbditos.

Le aposentó en Benṭunaš, alejado de la ciudad, en medio de jardines y con un entorno marítimo paradisíaco. Era el lugar de solaz y descanso de los ceuties privilegiados, con mansiones deliciosas rodeadas de huertas y abundantes árboles frutales.

Pero a cambio de tanta hospitalidad, se dedicó a preparar la desgracia de su benefactor, por medio del desprestigio, animando a sus enemigos, aspirando quizá a suplantarle en el cargo. Cuando se percató de que sus tramas iban a ser descubiertas y que la amistad de Ibn Jalāṣ se trocaba en desconfianza, aprovechó la llegada de la flota tunecina, que volvía de los parajes sevillanos, para embarcarse con destino a Túnez, donde Abū Zakariyyā' le dió una posición honorable en su corte y residió en la capital. Cuando murió era propietario de muchas tierras y poblaciones y de un gran número de bellas casas que había mandado construir (22).

5.2.- DOMINIO TUNECINO-HAFSÍ.

Tras la muerte del Califa Al-Raṣīd, en 640 (1242-43), se mantuvo la fidelidad de Ceuta al nuevo Califa Al-Saḥīd, aunque hay autores, como Huici, que niegan la sumisión a este nuevo califa (23)

La actitud beligerante de los benimerines debilitaba el poder almohade. En al-Andalus, el empuje cristiano iba cercenando el dominio musulmán, de tal manera que ya no tenían fuerzas para oponerse. Las peticiones de ayuda que se hacían a Marrākuṣ no eran escuchadas. Esto dió lugar a que la mayoría de las ciudades españolas se volvieran hacia Túnez, donde la estrella de Abū Zakariyyā' brillaba victoriosa y acababa de extender sus dominios hacia el Oeste con la sumisión de Tremecén. Los hafsíes eran considerados como la segunda dinastía almohade, encargada de mantener su celo y sus creencias religiosas.

Ibn Jalāṣ, que ya había ganado mucho dinero y tenía numerosos adeptos, también se sometió a Abū Zakariyyā' y éste, en principio, le confirmó en el Gobierno de Ceuta y de la provincia. Seguramente, Ibn Jalāṣ pensaba en una

soberanía más nominal que real, puesto que en algunos documentos se le denominaba "Señor de Ceuta".

El único nombre musulmán ceutí que se menciona en los abundantes documentos comerciales marseleses del Siglo XIII es el suyo, nombrándole "Bencalas Señor de Ceuta" (24). Tres actas del Notario marselés Amalric, relacionadas con unas mercancías de cuero, badanas, cera y otros productos que se importaban de Ceuta, mencionan su nombre (25). Lo curioso es que las actas están fechadas en 1248, año en el que no hay seguridad de que gobernara nuestro personaje.

Sevilla, años antes, había reconocido también la soberanía hafsi. El tunecino se preocupó de nombrar gobernador y recaudador de impuestos, que actuaron arbitrariamente, lo que dio lugar a enfrentamientos con la élite sevillana, facilitando la labor de los cristianos en su lucha por la ciudad. Cuando los sevillanos se vieron acosados, pidieron ayuda a Abū Zakariyyā, quien se apresuró a enviar la flota al mando de su almirante Abū Rabī Ibn Guraŷgar el Tīmālī, con órdenes de que zarpara, en primer lugar hacia Ceuta para recabar la ayuda de la flota ceutí. Las órdenes se cumplieron, pero la flota conjunta no pudo vencer a la de Ramón Bonifaz en el combate que se entabló en aguas de Sanlúcar de Barrameda, por lo que de nuevo se replegó y amparó en el puerto de Ceuta.

Con el propósito de socorrer a Sevilla durante el asedio, llegó al puerto ceutí el futuro emir benimerín Abū Yūsuf Ya'qūb, pero su hermano, el emir reinante Abū Yaḥyā, escribió al Señor de Ceuta para que se lo impidiese. Abū Yūsuf contaba con pocos medios para su expedición como combatiente por la fé. Ibn Jalāṣ, siempre diplomático, consiguió suavizar sus impetus juveniles por medio de un augur o santón, que le profetizó su éxito en una futura "ŷihād" (26).

Para congratularse con el Emir tunecino y contrarrestar la labor insidiosa que venía realizando al-Ramī (27), Ibn Jalās botó un nuevo navio llamada "Maymun" ("La fortuna"), en el que embarcó su hijo al-Qāsim, cargado de regalos para la corte de Túnez. Le acompañaba el poeta Ibrāhīm ibn Sahl (28), que había compuesto una "qasida" laudatoria para tan magna ocasión. Pero a poco de salir del puerto, el navio, que iba sobrecargado, se hundió y casi todos los viajeros perecieron, entre ellos, su hijo y el poeta. Los que se salvaron aparecieron en costas andalusies y no regresaron. Los ricos obsequios desaparecieron.

Esta desgracia entristeció mucho a Ibn Jalās, que a parte de llorar la muerte de su hijo, había confiado en que la embajada le propiciaría una mayor amistad con el emir tunecino. Según Ibn 'Idari (29), ya en 644, había sido nombrado un nuevo gobernador hafsi para Ceuta.

La versión de Ibn Jaldūn difiere (30); fué en el 646, cuando se nombró nuevo gobernador. Tras el naufragio y muerte de su hijo, Ibn Jalās decidió ir en persona a complimentar a Abū Zakariyyā³. Salió de Ceuta con todos sus familiares y sus riquezas, embarcando en la flota tunecina que regresaba derrotada de aguas del Guadalquivir y que retornaba a Túnez. Se deduce, a la vista de esta impedimenta, que ya había cesado en el cargo y que no pensaba volver. Concuerdan estos hechos con lo expuesto en "Al-Bayān" (31). Quizá pensaba quedarse en Túnez o seguir a Oriente, a las ciudades santas.

En cuanto a su muerte, también hay discrepancias. Ibn Jaldūn sostiene que murió en Bugía sin especificar más. Pero este mismo autor, en otro párrafo (32), afirma que murió en la travesía y que fué enterrado en Bugía.

Otra versión asegura (33) que, cuando la flota tunecina llegó a Orán, Ibn Jalās descendió del barco para descansar de las fatigas del viaje. Allí comió higos, que le provocaron un fuerte cólico, de tal forma que murió.

La discrepancia respecto a la fecha de destitución de Ibn Jalāṣ, entre Ibn 'Idārī e Ibn Jaldūn impide saber si fue él quien tuvo que hacer frente a los graves problemas derivados de la caída de Sevilla .

Una nueva oleada de emigrantes se presentaba ante Ceuta procedentes de aquella ciudad y su entorno. Las Capitulaciones aceptadas por Fernando III incluían la ayuda y protección a los musulmanes que optaran por pasar a Ceuta. Una flota compuesta por cinco naves y ocho galeras se habilitó para el traslado (34)

" Et los que yuan por mar et querian pasar a Cebta eran cient vezes mill por cuenta; et los que por tierra que yuan para Xerez, eran trezientas vezes mill..."

Son cifras exageradas, pero aún dejándolas en la mitad, sería un número excesivo de personas para poderlo absorber una ciudad como Ceuta, que a lo suma contaría con treinta mil habitantes. Las medidas adoptadas tuvieron que ser drásticas y penosas. Así, Abū Marwān al Yuhānisi, que vivía en Ceuta, pese a desearlo, no pudo acoger a sus hermanos, con sus familias, un total de nueve personas que lo habían perdido todo en al-Andalus. Buscaban cobijo en Ceuta, pero ante la rotunda negativa que obtuvieron, embarcaron hacia Oriente para hacer la peregrinación. Los barcos eran pequeños y mal acondicionados. Recibían una carga excesiva de equipaje y un gran número de personas y fueron muchos los que en estas fechas de emigración masiva se hundieron. A los pocos días, Abū Marwān tuvo noticias de que sus familiares habían perecido en el mar (35).

La mayoría de emigrantes sevillanos fueron acogidos en Túnez, donde contribuyeron al desarrollo económico y social del país, creando unos lazos de relación, afecto y comprensión que se mantuvieron hasta el siglo XVI, en que esos territorios cayeron bajo la órbita turca (36). En su mayoría era

personal urbano y su aportación favoreció el desarrollo y mejora de Túnez y Bugía, al contrario de los anteriores emigrantes murcianos, mas campesinos, que pusieron en explotación regiones yermas.

=====0=====

La destitución de Ibn Jalāṣ pudo ser provocada por varios motivos: uno, la labor de desprestigio y de zapa que realizaría en la Corte de Túnez al Ramīnī, que se había convertido en su enemigo; otro, la derrota que sufrió la flota ceutí frente a la incipiente marina castellana. Sin duda, su preparación dejaba que desear; las flota ceutí con anterioridad, en la época de esplendor almohade, había cosechado importantes éxitos, sobre todo en las costas portuguesas (36B). Más adelante, en el periodo azafī, volverá a ser verdaderamente eficaz, sobre todo en el descerco de Algeciras (37). Llama la atención que una flota conjunta tuneño-ceutí no consiguiera vencer a una poco experimentada marina castellana, que acudía al cerco de Sevilla.

La importancia de Ibn Jalāṣ como Gobernador y Señor de Ceuta se pone de manifiesto en la exhortación que en la "Pater spirituum" le dirigió el Papa Inocencio IV, en la que le denomina "Emir de Ceuta". Le escribe en términos muy amistosos, solicitando que facilite y ayude a la labor misionera de los franciscanos que pasan a Africa (38). La llegada de esta misiva coincide con el reconocimiento de Ceuta a la soberanía hafsī (643 - 1245-46). El encabezamiento del documento papal dirigido a los "Emires de Túnez, Ceuta y Bugía" pudo molestar a Abū Zakarīyyā, al otorgarle igual rango que al ceutí. Este deliz protocolario pudo ser una de las causas de la destitución de Ibn Jalāṣ y del envío de un nuevo gobernador, que, según Ibn 'Idārī, arribó a Ceuta en 644 (19 de mayo de 1245 a 7 de mayo de 1247).

El Señor de Ceuta gustaba rodearse de personas cultas e instruidas y facilitó el acomodo en su ciudad de intelectuales andalusies, en especial, de poetas que alabasen su persona. Entre ellos, se puede citar a Ibn 'Amīra, originario de Alcira, educado en Valencia y que perfeccionó sus estudios en Oriente, destacando en fiqh, hadit, literatura e historia. A partir del 637 (1239-40) estuvo en Ceuta, bajo la protección de su amigo Ibn Jalās, a quien dedicó un elogio funebre (*martīyya*) (39).

En los primeros meses de 1246, otro poeta, Ibn al Yānnān, se trasladó de Orihuela a Ceuta llamado por Ibn Jalās, donde debió permanecer algo mas de dos años, marchando luego a Bugía (40).

Pero el poeta más destacado, al que podemos considerar "poeta aúlico", fué el sevillano, anteriormente nombrado, Ibn Sahl Ibrāhīm. De extraña personalidad, judío convertido al Islam y homosexual declarado, tuvo una estancia en Ceuta breve pero intensa. Su trágica muerte, en el hundimiento del "Maymun" -anteriormente expuesta- confirma la fecha de 1248 que defiende Soualah (41).

Sea cierta una u otra versión sobre la destitución de Ibn Jalās, Abū Zakarīyya nombró a Abī Jālid, el valenciano, como recaudador de impuestos o encargado de hacienda y a su pariente Ibn al-Šahīd al-Hintātī como Gobernador de Ceuta.

Durante los nueve años de su mandato, según cierto cómputo, o siete, según otros, Ibn Jalās demostró buenas condiciones para el desempeño de este cargo, si bien parece que su principal objetivo y doctrina fué la propia conservación, creando su corte palaciega, incluido poetas y cantores. Los ceuties, siempre discolos y criticos, se mantuvieron tranquilos durante este periodo y con facilidad consiguió que le siguieran

en la aceptación de la soberanía hafsi. Las tribus gomarias depusieron su actitud hostil con respecto a Ceuta.

Fué considerado por sus contemporáneos políticos y así vemos que el Califa al-Rašīd descansa en él para la ayuda a los emigrantes murcianos, que el Emir benimerin solicita su ayuda para frenar los impetus religiosos de su hermano Abū Yūsuf y que el Papa Inocencio IV confía en que ayudara a los franciscanos que llegarán al Norte de Africa. Son misiones distintas, en las que se desenvuelve bien. Falló, al parecer, en la preparación de la flota, asunto vital tratándose de la ciudad de Ceuta.

NOTAS AL CAPITULO 5.- RETORNO A LA OBEDIENCIA ALMOHADE.-

- 1 .- Ibn Jaldūn. "Histoire des Berbères". T. II, pág. 242 y T. IV, pág. 63.
- 2 .- Ibn 'Idārī. "al Bayān al-Muḡrib".- T. II.-Págs. 166 y 168.
- 3 .- Murio el 10 de yumada II (5 de Diciembre de 1242). Contaba 24 años. Se ahogó en el estanque de su jardín. Huici A. Historia Política... Op. cit. T. II pag. 518.
- 4 .- Ibn Abī Zarī: "Qirtās" Op. cit. pág. 496.- El precio del trigo había estado el año anterior a tres almudes hafsies por un dirhem. Huici. Op. cit. pág. 512.
- 4 bis.- Huici A. Op. cit pag. 513-14.
- 5 .- Ibn 'Idārī Op. cit. T. II pag. 131. Restos de los silos que se construyeron en estos años están siendo encontrados en la actualidad por las excavaciones arqueológicas. Estaban ubicados en su mayoría en la zona sur que es la mas soleada.
- 6 .- Alfonso X. Primera Cronica General de España. Publicada por Menendez Pidal. Ed. Gredos .1955 pag. 741-2.
- 7 .- Entre los varios estudios ultimamente publicados destacan:
Marín M. "Notas sobre onomastica y denominaciones femeninas en al-Andalus (siglo VIII al XI)" Homenaje a Dario Cabanellas I. Granada 1987.
Avila. M^a L. Estudios onomásticos-biográficos de al-Andalus. II C.S.I.C. Granada 1989.
- 8 .- Molina López, E. "El Šarq al-Andalus en el siglo XIII". Separata de "Revista del Instituto de Estudios Alicantinos", núm. 37, págs. 32 y ss.
- 9 .- Molina López, E. idem idem pag. 22.

10 .- Molina Lopez E. Murcia y el Levante español en el siglo XIII (1244-1266) a través de la correspondencia oficial, personal y diplomática. Tesis doctoral de la Universidad de Granada. 1977.

11 .- Molina Lopez E. "Dos importantes privilegios a los emigrados andalusíes en el Norte de Africa en el siglo XIII, contenidos en el Kitāb Zawāhir al fikar de Muḥammad ibn al-Murābīṭ , "Cuadernos de la Historia del Islam" Núm. IX (1978-79).

12 .- Idem idem. Recogido por Vallve J. en "La emigración andalusí al Magreb" Relaciones de la península Iberica con el Magreb. (Siglos XIII al XVI). Actas del coloquio. Ed. M. García-Arenal y M^a J. Viguera. pag. 119.

13 .- Idem idem. pag. 118-9.

14 .- Erhūnī A. 'Umdat al rāwīn fī tārīḥi Titāwim' Manuscrito en la Biblioteca General y Archivos de Tetuan. Recogido por Gozalbes Bustos G. "Antecedentes de andalusíes de Tetuan: Tabḥīn" en Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos V. XXXVII fasc 1. Granada 1988. Págs. 123 a 143.

15 .- Rodríguez Lorente y Tawfik. Monedas musulmanas de Ceuta. Nums. 175. 176; Posac C. Ha de Ceuta a través de la Numismática Ceuta 1989 pág 29-31-

16 .- Rodríguez y Tawfik, Op. cit. págs. 178 y 179.

17 .- Al-Bādisī. "El Maqṣad" Trad. y anotaciones de Colin "Vies des saints du Rif", En Archives Marocaines XXVI. Pág. 47.

18 .- Lator, Esteban.- S.J.- "Ibn Sab'īn y su Budd al-'arīf", Al-Andalus. Vol IX. 1944, pág. 375.-

19 .- Al-Bādisī.- Op. cit. pág. 47.-

Lator, Esteban. S.J.- Op. cit. pág. 374, nota 7.- Ibn Sab'īn, en sus contestaciones sicilianas, procuró mantenerse dentro de la ortodoxia musulmana, pero aun así se encuentran indicios de tendencias heréticas, lo

que generó su fama de filósofo. Incluso se cree que escribió dos versiones sobre las cuestiones y que envió la de tendencias mas ortodoxas.

20 .- Lator, Esteban.- S.J.- Op. cit. pág. 381.

21 .- Ibn 'Idārī.- Op. cit. T.I. pág. 390 y T II pag.106-7.Expone un motivo amoroso y de celos por una cautiva cristiana en el asesinato de Ibn Hūd.

Vallve J." Una fuente...." Al Andalus 1966 . pag.237-265.

22 .-Ibn Jaldūn . Op. cit. T.II pag.324.

Brunschvig R. La barbarie orientale sous les hafides des origines a la fin du XV siecle. Paris 1940.V.I pag. 33.

Gaspar Remiro M. Murcia musulmana pag.287-88.

23 .-Huici A."Historia Politica....OP. cit. pag.524. Tampoco le reconocio Siŷilmāsa.

24 .- Caille J. "Les Marsellais a Ceuta" Melanges d'Histoire et d'archeologie dell'Occident musulman. Alger.- 1957. Pág. 28.-

25 .- Idem idem. Sobre comercio de Ceuta con Marsella, Blancard I. Documents inedits sur le commerce de Marseille au Moyen Age. T.I.-

26 .- Huici A. "Historia política..." Op. cit. T. II, Pág. 540. Recoge este dato de la Dalīra.-

27 .-Ibn Jaldūn.- Op. cit. T.II. Pág. 323.

Brunschvig, La Barbarie Orientale sous les hafides. Paris. 1940.

T.I. pág. 33.

28 .- Poeta de ascendencia judia islamizado, escribió una celebre "qasida" incitando a los guerreros y emires del Magrib para acudir a la defensa de Sevilla. Soualah. Ibrāhīm ibn Sahl Poeta musulman d' Espagne Argel. 1914. Pags. 55 a 58. T. Garulo estudia la fecha de su muerte que es muy controvertida.

29 .- Ibn 'Idārī.- Op. cit. T. II.Pág. 183.

- 30 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. II. Pág. 324.
- 31 .- V. Supra Nota. 29.-
- 32 .- Ibn Jaldūn.- T. II.- Pág. 323 y T. IV. pag. 63.
- 33 .- id id.- T. II.- pag. 323. Difícil por tanto es precisar el lugar de la muerte de Ibn Jalāṣ cuando el mismo autor se desdice.
- 34 .- Alfonso X. Primera Crónica General.- Op. cit. pag. 767.-
- 35 .- Al Qaṣṭālī A.- Milagros de Abū Marwān al Yuhānisi. Ed. La Granja. Madrid. 1974.- Cit. por Vallvé J. en "La emigración andalusí.." Op. cit. pág. 114.-
- 36 .- Giménez Soler, A.- "Documentos de Túnez originales o traducidos del Archivo de la Corona de Aragón". Anuari de l'Institut d'Estudis catalans. Barcelona. 1909-10.-
- 36 b.- Mascarenhas.- Historia de Ceuta. Pág. 45.
- 37 .- Ibn Abi Zar' Rawḍ al-Qirṭās Trad. de Huici pag. 623.
- 38 .- Monumenta Henricina Coimbra 1960. T. I., Documento 52.- Pág. 79.-
- 39 .- Molina López, E.- "Ibn 'Amīra e Ibn al-Yannān, fuentes para la Historia de al-Andalus en el Siglo XIII". Anales del Colegio Universitario de Almería. II. 1980. Págs 64-5.-
- 40 .- id. id. págs. 71-2.-
- 41 .- Soualah M. Op. cit. Págs. 56-9.- Analiza las distintas fechas que se barajan sobre la muerte del poeta y concluye considerando la más probable el 646 (1248). Sin embargo, María Jesus Rubiera mantiene la fecha de 1251, dato no admisible, puesto que muere, al hundirse la embarcación que le transportaba a Túnez como Embajador de Ibn Jalāṣ. Por tanto, no había sido aún destituido y se fija 1248 como la fecha más retrasada de esta destitución.

Rubiera, M.J.- "La Corte literaria de Ibn Sa'íd de Menorca" (Siglo XIII) en Revista de Menorca.- Mahón Año LXXV 7ª Época 1984.-

Garulo, T.- Ben Sahl de Sevilla. Madrid 1983.-

Molina López, E. "Ibn Sa'íd de Menorca". Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica. Madrid, 1985, pags. 370 a 74.

III.- HISTORIA POLITICA
ABŪ-L-QĀSIM AL 'AZAFĪ
"SEÑOR DE CEUTA"

CAPITULO 6.- INSTAURACION Y AUGE DE LA DINASTIA 'AZAFĪ.-

6.1.- EL ENCUMBRAMIENTO DE ABŪ-L-QĀSIM.-

La destitucion de Ibn Jalās, bajo cuyo gobierno Ceuta vivió días de prosperidad y riqueza comercial, no fué una medida prudente, maxime cuando el nuevo gobernador Ibn al-Šahīd al-Hintātī, pariente y enviado por Abū Zakariyyā' era persona de poca relevancia social y los ceuties le recordaban como al almirante fracasado que diez años antes habia sido encargado de defender con la flota tunecina la ciudad de Valencia. Las naves catalanas impidieron su misión (1) y tuvo que replegarse a Túnez.

El encargado de la Hacienda es siempre persona odiosa, pero parece que el recaudador hafsi nombrado para Ceuta, Ibn Abī Jālīd, superó a los anteriores y los ceuties vieron incrementada su carga fiscal. Las relaciones entre ambos mandatarios no eran fáciles ni amistosas:

"... (Ambos) se establecieron en su Alcazaba, y perjudicó Ibn Abī Jālīd a sus habitantes, hubo celos entre el y el citado Caid en algunos asuntos. Estaba en Ceuta como Caid del Llano el célebre Šaqqāfī, el que fué la causa con el Decreto de Dios. El sea exaltado, de la entrada de los cristianos en la ciudad de Sevilla; llegó de ella a Ceuta con un contingente de soldados y caides... y se vieron los ceuties agobiados en extremo por la injusticia de Ibn Abī Jālīd y la despreocupación de Ibn al-Šahīd (2)."

El cronista ha precisado concisamente los motivos del descontento de los ceutíes respecto a las autoridades que les mandaban: Un gobernador poco preparado y desentendido de las funciones de gobierno, un recaudador ávido para el que todos los impuestos eran pocos y un traidor como jefe de las numerosas fuerzas terrestres procedentes de la evacuación sevillana. Y todo ello, aderezado con rencillas y suspicacias de competencias.

Respecto al ambiente social, Ceuta recibía oleadas de emigrantes de la campiña del Guadalquivir y Sevilla; tristes y desconsolados, habían perdido sus casas y haciendas, habían abandonando su preciosa ciudad, embellecida más que mnunca por las muchas obras urbanísticas de los almohades. Ya se ha mencionado la versatilidad política de los sevillanos en los años anteriores a su reconquista, pero es cierto que en los momentos difíciles del asedio, ni almohades ni hafsíes ofrecieron una ayuda eficaz. Los granadinos no sólo no ayudaron a la Sevilla islámica, sino que formaban sus huestes entre los que la asediaban (3).

Todas estas penas las narraban los emigrantes sevillanos una y otra vez, exhortando a los ceutíes a que se prepararan a defenderse por si mismos y que no confiaran en ningún poder islámico. El hecho de que Castilla tuviera ya una flota permanente, con base en Sevilla, tenía que ser motivo de preocupación para una ciudad cuya vida estaba en el mar.

Este era el panorama cuando se lleva a cabo la conspiración que elevó a Abū-l-Qāsim al-'Azafī a regir los destinos de Ceuta.

La fecha de este acontecimiento varia de un cronista a otro, pero por una diferencia de días unicamente. 'Ibn Idārī da la fecha del 27 Ramadān 647 (3 de Enero de 1250) (4), mientras que otras fuentes (5) se inclinan por 29

Raḡab 647 (7 noviembre de 1249). Derek Latham (6) y Huiet Miranda (7) se inclinan por la primera fecha, ya que parece muy adecuado que fuera el mes de Ramaḡān el escogido porque facilitaba las reuniones nocturnas.

De todos modos, fué la muerte de Abū Zakariyyā', 22 de Yumādī II del 647 (2 de Octubre de 1249) la coyuntura que propició la insurrección ceuti contra el poder hafsī. No fué un caso aislado. Fez tampoco aceptó al nuevo sultán. Los levantamientos de ambas ciudades presentan diferencias en su gestación y realización, pero obedecen a un mismo mal de fondo: el desprestigio del poder tunecino, que no ha sabido o no ha podido defender una Sevilla islámica. Si la flota conjunta ceuti-tunecina hubiera impedido la penetración de las embarcaciones castellanas por el Guadalquivir, imposibilitando el cerco de Sevilla y volcándose en su defensa, el poderio hafsī no habría sufrido desprestigio y los habitantes de Ceuta y Fez se hubieran mantenido fieles.

La insurrección de Fez no tuvo cabezas visibles como ocurrió en Ceuta. Se caracterizó por ser un levantamiento popular de todos los habitantes unidos a sus notables, repudiando a los benimerines que actuaban como brazo ejecutor de los hafsīs. Habían reconocido a Abū Zakariyyā', a fin del año 643 (1245), cuando, amparándose en su nombre y prestigio, ocuparon Mequinez (8). No puede precisarse fecha exacta del levantamiento de Fez, aunque se calcula ocurrió cerca de un año anterior al de Ceuta. Aprovechando esta circunstancia que manifestaba una debilidad por parte hafsī, Ceuta siguió el ejemplo, pero mas preparado.

Ibn Jaldūn (9) da noticias sobre el motín popular, en el que mataron a los dos oficiales Ibn Abī Jālīd y Šaqqāf y obligaron a huir a Tunez al Gobernador Ibn al-Šahīd. Esta revuelta fué la obra de al-Bīnḡhī, Caíd del Mar, que siguió las indicaciones de Abū-l-Qāsim y de otros

notables de la ciudad, confabulados para encumbrar a este último como Gobernador, rebelandose contra el poder tunecino y realizando la oración del viernes en nombre del Califa almohade al-Murtadā.

La crónica de Ibn 'Idārī dá más pormenores y aclara que no fué un tumulto popular, sino que hubo una inteligente preparación logística anterior:

En primer lugar, la elección de la fecha, al final del Ramadān, mes en que se celebran las cenas que rompen el ayuno diurno. Por ello, no llamaba la atención ni ofrecía desconfianza el que acudieran numerosos comensales a un banquete nocturno. Por otra parte, la plebe estaba satisfecha a la hora nocturna en que se rompía el ayuno..

En segundo lugar, las personas convocadas que nombra la crónica, sin citar nombres, eran todas afines al Caid del Mar: arraeces, caides, arqueros y expedicionarios.

En tercer lugar, el secreto de la acción. Pese a que eran personas en las que se confiaba "ninguno de ellos conocía su secreto, ni el carácter del caso". Este punto fué importantísimo y les permitió llevar la iniciativa en todo el complot. Solo después de haber decapitado a Šaqqār y a los principales jefes de las fuerzas andalusies, al Rindāhī informo a sus huéspedes, que pasaban una agradable y divertida velada, de todo lo que estaba ocurriendo, consiguiendo su aprobación y apoyo rápidamente

"Salíó con ellos de la casa y se dirigió a la Alcazaba, después de tocar la trompeta y reunírsele grandes y pequeños de los tripulantes de las naves. Se divulgó la noticia entre los habitantes de la ciudad: salieron la plebe y los comerciantes y

se reunieron todos... y pedían la cabeza de Ibn Abī Jālid, antes que ninguna otra, porque les había perjudicado con sus injusticias y su tiranía: Ibn al-Šahīd estaba con él, temiendo también por su situación y por las consecuencias del caso, hasta que subieron los hombres por el muro de la Alcazaba y, apoderándose de Ibn Abī Jālid, lo mataron, cortaron su cabeza y la colgaron sobre la muralla (10)".

Concisa, pero claramente, se advierte la preparación del golpe, procurando el menor derramamiento de sangre ceutí. Era necesario neutralizar las fuerzas andalusíes que estaban en Ceuta. De ahí la estratagema para matar a Šaqqār, jefe superior de todas ellas. Esta muerte fue seguida de otras de jefes militares. Con ello, quedaron acefalas las tropas que podían haberse enfrentado al posterior movimiento popular.

Una vez realizada esa acción es cuando se pone en marcha la plebe, que no va a tener enemigo al que enfrentarse. La narración confirma la existencia de una Alcazaba en el centro de la ciudad, rodeada de murallas. Esta fortaleza es asaltada sin grandes dificultades y se consigue el objetivo de la cabeza de Ibn Abī Jālid. La muchedumbre se sacia con esta víctima y deja marchar al Gobernador Ibn al-Šahīd, que se refugió en al Andalus.

¿Que ocurría entretanto con Abū-l-Qāsim? Al-Bayān, dentro de su sencillez, describe con realismo estos momentos tan importantes y decisivos en la vida del ceutí. No era ajenos a toda esta conspiración: la habían tramado con gran cuidado entre él y su amigo al Rindāhī, que actuó de brazo ejecutor. Sin duda, Abū-l-Qāsim era hombre ambicioso, con vocación

politica, solo una persona con esas cualidades aceptaria involucrarse en un golpe tan peligroso y con tantos riesgos. No hay que olvidar que Ceuta estaba ocupada por numerosas fuerzas andalusies, deportadas tras la caída de Sevilla, que obedecian a su jefe Šaqqāf. El mas minimo fallo en la preparación, la menor indiscreción que dejara vislumbrar el complot, movilizaria a todos esas fuerzas armadas y preparadas. Era necesaria la sorpresa y la rapidez de acción.

Abū-l-Qāsim, persona de consideración y prestigio en Ceuta, habia iniciado sus actividades publicas en Marrākūš y era presidente del Consejo de Jeques o notables de Ceuta (11). Se sentiria, por tanto, postergado e indignado con el gobierno de los mandatarios tunecinos, que no tenian en consideración, ni consultaban al Consejo, organismo que habia desempeñado un papel importante en la vida de la ciudad desde que lo estableció el Califa almohade 'Abd al-Mu'min (12).

Estos motivos, junto a la presión fiscal, fueron sin duda los que impulsaron a Abū-l-Qāsim a dar ese golpe, que se preveia cruento, faceta que sin duda le desagradaba. En la noche de Ramadān, el cronista le describe sentado en el pórtico de su casa ante una candela (era invierno), acompañado de sus hermanos y servidores "y temblaba de miedo por la consecuencia que se derivaban del hecho". Allí llegó al-Rindāhl para informarle de cómo iban desarrollandose los acontecimientos y de las muertes llevadas a cabo. Hombre piadoso y nada cruel ni sanguinario, debió comprender que era inevitable aquella actuación, pero su temor de Dios y su conciencia de buen musulman repudiaria el engaño de que se habian valido para sacar a esos hombres de sus casas y matarlos.

"...el alfaquí estaba en su pórtico, atento a recibir las noticias que iban llegando y temiendo las consecuencias del curso del destino. Los hombres iban a él una vez tras otra... (13)".

No hubo vanagloria ni fanfarronería en la actuación de Abd-l-Qāsim, ni se menciona que dirigiera una arenga al pueblo ceuti que lo aclamaba. Aparece abrumado ante el peso de la responsabilidad que se le venía encima y para la que quizá no se considerara preparado, ni con fuerzas suficientes.

Pese a su miedo y sus prevenciones, su mandato estuvo siempre presidido por la prudencia y la sabia actuación. Cualquier escritor coetáneo le añade los elogios de justo, sabio, prudente, religioso, alfaquí santo, etc. "El respeto y la honra estaban a su lado" (14).

Con su exaltación, las veleidades políticas ceuties terminan. Ya no sigue la racha continua de cambios y reconocimientos que se habían realizado en los últimos veinticinco años. Con mano firme y, por lo que se deduce, con un firme ideal, el engrandecimiento e independencia de Ceuta y, por consiguiente, el bienestar de los ceuties, tanto en el orden material como en el espiritual. No parece que en su ideario figurara el encumbramiento de su familia, pero sí es cierto que ello se le dió por añadidura. Sus hijos y nietos, bien educados y preparados, emparentaron con las familias más prestigiosas, tanto ceuties como andaluzas o miembros de los "chorfas". Siguiéron los pasos de su padre y abuelo y durante años ocuparon posiciones importantes en el gobierno de Ceuta. La mayoría fueron letrados y políticos. Solo alguno se distinguió en el ámbito militar (15).

6.2.- EL DOMINIO DEL ESTRECHO.- ENFRENTAMIENTO CON LOS GRANADINOS.-

El dominio del Estrecho era la continuación de su ideal de engrandecer Ceuta, y nada de lo que ocurría en aquellas aguas le pasaba inadvertido, ni le era indiferente. Ceuta, en los años de mandato de Abū-l-Qāsim, es ambicionada por todos los poderosos relacionados con el Estrecho. No hay duda de que Alfonso X tiene puesto sus ojos en ella desde el comienzo de su reinado y que sus disposiciones para una flota permanente y la creación de las atarazanas sevillanas, iban encaminadas hacia ese fin. Por lo pronto, Ceuta pagaba a Castilla un importante tributo por mantenerse libre de un posible bloqueo marítimo (16).

Ballesteros, (17), basándose en la correspondencia de Alfonso con su amigo el Obispo de Cuenca, ha desvelado las proposiciones que este Rey recibe de su vasallo Ibn al-Aḥmar de Granada, prometiéndole ayuda y amigos entre los moros norteafricanos si decide atacar Ceuta.

¿Qué interés tenía el granadino en este asunto?. Tal como se desarrolló su política en años sucesivos, con unas sutiles alianzas de conveniencia, unas veces con castellanos, otras con aragoneses, otras con benimerines, cuando no con harsíes, parece que la conquista de Ceuta por los castellanos vendría a ser el acta de defunción granadina, tal como sucedió con la conquista de Ceuta por los portugueses al siguiente siglo.

Solo por fuentes cristianas existe el testimonio de esta proposición que podríamos calificar de deshonestas. Así como la contestación que sabiamente dio Alfonso (18) de que necesitaba la posesión de Gibraltar y Algeciras, ambas en poder del granadino, para poder llevar a cabo con cierto éxito la empresa. Seguramente, Ibn al-Aḥmar añadiría a su insinuación que, una vez conquistada Ceuta, pasaría a formar parte del

reino granadino y que, por tanto, entraría en el vasallaje debido a Castilla, manteniendo su religión musulmana. Incluso haría más tentador su proyecto, el dato de que una vez conseguida la ansiada cabeza de puente, sería fácil ensanchar los dominios norteafricanos, aprovechando la guerra entre almohades y benimerines.

Esta parece la explicación más plausible, pero Alfonso, aunque preocupado por el "fecho del imperio", estaba desalentado por el fracaso de Salé y esperaba en vano la cesión de Algeciras y Gibraltar, por lo que no ordeno ninguna acción contra Ceuta.

Fué Ibn Al-Ahmar, osado y atrevido, quien intentó en definitiva la conquista. Ordenó a su Caid del Mar Zāfir ibn Haray que concentrase en Algeciras toda su flota y desde allí zarpara y atacara el puerto de Ceuta (19). Con prontitud, Abū-l-Qāsim dispuso la defensa. Su almirante Abū-l-'Abbās al-Rindāḥī preparó la estrategia naval, que constituyó un completo éxito de la flota ceuti y en la que murió el Qaid Zāfir (20). La derrota naval no tuvo mayores consecuencia en las relaciones granadino-ceuties porque la insurrección mudéjar que surgió poco después, hizo olvidar el agravio de su correligionario. Abū-l-Qāsim, con amplitud de miras, colaboró con el granadino en pro del triunfo mudéjar en Murcia (21).

6.3.- TANGER BAJO MANDATO 'AZAFI.-

Otro motivo de preocupación para Abū-l-Qāsim, lo constituía la villa de Tánger, la otra fortaleza africana del Estrecho.

Difieren las versiones de los dos principales cronistas de este periodo. Ibn Jaldūn (22) mantiene que el Gobernador Ibn al-Azin, que ya regia la ciudad en tiempos de Ibn Jalāḡ, reconoció primero la autoridad de

Abū-l-Qāsim cuando este se independizó. Pero antes de un año, cambió su actitud y mando celebrar la plegaria en nombre del hafsi, para rapidamente pasar a rezar en nombre de los 'abbasies de Bagdad, que estaba mas lejos y podia incordiar menos, uniendo su propio nombre en las preces.

Ibn 'Idarī aporta detalles mas sustanciosos y pormenoriza respecto a los acontecimientos tangerinos en su relación con Ceuta. Según su versión, Abū-l-Qāsim, al independizarse recibió la sumisión de Tánger:

"Cuando los tangerinos vieron que la situación de al-Murtadā se habia debilitado para hacer campaña en aquella región y que los benimerines se habian consolidado con sus triunfos y bendiciones, lo mismo en paz que en guerra, entraron en la obediencia del alfaquí sabio Abū-l-Qāsim al-'Acafi, quien les envió al Caid Abū-l-Faḍl al-'Abbās, que era un leque virtuoso y fué en su compañía este Yūsuf b. Muḥammad b. al-Amīn, con el contingente que se dirigió a ella (Tánger) con él; llegó Abū-l-Faḍl de Ceuta con una gran fuerza de arqueros y soldados y residió cierto tiempo en su Alcazaba; luego dejó al citado Ibn al-Amīn como su lugarteniente en ella, mientras cobraba sus impuestos en las kabilas de Gomara y se reunia con el alfaquí en Ceuta y resolvía sus asuntos en ella... Ibn al-Amīn, que era en Ceuta el jefe de un grupo importante de soldados que le obedecían y se regían por él, trató con ellos de alcarne en Tánger;... se sublevó en ella y la dominó hasta que lo mataron los hijos del emir Abū Yahyā (23)"

Este párrafo indica que Ibn al-Amīn no gobernaba la ciudad con anterioridad y que llega a poseerla por un golpe militar apoyado en sus tropas. El poder civil representado por Abū-l-Faḍl al-'Abbās en nombre del ceutí, quedó pospuesto ante la insurrección militar.

Hay que destacar el interesante dato de que ceuties y tangerinos cobraban impuestos a los "gumaríes", esas tribus indómitas y rebeldes que no hubieran pagado a los enviados de Abū-l-Qāsim si éste no hubiera dado prueba de una buena preparación bélica. Con ese dinero se harían las obras de fortificaciones que se realizaron en Ceuta en este periodo.

Cuando los benimerines extendieron sus dominios por el hinterland tangerino y acamparon sus familias y servidores entre Tánger y Arcila, entorpeciendo las comunicaciones terrestres entre estas ciudades, el panorama cambió. Tras la muerte de Abū Yahyá, el benimerin, la guerra tribal estalló entre sus descendientes. Murio su primogénito 'Umar y sus hijos, huyendo del nuevo Emir Abū Yūsuf, fueron a establecerse en la llanura atlántica, dominando los espacios abiertos y atacando a los castillos y plazas amuralladas. Los tangerinos se vieron obligados a pagar un tributo a estas hordas incontroladas para poder gozar de alguna tranquilidad. Ibn al-Amīn consintió pagar un tributo anual con tal de que respetaran su territorio y protegieran a los viajeros. Pactaron también que los benimerines dominarían el hinterland, pero que la ciudad y el puerto quedarían en paz bajo su gobierno (24).

Los benimerines, que acostumbraban a ir a Tánger para sus compras, aprovecharon esta ocasión para tramar un complot y asesinar a Ibn al-Amīn.

"Le pidieron entrar en el baño, se lo concedió y cuando se instalaron en la Alcazaba, traicionaron a Ibn al-Amīn y lo

propinaron el caliz de la muerte. Los había tratado del mejor modo y se ocupó de ellos y de sus hombres con el mayor interés... .

Los hombres a sueldo de Ibn al-Amīn, a los que favorecía y regalaba, se reunieron todos y entraron contra los benimerines y sus hombres, que estaban en la Alcazaba y los mataron a sangre fría; luego se sentaron con sus armas a las puertas de la Alcazaba y llamaron a los restantes benimerines... y eran muertos uno tras otro hasta que no quedó ni rastro de ellos (25)"

Este fué el momento de la intervención de Abū-l-Qāsim,

Vuelven a discrepar las narraciones de Ibn 'Idārī e Ibn Jaldūn. Para el primero (26), los tangerinos le escribieron solicitando su ayuda, temerosos de una fuerte represión benimerín, mientras que Ibn Jaldūn (27) sostiene que Abū-l-Qāsim de "motu proprio" rápidamente mandó una escuadra, dirigida por al-Rindāḥī, que sometió la ciudad a su mandato. No podía permitir que la otra fortaleza del Estrecho estuviera en manos benimerines. Hubiera favorecido un acoso a Ceuta por tierra y por mar.

Sea de una u otra forma, lo cierto es que la ciudad de Tánger quedó bajo el dominio ceutí, nombrando a Ibn Ḥamdām como gobernador (28). Muchos tangerinos importantes fueron "honorablemente" deportados a Ceuta donde se les honró, pero siempre bajo una directa vigilancia. Entre ellos, los hijos y familiares de Ibn al-Amīn.

El emir de los musulmanes Abū Yūsuf trató de apoderarse de Tánger, pero no lo consiguió en esta ocasión.

En el año 665 (1266-67) fué asesinado Ibn al-Amīn (29). Desde esa fecha, Tánger formó parte de los dominios del 'Azafi, que para asistir y aconsejar al gobernador, nombro un Consejo de Notables de la ciudad. Naturalmente, serian escogidos aquellos que habian favorecido la intervención ceutí.

6.4.- APOGEO DE LA "SEÑORÍA DE CEUTA".-

Estos años son los del prestigio y esplendor del Señorío de Ceuta y de su alfaquí. Disuadió, por su propia potencia naval, a la flota castellana de cualquier posible incursión en sus aguas; rechazó con éxito el ataque granadino de Zafir. Consiguió dominar la fortaleza de Tánger de forma incruenta, impidiendo que pasara a manos de los benimerines. Sin que nadie se lo impidiera, sus tropas asolaron la plaza amurallada de Arcila (30), que quedaba demasiado distante para mantenerla en su poder.

Quedo, pues, el Estrecho bajo el mandato directo de Abū-l-Qāsim.

Con todos estos éxitos no es de extrañar que la Señoría de Génova, que seguía manteniendo un activo comercio con el Magrib, decidiera elevar la categoría de su "funduq" ceutí

*"Ma non si doveva in verum modo passare con silenzio la legge
che fu fatta quell'anno (1267) per la quale fu ordinato, che i
consoli della nazione genouese sparsi per tutte le citta di
Spagna e di Soria, quelli obbedissero a Consoli residenti in
Setta e questi a quelli che dimoravano in Tiro (31)"*

Para comprender la importancia de esta disposición, basta recordar que Sevilla cristiana tenía un barrio genovés en auge, con amplias franquicias, que le había otorgado Fernando III (32) desde el momento de la conquista, privilegios que fueron ampliados por Alfonso X. Y que en Mallorca, los genoveses habían quedado libres de la competencia de los mercaderes sieneses, florentinos, placentinos y luqueses, a los que se les obligó a abandonar la isla (33). Pese a estas ventajas, al "funduq" de Ceuta se le otorga mayor representatividad y potestad que los antes citados.

La situación de independencia y hegemonía lograda por Ceuta en las costas africanas del Estrecho se había conseguido por un hábil juego diplomático, amparándose en la lucha entre almohades y benimerines. Dufourcq (34) mantiene que a partir de 656 (1258-59), o sea, coincidiendo con la elección de Abū Yūsuf Ya'qūb, como emir de los benimerines, Ceuta se comprometió a pagar tributo a Fez. Se basa en un párrafo de al-Qirṭās que enumera, en visión global, todos los éxitos conseguidos por éste emir a lo largo de su reinado

"Conquistó el país del Sūs extremo hasta Uḫda, tomó la capital Marrākuṣ, acabó con el reino de los almohades y borró hasta sus huellas, se apoderó de Siṭilmāssa de Dar'a y de la ciudad de Tánger; lo reconoció Ceuta y se obligó a pagarle un tributo anual. Pasó a al-Andalus para hacer la Guerra Santa..." (35).

El orden de narración indica que el reconocimiento y pago de tributo ceuti fué el último triunfo de Abū Yūsuf en el Magrib y que inmediatamente

emprendió la "Ġihād" en la península. Por tanto, el pago del tributo se refiere al acordado en el 672 (1273-4).

Nada dice Ibn 'Idārī sobre Ceuta tributaria de los benimerines desde el 656. Por contrario, cita varias actuaciones de Abū-l-Qāsim de deferencia y consideración hacia el Califa almohade al-Murtaḍā.

Tras el triunfo que obtuvo Abū Yahyā el emir benimerin, en la zona de Fez en Banū Bahlūl, el califa almohade arribó derrotado y deshecho física y moralmente a Marrākuš. Prometió y cumplió no volver a salir a campaña. Su tristeza aumentaba porque una de sus concubinas, a la que tenía gran cariño, había sido apresada en la batalla y se desconocía su paradero. Hechas las gestiones pertinentes, la amante fué entregada a Abū-l-Qāsim, que la obsequió con un magnífico vestido y proporcionó cabalgadura, no escatimando atenciones para consolarla de las duras pruebas pasadas. Luego fué enviada a al Murtaḍā, que halló en ella consuelo de sus penas (36).

En el confuso y nebuloso asunto de Al-Qitrānī, en Siyilmāsa, hay constancia de que al-Murtaḍā (37) escribió a Abū-l-Qāsim, posiblemente, pidiéndole consejo o, por lo menos, informándole.

Y mas tarde, en 658 (1259-60), es el ceutí quien escribe al califa, alertándole sobre un posible ataque de la flota castellana de Alfonso a los puertos magrebies.

La carta fué contestada por al-Murtaḍā, tras el desastre de Salé, ensalzando mucho la actuación del alfaquí ceutí (38).

Estos pasajes demuestran hasta qué punto eran buenas las relaciones entre Ceuta y Marrākuš y no se compaginan con la afirmación de Dufourcq sobre el vasallaje de Ceuta a los benimerines en el 656 (1258), al comienzo del gobierno de Abū Yūsuf.

El hecho de que Abū-l-Qāsim mandase destruir las murallas y la alcazaba de Arcila, sin consultar con los benimerines, es prueba de que no estaba ligado a ellos. Fue una decisión unilateral motivada por el temor de que aquellas murallas abandonadas pudieran servir de base de acción contra Ceuta. El peligro lo mismo podía proceder de un desembarco castellano, que de una ocupación benimerin.

La numismática tampoco corrobora el aserto de Dufourcq. Rodríguez Lorente y Tawfiq (39), dicen:

"Abū-l-Qāsim se hace "de facto" independiente en Ceuta, aunque su sentido de lealtad al Califa, le hace seguir reconociéndole nominalmente hasta su muerte en 665 (1266)...

...Todas estas monedas son evidentemente acuñaciones de al-Qāsim al-Azafī a nombre del Califa al-Murtadā. Su excelente calidad y su relativa abundancia son una indicación del poderío económico alcanzado por Ceuta medieval".

Y estos autores vuelven a mantener esta postura al tratar de unas monedas ceuties anónimas que les plantean serias dudas. Aportan como solución más probable que se acuñaran después del cerco de Ceuta por los merinies en el 672 (1273) y, por lo tanto, después del reconocimiento a Abū Yūsuf Ya'qūb (40).

Las cartas del Dīwān de Ceuta, que se estudian en el Capítulo 7, confirman plenamente la inexistencia de esa subordinación. Dan noticias de un acuerdo con Abū Yahyā, en demanda de ayuda para la defensa de Ceuta ante un posible ataque cristiano.

6.5.- ACOSO BENIMERIN A LAS FORTALEZAS DEL ESTRECHO.

La situación de independencia, que se había logrado en las costas africanas del Estrecho, era fruto de un hábil juego diplomático que pudo mantenerse mientras duró la lucha entre almohades y benimerines. La posesión de Fez, Mequinez, Siŷilmāsa y sobre todo Marrākuš era mas preocupante que el dominio del Norte, separado de las planicies interiores por las montañas de Anyera. Una vez derrotados los almohades y poseedor Abū Yūsuf de la ciudad de Marrākuš, era de esperar que ansiara completar sus conquistas con el dominio de las fortalezas del Estrecho, máxime cuando el rey granadino solicitaba su ayuda para combatir a los cristianos. Nada podía ser mas placentero para el benimerin que cruzar el Estrecho y dirigir la "ŷihād" contra las fuerzas de Alfonso X. Con ello cumpliría sus anhelos de juventud y haría realidad el horóscopo que le anunciaba grandes triunfos en la guerra santa (41).

Pero, precavido y realista, comprendió que para cruzar el Estrecho tenía que lograr la alianza o la posesión de los puertos de Tánger y Ceuta.

Puso sus ojos en el primero, más vulnerable topográficamente, y con una población menos unida en lo político, que podía ofrecer un resquicio de oposición aprovechable contra el gobierno 'azafí.

Así fué. En el 672 (18 Julio de 1273 a 6 Julio de 1274) la asedió por tierra y no pudo hacerlo por mar por carencia de fuerza naval. Tras tres meses de asedio, la ciudad seguía abastecida por mar desde Ceuta y Alcazar Seguer. Preveyendo la llegada del mal tiempo y desanimado, decidió levantar el sitio. Pero ante su asombro, una bandera blanca

apareció en lo alto de una de las torres de la fortaleza tangerina, al tiempo que se oían gritos de aclamación a los benimerines (42). Eran las disensiones entre los habitantes de Tánger las que habían favorecido esta decisión, que inmediatamente fué apoyada con entusiasmo por las tropas sitiadoras. Tuvieron entrada por la torre insurrecta, y lucharon denodadamente para someter los reductos de los fieles azafíes. Favoreció la pacificación la proclama difundida por Abū Yūsuf prometiendo el "amān" a todos los tangerinos, olvidando la matanza de benimerines que tuvo lugar años antes.

6.6.- CEUTA SOMETIDA A TRIBUTO.-

Tras esta ocupación, la situación de Ceuta quedaba muy comprometida, pero era plaza difícil de lograr. Dirigida con firmeza y serenidad por Abū-l-Qāsim, no cabía esperar que una disensión interna facilitara la ocupación, como sucedió en Tánger. No existía un grupo pro-meriní que fuera encizajando a los más credulos ceutíes.

La carencia de flota preocupaba a Abū Yūsuf que sin duda conocía el fracaso de cercos anteriores, pese a la posesión de fuertes ejércitos de tierra. Para bloquear Ceuta, el único medio de rendirla era la fuerza naval. No la poseía, por lo que consideró conveniente el alquiler de galeras a una potencia naval. Podían ser logradas bien por dinero, bien por futuras franquicias comerciales.

Quizá sopesó la posible ayuda genovesa, pero Génova se hallaba involucrada en luchas fratricidas con Pisa y Venecia por causa de la hegemonía naval (43). En lo terrestre, Génova, ciudad güelfa, se veía enfrentada al poder gibelino en ascenso. Por otra parte, los genoveses,

bien situados comercialmente en Ceuta difícilmente se prestarían a que la ciudad cambiase de dueño.

Por el contrario, la Corona de Aragón, que tanto había fomentado su expansión naval, estaba en un momento álgido, sin enemigo que la perturbara y tenía ansias de relacionarse con el Magrib occidental. Hasta entonces sus miras se habían dirigido a Sicilia y Tunez. Abū Yūsuf la requirió para lograr las galeras que necesitaba.

6.7.- TRATADO DE BARCELONA.-

De este ayuda no hablan los cronistas islámicos. Tampoco los historiadores contemporáneos marroquíes la mencionan, con excepción de Khaneboubi, que lo hace someramente y de Mūhammad Kably (44), que mantiene la opinión de que el silencio otorga mayor realce a la figura de Abū Yūsuf, campeón del Islām, que a los ojos de los buenos musulmanes, quedaría desprestigiada al aliarse con un cristiano.

Por parte cristiana, Zurita (45) dice:

"Aben Jucef Miramomelin rey de Marruecos publicó con grande astucia por disimular la guerra que quería hacer contra los reinos de Castilla en favor del Rey de Granada -para la cual allegó grande exercito- que quería ir sobre un rey moro que se le había alzado en Ceuta".

El cronista, siempre veraz, quiere disimular la impolítica acción aragonesa, manifestando que Jaime I fue engañado por el benimerín. Káblu (46), por el contrario, considera que los beneficios comerciales tentaron a Jaime I, pero que su cooperación naval para la toma de Ceuta estuvo supeditada a que Abū Yūsuf poseyera la villa caravanera de Siŷilmāsa, cuya importancia comercial en el límite del desierto se complementaba con la marítima de Ceuta, puerto exportador. Ambas ciudades tenían valor por sí mismas y es impensable deducir que su categoría comercial se perdiera al no formar parte de un mismo poder político-militar. De hecho, Ceuta era independiente y vivía en paz desde el 647 (1249-50), mientras que Siŷilmāsa se hallaba sometida a continuas rebeliones. En los últimos años era Yagmurāsín de Tremecén y Abū Yūsuf de Fez los que se la disputaban.

Barcelona mantenía contactos con Tremecén desde mediados de siglo. Tras la conquista de Mallorca, las naves catalanas hostigaban aquellas costas, pero desde que el dominio de Yagmurāsín quedó afirmado, estas relaciones pasaron a ser comerciales y fluidas (47).

Curiosamente, en los años 1273 y 74, cuando los benimerines atacan Tánger y Ceuta, las relaciones se enturbian, alternando actos de hostilidad protagonizados por los corsarios catalanes. Bajo la excusa de que transportaban mercancías prohibidas por la Santa Sede, se interceptaban por orden del Rey, navíos que comerciaban con Tremecén (48). Esta rara coincidencia del cambio de actitud catalana puede tener su explicación en el requerimiento de ayuda para la conquista de Ceuta solicitada por Fez. Jaime tenía que meditar y sopesar su implicación a favor del benimerín, que sin duda sería más favorable si este poseía Siŷilmāsa y quedaba la ruta del oro y los productos caravaneros

expedita hasta el Mediterraneo, por Ceuta. Si, por el contrario, la poseía Yagmurāsīn, las mercancías se derivarían al puerto de Hunayn (49)

Es cierto que, al enumerar los títulos de Abū Yūsuf en el encabezamiento del Tratado de Barcelona, se hace mención expresa de "Señor de Siyilmāsa", pese al laconismo del encabezamiento, que llama la atención al compararlo con otros tratados y cartas coetáneas, con larguísimo tratamientos y saluciones. En este documento entre el benimerín y el aragones Jaime I, se pasa, sin solución de continuidad, de desear "la paz entre vuestros hijos y los nuestros," a pedir directamente la ayuda aragonesa para la conquista de Ceuta (50).

La ayuda se especifica con todo detalle: el número de embarcaciones sería de diez naves armadas y diez galeras, como núcleo más importante y de peso, y luego entre leños y barcas había que reunir cincuenta embarcaciones.

Trata luego del elemento humano y solicita quinientos hombres, pero no unos mercenarios cualquiera, sino "Caballeros y hombres de linaje". Es importante hacer constar que hasta entonces las milicias cristianas contratadas por los almohades habían sido castellanas. Parte de ellas se unieron a los benimerines, y en más de una ocasión habían protagonizado actos de rebeldía como en Fez (50 bis). Por ello, Abū Yūsuf consideró prudente, sin prescindir de las castellanas, apoyarse también en la milicia aragonesa regida por otro Alcaide, para que el poder de los castellanos quedase contrarrestado.

Estos dos conceptos, naves y caballeros, serían pagados por capítulos distintos, para estimular el interés humano en la empresa. Por la flota se comprometía a pagar doscientos mil besantes, y si se alargaba el cerco más de un año, se añadirían cien mil besantes

"y tomada Ceuta, os ofrecemos que os daremos cincuenta mil besantes a vos y a los vuestros por cada año"

El párrafo, como señala Dufourcq (51), significaba un tributo estable del Marruecos benimerin a la Corona de Aragón. Era parte muy atrayente del tratado y permitiría una alta participación de los marinos y mercaderes catalanes en el Estrecho. Esta habil directriz inmiscuyendo lo político con lo económico, supieron conjugarla bien los reyes aragoneses. Su penetración en el Magrib se hará por medio de acuerdos, tratados, concesiones, intercambios etc.

Hay otro apartado acerca del dinero que se daría a los Caballeros a título particular, dos besantes diarios, y cien besantes para el Alcalde, con la pintoresca clausula de que se les pagaria "cada mes cuando la luna aparezca". Este y sus hombres se comprometían por un año y Abū Yūsuf firmaba que los dejaría partir, después de ese tiempo, con todo lo que hubiesen ganado. Pero como era su deseo seguir manteniendo la Milicia Aragonesa, caso de que se fuesen los primeros, solicitaba que fueran enviados otros Caballeros para sustituirlos.

A lo largo del texto se manifiesta el interés de Abū Yūsuf en involucrar a los aragoneses para la empresa de Ceuta y todo le parece poco para conseguirlo: cada párrafo ofrece una nueva faceta tentadora para que acudan y en tal sentido, se compromete también a que puedan disfrutar de iglesia y oratorio cristiano.

Se firmó el Tratado en Barcelona (51 bis), que no recoge ninguna concesión de tipo comercial, omisión que asombra. Detrás de esta alianza sin duda los catalanes esperarían unas perspectivas halagueñas de un

activo comercio magrebi y esa faceta pudo ser objeto de conversaciones, que no fueron escritas. Sin aceptar las tesis de Kably (52), muy impregnadas de materialismo histórico, cabe suponer que la alianza militar se complementaría con apartados comerciales que desconocemos.

Tras el Acuerdo, Jaime alentó a sus nobles para la lucha contra "Ceuta y sus piratas".

Las embarcaciones catalanas llegaron al Estrecho en número de diez galeras y diez naves, mandadas por el hijo natural del Rey, Don Pedro Fernández de Híjar. Pero esta flota, unida a las embarcaciones benimerines, no conseguía rendir Ceuta, por lo que se solicitó con urgencia a Jaime I el envío de las restantes embarcaciones acordadas, y que formen en ellas ballesteros expertos. La flota de Ceuta era numerosa y estaba preparada

6.8.- ACUERDO 'AZAFĪ-BENIMERIN.-

Ante la llegada de los refuerzos, Abū-l-Qāsim, siempre prudente y diplomático, decidió entrar en negociaciones con Abū Yūsuf. Su fuerte fé islámica le inclinó a tratar directamente con sus correligionarios, dejando fuera de juego a los cristianos.

Hay que lamentar que Ibn 'Idārī cerrase su crónica unos años antes de estos acontecimientos; sin duda hubiera aportado detalles preciosos e interesantes sobre el cerco y sobre el posterior acuerdo. Ibn Jaldūn es parco en detalles (53); sólo informa que Abū-l-Qāsim se comprometió a pagar un tributo anual a Fez. La "Daīra" (54) especifica algo más y habla de un importante regalo anual en tiendas y vestidos.

Era Abū Ya'qūb, presunto heredero de Abū Yūsuf, quien mantenía el cerco terrestre ceuti y quien recibió la propuesta de acuerdo. ¿Se dejó para más adelante concretarlo por Abū Yūsuf?. Es posible (55).

El entendimiento entre los dos musulmanes debió ser rápido y las naves aragonesas, al no contar con la colaboración terrestre benimerín, tuvieron que replegarse a sus puertos. Jaime I ya habría recibido los cien mil besantes acordados para poner en movimiento su flota y los Caballeros aragoneses también habrían cobrado su asignación. Los benimerines, en años sucesivos, mantuvieron milicias cristianas en sus dominios, pero toda la labor eficaz y desinteresada que había llevado a cabo Jaime I en defensa de la cristiandad en Murcia, se oscurece por su conducta impolítica, sin visión de futuro, que supuso su contribución al dominio benimerín en el Norte de Africa, favoreciendo la sumisión de Ceuta al Imperio de Fez (56) con el peligro que implicaba para la estabilidad de la península.

Por los acontecimientos que más tarde ocurrirán, se deduce que el Acuerdo ceuti-benimerín debió estipular la colaboración de las naves y de los arqueros ceutíes en la "yihād" a emprender en al-Andalus. Era éste un apartado en el que Abū-l-Qāsim se mostraría propicio. Incluso, parece que tomó la iniciativa y con prontitud armó los barcos necesarios -en número de veinte- para transportar los infantes, arqueros y caballeros a la península.

No hay noticias de que Abū Yūsuf se personara en Ceuta en ninguna ocasión. Sus puertas no se abrieron para recibir al benimerín. El 'azafī Abū Tālib, hijo de Abū-l-Qāsim, fué enviado a Fez para comunicar directamente con el Emir, que se encontraba ausente de la capital. Había partido para Siŷilmāsa, siempre levantisca, sublevada con ocasión de las

campañas benimerínes en la zona del Estrecho. Ante la presencia del Emir, pronto quedó pacificada esa zona Sur lindante con el desierto, por lo que Abū Yūsuf se dirigió a Marrākúš, la antigua capital que iba perdiendo prestigio e importancia. De allí marchó a Salé y comprobó las defensas y fortificaciones de su puerto, así como las embarcaciones que podría aportar a la campaña de al-Andalus.

Allí le llegó la noticia de que Abū Tālib le aguardaba en Fez. Últimó lo de Salé y con toda rapidez, salió para entrevistarse con el 'azafí y para disponer la ciudad de Fez en su honor. Tanta prisa y tanta hospitalidad demuestran que el hijo de Abū-l-Qāsim, no era el de un vasallo sometido, sino el de un señor al que se tiene en estima (57). No se conoce la materia tratada, pero tras su estancia en Fez, Abū Tālib volvió a Ceuta cargado de ricos presentes y resonando en sus oídos las continuas frases de gratitud del benimerín. Apoyándose en estos datos, el Profesor Kably mantiene que fué en esta ocasión cuando se realizó el pacto de sumisión ceutí a Fez. Puede ser cierto. Ni hay constancia, ni hay motivos para desmentirlo (58). Con Abū Ya'qūb pudo llegarse a un alto el fuego y suspensión de hostilidades, mientras que en Fez se concertó el tratado de vasallaje. Se puede objetar que en tal caso, ¿por qué no se desplazó Abū-l-Qāsim a Fez?

Los posteriores embarques de "voluntarios de la fé" para Algeciras o Tarifa se hicieron desde Tánger o Alcazar Seguer (Qaṣr Maṣmūda), nunca a partir de Ceuta. Incluso en el perentorio caso de descercar Algeciras en 678 (1278-79), las embarcaciones ceutíes navegaron rumbo a Tánger, para ponerse a las órdenes del príncipe Abū Ya'qūb, cuando el peligro inminente de la rendición de la plaza aconsejaba invertir los términos y que el príncipe hubiera ido a Ceuta. Esto hace pensar que en el Tratado

se aclararía que la posesión del territorio de Ceuta quedaba de lleno en mano de los azafíes y que no serían molestado en ningún caso por las fuerzas benimerines.

Los 'azafíes fueron fieles aliados, pero más que la relación de vasallaje, prevaleció entre ellos y los benimerines, la de correligionarios inmersos en la santa empresa de mantener el Islám en al-Andalus.

6.9. -LA "YIHĀD" EN AL-ANDALUS. -

También se había modificado el panorama al otro lado del Estrecho. En 1273 murió Muḥammad I; su largo reinado había sufrido numerosos cambios de fortuna, pero ciertamente era el único reino islámico en la península. Con habilidad y diplomacia, consiguió sobrevivir sin ser absorbido por los grandes conquistadores del XIII. Entre sus dominios se encontraban las ansiadas fortalezas del Estrecho: Gibraltar, Algeciras y Tarifa; plazas llamadas a jugar un papel descolante en los finales del siglo que historiamos.

El nuevo rey granadino Muḥammad II, apodado al-Faḡīh, se encontró enfrentado con los rebeldes Ašqīlūlās, arraeces de Málaga, Guadix y Comares, protegidos por Alfonso X y sin poder oponer al castellano la alianza con Don Nuño González de Lara y demás nobles castellanos desnaturalados, como pudo hacer su padre (59). Este, antes de morir, aconsejó a su hijo que, si se encontraba en apuros, acudiese al Emir benimerin. Al final de su vida, él, que había desconfiado siempre de las alianzas africanas y que incluso intentó tomar Ceuta para evitar incursiones bereberes, se encontró en situación similar a Mutamid de

Sevilla, ante el dilema de "ser porquero en Castilla o camellero en Africa" y aconsejó a su hijo que se decidiera por lo segundo.

Los zenetes benimerines, llegados con anterioridad, habían conseguido fuerte ascendiente en la corte granadina (60) y corroboraban la petición de ayuda a Fez. Las incursiones de "fronteros" cristianos en tierras granadinas eran continuas, devastando y cautivando a musulmanes, sin que pudieran mantenerlos a raya.

Se pasa, pues, de un período que pudieramos calificar de "nacionalismo andalusi", que tuvo momentos exacerbados en los principios del Siglo, a otro caracterizado por la intervención africana.

Muhammad II renovó las treguas con Castilla en 1274 en Sevilla (61). Renovación efundiosa, porque Alfonso X ponía como condición lo que ya se había convertido en una cantinela, que era la entrega de los puertos de Algeciras y Tarifa, petición que no consiguió.

Pero tampoco el granadino logró que los arraeces aşqílülās perdiesen la protección castellana (62).

La parte económica del Tratado se solventó con mayor facilidad. Alfonso recibió las parias atrasadas de años anteriores y aprovechó ese dinero para marchar hacia Beaucaire para tratar del "fecho del Imperio".

Muhammad II, descontento por el asunto de los arraeces, decidió insistir en la petición de ayuda benimerín e incluso envió una embajada de personalidades a Tánger para presionar más.

"De su larga permanencia en la Península, los nazaries, que los habían llamado, obtuvieron los mejores resultados políticos, pues mientras los benimerines se ven envueltos en las turbulencias

de las guerras peninsulares "en torno al Estrecho". Los reyes nazaríes alejan la presión cristiana de sus fronteras, fortifican sus reinos y consolidan el Estado hasta alcanzar su mayor periodo de esplendor y apogeo en la segunda mitad del Siglo XIV" (63)

Sin embargo, hay muchos historiadores que no consideran tan favorable para los granadinos la intervención benimerin (64) que propicio los enfrentamientos con los Ašqīlūlā y las luchas internas continuas entre granadinos y "guzāts" africanos.

Abū Yūsuf, por su parte, consideró que se le ofrecía una magnífica ocasión en varios sentidos. En primer lugar, para consolidar el prestigio de su dinastía, ya que ni era descendiente de los chorfas, ni sus dominios en el Magrib se habían conseguido en nombre del dogma religioso. Por el contrario, habían aniquilado al Islām almohade. El llevar la guerra santa al Andalus les permite adoptar el título de "combatientes por la rē", que sin duda les da prestigio a los ojos de los creyentes. Debilitado el Islam peninsular y pujante el impetu cristiano, debió juzgar que para defender las costas de Africa era preferible colaborar en la permanencia del reino granadino, que dominar territorios al otro lado del Estrecho.

En segundo lugar, consiguió la cesión del granadino de los puertos de Gibraltar y Tarifa, para que fueran sus plazas de desembarco y lugar de aprovisionamiento. El puerto de Algeciras se había declarado independiente con su gobernador Ibn Hišām, quien lo ofreció también a

los benimerines. Así, que sin lucha ninguna, se encontró con el dominio del Estrecho. Las embarcaciones ceuties, preparadas y equipadas para cualquier eventualidad, estaban a su servicio. Todo le era favorable.

"Cuando volvió de Si⁴ilmāsa, al ver que no quedaba rebelde alguno en el país, le movió su ánimo excelso a hacer la guerra santa; le confirmó en esta decisión la carta que recibió de Ibn Al-Aḥmar pidiéndole que auxiliase y socorriese a al-Andalus e informándole del estado de los musulmanes, que se veían acometidos, cautivados y raziados a toda hora. Lo encontró esta carta decidido a la guerra santa y dispuesto a pasar el mar (65)"

La primera expedición de Abū Yūsuf dió comienzos en el 674 (1275), y en ella tuvo lugar la denominada batalla de Ecija, que fué un triunfo benimerin, alabado y comentado por los musulmanes, que lo consideraron el desquite de las Navas de Tolosa. Omíto detalles de ésta y de otras campañas, para circunscribir el trabajo a la primordial referencia de Ceuta y de su circunstancia.

La situación castellana no podía ser más crítica. Cuando se preparaba para defender las tierras de Andalucía -en ausencia de su padre-, el Infante Don Fernando, primogénito de Alfonso, murió en Villa Real (Ciudad Real). Este fallecimiento planteaba de forma urgente el problema sucesorio. Las Partidas no tenían vigencia, ni la tendrían hasta el reinado de Alfonso XI, pero ya se había proclamado el derecho

de representación, por el cual los nietos de Alfonso X, habidos de su primogénito, tenían mas derecho al trono que Sancho, su segundón (66). Hasta entonces en Castilla habia prevalecido la norma contraria, y Sancho se considero, desde la muerte de su hermano, el primero en la línea sucesoria. Atraio a su causa a la poderosa familia nobiliaria de los Haro, cuyo jefe en aquellos momentos era Don Lope Díaz de Haro (67).

Ante la perentoria situación, el Infante se abrogó el puesto de Regente, actuando con prontitud y eficacia:

"E porque la villa de Bcija estava entonces muy frontera de los moros, e los que eran en esta villa estavan muy desmayados por la muerte de Don Nuño e por el vencimiento que ovieron, e por lo que avian sabido de la muerte del iniante Don Fernando, por los esforzar, envió a Don Lope Diaz de Haro (69)..."

"E el (Sancho) partió de allí e fué a Sevilla, porque Aben Yuzaf era pasado a aquella parte, e otrosí por mandar armar la flota, e facerles que fuesen luego a la guarda de la mar, que estaba desamparada (70)"

Buena decisión la de Sancho. Ya en carta anterior de Alfonso X a su hijo Fernando (71), con vision profética, le conmina a que la flota esté preparada y las galeras "guisadas" de velas, remos, etc., para guardar el Estrecho e impedir el ya anunciado paso de las fuerzas benimerines. No se siguió este consejo y bien habia que lamentarlo. Por el contrario,

naves castellanas partieron para Génova para ayudar a los genoveses en su lucha contra los pisanos (72).

Consecuencia de la movilización de la flota castellana fue un enfrentamiento habido en aguas de Tarifa. Ni las crónicas musulmanas ni las cristianas, lo mencionan, pero sí lo hizo Domingo Bono, que estuvo cautivo en Ceuta. Se trataba de un...

"...Almocaden cristiano.. de Fuent el Encina.. y veintiocho compañeros mas que estuvieron cautivos en Ceuta. ""Todos estos (dice el texto) (73) salieron de Sevilla y fueron a yacer a Barrameda... et despues fueron a Cadiz... después fueron al puerto de Tarifa, moraron y cinco semanas: et fueron a cozer agua dulce a un rio que había nombre Quebranta Botijas et cogiendo el agua ovieron a oir las naves de los moros que estaban al puerto de Tarifa. El sabbado fueron a ellos, el domingo lidiaron con ellos. Et perdieronse del domingo fatal Martes dos naves de los Christianos, et del Martes fatal Jueves perdieronse once naves de los moros. Et el Alcayat Aboacin de Cepta, filio del Arrayaz de Ronda, cautivo este Domingo Bono et otro veintiocho christianos et levolos a Cepta (74)"

La pérdida de las once naves, que se mencionan, debió suponer un revés importante para los musulmanes. Recordemos que eran veinte las embarcaciones que Ceuta había aprestado para la Guerra Santa, aunque hubiera alguna más de los benimerines, quedaba muy mermada la flota. A este descalabro debe atribuirse la rápida retirada de Abū Yūsuf hacia Algeciras sin haber logrado posesionarse de ninguna ciudad importante. Mucho botín y mucho ganado sí había conseguido.

"E otrosi porque supo de la flota que armaban los cristianos, fuese con toda la hueste para Algecira, ca resceló que aquella flota non le dejaría pasar las viandas, e las non podría aver como las avia de allen la mar fasta entonces (75)".

Mucho más que las fuerzas de tierra congregadas por Don Sancho, intimidaron a Abū Yūsuf las malas noticias que le llegaron del Estrecho. Ante un posible corte de esta importante vía marítima decidió rápidamente el regreso al Magrib.

Sobre Domingo Bono y sus compañeros el texto contiene otras noticias: estuvieron encerrados un año en un aljibe, los destinaron después a trabajos que tenían que realizar con cepos en la garganta y pies. De Domingo, que debía ser mas experto, se sabe que trabajó

*"a linde, que tanto quiere decir en algarabía
como acero muy fuerte con que caen las espadas
en las azagayas (76)".*

Este trabajo debió permitirle una mayor libertad y consideración, con lo que consiguió, con otro cautivo, apoderarse de una barca con remos y sin comer ni beber durante doce días llegaron a Valencia, que ya pertenecía a la Corona de Aragón.

No hay mas datos concretos de participación ceutí en las posteriores expediciones benimerines en al-Ándalus. Las embarcaciones que transportaban los combatientes seguirían siendo ceutíes en su mayoría y formarían entre los voluntarios un número importante de sus prestigiosos arqueros. Al parecer, cruzaban el Estrecho con toda facilidad. Algunas veces como aliados de Alfonso o de Sancho IV, pero aún en las ocasiones que arribaban como enemigos, no hay noticias de que la flota castellana, tan preparada, tratara de impedirlo. Alfonso X decide poner fin a esta situación, sitiando la plaza de Algeciras por tierra y mar en 1278-79.

6.10- MUERTE DE ABŪ-L-QĀSIM. -

Poco antes de este asedio, en el día 13 de DŪ-l-qa'da de 677 (Abril de 1279) (77), murió AbŪ-l-Qāsim, personaje excepcional que supo alcanzar y mantener el gobierno de Ceuta durante treinta años. Trató de evitar revueltas y luchas inútiles para sus conciudadanos, procurando siempre el diálogo y el entendimiento antes que la lucha. Hasta aquí hemos estudiado su mandato a través de las fuentes más clásicas y conocidas: al-Bayān, Daīra, Ibn Jaldūn... Por su novedad, dedicamos

capítulo aparte a las aportaciones obtenidas a través de "al-"Ḥasā'il al-dīwāniyya min Ṣabta", publicadas por M. Habib Hila, que ofrecen datos de verdadero interés acerca de sus relaciones con almohades y granadinos.

También será objeto de estudio la faceta religiosa, en la que tanto destacó y repercutió en el hábito de ciudad sabia y sufí que tuvo Ceuta en esta época.

Queda por mencionar la faceta de obras públicas. Con la paz que consiguió mantener, la ciudad mejoró sensiblemente. A raíz de la gran hambruna, se construyeron muchos silos, pero no debió considerarlos suficientes y mandó construir el Funduq al Kābīr (78), para almacén de cereales. Este gran centro comercial, que maravillaba al visitante se diferenciaba de otros porque tenía dos puertas, cosa insólita. Construido en un terreno empinado (como todos los de la ciudad), las puertas estaban a distinto nivel y permitían que los camellos transportadores de grano pudieran entrar por el segundo piso.

Esta particularidad también resulta extraña porque el piso alto normalmente estaba destinado a aposentos para los comerciantes, mientras las estancias del primero eran para almacenar el grano. Con el tiempo desapareció la función de "fonda" (79) y quedó sólo el Funduq para compraventa y almacenaje. Quizá, éste de Ceuta fué pionero. En ningún momento se menciona que dispusiera de estancias para viajeros, mientras que en la misma ciudad existía otro, el Funduq Gānim, de construcción almorávide, de tres pisos, con ochenta habitaciones "reservadas para comerciantes y viajeros".

Posiblemente, el Funduq fué concebido, no sólo como almacén, sino como exportador de granos a muchas tierras europeas. La Corona de

Aragón, deficitaria de trigo, era cliente asidua lo mismo que Portugal.

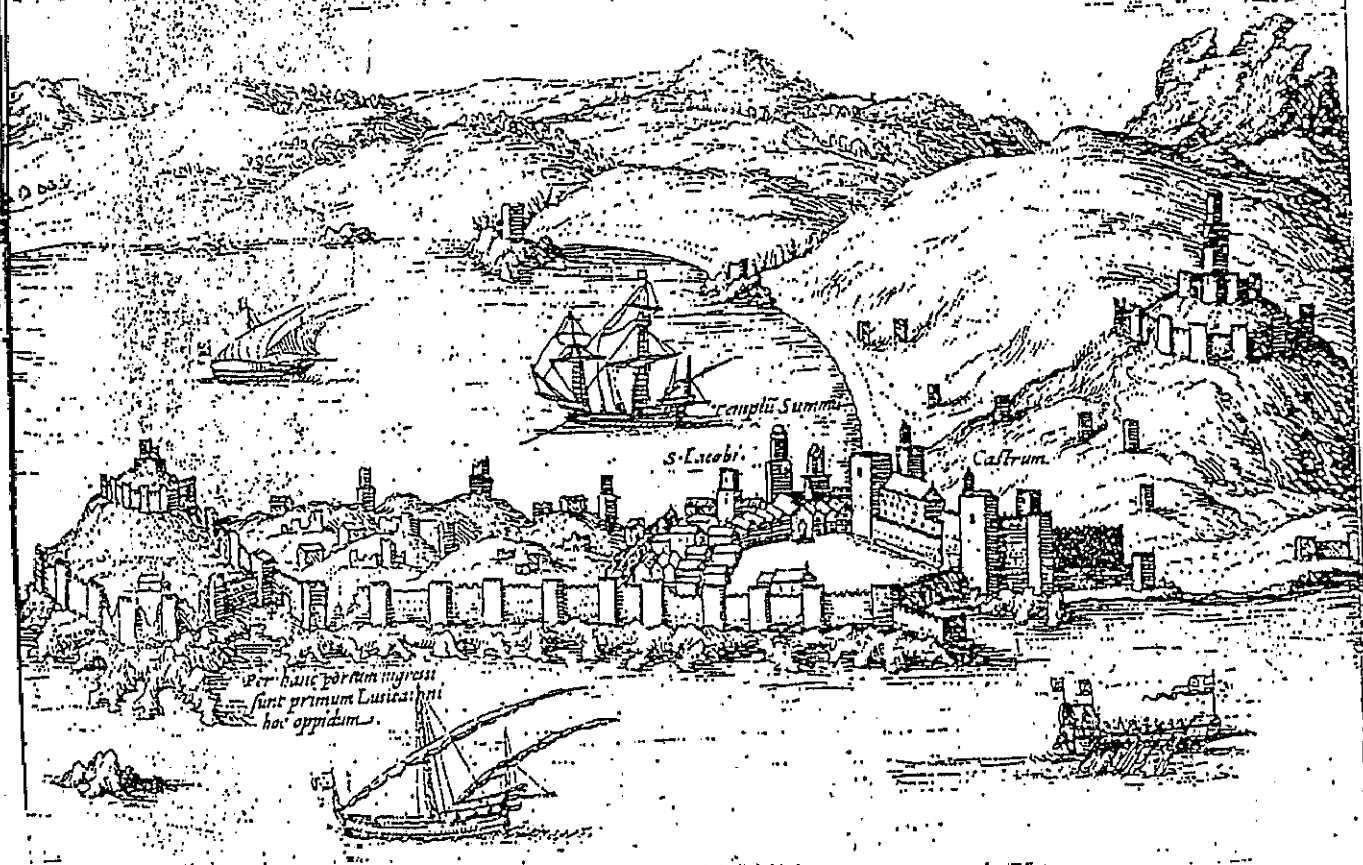
Este "*fundug*" tenía un patio central rodeado de columnas de mármol (80), noble material empleado con frecuencia en edificios públicos ceuties; lo que indica que, a más de su capacidad para millares de cahices de trigo, se realizó una hermosa construcción. El conocido Corral del Carbón de Granada no fué construido con tanta suntuosidad y tan buenos materiales.

Otras obras debidas a Abū-l-Qāsim fueron la Fuente y el Aljibe de la Almina y el minarete de la Mezquita de Zaklū, que ya han sido mencionados y tratados en el Capítulo 1 (81).

Existía en Ceuta un horno amplio, bien construido y limpio que aún en el siglo XV era el mas importante de la ciudad. Tambien fue obra de los 'azaffes (82). Pero la primera y más valiosa obra que mandó realizar Abū-l-Qāsim fue el arreglo y reconstrucción de las murallas (83), que debieron quedar deterioradas trás el cerco que impuso al-Ma'mūn y el posterior asedio de los genoveses. En ambos casos se menciona la utilización de los almajaneques y no hay noticias de reconstrucciones posteriores. El alfaquí, pese a ser amante de la paz, nunca descuidó los recursos bélicos y todo lo que pudiera suponer defensa de su ciudad. En este sentido desconocemos la labor realizada en las atarazanas y en la construcción de barcos. Existía un varadero en la Playa de la Rivera, cerca del Boquete de la Sardina (84), pero debieron existir atarazanas más importante en la Bahía Norte al socaire del Monte Hacho.

Las murallas que se observan en el grabado adjunto fueron reconstruidas en su mayor parte por Abū-l-Qāsim. Sufrió grandes cambios la parte Oeste, el denominado "Frente de Tierra", cuyas

S E P T A .



Grabado del "Civitatis orbis terrarum" de Georgius Braun. Muestra la fortaleza de Ceuta en el Siglo XVI. Se observa la concentración de la población en la Medina y el abandono de la Almina. En las crestas de las colinas destacan los típicos minaretes de planta cuadrada, con remate de linterna también cuadrada. El perteneciente a la Mezquita Aljama (Templum Summu) presenta los ángulos achaflanados, que los distinguen de las otras torres. La linterna remata con pequeña cúpula.

Al minarete contiguo se le ha añadido una espadaña para colgar las campanas. Podría pertenecer a la Mezquita de los Vendedores de Telas en la Alcaicería. Dos alminares asoman tras las torres defensivas. Estaban ubicados en el Arrabal de Afuera y uno de ellos podrían pertenecer a la Madrasa Vieja (Ver plano sobre situación de las Mezquitas, pag. 306).

La residencia de los gobernadores lleva la inscripción "castrum". Las murallas del Hacho y su correspondiente Alcazaba se mantenían desde época califal, remodeladas por los almorávides y por Abu-l-Qasim al-Azafi.

San Jacobi era el nombre cristiano de la Madrasa Yādīda.

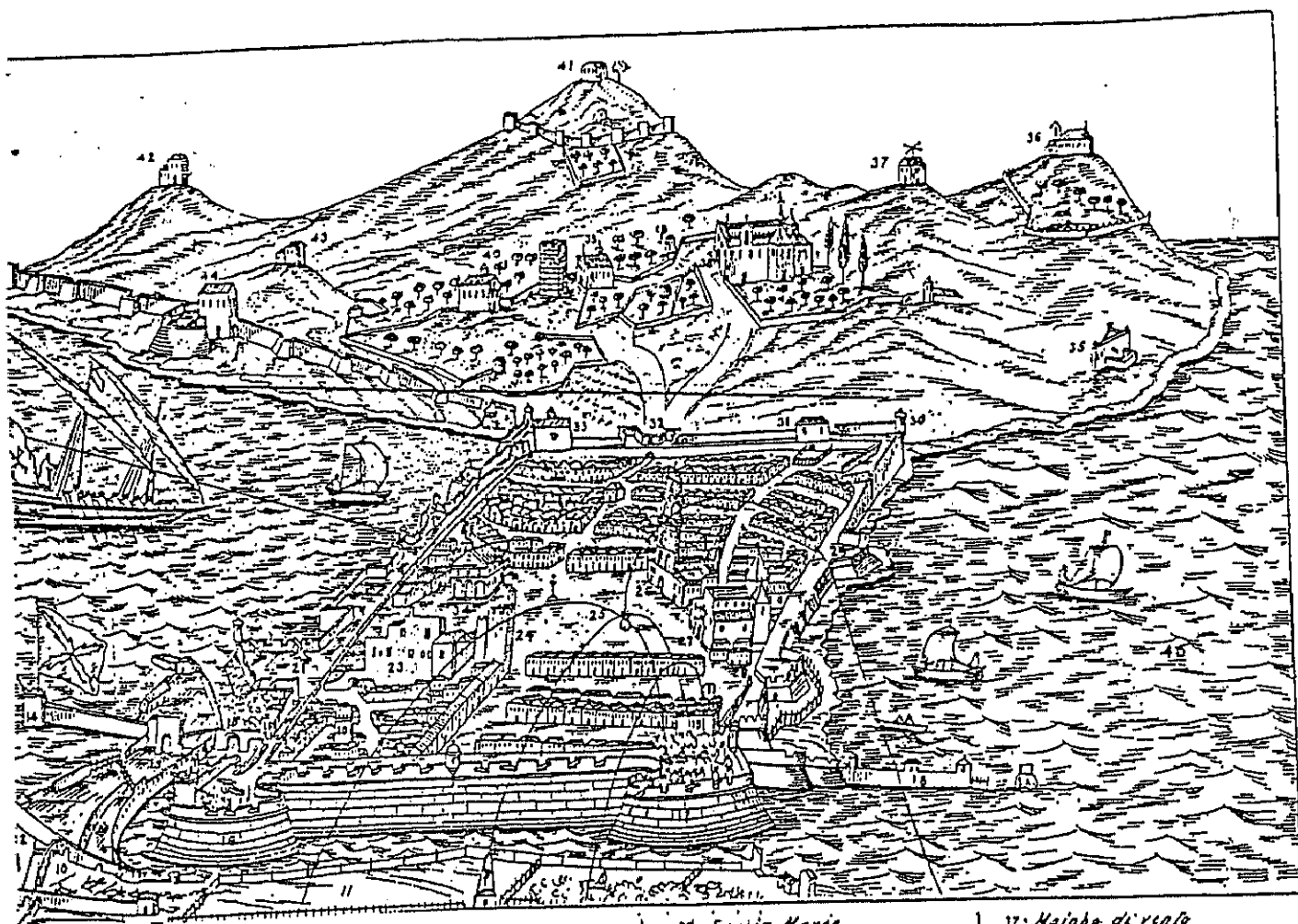
murallas fueron derruidas por el Sultán Abu Sa'íd cuando se construyó el "afrag" (siglo XIV).

De nuevo fuè remodelada, tras la conquista portuguesa, cuando se abrió el foso marítimo y se fortificó el antiguo Arrabal de Afuera. Del resto de murallas que circundaban la Almina y de la Fortaleza del Hacho no hay noticias que sufrieran cambios, ni existían motivos que los recomendaran. La visión que ofrecía Ceuta en los finales del Siglo XIII debió ser muy semejante a la que muestra el grabado, si se exceptúa la fortaleza de la derecha, el "afrag" (85), que simboliza el dominio de los benimerines sobre la ciudad.

Tampoco debió existir el amplio espacio (actual Plaza de Africa), que se extiende delante del Palacio de los Gobernadores señalado por la palabra "castrum". Ese espacio vital en una ciudad portuguesa no es comprensible en una "madina" musulmana.

El ingenuo grabado presenta dos posible ensenadas aptas para el desembarco: la de la Cortadura del Valle, por donde efectivamente *"ingressi funt primun Lusita. hoc oppidum"*, y la señalada en los Espigones del Albacar, lugar donde años mas tarde se abriría el Foso marítimo (86). El resto de la costa que representa el grabado escabrosa y accidentada, para poder albergar atarazanas o varaderos, en la realidad ese trozo de litoral, hoy comido por diversas ampliaciones, debió ser una costa llana y accesible, defendida por la muralla continua, en la que no se apreciaba ninguna puerta importante.

CEUTA EN 1.695



10- 2ª retirada
11- Estrada encoberta
12- 3ª retirada
13- Porta do Albacar
14- Espigão do Albacar
15- Porta do Campo com uma
ponte levadiça.
16- Baluarte de S. Thiago
17- Baluarte de S. Sebastião
18- Espigão da Couraça

19- A Campana
20- Terra de S. Antonio
21- Baluarte de S. Filipe
22- O Mirador
23-
24-
25-
26-

27- Igreja Mayor
28- Porta da Ribeira
29- Baluarte da Brecha
30- Baluarte de S. Francisco
31- Casa da pólvora
32- Porta d'Almina
33- Baluarte de S. João de Deus
34- Nossa Senhora d'Africa
35- Fonte da Marina
36- S. Simão

37- Moynho de vento
38- Convento de S. Francisco
39- Nossa Senhora do Valle
40- S. Pedro
41- O Faiz
42- Santo Antonio d'Almina
43- Santo Amaro
44- Porta de S. Amaro
45- Mar Mediterraneo
46- Mar Oceano

El fragmento de grabado, publicado por Dornellas, ("Uma planta de Ceuta, Tombo Histórico Genealogico de Portugal, Vol I, pág. 274), complementa al anterior por estar representado desde el Oeste del istmo. Se distingue con mayor perfección la residencia de los gobernadores y la Torre de la Mora (núms. 23 y 24), que ya existieron en el Siglo XIII. El alminar de la Catedral (núm. 27) ha cambiado sustancialmente, rematándose por cubierta piramidal. También se ha modificado el alminar de la Madrasa Yadida (núm. 26), añadiéndole una alta espadaña.

El núm. 38, Convento de San Francisco, debe corresponder a la Mezquita Quffal (del Cerrajero), que fué la tercera en importancia en la Ceuta Medieval.

Persiste la despoblación de la Almina.

NOTAS AL CAPITULO 6.-Instauracion y auge de la
dinastia Azafi.

- 1.- Brunschvig. "La Berberie Orientale sous les hafside"
Vol.I. Págs. 32-34.
Dufourcq. "La question de Ceuta", "Hesperis", 1955, T.42.
Pág.106.
- 2.- Ibn 'Idārī.- "Bayān Al Mugrib". Trad. Huici. Vol. II, pág.
215.
- 3.- Alfonso X . "Primera crónica general de España". Recogido
por Menendez Pidal. Ed. Gredos, 1955.- Pág. 748.
Ladero Quesada M. A.- "Granada: Historia de un país islámico".
Ed. Gredos, Madrid 1968. Pág. 75, 2ª Ed.
González J.- "Fernando III.- Reinado y Diplomas". Caja de
Ahorros de Cordoba. T. I, págs. 335 y 388.
Dos años antes de la toma de Sevilla, Ibn al Aḥmar se había
declarado vasallo de Castilla en el pacto de Jaén, aceptando
pagar parias y contribuir con sus huestes (500 jinetes) a las
campañas que emprendiera Fernando III.
- 4.- Ibn 'Idārī.- Op. cit. Pág. 215.
Anónimo.- "Ad-dajira as-saniyya. Chronique anonyme des
Mérinides" Ed. Texto árabe M. ben Cheneb, Argel , 1921. Pág.
85.
- 5.- Ibn Jaldūn.- "Berbères..." T. IV. Pág. 64.
- 6.- Derek Latham. "The rise of the 'Azafids". Pág. 217.
- 7.- Huici Miranda A.- "Historia política del Imperio
Almohade" T. II. Pág 548.

- 8.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T. II. Pág. 175 y 179.
- 9.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II Pág. 334, y T.IV, Pág. 64.
- 10.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. Págs. 216-7.
- 10 bis.- Existía una puerta que daba acceso desde la Alcazaba al exterior de las murallas sin cruzar la ciudad. Seguramente fue utilizada por Ibn al-Šahid. V. Gonzalbes. Rev. Cuadernos del Archivo Municipal. Ceuta Nº 3, Pág. 49.
- 11.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II. Pág. 334.
- 12.- Levi-Provençal, E.- "Un recueil de lettres officielles almohades". Edic.Libreria Larose. Paris 1942. Carta XIV, Pág. 37.
- 13.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T.II. Pág. 216.
- 14.- Ibn 'Idārī.- Op. Cit. T.II. Pág. 217.
- 15.- Derk Latham. "The latter 'Azafids". "Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée". Nº 15 y 16, 1973, 2º Semestre.
- 16.- Ver infra Cap. 6, Carta Octava.
- 17.- Ballesteros Baretta, A. "Alfonso X" Ed. Planeta. Págs.362-3.
- 18.- "Crónica de Alfonso X". B.A.E.- Colección ordenada por C. Rosell. Madrid, 1953. Cap. XLII. Pág. 31.
- 19.- Ibn 'Idārī. Op. Cit. T.II. Págs. 275-6.
- 20.- Fue tan sonada esta victoria naval que en el año 659, sirvió de computo y se denominó en Ceuta el "Año de Zafir".
Ibn 'Idārī, Op. Cit. T.II, Pág. 276.
- 21.- Sobre la participación de Ceuta en la insurrección

mudéjar peninsular. V. más adelante el Cap. 7 sobre "Cartas de la Cancillería de Ceuta", Carta nº 10.

22.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.II., pág. 334, y T. IV. Pág. 65.

‘Ibar VII, Pág. 245.

Gonzalbes Bustos, G. "Estudios sobre Marruecos en la Edad Media", Granada 1989. Pág. 195.

23.- Ibn ‘Idārī. Op. Cit. T.II. Pág. 246.

Recoge el texto de Gonzalbes Bustos. Op. Cit. Pág. 196.

24.- "Pajīra" Op. Cit. Pág. 102.

26.- id. id. id.

27.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.IV. Pág. 65.

‘Ibar VII. Pág. 245.

28.- El gobernador Ibn Hāmdan fue acompañado por el caid Abū-l-Qāsim al-Rindaḥī, lo que desmiente que el ‘Azafī se indispusiera con esta familia tras el complot del 647.

Ibn ‘Idārī. Op. Cit. T.II. Pág. 290.

29.- La fecha la da Ibn Jaldūn. Op. Cit. T.IV. Pág. 65.

El dominio sobre Tánger de Ibn al-Amīn duró once años, durante los cuales no se conoce ninguna iniciativa de Abū-l-Qāsim para someter la ciudad.

Al-Nāṣirī al-Salāwī, "Kitāb al-Istiḡṣa" "Archives marocaines Les merinides" XXXIII. París 1934. Pág. 62.

30.- Arcila había quedado deshabitada, situación extraña porque era centro comercial y plaza fortificada desde tiempo de los omeyas, que la ocuparon. Abū-l-Qāsim al-‘Azafī envió sus barcos para destruir sus murallas por miedo a un posible

desembarco castellano semejante al de Salé. A finales del XIII y en el XIV, renació su importancia comercial.

Ibn Abi Zar' "Rawd al-Qirtas" Trad. Huici. Valencia, 1964. 2ª Ed. pág. 575.

31.- Foglietta "Dell'istorie di Genoua" 1528. Biblioteca Nacional Sig. 3-16338. Libro V. Folio 201.

Agostini Giustiniani. "Annali... de la Eccelsa e Illustrissima Republica di Genoua" MDXXXVII. Libro Terzo, Cap. LXXXV.

32.- Ballesteros, A. "Sevilla en el siglo XIII". Pág. 43 y 44.

Carande R. "Sevilla: fortaleza y mercado". Reproduce el texto latino con todas las prebendas otorgadas por Fernando III. Pero fue Alfonso X el que les concedió una mezquita para que fuera un palacio de justicia y dirimieran sus pleitos. Págs. 72 y 73.

33.- Santamaría, A. "La reconquista de la vías marítimas", en Anuario de Estudios Medievales 10. C.S.I.C. Barc. Pág. 58.

34.- Dufourcq. "Question..." Op. Cit. Pág. 110.

35.- Ibn Abi Zar'. Op. Cit. Pág. 568 y lo corrobora en la 590.

36.- Ibn 'Idārī. Op. Cit. Pág. 243.

37.- Id. id. id. Op. Cit. Pág. 253.

38.- Id. id. id. Op. Cit. Pág. 265.

39.- Rodríguez Lorente y Tawfiq. "Numismática de Ceuta Musulmana". Madrid, 1988. Pág. 85.

40.- id. id. id. id. Pág. 86.

41.- V. Cap. V anterior, Ibn Jalaş, Nota 17.

42.- Ibn Abi Zar'. Op. Cit. Págs. 589-90

"Dajira..." Op. Cit. Pág. 15. Ibn Jaldun, "Berbéres..." Op. Cit. Pág. 66.

43.- Los "Annali..." genoveses, que con anterioridad aportan datos inéditos e interesantes sobre Ceuta, en estas fechas de 1270 y siguientes, se centran en las luchas contra Venecia, que era su rival en el Mediterráneo Oriental y el Bósforo, y contra Pisa, ciudad gibelina, su rival en la posesión de la isla de Córcega. Silencian otros acontecimientos.

44.- Khaneboubi, op. cit. pág. 56.- Kably M. "Société, pouvoir et religion au Maroc a la fin du Moyen Age". Maisonneuve & Larose. París, 1986. Pág. 75.

45.- Zurita. Anales de la Corona de Aragón. T.I. Libro III. Pág. 758.

46.- Kably. Op. Cit. Pág. 78.

47.- Dufourcq. "L'Espagne...", pág. 145.

48.- Id. id. id. Pág. 148.

49.- Id. id. id. Pág. 149.

Mahmoud-Agha Bonayed, "Le port de Hunayn, trait d'union entre le Magreb Central et L'Espagne au Moyen Age" en "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII al XV)". C.S.I.C. Madrid 1988, pág. 331.

50.- Manuscrito A.C.A. Reg. Chancillería nº 19, Jacobi I, pars. 1, fº 6, escrito en catalán.

50 bis.- Ibn Jaldun, "Berberes..." Op. Cit. T. IV, pág. 40.

"Dajira", pág. 74 y "Qirtās", pág. 294, dan el nombre del jefe de la milicia cristiana: Sadid.

- Huici, A. "Historia política del imperio almohade", nombra a dos jefes de la milicia: Sadid y Zunnar. T. II, pág. 544.
- 51.- Dufourcq, "Question...", Op. Cit. Págs. 117 y ss. Hace un estudio del tratado y sus consecuencias.
- 51 bis.- Dufourcq, "L'Espagne..." Op. Cit. Págs. 164 y 181. Estudia el valor del cambio de dinares y besantes.
- 52.- Kably, Op. Cit. Pág. 74.
- 53.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T. IV. Pág. 66.
- Derek Latham, "The rise..." Op. Cit. Pág.
- Dufourcq, "La cuestión ..." O. Cit. Pág. 118.
- 54.- "Dajīra", Pág. 157.
- 55.- Kably. Op. Cit. Pág. 79, mantiene estas tesis.
- 56.- Si bien Ceuta retuvo una amplia autonomía su ayuda la yihad fue decisiva para las expediciones que seguidamente emprendió Abu Yusuf. Dufourcq, "La cuestión...". Pág. 119, y "L'Espagne..." Pág. 168.
- Derek Latham, "The rise...". Op. Cit. Pág. 283.
- 57.- Ibn Jaldūn. Op. Cit. T. IV. Págs. 66 y 70
- 58.- Kably. Op. Cit. Pág. 79, aduce que el tratado había que hacerlo con Abū Yūsuf, que no permaneció en el cerco de Ceuta. Lo razonable hubiera sido que el Tratado lo firmaran los dos magnates. Abū Yūsuf y Abū-l-Qāsim. Este último debía tener gran confianza en su hijo Abū Tālib para encomendarle misión tan importante. En este caso, ¿por qué no se le propuso como señor de Ceuta a su muerte?. Son interrogantes que de momento no tienen respuestas. El tratado pudo ser un acuerdo verbal o

incluso tratarse de una astucia diplomática.

59.- Los Asqilulas, poderoso señores granadinos, dominaban los territorios de Málaga, Guadix y Comares. Habían sido adictos a Muḥammad I, con el que habían emparentado por vía matrimonial y al que ayudaron a formar el Reino de Granada. A raíz de la llegada de los "zenetes voluntarios de la fe" comenzaron a distanciarse, al notar que los recién llegados recibían mas consideraciones de la corte granadina que ellos mismos. Alfonso X les apoyó en todo momento, en especial en la entrevista que mantuvo con Muḥammad I en Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real), tras la rebelión mudejar.

"Crónica de Alfonso X" Cap. XV.

Ballesteros "Alfonso X" Pág. 633.

Ladero Quesada "Granada: Historia de un país islámico". Pág. 70

60.- Los benimerines se relacionan con el alfaquí Abū-l-Qāsim en demanda de permiso para utilizar el puerto de Ceuta y cruzar el Estrecho. Efectivamente, el embarque se hizo por esta ciudad y es la única vez en que hay constancia de que fuera utilizado su puerto por los benimerines en el Siglo XIII.

Es la Dajira (pág. 98) la crónica que ofrece mas detalles de esta expedición de los "Voluntarios de la fe" fechándola en el 662 (4 de Nov. 1263 a 23 de Oct. 1264). También Ibn 'Idārī da la misma fecha, pero reduce el número de combatientes a trescientos jinetes bravos, cifra más real, toda vez que Abū

Yūsuf había enviado a numerosos combatientes a ocupar las llanuras del Fahs tangerino, y no le interesaba mermar sus fuerzas en su lucha norteafricana contra los almohades. Por otra parte, Abû-l-Qāsim, tan prudente, no habría permitido una masa de tres mil guerreros embarcando por su puerto, que en cualquier momento podrían cambiar de objetivo y dominar la ciudad.

Tesis inédita de M. A. Manzano "Intervención de los benimerines en la Península Ibérica". Dedicar un estudio completo a los Guzāt. V. Pág: 457-8.

61.- Menéndez Pidal . "Historia de España" Espasa-Calpe, Madrid 1990. T. XIII, Pág. 128.

62.- Id. id. Pág. 119.

63.- Torres Delgado C. Tesis doctoral "El antiguo reino nazarí de Granada" Cap. VIII. Apdo. 2.

En la misma línea beneficiosa que resultaron para Granada las expediciones benimerines, se manifiesta M. A. Manzano, tesis cit. Págs. 156 y ss.

64.- Se rompió el equilibrio del Estrecho. El Emir de Granada quedaba supeditado en múltiples ocasiones a los poderosos benimerines, que poseyeron Málaga, el mejor y mas importante puerto del reino.

Ladero Quesada. Op. Cit. Págs. 86-7.

Torres Delgado. Op. Cit. Págs. 199-200.

65.- "Qirtās.." Op. Cit. Pág. 591.

66.- Menéndez Pidal . Op. Cit. Cap. VII. Págs. 197 y ss. T. XIII.

Ballesteros. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 768.

Gaibrois, M. "Historia del reinado de Sancho IV" Ed. Revista Archivos Bibliotecas y Museos. Madrid, 1922. Págs. 1 y 2.

67.- Señor de Vizcaya, con el que había mantenido conversaciones para que le apoyara en su pretensión de reinar tras la muerte de su padre. Fue su válido y murió en la tragedia de Alfaro.

Gaibrois, M. Op. Cit. Pág. 189.

68.- "Crónica de Don Sancho el Bravo".-Cap.I.pág.65.

69.- "Crónica de Alfonso X" Cap. LXV. pág.52.

70.- id. id. Recogido por Ballestero. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 768.

Don Nuño de Lara era el Adelantado de la Frontera, que murió en la batalla de Eciija.

71.- Ballesteros. "Alfonso X..." Op. Cit. Pág. 657. Recoge una carta de Alfonso a su hijo Fernando en la que le dice: "Tengo otrosí que la cosa en que primero ovierades de parar mientes era en las galera, como fuese aguisadas, ca si ellas agora estoviesen en el Estrecho non podría pasar Aben Yusaf"

72.- Alfonso quería ganar el favor de Génova, ciudad güelfa, que podría ayudarle en la elección imperial. En las Memorias del Marques de Mondéjar, año 1274, leemos: Compareció el socorro pedido a España y llegaron muy oportunamente al puerto de Génova trescientos caballeros y novecientos infantes, conducidos en naves... de las gentes de España. Caso insólito de ayuda a Génova. Normalmente, en esta época, es Génova la

que ayuda a los cristianos de la Península con sus galeras.

73.- El texto que se menciona es de Pero Merín, "Miraculos romanceados" y esta recogido por Cossio en "Cautivos de Moros en el Siglo XIII", Revista Al-Andalus, nº VII, pág. 57.

74.- Cossio. Op. Cit. Pág 57.

Torres Fontes, J. "Cautividad en la frontera gaditana". "Cádiz en el siglo XIII". Universidad de Cádiz. Departamento de Historia Medieval. Cádiz, 1983. Pág. 84.

75.- "Crónica de Alfonso X". Cap. LXV, pág. 53.

76.- Torres Fontes, J. Op. Cit. Pág. 85.

77.- Sobre la fecha de la muerte, Ibn 'Idārī da el año 670 (9 de Ago. de 1271 a 28 de Julio de 1272) y fue la duración de su mandato de 30 años. La fecha esta equivocada; dado que comenzó a gobernar en 647, tuvo que ser su muerte en 677, que es efectivamente la fecha que da el Maqqarī.

78.- Al-Ansārī. "Ijtisār al Ajbār". Trad. Vallvé. Pág. 425
Trad. francesa Al-Turki. Pág. 140.

79.- La palabra fonda vuelve a tener en parte el significado que tuvo en su origen árabe.

80.- Al-Ansārī. Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 425. Trad. Turki, pág. 140.

81.- V. supra Cap. I. Pág. 43.

82.- Al-Ansārī. Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 426. Trad. Turki, pág. 140.

83.- Dajīra, pág. 80, da noticias de que Abū-l-Qāsim tuv especial interes en reconstruir las murallas a comienzos de su

mandato en el año 649. También cita la construcción del alminar de Zaklû en el mismo año.

84.- Al-Bādisī, Op. Cit. Trad. de Colin, pág. 98. El fondeadero denominado *Ḥufrat Mujtār* reservado de vientos del Oeste, pero abierto a Levante, debe corresponder al fondeadero del Albacar de los planos portugueses, defendido por dos espigones. Letra "K" en el plano que se acompaña.

Al-Ansārī Op. Cit. Trad. Vallvé, pág. 436. Trad, Yurki. pág. 153, no precisa ubicación porque los fondeaderos los ha descrito en su obra el I'lām, que desconocemos.

85.- EL "Afrag", denominado hoy "Ceuta la vieja", son murallas de mediados del siglo XIV, en las que destaca la Puerta de Fez. Por ser posteriores a los límites marcados por este trabajo, no se estudian.

V. Pavón, B. "Arte hispano-musulmán en Ceuta y Tetuán". "Cuadernos de la Alhambra", nº 6.

86.- La parte noroeste de las murallas fue la mas sujeta a remodelaciones , especialmente al abrirse el foso marítimo en el siglo XVI. -

R. Ricard. "Un documento portuguès de 1541 sobre las fortificaciones de Ceuta", Al Andalus, 12, 1947, págs. 43-47.

Cap. 7.- ESTUDIO HISTORICO DE LAS CARTAS DE LA CANCELLERIA DE CEUTA EN LA EPOCA DE LOS 'AZAFİES.-

7.1.- SU DESCUBRIMIENTO.-

Parte principal de esta tesis es el estudio histórico de las Cartas de la Cancillería o Majzan de Ceuta, exhumadas por el Profesor Habîb Hîla, que aportan datos interesantes para conocer la Historia de la ciudad en el conflictivo Siglo XIII.

El Profesor Habîb Hîla comunicó su hallazgo en el Segundo Coloquio Hispano-tunecino, celebrado en Palma de Mallorca en 1972.

Las Cartas formaban parte de un "magnu" en la Biblioteca Abdelliyya de la Gran Mezquita de Túnez. Eran once cartas olvidadas, escritas en veintitrés folios, no tenían ni principio ni fin. Faltaba el principio de la primera carta y el final de la numero once, así como una hoja de la novena. Fué labor del Profesor buscar y encontrar otra parte manuscrita de estas cartas en la Biblioteca Nacional de Túnez. Forman hoy veinticinco folios y se encuentran en esta Biblioteca bajo el número 6451.(1).

Las once cartas salieron de la Ceuta de los Azafîes a partir del año 1249-50, fecha que contempla la ascensión al poder de Abū-l-Qāsim y su aceptación nominal de la invocación almohade en las mezquitas. Con posterioridad (653, año C. 1255), se suprime esta invocación. Finalmente, las cartas muestran la sumisión formal a los emires benimerines. Es por tanto la invocación y encabezamiento de las cartas lo que prueba estos cambios políticos, mas o menos nominales que sufre

Ceuta en la segunda mitad del XIII, pues en realidad estuvo dirigida y gobernada por la mano firme de Abū-l-Qāsim al-'Azafī, ayudado por el Consejo de Notables.

7.2.- BIOGRAFIA DE AL-QABTAWRĪ, SU AUTOR MATERIAL.-

El autor material de las cartas fué Jalaf ibn Abd-al-Azīz al-Gāfiqī al-Qabtawrī, conocido por su "nisba", que indica que nació en una isla del Guadalquivir, denominada por los árabes Kabtūr o Qabtawr y que corresponde a la que hoy llamamos Isla Mayor. El Rawḍ al-Mīṭar aporta:

*"Aldea de la Región de Sevilla. En el año 623 (1226), unos
"barcos armados por los cristianos del Algarbe, penetraron
"en el río de Sevilla. Esta tropa hizo cautivos y quemó las
"embarcaciones que encontró a su paso. Después llegó a la
"localidad de Qabta.wr, derrotó a sus habitantes y entró en
"ella a viva fuerza. Parte de la población pudo huir, pero
"gran cantidad de hombres y mujeres fueron cautivos y
"saquedas sus casas" (2).*

Bran los preliminares del declinar almohade y el atrevimiento de las fuerzas cristianas que pasaron de la defensiva a la ofensiva.

Entre los afortunados que pudieron huir se debió encontrar la familia de Jalaf b. Abd-al-Azīz al-Gāfiqī, que se asentó en Sevilla, donde vivieron varios años.

Hay noticias acerca de su padre, a quien al-Tuḡībī cita en su Riḥla (3), como poeta y tradicionista, versado en el Corán. Fué el primer maestro de Jalaf, que desde pequeño se encontró entre una familia culta y estudiosa.

Amplió sus conocimientos bajo la dirección de Abū-l-Ḥasan al-Dabbāʾī, gramático y tradicionista. Otro de sus maestros fué el famoso pedagogo Ibn Abī al-Rabīʿ que enseñó en Sevilla y en Ceuta (4).

Pasó su juventud en Sevilla y de nuevo tuvo que emigrar, posiblemente al iniciarse el cerco que culminó con la conquista de la ciudad por Fernando el Santo en 1248.

Su fecha de nacimiento es el 615; por tanto tenía unos treinta años cuando, tras el éxodo, llega a Ceuta, coincidiendo con la elevación del Abū-l-Qāsim al poder.

La llegada de los exiliados sevillanos reforzó los lazos culturales de Ceuta con al-Andalus; era gente bien preparada, con un bagaje de conocimientos superior a los norteafricanos. Al poco tiempo, ocupaban puestos de responsabilidad, ya fuera en la administración, en la enseñanza, en la marina o en el ejército, o bien descollaban como teólogos o escritores.

Tal fué el caso de Jalaf, que a poco de su llegada a Ceuta, forma parte de su Cancillería, trabajando a las órdenes de Abū-l-Qāsim. Por sus conocimientos y por su facilidad para escribir y su buena grafía, pasó a ser el encargado de mantener correspondencia con los principales personajes del Islam Occidental. Su actividad no se limitó a este cargo oficial, desarrolló una labor pedagógica y fué maestro de Al-Tuʿaybī. También Ibn Ruṣayd lo nombra entre los sabios de Ceuta del Siglo XIII. (5). Aunque impartió enseñanzas en las mezquitas ceutíes, no hay lista completa de sus alumnos. Por ello, únicamente se conocen aquellos que lo citan como su maestro. En Túnez, Maqqarī aporta la confirmación de que enseñó Derecho Islámico

La primera de las Cartas halladas puede fecharse en 1249. Por tanto, hay seguridad de que en ese año estaba en Ceuta y en ella permaneció los treinta años que duró el gobierno de Abū-l-Qāsim. Tras su muerte, Jalaf permaneció tres años mas en su cargo, bajo el Gobierno de Abū-Hatim y Abū-Talib. En total, treinta y tres años. Posibles desavenencias con el último, le impulsaron a viajar a Túnez. Fué muy bien recibido por el nucleo de emigrados andalusies, ya residentes allí; estos airearon su fama de hombre culto y sabio, por lo que obtuvo confianza para enseñar "hadīṭ" en la mezquita Az-Zaytuna. No hay seguridad, pero si creencia de que su estancia en Túnez se prolongó diez años (6).

Ya había realizado un peregrinaje a la Meca en el 672, cuando era secretario en Ceuta, pero en 696/1297 decidió realizar el segundo, quizá animado por hacerlo en compañía de al-Tuḡībī, uno de sus discipulos, que es el que aporta noticias sobre nuestro personaje (7).

Murió entre el 696 y el 704, en Medina, colmando su deseo de fallecer en esa ciudad santa.

La vida de Jalaf es fiel reflejo de la de muchos de sus contemporáneos andalusies, que tuvieron que emigrar de la península a causa de los grandes avances cristianos del XIII y que ante el dilema de Granada o el Norte de Africa, eligen cruzar "allende el mar". Tras unos años de asentamiento en Ceuta, unos permanecen definitivamente en ella, pero otros se sienten atraídos por Túnez, que estaba en auge de prosperidad y holganza y era un país con mayores posibilidades de expansión. La Ceuta *ʿazafr* era un remanso de paz, estabilidad y desarrollo comercial, pero tras de sí se hallaba un territorio inmerso en la pugna entre almohades y benimerines, que no permitía ninguna expansión hacia el interior.

Túnez recibió muy bien a los emigrantes andalusíes, que eran cultos y eruditos y colaboraron para elevar el nivel científico de la nueva dinastía hafesí (8).

7.3.- CARACTERISTICAS DE LAS CARTAS. SU DIVISION.-

Su letra es andalusí, muy bonita y clara. No tienen errores, lo cual indica que están escritas por Jalaf y no por copistas, menos versados. El papel es muy antiguo. El estilo es desesperante para nuestra mentalidad, semejante al estilo granadino. Son tantas las saluciones que las encabezan, tantos los elogios de las personas a las que se dirigen, que se llega sin fuerza a los puntos verdaderamente importantes. Escritas en un árabe preciosista, su traducción requiere una gran dedicación y laboriosidad.

Tienen el grave inconveniente de no estar fechadas, por lo que hay que deducir el año en que fueron escritas a tenor de los acontecimientos que narran y éstos, en muchas ocasiones, no son suficientemente significativos.

El esquema genérico de las cartas sigue el rito impuesto por los kātibs almohades (9). Empezar con la fórmula: "min fulán illā fulán". A continuación, la invocación al Emir de los Creyentes, con todas las alabanzas que se juzguen oportunas. Sigue la salutación; la alabanza a Allāh, la bendición del Profeta, el agradecimiento a Dios y a los compañeros del Profeta y al Mahdí de los almohades.

El tema de la carta suele empezar con la frase: "He aquí la carta que os enviamos...", seguida de una invocación sobre los destinatarios. A continuación, se cita el lugar desde el que se escribe, seguido de

algunas alabanzas, indicando algun detalle sobre la ciudad. En el caso de Ceuta, suele manifestarse su situación de peligro y de frontera del Islam. La fecha suele figurar al final, aunque en algunos casos, como en el que nos ocupa, se ha omitido.

Se emplea el plural mayestático y, a la menor ocasión, se hace alusión a las creencias almohades.

El estilo ampuloso y redundante se simplifica cuando se entra en el tema concreto de la carta.

Las mas interesantes para la historia de Ceuta son las numeradas por el Profesor Habib Hila con los números siete, ocho, nueve y diez, que corresponde a su colocación en el manuscrito tunecino, pero que no concuerdan con el orden cronológico natural, aunque para su análisis seguiremos la numeración del manuscrito..

Se pueden distinguir tres apartados:

PRIMERO.-

Cartas de la época almohade, que son las seis, siete, ocho y nueve.

La Carta num. seis va dirigida al Qadī Abū Muḥammad al-Fiṣṭālī, que estuvo en al-Andalus entre el 647 y 652, personaje de gran prestigio entre los habitantes de Fez. Abd al-Ḥaqq, el jeque benimerín, tras obtener una importante victoria sobre los almohades del Califa As-Sāid, reclutó parte de sus milicias cristianas y se dirigió a la rica planicie de Fez. Con los refuerzos conseguidos (unos doscientos jinetes) (10), atacó la ciudad, al mismo tiempo que prometía la paz a sus habitantes. Medió en esta ocasión la figura prestigiosa de al-Fiṣṭālī, impregnada de religiosidad y fidelidad, que hizo jurar al benimerín, en presencia de la población, sus promesas de respeto y paz. La sumisión de Fez supuso que otras ciudades importantes como Mequinez, Rabat y Salé, aceptaran el

dominio benimerín, que a su vez se mantenía en la obediencia a los hafisies de Túnez.

Sin embargo, Fez se insurreccionó poco después y volvió a la obediencia almohade en 647/diciembre de 1249. No hay mención expresa del partido que tomó al-Fiṣṭālī, seguramente se abstuvo. Cuando 'Abd al-Ḥaqq recobró la ciudad, nueve meses mas tarde, cortó la cabeza de varios jeques pro-almohades. No corrió esa suerte al-Fiṣṭālī; por el contrario 'Abd al-Ḥaqq mantuvo tal respeto y veneración por su persona que manifestó su deseo de ser enterrado junto a su tumba. Se cumplieron sus aspiraciones y ambos reposaron en el Cementerio Bāb al-Futuh y Bāb al-Yizīn de Fez (11).

De la Carta Sexta se desprende que la comunicación epistolar entre Abū-l-Qāsim y al-Fiṣṭālī debió ser habitual. El segundo había vivido en al-Andalus y el ceuti en sus cartas le suministra noticias de los acontecimientos andalusies. Personas prudentes y altamente religiosas las dos, no es extraño que mantuvieran una sincera amistad, pese a sus intereses políticos contrapuestos; Abū-l-Qāsim veía ya como un serio peligro para Ceuta la ascensión benimerín; máxime cuando por estos mismos años, 'Abd al-Ḥaqq decide hacer de la antigua Fez, la capital de sus dominios, síntoma claro de que sus intereses se centrarán más hacia la costa norte que hacia el interior del país.

Las Cartas num. siete, ocho y nueve, por ser de un especial interés para la historia de Ceuta, merecen un tratamiento aparte, con un estudio exclusivo para cada una de ellas.

SEGUNDO.-

Cartas de años de independencia. En ellas se ha suprimido la invocación a los califas almohades y no ha sido sustituida por ninguna otra. De este periodo son la cuatro y la diez.

La Carta num. Cuatro dirigida a la tumba del Profeta. Su interés es sólo literario y religioso. Es una carta cuidada y demuestra las cualidades literarias del escritor, así como sus conocimientos del Corán y de la historia islámica. Es una prosa de gran sonoridad y armonía, con un amplio vocabulario en el que se introducen palabras poco usuales. El Profesor Hila la considera incluso superior a las dos que, años mas tarde, escribió Ibn al-Jatīb (12).

La Carta num. Diez dirigida al rey de Granada Muḥammad I, también será objeto de un estudio especial.

TERCERO. -

Cartas que comienzan con la invocación a los emires benimerines. Estas son la uno, dos, tres, cinco y once; todas ellas van dirigidas al Emir Abū Yūsuf, excepto la una y la once que tienen como destinatarios a Yagmurāsīn de Tremecén y a los Chorfas de Fez respectivamente.

Estas cartas tiene un tono distinto de las anteriores; son más protocolarias, más oficiales, llenas de alabanzas al Sultán benimerin Abū Yūsuf, pero son alabanzas forzadas. Sin duda se alegran de los éxitos benimerines en al-Andalus, ya que permitieron un afianzamiento del Islám y alejaron de Ceuta el peligro de reconquista cristiana; pero pesa sobre ellos la condición tributaria impuesta por Abū Yūsuf y el peligro de una absorción cultural y política por este nuevo poder del Magrīb, con el que no se sentían integrados, ni por el ardor religioso, como fué en el caso de los almohades, ni por sus costumbres, ni por su

elevado nivel cultural. No hay que olvidar que los benimerines habían llevado una vida nomada hasta su aparición y consolidación en Fez. (13).

Las tres cartas primeras tienen en común que comentan otras misivas enviadas desde al-Andalus por Abū Yūsuf. Al contestarlas, los 'azaffes repiten, alabandolos y engrandeciéndolos, todos los triunfos obtenidos por el benimerin. Para la historia particular de Ceuta no son de gran interés, pero ayudan a afianzar datos que ya se conocían.

Tras tener pacificado y dominado el Magrib Occidental, incluidas las plazas de Marrākuš y Siŷilmāsa, sometida a tributo la plaza de Ceuta, Abū Yūsuf se encontraba en situación de atender las continuas llamadas del Emir granadino. Antes marchó a Salé, puerto siempre preocupante, que necesitaba reforzar sus defensas marítimas. Estando allí le informaron que Abū Tālib, el hijo mayor y mas político de Abū-l-Qāsim, se hallaba en Fez comisionado por su padre (14). No se especifica cual era su proposición, pero sorprende la rapidez con que Abū Yūsuf terminó su estancia en Salé y marchó rápidamente a Fez para atender a Abu Tālib, al que agasajó y despidió "cargado de regalos y colmado de agradecimientos" (15).

Sin duda, en la entrevista de Fez quedaria planificada la ayuda del Señor de Ceuta a la "ŷihād", consistente principalmente en poner a disposición del Emir los barcos necesarios para cruzar el Estrecho, salvaguardando que el embarque en ningún caso se realizaria a través del puerto de Ceuta. Pese a tratarse del mejor puerto del Estrecho, en ninguna de las expediciones de este Emir, será lugar de embarque de los combatientes. Abū-l-Qāsim, fiel musulman, colabora en la Guerra Santa, pero ni aun por este motivo, consiente que la ciudad pueda ser ocupada por los bereberes.

7.3.1.- CARTA NUM UNO.-

La Carta num. Uno, escrita a instancias del Emir Abū Yūsuf comunicando las noticias recibidas de sus triunfos en al-Andalus, a Yagmurāsīn, de Tremecen (674-1275).

Coincide con la primera expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus y también con la marcha de Alfonso X de la península para solucionar el "fecho del Imperio".

Antes de embarcarse para la península Abū Yūsuf quiso dejar solucionado el peligro que por el Este representaba Yagmurāsīn. Envió a uno de sus nietos al frente de una diputación para que se entrevistara con él, exponiéndole la necesidad de una unión entre los musulmanes de uno y otro lado del Estrecho para la "ḡibād". La embajada obtuvo la paz que ansiaba y, en justa correspondencia, una comisión de jeques 'abd-al-wādīes fué enviada a Fez con regalos. Para festejar esta paz islámica, Abū Yūsuf hizo distribuir limosnas y organizó festejos, al tiempo que realizaba un llamamiento general para la Guerra Santa. Unos se enrolaban por celo religioso y otros se inscribían como mercenarios (16). No consta, pero dado el ardor piadoso de los ceutíes es de suponer que participarían en número considerable.

Veinte embarcaciones ceutíes fueron las que se encargaron del transporte desde Alcazarseguer a Tarifa. En esta primera Carta, Abū-l-Qāsīm transmite a Yagmurāsīn las buenas nuevas de las victorias obtenidas en tierras andaluzas:

"El Emir de los musulmanes escribió a todas las provincias

"de al-Andalus y de al-Magreb, anunciándoles su victoria:

"se leyó su carta en los alminbares, se hicieron regocijos

*"en todas partes, la gente repartió limosnas y dió libertad
"a esclavos en acción de gracias (17)"*

El gran acontecimiento al que se hace referencia parece ser la denominada Batalla de Ecija, primer triunfo musulman desde la derrota de las Navas de Tolosa.

En la Carta se comentan las operaciones militares desde la salida de Algeciras hacia Ronda, donde se reunió con los Banū Ašqilūla y sus tropas granadinas.

Basándose en esta reunión, Manzano (18) pretende probar que Ḥabīb Hīla ha fechado erroneamente la Carta, y que no corresponde a la primera expedición, sino a la segunda, que Abū Yūsuf comenzó en Rabī I, de 676 (agosto de 1277) (19). De poderse probar plenamente esta hipótesis, no se referiría a Ecija el triunfo comentado en la Carta.

Tras discutir cual debía ser el objetivo a conquistar, el dilema se planteaba entre Sevilla o Córdoba, se toma la decisión de atacar a Sevilla. Los motivos que se exponen son los siguientes:

a) No se ha llevado a cabo ningún intento de recuperar la ciudad tras la conquista por los cristianos.

b) La campaña de Córdoba había sido asolada el año anterior por los benimerines.

c) La flota cristiana se encontraba anclada en el puerto de Sevilla y era conveniente inutilizarla, para impedirle cortar el Estrecho (20).

Todo el verano y otoño de 1275 los pasó Abū Yūsuf en al-Andalus, teniendo su cuartel general en Algeciras. El gran botín conseguido en sus razias era transportado a este puerto y desde allí a Alcazarseguer. Cuando volvió de la península envió a Yagmurāsīn ricos regalos: una preciosa tienda de campaña, treinta mulas y otras cosas mas (21).

7.3.2.- CARTA NUM. DOS.-

Se escribió en nombre de Abū-l-Ḥātim, dirigida a Abū Yūsuf, Sultán benimerín. Había muerto ya Abū-l-Qāsim (22). Al ser enviada en nombre de Abū-l-Ḥātim induce a fecharla en 678 (mayo/1279-Mayo/1280), pues según al-Maqqarī, en este año fué depuesto por su hermano mayor Abū Ṭālib Abd.Allah (23).

Sin embargo, Ibn Jaldūn da otra versión y asegura que Abū-l-Ḥātim, muy religioso y humilde, menospreciaba las grandezas y honores; escogió como su lugarteniente a su hermano Abū Ṭālib y dejó en sus manos el gobierno de la ciudad. A continuación, cualquier mención referente al gobierno de Ceuta la formula en plural, que en este caso no es mayestático, sino que corresponde a la realidad de un gobierno compartido (24). En todo caso, reconoce la autoridad benimerín e incluso aclara que se abstuvieron de habitar el Palacio del gobierno y adornarse con insignias reales. Esta duplicidad hace suponer que Abū-l-Ḥātim se dedicaba a las funciones más religiosas y judiciales, mientras Abū Ṭālib tenía en sus manos el poder ejecutivo.

Esta Carta, por tanto, da una importante información, puesto que al ser escrita en nombre de Abū Ḥātim al'Azafī y narrar las campañas benimerines del 682, prueba que se mantenía en el poder, que se le consideraba la máxima autoridad como "Señor de Ceuta" y que la correspondencia llevaba su nombre, aunque de hecho descansara en su hermano el gobierno. Por lo tanto, no había sido depuesto, tal como afirmaba al-Maqqarī.

De la redacción del escrito se desprende que es contestación de una carta de Abū Yūsuf, en la que debía narrar todas las hazañas y victorias que se repiten en esta contestación. Era la costumbre que imperaba en la

correspondencia de la época. Se pone de relieve las dificultades que encontraron por unos caminos muy duros de montañas hasta conseguir atravesar el "al-burt" (puerto de montaña), con la consiguiente consternación de los cristianos que cifraban su defensa en este accidente natural (25).

La campaña de Abū Yūsuf, que se ensalza en esta Carta, es la que realizó este sultán como aliado de Alfonso contra su hijo Sancho y las ciudades que le apoyaban. Esta alianza no se menciona en la Carta, siguiendo la costumbre historiográfica islámica de omitir todo pacto con cristianos. Estuvo dirigida principalmente contra la ciudad de Córdoba, que se había convertido en la plaza fuerte de toda Andalucía. Asolaron los alrededores, pero no pudieron conquistarla. En esta campaña, el benimerin penetra en el interior de la península a través de los pasos de Sierra Morena, acercándose más a Toledo y Madrid.

Abū-l-Hātim, según era costumbre, acusa recibo de una carta anterior de Abū Yūsuf, dato que confirma que el Sultán también le consideraba la máxima autoridad ceutí. La contestación repite las buenas nuevas y se alegra de las victorias obtenidas (26).

7.3.3.- CARTA NUM. TRES.-

De Abū-l-Qāsim a Abū Yūsuf. Cuando éste cruzó el Estrecho hacia el Andalus en septiembre de 1277. Se comenta en ella las noticias andalusíes: Abū Yūsuf ha dejado a su nieto encargado de atacar las fortalezas cristianas en la zona de Córdoba, quemar su trigo, encarcelar a sus guerreros y rodear la ciudad. Mandó a su hijo Abū Ya'qūb a Ubeda, Baeza y Jaén, asolando y devastando, y él mismo marchó con dirección a Córdoba.

También fueron objeto de ataques las ciudades de Arjona y Andújar (27). Se describe también el rico botín conseguido, especialmente en esclavos y cabezas de ganado lanar, así como el equitativo reparto que lleva a cabo el benimerín.

Esta carta tiene escaso interés para la historia de Ceuta. Como las anteriores, tiene el interés de ser un documento de la época que confirma las primeras acciones de los benimerines en la Península, a la que habían accedido a través de la ayuda naval ceutí, confirmación indudable por ser de primera mano y de testigos y actores de aquel momento histórico (28).

Queda más aclarada la actuación benimerín en esta misiva que en la descripción que hace al-Qirṭās. Se contabilizan tres ataques a Baeza, tres a Córdoba, dos a Porcuna, dos a Ubeda.. Toda esa región fue duramente asolada, pero no se consiguió ocupar ninguna población.

No se menciona al emir granadino Muḥammad II, pese a que según al-Qirṭās, tomó parte activa en la campaña, defendiendo su zona fronteriza. Esta omisión era normal, dado que el tono de la carta era de exaltación a la figura de Abū Yūsuf, por lo que la mención del granadino menguaría la importancia del Sultán.

Manzano, que ha cotejado el itinerario descrito por al-Qirṭās con el de la Carta num. tres, resalta que difieren mucho y que no consigue encontrar un nexo de unión:

Una referencia temporal que nos aporta la Carta parece conferirle mayor grado de autoridad sobre al-Qirṭās... El mismo día en que Abū Yūsuf se disponía a enviar la Carta (kitāb fath), a la que al-'Azafī está respondiendo, su hijo Abu Ya'qūb volvía a atacar Córdoba... lo que otorgaría a este documento el valor de la contempo-

raneidad de los hechos que está narrando... pero esta carta no es en sí misma el Kitāb fath que Abū Yūsuf envió a al-'Azafī, sino una contestación, y por lo tanto una recreación literaria de los hechos... parece prudente no conceder ninguna prioridad a la Risala III sobre al-Qirtās (29).

..el problema de los dos itinerarios persiste y no resulta cómodo encontrarle una solución que ofrezca las mínimas garantías históricas e historiográficas (30).

Ambas narraciones coinciden en que las hazañas se desarrollaron preferentemente entre la campiña cordobesa y las lomas de Ubeda.

Al-Qirtās menciona que se puso fin a las devastaciones porque un grupo de sacerdotes y religiosos se atrevieron a solicitar del Sultán una tregua y este, siempre deferente con las personas religiosas, lo concedió.

7.4.- CARTA SEPTIMA.-

En el orden cronológico es la primera de las que forman el manuscrito.

Fue enviada por Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī al visir almohade Abū Ishāq ibn Abī Ibrāhīm.

Debe situarse como la más antigua de las cartas tunecinas, puesto que en ella se dan noticias de la Comisión de Notables de la ciudad que salen para Marrākuš a exponer sus necesidades al Califa al-Murtadā. Mas tarde, Abū-l-Qāsim se carteará directamente con el Califa (31) y existirá amistad y comprensión entre ambos, pero en estas primeras fechas de su mandato, se elige como intermediario al Visir Abū Ishāq, hermano del Califa y uno de los que más influyó en su ascensión al Califato (32). Mayor que al-Murtadā ya era lugarteniente en Marrākuš del anterior califa al-Saʿīd. En la indecisión que siguió a la muerte de éste, fueron numerosos los jeques árabes que querían proclamarle califa, pero él se opuso. Al-Murtadā, agradecido, le honró en todo momento.

Por el contexto de la Carta, se deduce que con anterioridad se había enviado otra en la que se exponía la "bayʿa" al dominio almohade. Tras las saluciones acostumbradas, expone:

"Desde Ceuta le envío al Señor que lleva esta carta en la que se manifiesta que los ʿazafíes mantienen una alianza muy fuerte entre ellos y los almohades. El hace esto porque ve en el Califato almohade que es muy religioso y que practica la Ley y por eso se han reunido el Señor de Ceuta y sus alfaquíes y sus consejeros y han elegido un enviado en el que tienen confianza para que lleve su reconocimiento al

Califa y con el va una numerosa representacion de los mas inteligentes y piadosos del pueblo ceuti: Fulano y Fulano (33) (sin nombres) y cada uno de ellos es piadoso y hacen solamente el bien y pide a "Dios que los guarde en esta misión y que en su viaje no sean atacados". A ellos, el Señor (Abū-l- Qāsim) les ha explicado lo que deben manifestar al Califa y pide al Califa que, cuando lleguen, los reciba con la bienvenida para que ellos no tengan temor ni miedo y para que en la conversacion estén relajados y se expresen bien y que acceda el Califa a sus peticiones en favor de la gente de Ceuta.

Pide a Allāh que proteja al Califa y con la relacion amistosa que tiene con el, espera conseguir lo que solicita". (33 bis).

Es lamentable que no se mencione el nombre del enviado, que parece ha sido elegido con aquiescencia de aliaquies y notables, y, por descontado, con la de Abū-l-Qāsim ni tampoco los nombres de la numerosa representacion "de los mas inteligentes y piadosos del pueblo ceuti". Si en lugar de la expresion de "Fulano y Fulano" se hubieran escrito los nombres, la carta habria aportado mucha luz sobre quienes constituian en aquellos momentos la elite de la sociedad ceuti.

El Consejo de Notables fue un organismo creado en Ceuta por 'Abd-al Mu'min en 12 rabi' I de 551 (5 mayo 1155) (34). La elite religiosa y juridica de la sociedad ceuti, en aquella ocasion solicito al califa que nombrara a uno de sus hijos para que extendiera su autoridad sobre el pais de los gumáries y el territorio de Ceuta. En otra reunion posterior, considerando lo importante que era la seguridad de las comunicaciones

marítimas en el Estrecho, propusieron la creación de un gobierno único, que comprendiera el territorio gumāri y de otras tribus establecidas entre los territorios de Ceuta y Tánger, "las dos islas" (Algeciras y Tarifa) y Málaga, que permitiría tener una flota de guerra con mando único. El califa aceptó esta sugerencia y nombró a su hijo Abū Sa'id 'Ut'mān para este puesto asesorado de un consejo de juristas y de oficiales de elite, que tendría la misión de ayudarlo a reclutar tropas, cobrar los tributos, conservar las buenas costumbres según las ideas almohades y difundir entre el pueblo las enseñanzas religiosas. Este organismo se afincó en Ceuta y era grato a los ceuties. Los 'azafíes lo mantuvieron bajo su mandato (35).

El manuscrito carga las tintas en la espiritualidad y exalta mucho el carácter religioso, tanto en la confianza que inspira el poder almohade "que es muy religioso", como en las personas ceuties, que forman la comisión enviada: "cada uno de ellos es piadoso y hacen solamente el bien". Sin omitir la mención de los alfaquies que han tomado parte en las deliberaciones. Ello está en consonancia con las virtudes del Señor de Ceuta y también con el alto espíritu religioso que preponderaba en la ciudad.

Se quiere reforzar con los contactos personales la sumisión "bay'a" enviada con anterioridad. De esta forma, se podrán disipar recelos y aclarar incomprensiones. No hay duda que los notables pretenden recibir ayuda. ¿Qué es lo que necesitan?. La Carta no lo dice, pero sí expresa que tienen preocupación y miedo de que el Califa no los atienda con afecto y que el excesivo protocolo produzca tirantez, queden cortados y no se expresen con la claridad y fuerza debida. Abū-l-Qāsim los ha aleccionado debidamente y saben bien cómo tienen que expresarse y qué tiene que pedir. Pero da la sensación que los notables ceuties van como colegiales ante un

temido profesor, que impone tanto respeto que corta el habla y no permite se manifiesten con la debida claridad.

Era costumbre que el reconocimiento o sumisión a un determinado poder se realizara enviando una delegación de notables. Unos años antes, tambien las delegaciones de Sevilla y de Ceuta acudieron a Marrākuš a prestar obediencia y sumisión al entonces Califa almohade al-Rašīd (36):

"Tuvo su presentación gran importancia y recibieron en ella grandes honras. Se llenaron las almas de alegría al reorganizarse la invocación almohade en las dos orillas del Estrecho y se difundió la noticia de lo que ocurrió también en Ceuta... Les hizo al-Rašīd grandes regalos que quizá pasaron de los veinte mil dinares en dinero y vestidos"

Esto ocurría en el año 635, mes de Šawwal (1238) (37).

En el 644 (mayo de 1246 a 1247), se rompió la obediencia a los almohades, aceptando la soberanía hafsī (38), imitando de nuevo a los sevillanos, que habian sido bien recibidos en aquella comunidad, como lo demuestra la misiva que Abū Zakariyyā les envió, aceptando su oferta de reconocimiento

Ha llegado vuestra delegación bendita con vuestro reconocimiento, cuyas bases se asientan en la complacencia y nos ha respondido favorablemente por vosotros... Os hemos preparado con buena solicitud el más suave lecho para que durmais tranquilos bajo la protección del "amán" y haciendo crecer a vuestras aspiraciones bajo la protección del socorro (39)."

Hay constancia de que fué una embajada sevillana a Túnez a ofrecer el reconocimiento. Es razonable deducir que, como en ocasión anterior recalarían en Ceuta para animar a los ceuties a hacer lo propio.

Así lo decidió ibn Jalāṣ, Gobernador almohade de Ceuta, que sometió la ciudad al tunecino, y le envió una embajada presidida por su hijo y por el poeta y secretario Abū-l-Ḥasan Ishaq b. Sahl (40) con regalos.

Estos datos confirman que la costumbre era enviar una comisión de notables con expresivas epistolas, pletóricas de alabanzas y sutiles frases, con símiles preciosos, que dejan entrever maravillas para el futuro, pero que no se ajustan a puntos concretos. Así, los sevillanos a los dos años de recibir la misiva de Abū Zakariyyā, en que les promete tantas venturas y ayudas, pasan la amargura de tener que rendirse a las tropas de Fernando III (41).

Tantas versatilidades respecto a la sumisión almohade, era lo que propiciaba el miedo e inseguridad en la comisión de notables ceuties, conscientes de que su mala actuación y su infidelidad, no propiciarían un buen recibimiento del Califa.

Tras el nuevo reconocimiento ceutí al califato almohade, que confirma la Carta número siete, se conocen dos hechos concretos:

Primero.- El envío de un gobernador almohade que poco después, fue depuesto (42) por Abū-l-Qāsim con aprobación del Califa.

Segundo.- La aprobación por el Califa al-Murtaḍā de una tregua y pago de tributos de Ceuta a los castellanos (43). Las relaciones de Castilla y Marrākuṣ eran buenas, las milicias cristianas que acompañaban y protegían al Califa eran castellanas (44) y no hay enfrentamiento ninguno entre estos dos poderes en este periodo final del imperio almohade. No debe olvidarse que el desembarco posterior en Salé (45) se realizó cuando dicho puerto se encontraba ya bajo dominio benimerin.

7.5.- CARTA NUM. OCHO.-

Por ser el documento que tiene mayor interes politico e historico, vamos a fijar una traslacion de los puntos mas importantes de la Carta Octava, con la finalidad prioritaria de fijar su remitente, su contenido, las circunstancias históricas en que se escribe y la posible fecha de remisión.

7.5.1.- REMITENTE.-

El remitente de esta carta no fué el propio Abū-l- Qāsim, sino el Consejo de Notables de Ceuta.

El hecho de que esta Carta fuera enviada en nombre de los Jeques parece prueba suficiente para deducir que fué escrita en los primeros años del mandato de Abū-l-Qāsim.

Se conoce la existencia de este Consejo (46), del que formaban parte importantes personalidades intelectuales alfaquies y estudiosos de las tradiciones islámicas. El pueblo les honraba con su obediencia y respeto.

Abū-l- Qāsim, hombre prudente y ponderado, los reuniría con frecuencia y oíría sus consejos. Tambien se sabe que en momentos difíciles este Consejo tenia mayor influencia e intervenia mas en el gobierno de la ciudad. Miembros del Consejo fueron los que se desplazaron a Marrākūsh para exponer la sumisión de la ciudad al Califa al-Murtaqā, tal como se ha expuesto en la Carta Séptima.

La plaza de Ceuta, en la época almohade, siempre había tenido un gobernador de sangre real, nombrado por los califas, que se ocupaba del

mantenimiento de la autoridad, aunque a nivel interno estuvo regida por el Consejo de Ancianos (o de Notables). Tras la sumisión a al-Murtaḍā, este envió como Gobernador a Ibn Aṣraff, que no pertenecía a la familia real. Pasado algún tiempo, Abū-l- Qāsim desposeyó de su cargo y expulsó del territorio ceutí a este Gobernador (47), sin que se conozcan los motivos por los cuales tomó esta decisión. Debieron ser importantes, puesto que al-Murtaḍā los dio por válidos y no nombró nuevo gobernador, confiando plenamente en las cualidades de gobernante del ceutí.

Este incidente pudo crear la sospecha de un posible enojo de al-Murtaḍā. De ahí que pareciera más adecuado y diplomático que la petición de ayuda la hiciera el Consejo de Ancianos. En la Carta, los Notables dan testimonio ante el Califa de la confianza que les inspira el alfaquí Abū-l Qāsim al-ʿAzaff y ensalzan sus cualidades: "Hombre culto, religioso, de buena conducta, lleno de piedad y sabiduría. Y por ello -dicen- el pueblo ceutí le eligió como Señor de Ceuta". Fue una forma de legitimar el Gobierno de Abū-l- Qāsim, avalado por el Consejo de Ancianos y por el propio pueblo.

7.5.2.- CONTENIDO.-

Prescindiendo de ritualismos, saluciones y parabienes propios de la época y del estilo epistolar árabe, la parte sustancial de esta carta, traducida de forma libre, es el Pacto con Castilla, que se estudia a continuación..

Son numerosos los párrafos de alabanza y sumisión a los almohades:

*"Escriben los vasallos a los almohades, bajo su
soberanía y su poder, que son unos gobernantes con los que*

su país está en tranquilidad; desde Ceuta que vive en una situación casi desesperada y que con la ayuda de los almohades, vivirá en una plena tranquilidad y paz.."

"Ceuta es una zona próxima y cercana a los cristianos y los 'azafies y el pueblo ceuti ven que está rodeada de peligro y por eso piden ayuda". (47 bis).

La parte mas importante de la carta es la que hace mención a un pacto acordado con el rey castellano, de quien no podemos precisar en principio su nombre. Aunque nombra al "maldito Alfonso", ya se sabe que todos los reyes castellanos eran "Alfonso" para los musulmanes. La duda está entre Fernando III el Santo o su hijo Alfonso X; parece mas probable sea el segundo, porque habla de su parentesco con el Rey de Barcelona (Jaime I).

El Pacto se recoge en la siguiente forma:

"En el primer pacto que se hizo con los cristianos bajo la orden del califa almohade, produjo los resultados previstos, y, por eso, todas las vias maritimas comerciales prosperaron, porque estaban en paz y en calma. Y por eso intentaron dar una batalla en el Mar de Occidente y derrotaron a muchos".

"Este pacto ya va a terminar y quedan sólo cuatro meses. Por eso estamos preocupados y tenemos miedo de que los cristianos nos ataquen, porque no confiamos en el Rey castellano, que está preparando las fuerzas, la gente y a su pueblo. Abū-l- Qāsim tiene estas noticias porque le informan los que vienen de al-Andalus (48), de lo que tiene el Rey de Castilla y el de Barcelona (49), pues hay parentesco entre ellos. También el castellano ha llamado a los curas y los

frailes y tiene las cruces levantadas, y estos impulsan al pueblo para que ayuden al Rey en la Cruzada (50), y esto no podemos contrarrestarlo y unicamente lo puede solucionar el renovar el pacto, y tenemos rapidamente que renovarlo. Nosotros queremos renovarlo y se han enviado emisarios al Rey Alfonso, pero el no está muy propicio, porque tiene muchas tropas y quiere dominar la ciudad y pide setenta mil dinares en dos años, con aumento de treinta mil sobre el Pacto anterior y estos treinta mil que añade -dice- son el precio de los cautivos cristianos que les dimos (los ceuties) en el Pacto Anterior".

"El tesoro público de Ceuta no tiene tanto dinero porque hay pocos tributos y los comerciantes cristianos que venian a la ciudad y que pagaban impuestos, no suelen venir y nosotros no podemos pagar este aumento de treinta mil dinares. Si tuvieramos dinero, ya pactariamos. Vemos que el Estado almohade es el único al que podemos pedir ayuda: la pedimos porque vemos que el estado almohade quiere la paz de todos los musulmanes; no quiere guerras y desea que el Islám sea protegido; y nosotros al pedir esta ayuda, pensamos que los almohades con su generosidad, nos van a socorrer. Esperamos la respuesta de los almohades lo mas pronto posible, porque el cristiano no tiene más afán que sitiarnos y ocupar la ciudad si no se llega al Pacto y, como puede ver S.A., si el cerco se hace será muy fatal para Ceuta."

"El dinero que paguemos por el Pacto será menos malo que llegar al enfrentamiento con los cristianos, que puede ser

peor. No tenemos dinero porque los tributos son minimos. En este momento, lo que tenemos de tributos es solamente el diezmo del aceite y, si no hubiera éste, ya no podríamos pactar con el cristiano. Este año hay mala cosecha y los diezmos que los agricultores pagan son minimos".

"V.A. puede ver lo que mejor solucione el problema; como tenemos en vosotros la confianza no hay mas remedio que nos socorrais para solucionar el problema".

"Dios ampare al pueblo almohade".(51).

Hasta aqui la parte mas interesante de esta carta.

7.5.3.- CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS.-

El texto pone en evidencia la difícil situación de Ceuta tras la toma de Sevilla por los cristianos (1248). Del cerco de Ceuta no hay mención en los cronistas islámicos, cosa normal puesto que tienden a olvidar los reveses. Pero lo extraño es que no se mencione en las Crónicas cristianas coetáneas. Quizá los cronistas, embriagados por la ocupación de la campiña del Bajo Guadalquivir y satisfechos ante el vasallaje y pago de parias del reino de Granada, consideraron de poca importancia el tributo de la ciudad de Ceuta.

He expurgado al máximo las fuentes sobre acciones navales castellanas y son las que aportan alguna luz sobre estas circunstancias históricas.

La Marina de Castilla surgió ante la necesidad de cortar los suministros a Sevilla a través del río Guadalquivir.

Fueron las villas marineras del Cantábrico, Laredo, Castro Urdiales, y San Vicente de la Barquera las que con entusiasmo colaboraron con Ramón

Bonifaz "y en poco tiempo tuvieron aparejadas trece naos y cinco galeras que a expensas del rey se construyeron en Santander" (1247) (51). Vascos, astures y gallegos se unieron, aportando sus propias embarcaciones.

Llama la atención la rapidez con que aprestaron la flota y la destreza que mostraron en la navegación, contorneando la costa atlántica de la península, en los meses de equinocio de primavera, en que las mareas son muy vivas y suelen darse fuertes temporales en la mar. No era la primera vez que estos marineros se adentraban hacia el Estrecho (52).

Sevilla había reconocido la soberanía hafsí de Túnez en el 641 (1243-44). El Emir Abū Zakariyyā³ fué en su juventud Gobernador de Sevilla, antes de proclamarse independiente en Ifrīqiya. Por tanto, su ánimo estaba bien dispuesto para defender la ciudad del ataque cristiano. La flota hafsí no debía estar muy preparada. Con anterioridad, había tratado de defender las costas levantinas, asediadas por Jaime I, pero la flota aragonesa se impuso.

Ante el peligro que amenazaba a Sevilla fué enviada de nuevo la flota tunecina al mando de Abū-l-Rābi-ibn Gurayḡar. y se dió orden a Ibn Jalās, Gobernador de Ceuta (que también había reconocido a los hafsíes) (53), para que la ceutí se le uniera y navegaran conjuntamente hacia Sanlúcar de Barrameda.

No hay noticias pormenorizadas de este combate. El éxito cristiano se obtuvo a consecuencia de que supieron atraer a la flota islámica, superior en número, hacia mar abierta, donde las naves castellanas mas sólidas y pesadas podían maniobrar con facilidad. Si el encuentro se hubiera desarrollado en la desembocadura del río, la facilidad de movimiento de los carabos musulmanes, muy numerosos, hubieran puesto en serias dificultades al triunfo cristiano (54).

La derrotada, pero no deshecha, flota conjunta tunecino-ceutí se refugió en el puerto de Ceuta. El Gobernador Ibn Jalāṣ aprovechó la ocasión para embarcar en ella con dirección a Túnez, para rendir homenaje a Abū Zakariyyā, pero murió en el camino.

Tras la toma de Sevilla, Ramón Bonifaz no permaneció inactivo. Su flota continuó avisada, navegando por el Guadalquivir y costa atlántica sevillana, apresando carabos y pequeñas embarcaciones enemigas.

En 1251, tiene lugar un encuentro naval de mayor envergadura, del que hace mención el historiador Salas:

"En una de aquellas excursiones, al hallarse la flota frente a Sanlúcar, vieron venir en desordenados grupos, las saetías del Magreb, voceando sus marineros con estrepitosa zambra, y fue tanta la fortuna de Bonifaz y la destreza de los suyos, que al primer abordaje, echó a pique la que montaba el Arraez, jefe de la flotilla, cuyo suceso, considerado como fatídico por los moros, les hizo pronunciar en desordenada fuga abordándose ellos mismos en medio de la confusión, en tanto que de ella se aprovechaban los de Castilla, para quemar algunas y apresar otras, con las cuales embocaron el Guadalquivir, abatido y arrastrando por el agua el pendón de la Media Luna" (55).

Entre las embarcaciones que se enfrentaron a Ramón Bonifaz, seguramente se encontraría un importante número de naves ceutíes y como castigo y represalia de los cristianos, vendría el enseñorearse de las aguas del Estrecho y bloquear el puerto de Ceuta.

De mayor interés aún son los datos que ofrece Ortiz de Zuñiga (56), también fechados en 1251:

"Por estos años, el almirante Don Ramón Bonifaz, con la armada cristiana guardaba las costas de Andaluzia e infestaba las de Africa, haziendo en particular guerra contra el Partido de los Vilamarines, enemigos de los reyes de Fez y Marruecos; auiendo aportado a Zafin, Puerto de aquella Corona, su rey, que se hallaba cercano, los salió a buscar en persona a la Marina, acongratularse con Capitán de tanto nombre, y lo hospedó y agassajó, mandando dar refresco a sus Navios, y envió en su compañía a San Fernando una solemne embaxada, con Avensuzef, sobrino suyo, con en hora buena de las victorias, y presentes Regios, que recibió con gratitud en Sevilla, dando uno de tresgenerosos caballos al Infante Don Alonso, y al Embaxador por honrarlo, dió por huesped al Rey de Granada, que se hallaba en Sevilla (57)".

Este interesante texto aporta luz sobre las complicadas situaciones en el Norte de Africa. Ramón Bonifaz "infestaba" aquellas costas, sin que las naves almohades pudieran oponérsele, pero tampoco él atacaba. Incluso el califa almohade al-Murtaḍā, citado como rey de Fez y Marruecos, ve con complacencia esta vigilancia, puesto que se enfrentaba con sus tribus enemigas, "haziendo en particular guerra contra el Partido de los Vilamarines (benimerines)".

Lo mismo la politica de al-Murtaḍā que la de Fernando III era favorable a avenencias y tratados, si podían evitarse enfrentamientos bélicos. No hay que olvidar que la reciente posesión de Sevilla no había supuesto pérdida para el califato almohade, puesto que esa ciudad ya no estaba bajo su soberanía. No existe, pues, animadversión entre ellos. Por el contrario,

desde la ayuda castellana a al-Ma'mūn, cuando salió de al-Andalus acompañado de fuerzas cristianas, se mantuvo buen entendimiento entre ellos (58). De ahí el buen trato que dispensan al Almirante. Por otra parte, se había propagado la noticia de que los castellanos querían invadir las tierras africanas. Era por tanto, conveniente agasajar a Bonifaz y mandar emisarios a Sevilla para mantener las buenas relaciones y frenar los ánimos invasores cristianos.

La embajada que partió para Sevilla a entrevistarse con Fernando III, debió abordar el tema de dejar en libertad el comercio del puerto de Ceuta.

Los acontecimientos en el Norte de Africa se sucedían con tal rapidez entre almohades, benimerines y hafíes que era difícil conocer las relaciones de vasallaje a las que podría estar sujeta la Señoría de Ceuta.

Deduzco que la embajada almohade al Rey Fernando, le haría saber la reciente sumisión de Ceuta al califa al-Murtaḍā y su deseo de que se levantara el bloqueo a su puerto. Se llegaría entonces al acuerdo del primer Pacto, que por tanto, debe fecharse antes de 1252, fecha en que muere Fernando III.

Los tres protagonistas del Pacto se presentan como personas proclives a la negociación: el califa al-Murtaḍā, a lo largo de su vida, pecó de demasiado pacífico y le costó el trono su rechazo al enfrentamiento armado contra los benemerines (59). San Fernando consiguió más territorios por pactos que por batallas; y Abū-l-Qāsim, Señor de Ceuta, fue un mago de la diplomacia y de las hábiles relaciones con sus vecinos. Por tanto, no debió ser difícil llegar a un entendimiento en el que, como nos indica esta Octava Carta, medió una buena suma de dinero, cuarenta mil dinares, más la libertad de un importante número de cautivos, que parte serían de Ceuta y otros de territorios bajo el dominio almohade. (59 bis).

Entre los objetivos de la embajada se incluía una mayor aportación de milicias cristianas (60) para la lucha contra los benimerines. Tuvo éxito esta petición:

"Envió a al-Andalus en busca de un contingente de cristianos, a los que diesen caballos, para que fueran sus auxiliares y le llegaron este mismo año" (61).

Las consignas de Inocencio IV, en relación con las milicias cristianas, variaron desde que recibió el Papa carta de contestación del Califa en Mayo de 1250, manifestandose contrario a nuevas levadas a la vista de la negativa califal de proporcionar plazas fuertes (62) a estas milicias, como puntos seguros y exentos ante las continuas luchas tribales magrebies.

A la muerte de Fernando III, su hijo y sucesor Alfonso mantendrá el entusiasmo por la "cruzada allende el mar", abandonando la penetración pacífica y pactada a través de milicias, de gestionar concesiones para la actuación de franciscanos y arbitrando condiciones honorables y de respeto para los cristianos (63) residentes en el imperio almohade.

7.5.4.- POLÍTICA DE "ALLENDE EL MAR" DE ALFONSO X.-

Con los puntos expuestos podemos situar la fecha del primer Pacto en 1.251, al final del reinado de Fernando III, que muere en Mayo de 1.252.

Dos años después, por tanto, entre 1.253-54, hay que renovarlo y cuando se escribe esta angustiada carta, faltan sólo cuatro meses para que finalice la tregua.

En esos dos años han ocurrido acontecimientos importantes. La subida al trono de Alfonso X, que da un sesgo al ideal de "cruzada allende el mar"

que mantenía su padre. Se desecha la idea utópica de conversión al cristianismo del Magrib almohade y se prepara para la "reconquista" de esas tierras, que con anterioridad al 711 fueron cristianas y en la que aún permanecían comunidades cristianas (64).

La Carta describe con fuerza y sinceridad la nueva postura: "*El Rey castellano está preparando las fuerzas, la gente y a su pueblo... y ha llamado a los curas y los frailes y tiene las cruces levantadas*". Hay, por tanto, un ambiente de "Cruzada" en la que se une la preparación bélica con la exaltación espiritual y religiosa, factor que podía ser temible y que en la Carta se expresa en la frase: "y esto no podemos contrarrestarlo".

La postura de la Iglesia en los años precedentes, mantenida por Gregorio IX e Inocencia IV (65), estaba esperanzada en la conversión del Magrib al cristianismo. La predicación de los franciscanos, por una parte, y la ayuda de las milicias cristianas, que tanto colaboraron con los últimos califas almohades, eran los pilares que podían facilitar esa cristianización. Pero estas esperanzas se esfuman con la fría y política contestación de al-Murtadā' al requerimiento de Inocencio IV (66). En la misiva de contestación al pontífice, el califa hace una ferviente declaración de fé musulmana.

Las directrices de la Iglesia varían en los años cincuenta y se orientan hacia la cruzada bélica y hacia la retirada de las milicias cristianas del Magrib (67). Alfonso se prepara para la lucha. La financiación la facilitará la Iglesia. La Bula "*Carissimus in Christo*" (68) a los Obispos de Cartagena y Zamora les faculta para propagar y ayudar económicamente al Rey en sus preparativos de la "Cruzada de Africa". Mas completa en materia financiera es la "*Signo vivifice crucis*" de 1.254, en la que se manifiesta un decidido entusiasmo pro-cruzada de Africa (69). La

concesión de las tercias reales (tercera parte de los diezmos, destinados habitualmente a construcción y mantenimiento de iglesias) se dedicaban a sufragar las campañas contra los musulmanes ya con anterioridad a la conquista de Sevilla (70).

Son también los años en que Lopez Fernández de Ayn fue nombrado Obispo de Marrākuš (71) y el Arzobispado de Toledo debe destinar una parte de sus rentas para ayudarle en los preparativos de la "Cruzada de Africa" (72).

Unidas a estas ayudas materiales estaban las religiosas de concesión de indulgencias y gracias espirituales a los cruzados, semejantes a las concedidas a los de Tierra Santa. Todo este ambiente era conocido en Ceuta y están expuestos con realismo en la Carta de petición de ayuda al Califa. Las fuerzas están preparadas material y espiritualmente y todo apunta a que el objetivo era Ceuta.

Curiosamente, lo que se omite en la Carta es la preparación naval castellana, que para Ceuta era lo mas peligroso y a la que Alfonso dedicó mayor atención desde el inicio de su reinado.

La creación de las atarazanas de Sevilla en 1.252 es buena prueba de ello. El Rey queria tener una "escuadra permanente", no una flota improvisada, formada por embarcaciones mercantes o pesqueras, que se adecuaban a fines bélicos. De ahí, la creación de esas espaciosas atarazanas que constaban de dieciseis naves para albergar gran numero de galeras (73). La concesión de bosques en la sierra sevillana de Constantina proveyó de la necesaria y buena madera. Eran necesidades materiales que Alfonso con celo previene.

Pero también se preocupo hondamente del factor humano. Los castellanos llegados a Sevilla eran gente de tierra adentro, poco avezados a la lucha en el mar y poco amantes del líquido elemento. Había que legislar y dar

facilidades a cántabros y vascos que participaron en la conquista de Sevilla, para que se asienten en las orillas del Guadalquivir, sin añoranzas de sus tierras norteyas y fueran encauzadores de vocaciones marineras entre los andaluces. De ahí, las concesiones al denominado Barrio de la Mar (74), así como a los genoveses, tan expertos en navegación.

A principios de enero de 1.253 se firma el importante documento suscrito por los "comitres", que fué el inicio seguro de una escuadra permanente (75). De la misma fecha, las atribuciones concedidas al Almirante de Castilla (76).

La Carta expone, con evidente exageración, la apurada situación de la ciudad: todo se magnifica, tanto las alabanzas a los almohades "los mas justos, los mas generosos", como el terrible drama de la ciudad sitiada.

Es curioso el dato que aporta sobre el diezmo del aceite y las malas cosechas. En relación con el aceite, existía al Oeste de la ciudad, entre otros muchos molinos, uno denominado "*Taḥūnat al-Zayyāṭīn*" (de los aceiteros) (77). Este producto se exportaba a Aragón y a las ciudades del Norte de Italia, especialmente a Génova, y era objeto de una especial fiscalidad aduanera (78). Provenia de la zona de Fez y Mequinez. Pero debio existir un comercio de reexportacion del aceite sevillano, que mantendrian los genoveses a traves de sus "funduqs" en Sevilla-Ceuta (79).

No hay un estudio monográfico sobre el comercio medieval del aceite, (80) pero por los datos que se van consiguiendo, fué una de las mercancías medievales mas preciadas, con tasas aduaneras especiales y legislación comercial específica en los países mediterráneos, tanto islámicos como cristianos. No conocemos el gravamen y las disposiciones particulares de los "funduqs" de Ceuta respecto al aceite, pero sabemos que fué exportado hasta Argel y Alejandría, entre los puertos islámicos, y

Genova y Barcelona entre los cristianos afines. Pero la producción aceitera de la zona de Volubilis (81) importante en época romana había decaído en la medieval, pese a que los países islámicos, al no utilizar la grasa de cerdo necesitan más el aceite.

Otro producto agrario comercializado era el trigo. Robert Vernet expone la importancia exportadora del puerto del Ceuta, donde se concentraba el trigo de las llanuras atlánticas y se guardaba y almacenaba en los numerosos silos existentes en la ciudad. Según este autor (82), desde el siglo IX, el Magrib Occidental era el principal suministrador de cereales a los territorios ibéricos, ya estuvieran bajo dominio islámico o cristiano. Especialmente Aragón se abasteció de cereales magrebíes hasta la conquista de Sicilia.

7. .5.- RESUMEN.-

De todo lo expuesto se desprende:

-1º Que la ciudad de Ceuta se rige a sí misma en esta época, o, en palabra actual, se autogestiona. No es una posesión almohade, pese a la invocación califal en las mezquitas. Su Consejo de Notables pide ayuda económica en nombre de la fe islámica que comparten y de la situación de frontera y coraza del Islám que representa la plaza. Pero no se pide ni ejército, ni fuerza naval, para rechazar a los cristianos. Sólo dinero para alargar la tregua y poder seguir manteniendo su situación de independencia o amplia autonomía.

-2º Que el primer Pacto debió realizarse en los finales de 1251, en vida de Fernando III, y seguramente fué un Pacto verbal; al menos, no hay constancia alguna de su existencia documental.

32 La carta que estudiamos debio ser escrita en 1253, y no es la más antigua de las que conforman el legajo. La precedió la nº 7 que informa de la comisión que salió de Ceuta para ofrecer obediencia al Califa.

7.6.- CARTA NUM. NUEVE.-

7.6.1.- SITUACION HISTORICA.-

Se escribió a nombre de Abū-l-Qāsim al-Azafī dirigida al Rey de Granada Abū 'Abd Allāh Ibn al-Aḥmar. Ḥabīb Hīla (83) la fecha antes del 656 (1258), alegando que fué escrita en vida de Abū Yaḥyà ibn 'Abd-l-Ḥaqq al-Marīnī que murió en esa fecha. Aquilatando mas, creo que debe fecharse en 654 (1257), fecha en que ibn-Idarī aclara:

"Este año estuvo el país tranquilo y en paz: en cuanto a al-Murtadā, hubo entre él y el Emir Abū Yaḥyà paces y arreglos y estuvieron los almohades tranquilos en su país y los benimerines en el suyo".

"En cuando a Ibn al-Aḥmar, estaba en paz con los cristianos, pero se vió abrumado por la muerte de su hijo el principe Yūsuf. En cuando al alfaquí Abū-l-Qāsim al-Azafī, se independizó en su ciudad" (84).

La singularidad de este año de paz en medio de las continuas luchas y desavenencias de las fuerzas islámicas norteafricanas y peninsulares, se aviene perfectamente con la paz que ensalza la Carta Novena. En las anteriores líneas se nombra a todos los personajes que protagonizan este periodo. Es la primera vez que en esta correspondencia se manifiesta la importancia y fuerza que van adquiriendo los benimerines.

La paz que reina permite a todos ellos ayudar a una Ceuta independiente que en parte les satisface. Ya que no la poseen, quedan relativamente contentos mientras no sea dominio de su rival.

Empieza la Carta, según la costumbre de los escritos almohades, con un largo exordio y salutación, ensalzando las virtudes de la persona a quien va dirigida, en este caso a Al-Ahmar:

*"El responsable en proteger al Islam en aquella península,
"donde disminuyeron sus partidarios y quiere su renacimiento
"e independencia, el lugar respetuoso del príncipe glorioso,
"el luchador perfecto Abū 'Abd Allāh, hijo del jefe sagrado,
"fallecido Abū-l-Hayyāy ibn Naṣr, que Dios siga manteniendo
"para él las costumbres de la gloria y de la felicidad y que
"dure el periodo de su reinado y con eso permanezca la reli-
"gión verdadera en aquellos territorios largamente" (85).*

Terminados los elogios al granadino, se hace la obligada mención al Profeta Mahoma y al Mahdí "con quien se renovaron los aspectos de la religión". Y al Califa al-Murtaḍā, de quien hace un encendido elogio:

*"Sigue el camino de la seriedad, cumple su deber que expre-
"sa su compromiso y el elogio de lo que calificó Dios de vir-
"tudes del honor y dentro de ellas va el gran orgullo de la
"difusión de sus obras, que hablan alegremente en su poesía
"y en su prosa del buen poeta y el buen orador..." (86).*

Seguidamente, entre continuas exaltaciones y frases alambicadas, se expresa la satisfacción por la comprensión que existe entre ambos:

*"...con esta perfección que anima al Islam entre vosotros
"y siguen las conversaciones y correspondencias... viendo
"en vuestras respuestas alegres un deseo que no tiene igual..*

"el camino de la unión.." (87).

Se aclaran los puntos de la hábil política de Abū-l-Qāsim en los años en que los benimerines aparecen como fuerza impetuosa en el Magrib y dominan ya la ciudad de Fez, que se convertirá en su definitiva capital.

7.6.2.- CONCORDIA GRANADINA-BENIMERIN⁴AZAFĪ.-

Se desprende de los párrafos de la Carta el éxito del ceuti, que consigue poner de acuerdo a granadinos y benimerines, comprometiéndose, por una parte, a defender Ceuta con todas sus fuerzas contra cualquier ataque exterior, pero al mismo tiempo dispuestos a no ocuparla ellos y a respetar su hinterland:

"Vosotros los de Granada, habéis firmado la reconciliación con
"el jeque glorioso Abū Yaḥyā ibn 'Abd-Al-Ḥaqq (Dios le glorifi-
"ca) sobre este lugar (Ceuta), firmando un contrato, comprome-
"tiendo la lealtad a lo que ha sido el territorio en tiempos
"anteriores, según se contiene en la conversación singular...
"afirmando lo que escribió con la letra de su mano...lo que
"cumple el fin exigido y que ha superado lo pedido para ale-
"grar las almas y satisfacer a los corazones...".
"Y son las bases del pacto: Estar en paz, el rechazo a los mo-
"tivos de la pelea y del enfado, anunciar que esta (Abū Yaḥyā)
"con vuestra merced, con la mano unida para guardar esta fron-
"tera y punto estratégico (Ceuta) y defenderla. Dar todo, hasta
"lo último para defenderla contra quien pretende un mal, decla-
"rando que se ha comprometido con una pura intención y con la
"voluntad de la sinceridad y de la fidelidad" (88).

Se contraponen la ambición de los benimerines, que desean dominar Ceuta, con la de los granadinos, que también la ambicionan y quedan ambos satisfechos ante la pervivencia de una Ceuta islámica, amiga y colaboradora de ambas partes. Buena solución en los momentos en que los benimerines centran su máximo interés en la lucha contra el poder almohade y en el afán de dominar Marrākuš y Siŷilmāsa. No interesaba, por tanto, crear un nuevo frente en la zona del Estrecho, pero tampoco podían consentir que los granadinos ocuparan Ceuta.

La situación de los granadinos también es muy delicada: su supervivencia se logra por una sutil y ambigua política de contrapesos en amistad y vasallaje con Castilla, cuando no tiene otra opción más favorable. Pero están dispuestos a aprovechar cualquier disensión interna, cualquier muestra de debilidad, para liberarse del pesado tributo al castellano.

También es sumamente ambigua su política respecto al nasiente poder benimerin del Norte de África. Por su religión y por su lengua se sienten afines a ellos. Pero su forma de vida y su cultura es andaluza, no bereber, y recelan de sus correligionarios africanos, que pueden acabar con su tenor de vida y sus costumbres más exquisitas. De ahí el interés de que Ceuta no caiga en poder de los benimerines. Es la llave del paso del Estrecho hacia al-Andalus y su posesión llevaría aparejada una nueva invasión africana.

Suele atribuirse a doblez y falsedad la sugerencia del granadino a Alfonso X, para que ocupe Ceuta, conquista que alentaba como fácil y provechosa:

"Embiamos demandar consejo al Rey de Granada que nos conse-

"iasse en este fecho, assi como vassallo e amigo en que

"ffiauamos, et el embionos dezir, que nos conseiaba, que si

*"el Imperio no nos diessen, en manera que ffuesse agrant
"nuestra onrrra et nuestra pro, que non ffuessemos v, mas que
"uniessemos a esta tierra, et que el nos ayudarie, et nos
"mostrarie como ouiessemos muy mayor et mayor Imperio...
"Et el dixo nos que nos ayudarie que ouiessemos çepta, et
"nos ganarie muchos moros de allent mar, por amigos, que se-
"rien en nuestra ayuda..."(89).*

Se comprometía, por tanto, a facilitarle ayudas y amistades entre las tribus norteafricanas. Tal vez fué sincero y aconsejó la conquista de Ceuta partiendo de la base que, una vez ocupada, se integraría en el reino de Granada, y como tal, sujeta al vasallaje de Castilla. Era una solución tentadora para ambos monarcas, que ya soñaban con ampliar dominios y zonas de influencia en Africa. Una Ceuta bajo dominio benimerín contrariaba sus aspiraciones, para Alfonso las religiosas; para el granadino las comerciales y culturales.

Lo cierto es que, al mismo tiempo, Muḥammad I entablaba relaciones con Túnez y terminaba rindiéndole vasallaje. En este juego de intereses contrapuestos, es donde supo desenvolver las dotes diplomáticas el alfaquí ceutí, que tan claramente se manifiestan en esta Carta.

Porque lo más meritorio de este Pacto, es que se consigue, pese a que Abū-l-Qāsim mantiene un trato deferente hacia el Califa al-Murtaḍā. La frase anteriormente citada "se independizó en su ciudad" debe referirse a que había dejado de pagar tributo a Marrākuš, puesto que ya consta que hacia años gobernaba Ceuta sin ninguna subordinación. Pero se mantiene una relación amistosa y el ceutí informa continuamente al Califa de lo que ocurre en al-Andalus, como lo demuestra su correspondencia. En 658 (1260), avisa a al-Murtaḍā sobre la movilización y preparación de la flota

cristiana, que sin duda se dispone a atacar algún puerto magrebí (90). Tras el ataque a Salé, al-Murtada le contesta, agradeciéndole su interés y alabando sus oficios:

"Sabed que nosotros nos contamos entre vuestros amigos especiales y recordamos la preeminencia y méritos vuestros y de vuestros antepasados y agradecemos vuestros buenos consejos, que no habeis dejado de prodigar..."

"Allah os premiará vuestro esfuerzo por lo que habeis advertido a las gentes de las costas y por lo que habeis hecho temer del ataque súbito del enemigo cuando descubrió sus preparativos".
(91).

7.6.3.- RUPTURA DE LA CONCORDIA.-

Pese a todas las promesas y juramentos, este Pacto quedó roto por Muḥammad de Granada en el año 659 (primavera/verano de 1261), en el momento en que control castellanos se alivió por estar Alfonso ocupado en el "fecho del imperio", y por el escaso éxito obtenido en el ataque a Salé, que había desprestigiado a la flota castellana. Almohades y benimerines mantienen su duelo a muerte. Es el momento oportuno para el granadino y la ocasión anhelada para la conquista de Ceuta, dando réplica a las continuas invasiones norteafricanas sobre la Península. Ordena a Zāfir, su Caid del Mar:

"Que saliese con las naves de guerra y estrechase a los ceuties sitándolos. Se reunió la escuadra y ancló en Algeciras; entraban en el puerto de Ceuta, una vez tras otra, la estrechaban y le cortaban los abastecimientos, que llegaban a ella. Mandó el

"alfaquí al-²Azaffī, al Caid Abū-l-¹Abbas al-Rindāhī que equipase
"todas las naves de Ceuta, grandes y pequeñas; las equipó y sa-
"lió con ellas contra el enemigo. Las venció y se apoderó de lo
"que había en ellas, las rechazó y derrotó y las condujo a Ceu-
"ta, sin que se salvaran mas que muy pocos y, entre los que
"fueron muertos figuró el Qāḍī Zāfir, cuyo cadáver fué colgado
"en el mar sobre Hayar al-Sūdān -la Peña de los Negros- (91bis)
"Su cabeza fué paseada por Ceuta y luego colgada; después de lo
"cual se tranquilizó la situación y se calmaron los comenta-
"rios. Este año se llamó en Ceuta el Año de Zāfir (92)".

Una vez más, la rápida reacción de la flota ceutí había salvado la situación. La curiosa disposición de las atarazanas, tan preparadas para repeler cualquier agresión marítima, permitió al Caid del Mar Rindāhī (93) repeler con completo éxito el ataque granadino. Era el cuarto ataque naval que sufría Ceuta en el Siglo XIII (94). No se puede poner en duda la preparación de sus naves y su continua alerta.

Esta victoria incrementó sin duda la popularidad de Abū-l-Qāsim en su dominios. No era hombre proclive a acciones bélicas, pero las fuerzas estaban preparadas -"si vis pacem para bellum"- y si era necesario se utilizaban y se repelía al enemigo, aunque éste fuera un correligionario con el que le unían no sólo los lazos religiosos, sino también culturales, étnicos y económicos.

Prueba evidente del incremento de su prestigio es que la República de Génova, en 1267, decretó la primacía del consulado de Ceuta sobre todos los demás del Mediterraneo Occidental (95). Meditemos que, por esta disposición, los importantes consulados genoveses de Sevilla y Málaga quedaban supeditados al de Ceuta.

7.7.- CARTA NUM. DIEZ.-

7.7.1.- CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS.-

Se escribió en nombre de Abū-l-Qāsim al-'Azafī, dirigida a Muḥammad ibn al-Aḥmar, rey nasrí de Granada. Ḥabīb Hila (96) la fecha entre los años 665/1267 y 672/1273, época en que Ceuta era independiente, dato que se acredita porque en el encabezamiento de la Carta no existe ni invocación al califa almohade al-Murtadā, ni al emir benimerin Abū Yūsuf.

En ella, al-'Azafī contesta a otra recibida de Ibn al-Aḥmar, en la que le daba noticias sobre el rey castellano Alfonso X y sus hermanos ("¡Allāh maldiga a todos y los derribe!"). También se hace referencia a la gente de Orihuela y Lorca ("¡Allāh proteja a sus habitantes y les de esperanzas y se cumplan sus deseos!").

Así mismo informa de la llegada de Ibn Sadduq y del Señor del Mar de Sevilla (97) ("¡Allāh les maldiga y dé fuerza a vosotros y quede con vosotros!") con una curiosa y especial prohibición de sembrar en la zona granadina. Abū-l-Qāsim no se extraña de esta medida feudal y vasallática, tomada por un enemigo de su religión, máxime yendo acompañado del "maldito Ibn Sadduq", mudejar muy agasajado por los cristianos.

La Carta tiene un hondo sentido religioso, de confianza y sumisión a Allāh y al mismo tiempo un cierto sentido fatalista. Las invocaciones, unas veces maldiciendo y otras bendiciendo, según sean amigos o enemigos, son continuas.

Del contexto de la epístola se deduce que era frecuente la correspondencia entre ambos.

La Carta se inicia con una invocación general sobre el Islám. A continuación, invocación sobre Granada y su emir naṣrī:

*"Gracias a Allāh, que guarda el Islám en esta "isla" que ocupan
"y gobiernan la gente de la Cruz..."*

*"Desde Ceuta, Allāh la proteja y guarde, que está separada de
"la tierra gobernada por los infieles, gracias a Allāh."*

Por el tono de conmiseración y deseo de levantar el ánimo del granadino, se deduce que la Carta debió ser escrita en 1267, poco después del fracaso de la insurrección mudéjar que terminó en 1266.

Utilizando la expresión indirecta, hace continua mención a una Carta precedente enviada por el granadino. Ensalza y loa la política que mantiene con su gente, así como con las Escuelas de la ciudad y la labor intelectual. Le invita a continuar en esa línea de gobierno, animando su generosidad y *"Allāh le dara ayuda"*.

7.7.2. IMPLICACIONES DE ABŪ_L_QĀSIM CON LA INSURRECCION MUDEJAR_MURCIANA.

Examinabamos en la Carta Novena la intentona granadina de conquistar Ceuta y obtener así una cabeza de puente importante en el continente africano, intentona que fracasó y que además provocó lógicamente una ruptura de las buenas relaciones ceuti-granadinas. Sin embargo, esta Carta nos muestra que la amistad se ha reanudado, que lo pasado pasado y que no queda encono ni enemistad entre ellos.. Abū-l-Qāsim escribe a Muḥammad el granadino como el buen amigo que, ante la desgracia y abatimiento de su compañero, no recuerda la mala jugada pasada y todo lo centra en estar a su lado para confortarle espiritualmente.

El principal interés de esta Carta estriba en resaltar la profunda relación de estos dos personajes que quedaron como enemigos tras el ataque de Zāfir al puerto de Ceuta. ¿Qué motivo pudo dar lugar a este viraje?. La explicación se halla en la rebelión de los mudejares, que comienza en 1264 (98), fecha intermedia entre la Novena y Décima Carta. Esta rebelión tuvo dos focos principales: el valle del Guadalquivir y las huertas murcianas. Fue alentada por el granadino, que no quería renovar la tregua firmada con San Fernando en 643. Ibn 'Idārī concatena ambos incidentes en un mismo párrafo:

"El año 662 (4 de noviembre de 1263/23 de Octubre de 1264) pasó el emir Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Idrīs con su hermano 'Umar y cierto número de grandes benimerines, como unos trescientos jinetes bravos para hacer la guerra santa. Del plazo de la tregua pactada entre Ibn al-Aḥmar y los cristianos quedaba el resto de este año, pues la pactó el año 643 (29 de mayo 1245/18 de mayo 1246) para veinte años; la causa de esta traición antes de terminar el plazo de la tregua fue que el emir se dirigió a Sevilla, para verse con Alfonso y renovar la tregua según lo que conviniese con el." (99).

Esta conjunción hace suponer que los jinetes benimerines pasan al reino granadino desde el Norte de Africa, preveyendo que el emir no estaba dispuesto a renovar la tregua, lo que daría lugar a graves acontecimientos. Las crónicas musulmanas (100) exponen la preparación de una trata de los cristianos en Sevilla para hacer prisionero al emir granadino y sus huestes. Por el contrario, las cristianas (101) consideran la alevosia de

Muḥammad, al que le falló el golpe de apoderarse de la familia real en Sevilla, aunque consiguió el citado alzamiento mudéjar.

A esta insurrección no fué ajeno Abū-l-Qāsim. Hombre sumamente religioso, paladin del Islám, se lamentaba del pequeño territorio: "isla", a que había quedado reducido el amplio dominio islámico de antaño. Tomó parte activa, reclutando y facilitando el paso a la península de "voluntarios de la fe", que seguramente pasarían el Estrecho en barcos ceutíes, porque obrando con prudencia, no querría ni que permaneciesen muchos días los muyahidines en Ceuta, ni que llegaran las embarcaciones granadinas al puerto con el fin de evitar otra intentona de ocupación.

Afirma Derek Latham (102):

"En Muḥarram (663/Octubre-Noviembre de 1264), (Abū-l-Qāsim) parece como el organizador de una campaña de reclutamiento de voluntarios para luchar la "Yihād" al otro lado del Estrecho. Su interés particular, podemos estar seguro, era el ayudar a los murcianos en su revuelta contra su dominador cristiano Alfonso. La necesidad de efectivos era alarmante... Jaime I de Aragón, reaccionando ante el peligro musulmán, había colocado tropas y barcos al lado de los castellanos contra los murcianos y sus aliados. Como Abū Yūsuf (el emir benimerin), no era todavía Señor de Marrākus^v y estaba en situación muy complicada en el Sur, Abū-l-Qāsim era en verdad el único poder capaz de levantar la causa musulmana en el Norte de África. El cronista Zurita erró al pensar que el "Abenḡa" (Abū-l-Qāsim) que ayudó a los murcianos, era el Sultán de "Marruecos" (103).

Corroboraba esta tesis la carencia de flota de los benimerines, que no podían cruzar el Estrecho si no contaban con la aquiescencia y ayuda de los *azafies. Esto quedo plenamente demostrado años mas tarde en 673 (1275) cuando comenzaron la ḡihād cruzando el mar en barcos ceuties

Abū-l-Qāsim tenía suficiente carisma y prestigio entre los "gumaries" del Rif, para encauzar y dirigir un movimiento de ayuda a los mudéjares murcianos, maxime en momentos de inexistencia de un poder central.

7.7.3.-RELACIONES ENTRE SARQ AL-ANDALUS Y CEUTA.

Aparte su natural deseo de ayudar a la ḡihād, se uniría la presión de la importante colonia del "Sarq al-Andalus" residente en Ceuta, personas de consideración y prestigio, que sin duda solicitarían del emir ceutí y de su Consejo de Notables ayuda para la causa mudéjar. Las relaciones murciano-ceuties fueron especialmente importantes con Orihuela u su "Wizāra 'Isāmiyya". Fue Abū-l-'Alā Muḡammad b. al-Murābit el que mantuvo y alentó estos nexos culturales. La correspondencia e incluso regalos de libros y otros objetos fueron continuos. Poemas de alabanza y amistad se intercambiaban entre personalidades de una y otra ciudad (105).

En Ceuta destacó la prestigiosa figura de Ibn Sab'īn (106) emigrante murciano nacido en 613, que seguido de sus discípulos sufies se instaló en Ceuta alrededor del año 640. Una de sus discipulas, mujer acomodada con la que contrajo matrimonio, construyó para sus enseñanzas una zawiya y se convirtió en un prestigioso filósofo.

El reino de Murcia había sido ocupado por Castilla entre 641 y 643 (1243/1245), en concepto de "protectorado", porque los murcianos se consideraban débiles para reprimir a los cristianos y prefirieron esa

solución antes que someterse al dominio granadino, El Pacto de Alcaraz(107), firmado por Alfonso, entonces príncipe heredero de Castilla, era el que amparaba a casi todo el territorio y permitía a los habitantes conservar sus propiedades, usos, costumbres, leyes, religión, órganos de gobierno, rey, etc. Solo las fortalezas quedaron bajo dominio cristiano; el campo y las huertas era mudéjar.

Los territorios que no aceptaron este Pacto, entre los que se encontraban Mula, Lorca y Orihuela, tuvieron que ser dominados por las armas. Recibieron peor trato y provocaron un éxodo de población hacia Granada, Ceuta, Túnez, Rabat, etc.

Orihuela mantuvo su prestigio literario

"desarrolló una densa corte poética con amplias relaciones

" exteriores: "Ceuta, Túnez, Rabat, Bugía, donde refugia-

"dos andaluces mantienen su espléndida tradición literaria

"(108)".

En plena insurrección mudéjar, Orihuela fué bastión castellano y base importante para dominar la ciudad de Murcia. Allí llegó Don Jaime I de Aragón, con sus huestes para ayudar a su yerno Alfonso, que se veía impotente para simultanear su acción en la campaña andaluza y en las huertas murcianas. En Orihuela montó su base de operaciones, tras conseguir pactar la rendición de Elche. En esta ciudad recibió al hijo del arraez de Crevillente, que se había mantenido fiel a Castilla y le ofrecía ayuda para la campaña murciana (109). Permaneció en ella hasta principio de 1266, fecha en que se consiguió la rendición de Murcia. No es, por tanto, extraño que en la Carta se haga especial mención de esta localidad y de sus habitantes. Al haberse mantenido en poder de los castellanos, se manifiesta un interés especial por los huertanos y granjeros de las zonas periféricas,

asi como por los intelectuales, tan relacionados con Ceuta, que permanecian allí.

Tambien resistió en poder de los castellanos el Castillo de Lorca (110), no así la Medina y la huerta, que participó en la rebelión, pese a saber que poblaban el alcázar caballeros, adalides y almogávares a caballo y almocadenes, ballesteros y peones. El sufismo se habia extendido especialmente en esta zona y su extremismo le conferia características de movimiento político anti-castellano.

Don Pelay Pérez Correa, Maestre de Santiago (111), vino en ayuda del Castillo de Lorca, que dominaba las comunicaciones entre Granada y Murcia. Los defensores de esta plaza fueron premiados en Marzo de 1265, eximiéndoles del quinto de las cabalgadas, que obligatoriamente debían guardar para el Rey. Mas adelante, estos esforzados defensores ayudaron activamente en la conquista de Murcia a los órdenes de Jaime I.

Otras pequeñas villas y castillos tambien se mantuvieron fieles a Castilla, resistiendo hasta la llegada de fuerzas cristianas.

7.7.4.-ŠARQ AL-ANDALUS Y GRANADA.

Los murcianos, que desde su ofensiva anti-almohade habían reconocido el califato abasí de Bagdad, ante la contraofensiva castellana de 1264 se vieron impotentes para mantener la sublevación y decidieron aliarse con ibn al-Ahmar de Granada, reconociendo su soberania, que realmente era la máxima aspiración del granadino. Envió como gobernador a Murcia a Muḥammad Abū ‘Abd Allāh Ašqīlūlā, hijo del arraez de Málaga. Llegó con un importante contingente militar y ocupó el Alcazar de la ciudad. Pero poco después abandonó la fortaleza, sin motivos conocidos por los cronistas árabes,

aunque parece estar relacionada esta deserción por los pactos que en Mayo de 1265 llevaban a cabo su padre y su tío con Alfonso X (112).

El fracaso de esta insurrección y la pérdida de los territorios murcianos, a los que hubo de renunciar Ibn al-Aḥmar, presionado por Alfonso X (Pacto de Alcalá de Benzaide) (113), junto con el problema interno que suponía la rebelión de los "Aṣqīlūlās", provocaba la tristeza y melancolía que al parecer se traslucía en su correspondencia con el ceutí y que éste en su contestación (Carta nº 10) intenta contrarrestar con su afecto y buen ánimo. También para Abū-l-Qāsim debió ser dolorosa decepción el fracaso islámico y la triste situación en que quedaron sus correligionarios sufíes de "Šarq al-Andalus". Muchos de ellos emigraron y pasaron por Ceuta, creando una difícil situación en la ciudad, que pese a la buena voluntad de sus habitantes, no podía absorber a tanta gente (114).

7.7.5.-LA SITUACION EN EL BANDO CRISTIANO. LOS HERMANOS DE ALFONSO.

Se menciona en la Carta a los dos hermanos de Alfonso (115). No hay nombres propios, pero debe referirse a Don Enrique y Don Felipe, que fueron los que causaron mayores disgustos y graves problemas a su hermano el Rey.

Con Enrique hubo siempre enfrentamientos y tirantez. Sus caracteres no se compenetraban. Su padre, Fernando, había concedido en heredamiento a Enrique los territorios sevillanos de Xérez, Lebrija y Arcos, términos que aún no estaban conquistados. Enrique luchó por dominarlos y ampliar sus dominios. Una vez consolidada la ocupación, el rey Alfonso los entregó a la Orden de Calatrava (116), alegando que eran territorios fronterizos, que necesitaban mayor defensa. A cambio, le cedió a su hermano Cot y Morón, canje que no satisfizo al Infante. Estas informalidades enfriaron aun mas

las relaciones entre los dos hermanos y, tras varias vicisitudes, en vista de que, con una u otra excusa, se dilataba la entrega de sus heredamientos, decidió Enrique tomarlos por la fuerza. Amparado por la poderosa familia Haro, poco adicta a Alfonso X, se enfrentó a los Freires de Calatrava y a las tropas de Don Nuño González de Lara, que vinieron en ayuda de la Orden. No pudiendo, Enrique, dominar la situación, huyó a Cádiz y pasó mas tarde a servir al Sultan al-Mustansir bi-lah de Túnez, donde fué magníficamente recibido, aposentado y obsequiado (117).

El otro hermano, Felipe, era una de los mas queridos de Alfonso. Su madre, Doña Beatriz, y el Arzobispo Jimenez de Rada le impulsaron hacia el orden sacerdotal. Fué electo Arzobispo de Sevilla. Marchó a Paris a estudiar y fué compañero de Tomas de Aquino y discípulo de Alberto Magno. No llegó nunca a recibir las órdenes y en 1257 renunció a la mitra sevillana, cuando ya llevaba varios años casado con la Infanta Cristina de Noruega (118). Coaligó con la alta nobleza una conspiración contra su hermano Alfonso, presentándole un ultimátum que el Rey no aceptó y provocó el desnaturarse, entrando al servicio de Muḥammad ibn al-Aḥmar de Granada en los primeros días de 1273. Le acompañaron Don Nuño Gonzalez de Lara, compañero de niñez y juventud de Alfonso y Don Lope Díaz de Vizcaya, entre otros señores. Eran numerosas las quejas que exponían al rey; desde que otorgaba excesivas cartas pueblas, con lo que la nobleza salía perjudicada, hasta que *"el rey no traían en su Corte alcaldes de Castilla que los juzgasen"*. El fondo residía en el afán de Alfonso de organizar su reino, recortando los derechos feudales que tanto debilitaban la autoridad real. Y les molestaba especialmente el auge y libertad que iban cobrando las ciudades, amparadas por el rey, frente al poder nobiliario. En este sentido llegan al extremo de oponerse a la política repobladora de Alfonso (119).

El Rey de Granada, con anterioridad, tenía noticias del ánimo insolente y del descontento de los infantes y nobles (120). Fecha Ballesteros en 1266 la entrevista que hubo entre el granadino y don Nuño González, ambos dolidos por distintos motivos contra Alfonso X (121). A partir de ese momento, se envalentonaron los nobles, contando con la ayuda del granadino. Este, a su vez, confiaba poder jugar con el descontento castellano y oponer al desnaturamiento de los "Ašqīlūlās", que tanto le perjudicaban, el del Infante y los nobles castellanos contra su rey.

Ibn al-Ahmar lo comunicaría a Abū-l-Qāsim, como la esperanza de un posible enfrentamiento intestino que debilitaría a Castilla y el ceuti en su carta de contestación hace referencia a esa situación. No es aventurado pensar que el astuto granadino avivaría el encono del tornadizo Felipe y el descontento de los nobles contra el Rey Alfonso, prometiéndoles una buena acogida y un bienestar en su Corte (122).

7.7.6. JAIME I CONCEDE TREGUAS A GRANADA Y A CEUTA.

Relacionado con la situación expuesta en esta Carta son los interesantes documentos que obran en el Archivo de la Corona de Aragón y de los que ya dió noticias Dufourcq, que ponen de manifiesto una relación entre Jaime I, por un lado, y Granada y Ceuta por otro:

*"Don Jaymes por la gracia de Dios, rey de Aragón, de Valen-
cia...a Vos Alfaquí Abulcaçim, Senyor de Cepta, saludes et
amor Femos vos saber que el noble rey de Castela nos rogó
que vos diéssemos tregua, que nengún mal no vos lexamos fer
a nostres homes, en nos, per amor del dito rey Castela
damos vos la dita tregua mentre que él toviere por bien,*

*"assí que nos ni nostros homes no faremos mal a rem de lo
"vestro.- Datum Valentie II nonas Febreari anno Domini
"MCCLXVIII" (123).*

Un mes antes se habia enviado otro documento igual al Rey de Granada.

Dufourcq lo interpreta como si fuera un tratado comercial que firma Jaime I con el Rey de Granada y el Señor de Ceuta de igual a igual y como si mediaran entre ellos unas buenas relaciones que quisieran mejorarse. Dice al respecto:

*"De son côté, Jacques le Conquérant qui, après avoir vaincu
"Murcie, conclut -a la demande de la Castille- la paix avec
"Grenade, négocia et signa aussi une trêve avec le Seigneur
"de Ceuta; ce fut comme avec Grenade, a la demande d'Alphon-
"se X. Aux yeux des rois de Castille et d'Aragon, le "sei-
"gneur" était donc un personnage d'une importance plus ou
"moins comparable a celle du Nasride. D'autre part, au point
"de vue de la politique catalane générale, ce pact a un tri-
"ple valeur: c'est le premier accord connu passé entre une
"puissance marocaine et la Couronne d'Aragon: c'était pour
"Jacques le Conquérant s'assurer du côté africain du Détroit
"de Gibraltar en même temps que du côté granadin, a la veille
"de son projet de Croisade en Terre Sainte; c'était enfin
"consacrer et faciliter les bonnes relations commerciale qui
"existaient d'ordinaire entre les Catalans et les habitants
"de Ceuta" (124).*

Ciertamente, es una interpretación excesivamente libre y generalizada del sobrio documento. No es un tratado comercial; el rey de Granada y Abū-l-Qāsim no se comprometen a nada. Es Jaime I quien da treguas sin fecha

límite y expone claramente que lo hace por "amor y consideración al rey de Castilla". Ante esta invocación nos encontramos con los cuatro personajes claves de la insurrección mudéjar murciana: por parte cristiana, Alfonso X y Jaime I, y por la islámica, Al-Aḥmar y Abū-l-Qāsim. La fecha es inmediata al final de la rebelión, en 1267 todavía hubo enfrentamientos bélicos (125), aunque fué en 1266 la ocupación de la ciudad de Murcia

Resulta claro y coordinado que Jaime I prometa treguas al rey de Granada por amor al de Castilla, ya que es patente y conocido que el granadino era vasallo del castellano. En las "vistas" de Alcalá de Benzayde, el vasallaje había sido renovado y pactada la cantidad a pagar. Al suscribir otra tregua igual y en los mismos términos dirigida al Señor de Ceuta, hay que sacar la conclusión de que Abū-l-Qāsim se encontraba en la misma situación tributaria respecto a Castilla y que por ello Alfonso pedía a su suegro Jaime que diera treguas y no molestara a los ceutíes. Las restantes suposiciones de Dufourcq sobre posible mejora del comercio catalano-magrebí sin duda fueron ciertas, pero no son la clave del asunto, sino algo que se dá por añadidura. (126).

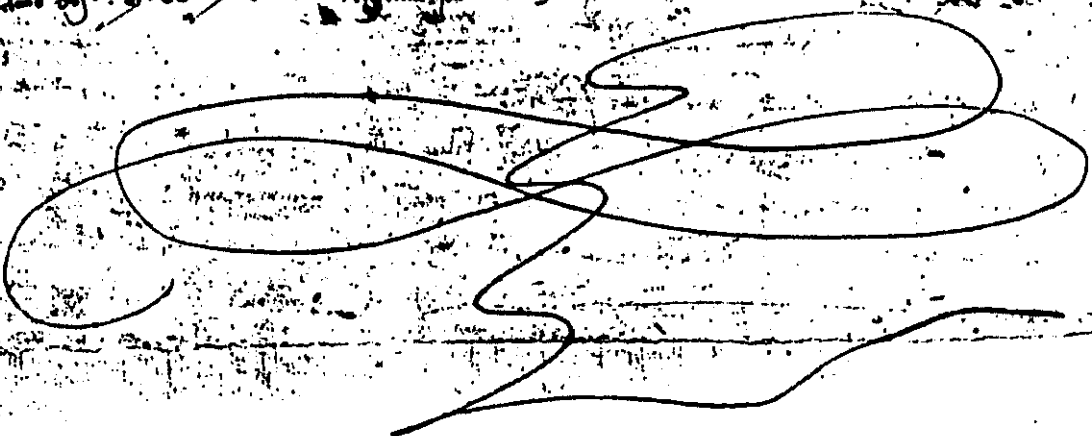
¿Volvio Ceuta a pagar tributos a Castilla como en los primeros años del gobierno del alfaquí? (127). Sabemos que, ante el peligro de la rebelión murciana, la flota castellana mandada por Ruy Lopez de Mendoza partió rapidamente de Sevilla y Sanlúcar hacia Cartagena (128). No conocemos lo que pudo ocurrir en el paso del Estrecho, quizá un enfrentamiento con las naves ceutíes, dispuestas a ayudar a los mudejares. Si lo hubo, no fué favorable a los musulmanes, pues la flota castellana llegó con bien a Cartagena y ayudó a los ocupantes cristianos de la Alcazaba, que consiguieron mantenerla por Castilla.

...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...

...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...

...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...

...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...
 ...que en el presente he de dar a los reyes de Granada y al señor de Ceuta...



7.7.7.- CONCLUSIONES:

1.- La Décima Carta nos pone de manifiesto la afectuosa y amigable relación entre el Rey de Granada y el Señor de Ceuta en 1267, cuando logicamente, por parte ceutí, debía existir cierto encono por el intento de los granadinos de ocupar Ceuta, así como por las sugerencias de Al-Ahmar a Alfonso X para que hiciera lo mismo.

2.- La insurrección mudéjar murciana fué alentada y favorecida por ambos, y esa empresa común fué la ocasión de olvidar el antiguo resentimiento y crear una fiel alianza y compenetración, anteponiendo los ideales religiosos del Islam por encima de otra consideración.

3.- Al fracasar la rebelión mudéjar, es cuando se escribe esta carta de conmiseración y exaltación de la fé musulmana. La mención que se hace de la gente de Orihuela y Lorca y el interés del ceutí por ellas, confirman las relaciones que durante la rebelión se habían mantenido.

4.- Por último, la igualdad de treguas concedidas a los dos personajes que mantienen esta correspondencia, demuestra que ambos estaban involucrados en la misma rebelión y que al ser aplastada, las condiciones impuestas por Alfonso de Castilla debían ser semejantes para los dos.

Jaime y Alfonso pasaron juntos las Navidades de 1269 (129), afirmando un trato familiar de compenetración, muy distinto del enfrentamiento que mantenían por los años cincuenta (130) El mencionado "amor" al rey de Castilla era cierto así como el agradecimiento del castellano por la buena labor que Jaime había realizado en Murcia.

NOTAS CAPITULO 7 .- ESTUDIO HISTORICO DE LAS CARTAS
DE LA CANCELLERIA DE CEUTA.

- 1.- El manuscrito Abdeliyya estaba registrado con el num. 2804.

El hallado en la Biblioteca Nacional de Tunez con el num. 2509. Actualmente, el primero se encuentra en la B.N. de Tunez con el num. 7994.

Estas cartas han sido publicadas bajo el titulo: "Rasā'il al-Diwāniyya min Sabta fi-l-ahd al-'Azfi" (Cartas oficiales de Ceuta en la época de los 'Azafies) de Jālāf al-Gāfiqī al Qab-tawri. Ed. Dr. Muḥammad al-Ḥabīb al-Hīla. -Rabat, al Maṭba'a al-Malakiyya 1399-1979.

- 2.- Al-Himyarī. -Al-'Rawḍ al-Mi'tār. "La peninsule iberique au moyen age". -Ed. Lévi Provençal. - Leiden. 1938. - Cairo, 1948. - Trad. española de P. Maestro. Valencia. 1963.

- 3.- Al-Tuḡībī. "Mustafād ar-Rihla wa-l-ijtirāb", de la que solamente se conserva la segunda parte de las tres originales. Ed. Abū al-Ḥafīz Maṣṣūr. Tunez, 1975. -

Ramos Ana M^a. Tesis doctoral sobre el Barnamāy (1975), publica da en "Arabica" XXIV. Fasc. 3. 1977,

- 4.- Al-Ḍabbāy durante 50 años enseñó en Sevilla, Gramática y Lec-tura Coránica.

Ibn Abi-l-Rabī', celebre gramático, nació en Sevilla en 1203. Emigró a Ceuta, donde pasó la mayor parte de su vida. Recono-cido como gran gramático y pedagogo, educó a la juventud ceu-tí. 3. del Islam. T. III, pag. 729.

Bencheḡroun M. "La vie intellectuelle marroccaine". Rabat, 1974, pag. 123 y ss.

Chalmeta Gendrón P. "Le Barnamāy d'Ibn Abi-l-Rabī'". "Arábica", 1968. Pag. 183-203.

- 5.- Ibn Ruṣayd al-Fihri as-Sabtī. Nació en Ceuta en el mes de Ramaḡān del 657 o principios del reinado de Abū Yūsuf el Beni merin. Murió en Fez, en el año 721. Estudió en Ceuta y se dis-tinguió como especialista en derecho islámico. Durante unos años dirigió la oración del viernes en la Mezquita Mayor de Granada, igual misión tuvo en Marrākuṣ en la "Ḥutubia". Su Rihla consta ba de 6 tomos, uno se ha perdido, los 5 restantes se encuentran en la Biblioteca del Escorial.

- 6.- Habīb Hila. Entre 1249 y 1250 fija la fecha de la carta más antigua y considera que es la num. 8 del manuscrito, aduciendo que se escribió en nombre del Consejo de Notables de Ceuta y que corresponde a los primeros meses de elevación al gobierno de Abū l-Qāsim al-Azafī en 1249. Discrepo de sus tesis por que considero anterior la num. 7.
En este periodo extendió su licencia al tunecino al-Tiḡānī . . 686-1287.
- 7.- Ver nota num. 3.
- 8.- Ibn Jaldūn, "Histoire des berbères", T. II. pag. 324.
R. Brunschvig, "La Berberie Orientale sous les Hafsides" Paris, 1940, pag. 42.- Gonzalez, J. "Reinado y diplomacia de Fernando III".- Pag. 387 y ss.
- 9.- Habīb Hila.- Op. cit. pag. 43.- Lévi Provençal.- "Un recueil de lettres officielles almohades", pag. 15 y 16. Librairie Larose -Paris, 1942.-
- 10.- Huici Miranda.- "Historia política del Imperio Almohade" Tomo II. pag. 544.
Ibn Idḡrī, Op. cit. Tomo II. pag. 170 y 171.
- 11.- Khaneboubi Ahmed.- "Les premiers sultans merinides (1269-1331)" Paris 1937. Pag. 46.- Manzano, Miguel A.- "Rawḍat al-niṣrīm" Nota num. 81.- Pag. 27.
- 12.- Habīb Hila.- Actas II Coloquio Hispano-Tunecino.- Madrid 1973. Pag. 27.
- 13.- Al-Nāṣirī.- K. Al- Istiqṣa.- "Les merinides" T. IV. pag. 3 y 4.
"Archives marroccaines". XXXIII. Paris 1934.
Khaneboubi.- Op. cit.- pag. 48.
- 14.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- pag. 48.
Denek Latham.- "The rise of the Azafids" Pag. 284.-
- 15.- Ibn Jaldūn.- Op. cit. id.-
- 16.- Ibn Abī Zarʿ. "Rawḍ al-Qirtās". Pag. 592-593.
- 17.- Id id.- Pag. 602.
- 18.- Manzanó. Tes. cit. pag. 166. Considera erróneo el encuadramiento que hace Habīb Hila de la primera parte de la carta y de la batalla de Ecija.
- 19.- Id. id. De confirmarse esa tesis, la victoria a que se refiere la carta no sería la de Ecija.
- 20.- No consiguieron apoderarse de ninguna ciudad importante y la flota quedó indemne y constituyó la gran preocupación de Abū Yūsuf. Crónica Alfonso X. Cap. LXII, págs. 49 y 50.

- 21.- Al Nāsiri.- Op. cit.- Pág. 76.-
- 22.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- T/ IV.- Pág. 159.-
- 23.- Al-Maqqarī.- Op. cit.- T.II. Pág. 377.-
- 24.- Ibn Jaldūn.- Op. cit.- T. IV.- Pág. 159.-
- 25.- Manzano. Miguel A.-Op.Tesis citada.- Adentrándose por los pasos de Sierra Morena y llegando a la Meseta. Pág. 174.-
- 26.- Ibn Abī Zarī.- Op. cit.- Pág. 636. Da una mayor profusión de detalles que los que aportan las cartas.
- 27.- Qirṭas.- Pág. 615 y 616.- Solo nombra Arjona y Andujar, que son dos localidades que no habían sido resoldas en campañas anteriores.
- 28.- Kaneboubi.- Op. cit.-Ambas fuentes adolecen de afán de exaltación y alabanzas a Abū-Yūsuf.
- 29.- Manzano. Miguel.A.-Tesis cit.-Pág. 79
- 30.- Manzano. Miguel,A.- Tesis cit.-Pág.81.
- 31.- La carta num.7 comprende las páginas 109 a 112 en la publicación del Dr. Habīb Hīla.
Existen testimonios de una fluida correspondencia especialmente Ibn-Idārī; Op. cit. T.II. pag 253. y 256.
"Al-Murtadā escribió al alfaquí Abūl-Qāsim sobre el caso de al-Qitrānī"
- 32.-Ibn-Idārī.- Op. cit. T.II.- pag. 201. Ibn Jaldūn. T.II. pag. 247
- 33.- La expresión "Min Fulan ila Fulan" era bastante usada en la correspondencia almohade. Leví Provençal. E.
"Un recueil de lettres officielles almohades".- Librairie Larose.- Paris 1942. pag. 13.
- 33 (bis).- Habīb Hīla, Rasā'il.- Op. cit. pag.111. Al Qabtawri ha conseguido imprimir en su carta el tono de humildad y sumisión conveniente.
Es una de las menos extensas.
- 34.- Carta de Abd al Mu'min a los notables y habitantes de Ceuta, dando cuenta de la organización del Imperio y la creación de un Consejo de Notables para asesorar a su hijo en el gobierno de la ciudad.- Recogida por Leví Provençal.- Op. cit. pag 38.
- 35.- Los Azafes mantuvieron este organismo, incluso en contra de los deseos de los sultanes benimerines.
Ibn Jaldūn.- "Barbères". T. IV. pag. 199
- 36.- Ibn-Idārī.- Op. cit. T.II. pag. 112. Sevilla y Ceuta, en estas fechas, actúan conjuntamente.
- 37.- Los acontecimientos del final del mandato de Al Yansāṭī y reconocimiento de Al-Rasīd han sido ya estudiados en el capítulo 42.

- 38.- Años de mandato de Ibn Jalās que han sido estudiados en el cap. 52. Las veleidades de reconocimiento, sumisión y obediencia son continuas y siempre actúan de acuerdo sevillanos y ceuties.
- 39.- Ibn 'Idārī.- Op. cit. T.II pag. 185.
- 40.- Ver cap. 52. Ibn Jalās.- A pesar de que el califa almohade al Rasīd confiaba plenamente en Ibn Jalās, este decidió reconocer el poder de los hafsiyes de Túnez, que pasaban por una etapa de grandes triunfos con la sumisión de Tremecén. Brunschwig.- "La berberie" Op. cit. pag. 31.
- Huici.- "Historia del Imperio Almohade" Op. cit. pag. 254.
- 41.- Fué enviada la escuadra conjunta tunecino-ceutí para defender Sevilla, pero no pudo impedir la penetración de la flota castellana por el Guadalquivir, y Sevilla quedó abandonada a su suerte. González.- T. I. pag. 387-388.
- 42.- El gobernador Ašrafī debió durar algunos meses, si Al-Murtadā hubiera enviado a un príncipe almohade, pariente suyo, quiza los ceuties lo hubieran respetado. Ver infra nota 47.
- 43.- Ver infra, carta 8.
- 44.- Los almohades mantuvieron preferentemente milicias castellanas pero no parece que los reyes castellanos intervinieran en su reclutamiento y organización. Simplemente cuando los califas lo solicitaban autorizaban que pasaran al Magrib los voluntarios que lo desearan. 'Ibn Idārī, T.II, pag. 218.-
- 45.- Ibn 'Idārī.- Op. cit. pag. 261 a 263.
- Ballesteros "La toma de Salé en tiempos de Alfonso X".- Al Andalus, 8.- 1943. pags. 89-129.
- Huici-Miranda. A.- "La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X".- Hesperia, 39.- 1952. pags. 41-74.
- 46.- La carta num.8 comprende las pags. 113 a 121. Op.cit. Ed. H. Hila Isma'il. al-Jatib Tetuani.- Obra citada.- T. I.- Tesis doctoral Universidad de Rabat. Pag.47.- Al analizar el sistema de gobierno que mantenían los azafies, dice: "Ellos practicaban el sistema de Consejo- Šūra".
- Torres, N.- Tesina inédita sobre la "Bulgat".- Universidad Complutense.- Madrid. pag.92.
- 47.- Ibn 'Idārī.- "Al-Bayan al-Magrib". Vol. III.- T.II.- pag.246 Traducción de Huici Miranda.
- 47 (bis).- Al Qabtawrī. J.-Op. cit.- La carta num.8 se extiende de la pag.113 a 121. Ed. de M. Habib al-Hila. Rabat, 1979.

- 48.- A lo largo de su mandato Abū-l-Qāsim siempre estuvo muy bien informado y avisado de todo lo que ocurría en Al-Andalus.- Ver Ibn 'Idārī. pags. 242, 252 y 261.-
- 49.- Al Qabtawrī. J.- Op. cit. pag. 119.-
Alfonso X se casó con D^a Violante de Aragón en 1246. Por no darle descendencia estuvo repudiada, esta situación provocó un enfrentamiento entre castellanos y aragoneses, que terminó al quedar embarazada D^a Violante y dar a luz a Fernando de la Cerda.
Zurita.- "Anales de Aragón".- Pags. 549 y 563.- Institución Fernando el Católico.- CSIC/- Zaragoza.
- 50.- Al Qabtawrī. J.- Op. cit. pag. 121.- 120
- 51.- Al Qabtawrī. J.- Op. cit. pag. 121.
- 51 (bis).- Fernández Duro.- "La marina de Castilla".- En la "Historia General de España" dirigida por Canovas del Castillo.- Pag. 25.
Salas, J.- "La Marina Española de la Edad Media", - T/I. Pag. 119
Ed. Ministerio de Marina.- 1925.
Pérez Embid, F.- "El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fé".- Ed. C.S.I.C.- Escuela de Estudios Hispano-americanos.- Pag. 4y5.
- 52.- Foglietta, U.- "Della storia de Genova".- Op. cit. lib. XII.
1934.
Giustiniani.- "Anales".- Op. cit. Pag. 183.
- 54.- V. nota 51.
- 55.- Salas, J.- Op. cit.- pag. 104.
- 56.- Ortiz de Zuñiga.- "Anales eclesiasticos de la ciudad de Sevilla"
T.I.- 1251. pag. 33.
- 57.- El Rey de Granada Muḥammad Ibn al-Aḥmar, como vasallo de Fernando III, le entregó Alcálat de Guádaira. Crónica General de España
Ed. Gredos 1955. Cap. 1070, pag. 746.
- 58.- Conocida y discutida es la ayuda que los castellanos aportaron a al-Ma'mūn, cuando pasó de Al-Andalus a Ceuta, dispuesto a dominar Marrākuṣ.
Ibn 'idārī, siempre digno de fé, dice en el "Dayān al-Mugrib".- Trad. Huici.- T.I- pag. 313: "Reunió unos 500 jinetes cristianos para la expedición que se había propuesto hacer".- Número respetable, en contra de los 12.000 que dá Rawḍ al-Qirṭās.
- 59.- Huici Miranda.- "Historia Política del Imperio Almohade".-
Pag. 541

59 (bis).- En 1251 el número de cristianos cautivos había descendido tanto que hacía pensar en la conveniencia de suprimir rentas destinadas a su redención.

Gonzalez, J.- "Fernando III".- T.I. pag.389.

60.- Pese a que ya las consignas del Papa Inocencio IV habían cambiando al tener que descartar la conversión de Al-Murtada al Cristianismo.

61.- "Al- Bayān al-Mugrib" fecha esta llegada de milicias cristianas en el 648, pero la "Dajīra" lo corrige y lo fecha en el 649, . 1253.- pag. 53.

62.-Inocencio IV, en su entusiasmo pro-extensión del cristianismo en el Magrib, propone al Califa almohade que ceda a los cristianos algunas plazas fuertes, bajo el supremo dominio del Califa, y les de la vigilancia de algunos puertos en que poder refugiarse.-

Huici Miranda.- "Historia del Imperio Almohade".- Pag. 544.-

"Acción de España en Africa".- T.I. pag.202 y 203.

63.- Estas acciones concernían:

a) a las milicias cristianas que podían practicar su culto cristiano y poseían una Iglesia en Marrākuš.

b) a los comerciantes cristianos que habitan en los "funduqs", que tendran más libertad religiosa.

c) a los religiosos Trinitarios, De la Merced y Franciscanos que sin ostentación pública queden ejercer su ministerio.

"Acción de España en Africa".- T.I "Iberos y Beraberes". pag.205

64.- Mas Latrie.- "Relations et commerce".- Op. cit. pag.226.

Menciona la existencia de población cristiana mozárabe en el Magrib.- Lo confirma y amplía "Acción de España en Africa". T I Cap. XII. pag.206, que aclara que seguían manteniendo el rito mozárabe de los cristianos andaluces.-

Sevilla, A.-"Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta".

-Publicaciones de la Caja de Ahorros de Ceuta.- Reproduce doc. del Archivo Stato di Genova.- 1981.

65.- Supra nota 62.

66.- E. Tisserant el G. Wiet.- "Une lettre de l'Almohade Murtada au Papa Innocent IV".- pag. 40.- Haspáris.- 1926.

67.- Con la derrota del Califa al-Said y su muerte, las milicias cristianas se encontraron en difícil situación. Algunos de ellos quedaron al servicio de los benimerines, otros se mantuvieron fieles a los almohades.- Huici Miranda.- "Historia política del Imperio Almohade".- pag. 544.

- 68.- Berger, Les registres d'Innocent IV, T. III, pàg. 119, num. 6029.
- 69.- Berger, op. cit. T.II, pàg. 410, num. 7496.
- 70.- García Villoslada R. Historia de la Iglesia en España. T.II 2ª B.A.C. Madrid, 1982. pàg. 35.
Tisserant et Wiet.- Op. cit. pàg. 50.
- 71.- García Villoslada R. "Historia..." op. cit. pàg. 35.
- 73.- Ortiz de Zuñiga Anales Eclesiásticos, op. cit. año 1252.
Pérez Embid F. op. cit. pàg. 8.
Ballesteros A. Alfonso X, pàg. 57.
- 74.- Fernández Duro C. op. cit. Apèndice Documental pag. 461. "Pri-
vilegio concedido en el año 1250 por el rey Fernando III pa-
ra que los mareantes tengan su alcalde que les juzgue toda
cosa de mar".
González Jiménez M- y otros. Sevilla en tiempos de Alfonso X
Bib. de Temas Sevillanos. Año 1987, pàg. 63.
- 75.- Argote de Molina. Pròlogo del Elogio de los conquistadores,
manuscrito de Argote. Bib. de Palacio. Cit. por Ballesteros
en "La toma de Salé". Rev. Al Andalus, num. 8, pàg. 94.1943.
Salas J. La marina española en la Edad Media, T. I. pàg. 512.
- 76.- Pérez Embid F. Op. cit. pàgs. 9 y 10.
- 77.- Al Ansàri. Trad. Vallvé, pàg. 428.
- 78.- Capmany y Montpalau. Memorias históricassobre la Marina, Co-
mercio y artes en la antigua ciudad de Barcelona. Barcelona
1779. Col Diplomàtica, T. II, pàg. 40, Doc. 20.
- 79.- V. Infra, cap. 15.6 "Los alimentos". Pàg. 619.
- 80.- González Jiménez M. y otros. op. cit. "Sevilla". pàg. 75: ex-
portación de acaíta por genoveses y pàg. 77, comercio del a-
ceite por los catalanes. V. infra. Cap. XV, pàgs. 625-6.
- 81.- Congreso de Historia del aceite en la antigüedad (Actas). Uni-
versidad Complutense. 1988.-
- 82.- Vernè R. "Les guerres cerealieres entre le Magreb et la pé-
ninsule ibérique du XII s. au XV s.", Anuario de Estudios Me-
dievales, T. X. pàg. 332.
- 83.- Qabtawri, op. cit. La reproducción de la Carta IX ocupa las
pàgs. 123 s 127. La traducción fuè supervisada y corregida
por Randhi Muḥammad.

Sobre la fecha del fallecimiento del Emir Abū Bakr b. ʿAbd al-Ḥaqq, iniciador del poderío benimerín y conquistador de Fez, V. Ibn al-Aḥmar Rawd al-Nisrīn fī Dawlat Banī Marīn. Trad. Manzano, pág. 27. Ibn Jaldūn "Berberes.." op. cit. T. IV, pág. 45.

"Dajira.." Op. cit. pág. 84.-

84.- Qaṭṭawri, op. cit. pág. 246. Trad. Randi M.-

85.- id id pág. 125. id id.-

86.- id id pág. 126. id id

87.- id id pág. 126. id id

88.- id id pág. 127. id id

89.- Ballesteros Beretta A.- Alfonso X, op. cit. pág. 260. Ballesteros Beretta A, "La toma de Salé" en Al Andalus, pág. 105. Sevilla en el Siglo XIII pág. 106.

90.- Ibn ʿIdārī, op. cit. pág. 261.

91.- id id pág. 265.

91 B.-En Ceuta hay actualmente un lugar denominado la "Peña de los Negritos", a orillas de la playa, en la Bahía Sur, hacia Tetuán, a menos de tres kms. de la ciudad.

92.- Ibn ʿIdārī.- Op. cit. pág. 275-76. No se da detalles sobre el Almirante Zāfir, ni los he encontrado tampoco en las distintas Historias de Granada consultadas.

93.- Este párrafo demuestra que persistía la amistad puesta en duda por Ibn Jaldūn (op. cit. T. IV, pág. 64) y que el Rindāhī mantenía el alto darg que ya ostentaba desde 647.

Derek Latham. "The rise of ʿAzafids of Ceuta". op. cit. pag 64.

94.- Era el cuarto ataque naval que sufría Ceuta; el primero, de Maʿmūn; el segundo de los "calcurini"; el tercero de la flota genovesa. El granadino, por tanto, es el cuarto que se rechaza.

95.- Foglietta. Op. cit. año 1267.

96.- Qaṭṭawri, op. cit. pág. 127 a 134.

97.- Esta extraña prohibición podía ser motivada por una buena cosecha en las llanuras del Guadalquivir e interesaría la venta de los cereales a los granadinos. La "frontera" entre moros y cristianos era muy permeable y podía interesar forzar la compra de cereales a los cristianos.

98.- Sobre la rebelión de los mudéjares en la zona murciana son de gran interés las obras de: Gaspar Remiro, "Murcia musulmana" pág. 298 a 303; Torres Fontes Op. cit. "Los mudéjares murcianos en el Siglo XIII" en Murgetana, XVII, 1961, págs. 57 a 81.- "Mudéjares murcianos en la Edad Media", Simposio internacional de mudejarismo. Teruel 1986,

- 99.- Ibn Idari.- Op. cit. pág. 285. Siempre prudente y realista, da el número de 300 jinetes, pero está más extendida la idea de que fueron 3.000, según lo afirma al-Qirtas, op. cit. pág. 574; la Dajira pág. 112. Al Nāsiri, op. cit. pág. 45.
La Crónica de Alfonso X, op. cit. Cap. XIII pág. 10, habla de mil caballeros. Estando los benimerines en plena lucha contra los almohades era imprudente desprenderse de tantos jinetes. El número de combatientes por la fe, que dan las crónicas, no suele pasar de 800.
- 100.- Ibn 'Idārī, id. id. pág. 285.y 286.
- 101.- Cartas de Alfonso X dirigidas a Pedro Laurencio, Obispo de Cuenca , a Don Andrés, Obispo de Sigüenza; reproducidas por Ballesteros en Alfonso X, op. cit. pág. 362-4.
- 102.- Profesor de la Universidad de Manchester, especializado en temas de la Ceuta de los azafíes. Sus artículos "On the strategic position and defence of Ceuta in the later Muslim period" en The Islamic Quarterly XV y "The later Azafids", en Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, 15-16, 1973, pág. 109-125.
- 103.- Derek Latham, The rise. op. cit. pág. 278, Trad. personal del inglés.
- 105.- Molina López E. "La Wizāra 'Isāmiyya de Orihuela y sus relaciones con el Norte de Africa. El más prestigioso centro político cultural de al Andalus". Anales Colegio Universitario Almería, 1979.
- 106.- Torres Fontes J. "Mudejares murcianos en la Edad Media" Actas III Simposio de Mudejarismo. Teruel 1986, pág. 59.
V. supra Cap. 5 Ibn Jalās. Pág. 174-5.
- 107.- Torres Fontes J. La reconquista de Murcia por Jaime I, pág. 47.
- 108.- Molina López E. "La Wizāra.."op. cit.pág. 74.
- 109.- Rubio García L. La Corona de Aragón en la Reconquista de Murcia. Universidad de Murcia, 1989, pags. 15 y 16.
Torres Fontes J. La Reconquista de Murcia Op. cit. págs. 95 y 132 .
- 110.- id. id. pág. 91.
- 111.- Fue muy eficaz la labor de los "santiaguistas" bajo la dirección de su Maestro, tanto en labor de ataque en la frontera granadina, como contactando y ayudando a los castillos murcianos que se mantenían afectos a Castilla. Torres Fontes J. La Reconquista de Murcia, op. cit. pág. 98. Su labor fue premiada por Alfonso X en el repartimiento murciano. Ballesteros A. Alfonso X, pág. 410.
- 112.- Torres Delgado C. El antiguo reino nazarí de Granada. Tesis doc-

- toral Ed. Ariel. Granada 1974, pág. 67 y ss.
- 113.- Crónica de Alfonso X Cap. XXIIII. f. XVII-v.
Ballesteros A. Op. cit. pág. 38.
Ladero Quesada M.A. Granada Op. cit. pág. 77
Alcalá de Benzaide, llamada más tarde Alcalá la Real, fue la cuna del poeta e historiador Ben Sa'íd. Su familia eran los señores del lugar que poseía un importante castillo rodeado de seis atalayas.
- 114.- Guichard P. "Le Sarq al-Andalus l'Orient et le Maghreb aux XIIe et XIIIe siècles". Relaciones de la península ibérica con el Magreb. cit. pág. 11.
"La emigración andalusí al Magreb" Siglo XIII. Vallvé Bermejo J. en Relaciones .. op. cit. pág. 114.
- 115.- Alfonso tuvo numerosos hermanos y hermanas. Los más queridos fueron Manuel y Felipe, quien no correspondió a su cariño y se desnaturó en Granada. Ballesteros A. Sevilla en el Siglo XIII, pág. 53 y ss.
- 116.- Bulario de Calatrava. A.H.N. Esta Orden consiguió muy amplios heredamientos en la zona de Ecija. Historia de Andalucía dirigida por Domínguez Ortiz. Vol. II Ed. Planeta, pág. 108.
- 117.- Ballesteros A. Sevilla.. Op. cit. pág. 56.
Bol. de la Academia de la Historia, "Itinerario de Alfonso X. año 1264" Pág. 37. Num. 107, 1935.
- 118.- Sobre este matrimonio hay noticias dispares. La Crónica de Alfonso X, Cap. II, f.II, y Zurita J. Anales.. op. cit. pág. 559, afirman que la princesa venía de Noruega para casarse con Alfonso X, que repudiaba a su esposa Violante por estéril. Al quedar ésta embarazada, la princesa casó con el Infante Felipe. Ballesteros lo demuestra en Sevilla en el Siglo XIII, op. cit. pág. 61.
- 119.- Crónica de Alfonso X, Cap. XXIIII, f. XVII-v, recogido por Ballesteros en Alfonso X, pág. 571 y 638.
- 120.- Ballesteros A.- Op. cit. pág. 405.
- 121.- Ballesteros A.- Op. cit. pág. 407.
- 122.- id id id.
- 123.- A.C.A. Reg. de Chancillería num. 15, f.V, recogido por Giménez Soler en "El Sitio de Almería en 1309" pág. 71. Se adjunta fotocopia del documento solicitada al A.C.A.
- 124.- Dufourcq Ch. "La question de Ceuta aux XIIIe siècle", Hespéris 1955 pág. 116.
- 125.- En 1266, se conquistó la capital, Murcia; por ello se da esa fecha como fin de la rebelión, pero se continuó la lucha por dominar enclaves aislados hasta 1267. Torres Fontes J. "La reconquista.." op. cit. pág. 186.

Molina López E. "Por una cronología histórica sobre Šara al Andalus Siglo XIII". Separata num. 3 de Šara al Andalus, pág. 52 y ss.

- 126.- Pocos años después, Jaime I no tuvo en cuenta los intereses de Castilla, ni de la Cristiandad, y pactó con Abū Yūsuf para atacar y someter Ceuta. Tratado de 18 de noviembre de 1274, A.C.A. Reg. nº 19, f VI. Se adjunta fotocopia del Tratado. Pág. 211.
- 127.- V. supra Carta 8. Pág. 260.
- 128.- Mondéjar, Marqués de. Memorias. Op. cit. pág. 225.
Pérez Embid F. "El Almirantazgo de Castilla" Op. cit. pág 36-7.
Torres Fontes J. La reconquista.. Op. cit. pág. 98.
- 129.- Ballesteros, Alfonso X. Op. cit. pág. 492.
- 130.- Zurita. Op. cit. pág. 168-9. Emplea la palabra "guerra" a causa de la protección que Jaime I otorgaba a Teobaldo de Navarra en contra de los intereses de Castilla.

CAPITULO 8.- VIDA RELIGIOSA.-

8.1.- INTELECTUALIDAD Y RELIGION.-

Como en toda ciudad islámica, la "Medina" ocupaba la parte mas llana. Dentro de ella, la Mezquita Mayor era el centro de la vida ciudadana, puesto que llevaba aparejada patio alardinado, fuente para las abluciones, lugares donde la gente podia descansar, reunirse y solazarse. En su entorno, zocos y tiendas, especialmente de cera y cirios para acompañar los rezos.

La Mezquita Mayor de Ceuta, informa al-Bakrî (1), estaba edificada sobre una antigua iglesia cristiana, hasta la que llegaba el agua del acueducto Awiya. Esta misma mezquita debe ser la que al-Ansârî califica de antigua "Mezquita Aljama" (2), mejorada y ampliada por las obras llevadas a cabo en distintas épocas. Profundizando en la descripción de dicho autor, se consigue un acercamiento hacia lo que debia ser la mezquita en el Siglo XIII, época en la que aún no se habia realizado la última renovación de los benimerines.

Su alminar, lo califica al-Ansârî, "*como muy antiguo y construido por los primeros musulmanes*" (3). Era, por tanto, la parte más antigua del conjunto. En época de dominio omeya, para corregir la mala orientación de la "qibla", se hicieron obras y se hermoseo el "mimbar", elevandolo sobre doce escalones, cosa insolita porque las otras mezquitas del Magrib suelen tener cuatro o, como mucho, nueve (4). Difieren las fechas de terminación de estas obras, pero encuadradas todas dentro del Siglo XI.

Bajo la dominación almoravide se amplió la Mezquita hasta llegar al mar, cuando era Cadi de Ceuta Muḥammad ibn 'Isā (5), en el 491 H. (1097-98)

En el Siglo XII, el Qādī Ivāq la mandó ampliar hacia Occidente. Era, por tanto, una suntuosa y amplia mezquita y hay descripciones que afirman que se extendía de mar a mar, que bien podía ocurrir dado la estrechez del istmo en esa zona, ocupando parte de la actual Plaza de Africa.

También era excepcional la dotación de dos patios, con sus aljibes, que recogían el agua de lluvia, tan necesaria para el ritual de las abluciones. Uno de estos patios se extendía hacia la zona Sur, lindante con el mar (6).

Tras estudiar la denominación de "antigua Alfama" ("vāmi'atīq"), que hace suponer que existió otra "nueva o moderna", me inclino a pensar que se la llama así porque tenía partes muy antiguas, sobre las que se fueron haciendo nuevas edificaciones y ampliaciones. También parece corresponder al mismo edificio otras denominaciones como son "vāmi' Sabta" o "alfama de Ceuta", "al-vāmi' al- a'zam" o "Alfama mayor" y "al-masvīd al-vāmi'" o "mezquita alfama" (7).

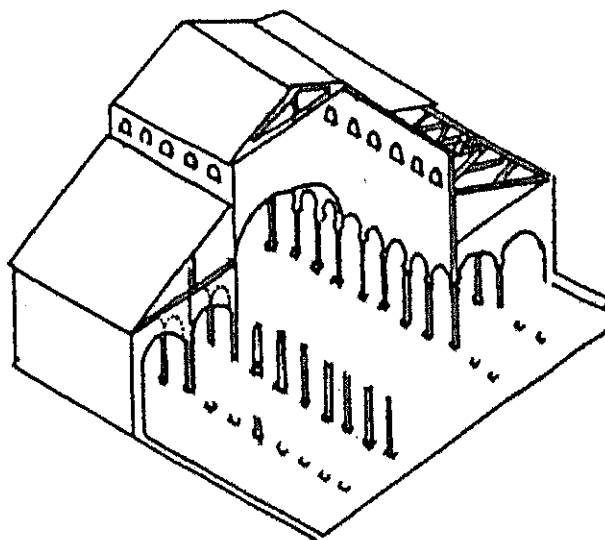
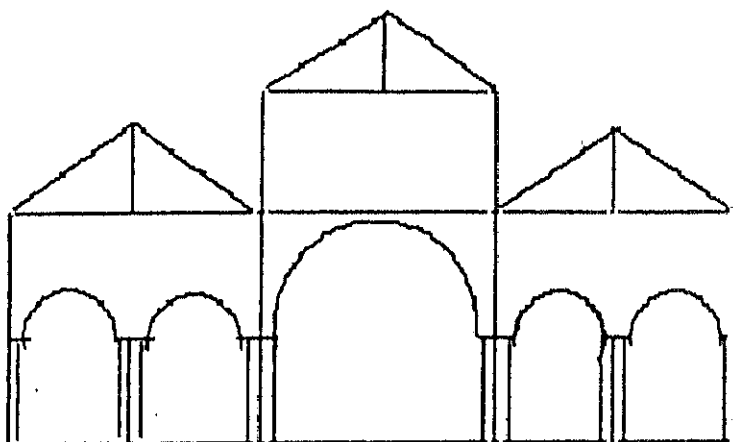
Sobre la entrada principal de la Mezquita, C. Gozalbes expone una nueva tesis y sugiere que, contrariamente a lo que se venía afirmando y dado el lugar donde se encontraba la sala de abluciones, dicha entrada se hallaba hacia el Sur (8).

La obra "Bulgat al-Umniyya" da noticias (9) de quince mezquitas, con indicación de algunos nombres, tales como:

- Mezquita del Cerrajerío (*Masvīd al-Quffāl*), una de las más importantes y donde enseñaron maestros de gran prestigio.

- Mezquita del Cementerio Zakīf (*Masvīd Maqbara Zakīf*). Se la considera la segunda en importancia después de la Mezquita Alfama. Tenía siete naves, dos patios y un curioso minarete construido en el Siglo XIII por Abūl-Qāsim al-Azaffī (10). Podría estar ubicada en la actual Cortadura del Valle, con un cementerio de igual nombre adosado. Disponía de una buena biblioteca.

PERFILES DE LA MEZQUITA-ALJAMA-CATEDRAL



Estructura de una mezquita de cinco naves de planta basilical, tal como debió ser la aljama ceutí.
(Reproducción esquemática por Carlos Goxalbes Cravioto)

Otras mezquitas llevan nombres de oficios, tales como "Yâmi al-Aṭṭâr", de los Drogueros o Perfumistas; la de los "Al-Gazzâlfî" que corresponde a los Hilanderos; al-Qufîal, de los cerrajeros; la del Hito de la Panadera, también llamada de la Sardina porque estaba cerca del Zoco Pequeño de la Sardina (11), que puede corresponder al lugar que todavía se denomina Boquete de la Sardina en la Bahía Sur. Estas denominaciones indican que en Ceuta existía una organización gremial que, al igual que en al Andalus, daban nombre a la calle donde estaban sus talleres y en muchos casos poseían mezquitas para sus actos religiosos.

Otras mezquitas llevan el nombre del lugar en que están situadas. Tales son las de Arriba y Abajo, de la calle Ibn 'Isâ; la de la calle Al Fadl; la de la Explanada al-Vizân, etc.

La Mezquita 'Amrun merece una mención especial. Fue edificada por el abuelo del aïd 'Iyaḍ, que procedente de Fez, se instaló en Ceuta, compró una tierra en los alrededores de la Almina y allí construyó la mezquita, junto con otras edificaciones que donó a los ceuties. Por eso lleva su nombre. Amrun murió en el 397 Hégira (12).

Ismâ'îl al-Jaṭib, en su tesis doctoral (13), amplía el número de mezquitas existentes en el Siglo XIII hasta veintinueve. Así nombra, la de los "Qarragîn", que aporta el dato del tipo de zapatos, con suelas de corcho o de madera que fabricaban (12 bis).

La del "Lugar de la Conquista", edificada en el lugar que la leyenda atribuía al embarque de Jâriq para la expedición a la península.

Sin llegar, ni con mucho, a las mil mezquitas que da al-Anṣârî en el "Litîṣar", queda comprobado la religiosidad de la ciudad y su manifestación en el número elevado de ellas, en relación a su población y extensión.

19



- La localización se ha basado en la toponimia y en los oficios. A pesar de ello, es aleatoria la ubicación. Se conocen nombres de otras, hasta 29, cuya ubicación no resulta posible.

La localización se ha basado en la toponimia y en los oficios. A pesar de ello, es aleatoria la ubicación. Se conocen nombres de otras, hasta 29, cuya ubicación no resulta posible.

Las mezquitas no se limitaban a ser un lugar de oración: llevaban aparejadas escuelas de enseñanzas coránicas para niños. Las más importantes eran centros de estudios superiores jurídicos, históricos, etc. En los gramáticos descolló Abu-l-Rabî' al Quraîf al Ikbilî (14), que tuvo numerosos alumnos y consiguió elevar de tal manera los conocimientos de gramática en Ceuta que se le dio el apodo de "la Basora de Occidente".

En ocasiones, prestigiosos intelectuales orientales impartían cursos y otorgaban *ijâzas* a los alumnos ceutíes y andalusíes que los seguían con interés. Estos diplomas, que garantizaban la posesión de conocimientos sobre alguna de las disciplinas (poesía, gramática, lectura coránica, jurisprudencia, filosofía etc) eran solicitados con un escrito versificado que el alumno dirigía al profesor, quien también concedía el diploma en verso y con especial dedicación a cada uno (15). Con ello, quedaban facultados para enseñar y, según su prestigio y valía, tenían más o menos discípulos. No era costumbre que los maestros cobraran por sus enseñanzas, pero si aceptaban regalos y dádivas de los alumnos.

Ceuta puede enorgullecerse de haber tenido la primera Madrasa del Magrib creada por el *šayî*, tradicionalista, Abû-l-Hasan al Šarrî al Gâfiqî, en el año 635 (1238) cerca de la puerta del Alcázar. Interesado por la ciencia, y por todo lo que se relacionara con el saber, gastó su fortuna en fundar la Madrasa y en comprar libros para su biblioteca que estaba a disposición de los alumnos, en contraposición a otras que tenían un uso más personal y restrictivo (15 bis)

Se creó la Madrasa a imitación de las orientales, que empezaron a surgir en el siglo XI y tuvieron la máxima difusión bajo el sultanato de Saladino. Su fin era contrarrestar el extremismo *šî'î* y avivar las doctrinas

sunnies. También era este el espíritu de la institución ceuti, aunado con una abierta orientación científica.

La disposición arquitectónica del centro no parece acomodarse al tipo de las orientales, que mantenían una planta en forma de cruz, mientras que la ceuti disponía de una gran sala de estudio, una parte destinada a alojamiento de los estudiantes, y la biblioteca(16). También poseía cementerio propio, donde fue enterrado el fundador. Se encontró una lápida con el nombre de una de sus hijas, que al parecer también fue alumna de la Madrassa. Lo que hace suponer que también tenían acceso al centro. "libre e independiente" las mujeres.

Otros ceuties le ayudaron con sus bienes a mantener tan interesante fundación, que se caracterizaba por su independencia política y por su amor a la ciencia. Su dotación de bienes públicos le permitió subsistir tras la muerte de su fundador, al parecer, hasta la conquista por los portugueses (1644). En este centro pudieron formarse y estudiar alumnos carentes de medios económicos, gracias al mecenazgo de piadosos ceuties. Entre ellos Qásim ibn 'Abd Allāh ibn Muhammad al-Ansārī ibn al Šāṭṭ Abū l-Qásim que nació en Ceuta, poco después de la fundación de la Madrassa en el 643 (1245) y estudió en ella especializándose en uṣūl, derecho, lengua árabe etc. Estuvo muy ligado con el gran gramático Ibn Abī l-Rabī y como él se dedicó a la enseñanza en la Madrassa. Por su gran vocación docente, no abandonó esa actividad hasta su muerte, que ocurrió en Ceuta en el año 723 (1324), cuando casi contaba 80 años, gran longevidad para aquel entonces. Comparó su labor docente con la escritura de varias obras (17).

El ambiente de estudio y religiosidad se manifiesta también en el afán de poseer bibliotecas que animó a la élite de la ciudad, destacando la de los Banū al-'Aṣṣ, familia ceuti que ya destacaba en el siglo XI: la de los

‘Azafies: la de los descendientes del cadí ‘Ivād; la de los Banu al-Qādf al-Ḥaḍramī, etc. (18). En la Mezquita Mayor se encontraban dos bibliotecas, la mas importante en el interior de uno de los patios, al lado de Bab al-Sawāsīn (19). Tenia abundantes libros de medicina entre ellos contarian las traducciones al árabe de las obras de Hipócrates y Galeno que consultaban con frecuencia (20). Las facilidades para el estudio produjeron su fruto en años posteriores y favoreció al que en Ceuta hubiera muchos y prestigiosos médicos, cuyos servicios eran solicitados por los sultanes de Fez. Tal fue el caso de Abū ‘Abd Allāh al-Šarlāī que curó al sultan Abū ‘Inān y hasta tal punto le estaba agradecido que solía decir:

" Ceuta sin el resto de las ciudades del Magrib, se ha distinguido por cuatro hombres que han sobresalido de manera natural en su época. Y citó al médico ‘Abd Allāh. (21)

Curiosamente su mujer ‘Aīsa también estudio la ciencia médica y descolló por sus conocimientos. Hija de un almotacén de Ceuta era conocida por su alto rango y por su elocuencia. Se especializó en herboristeria, utilizando en cada dolencia las plantas adecuadas. Vivio muchos años rodeada de la consideración y aprecio de sus paisanos y dejó como legado para obras piadosas varias de sus tierras. (22)

En el mundo intelectual ceutí descolló otra mujer, en este caso una poetisa Sara bint Aḥmad ibn ‘Uṭmān ibn al-Šallāh al Ḥalabiyya, estudio en Fez y recibió varias iyazas que la facultaron para ser profesora (seguramente de alumnos varones). Sus poesias eran del genero laudatorio y en ellas elogio a los emires granadinos durante su estancia en al Andalus. Se instaló en Ceuta a finales del XIII, cuando la regian Abū Hātīm y Abū Ṭālib ‘Azafī. A ambos les dedicó poesias, ensalzando sus cualidades. Otros ‘azafies, Qāsim y su hermana Šafiyya también fueron alabados (23).

Estos casos resultan sorprendentes en una sociedad islámica medieval, donde el papel de la mujer suele quedar relegado al hogar y a las intrigas. Resulta grato constatar que en Ceuta el mundo intelectual no estaba vedado a la mujer.

8.2.- LA CELEBRACION DEL MAWLID.-

Ya con anterioridad se ha hecho mención de la labor de los azafíes en pro de la celebración del Nacimiento del Profeta. La obra dedicada a ensalzar dicha celebración se titula "*Kitāb al-Durr al-Munazzam fī Mawlid al-Nabī al-Mu'azzam*" (Libro de las Perlas ensartadas sobre el venerado nacimiento del Profeta). Sus autores son Abū-l-Abbās y Abū-l-Qāsim al-'Azafī, padre e hijo respectivamente, aunque la mayor parte fué realizada por el padre (24).

Poca sabemos de este personaje, pese a haber desarrollado una eficaz labor intelectual y conseguido con su obra la celebración de una fiesta tan arraigada posteriormente en el pueblo musulmán. Su triunfo fue póstumo. Sólo Abī-l-Rabī, su discípulo, le consagró en su "*barnamāʾ*" algunas líneas, poniendo de relieve su instrucción y su dedicación a la enseñanza. Abū-l-Abbās fue también "*qāḍī*" en Ceuta y dominaba la ciencia jurídica y la tradición.

De su obra sobre el Profeta existen varios manuscritos: tres en la Biblioteca Real de Rabat, otro en Nequinez, otro en Marrākuš, etc. En El Escorial se encuentra una copia manuscrita con el número 1741. Consta de tres partes:

- Una larga introducción, muy interesante, para conocer las costumbres de la época y la relación entre musulmanes y cristianos que, Abū-l-Qāsim denuncia como nefasta para los musulmanes (25).

- La parte central de la obra consta de cuarenta y uno capítulos, cuyos títulos hacen referencia a todo lo relacionado con el embarazo y posterior nacimiento del Profeta, su circuncisión, pañales, etc. Reproducimos el encabezamiento de algunos de ellos:

Capítulo IX.- Del motivo de su denominación como Muhammad, nombre que no tenía tradición en su familia, y acerca de lo que vio su abuelo y su madre durante su embarazo y de lo que sobre esto se dice de él en los sueños. Y mención de que Dios el Altísimo le nombró así antes de la creación (fº 62-r).

Capítulo XII.- Situación de la madre del Profeta durante el embarazo. Su embarazo ligero, carente de peso, no relatado por otra embarazada ni mencionado por cualquier otra madre (fº 64-r).

Capítulo XV.- Las ropas que cubrieron al Profeta cuando nació, que se diferenciaban de la costumbre de la gente en vestir a los recién nacidos (fº 65-v).

Capítulo XXIII.- Información de la gente del Libro de su nacimiento y que confiaban en el Moisés y Aarón (fº 69-v).

Capítulo XXXVII.- Mención acerca de las preferencias del Profeta (Dios le bendiga) sobre otros Profetas y nobles, indicando alguna de sus cualidades y las de su nación, dando gracias a Dios para aclarar su gran creación, agradeciendo su bondad (fº 103-v).

Capítulo XLI.- Mención de su fallecimiento y lo que recibieron los musulmanes de su muerte y mencionamos las

invocaciones sobre el Profeta (Qias le bendiga y salve)
deber obligatorio para su nacion (19 106-71)

-Termina la obra con una conclusion en la que se insertan varios poemas que ensalzan al Profeta y que se imitaran posteriormente en las celebraciones anuales de la fiesta.

En Ceuta se oficializó la celebración de la fiesta bajo el mandato de Abū-l Qāsim. y se señaló, siguiendo la tradición, el día 12 de Rabī' I. En la preparacion de este acontecimiento, según al Bādisl. tomo parte activa el Santón Abū Marwān, que habia viajado a Oriente donde ya se festejaba (26) por los "šī'ies" en el Egipto fāṭimī.

Toda innovación en el mundo islámico es de difícil adaptación. Esta "bid'a" tenía en su contra la procedencia "šī'i" y la relación con el "culto de los santos" condenado por los más ortodoxos musulmanes. Pero en el Magrib, esta última faceta -el "marabutismo"- cada vez tenía más adeptos. Por ello, fue más fácil lograr la implantación de la festividad del Mawlid.

García Gómez (27) distingue entre la celebración del Mawlid popular y la del palatino. La primera se logró antes, porque era creciente la veneración hacia el Profeta Mahoma, que enlazaba directamente con el respeto y consideración que se tenía con sus descendientes, los "chorfas".

Esta fiesta popular era muy alegre, animada por cánticos, procesiones, estreno de vestidos, regalos de dulces, etc.

El Mawlid palatino fue más tardío en enraizarse. En el 691 (1291), el sultán benimerin Abū Ya'qūb decreto por primera vez la fiesta oficial, con la oposición de los alfaques, enemigos de la música y el bulgorio que acompañaban a la festividad. En el 760 (1359), se celebró por vez primera

en Tremecén y bajo el reinado de Yūsuf I de Granada (1332-1354) se festejó en aquella ciudad.

La fiesta era también motivo de rivalidad poética, ya que parte importante de la celebración consistía en la lectura de poemas inéditos dedicados a la exaltación del nacimiento del Profeta. Recibieron la denominación de "*mawlidīvyas*". El poema más meritorio y mejor recitado era premiado y su autor se proclamaba príncipe de los poetas para aquel año (28). Esta práctica avivó la inspiración poética, que puede compararse a la celebración de los juegos florales occidentales (29).

La celebración oficial no se realizaba todos los años, porque era imprescindible la presencia del soberano. Ante su ausencia, por enfermedad u otra causa, se omitía el festejo oficial, no así el popular.

8.3.- LA RELIGIOSIDAD POPULAR. EL MARABUTISMO.-

Paralelo a este ambiente de ciencia y religiosidad intelectual, se desarrolló en Ceuta una religiosidad popular muy sentida, con tintes de superstición, que en ocasiones lindaba con la herejía. El sufismo se fomentó como consecuencia de la crisis religiosa que estalló entre los alfaquies almoravides y almohades; éstos se ocupaban, más de temas de derecho y de asuntos jurídicos como matrimonios, licencias, etc., que de comunicar a gente sencilla los principios de la ética musulmana.

Por el contrario, el sufí, que se consagra al rezo, a la meditación y al perfeccionamiento de su fé, conecta con el pueblo. Fueron los sufíes, salidos del pueblo, los que animaron y vivificaron la mística musulmana a partir del siglo XII. Su éxito se debió también al sentimiento de fracaso e impotencia que invadió a los musulmanes andalusíes ante el imparable avance

cristiano del siglo XIII. El sufismo, que propugna la renuncia a los placeres mundanos, reconfortaba el espíritu de los atribulados y avivaba su fé. (se prescinde de las innegables concomitancias filosóficas del sufismo, que exceden del tema de esta tesis).

Ceuta fue un importante centro sufi alentado en gran parte por los numerosos emigrantes de Šaro al Andalus, que por ella pasaron. Ya en capítulo anterior (30), se ha mencionado el impacto que produjeron las enseñanzas de Ibn Sa'bin, y cuantos discípulos de todo tipo, campesinos, artesanos, ascetas, místicos, hombres, mujeres y hasta niños se reunían para escucharle. Las autoridades temían el carisma de estas personas que podían, en un momento dado, movilizar mucha gente y provocar desórdenes, porque algunos sufíes bajo capa de santidad, cometían actos reprobables que sobrepasaban los límites de la tolerancia.

Fueron muchos los hombres piadosos que habitaron en Ceuta y su contorno. Al Bādisī ha dejado testimonio en su conocida obra (31). Por no cansar con repetición de milagros, leyendas y apariciones solo se mencionará aquellos que siguen gozando del fervor popular.

Gran santón fué Abū-l-Abbās Aḥmed al Hadrayī al Sabtī al que se venera como santo patrón de Marrākuš.

Huerfano de padre, su madre tenía interés en que aprendiera el oficio de sastre y le llevaba al gremio de estos artesanos, pero él se escapaba para oír enseñanzas y explicaciones religiosas. Su madre le pegaba e insistía en que tenía que aprender un oficio. Era tanto el afán de Abū-l Abbās que personas generosas se interesaron por él y acordaron sufragar sus estudios y ayudar a la madre. Aprendió el Corán y gramática y ciencia (32).

Sus ansias de saber le impulsaron a viajar y a los 16 años marchó a Marrākuš. A tan temprana edad, la leyenda le atribuye milagros. Era el año

540. cuando se cree que realizó el viaje y la ciudad estaba en plena lucha entre almorávides y almohades. por lo que se retiró a la montaña en una etapa de ascetismo que se prolongó muchos años. Su vida austera y sus milagros iban creando una leyenda de santidad entorno a su persona; hasta el punto que el sultán Ya'qûb Almânsur fue a visitarle y a ofrecerle medios para que enseñara en Marrâkuš (33). Aceptó, se instaló allí y se dedicó a la enseñanza de la grámatica, religion y ciencia. Cobraba por sus enseñanzas, lo que resultaba escandaloso para muchos, pero si llegaban estudiantes de otros lugares sin recursos, los cobijaba y mantenía; lo que recogía de unos le servía para ayudar a otros, recordando a los benefactores que tuvo en su niñez escolar.

Cuando terminaba la labor docente, salía a pasear con una cachaba en la mano. Lo mismo se paraba para recitar versos del Corán, como fustigaba a los que no rezaban a las horas debidas. No se privaba de vapulear a la gente, ni de lanzar exclamaciones obscenas. Uno de los lugares que mas recorria eran los mercados, donde siempre tenia publico que le escuchaba y le daba alimentos.

Los juicios sobre su persona eran muy contradictorios. los humildes le veneraban y admiraban, era el apostol de la caridad y exhortaba a todos a la generosidad que consideraba la mas importante virtud. Pero los "ulemas" le tildaban de heretico y embaucador y gran parte de la gente se iba alejando de el por sus duros juicios y su excesiva intransigencia y fustigacion. Llegaron a acusarle ante el Califia, que dispuso la celebracion de un juicio solemne en su presencia. Cuando sus acusadores comenzaron a leer sus escritos llenos de detracciones e improperios, quedaron asombrados porque se habian convertido en loores y alabanzas. Fue un milagro del santón que acrecentó su fama (34).

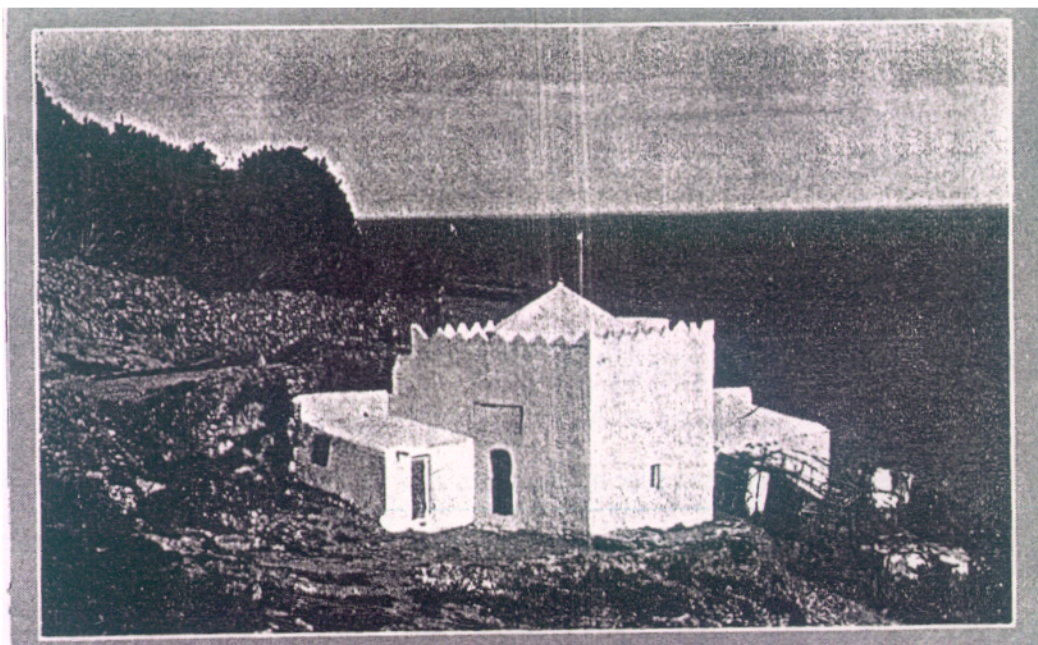
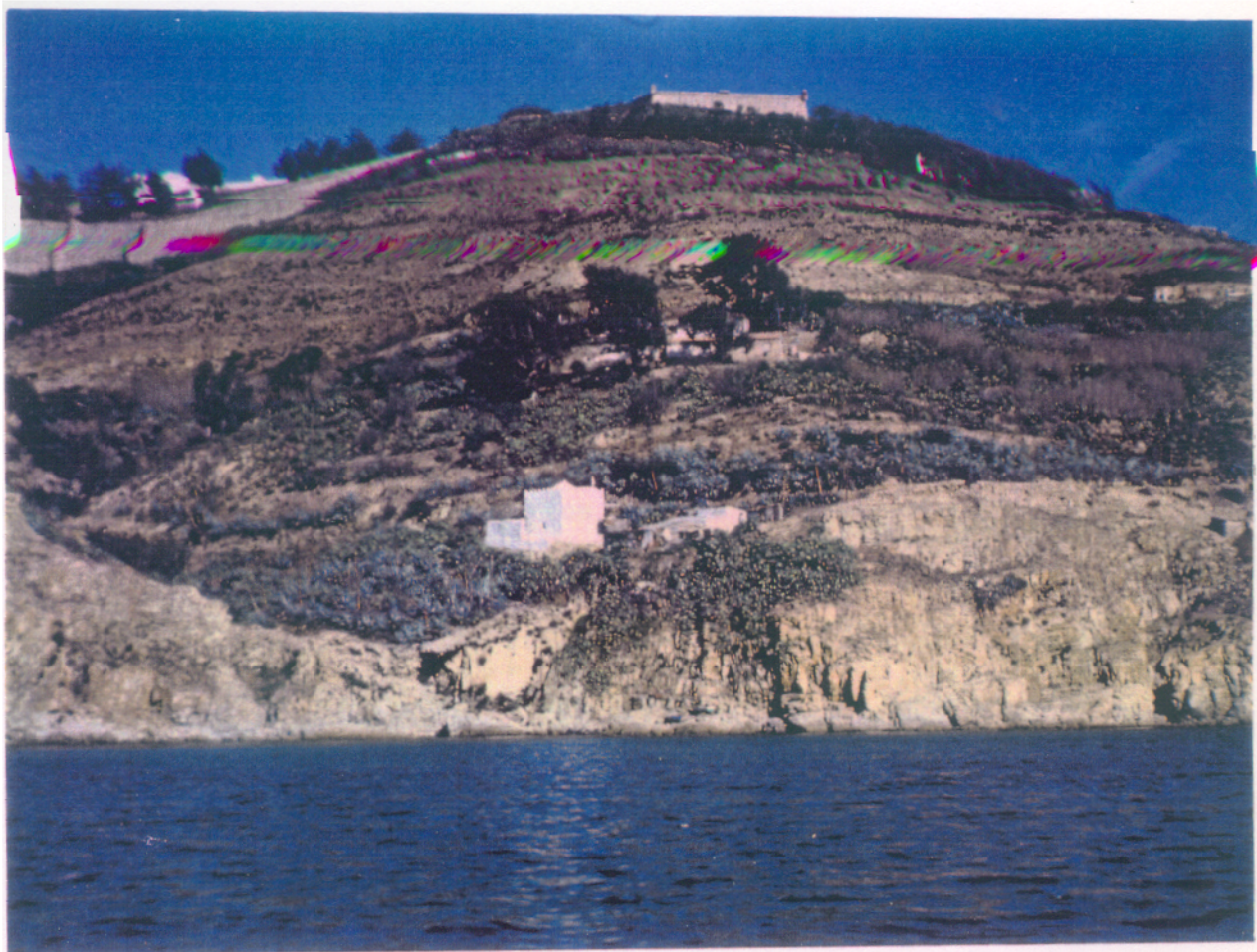
El mismo Califa arrepentido de su cruel juventud entró en una etapa de ascetismo y misticismo que le inclinaron a aceptar las directrices de Abū-l Abbās .

Era guapo, vestía bien, tenía facilidad de palabra y explicaba el Corán de forma adecuada al auditorio. Tenía rápidas y adecuadas contestaciones para cualquier pregunta. Estas dotes físicas y espirituales convencieron al enviado (35) que mandó Averroes desde Córdoba, intrigado por la fama y la controversia sobre su persona.

Tenia muchos seguidores con absoluta fé en sus enseñanzas y en su baraka, pero seguían aumentando sus detractores. En ese controvertido ambiente le llegó la muerte en el año 601 (1204-5).

La leyenda siguió rodeándole tras su muerte. Judíos y cristianos también le veneraban. Estos últimos afirmaban que era la reencarnación de San Agustín, gran santo cristiano. Para la gente sencilla no importaba los siglos que mediaban entre uno y otro personaje, ni la diferencia de religión. Esta singular identificación pudo deberse a la confusión entre Tagaost, villa del sur de Marrākuš, y Tagast, lugar cercano a Hipona, donde nació San Agustín.

No hay noticias de que volviera por Ceuta. Sin embargo, en una ladera del Monte Hacho, frente a la bahía Sur, al lado de una fuente que nunca se seca, existe una pequeña edificación (quizá una antigua zāwiya), que desde tiempos medievales ha sido objeto de veneración y de culto popular; hasta el punto que muchos musulmanes ceutíes, en la actualidad, la consideran la tumba de Abū-l Abbās. Esta creencia la encontramos ya extendida en 1578, bajo dominio portugués, el entonces Obispo de Ceuta Sr. Ciabra prohibió bajo las más severas penas canónicas, las romerías que hacían los mahometanos "*al Sepulcro del Santo Sidi Bel Abas en la Almina*". Esta



Vistas del santuario de Abu-l-Abbas al Sabti situado en las laderas del monte Hacho.

disposicion fue confirmada por los Obispos Diego Correa en 1.588, Antonio Aguiar en 1.619 y Chacon en 1.680. Desde esta fecha no se vuelven a mencionar (36).

Cabria preguntarse que mahometanos eran los que bajo dominio portuques podian acercarse a ese venerado lugar, pero ello queda para los investigadores del siglo XVI. Para los que estudiamos el XIII es interesante constatar la permanencia viva del recuerdo de Abū-l Abbās tras tantos siglos de su muerte.

Mascarenhas confirma que tambien los hombres de la mar recordaban al santón:

En una playa de la Almina permanecen unas piedras donde en tiempos de los moros un Morabito, q'entre ellos estava en reputación de Santo, llamado Cid Belabes Ceitil, hazia la Sala. Son tan veneradas de aquellos barbaros, q' todos los navios de Moros q' passan el estrecho encienden luminarias, i ofrecen azeite luego q' descubren este sitio (37)."

En la Ceuta actual es difícil pensar que algun musulman recuerde que la fiesta del Mawlid se celebre porque unos antepasados suvos, los 'Azaffes, pusieron empeño, conocimientos y decidida voluntad en lograr que se festejara el nacimiento del Profeta. De aquella época, sólo queda, en las capas populares el recuerdo de Abū-l Abbās el Santón, lo que indica la persistencia de sus enseñanzas.

Se incluye fotografia del edificio restaurado a principios de siglo. Se conserva su interior limpio y cuidado con un túmulo cubierto de banderas de distintas Cofradías y varias lámparas votivas. Los guardianes no permitieron que sacara fotos en el interior. El terreno que lo rodea está muy descuidado. Es curioso que en la actualidad, que hay un número importante

de musulmanes ceuties, no se celebran romerías, ni se hacen conmemoraciones en el lugar.

Otro que destacaba por su baraka y sus poderes taumaturgicos fue Abū Marwān 'Abd al-Malik ibn Ibrāhīm ibn Sīr al Qayf al Yuhānisi (38), que no era ceuti, sino, como indica su "nisba", de Qhanes en Almería, pero igual que otros muchos andalusies, acabó asentándose en Ceuta.

De él se narran muchos hechos milagrosos. Tuvo una actuación importante, aconsejando a Muḥammad I de Granada sobre sus relaciones de vasallaje con Alfonso X (39). Sus éxitos en esta materia se consideraron milagrosos y Muḥammad tenía gran fe en su persona.

Tomó parte en algunos combates, instando al arraez granadino Abū-l-Ḥasan, que quería retirarse de la lucha contra los castellanos, para conseguir que no lo hiciera. No solo consiguieron mantenerse, sino que conquistaron la fortaleza que asediaban. Tras ello, el arraez besó el pie de Marwān, porque gracias a su carisma, les había inculcado moral de victoria (40).

Tras viajar a Oriente y peregrinar a La Meca, decidió asentarse en Ceuta. Esta decisión dice mucho en beneficio de la ciudad. Había conocido otros muchos lugares y sin embargo se radicó en Ceuta, atraído por su religiosidad y cultura. Y a pesar que su tierra almeriense no había sido ocupada por los cristianos.

Llegó en el año del hambre y de subida de precios; 637 (agosto 1239-julio 1240). Marwān estaba paseando por las calles de Ceuta con un grupo de sus seguidores y, al cruzar delante de una panadería, unos panaderos empezaron a insultarle con los gritos:

"Vosotros teneis comida y los demás, no".

Entre los panaderos había un cristiano que dijo:

"¿ Así honráis vosotros a vuestra religión y a vuestros santos? Nosotros les honramos más".

Aquella noche se incendió la panadería y murieron todos menos el cristiano, que se convirtió al islamismo. Al día siguiente encontraron los seis cadáveres y los llevaron a la mezquita (41).

Cabe preguntarse si el cristiano era hombre libre o esclavo. En el segundo caso, la conversión sería interesada para conseguir la libertad.

Marwān murió en el año 676 y, según la leyenda, hizo milagros después de muerto, como en el caso del que fue hecho prisionero por un delito. Tras la mediación de Marwān, lo liberaron. Volvieron a apresarle cuando ya Marwān había muerto, pero sus hijos, invocando el nombre de su padre, también consiguieron su liberación. Por las noches, el prisionero le veía en sueños y le daba las gracias por su ayuda (42).

Fue enterrado en un cementerio de las afueras de Ceuta, en la "Rābitat Ahṡar al-Sūdān", seguramente en la ladera del Morro, que era donde tenía su morada (43). Decían que su tumba emanaba fuego y que siempre estaba aureolada de luz. Fue lugar de peregrinación durante siglos, pero hoy no queda recuerdo de donde estuvo ubicada.

Existieron en Ceuta varias "rābitat" y "zāwiya", lugares muy propios para la predicación "sufi", donde incluso se daba cobijo a forasteros que quisieran iniciarse en las creencias religiosas. La mayoría se ubicaba en las zonas exteriores, especialmente por las laderas del monte Hacho y de la Almina. Al Ansārī (44) da la cifra de cuarenta y siete, pero en el Siglo XIII su número sería menor, puesto que el movimiento marabutín fue aumentando con el paso del tiempo.

Para las grandes oraciones comunitarias existía en Ceuta la Muṣallā al-Kubrā o Muṣallā de la ciudad. Por la descripción que hace al Ansārī puede

deducirse que estaba situada en lo alto del monte Hacho:" *Forma una punta de tierra que penetra en el mar"....." se prolonga por vastas extensiones de terreno, cubiertas de jardines, pastos, montículos, barrancos y bosques..." " en ella nadie puede temer un ataque enemigo ni dejar de cumplir la oración durante las revoluciones"*(45). Todas estas cualidades junto con las alabanzas al lugar delicioso se encuentran reunidas en la colina del Hacho. Donde hoy se encuentra la ermita de S. Antonio, pudieron celebrarse las oraciones al aire libre dominando todo el Estrecho y las costas de la península. Un lugar para dar gracias y alabar a Allāh.

8.4.- VIDA RELIGIOSA CRISTIANA. -

Con la aparición de las órdenes mendicantes de dominicos y franciscanos, la actitud de la Iglesia sufre un cambio completo en su relación con la sociedad. Hasta entonces su principal fuerza residía en los centros monásticos, donde los monjes atendían principalmente a su propia salvación y consideraban el mejor medio para ello el aislarse del mundanal ruido.

Por el contrario, las nuevas órdenes basan la salvación de sus "freires" en la labor de apostolado que puedan llevar a cabo para conseguir la salvación de los demás. Su acción tiene que desarrollarse en los centros urbanos, relacionándose con toda clase de personas, pero especialmente con las más humildes. Una ampliación de su actividad la constituyen la predicación a infieles y meta favorita será la evangelización del Magrib.

El Siglo XIII contempla este viraje espectacular, cambiando las armas contra los musulmanes por la predicación en sus propias tierras. La Orden Franciscana, que basa la esencia de Dios en el amor, fué la pionera en enviar misioneros a aquellas tierras. Su fundador, San Francisco de Asís, ya acarició el ideal de pasar a las tierras de Berbería, anhelo que no pudo llevar a cabo, pero que inculcó a sus seguidores, muchos de los cuales fueron mártires en tierras africanas.

Los primeros mártires de la Orden Franciscana fueron cinco hermanos menores, enviados por San Francisco a Marrákuš. Inflamados de un misticismo ferviente, predicaron y proclamaron la verdad del evangelio por las calles de esta ciudad, al mismo tiempo que imprecaban al Profeta Mahoma (47). Su muerte fué seguida de cinco años de hambre y malas cosechas que algunos

consideraron castigo divino (48). Al parecer, estos místicos no buscaban la conversión de musulmanes, puesto que no sabían su lengua y no iban preparados para una predicación convincente. Consideraban que con su testimonio mantendrían vivo el espíritu religioso de los cristianos que vivían en tierras africanas, bien por pertenecer al núcleo mozárabe, formar parte de las milicias, por cautiverio o por asuntos mercantiles. También entraba en sus propósitos el atraer la atención de la cristiandad hacia este mundo islámico, tan digno de ser redimido como las tierras orientales de Palestina. Este segundo objetivo se cumplió, porque el Papa Honorio III, admirado por la fe de los mártires, creó una misión de religiosos - dominicos y franciscanos- y nombró un obispo para evangelizar el reino del "Miramolín" (49).

Otro grupo posterior, de siete franciscanos, bajo la dirección de San Daniel, protagonizaron en Ceuta las páginas de su martirio, en cumplimiento de sus ideales. Han sido ya citados en páginas anteriores, como prueba de la existencia de "funduqs" de genoveses y marseleses. Ahora, pretendemos una mayor atención a sus realizaciones y actividades religiosas en la Ceuta islámica.

Alentados por la iniciativa de Honorio III, decidieron abandonar sus hogares de Italia y marchar a Berbería para testimoniar su fe. Consiguieron la ayuda económica de la rica familia Fasanella (50), de la región del Belvedere, para los gastos del viaje. Solicitaron y obtuvieron del Padre Elías, General de la Orden (aún en vida de San Francisco), permiso para su proyecto (51). Como esto ocurría en diciembre de 1226, les aconsejó que esperasen a la primavera, en que las condiciones meteorológicas eran más favorables para la navegación. Obedecieron y en los primeros meses de 1227 salieron de Florencia, por el Arno, hacia Barcelona. De allí pasaron a

Tarragona, esperando encontrar pasaje en alguna embarcación que les llevara a Berberia. Su pensamiento estaba puesto en dirección a Marrākuš, pero ante las dificultades de comunicación con aquella ciudad, cambiaron de objetivo y embarcaron para Ceuta, en dos naves. La primera llegó a la ciudad el 26 de septiembre de 1227 y la segunda, el 29 del mismo mes (52). Se alojaron en los "funduqs" cristianos, posiblemente en el de los genoveses y pisanos, en donde conocieron a Hugo, sacerdote que cuidaba la iglesia de Santa María de Marruecos, acompañado en estos días por dos sacerdotes más, uno dominico y otro franciscano.

En aquel lugar, prepararon su estrategia, que no era otra que penetrar subrepticamente en la parte de la ciudad prohibida a los cristianos, para predicar las verdades evangélicas. Así lo hicieron e inmediatamente fueron detenidos y llevados a la presencia del gobernador almohade, denominado en las crónicas con el nombre cristiano de Arbaldó (53).

Las noticias más inmediatas de estos acontecimientos provienen de una carta que los mártires, desde su prisión, hicieron llegar al sacerdote Hugo. Uno de los párrafos de la epístola decía:

"Assi q'entramos por esta ciudad de Ceuta confessando y predicando el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo i su santa fé, i los Moros despues de avernos hecho muchas injurias, fueron adecir al Rey lo q' predicavamos i llevados delante de su presencia, le predicamos la fé de Jesu Christo... lo qual el i sus letrados, no oyeron ni entendieron; antes teniendonos por locos nos mandaron poner en esta oscura carcel, en q' estamos mui atormentados de los moros... (54)".

Permanecieron en la cárcel una semana, desde el domingo 3 de Octubre hasta el domingo siguiente, día 10, en que nuevamente fueron llevados a la presencia del Gobernador para que se retractaran de sus afirmaciones, pero se mantuvieron firmes en su fé y no se arrendaron, ni por promesas de liberación, ni por amenazas, ni malos tratos:

"Si de veras reformas tu parecer, i lisamente consientes en nu estra ley, negando a Christo i confessando a nuestro profeta por mensagero fiel del todo poderoso, i unico maestro de la verdad, salvaras la vida, i la passaras mde hoy mjas mejorada con regalos, i passatiempos, i aventajado en honras, i hazienda, no hecharas menos cosa alguna de las q' hacen dulce, i sabrosa la vida; tus gastos seran medidos, colmados tus deseos (55).

Permaneceron firmes en su fé y, al oír su sentencia de muerte, pidieron la bendición a Daniel, al que consideraban su padre espiritual, quien les reconfortaba y abrazaba. Desnudos y con las manos atadas, fueron llevados al lugar donde ajusticiaban a los malhechores. Existe en Ceuta la creencia de que pudo ser una playa extramuros, al Oeste de la ciudad, llamada "*Playa de la Sangre*"(56). Fueron degollados y la leyenda cuenta que despedazaron sus cabezas y fueron arrastrados sus cuerpos por la ciudad entre grande alaridos como venganza de las injurias proferidas contra su ley y su Profeta (57).

A fuer de objetivos, debe reconocerse que, como los anteriores mártires de Córdoba y de Marrākuš (58), buscaron el martirio por encima de cualquier consideración, a pesar de la tolerancia musulmana en materia de religión que, sin embargo tenia el tope de la blasfemia contra el Profeta y su ley,

que eran castigadas con la muerte. Incluso se les dió opción de retractarse de sus blasfemias, a lo que renunciaron.

Eran espíritus místicos, llenos de ardiente fé, que quisieron ofrendar su sangre y su sacrificio para conseguir la conversión de los infieles, ya que desesperaban de lograrlo por la simple predicación.

Sus nombres, que nos ha legado la Historia, eran Fr. Angelo, Fr. Samuel, Fr. Donnulo, Fr. León, Fr. Nicolás y Fr. Hugolino, además del ya citado Fr. Daniel, Ministro de la Provincia de Calabria, todos italianos.

Mariano de Génova (59), autor de una carta escrita el 27 de octubre del mismo año, pocos días después del martirio, comunica al General de la Orden Elias los acontecimientos ocurridos. Por ella se conocen los detalles del viaje y de las incidencias de su martirio. Sobre sus restos mortales, afirma el autor de la carta:

"Sed pacato populo, magna devotione venerandae et sacrae reliquiae per nos de nocte, Spiritu Sancto duce, recollectae fuerunt, et apud nos servatae: quarum animae tamen sine dubio cum Christo, ob cuius confessionem sanguinem suum fuderunt, in coelis exsultant" (60).

Existen distintas teorías sobre las reliquias de estos mártires. Sus restos fueron recogidos, como se ha indicado, por los cristianos, dándoles honrosas sepulturas en la alhóndiga de los marseleses. Para unos, algún tiempo después fueron exhumados y trasladados a la Iglesia de Santa María de Marruecos, mientras que otros, confundiéndolos con los restos de los mártires de Marrākuš, afirman que, tras su exhumación, el Infante Don Pedro de Portugal, los trasladó a la Santa Cruz de Coimbra. Esto lo rebate Vadingo (61), que afirma que, aunque vivió mucho tiempo en Portugal, jamás

encontró el mas leve vestigio de estas reliquias en aquellas tierras y considera un misterio el lugar donde puedan encontrarse (62).

En 1648, bajo el Pontificado de Inocencio X, se constituyó en Ceuta la Cofradía de San Daniel y Compañeros Mártires. El expediente está escrito en lengua portuguesa y consta de doce folios, más la Bula en pergamino (63).

A los martires franciscanos se debe que, en su memoria, toda la labor cristiana realizada en el Magrib a través de los años, haya sido encomendada a esa orden religiosa (64).

Paralelamente a esta corriente mística existió en el Magrib otro clero con unos ideales más realistas, que no trataban de convertir a los musulmanes, sino de mantener en su fé a los cristianos que vivían en aquel medio religioso adverso. Consideraban que el afán de proselitismo entre los mahometanos podía ser un peligro para su misión y que acarrearía daños irreparables. Esta tendencia estaba apoyada por la Santa Sede y por el rey Fernando III de Castilla, que tuvo el éxito de conseguir la edificación de una iglesia cristiana en Marrākuš (65). A partir del califato de al-Ma'mūn, la pequeña colonia cristiana de Marrākuš gozó de una cierta libertad de culto y no existieron más martirios buscados. Pero en 1232 surge un nuevo ciclo de martirios no deseados, provocados por el pretendiente Yaḥyā, que se apoderó de la ciudad, destruyó la iglesia cristiana y exterminó a judíos y cristianos que vivían allí. Posteriormente, Yaḥyā fue vencido y la Iglesia reedificada.

Pero en esa línea práctica y realista, nadie tan agudo y perspicaz como Ramon Llull (Raimundo Lulio), mallorquín de clara inteligencia y profundamente cristiano.

En su isla de Mallorca convergían gentes de las tres religiones, ya que eran muchos los musulmanes que permanecieron tras la reconquista, en tanto

que los judíos tampoco eran molestados. Ambas comunidades gozaban de una amplia autonomía y tenían sus propias leyes y sus autoridades, siempre bajo la soberanía aragonesa.

Llull considera que para cualquier labor evangelizadora es necesario dominar el lenguaje de aquellos a quienes se quiere hacer llegar el mensaje. A tal fin, estudió el árabe y se ejercitó predicando el Evangelio en las mezquitas y en las sinagogas del reino de Aragón. También escribió libros en árabe. Nada más alejado de sus métodos que el empleado por los mártires cristianos, aunque el fin pueda ser el mismo, o sea, "la conversión de judíos y musulmanes, acercando las tres religiones monoteístas, partiendo de la base de aquello que las une, en especial, la creencia en un sólo Dios y la relación de este Dios con el mundo". Les separaba la autoridad y fuerza de sus libros sagrados". Muy significativa es su frase: *"no queremos dejar la fé por otra fé, o el creer por otro creer; en cambio dejaremos de buen grado el creer por el entender."* (66).

Como todo había que explicarlo y demostrarlo en la lengua del infiel, su afán lingüístico le lleva a la creación de colegios de lenguas orientales, empezando a funcionar el primero en Mallorca, en Miramar, en el año 1274. Pero en sus ansias soñaba con crearlos también en Roma, París, Toledo y Ceuta. La verdad cristiana no triunfaría por las fuerzas de las armas, sino por la predicación.

En 1292, hizo su primer viaje a Túnez, y su idealismo descendió al terreno pragmático y de allí a la polémica. De esta época destaca su libro titulado *"Liber predicationis iudeorum"*. (67).

Entre los lugares que consideraba básicos para sus predicaciones, se encontraba Ceuta, lugar de fácil comunicación, profunda religiosidad y alto grado de ciencia, aunque este objetivo no pudo completarlo.

El transcurso del tiempo y el áspero choque con la cruda realidad le hizo girar en sus ideales, admitiendo tardiamente el uso de las armas para completar la predicación. En 1290, expuso al Papa Nicolás IV su ideal de cruzada combinado con predicación misional (68).

El Concilio de Vienne de 1311 fue favorable a sus ideas sobre creación de centros de lenguas orientales, aunque no cristalizaron en realidades (69).

Escribió en latín, árabe y sobre todo en catalán, lengua a la que elevó por su buena literatura y magnífica prosa.

Su último libro fué escrito en 1315, cumpliendo con ello una monumental obra de doscientos cuarenta y tres títulos diferentes.

Un último renglón debe dedicarse a la obra de redención de cautivos, a cargo de trinitarios y mercedarios, que debieron tener su influencia y actividades en Ceuta, pero de la que no hemos encontrado datos concretos. Los trinitarios fueron fundados por San Juan de Mata y San Felipe de Valois y aprobada por el Papa Inocencio III en 1198 (70).

La orden de Santa María de la Merced fué fundada en 1218 por San Pedro Nolasco y aprobada por San Gregorio IX en 1235, recibiendo investidura militar a manos de Jaime I (71).

NOTAS AL CAPITULO 8.- VIDA RELIGIOSA.-

- 1 .- Al-Bakrī. Trad. Slane, op. cit. pàg. 202 y ss.
Al-Himyarī. Op. cit. pàg. 195.
- 2 .- Al-Ansārī.- Op. cit. Trad. Vallvè, pàgs. 413-4. Trad. Turki pàg. 130.
- 3 .- id. id. El "alminar" debía ser la parte más antigua de la mezquita y se construyó seguramente bajo el califato omeya, en que se hicieron muchas obras en Ceuta. V. Gozalbes Cravioto C., "La Medina o nucleo urbano central" Op. cit. pàg. 62.
- 4 .- Al-Ansārī.- Esta parte fue construida en el Siglo XI, Enero del 1.018. Op. cit. Trad. Vallvè, pàg. 414, nota 56.
- 5 .- Muhammad Ibn 'Isà fue una alta personalidad y dejó un venerado recuerdo en Ceuta, hasta el punto que la calle más importante de la ciudad (lo que hoy es el Rebellín), llevaba su nombre. Bajo su mandato se realizaron importantes obras, no sólo en la Mezquita, sino también en la zona del Hacho. Al-Ansārī. Op. cit. trad. Vallvè, pàg. 420. Trad. Turki, pàg. 135.
- 6 .- Difiere la descripción de al-Ansārī respecto a la de al-Bakrī. Este nombra un solo patio con dos aljibes, mientras al-Ansārī cita dos patios.- En las varias obras de ampliación que se realizaron del siglo XI al XV, se añadiría un segundo patio lateral y una segunda biblioteca. Terrase H. "Les monuments de Ceuta d'après la description d'al-Ansārī", Rev. Al-Andalus 1962, pàg. 445.
- 7 .- Al-Jaṭib Tetuanī I. "Al-Haraka al-'Ilmiyya fī Sabta" Tesis doctoral presentada en Universidad de Rabat en 1988, comparte la opinión sobre los patios y afirma que todos los gobernantes emprendían obras de ampliación en la Mezquita. También informa que en el Siglo VII H. dirigió la oración en la Mezquita Mayor Muḥammad ben Muḥammad ben. Hurat al-'Abdarī y que durante treinta años enseñó derecho. También era sabio en lecturas. Pàg. 111
- 8 .- Gozalbes Cravioto C. "La Medina.." op. cit. pàg. 59.- Del mismo autor, "La estructura urbana.." op. cit. Vol. 4, pàgs. 345 a 350.
- 9 .- Existe una corriente que atribuye la autoría de la obra a al-Ansari por el estilo y la exageración que emplea. Así lo entiende Nuria Torres en su tesina inédita en la que traduce la "Bulgat" al castellano.
- 10 .- Al-Ansārī. Trad. Vallvè, op. cit. pàg. 417.- Trad. Turki, pàg. 132. Terrase H. Op. cit. pàg. 446. V. Cap. 1.

- 11 .- El Boquete de la Sardina se encuentra actualmente debajo del edificio del Mercado Central. Comunica directamente con la playa de la Ribera en la Bahía Sur. Debió ser una poterna o portigo de salida al mar por debajo de la muralla medieval que circundaba Ceuta.
- 12 .- Personalidades como Amrum, emigrante desde Fez y asentado en Ceuta, honran al Islam y a Ceuta. Su nieto Īyād y los descendientes de éste fueron una familia de alto prestigio, volcados en estudios jurídicos y tradicionistas, tanto en Ceuta como al-Andalus.
- 12bis.- V. final Notas.
- 13 .- Al-Jaṭīb Tetuanī I. Op. cit. pág. 47.
Al-Bādisī, op. cit. también cita otras mezquitas, como Al-Masʿūd al-Kattāmiyyin, pág. 140, y Masʿūd Miḥmaḥ pág. 145.
- 14 .- Abū-l-Rabī. Nació en Sevilla en 599 (1203) y pasó a Ceuta en 644 (1248), cuando Fernando III ocupó Sevilla. Aunque escribió un Barnāmaʿ (Ed. al-Ahwānī en Rev. del Ins. de Manus. Arabes I pág. 252-271). Su labor principal fue docente, especialmente en gramática. En Ceuta tuvo numerosos discípulos, que lo citan en sus obras. Murió en 16 Safar de 688 (11 Marzo 1289). Fue enterrado en el Maqbarā al-Kubrā: Al-Ansārī, trad. Vallvé, pág. 403 y Nota 8.
Torres N. Tesina op. cit. pág. 82.
Hayyī M. "Ibn al-Rabī' al-Sabtī", pág. 469 y ss.
Maʿjallat al-Manāhil, vol XXII, año IX, Rabī 1, 1402 H. (Enero 1982).
- 15 .- Benchekroum M. "La vie intellectuelle.." Op. cit. pág. 74
- 15 b.- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, op. cit. pág. 13. Trad. Turki. pág. 130.
- 16 .- Fue el Visir seljucida Nizām al-Mulk quien en oriente mandó construir las primeras madrasas. Khaneboubi A. "Les premières Sultans.." Op. cit. pág. 188.
- 16 b.- Al-Jaṭīb Tetuanī I. Op. cit. pág. 75.
- 17 .- Torres N. Tesina op. cit. pág. 86.
- 18 .- Al-Ansārī, trad Vallvé, op, cit, pág. 417. Trad. Turki, pág. 131.
- 19 .- Es llamativa la existencia de dos bibliotecas para una misma mezquita. Al-Jaṭīb Tetuanī I., da una explicación que parece

- la adecuada. Una estaría dedicada a los libros de más contenido científico, utilizados por personas de altos conocimientos, y otra sería alumnos menos preparados. Op. cit. pág. 110.
- 20.- Torres N. Tesina op. cit. pág. 70., menciona al médico Abū 'Abd Allāh ibn Marwān al-Mu'āfirī, que sabía de memoria los textos de los médicos griegos.
- 21.- id. id. Entre sus antepasados también existió un médico. Su tienda estaba en la explanada al-Wizām de Ceuta. De todos los médicos que se citan en la "Bulgat", se menciona que tenían su tienda, que hay que entender que sería al mismo tiempo consultorio y lugar de venta de hierbas y productos medicinales.
- 22.- 'A'īša ibnat al-šayj Abū 'Abd Allāh ibn Al-Ŷayyār es el nombre de la médico ceutí citado por Torres N. Tesina op. cit. pag. 71.
- 23.- id id pág. 84.
- 24.- La Granja F. "Fiestas cristianas en Al Andalus" Ref. Al Andalus num. 34, 1969.
- 25.- Varios párrafos de la Introducción ya han sido comentados en el Capítulo 2 "La Población", al tratar de los mozárabes.
- 26.- En el Egipto fatimí se celebraba la fiesta desde el Siglo VI. También se conmemoraba los nacimientos de 'Alī y de Fāṭima. García Gómez E. "Foco de antigua luz.." Op. cit. pág. 44.
- 27.- id id pág. 43.
- 28.- Con motivo de esta festividad, Abū Ishāq Ibrāhīm b. Abi Bakr, vecino de Ceuta, en donde murió en el 677 (1297-98) compuso una qasida referente a Ceuta de 185 versos, de la que sólo quedan 17 versos en dos manuscritos distintos. García Gómez E. "Foco de antigua luz.." op. cit. pág. 50.
- 29.- Los juegos florales empezaron a celebrarse en Toulouse pocos años después (1323), creándose el "Consistori del gay saber". Avivó mucho el gusto por la poesía.
- 30.- V. Cap. 4. Ibn Jalās.
- 31.- Al-Badisi, trad. de Colin op. cit. págs. 10, 11, 40 a 49, 82 a 87, especialmente pág. 90 en la que cita la actividad de Abū Marwān preparando la fiesta del Mawlid.
- 32.- "Al-i'lam bi man halla Marrākūš mina l-'a'lam", Al-'Abbas Ibn Ibrāhīm. Maṭallat al-Manāhil Vol. XXII año 9 Rabi I, 1402 pag 441
- 33.- 'Azaymān M. "Abū al 'Abbās al-Sabtī", pág. 247 a 274. Al-'Abbas Ibn Ibrāhīm. Maṭallat Al Manāhil, pág. 441, op. cit.

- 34.- Muḥammad "Aziman" Abū-l-Abbās Sabtī", op. cit. pág. 247.
- 35.- Ibn Rušd, que era cadí de Córdoba, oyó hablar de Abū-l-Abbās con división de opiniones acerca de sus méritos y santidad. Por ello, envió a Abd al-Raḥman ibn Ibrāhīm al-Hazraff que volvió impresionado por la caridad y generosidad que había visto en el santón de Marrākuš.
- 36.- Ros y Calaf. "Historia eclesiástica y civil de la ciudad de Ceuta", manuscrito existente en el Archivo Municipal de Ceuta. Capitulo 35, pág. 238.
- 37.- Mascarenhas, "Historia de..." op. cit. pág. 25.
- 38.- Viajó varias veces a Oriente, incluso llegó a Iraq y a Jurasán. Allí se celebraba ya la Fiesta del Mawlid, por lo que, cuando volvió a Ceuta, se interesó para que también se festejara y enseñó a preparar los alimentos adecuados a la festividad. Colin. "Vies des saints..." op. cit. págs 90 y 91.
Qaštālī, A. al "Kitab Tuḥfat al-Muḡtarabib bi-bilād al-Maḡrib"
Ed, prólogo y notas F. La Granja IEEI. 1974 "Milagros Abū Marwān"
- 39.- Le aconsejó en una ocasión en que Alfonso demandaba que cumpliera sus obligaciones de vasallaje y atacara los territorios aragoneses, que retardara la preparación de sus tropas y que lentamente marchara hacia Vera, límite de sus posesiones. Mientras estos preparativos se realizaban, se solventaron las diferencias entre los cristianos y Muḥammad I no se vió implicado en la lucha.- La Granja F., Op. cit. pág. 68.
- 40.- id id pág. 71. Aunque en estas actuaciones se destaca como personalidad autoritaria, era muy popular y convivía con toda clase de gentes. Colin "Vies des saints" op. cit. págs. 90-1.
- 41.- La Granja F. "Milagros..." Op. cit. pág 113. V. nota 38.
- 42.- id id pág. 118
- 43.- No permanecía fijo en Ceuta y se desplazaba con asiduidad a Baḍīs y Targa. Se consideraba milagrosa la facilidad de desplazamiento que tenía y se le achacaba el don de la ubicuidad. Colin, "Vies..." op. cit. pág. 97-8.
- 44.- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, op. cit. pág. 417.- Terrasse H. "Les manuments..." op. cit. pág. 446. Una de estas construcciones, la Rābitat al-Sīd, tenía ocho columnas de mármol, siete blancas y una negra y se cubría por una hermosa cúpula. Debió ser construcción almohade porque contenía la tumba de la concubina de uno de los sultanes. Por tanto, ya existía en el siglo XIII.

- 45.- Al-Ansārī. Trad. Vallvé, pág. 433. Turki, pág. 147.
- 46.- En el Siglo XIII pueden señalarse tres episodios de martirios cristianos. Dos ocurren en Marrākuš, en 1220 y en 1232 y otro en Ceuta en 1247.
- 47.- Ortiz de Zúñiga, "Anales Eclesiasticos y seculares", ob. cit. pág. 32, aporta los nombres de los cinco mártires de Marrākuš: Fray Bernardo de Cairo, Fray Pedro de San Geminiano, Fray Adusfo, Fray Anersio y Fray Otón. Llegaron a la Sevilla islámica en 1219 y fueron apresados en la Torre del Oro, pasando de allí a Marrākuš, donde padecieron martirio el año 1220.
- 48.- Cenival P. "L'Eglise chretienne de Marraquech au XIII^es". en Hesperis 7, 1927 pág. 69, Nota 2.
- 49.- Era el nombre que daban a los califas almohades en las crónicas y bulas latinas. Aunque en principio acudieron también hermanos dominicos, pronto quedó el territorio del Magrib encomendado a los franciscanos por los mártires de su Orden. Pressuti. "Regesta honorii Papae III" Num. 5693.
- 50.- Waddingus L. "Annales minorum" T.II, pág. 29, sostiene que Daniel de Belvedere era ministro de la provincia de Calabria y se convirtió en el padre espiritual del grupo; todos eran sacerdotes, menos Romulo Rinaldi, de la localidad de Castro Villari, que era lego. Citado por Sevilla Segovia A., "Raices.." Op. cit. pág. 18.
- 51.- San Francisco murió en 1226, pero con anterioridad había delegado la administración de la Orden en el Padre Elias, italiano, que residía en Florencia y que fue el que envió al grupo de Daniel y compañeros al Magrib.
- 52.- Mascarenhas, "Historia.." Op. cit. pág. 50 afirma que el 30 de septiembre estaban ya los siete frailes en Ceuta. Sin embargo, este autor vacila entre la fecha de 1221 y 1227 para datar el martirio, alegando la controversia que existía entre una y otra y decantándose por la primera (pág. 55).
- 53.- Tambien es llamado Arbaldo y Ascaldo: "Ascaldus lingua arabiga dicitur" Crònica XXIV Ministrorum generalium. Quarachi 1897, pág. 615, citado por Sevilla Segovia A., op. cit. pag. 37.
- 54.- El texto íntegro de la carta lo aporta Mascarenhas. Op. cit.

pàgs. 51 y 52. Texto en latín y trad. castellano. Su fuente fuè el Cronista General de la Orden Franciscana Fray Luis de Rebolledo, que aseguraba que durante muchos años el original se conservó en el Archivo del Convento de San Francisco de Lisboa.

- 55.- Mascarenhas, op. cit. pàg. 53.
- 56.- Estaba la playa en el lugar donde se edificò la Estación del Ferrocarril Ceuta-Tetuán. La creencia popular asocia el lugar con el martirio de los franciscanos, sin que existan pruebas.
- 57.- Mascarenhas, op. cit. pàg. 55.
- 58.- Sevilla Segovia A., op. cit. pàg. 37 afirma: "Los franciscanos no hubieran salido de allí con vidasin la intervenciòn de los letrado smusulmanes, que prefirieron llevar el asunto por el rigor de la justicia"
- 59.- Mariano de Génova era el franciscano, que junto con el P. Hugo y un dominico, estaba en la albóndiga de los genoveses cuando llegaron los siete hermanos franciscanos. Por ser de la misma Orden escribió al General P. Elias, dándole cuenta tanto de la llegadacomodel martirio de San Daniel y sus compañeros. Esta es la prueba irrefutable de que la fecha del martirio fuè 1227 ya que la carta se escribió el 27 de Octubre de ese año.
- 60.- Son frases entresacadas de la carta citada en Nota anterior. Sevilla Segovia A. Op. cit. pàg. 49, Nota 47.
- 61.- id id pàg. 51. Existe confusiòn entre las reliquias de los mâr_tires de Ceuta, cuyo lugar actual se desconoce, y la de los cin_co mâr_tires de Marrâkuš, que fueron depositas en la Santa Cruz de Coimbra.
- 62.- Segun Mascarenhas, cuando él escribió su Historia de Ceuta, - permanecian en Ceuta pero en lugar ignorado. Pàg. 56.
- 63.- Manuscrito del Archivo Catedralicio del Obispado de Ceuta, citado por Sevilla Segovia A., op. cit. pàg. 85.
- 64.- En la actualidad, por ser Marruecos tierra sujeta a"Propaganda fide" es la Orden franciscana la que regenta las distintas misiones cristianas de Tetuán, Tânger, Rabat, etc., no así en Ceuta, cuyas siete parroquias están servidas por el clero secular y forma el Obispado Cadiz-Ceuta, con Cabildo Catedralicio propio.
- 65.- V. Cap. 3 Revueltas anti almohades.
- 66.- Llull R. "Liber de demonstratione per aequip-arantiam". Opera Magna, tomo IV, pàg. 579.
Colomer Pons E. "Ramòn Llull y su actitud frente al Islam y al judaismo: Del diálogo a la polémica"
- 67.- Recogido en R. Llull, Opera Magna, Tomo IV, pàg. 12 y ss.

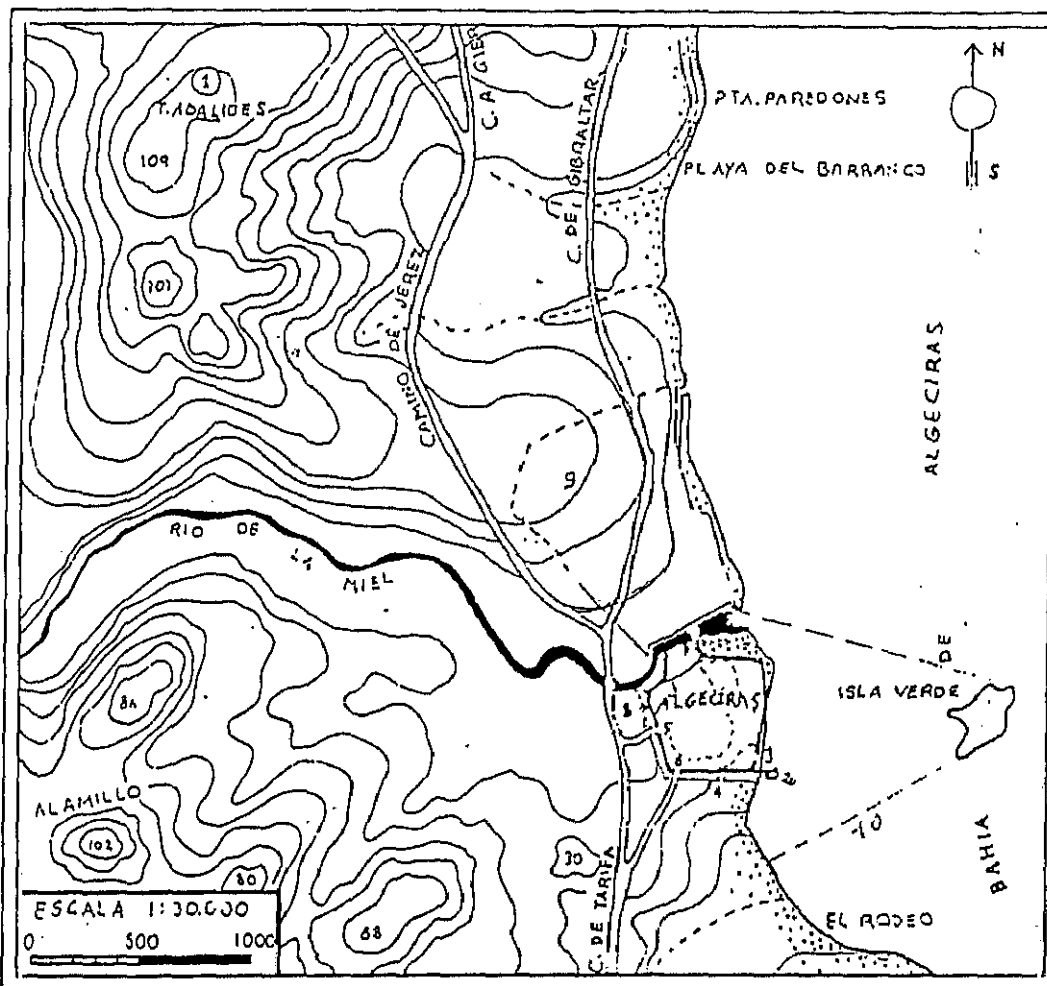
- 68.- Estaba desengañado de su predicación en Túnez y comprendía la dificultad de conseguir conversiones sólo por la predicación. Pasa a abogar por un método mixto.
- 69.- La única que se mantuvo fué la de Miramar en Mallorca. En recuerdo y honor a ella, existe hoy en Palma el Estudio General Luliano, centro de investigación de enseñanza de lenguas.
- 70.- Enciclopedia Larousse, Sub voz "trinitarios": "ordo SS Trinitatis redentionis captivorum", fué fundada por San Juan de Mata y San Felix de Valois y aprobada por Inocencio III en 1198. Confirmada por Honorio III en 1217, la Orden alcanzó una difusión extraordinaria.
- 71.- Nació como Orden Militar, pero sus miembros se obligaban por un cuarto voto a la redención de cautivos. Tomaron parte en la conquista de Baleares y Valencia. A partir de 1317, desaparece el carácter militar y se aproxima al ideal de las órdenes mendicantes. Enciclopedia Larousse sub vox "merced".

ADDENDA.-

- 12 Bis.- Sobre "alcorque" V. art. de Oliver Asín "Quercus en la España musulmana" Al Andalus XXIV (1959) pág. 121-181.-

IV.- HISTORIA POLITICA
LA LUCHA POR EL DOMINIO
DEL ESTRECHO





NOTAS AL PLANO DE ALGECIRAS.

La Torre de los Adalides fue denominada así con posterioridad, durante el cerco y toma de Algeciras por Alfonso XI. Pero ya existía en 1.279, y aunque la Crónica no lo menciona, dado su emplazamiento estratégico, también debió ser ocupada por las fuerzas del Infante Don Pedro. Ver Angel J. Sáez Rodríguez "Aproximación a la Torres Almenaras de la bahía de Algeciras", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 401.

La Torre del Espolón o de Don Rodrigo, desaparecida, debía ser la defensa de la Puerta del Mar, si ésta estaba ubicada en la señalada con el núm. 3. Hay discrepancias sobre el emplazamiento de esta puerta, pero si no existió una entrada en ese lugar y en toda la muralla que daba al mar, no había ninguna puerta ¿qué justificación podía tener la Torre del Espolón? Ver Rodrigo Valdecantos Denia, "Las Torres de vigía de la bahía de Gibraltar", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 425.

Antonio Torremocha Silva en "Las Fortificaciones medievales de Algeciras", Actas del Congreso del Estrecho de Gibraltar, Tomo II, pág. 375, sitúa la Puerta del Mar en la zona norte de Algeciras la Vieja, señalada con el núm. 7, lugar que no da directamente al mar. Esa puerta existió con seguridad en años posteriores y sirvió de nexo de unión entre las dos Algeciras, Vieja y Nueva.

Sobre las balizas, núm. 10, no hay constancia ni en la Crónica de Alfonso X, ni en las fuentes árabes, de que se cerrara el puerto de Algeciras con toneles ensamblados con cadenas o con fuertes sogas, pero era costumbre hacerlo en los asedios medievales. Si se sabe que los marineros de las galeras cristianas dominaron la Isla Verde y su proximidad a la costa facilitaba mucho este artificio de cercamiento. Lo asegura el Rawḍ al-Qirṭās y afirma que la ciudad quedó completamente cercada y sin ninguna comunicación exterior.

- 1.- TORRE DE LOS ADALIDES.
- 2.- TORRE DEL ESPOLON O DE DON RODRIGO.
- 3.- PUERTA DEL MAR (?).
- 4.- POTERNA DEL FONSARIO.
- 5.- PUERTA DE JEREZ.
- 6.- PUERTA DE TARIFA.
- 7.- PUERTA DEL MAR (?).
- 8.- ALCAZAR.
- 9.- EMPLAZAMIENTO DEL CAMPAMENTO DEL INFANTE D. PEDRO, CON POSTERIORIDAD, AFRAG MERINIDA.
- 10.- POSIBLE LINEA DE BALIZAS QUE CERCABAN EL PUERTO.

Mapa publicado en Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, nº 2, 1988, por C. Mosquera y Marta Leria, pág. 17.

CAPITULO 9.- LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL ESTRECHO.-

9.1.- PREPARATIVOS CASTELLANOS PARA EL CERCO DE ALGECIRAS.

Coincidiendo con la muerte de Abū-l-Qāsīn, la marina de Ceuta fué reclamada con urgencia para descercar Algeciras, a la que los cristianos estaban asfixiando por tierra y mar.

Abū Ḥātim, hijo y sucesor del alfaquí, respondió plenamente al requerimiento y logró crear un clima de "yihād" que nada tenía que envidiar al carisma que disfrutó su padre ante sus correligionarios.

No era éste el mayor de los hijos de Abū-l-Qāsīn, sino el segundo. Tampoco parece que fuera el que mas descollara en dotes políticas. Latham (1) considera que debieron ser sus cualidades de piedad y bondad las que influirían en el ánimo del anciano padre para designarlo como su sucesor. En cualquier caso esta designación parece que fué unilateral, sin contar con venia del emir benimerín, lo que afirma más la idea de que el vasallaje de Ceuta, respecto a Fez, era más nominal que efectivo. El pueblo, acostumbrado a aceptar como buenas todas las decisiones de su alfaquí, tampoco se opuso a esta designación, por el contrario, la respaldó y con autoridad y eficacia realizó el llamamiento en pró de la liberación de Algeciras.

Al-Ŷazīra al-Jadrā (la Isla Verde-Algeciras) es un pueblo que alcanzó importancia en los siglos medievales de dominación musulmana. No parece que en la época romana o visigoda destacara. Durante el periodo en que tuvo lugar "la batalla del Estrecho" fué pieza clave y ya ha sido mencionada en repetidas ocasiones como base del aprovisionamiento de los benimerines.

Según el Profesor Vallvé (2), en los primeros años de dominación islámica, administrativamente formaba parte de la "cora" de "Šidūna", pero

por su posición geográfica pronto se organizó como "cora" independiente, cuyos límites iban desde el río Barbate hasta cerca de Marbella. Incluía las fortalezas de Yabal Tāriq, Tarif, Gawyān (Gaucin), Qayares (Caesares), Šimana (Jimena de la Frontera) y Wādī Aro (Guadíaro). Esta debía ser aproximadamente, la extensión de dominio benimerín concedido por el Rey Muḥammad II de Granada.

Su buen puerto, amparado de los vientos de Levante por la mole del Peñón de Gibraltar, y su proximidad a la orilla africana le confirieron la mayor importancia en los finales del Siglo XIII cuando los poderes islámicos norteafricanos o granadinos pugnaban con los castellanos y aragoneses por dominar el Estrecho. Se trataba, en primer lugar, de impedir el paso de las fuerzas bereberes, que estaban razizando impunemente la vega del Guadalquivir.

El sultán benimerín había finalizado su segunda expedición a la península (3), con un resultado muy ventajoso: los Ašqilūlā seguían enfrentados a su señor Muḥammad II de Granada, uno de ellos Muḥammad ben Abi Muḥammad b. Ašqilūlā, arraez de Málaga, tras la muerte de su padre, decidió entregar la plaza a Abū Yūsuf, considerándose sin fuerzas suficientes para mantenerla libre del acoso de Muḥammad II. El incidente pone de manifiesto lo desunidas que estaban las fuerzas islámicas y cuanto las encizajó la cesión de Málaga que era el mejor puerto del territorio granadino. Muḥammad II pensó y solicitó del benimerín que le devolviesen lo que consideraba suyo. Este, por el contrario, dispuso todo lo necesario para el dominio y control de la ciudad y su entorno, demorándose allí dos meses y medio. Nombró gobernador a 'Umar ben Yaḥya b. Maḥallī y considerando que quedaba todo pacificado y en buenas manos, marchó para Algeciras y embarcó para el Magrib.

Por tanto, cuando Alfonso inició el cerco de Algeciras, contaba con la enemistad existente entre granadinos y benimerines, lo que favorecía sus planes. Pero en este final del XIII, las alianzas y enfrentamientos eran mas cambiantes que el viento de levante y de poniente en el Estrecho.

Talḥa b. Yaḥya b. Maḥallī, hermano del gobernador pro-benimerin de Málaga, gozaba de buena posición en la corte granadina y era favorecido por Muḥammad II. Por su mediación fué sobornado 'Umar a un alto precio: a cambio de Málaga se le concedió Almuñecar (al-Munakkab) y Salobreña (Ṣalūbāniyya), mas cincuenta mil dinares y todas las riquezas y material militar que pudo transportar desde Málaga a sus nuevas posesiones. Esta traición fué acompañada por el apresamiento y entrega al granadino de Muḥammad ibn Aṣqīlūlā (3 bis).

Ibn Al-Aḥmar, consciente de su felonía y temiendo la agresividad e irritación de Abū Yūsuf, se volvió hacia Alfonso X (4), coaligándose para impedir una nueva expedición benimerin en la península. Perfilando más el enfrentamiento y para crearle mayores problemas, consiguieron que Yagmūrāsīn rompiera el pacto que mantenía con Fez (5). Hubo importante intercambio de regalos y con la confianza de tener la retaguardia asegurada, Alfonso X se decidió a atacar Algeciras, la plaza más importante que poseían los benimerines en la península.

9.2.- EL BLOQUEO Y ASEDIO DE ALGECIRAS.-

Para la empresa era imprescindible contar con la armada real y efectivamente, el cerco naval se impuso en Agosto de 1278 (6) antes que el terrestre, que se retrasó hasta Febrero de 1279.

Los mejores bajeles de Alfonso se emplearon en el cerco y pasaron todo el invierno rodeando el puerto e impidiendo que por vía marítima llegasen alimentos y armas a la población. La Crónica de Alfonso X (7) da el número de las embarcaciones cristianas: *"ochenta galeas e veinte quatro naves, sin las galeotas e leños e sin los otros navios pequeños"* (8). Fue denominada la flota de las cien velas. El Rawḍ al-Qirṭās menciona la cifra de cuatrocientas, número exagerado como suele ocurrir con los que aporta esta crónica.

El problema principal del cerco marítimo se presentaba en la intendencia. Los puertos cristianos más próximos eran Cádiz y Sanlúcar en la zona occidental. Para llegar a ellos había que cruzar el Estrecho, que en los meses de invierno presenta dificultades. El otro puerto cristiano por la parte mediterránea era Cartagena, más alejado y obligado a cruzar aguas granadinas, que en un principio fueron aliadas, para posteriormente cambiar de bandera.

La intendencia fracasó. Los alimentos frescos no llegaban y el escorbuto hizo estragos en las tripulaciones:

"Ca muchos dellas estando en las galeras e non aviendo viandas, cayeronseles los dientes e ovieron muchas dolencias que les recrecieron porque oviesen a salir de la mar e desamparar las galeas" (9)

Los marinos enfermos y debilitados abandonaron las galeras y se asentaron en tierra, dividiendo sus fuerzas, unos en la orilla norte del río de la Miel, donde después fue poblada Algeciras la Nueva, y otros en la Isla Verde.

También los sitiados ofrecían un cuadro patético:

"Pero los moros que estaban en la ciudad de Algeciras avian gastado e comido todo el pan que tenían e eran llegados a tan gran queja de hambre, que caían muertos por las calles de la cibdad" (10)

El cerco terrestre, dirigido por el Infante Don Pedro, incluía la posesión de la denominada Torre de los Adalides, que con su altura de ciento nueve metros dominaba a una ciudad completamente incomunicada:

"Sus habitantes no tenían mas noticias que las que les traían las palomas mensajeras de Gibraltar: por ellas, recibían cartas y las contestaban: la mayor parte de los ciudadanos habian sido aniquilada por el cautiverio, el hambre y la muerte, el continuo velar en los muros y los combates diurnos y nocturnos" (11)

Era cuestión de resistencia y de suministro el cobrar la plaza de Algeciras.

El Infante Don Sancho, al que se le había entregado el dinero recaudado en Castilla y León que Alfonso X destinaba para aprovisionar las fuerzas del cerco, dispuso de ese numerario para otros fines (12), acto sumamente impolítico y que bien lamentaría en el futuro.

La crónica cristiana habla de la argucia de que se valieron los benimerines, quienes viendo desde Tánger tantas galeras cristianas en la bahía de Algeciras, consideraban tarea imposible levantar el asedio. Pero

como se había filtrado alguna información sobre el mal estado de los marineros, estimaron necesario comprobar la situación. Enviaron mensajeros a parlamentar con Don Pedro, hijo de Alfonso X, y con ese pretexto, los arraeces que formaban disfrazados en la embajada, inspeccionaron la situación y las posibilidades de triunfo (13). La confirmación del mal estado de las tripulaciones cristianas y del abandono en que se encontraban las galeras, estimularon a Abū Ya'qūb, hijo y heredero de Yūsuf, que desde Tánger lanzó un llamamiento a la guerra santa.

9.3.- PARTICIPACION CEUTI EN EL DESCERCO DE ALGECIRAS.-

Todos los puertos islámicos del Norte de Africa se apresuraron a preparar sus embarcaciones, pero ninguno superó en entusiasmo y eficacia a Ceuta.

Ballesteros (14) señala que hay una fuerte discrepancia entre el número de setenta y dos embarcaciones que da la cronica árabe (15), frente a la cristiana que afirma que Abū Ya'qūb sólo contaba con catorce, aunque en realidad, ambas coinciden: catorce eran las embarcaciones benimerines, pero se sumaron cuarenta y cinco ceutíes (16) y doce que envió el granadino, quien manifestó tener gran pesar ante los males que aquejaban a los algecireños y de los que, en cierto modo, se consideraba culpable. Armó naves en Almuñecar, Almería y Málaga, que engrosaron el número de la flota musulmana.

La aportación principal fué la ceuti. El Sultán meriní podía albergar alguna razonable duda acerca de la respuesta de Ceuta, ciudad siempre celosa de su independencia, y que acababa de sufrir la muerte de Abū-l-Qāsim. Sería un buen continuador de su politica su hijo y sucesor Abū

ḥātim?. La aportación ceutí a la empresa de levantar el cerco de Algeciras dependía mucho del interés, en pró o en contra, que pudiera significar este acontecimiento para la vida económica y mercantil y, por tanto, de la opinión de los prohombres de la ciudad. La respuesta fué afirmativa y la crónica expone el interés y el entusiasmo con que fué acogido el reclutamiento naval y la ansiedad que vivieron los que quedaron sin enrolarse (viejos, mujeres y niños). Pasaron tres días y tres noches de angustia, zozobra y oración continuada, hasta que llegaron noticias de la victoria:

"Armaron cuarenta y cinco embarcaciones, entre grandes y pequeñas y las equiparon con voluntarios para la guerra santa, los ceutíes solos, alfaques, varones santos, letrados, comerciantes, la plebe y la gente que no tenía ninguna experiencia de las cosas de mar. Todos vendieron sus almas a Dios" (17).

El Rawḍ al-Qirṭās siempre sublima y ensalza al máximo cualquier hazaña islámica; hay que estudiar con prevención sus descripciones; pero a la narración anterior, aunque le quitemos contenido, siempre mantendrá el entusiasmo conque los ceutíes participaron en la empresa naval. Era totalmente razonable su actitud. Aparte motivos económicos y militares (el peligro de tener un inmediato puerto vecino en manos cristianas), su fe islámica se había incrementado bajo la dominación de la familia azafí. Abū-l-Qāsim se había esforzado por conseguir un mayor respeto y veneración en beneficio de las creencias islámicas. Existía, por tanto, un clima

favorable para esta "yihad", en la que el fin era muy concreto y muy próximo:

"...las regiones de ultramar eran la frontera del imperio islámico, el escenario de la guerra santa, el campo de martirio y, por tanto, la puerta para la dicha celestial de los combatientes." (18)

Estaba también en juego el porvenir económico de la ciudad. Una Algeciras cristiana y castellana supondría un desplazamiento de las rutas comerciales, que tanto interesaban a los puertos norteafricanos. Ya la Sevilla cristiana había atraído a gran número de genoveses y francos que comerciaban y se mantenían allí. Era una dura competencia. Para Ceuta era vital que Algeciras no cayera bajo el dominio de Alfonso. De ahí, su esfuerzo, su entusiasmo en la lucha y su generosa aportación.

Las setenta y dos embarcaciones islámicas se reunieron en Ceuta, marcharon hacia Tánger para ser revisadas y bendecidas por el príncipe heredero Abū Ya'qūb. Con vientos muy favorables, atravesaron el Estrecho y recalaron en Gibraltar, donde pernoctaron. Al día siguiente, tras una emotiva ceremonia religiosa, enardecidos todos y con vientos favorables, atacaron de improviso las semi-abandonadas galeras cristianas, que poca resistencia pudieron oponer. Se consiguió descercar Algeciras e introducir en la plaza viandas, armas y hombres (19).

El Infante Don Pedro, que desde tierra contempló el desastre naval, consideró improcedente mantener el cerco terrestre, puesto que la ciudad sería avituallada por mar (20).

Las pérdidas islámicas eran mínimas. El botín abandonado por las naves cristianas, por el contrario, abundante.

La alegría en Ceuta fué inmensa (21); la mayoría de los bajeles y de los combatientes volvieron indemnes. La consideración que alcanzó ante los ojos del emir benimerín subió de nivel, comprendiendo que una ciudad que, en tan poco tiempo podía presentar una flota debidamente armada, era digna de tenerse en cuenta. En otras circunstancias podía convertirse en un peligroso enemigo.

9.4.- LA ACTUACION DE LA FLOTA ARAGONESA EN EL ESTRECHO.-

La gran alegría festejada en Ceuta por la liberación de Algeciras no duró mucho tiempo. En el otoño de aquel año, tan lleno de acontecimientos en el Estrecho, el almirante de la Corona de Aragón Conrado Lancia recorrió el litoral del Magrib y realizó una incursión en el puerto de Ceuta (22).

Dufourcq (23) analiza esta sorprendente gesta, dado que Pedro III de Aragón se había mantenido al margen del conflicto entre benimerínes y castellanos, y sus galeras no actuaron en los momentos decisivos cuando podían haber evitado la derrota castellana. Tampoco se alió al Pacto tripartito Castilla-Granada-Tremecén.

Los cronistas islámicos no mencionan esta intervención, que debió ser un testimonio y recordatorio de que las galeras aragonesas navegaban por el Estrecho y formaban una poderosa flota dispuesta a proteger y amparar a sus súbditos.

Considerando la liberación de Algeciras como un triunfo ceutí, dado que fueron sus embarcaciones las que llevaron el peso del combate naval, no sería de extrañar que los ceutíes, orgullosos de este triunfo, mostraran

actitudes vejatorias para los comerciantes cristianos que negociaban en sus "funduqs". La demostración naval de Lancia podría estar dirigida a bajar los humos del pueblo de Ceuta y a conseguir que fueran respetados los comerciantes catalanes.

La hazaña fué seguida de una batalla naval en mar abierto, entre la flota de Lancia y diez embarcaciones benimerines, que seguramente serían ceutíes, dada la escasez de barcos que tenían los demás puertos magrebíes (24). Fué una victoria cristiana: dos embarcaciones fueron apresadas, otra hundida y las restantes huyeron.

El éxito fué muy útil a Pedro III, que ya soñaba con la conquista de Sicilia; su prestigio naval y su poder se acrecentaron en todo el Mediterráneo Occidental. Su amistad con Granada y Castilla se reforzó por haber humillado a los benimerines, enemigos de ambos.

El paso del Estrecho volvía a ser peligroso para los africanos, que unido a la pérdida de las dos importantes plazas de Ronda y Málaga, calmaron los impetus de Abū Yūsuf, que no volvió a la península hasta 1282 y en esta ocasión, como aliado de Alfonso X

9.5.- OTRAS OPERACIONES NAVALS EN EL ESTRECHO.-

El panorama del Estrecho es complejo y cambiante en los últimos años del Siglo XIII.

Los protagonistas principales desaparecen por el devenir biológico. Ya se ha hecho mención de que la muerte de Muḥammad I, el astuto y sagaz naṣrī, supuso un giro político completo. Muḥammad II, su hijo, llamó en su ayuda a los benimerines, propiciando las expediciones de Abū Yūsuf.

Alfonso X muere en Abril de 1284, dejando Castilla sumida en el problema sucesorio que presentan los Infantes de la Cerda, apoyados por Francia (25) y, en ocasiones, por Aragón (26). Este problema interno repercute en las relaciones internacionales y Sancho IV, proclamado rey, se encuentra acosado y presionado por sus vecinos, dispuestos a conseguir ventajas de la situación.

Pese a esos graves problemas, consideraba primordial la lucha por el Estrecho y así lo manifestó a los embajadores que Abū Yūsuf le envió al principio de su reinado, en son de paz. Esta actitud provoca la quinta y última expedición del emir benimerín.

9. 6. 1.- SANCHO IV DE CASTILLA APELA A GÉNOVA.-

Abū Yūsuf cuidaba mucho la faceta informativa y siempre procuraba conocer los planes y movimientos del enemigo. Sus informadores eran principalmente andalusíes y judíos (27). Supo, por ellos:

"Que los cristianos habían armado una flota y que reuniéndola en el Estrecho cortaban las comunicaciones" (28)

Era cierto. El nuevo rey castellano siempre consideró que la flota que dominara el Estrecho sería la que proporcionaría la victoria final, pese a posibles descalabros terrestres. Pero la flota castellana había quedado muy mermada tras el fracaso del cerco de Algeciras. Era necesaria su renovación. Para ello recurrió a Génova:

"Envio armar muy grand flota a todos los sus puertos de la mar. e envió por un ginovés que decían Micer Benito Zacarias, que le trajese doce galeas. é puso el Rey de lo dar cada año por cada mes seis mill doblas. é damas dióle Sancta Maria del Puerto por heredad con tal condición, que toviese siempre una galea armada muy bien para defendimiento de aquella entrada de la mar contra Sevilla" (29).

Fué acertada y prudente decisión la de Sancho. Zacarias era marino muy afamado, que participó en las luchas del Imperio Bizantino y que había conseguido la victoria naval de Génova sobre su rival Pisa. Descollaba como experto navegante y hábil estratega (30).

Ortiz de Zúñiga aporta algún otro dato sobre la formación de la flota:

"Para la guarda de las costas. se trató de prevenir galeras; aunque el Rey antes de serlo. había tenido por su Almirante a Don Pay Gómez Chirino. y lo era aún de la costa Pedro Martinez de Fé (31). a quien las escrituras llaman "Almirante de Sevilla", se asoldaron galeras ginovesas. a cargo de Micer Zacarias. ilustre hilo de aquella República... (32)"

También se preocupó Sancho de la ayuda y aportación de embarcaciones por los puertos cantabros y no escatimó dadas ni franquicias para lograrlo. como lo muestra el privilegio otorgado al Concejo de Castro Urdiales en 1285 en pago:

"... el muy gran servicio que fecieron agora a Nos con una nave e una galea en esta flota que Nos mandamos armar quando Abenraf tenia cercada la villa de Jerez" (33).

9.6. 2.-VICTORIA NAVAL CASTELLANA.-

Esta flota aumentada y preparada arribo a Santa Maria del Puerto en 1285. La Crónica de Sancho IV da la cifra de cien velas mayores, numero excesivo, pues en ese caso, Sancho no hubiera tenido, mas tarde, que realquilar galeras genovesas, ni pedir ayuda a las catalanas, para la conquista de Tarifa.

Salas J., da por sentado que Zacarias continuaba al mando de la flota y que consiguió una gran victoria que describe así:

"Proseguíase mientras tanto la batalla por el grueso de las flotas, peleando los moros con el valor que presta la superioridad del número, los genoveses con la confianza que engendra la convicción en la mayor pericia, los castellanos con el heroísmo que entraña la altivez de la patria. Se heria con furor, se mataba sin piedad, se exterminaba por instinto..."

"Al cabo de inauditos esfuerzos y terribles horrores, la encontró la armada de Castilla, apresando trece galeras enemigas, quemando otras y celebrandola con un número considerable de prisioneros de guerra y un rico despojo de armas, vestidos, vituallas, riquísimas telas y excelentes tiendas de campaña."

"Por tal medio, pudo evitar Zacarias la continuacion del sitio de Jerez...

Este combate (1284) es sin duda el mas memorable y de mas trascendencia de aquel reinado..." (34).

La descripción que Fernández Duro dá de la misma operación es menos altisonante y desciende más al detalle de la táctica empleada, consistente en dispersar las naves musulmanas para poder contrarrestar su mayor numero, dato que encontramos en ambas descripciones.

"Zacarias elegido por cabeza, consiguió allí una de las victorias navales mas sonada (1284)... Confiaron los moros en su esfuerzo, pensando habérselas con otra escuadra como la que habían desbaratado en Algeciras... El Almirante esperó la acometida furiosa de los africanos, que los desparramó, manteniendo la unión de sus naves en grandes grupos, con los que pudo cargar con ventaja, utilizar el choque y dividir mas y mas al enemigo. Cuando generalizó el abordaje, la superioridad numérica de los moros quedaba anulada por su situación dispersa, y aunque desde la costa con disparos de flechas y venablos ayudara multitud de bereberes, en favor de las que se aproximaban allí, trece galeras mahometanas fueron rendidas..."

Resultado inmediato del triunfo fué la liberación de Jerez, que Abú Yúsuf tenía cercada (35)."

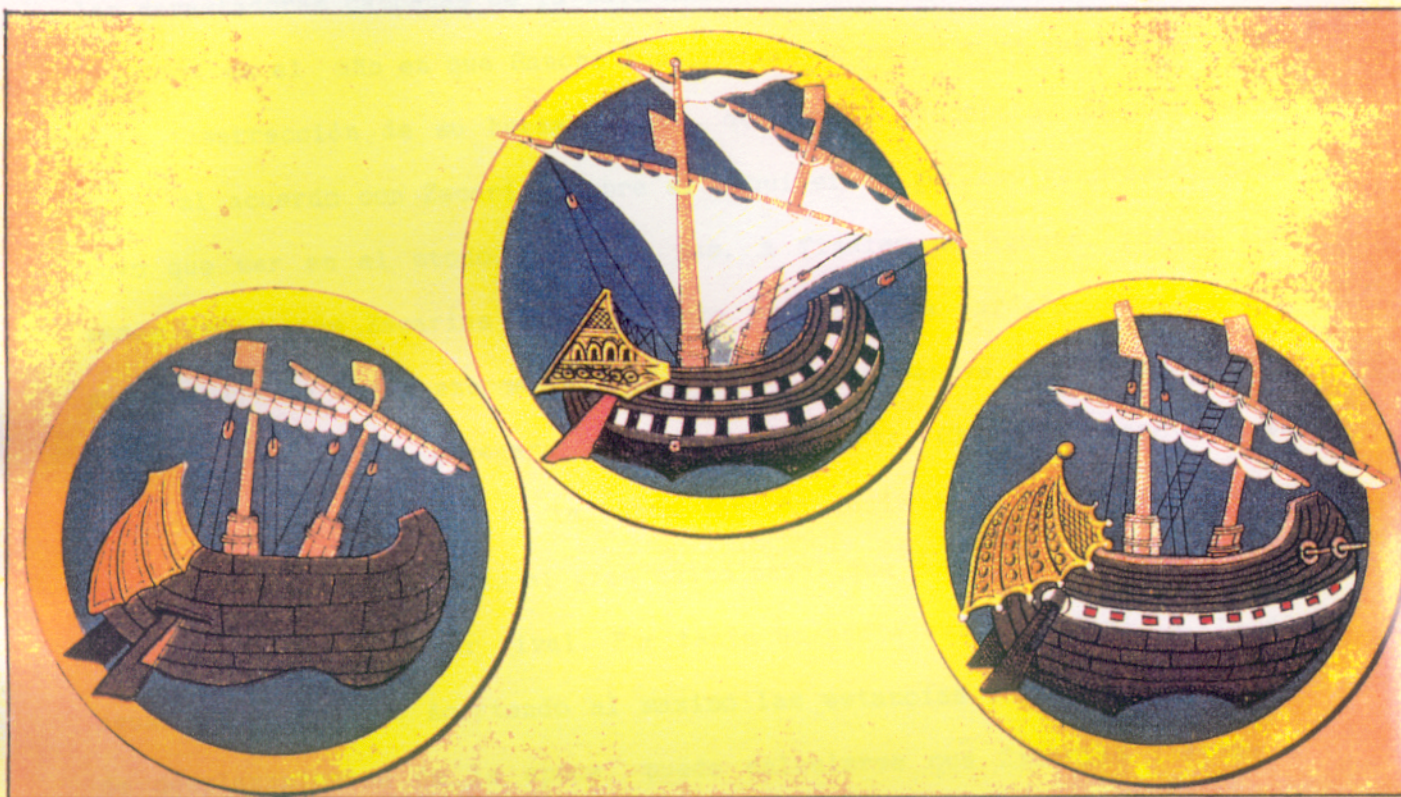
El texto aporta el dato interesante de que la batalla se da cerca de la costa, puesto que los bereberes ayudan a los suyos desde tierra con flechas y venablos, armas de un alcance corto. Parece lógico que el combate se

realizara en la costa entre Tarifa y Algeciras, que eran los puertos de avituallamiento de los magrebíes. Ambas orillas del Estrecho estaban bajo el dominio de Abū Yūsuf.

La fecha de 1284 está equivocada; se trata de 1285. Ninguno de los dos historiadores navales citados aportan fuentes, pero, como hemos podido comprobar, ambos describen el enfrentamiento con todo lujo de detalle (36). Aboga en contra de esa fecha el hecho de que en ambos párrafos se menciona el levantamiento del sitio de Jerez. Los primeros ataques contra esta población empezaron en Abril de 1285 y se sistematizaron a partir del 5 de Mayo. El 7 del mismo mes se rodearon las puertas y se formalizó el cerco. El sitio duró todo el verano (37) y, aunque no hay seguridad, parece lo más verosímil que los benimerines lo levantaran en Rāḡab del 684 (finales de septiembre de 1285). En el año anterior, aun no se había iniciado la expedición de Abū Yūsuf, aunque extrañamente el paso de las fuerzas a través del Estrecho comenzó en Ṣawwāl del 683 (Enero de 1285). No era época propicia para las navegaciones y siempre empezaban las expediciones en primavera. En esta ocasión rompieron su costumbre y seguramente aprovecharon las "calmas de Enero", días de gran bonanza y tranquilidad en el Mediterráneo. Con variable intensidad siguió efectuándose el paso de fuerzas hasta Marzo y, en Abril, el mismo Emir Abū Yūsuf atravesó el Estrecho y se generalizó la embestida islámica. Estos datos se contraponen a la supuesta victoria naval cristiana de 1284.

Por otra parte, la conocida correspondencia que Sancho mantiene con su tío Pedro III de Aragón (12 de agosto de 1284), no aporta datos al respecto. Si hubiera tenido lugar una batalla naval tan prestigiosa para la flota castellana, sin duda habría sido comentada con todo lujo de detalles en esa correspondencia (38).

EMBARCACIONES MEDIEVALES



LIT. MATEU, MADRID.

FAC-SIMIL DE LAS VIÑETAS PINTADAS EN EL
LIBRO DEL LAPIDARIO

Los barcos más importantes arbolaban dos palos mayores; hasta el Siglo XV no hubo navios de tres palos. Las velas eran triangulares, pero a finales del XIII evolucionan hacia la vela cuadrada.

Era frecuente que las embarcaciones estuvieran "encueradas", o sea, forrados los cascos con cuero, que reforzaban su construcción y su estanqueidad.

El dominio de los pinares de Cuenca por Castilla permitió utilizar sus altos árboles para "palos machos", circunstancia que provoca un fuerte impulso a la incipiente flota castellana.

Resulta difícil de creer que, tras el éxito naval descrito en párrafos anteriores, a la primavera siguiente, las fuerzas de Abū Yūsuf pudieran impunemente cruzar el Estrecho y llevar a cabo el largo cerco de Jerez y las devastadoras campañas de la baja Andalucía.

1284 es el año en que Sancho fué proclamado rey y tuvo que enfrentarse a la insurrección de su hermano Juan, que no le reconocía. En esa fecha llegó al acuerdo con Zacarias sobre el alquiler de galeras genovesas, pero tuvo que ser en el otoño, o, a lo mas, a finales de agosto, porque los meses anteriores Zacarias se encontraba en aguas de Cerdeña, con treinta galeras que le había encomendado la Republica de Genova. Con urgencia fué requerido para que navegara a la isla Meloria (39). Se menciona su situación el 6 de Agosto en la banda derecha de la isla y con sus galeras contribuyó en gran medida, al gran éxito naval que consiguieron frente a la flota pisana, su secular rival. Por tanto no podía estar en Sevilla, ni en aguas del Estrecho. Acortando al maximo las estancias, y con la dificultad de desplazamientos de la epoca, puede calcularse que Zacarias llegase a Sevilla en la ultima decena de Agosto. Seguramente, la victoria castellana no fué tan rotunda. Si eran cien velas las que dirigía Zacarias ¿por qué se menciona "que los moros luchaban con el valor que presta la superioridad del número"? En el párrafo que transcribiremos de Rawḍ al-Qirṭās solo se citan treinta y seis embarcaciones musulmanas y su autor peca siempre de exagerado.

9.6.3.- REACCION BEWIMBRIN.-

Abū Yūsuf, precavido ante un posible corte del Estrecho, habia tomado sus medidas:

"Mandó armar barcos que se construyeron inmediatamente en Ceuta, Tánger, Rabat, el Rif, Algeciras, Tarifa y Almuñécar; reunió treinta y seis embarcaciones de guerra, equipadas con arqueros y soldados y perfectamente pertrechadas. Cuando la flota cristiana se apercibió de la construcción de los barcos musulmanes y de que venían a combatirla, certificada de que se dirigían contra ella, hizo velas y huyó delante de ellos... (40)".

Los párrafos transcritos están en completa oposición. ¿Si la flota cristiana huyó, por qué Abū Yūsuf tomó la rápida decisión de levantar el cerco de Jérez?. No había tenido lugar ningún combate terrestre que disminuyera el poderío de la caballería benimerín, que tanto había asolado. La Crónica de Sancho IV (41) da el número de dieciocho mil caballeros benimerínes a las órdenes de Abū Yūsuf, mientras que Sancho sólo contaba con cuatro mil finetes. Pese a esta desproporción, Abū Yūsuf, sin más explicación, ordena su repliegue habitual hacia Algeciras y no acepta el enfrentamiento con los cristianos, siempre con el temor del corte del Estrecho. Esto no se compagina con la descripción que hace el Qirṭās:

"La escuadra musulmana victoriosa llegó hasta la corte del emir de musulmanes en Algeciras y evolucionó en su presencia en el puerto; él estaba sentado en su tribuna en el Alcázar, en la ciudad nueva, y maniobraron a su vista, abordándose, como lo hacen en la guerra. Mandó recompensarlos y los

despidió hasta que tuviese necesidad de ellos y los mandó
llamar (42^a)

Es ostensible hasta qué punto había descendido en seis años la flota de Ceuta. Una crónica tan pro-benimerín como "al-Qirtās" sólo nombró treinta y seis embarcaciones reclutadas entre todos los puertos que cita. Recordemos que en 1279, para ayudar a Algeciras, Ceuta sola ofreció y armó cuarenta y cinco embarcaciones. ¿Qué había ocurrido con la flota ceutí? El entusiasmo por la guerra santa había disminuido y era difícil enrolar guerreros para tan continuadas expediciones de escaso éxito, que asolaban mucho, pero no conquistaban plazas importantes. Este desánimo debió contagiarse a la marina, mas dispuesta a mantener sus contactos comerciales que a involucrarse en acciones bélicas. Los ceutíes no estaban dispuestos a seguir armando sus barcos para una lucha que no tenía fin.

También, la explicación puede residir en el afán del cronista de aportar una mayor gloria a la flota benimerín, escasa en número y que, según la crónica, consigue poner en fuga a la más numerosa castellana.

Todos los acontecimientos encajan mejor si aceptamos la victoria naval castellana en 1285. Abú Yūsuf siempre preocupado ante una incomunicación con la otra orilla del Estrecho, decide abandonar el cerco, ¹²⁸⁵ marchar hacia Algeciras y avenirse a negociar una paz.

9.6.4. - LOS ARQUEROS CEUTIES. -

No se puede mencionar a la flota ceutí de esta época sin trazar una semblanza de los arqueros que constituían su elemento ofensivo más importante, factor decisivo en muchas contiendas, no solo marítimas, sino

también terrestres. Sus acciones son relatadas por al-Qirṭās y, aunque no eran muchos, su eficacia parece decisiva en los combates.

Al Ansīrī dice:

"El tiro del arco es el deporte favorito de los ceutíes; no hay nadie, sea noble o plebeyo, grande o pequeño, que no lo practique y destaque en él" (43).

Lo que era una distracción, deporte o pasatiempo en momentos de paz, se convertía en un entrenamiento muy útil ante acontecimientos bélicos y daba prestancia y categoría a los que lo practicaban. Debía ser una adecuación de trato social y cada campo de tiro, de los que se dice que en el Siglo XV había cuarenta y cuatro (44), tendría su clientela de tiradores. Uno de ellos, el del Foso Al Suhāṭ, estaba reservado para el "qāḍī", notarios, alfaquies y otros notables de la ciudad.

Eran muy renombrados los arqueros ceutíes; por el contrario, nunca se nombra a la caballería. Es probable que no existiera, dado lo menguado del territorio.

En la expedición de Abū Yūsuf a al-Andalus, cuando estaban raziando la comarca de Ecija, se menciona la llegada de refuerzos procedentes del Magrib, en el mes de Mayo y se especifica:

"Llegó también el alfaquí Qāsim, hijo del alfaquí Abū-l-Qāsim al-'Azafī, con los guerreros de Ceuta, que eran quinientos arqueros y el emir de los musulmanes se alegró con su llegada (45).

Estos arqueros fueron empleados en varios ataques llevados a cabo en ese mismo mes: acudían a los lugares mas conflictivos y al parecer su actuacion era decisiva. A lo largo del mes de Mayo son nombrados repetidas veces. Asi, el día 16 la misma crónica narra:

"Ese día los arqueros de Ceuta atacaron otro castillo de los cristianos, mataron a muchos, cautivaron a trece infieles, una mujer, un sacerdote y un diácono, y le encontraron al sacerdote mucha oro de acuñación musulmana, del cual separó el quinto el emir de los musulmanes... (46).

En la misma campaña, tenemos otra cita que demuestra que los arqueros ceutíes, distribuidos en distintos grupos, tomaban parte muy activa en los combates y siempre terminaban victoriosos. El 22 de Mayo:

"... envió el emir de los musulmanes a su nieto Abū 'Alī 'Umar ben al-Wahīd con un cuerpo de combatientes y mandó con él cien arqueros de Ceuta y mil peones voluntarios y maszudias contra una torre... desde la cual saqueaban a los que salían del campamento, solos o en pequeño número... tomaron por asalto la torre y mataron en ella a ochenta cristianos, cautivaron a los demás, hombres y mujeres y se apoderaron de las armas, pertrechos y odres de harina que había en ella (47)".

Aunque se les nombra siempre como "arqueros", parece que fueron mas aficionados a la ballesta cuando se trataba de lucha contra fortalezas en

que no era necesaria la movilidad. Empleaban en especial la modalidad "ʿaqqāra" o "arbalista a dos pedes" (48), que permitía lanzar dardos más pesados y dirigidos con mayor precisión.

Para los combates navales, en cambio, donde era necesaria mayor rapidez y movilidad, se usaba el arco simple.

Los artesanos dedicados a fabricar ballestas eran numerosos. Los talleres se transmitían de padres a hijos y se les denominaba por el nombre familiar. Al Ansārī (49) menciona hasta cinco familias famosas por su arte en la fabricación de ballestas y añade que, en total, el número de carpinterías dedicadas a esta tarea era de cuarenta. Se confeccionaban con maderas de tejo, boj o naranjo.

El promedio de arqueros por barco era de treinta o treinta y siete en las galeras de ciento cincuenta remos. Años más tarde, en el siglo XIV, el emir Abū-l-Ḥasan hizo reforzar las dotaciones hasta doscientos arqueros, siendo las galeras más grandes y de mayor número de remeros (50).

9.6.5.- PAZ EN AL-ANDALUS.-

La actuación de la flota en el Estrecho que motivó el levantamiento del cerco de Jérez y el repliegue de Abū-l-Ḥusuf a Algeciras fue también el medio para llegar a unos acuerdos castellano-benimerines.

Pese a que al-Qirṭās (51) lo describe como un gran triunfo benimerín, el acuerdo tiene más visos de tratado de amistad o de tregua que de condiciones impuestas por un vencedor. Incluso se aviene a indemnizar a Castilla por los daños producidos con sus razzas.

"De esta manera un poco extraña, cesaban las hostilidades en aquella encarnizadísima guerra. Sancho, sin combatir, recobraba la tranquilidad de sus territorios, y el Emir se contentaba con la gloria de haber arrasado las comarcas andaluzas (52)".

Sancho IV y Abū Yūsuf llegaron a entrevistarse en el Castillo de la Fuente de la Peña (entre Tarifa y el Guadalete) (53). bajo el dominio benimerín. Acompañado por Abū Ya'qūb, el heredero, Sancho fué recibido con todos los honores y protocolos. Aceptó mantener la paz con los musulmanes, dándoles garantías de libertad para viajar y comerciar por los territorios castellanos, sin exigirles ningún pago. Otra condición fué que no se inmiscuyera entre los reyes musulmanes, ni se aliara con ninguno de ellos, premisa que iba dirigida a dificultar las relaciones de castellanos y granadinos.

Al firmar esta paz, algunos autores (54) consideran que Abū Yūsuf marcaba ya la nueva orientación política que seguiría su hijo: paz en al-Andalus para poder dedicar sus fuerzas y su atención a atacar Tremecén.

A poco, murió Abū Yūsuf (Marzo, 1286) y su heredero Abū Ya'qūb se apresuró a confirmar la tregua de paz en Mayo de 1286. Y se renovó en 1289 por un periodo de cuatro años. El abandono de la intervención en al-Andalus que se inicia con esta paz, será mal recibido en Ceuta y dará lugar a un clima de descontento e insumisión hacia Fez. La dejación benimerín de la tierras andaluzas sitúa la lucha entre cristianos y musulmanes en las aguas del Estrecho, que pasa a ser la auténtica "frontera". La posición de Ceuta queda en primera fila y mucho mas comprometida.

La descripción que hace al-Qirtās de la entrevista que mantuvieron los dos reyes, no da la impresión de que Sancho fuera un rey vencido. La recepción es extraordinaria, en cuanto a suntuosidad, intercambio de regalos, etc. (55). Como petición especial:

"Al despedir a Sancho para su país, mandóle que le enviase los libros musulmanes y Alcoranes que encontrase en sus dominios, en manos de cristianos o judíos. Sancho le envió trece cargas y entre ellos había Alcoranes y Comentarios, como el de Ibn 'Atīya y de al-Jalībī; libros de tradiciones y sus explicaciones, como al-Tazhīb y al-Istizkār; libros de jurisprudencia y de los principios, de gramática, de lengua árabe, de literatura y otros. Mandó el Emir que fuesen enviados a Fez y los asignó a los estudiantes de la escuela que él había fundado" (56).

Sin duda, alguno de estos libros enriquecería los numerosos centros de estudio existentes en Ceuta, ciudad que se honraba con poseer la primera madrasa del Magrib y que fué un centro intelectual preminente en esta época. Esta faceta ceutí será objeto de atención en capítulo posterior.

9.7. -CONCLUSIONES.-

Los combates navales de esta quinta expedición de Abū Yūsuf quedan escasamente identificados, pese a que ultimamente se han realizado nuevas investigaciones y publicaciones sobre los banimerines (57). Pero tras los datos aportados podemos asegurar:

- 12 La clave del levantamiento del cerco de Jerez y del repliegue hacia Algeciras de Abū-Yūsuf, fué la batalla naval del Estrecho.
- 22 Este enfrentamiento entre las flotas tuvo lugar en 1285, año que si pudo estar Benito Zacarias al frente de las naves cristianas.
- 32 La existencia de descripciones tan dispares como las expuestas, inducen a pensar que no fué tan grande la victoria cristiana, pero si lo suficiente para enseñorear las aguas del Estrecho y forzar una tregua amistosa sin vencedores ni vencidos.
- 42 Al no dominar el Estrecho, los benimerines consideran conveniente abandonar la política andalusí y centrarse en la lucha contra Tremecén.
- 52 Los gobernantes ceutíes y sus marinos ya no hacían suyos los intereses y planes benimerines, y no colaboraban con entusiasmo en las acciones navales, prefiriendo que sus naves se dedicaran al comercio.

NOTAS AL CAPITULO 9.- LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL ESTRECHO

- 1.- Latham, J.D.- "The later Azefids". *Revue de L'Occident Musulman et de la Méditerranée*. Nums. 15 y 16. Págs 110 y 111.
- 2.- Vallvé, J. La división territorial de la España Musulmana. C.S.I.C. Madrid 1986. Pág. 326.
- 3.- De las expediciones benimerines a la Peninsula solo se tratarán los acontecimientos que conciernen y repercuten en Ceuta. La Crónica Rawd al-Qirtās es la principal fuente musulmana de este periodo. Sobre el cerco de Algeciras, V. págs 622-628. Trad. Huici.
- 3b.- La posesión de Málaga era muy importante para el emir granadino. Se trataba del mejor puerto y el mas comercial del reino, donde estaban asentados los comerciantes genoveses que traficaban con la seda. Almería, el mejor puerto de la era califal, había decaído y es curioso que en este periodo no se mencione a Motril.

Para los Asqilūlās, su situación de enfrentamiento contra Muḥammad II se iba debilitando y no podían confiar en la protección de Alfonso X, que tenía que hacer frente a los graves problemas sucesorios. De ahí, su inclinación a los benimerines.
Qirtās Original. pág 328 Trad. pág. 618 Barberes.- T.IV pág. 90.

Manzano. Los benimerines.... Tesis doctoral inédita. Pág. 84.
Ladero. Granada: Historia de un país islámico Pág. 83.
Al amirī. K. Istiḡḡa. Pág. 82.
- 4.- Ibn Jaldūn. Ibar. VII. Págs. 266 y 267. Barberes. IV pág. 99.

- 5.- Al Nasiri. Op. cit. Pág. 85.
- 6.- Ballesteros. Alfonso X. Pág. 867. La flota comenzó a desplazarse al Estrecho en Agosto, pero el cerco efectivo del puerto de Algeciras no se impuso hasta Octubre; mala época, porque en los equinoccios se producen fuertes temporales en el Estrecho.
Ibn Abī Zar: Rawḍ al-Qirtās II. Pág. 621.
- 7.- Crónica de Alfonso X. Cap. LXX. pág. 54.
- 8.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 626.
- 9.- Crónica de Alfonso X. Cap. LXX. Pág. 54.
- 10.- id. id. id.
Ballesteros. Op. cit. pág. 895.
- 11.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 622.
- 12.- Ballesteros. Op. cit. pág. 896.
- 13.- Ballesteros. Op. cit. pág. 898. La argucia empleada para conocer la situación de la flota castellana, la cuestiona Manzano en su Tesis inédita citada, pág. 92. Nota 180. Pero no es inverosímil, porque pedir la paz en nombre de los sitiados algecireños, ofreciendo doscientas mil doblas por levantar el cerco, parece lo más adecuado, dada la mala situación de los sitiados.
- 14.- Ballesteros. Op. cit. Pág. 898.
- 15.- Rawḍ al-Qirtās. pág. 624.
- 16.- id. id. pág. 624.- El Emir granadino Muḥammad II. una vez recobrada la posesión de Málaga, rompió su alianza con Alfonso para ayudar a la flota musulmana a levantar el cerco de Algeciras. Con ello confiaba obtener el perdón de Abū Yūsuf.
- 17.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 623.

- 18.- Ibar. VII. Pág. 251.- Berberes. T. IV. Pág. 77.
- 19.- Rawḍ al-Qirtās. Pág. 628. Describe cómo los habitantes de Algeciras se apoderaron de las riquezas del campamento cristiano de Don Pedro: *"Encontraron dinero, frutas, odres, cebada y harina en cantidad inmensa. La harina cordobesa valía aquella tarde a dirhem la arroba, después que aquella mañana había faltado por completo"*. Esta apreciación es una de tantas fantasías de Rawḍ al-Qirtās. El campamento cristiano de Algeciras no podía estar tan abastecido porque de ser así hubiera avituallado a la flota con la que podían comunicarse y ya hemos comprobado en qué penosa situación se encontraban.
- 20.- Fué precipitada la marcha de Don Pedro y sus huéspedes. *"Allí quedaron los engeños e las armas"*, que podían haber salvado, puesto que los benimerines no aportaban fuerzas para una expedición terrestre. Ballesteros. Op. cit. pág. 903.
- 21.- La victoria naval de Algeciras fué el 12 Rabī' (Julio de 1270), día en que se festejaba el nacimiento del profeta. Los ceuties lo celebrarían doblemente y considerarían que con el milagro de descercar Algeciras se había premiado su iniciativa de celebrar la Fiesta del Mawlid.
- 22.- Dufourcq. *"L'Espagne..."* Pág. 201.
- 23.- Id. Id. Pág. 201-2.
- 24.- *"Crónica de Muntaner"* Cap. 21. Ed. Soldevilla, Barcelona 1971. Zurita. *"Anales de la Corona de Aragón"*. T. I. Folio 233-V. Salas. *"Marina de Castilla"*. T. I. Págs. 147-48.
- 25.- La madre de los Infantes era Blanca de Francia y pidió protección para ellos a Felipe el Atrevido. Este, aunque no

pensaba volcarse en defensa de sus sobrinos, aprovechaba la situación y a cambio exigía a Castilla ayuda militar y económica.

- 26.- Doña Violante, esposa de Alfonso X, amparó a sus nietos los Infantes de La Cerda y se refugió con ellos y su nuera Blanca en Aragón, esperando ayuda de su hermano Pedro III. Este mantenía muy buenas relaciones con su sobrino Sancho IV de Castilla y lo que hizo fué retener a los Infantes en el Castillo de Játiva. A poco murió Pedro III y su heredero Alfonso III apoyó la herencia de los Infantes de La Cerda y creó mas problemas a Sancho. La posición mas enfrentada la mantuvo el Papa francés Martín IV, que puso el reino de Castilla en entredicho.

"Crónica de D. Sancho el Bravo." Ed. Rivadeneira B.A.E. Tomo LXVI y Ballesteros, op. cit. pag. 860 y ss.

Gaibrois, M. "Historia del reinado de Sancho IV" Ed. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, 1922. Pags. 5 y 7.

- 27.- Los judíos jugaban un importante papel de espías e informadores. Conocían la lengua romance, el latín y el árabe y tenían facilidad para entremesclarse como comerciantes, lo mismo en las filas islámicas que en las cristianas. También los andalusíes conocían la lengua de uno y otro bando. En cambio, los benimerines, de raíz árabe y lengua bereber se delataban por su acento y sus expresiones.

28.- Rawḍ al-Qirtās Op. cit. Pag. 668.

29.- "Crónica de D. Sancho" Ed. cit. pag. 70.

30.- Perez Embid. F. El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe" Sevilla, 1944. Pag. 97.

- 31.- Perez Embid, F. Op. cit. pág. 91. Considera equivocado que Pedro Martinez de Fe se mantuviera como Almirante en esta fecha, tras lo ocurrido en Algeciras.
- 32.- Ortiz de Zúñiga. "Anales eclesiasticos de la Ciudad de Sevilla" Año 1284. párrafo 9.
- 33.- Privilegio del Rey Don Sancho, franqueando al Concejo de Castro Urdiales de portazgo y peaje de mercaderías en todo el reino. .
"por el muy gran servicio que ficiéron agora a Nos con una nave e una galea en esta flota que Nos mandamos armar quando Abenraf tenia cercada la villa de Jerez". Sevilla. 11 de Octubre MCCCXCV.

"Museo Español de Antigüedades" Tomo I. pág. 264.

También para suministro de la flota Real. Carta de 17 de Noviembre de 1284. en la que dice: *Que todos aquellos que quisieren levar por mar e por tierra a Sevilla et a todos los otros lugares de la Frontera, trigo e centeno et cevada et mío que vayan et vengán salvo et seguros por todas las partes de mis Regnos, et que non dello diésimo nin portadgo nin otro derecho alguno".* citado por Gaibrolis M. op. cit. pág. 171.
- 34.- Salas, J. "La Marina española en la Edad Media". Ed. Ministerio de Marina, 1925. Pág. 138.
- 35.- Fernandez Duro, C. "La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra". Ed. El Progreso Editorial. Madrid 1894. Pág. 47.
- 36.- Es más antigua la obra de J. Salas. Fernandez Duro lo cita en alguna ocasión. Ambas han podido conocer una fuente común, que no mencionan y que yerra en la fecha de 1284. Este último autor.

en el apéndice num. 5 A Pág. 387., de su mencionada obra, lo titula:: "1285.- Por qué causa levantaron los moros el sitio de Jerez" y presume que la retirada de Abu Yusuf se debió a la victoria naval ganada en el Estrecho por el Almirante Penito Zacarias.

Fué un sitio tan prolongado y duro para los habitantes de Jerez que dió lugar a una leyenda religiosa sobre una Virgen milagrosa que apareció en una barca en medio del mar Mediterráneo y pidió ser trasladada a Jerez. F. Duro lo recoge. op. cit.

- 37.- Según Al-Qirṭās se levantó el cerco el 28 de Yumādā (2 de Agosto de 1285) pag. 669. Pero la fecha que dá Ibn Jaldūn, parece más veraz por estar más proxima a la firma del acuerdo de paz. Si aceptamos la fecha de Al-Qirṭās transcurren casi tres meses entre el levantamiento del cerco y el acuerdo.
- 38.- Gaibrois N. Op. cit. Pag 62 y 63.
- 39.- La batalla de Meloria fué decisiva en la pugna entre pisanos (con setenta y dos galeras) y genoveses (con cincuenta y ocho).. Allí terminó la supremacía pisana. La mayor gloria naval de B. Zacaria fué la que obtuvo en aquella confrontación. Foglietta U. op. cit. Libro 5º pag. 219-226. Año 1284.
- 40.- Qirṭās. pag 670
- 41.- Cronica de D. Sancho ed. cita pag 71.
- 42.- Qirṭās. pag. 670.
- 43.- Al Ansārī, Op. cit. Trad. Vallvé pag. 434.- Trad Turki pag. 149.
- 44.- Al Ansārī. Id id. pag. 433-4. Id id pag 148.
- 45.- Qirṭās. pag 648. Tambien se encuentran referencias en Ibn Jaldūn. Ibar. T. VII. Pags. 273-4. Berberas. IV pag. 111.

- 46.- Qirṭās. pag.652.
- 47.- Id id. pag.654.
- 48.- Al Ansārī.Trad. Vallvé pag.434.- Turkī. Pag. 149.
- 49.- Id.id. pag.424.Entre las familias que nombra. las hay de alto linaje. "como el šarī. el šarīf. el gran Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh al Ḥasanī y su hijo... y el anciano šarī y qurī famoso por sus novedades artísticas en su época Abū 'Abd Allāh Muḥammad. llamado al-Ūqda". lo que indica que era una profesión honorable y prestigiosa y un verdadero arte.
- 50.- Latham J.D.- "On the strategic position and defence of Ceuta in the later muslim period" en The Islamic quarterly- XV 1971. Pag. 463.
- 51.- Qirṭās. pag.670.
- 52.- Es la opinión de M.Gaibrolis Op. cit. pag. 72. que también expone otros datos que pudieron provocar el levantamiento del cerco de Jerez por Abū Yūsuf.

Esta claro que fué la victoria de la flota castellana la que provocó la retirada del Emir a Algeciras. lo atestigua el párrafo en que Sancho IV alega ante los grandes señores castellanos que temían atacar a los benimerines..."haciéndoles notar estar en excelentes condiciones para atacar al enemigo. pues sabe que los caballos de Abenfucaf llevan tres días sin comer cebada. gracias a la flota que impide el paso de aprovisionamiento" pag.71. Crónica de Sancho.-
- 53.- Qirṭās. pag.681.A cinco Kms. de Tarifa existe un lugar donde sobre una peña se alza una pequeña torre. a la que se describe

"Torre de la Peña". Ayn as-Sajra se identifica con Hacienda de Zafra,
término de Alc. de Guadaira. F. Teres. "Nómina Fluvial" pag. 355.

54.- Dufourcq. L'Espagne. pag.206.

Kably. Op. cit. pag 100.

55.- Qintāa. pag 681. Da la fecha de la paz en 20 de Ġabṭā del 684
(21 de Octubre de 1285).

Ortiz de Zuñiga Op. cit. pag.141 y 146 escribe sobre "tréguas
pactadas" que debieron ser por cinco años, por que en 1290 se
dice que estan a punto de expirar.

56.- Qintāa. pag.681

57.- Khaneboubi a. Les premiers sultans marinites 1269-
1331. Histoire politique et sociale. Paris 1987.

Kably. Societe. pouvoir et religion au Maroc a la fin de Moyen
Age.

Paris 1986.

Manzano. M.A. La intervención de los benimerines en la Peninsula
Iberica. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 1999.

CAPITULO 10- EN TORNO A TARIFA.-

10.1-EL GOBIERNO DE LOS HERMANOS AZAFÍES EN CEUTA.

Los triunfos o fracasos de los benimerines repercutían en una mayor o menor autonomía para Ceuta. Abū Yūsuf, en el cenit de su poder tras el triunfo de Algeciras, podía haber impuesto un dominio absoluto a los ceuties, pero tenía que respetar la autonomía de los que habían sido sus mejores aliados y mas firmes puntales en aquella acción naval.

En correspondencia, los Azafíes trataron de evitar provocaciones y enfrentamientos innecesarios.

Coincidiendo con estos acontecimientos, en el año 678 (14 de Mayo de 1279 a 3 de mayo de 1280) debió tener un cambio en el gobierno de la ciudad, no bien aclarado por los cronistas islámicos: Abū Hāṭim había nombrado a su hermano mayor Abū Ṭālib como lugarteniente (1). Poco apegado a los honores y grandezas mundanas, Abū Hāṭim fué delegando el gobierno en su hermano, al que reconocía, al mismo tiempo que la primogenitura, un mayor gusto y afición por la política. De todos modos, cuando alguien se presentaba con peticiones o reclamaciones, nunca dejó de atenderlas y de interesarse por solucionarlas.

Ibn Jaldūn nombra en plural (no mayestático) la actuación de los dos hermanos, como si se tratara de una duumvirato. Dificil situación. Los documentos oficiales se encuentran dirigidos a Abū Hāṭim (2), aunque ya a principios del Siglo XIV, se nombra en algunos documentos, como Señor de Ceuta a Abū Ṭālib (3).

Al Maqqarī, sin comentario ni explicación, afirma que Abū Hāṭim fué depuesto en el año 678. Sin embargo, en su contra se puede aducir que en el 682 (1283) Abū Haṭim, como Señor de Ceuta, es el que contesta la carta número dos del Diwān de Ceuta (4), dirigida al Sultán Abū Yūsuf, ensalzando sus triunfos y alegrándose de ellos.

De todos modos, la situación es confusa. Ambos hijos comenzaron su administración proclamando la soberanía del Sultán benimerín en todos los lugares sometidos a la autoridad azafí (5). Por respeto al benimerín, se abstuvieron de habitar el Palacio del Gobierno y no se adornaron con insignias reales, lo que indica que su padre Abū-l-Qāsim las usaba normalmente.

El Palacio del Gobernador o Alcazaba estaba situado en la zona noroccidental del recinto de la Medina. Era un reducto suficientemente fortificado para poder seguir manteniendo una defensa, aunque hubiera sido ocupada el resto de la Medina. Su torre estaba formada por otra torre más pequeña, rematada por un tejado apiramidado. Defendía una puerta por la que podía cruzarse el foso (que entonces era seco) y salir al campo exterior, sin tener que atravesar la ciudad (6).

Ibn Jaldūn (7) aclara que en la ciudadela residía el qā'id 'Abd-Allāh ibn Muḥlis, oficial de buena familia, en quien los azafíes tenían gran confianza y estaba encargado del orden y de la guarnición de la ciudad. Se desconoce si este oficial ocupó el propio Palacio, al parecer vacío por respeto al Sultán. Pero también puede deducirse y parece más cierto que ni uno ni otro hermano lo ocupara, para no marcar diferencias de grado u honor entre ellos.

La guarnición estaba formada principalmente por los arqueros, que juntamente con la flota, eran la gran defensa ceutí.

10.2- CAMBIO DE ORIENTACION POLITICA DEL SULTAN BENIMERIN ABŪ YA'QŪB.-

Muerto Abū Yūsuf, su hijo y heredero Abū Ya'qūb impondrá un giro a la política benimerín. Se desentenderá un tanto de al-Andalus para dominar mejor sus territorios africanos, donde van surgiendo rebeliones tribales. En acto de buena voluntad, entrega a Ibn Al-Aḥmar todos los territorios de sus dominios peninsulares, menos Algeciras, Ronda, Tarifa y Guadix (8).

Ceuta también inicia movimientos para recobrar una mayor autonomía y desentenderse de las continuas guerras para las que han sido reclutados, bien sus arqueros, bien su flota.

Por parte castellana, Sancho IV mandó emisarios a Abū Ya'qūb para confirmar la paz que habían firmado un año antes, reinando su padre. Se confirmó en Algeciras, en 1286.

Este mismo año, Abū Ya'qūb envió emisarios a Alfonso III de Aragón para sellar la paz. El sultán estaba dispuesto a proporcionar al aragonés dos mil hombres para la lucha que este rey mantenía con la nobleza de su reino (9). El benimerín precisaba que la paz debía hacerse extensiva al rey de Granada y al Señor de Ceuta, ya que ambos príncipes "eran hombres del benimerín" (10). Todas estas embajadas de buena voluntad demuestran la predisposición de Abū Ya'qūb a mantener la paz en la península para poder dedicarse de lleno a las cuestiones africanas.

Para que Ceuta fuera incluida en el tratado de paz aragonés-benimerín no se presentó ninguna dificultad. Aragón lo aceptaba plenamente, incluso con satisfacción, porque favorecía sus planes de expansión comercial. El problema de Granada era distinto, porque aunque Abū Ya'qūb consideraba su vasallo al

granadino y, como a tal, le incluía en el tratado, Alfonso III de Aragón conocía sus relaciones con Castilla y lo consideraba vasallo de Sancho IV (11). Llevaba una política anticastellana, favoreciendo al Infante Alfonso de la Cerda y presionaba al granadino para que hiciera lo mismo, rompiendo públicamente con Sancho IV y clarificando su postura. Si esta premisa no se cumplía, el aragonés Alfonso no admitía su inclusión en el tratado. Consideraba que Muḥammad II les traicionaría en cualquier momento, lo cual impidió que se firmara.

Es interesante resaltar la categoría política de Ceuta a los ojos de Abū Ya'qūb, que de nuevo es comparada con el reino de Granada. El benimerín no solicita que en el tratado sea incluida ninguna de sus otras ciudades, ni siquiera Siḡilmāsa, pese a la importancia que se le concedía. Pero el "Señor de Ceuta" tenía tal categoría que expresamente había que nombrarle y, si se hubiera llegado a firmar el tratado, la firma de Abū Hātim al-Azaffi se habría incluido. En el convenio había puntos muy interesantes para Ceuta, como libertad de viaje, de tráfico y de comercio para los habitantes de ambos reinos, con plena garantías de seguridad para personas y bienes (12). Pese a no llegar a firmarse, las relaciones aragonesas-benimerines fueron amistosas y distendidas mientras reinó Alfonso III y Ceuta mantuvo su activo comercio con los puertos catalanes. En 1288, la nave del barcelonés Gabarra fué a Ceuta y a Arcila (13) y el leño del también barcelonés Ramón Pascual a Ceuta (14).

Al ascender al trono Abū Ya'qūb, se encontró con un panorama político que se resquebrajaba, lo mismo en al-Andalus que en el Magrib. Varias eran las tribus insurrectas a las que tenía que enfrentarse, pero el que empeoró la situación fué su propio hijo, el emir Abū Āmir, que se sublevó en Marrākuš. Cuando se enviaron fuerzas para dominar la situación, no pudo sostenerse allí y junto con otros

sublevados, pidió amparo a 'Utmān ben Yagmurāsān de Tremecén, que se lo concedió (15).

Más tarde, el hijo fue perdonado y volvió a Fez, pero el incidente perturbó las relaciones entre estos pueblos zanatas, que nunca habían sido buenos vecinos, hasta el punto que, en 689 Rabi' II (9 de mayo de 1290), salió Abū Ya'qūb de Fez para atacar Tremecén, incluso con almalaneques. Asoló la comarca y sitió la ciudad, pero al iniciarse el invierno, tuvo que levantar el cerco sin resultado positivo.

Se había roto la amistad entre los dos soberanos del Magrib y a partir de ello, todos los que traicionaban a Abū Ya'qūb, marchaban presurosos a Tremecén, donde eran bien acogidos (16).

Dominar Tremecén se convirtió en una obsesión para Abū Ya'qūb y allí enviaba sus mejores tropas y a la cabeza iban sus propios hijos.

10.3-ARAGON Y CASTILLA SE UNEN PARA DOMINAR EL ESTRECHO. TRATADO DE MONTEAGUDO.

La situación en la Península se enturbiaba y se presentaba preocupante para Abū Ya'qūb. Las treguas con Castilla tocaban a su fin y Sancho IV renovaba el afán inicial de su reinado, de llevar la lucha contra los benimerines y arrebatárles las plazas del Estrecho que seguían en su poder.

Las relaciones castellanas con los reinos vecinos habían mejorado ostensiblemente. Con Felipe de Francia, Sancho IV firmó el Tratado de Bayona (17), y con los Reyes de Portugal se reunió en Ciudad Rodrigo y tras reafirmar

su amistad y ayuda trataron de la boda del príncipe heredero Don Fernando con la princesa portuguesa Doña Constanza.

El granadino Muḥammad II se reconoce vasallo del castellano y como tal se dispone a ayudarle. Este acuerdo lo lleva preparando y trabajando el Adelantado de la Frontera Don Fernand Pérez Ponce, en quien el Rey ha delegado y tiene toda su confianza:

"... e vino con él un arrayaz de Andarax, mandadero del Rey de Granada, é firmó el pleito de la paz del Rey de Granada con el Rey Don Sancho é fincó por su vasallo, é diole las parias de allí adelante de cada año. (18)"

El "Qirtas" se hace eco de esta desviación del granadino sin especificar si fué antes o tras la batalla naval de 1291 y dice:

"Se rompió la paz que había entre él (Abū Yaḥyā) e Ibn Al-Aḥmar y este año Ibn Al-Aḥmar se alió con Alfonso y concertó con él que sitiaria a Tarifa, hasta tomarla, para cortar el paso de al-Andalus al Emir Abū Yaḥyā. Se comprometió Ibn Al-Aḥmar a sufragar los gastos de su ejército mientras durase el cerco (19)"

El panorama peninsular se aclara en favor de Sancho, con la muerte de su enconado enemigo Alfonso de Aragón. Llega procedente de Sicilia su hermano Jaime II, joven rey con visión de política peninsular conjunta, con el que Sancho IV en noviembre de 1291 firmará el Tratado de Monteagudo, con cláusulas interesantes sobre el Magrib (20)

El acuerdo matrimonial de Jaime II con la infantita Isabel, hija de Sancho IV, consolidaba las cláusulas de dicho tratado, en las que se declaraban "amigos de los amigos y enemigos de los enemigos", se prometían mutua ayuda, no pactar con personas con las que el otro estuviera en guerra o enemistado sin previo aviso. Jaime II se comprometía a ayudar a Sancho con veinte galeras armadas y pagadas por un periodo de tres meses cada año en la fecha que eligiese. Punto este importantísimo para el castellano que necesitaba la fuerza naval para dominar el Estrecho y no se vería obligado a mantener el alquiler de galeras genovesas que tan costosas eran.

Fue de tan altas miras ese tratado y con tal visión de futuro que también acordaron los límites de expansión en el Norte de Africa, (21) con la cual ambos soñaban, y para evitar posibles enfrentamientos acordaron dividirse el Magrib; a partir del río Muluya hacia occidente y hacia Ceuta correspondía a Castilla, y hacia oriente sería territorio de expansión aragonesa.

Por la cláusula "amigo de los amigos", Jaime II ratificó los acuerdos que Muḥammad II de Granada tenía con Sancho IV, de modo que todos los reinos peninsulares se hallaban en paz y dispuestos a colobarar en la ya denominada "Batalla del Estrecho".

La paz en la Península se rompió en 690 (abril-1291). *"Se alteró la paz entre el Emir de los musulmanes y Sancho, hijo de Alfonso"*. Esta es la escueta frase con que al-Qirṭās da la noticia (22). Contrasta con la ampulosidad y lujo de detalles a que nos tiene acostumbrado.

10.4- PREPARACION DE LA FLOTA CASTELLANA.

Sancho no se hallaba en Andalucía, sino en un lugar tan opuesto como Galicia. La acometida benimerín fué detenida por el Adelantado Mayor de la Frontera Don Fernando Pérez Ponce y sobre todo por la flota, dirigida de nuevo por Micer Benito Zacarías.

El insigne "*Vir nobilis Benedictus Iacharia fuit armiragius constitutus*" (23) estaba de nuevo en el Estrecho llamado por Sancho. Un mes antes, el 19 de Marzo, salió de Génova con siete galeras armadas y pertrechadas de todo lo necesario para la guerra. Las crónicas genovesas (24) informan que fué su hermano Manuel el que con urgencia se ocupó de preparar las embarcaciones. Pero no aclaran si entre las siete galeras se encontraba la suya propia "*Divitia*", que llamaba la atención por sus maderas nobles, por las incrustaciones de concha que la adornaban y por sus dimensiones, con tres palos y ciento cuarenta remos.

Desde la anterior batalla naval del Estrecho en 1285 han transcurrido seis años, durante los cuales Zacarías ha navegado por el Mediterráneo Oriental y penetrado por los Dárdanelos y el Bósforo, defendiendo los intereses de Génova, que ya tenía "*Funduqs*" en Pera y en la orilla opuesta del Cuerno de Oro.

Contar con su ayuda resultaba muy costoso, y parece que el heredamiento que le había concedido Sancho en el Puerto de Santa María no era suficiente para retenerlo al servicio de Castilla (25).

Pero ante la nueva solicitud del castellano, respondió con prontitud y eficacia. En Sevilla le esperaban cinco galeras castellanas, con lo que su flota quedó constituida por doce embarcaciones. Surge por tanto la pregunta: ¿Qué fué de la flota de las cien velas que se consiguió reunir en 1285? No hay mención de ninguna derrota, ni de ningún enfrentamiento naval ocurrido en esos seis

años. Sin embargo, la flota castellana se ha disuelto y ha quedado reducida a cinco galeras en la costa sur, que es la más peligrosa. No hay ayuda por el momento de embarcaciones cántabras, lo que hace presumir que no se pensaba entrar tan rápidamente en acción.

Ya se indicaba en el Capítulo anterior que resultaba muy excesivo ese número de cien velas. Castilla seguía sin escuadra y no tenía más remedio que recurrir al alquiler genovés que le salía tan caro. Por ello, Sancho preparaba con gran mimo y cuidado el renglón financiero (26).

10.5 - TRIUNFO NAVAL DE B. ZACARIAS EN QAŞR MAŞMŪDA.

En primavera se había iniciado el traslado de fuerzas benimerines desde Alcazar Seguir a Algeciras y Tarifa. Abū Ya'qūb señaló como objetivos los tradicionales ataques a Vejer y Jerez.

Al entrar en acción la escuadra castellana en el Estrecho, Abū Ya'qūb ordenó armar galeras y disponer una flota de guerra que le permitiera seguir manteniendo el dominio del Estrecho. No se especifica, pero es seguro que los astilleros de Ceuta entrarían en actividad para cumplir este objetivo.

En tres meses se consiguió organizar veintisiete galeras adecuadas para fines bélicos.

Pese a su manifiesta inferioridad numérica, Zacarías no se arredró y buscó el combate. Los Anales genoveses mencionan el lugar "Marzamora" (27) e Ibn Jaldūn lo denomina "Qaşr Maşmūda"; ambos coinciden porque son nombres que corresponden a Alcazar Seguir, lugar de residencia en aquella fecha de Abū Ya'qūb, desde donde contempló el enfrentamiento y la derrota de sus naves.

Puede aventurarse que Zacarias se arriesgó a penetrar en el puerto de Alcazar Seguir, formado por una ria, donde sorprendió a las embarcaciones benimerines y ceutíes, que no podrían maniobrar por falta de espacio y, por ello, pudo conseguir arrebatárles tantas galeras, doce, o sea, que cada una de las cristianas capturó otra del enemigo. Muy difícil conseguir tal empresa en mar abierto.

La Crónica de Sancho IV va relatando en cortos párrafos las noticias que el Rey recibe sobre lo que ocurre en las llanuras gaditanas. El se encuentra por tierras de Galicia y Castilla, dominando señores insurrectos que le amargaron y dificultaron todo su reinado. Este año de 1291 fué de gran actividad para su corona, finalizando con el importante tratado reseñado con Aragón. Entresacamos de la Crónica los párrafos pertinentes al Estrecho:

"Llegó mandado al Rey en commo pasaba a Aben Yacob de allen mar aquende (28)..."

"... e otrosi le llegó mandado en commo Aben Yacob rev de Marruecos, le tenia cercado a Beier (29)..."

"... mandó luego armar muy gran flota en los puertos de la mar de Castilla e de Asturias e de Galicia, e envió por Micer Benito Zacarias, que era de Génova que le trujese doce galeas (30) e aviale de dar por cada mes seis mil doblas..."

"... llegole mandado en commo el rey Aben Yacob non pudiera tomar a Beier, e que la descercara e se fuera para allen mar, ca supo commo el Rey Don Sancho enviaba la su flota a la guarda de la mar, e que se guisaba e apercibía para ir a la guerra (31)..."

"... en como el rey Aben Yacob era en Tanger e qie tenia doce mil caballeros para pasar aquende que tenia veinte e siete galeas muy bien armadas, é ellos que querían pasar, é que llegó Micer Benito Zacarias el ginovés con doce galeas muy bien armadas é estando el rey Aben Yacob con toda su hueste en la ribera de allen mar, lidió este Micer Benito Zacarias con aquellas veinte é siete galeas de los moros é vencíolos, é prisió dellas las trece, é fugieron las otras, veyendolo el rey Aben Yacob é toda su hueste que estaban delante... Y otro día trayendo aquellas trece galeas jorrandolas con sogas ante el Rey Aben Yacob é ante toda su hueste. E quando el Rey Aben Yacob vió esto, tovoise por muy quebrantado e muy deshonrado, é luego movió con toda su hueste é se tornó para Fez (32)".

Los párrafos transcritos mencionan a Tánger como lugar del enfrentamiento. Está en contradicción con las noticias aportadas anteriormente, que parecen más veraces, ya que los embarques benimerines siempre se hacían por Alcazar Seguir hacia Tarifa o Algeciras. Es la distancia mas corta entre las dos orillas. "al-Qirtās" menciona ese puerto como lugar de estancia de Abū Ya'qūb mientras preparaba el paso del Estrecho. Incluso tras la batalla naval que reconoce les fué desfavorable, dice:

"El Emir de los musulmanes se quedó en Alcazarseguir hasta armar barcos y pertrechos para el pasaje. Pasó y desembarcó en la última decena de Ramadán de 690 (17 a 28 de septiembre de 1291) (33).

Asombra la lectura del último párrafo. Tras una victoria castellana tan rotunda, con apresamiento de galeras y cautivos, se podía confiar en que el dominio del Estrecho era plenamente cristiano y que ya los benimerines no podrían enviar refuerzos a las plazas que poseían en la Península. Sin embargo, al mes y medio de tal acontecimiento, Abū Ya'qūb traspasa el Estrecho con sus tropas y continúa sus razias y asoladas por Jérez y Alcalá del Río, hasta que el mal tiempo y los asuntos del Magrib le reclaman y marcha para allá. No hay enfrentamiento terrestre ni nueva pugna naval. Como si nada hubiera ocurrido, incluso Ibn Jaldūn nos informa de que la flota castellana se replegó sin aceptar enfrentarse a los barcos benimerines (34). Sea eso o que descuidaran la vigilancia y se confiaran las galeras castellanas que surcaban el Estrecho, es lo cierto que entraron nuevos refuerzos a Tarifa.

10.6-PREPARATIVOS TERRESTRES CASTELLANOS: ELECCION DE OBJETIVOS.

Cuando 1291 tocaba a su fin, Sancho podía con satisfacción hacer balance de toda la actividad que a lo largo de los doce meses había desarrollado y sin duda se sentiría orgulloso. Hay que mencionar en especial sus éxitos diplomáticos con las alianzas y tratados logrados: con Aragón, que ayudaría a su empresa del Estrecho con las galeras que pagaría a su costa durante tres meses y que podría alquilar (ya por cuenta de Sancho) el tiempo que necesitara. Con Granada, que ya había colaborado y que seguiría colaborando con tropas y bajeles en la campaña que Sancho decidiera. Y por último, por medio de hábil negociación del granadino, también se contaba con que 'Uṭmān de Tremecén (35) atacaría por

la zona oriental el reino de Fez, con lo que Abū Ya'qīb tendría que disgregar sus fuerzas y no podría contrarrestar con eficacia la embestida castellana. Se había logrado una fuerte alianza antibenimerín.

En la mente de Sancho, la plaza que habría de lograr era Algeciras. Influiría sin duda en esta decisión el afán de revancha por el descalabro que sufrió ante ese puerto la flota castellana en 1279. Podía ser un póstumo tributo a su padre Alfonso X, al que quiso y honró pese a su rebelión (36). También influiría que Algeciras era el lugar estable de los emires benimerines en la península. Se puede calificar de capital de sus territorios peninsulares. Incluso, cuando poseían Málaga, era Algeciras donde mantenían su corte. De ahí que el impacto psicológico, si se lograba cobrar tan importante puerto, sería demoledor para los africanos.

Parece que entre otros, fué el Rey de Granada quien le convenció que debía cambiar el objetivo y atacar la plaza de Tarifa.

"Commo quier que llevaba en talante de ir a cercar a Algeciras, aconsejaronle que cercase a Tarifa, por razón que era la mar mas estrecha alli, é que avian alli mejor salida para los caballos quando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno. El Rey acogiose a este consejo, é mando armar los engeños é combatirla muy fuerte por mar é por tierra (37)"

El cambio de objetivo era justificado. Es cierto, que los desembarcos benimerines se hacían siempre a través de Tarifa, donde la caballería tenía camino expedito y fácil, sin ningún accidente geográfico que les dificultara la marcha hacia Vejer, Medina Sidonia o Jerez. En cambio la bahía de Algeciras se

halla rodeada de montañas, la Sierra de la Luna y la Serranía de Ronda, no muy altas pero escabrosas que dificultan mucho las comunicaciones por el Norte, hacia Ronda y por el Oeste hacia Tarifa y Vejer, que delimitan perfectamente el denominado "Campo de Gibraltar".

Las fortificaciones que los benimerines habían construido creando la "Al-Yazirat Al-Yadida", convertían la conquista en empresa muy arriesgada, máxime contando con la ayuda que podían recibir desde el Peñón, también muy fortificado (38).

10.7-CONQUISTA CASTELLANA DE TARIFA.

La preparación cristiana para el asedio de Tarifa fue muy concienzuda y no se dejó ningún punto a la improvisación.

Los reyes vecinos cumplieron lo pactado: Granada atacó por la zona costera de Estepona, con lo que consiguió un doble objetivo, recuperar esa plaza que se mantenía bajo dominio benimerin (39) y obligar a que estos tuvieran que distraer fuerzas de la zona tarifeña. A más, aprovisionó y ayudó a las embarcaciones cristianas desde el puerto de Málaga.

Aragón envió puntualmente sus galeras al puerto de Sevilla. Iban mandadas por Alberto de Mediona, personaje de alta estirpe catalana, que arribaba más como diplomático y consejero que como marino. Su rey, Jaime II, intentaba una conciliación diplomática con Abū-Ya'qūb (40), pero consultado Sancho IV no se mostró propicio, muy seguro de que la acción belica le proporcionaría el triunfo. Mediona se retiró a su país y quedó Berenguer de Montoliú, experto marino, al frente de la flota aragonesa (41).

Supervisaba y dirigía todas las embarcaciones cristianas Micer Benito Zacarias. Entre ellas formaban las procedentes de los puertos cantabros, Castro Urdiales, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera, que desde el año anterior se preparaban y habían construido once "engeños" que transportaron por mar y que situaron alrededor de la fortaleza tarifeña (42).

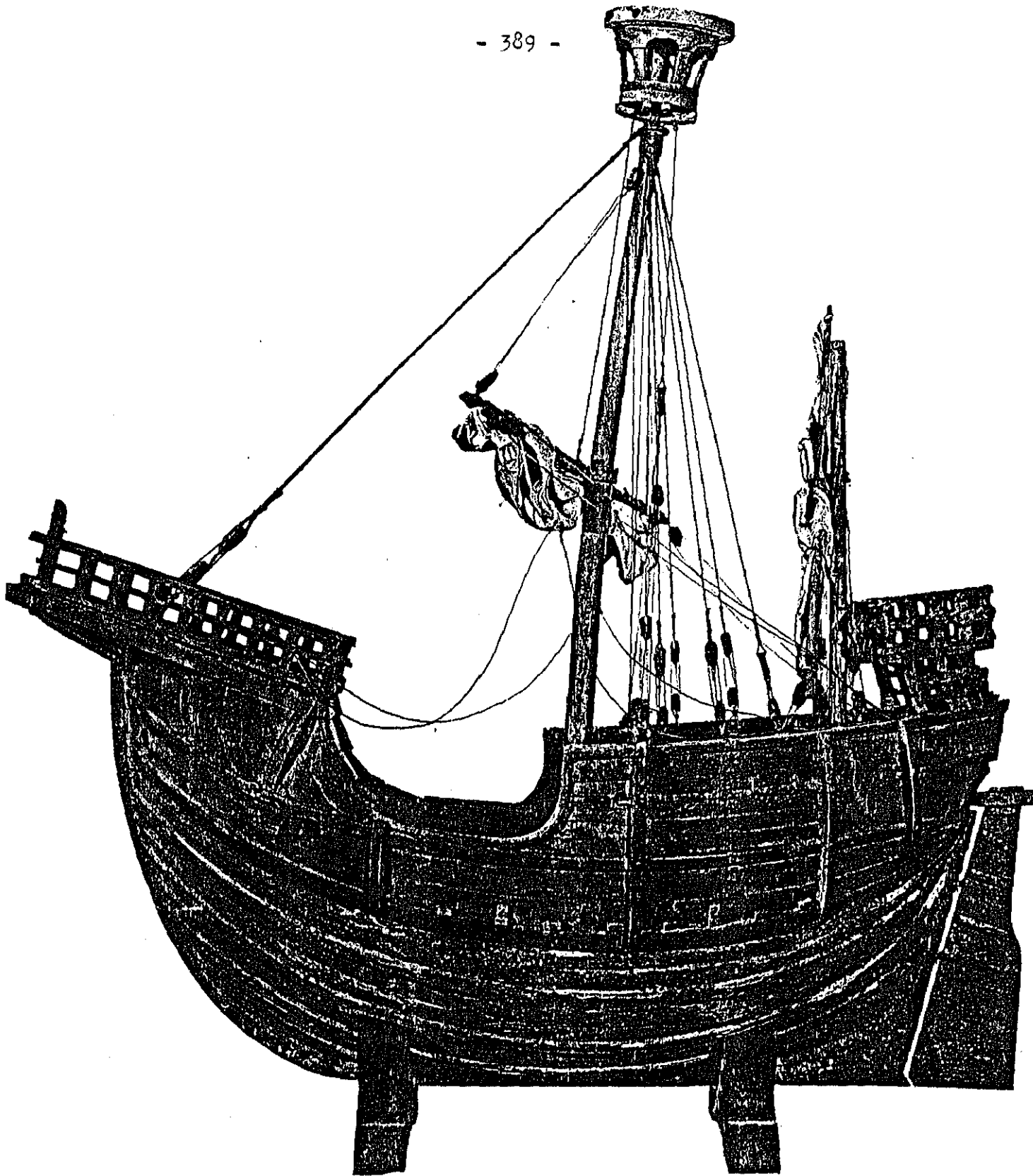
Simultaneamente a estos acontecimientos, 'Utmán de Tremecen atacó por la zona oriental al Reino de Fez, impidiéndole mandar refuerzos a la defensa de Tarifa.

Los Annali Ianuenses dan detalles interesantes sobre la demografía de Tarifa:

"Erat autem bellatoribus optime premunita; nam erant in ea homines ad arma tria milia et plus, ac inter homines et feminas et parvulos inventi sunt in ea 8664" (43)

Por tanto, descontado el elemento castrense que se había incrementado por la expedición benimerin que consiguió cruzar el Estrecho, quedan unos cinco mil quinientos habitantes civiles, número importante en aquella época para una plaza fronteriza peligrosa.

Los mismos Annali dan la fecha del 20 de Agosto en que consiguen la conquista de un arrabal, y la del 14 de Octubre como entrada definitiva de los Castellanos en ella por capitulación. Tarifa no pudo resistir por más tiempo el riguroso asedio por tierra en el que participaron las Ordenes militares (44) y los mejores guerreros del reino castellano. La flota imposibilitaba cualquier intento de ayuda africana.



Coca de Mataró. Único modelo contemporáneo existente de una nao del Siglo XIII. El original se encuentra en el Museo Naval de Rotterdam. Reproducción del Museo Marítimo de Barcelona, muy fidedigna. Esta nave ya se gobernaba con timón, invento que sustituyó a las "espadillas" y que se impuso a lo largo del S. XIII.

Aunque varían las versiones, parece la más fidedigna la de Ibn-Jaldún que mantiene que los habitantes de Tarifa fueron respetados, pero que tuvieron que abandonar la ciudad (45).

Fue muy cara la conquista de Tarifa. Han quedado detalladas cuentas, estudiadas concienzudamente por M. Gaibrois (46), y en la actualidad por Fco. García Fitz, y elevan a 304.817 maravedíes la suma de lo gastado en el asedio.

También fue muy costoso el mantenimiento de la plaza, porque Sancho dispuso que quedasen galeras en el puerto para defenderlo y vigilar el Estrecho.

10.8.-CONSECUENCIAS PARA CEUTA DE LA TOMA DE TARIFA.-

La Ceuta independiente de Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī se había preocupado mucho de su flota, que era su vida. Ante la presencia de la escuadra granadina que quería tomar la ciudad por sorpresa en el 659 (1261), los sorprendidos fueron los atacantes, que cosecharon una importante derrota y la muerte de su Almirante (qāʿid al baḥr.) Zafir.

La flota ceutí en sus tres facetas, pesquera, comercial y bélica, llenaba la vida de la ciudad. Ya vimos con que entusiasmo respondió a la llamada para la defensa de Algeciras; todo tipo de embarcación fue pertrechado y se habilitó para la lucha.

De la importancia de su comercio como lugar de intercambio del África sudanesa (principalmente oro, marfil, esclavos) con los de las llanuras magrebies (cereales, aceite, caballos de noble raza), con todos los productos de lujo que provenían de Europa y eran aportados principalmente por genoveses y catalanes, da idea la reacción genovesa cuando su "funduq" ceutí fue atacado, en

la época en que al-Yanaštī gobernaba la ciudad. A partir de aquel acontecimiento, Génova pensó en dominar Ceuta y llegó a organizar una flota de 28 galeras mandadas por prestigiosos marinos genoveses, que lograron llegar a un conveniente acuerdo con el Señor de Ceuta para poder seguir manteniendo sus actividades comerciales (47).

Los catalanes también demostraron su interés por Ceuta al aceptar, en un acto muy impolítico, ayudar a Abū-Yūsuf enviando sus galeras al bloqueo de Ceuta que se oponía al dominio benimerin. El nombre de Ceuta tenía en aquellos años un prestigio tal, como plaza comercial, que Jaime I, rey cristiano, suegro de Alfonso X, que soñaba con realizar una cruzada anti-islámica a Tierra Santa, olvidó todos sus principios, hizo caso omiso de las disposiciones de la Santa Sede, y se alió con un emir bereber para tratar de dominar aquella plaza.

10.8.1.- REPERCUSION EN LA FACETA COMERCIAL.-

Sin embargo, en los finales del XIII, se nota una desviación de los caravaneros hacia las rutas más orientales del Magrib. La creación del califato Ḥafṣī, con el auge adquirido por la Corte de Tunez, gracias en gran parte a la fluida emigración andalusí, que no solo aportó hombres de ciencia, pensadores, poetas aulicos, juristas, etc..., sino también lo que hoy denominamos hombres de empresa y comerciantes, puso en marcha rutas comerciales inexistentes o abandonadas. Los puertos que se asoman al Mediterráneo: Honein, Bugia, Argel, Trípoli y Alejandria, se convierten en las nuevas metas caravaneras. Cuando el dominio almohade garantizaba la seguridad preferían la ruta más occidental del Magrib,

desde el Sus hasta el Estrecho, recalando en los puertos de Salé, Arcila, Tanger, Bādīs y con absoluta prioridad sobre todos, Ceuta.

El abandono de lo que podemos denominar ruta atlántica se debió en gran parte a la enconada lucha entre almohades y benimerines, que provocó una inseguridad en todo el Magrib extremo; mientras que hafşies y 'abd-al-wādfes se beneficiaban de esos enfrentamientos y facilitaban las desviaciones caravaneras hacia el Este, al tiempo que propiciaban el entendimiento con los reinos cristianos del Mediterraneo occidental y firmaban tratados comerciales.

Tras la conquista de Marrākuş (1269) por los benimerines, estos trataron de recomponer la ruta caravanera que procedía del Níger, que era la más importante. Kably (48) considera que ese era su fin más inmediato cuando asediaron los dominios del 'Azafī. Tánger y Ceuta les interesaban más por su tráfico comercial y sus posibilidades exportadoras e importadoras, que como punto de partida de la "Ġihād" hacia Al Andalus. El motivo material primaba sobre el espiritual.

De ahí también el interés de los benimerines de poseer el puerto de Málaga (49), donde había una importante colonia genovesa asentada que unía la red comercial de productos africanos y los distribuía por todo el reino nazarí e incluso por los reinos cristianos peninsulares. Ese mismo interés era el que incitaba a los granadinos a la operación inversa de dominar Ceuta, que fracasó en 1261, pero que triunfó, aunque por poco tiempo, en 1306.

Tarifa y Algeciras, menos importantes que Málaga, cumplían el mismo objetivo en tono menor. Eran puntos estratégicos y plazas defensivas no comerciales (aunque Algeciras se convirtió en centro de venta de esclavos) (50).

La conquista de Tarifa por los castellanos llevó aparejado el dominio del estrecho, máxime cuando Sancho IV, prudente, decidió mantener galeras permanentes como guardianas de sus aguas. Todas las planicies del Suroeste atlántico peninsular, bajo dominio cristiano, quedan bien defendidas. El comercio marítimo a través del Estrecho en dirección Este-Oeste, se inclinara por la costa ibérica, abandonando la africana, que era la preferida por su seguridad cuando, por el contrario, la zona de al-Andalus se veía envuelta en las luchas entre andalusíes y almohades.

En el momento en que las rutas comerciales marítimas desde Genova y Venecia hacia las Islas Británicas y Flandes (51) se regularizan a través del estrecho, no serán los puertos de Ceuta y Tanger donde recalen, sino en Sevilla y Cádiz (52). Este último renace tras la conquista de Tarifa porque hay paz y tranquilidad en su amplia y segura bahía y no presenta el inconveniente de tener que remontar el Guadalquivir.

El auge de Ceuta como emporio comercial, que ya había disminuido desde la dependencia benimerín, se resiente tras la conquista de Tarifa y ve su campo limitado a intercambios comerciales con el reino nazarí (53) y con el reino de Aragón (54). La situación económica de sus habitantes empeora y comienzan a considerar la conveniencia de su "statu político".

0. 8. 2. REPERCUSION EN EL AMBIENTE MILITAR.

La faceta bélica del puerto de Ceuta no era menos interesante. En la época almohade de 'Abd el Mu'mín, cuando se organizó la administración del Imperio, la región de Gúmar y sus puertos de Tánger, Alcazarseguir y Ceuta quedan unidos

bajo un mando único, con la costa de al-Andalus y sus puertos de Tarifa, Algeciras y Málaga (55). El fin de esta sabia decisión era asegurar las comunicaciones marítimas a través del Estrecho y conectar una y otra orilla para la creación de una poderosa marina (56).

A partir de esa reorganización, la importancia de la flota de Ceuta se incrementa y destaca en todas las acciones navales almohades, tanto en el bloqueo y reconquista de Almería en 552 (1157), como en los enfrentamientos en la costa portuguesa.

El cargo de Almirante (*qā'id al-baḥr*) de la flota de Ceuta era muy prestigioso y en él descolló Gānim b. Mardaniš, que se atrevió a penetrar por el estuario del Tajo hasta el puerto de Lisboa y se apoderó de dos embarcaciones. Poco después, la flota del Estrecho que integraba cincuenta y cuatro galeras (57) venció a la flota portuguesa de Fuas Roupinho en la batalla naval que le costó la vida. También fue destacada la actuación de la flota ceutí en la conquista de las Baleares.

Este prestigio vuelve a incrementarse en el siglo XIII, cuando un almirante, Abū-l-'Abbas al Rindāhī, pasa a ocupar un importante papel político: amparándose en su mando sobre marinos, arraeces y gente de la mar se convierte en el brazo ejecutor del golpe de estado que terminó con la soberanía hafsí en Ceuta, proclamando como Señor de la misma a Abū-l-Qāsim al-'Azaff.

Tras triunfar la rebelión, se reconoció la soberanía almohade, y el califa al-Murṭada, no sólo ratificó al-Rindāhī en su cargo de Almirante, sino que le elevó a la dirección de las flotas (*asāṭil*) del Magrib (58).

Al-Rindahi fué el que desbarató la intentona granadina de apoderarse de Ceuta. Emparentó con los azafíes, casándose con una hija de Abū-l-Qāsim y fué el encargado de la ocupación de Tánger en nombre de al-Azafí.

Debió permanecer en Ceuta y se sabe que murió en 681 (1282-83) (59).

Esta prestigiosa y prolífica familia de marinos se dispersó por distintos puertos mediterráneos y lo mismo descolló entre los nazaríes, en el puerto de Almería (60), que entre los hafísíes en el puerto de Bugía (61).

La pérdida de Tarifa supone para los ceutíes el impacto psicológico de ser el primer puerto del Estrecho que pasa a dominio cristiano. La unidad administrativa que antes hemos mencionado encaminada a unificar las dos orillas del Estrecho, ya había quedado rota con anterioridad, pero siempre bajo dominio islámico.

Los ceutíes comprenden que la política "africanista" de Abū Ya'qūb les perjudica, ya que siempre ellos han estado mas relacionados con la Península que con el Magrib y achacan al desinterés de la corte de Fez la pérdida de Tarifa. Comienzan a desentenderse del vasallaje debido a Fez. Sin romper, ni rebelarse abiertamente, el tributo estipulado dejan de pagarlo (62).

10.9.-LOS GRANADINOS INTENTAN RECUPERAR TARIFA.-

Muhammad II, que como vasallo castellano participó y ayudó a la conquista de Tarifa, reclamó después que la plaza le pertenecía y que Sancho había prometido devolverse una vez expulsados los benimerines. Historiadores tan acreditados como Gimenez Soler (63) lo mantiene, pero M. Gaibrois, en su exhaustivo estudio sobre Tarifa (64) lo desmiente documentalmente.

Muhammad II envió a finales de 1292 una embajada a la Corte de Castilla, pero como indica Manzano (65) esto no es prueba de que con anterioridad se hubiera pactado la entrega. El granadino ofrecía a cambio de Tarifa, seis fortalezas en la zona fronteriza, entre las cuales se cita a Castellar de la Frontera, plaza muy cercana a Algeciras. Las otras fortalezas citadas por al-Qirṭās (66) son de difícil localización.

Sancho era consciente de la importancia de Tarifa que solo podía compararse con Algeciras, y desdeñó la proposición granadina.

Al esfumarse sus ilusiones de poseer Tarifa, Muhammad cambió una vez más su actitud, y trató de reconciliarse con Abū Ya'qūb para que le ayudara en su intento de conseguirlo. Como temía una repulsa por su actuación de ayuda a los cristianos, comenzó por enviar a su pariente Abū Sa'īd Farāy b. Ismā'īl, Gobernador de Málaga, encabezando una delegación de importantes personalidades granadinas en el verano del 692 (1293), que al parecer no tuvo mucho éxito.

No se arredró por ello el granadino, que se trasladó personalmente a Tánger, en donde se encontraba el 22 Dūl-qa'da del 692 (24 Octubre 1293). Las crónicas "al-Qirṭās" y "Ibar" de Ibn Jaldūn mencionan que desembarcó en Bullones, (Bilyunes) dato que extraña, porque el camino por tierra, desde esa bahía cercana a Ceuta, hasta Tánger, pasa por terrenos muy abruptos, con altos acantilados sobre el mar, que en días claros, permiten divisar perfectamente la costa opuesta de la península, pero que imposibilitaban la comunicación terrestre.

Recalaría algunos días en aquella ensenada, para evitar a la flota aragonesa que vigilaba las aguas del Estrecho y continuara por mar hacia Tánger, donde

permaneció cerca de un mes. Allí se personó Abū Yā'qūb y llegaron a un entendimiento sobre el intento de recuperación de Tarifa, que las crónicas árabes no aclaran bien. Manzano M.A., que las ha estudiado detenidamente, cree que se estipuló la cesión a Abū Yā'qūb de determinadas plazas y castillos, una vez que se hubiera conseguido la recuperación de Tarifa.

Enterado Sancho de la visita de Muḥammad a Tánger, vaticinó que se avendrían malos tiempos y que era necesario redoblar la guarda del Estrecho. Nuevamente estaban allí las galeras catalanas y valencianas. Cumpliendo lo pactado en Monteagudo, custodiaron los meses de verano aquellas aguas por cuenta aragonesa y volvieron a sus puertos de Valencia y Barcelona en noviembre. No interceptaron la embajada de Muḥammad, quizá porque no la detectaron (abundan las nieblas y brumas en el Estrecho durante el mes de agosto) o porque no consideraron su cometido impedir la navegación a una embarcación pacífica.

Cuando ya son alarmantes las noticias sobre los preparativos islámicos para atacar Tarifa, no hay galeras cristianas en el Estrecho y Sancho las solicita de nuevo a su yerno, Jaime II. La contestación del aragonés fué desabrida:

*"... por que Rey si vos ouiedes menester galeas, enviat acá un
homme bueno en quien vos fiedes, con recaudo de dineros, et nos
mandaremos armar et yr en vuestro servicio quantas galeas
auredes menester" (67)"*

El espíritu de Monteagudo comienza a resquebrajarse. La cuestión económica se impone. Jaime II no está dispuesto a mantener continuamente sus galeras

alrededor de Tarifa, que supone un grave dispendio en unos momentos en que los problemas economicos son acuciantes (68).

Aunque molesto por esta contestacion, como la necesidad era apremiante, Sancho tuvo que aceptar la proposición y envió a su fiel "Chancellor de la Poridat", Don Fernan Perez Maymun, con dinero para armar una flota. El alquiler de las galeras genovesas ha sido sustituido por el de las catalanas y valencianas, con lo que vuelve a resurgir el problema económico para Castilla.

Para conseguir tripulación para la flota, se publicó un bando, perdonando a cuantos voluntarios se enrolasen en aquella armada, aunque fueran traidores, monederos falsos o salteadores de caminos (69). Se nombró a Guillermo Escriba, capitán de las quince naves que se pensaban fletar (70). Las galeras se fueron preparando y armando con lentitud, cual convenia a los intereses y a la politica de Jaime II, que trató de ganar tiempo para mediar y conseguir un entendimiento entre Castilla y Granada y entre Castilla y Fez. Eran muchos los intereses catalanes en el Magrib y no le interesaba verse inmiscuido, como aliado de Castilla, en la guerra que se avecinaba. Prueba evidente de sus afanes es la carta que escribe el 25 de Abril de 1294 a Muḥammad II, en la que le exhorta a cumplir todo lo acordado con Sancho:

*E respondemos vos que nos tenemos por tal al rey de
Castella que todavia fara a vos complidament lo que
fazer vos deva tan vos aya prometido e esso mismo
tenemos a vos por tal que faredes al rei de Castiella
complidament lo que fazer debades nin les ayades*

prometido, e si entre ell e vos ha alguna discordança por alguna raçon, pesa nos mucho de corazon, e nos enbïarle nuestro mandadero con quïen le enbiaremos a rogar e a conseguir que ell que se lleve bien con vos e que vos cumpla todo aquello que vos ha de complir." (71).

Los esfuerzos de Jaime fueron vanos. No hubo entendimiento, y granadinos y benimerines atacaron Tarifa. El mayor ardor bélico correspondió a Muḥammad, al que, para vergüenza de los castellanos y de la Cristiandad, ayudó el infante D. Juan (72) que capitaneaba tropas benimerines.

Kably (73) opina que la ayuda de los benimerines fué exigua e insuficiente para lograr el objetivo que perseguían de recuperar Tarifa. La lucha contra Tremecén primaba por encima de la política andalusí y esto disgustaba a los ceutíes e iba ahondando la incomprensión entre ellos.

Los ataques contra Tarifa fueron continuos y encarnizados. Es de todas conocida la alta moral y responsabilidad de D. Alonso Pérez de Guzmán, alcaide de la fortaleza, que consintió la ejecución de su hijo menor antes que entregar la plaza que le había sido confiada por el Rey (74). En Agosto, poco después de la ejecución del Infante, arribaron las galeras catalano-valencianas y también las castellanas, que consiguieron el levantamiento del cerco de Tarifa, sin que haya noticias de ningún enfrentamiento naval.

Dos grandes caudillos faltan en 1294 frente a Tarifa. El del Mar, Benito Zacarías ha perdido protagonismo; sólo quedaban tres galeras genovesas en el Estrecho, de las que dos cumplían su contrato en Julio; era

por tanto mínima la colaboración genovesa y no se sabe con certeza si el Almirante participó en esta contienda (75). El otro gran ausente era el rey Sancho IV, que estaba ya muy enfermo y no pudo acudir a la Frontera, como era su deseo. En su lugar, fué Juan Mathe que se ocupó especialmente de la cuestión financiera y logística. Junto con Alonso Pérez de Guzmán y Fernán Pérez constituyen el triunvirato de la defensa de Tarifa.

La difícil defensa de esta plaza animó a Sancho IV a otorgar un privilegio de franquicias fiscales y económicas, que contemplaba diversos apartados:

-Sobre la compraventa de mercancías para abastecer a Tarifa, dispuso:

"Que no de diezmo, portazgo, veintena, cuarentena ni alcabalá, ni otro derecho alguno sobre las viandas y armas que llegasen a ese puerto... Se le exime del pago de anclaje a los barcos... Se fomenta la actividad de los almogáveres y corsarios para hacer almoneda de su botín, sin que pague el quinto..." (76).

-También se concedió libertad a los tarifeños para construir hornos, lo mismo de pan que de teja o ladrillo, con lo cual se rompía el monopolio que siempre había existido en este renglón.

-De todas maneras, Tarifa quedó muy despoblada. A principios del Siglo XV eran poco más de quinientos vecinos los que la habitaban, pese a que Fernando IV y Alfonso XI habían ampliado sus privilegios, concediendo el del perdón a todo malhechor o hereje a cambio de permanecer en Tarifa un año y un día, sirviendo en su defensa. Cuando en 1344 se conquistó Algeciras, la situación de Tarifa dejó de ser crítica.

Tras el fracaso de la nueva intentona islámica, destacan dos consecuencias importantes:

Primera.- Abū Yaʿqūb, cansado y decepcionado de su intervención en al-Andalus, devuelve las plazas que le quedaban al granadino para centrarse plenamente en su lucha africana.

Segunda.- Ceuta, alarmada ante la decisión benimerín, procurará desentenderse de la sumisión a Fez y se relacionará más con los andalusíes, que, paradójicamente han salido beneficiados en cuanto a territorios y han redondeados sus dominios.

Sancho, animado y enfervorizado tras el éxito de Tarifa, preparaba un gran ataque para dominar la ciudad de Algeciras. Los granadinos se encontraban sin alianzas para enfrentarse al ímpetu castellano. La muerte de Sancho en plena juventud fué providencial para los granadinos.

Jaime II supo mantener en esta contienda un difícil juego diplomático, ayudando con sus galeras a Castilla, pero sin romper con los reinos islámicos. En noviembre de 1294, quiso reanimar las relaciones con el mundo musulmán y hacerse perdonar la ayuda aportada para la defensa de Tarifa. Envió a su embajador Samuel (77) con cartas credenciales para Abū Yaʿqūb, para Muḥammad II y para "Botaim" (Abū Ḥātim) Señor de Ceuta (78). Estaba bien informado de la situación en el Norte de Africa: Ceuta mantenía de nuevo su figura de Señorío independiente y como a tal había que tratarla (79).

La misión que se encomendó a Samuel era hacer comprender a los tres príncipes la buena situación en que se encontraba Jaime para mediar y facilitar una paz con Castilla.

Esta ambigua postura desagradaba a Sancho IV, que seguía ilusionado con la conquista de Algeciras y vislumbraba en un futuro más lejano la

liquidación de Granada para culminar la reconquista. Pero la muerte, como se ha dicho, segó sus nobles intenciones. Murió el 25 de abril de 1295.

NOTAS AL CAPITULO 10.- EN TORNO A TARIFA.-

- 1 . - Ibn Jaldūn. "Berberas...". T. IV, pág. 159.-
Latham, D. "The later..." Op. cit. pág. 110 y 111.-
"Dajira", pág. 160: Informa que en el año 674 se presentaron en Tánger los hijos de Abū-l-Qāsim al-Azfi, con una diputación de alfaquíes y santones de Ceuta para felicitar a Abū Yūsuf. Abū Ṭālib, en vida de su padre, había realizado funciones diplomáticas, como la entrevista en Fez con el Sultán Abū Yūsuf.
- 2 . - Carta credencial del enviado de Jaime II, fecha 13 de noviembre de 1294 al "Señor de Ceuta Botaim" (que parece una castellanización de Abū Ḥātim). Latham, "The later..." Op. cit. pág. 110.
Dufourcq, "L'Espagne..." Op. cit. pág. 234-5.-
- 3 . - Documento Archivo Municipal de Barcelona. Reg. G..C. Vol. I. Folio 37: Un comerciante de Tarragona, que viajaba a Ceuta, había dado una participación en su barco "Al Señor de Ceuta Abū Ṭālib". Citado por Dufourcq en "L'Espagne..." Op. cit. pág. 357.-
- 4 . - Al Maqqarī. Azhār al-Riyād. Vol. II. pág. 377. El Cairo, 1940. Al Qabtawrī Jalaf al-Gāfiqī. Rasā'il diwāniyya... Op. cit. Carta núm. 2, escrita en nombre de Abū Ḥātim (V. supra Cap VII
- 5 . - El término "en todos los lugares sumisos a su autoridad" que emplea Ibn Jaldūn, indica que no era sólo la ciudad de Ceuta los dominios azafíes. Por la costa Oeste, se extendería más allá de Bullones, pero ya Alcazar-Seguer era dominio directo del Sultán y puerto del que partían las expediciones a la península. Por el

Este... debían dominar cábilas del Rif, pero se ignoran los límites, que debieron ser variables.

- 6 . - Gozalbes Cravioto, C.- "Medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana.- El Palacio de los Gobernadores y las Mezquitas" en Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta Núm. 3. Ceuta. 1988, pág. 44.-

- 7 . - Ibn Jaldūn. "Berberes..." IV, pág. 159.- 'Ibar VII, pág. 322.-

- 8 . - Existen diferencias entre las crónicas islámicas. Mientras "Al -Qirtās", trad. Huici, págs 688-9, nombra que las cuatro plazas citadas quedaron en poder benimerín, Ibn Jaldūn sólo cita dos: Algeciras y Tarifa. T. IV, pág. 121 e 'Ibar, VII, pág. 278-9.- Manzano, tesis cit. pág. 186-7.-

Sobre Guadix da amplias y convincentes explicaciones: Abū Ya'qūb ordenó al arraez Ašqīlūla que entregara la plaza a Muḥammad II en 1288. Obedeció y pasó al Magrib, donde Abū Ya'qūb en compensación le nombró Gobernador de Qaṣar Kabīr y de los castillos que de él dependían. Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV, pág. 125.-

- 9 . - Alfonso III de Aragón tuvo que enfrentarse a sus nobles, que aprovechando la mala disposición de la Santa Sede y Francia por los asuntos de Sicilia, le obligaron a firmar el "Privilegio de la Unión" en 1288, que se sintetiza en la conocida frase: "Cada uno de nosotros vale tanto como vos, y juntos mucho mas que vos".- Docs. 745 de Alfonso III-Diputación Reino Aragón.

- 10.- Dufourcq, Ch. "L'Espagne..." Op. cit. pág. 214-5.-

- 11.- El granadino ayudó a Sancho IV en la lucha contra su padre Alfonso X -Ladero."Granada..."Op. cit. pag. 84- Le acató como

rey de Castilla en cuanto subió al trono.- Menéndez Pidal.
"Historia de España" Op. cit. Tomo XIII.- Cap. III. S. Moxó.
Pág. 230.-

12.- Dufourcq, Ch. "L'Espagne..." Op. cit. pág 215.-

13.- A.M.B., "Procesos" Vol. II. folios 32 y 46. Citado por
Dufourcq "L'Espagne..." pág. 216, Nota 1.-

14.- idem. idem. pág 216. Nota 1.-

15.- "Qirtās" op. cit. pág. 694.-

16.- El denominado "Testamento de Yağmurçaim" aconsejaba a su
hijo que no se enfrentase nunca contra los benimerines en
batalla abierta y que los esperase en sus plazas amuralladas.-
Ibn Jaldūn, "Berberes..." T.IV. pág. 128.

Fué el amparo a un traidor lo que motivó la guerra de
Tremecén. Ibn Jaldūn, "Berberes..." Op. cit. T. IV. pág 129.-

17.- Menéndez Pidal. "Historia de España" Op. cit. T. XIII. Cap.
III S. Moxó. Pág. 237: Firmado en 1290, por el que el Rey de
Francia Felipe el Hermoso desamparaba a los Infantes de La
Cerde.-

18.- "Crónica de D. Sancho el Bravo" B. A. E. Colección ordenada
por Cayetano Rosell. Madrid 1953. T I Cap. VII. pag.84.

19.- "Al Qirtās" Op. cit. pág 696.-

20.- A.C.A. Reg. 55, folio 52v.

"Cronica de D. Sancho ". Op. cit. pág. 84.-

Zurita, J. "Anales..." Op. cit. Vol 2, Libro IV, Cap. CXXIV.
pág. 423-4.-

Gaibrois, M. "Historia..." Op. cit. T. II, pág. 140-1.-

21.- A. C. A.-Reg. 55 f.52 v.

Sobre los antecedentes de este reparto, Dufourcq
"L'Espagne.." op. cit. pág. 298-9.

Gaibrois, M.- "Tarifa en la política de Sancho IV de
Castilla" Boletín de la Real Academia de la Historia. Pag. 427-8
Bol. 74. Año 1919.-

22.- "Al Qirtās". Op. cit. pag. 695.-

23.- "Monumenta Germaniae Historica". "Annales Iannuenses"
Hannover Vol. XVIII. Pág. 340.-

24.- Iden iden.-

25.- Por el heredamiento del puerto de Santa Maria, B. Zacarias
quedaba obligado a tener una galera, "guisada y pertrechada" para
defender la bahía. Gaibrois M. "Historia.." T.I pag. 61.-

26.- Las cuentas sobre lo gastado en la conquista de Tarifa han
sido estudiadas por Gaibrois, M., en su obra "Tarifa y la
política de Sancho IV de Castilla", Boletín de la Real Academia
de la Historia, núm 74, año 1919; núm. 75, año 1919; núm. 76,
año 1920 y núm. 77 también 1920.-

27.- Alcazar Seguir.- Hay quien identifica la Exilisa de Ptolomeo con
Alcazar en la desembocadura del Ued al-Yenuen, de al-Bekri,
llamado también Qsar Maşmūda y Qsar el-Medjaz. Era en la Edad
Media el punto más importante en la costa septentrional del
Estrecho. En sus dársenas se construían la mayor parte de las
embarcaciones que hacían el comercio entre las dos costas; y en
su arsenal se preparaban las expediciones dirigidas contra
España. Existía un paso con camino cubierto, especie de
construcción hidráulica, en comunicación con el mar, en donde
debían guarecerse los barcos.- Vicente Ramírez.- Correspondiente

de la Academia de la Historia.- Boletín de la Real Academia de la Historia.- Núm. 25.-

- 28.- "Crónica de Don Sancho", op. cit. Cap. IX pág. 86.-
- 29.- Idem idem y M. Gaibrois, "Tarifa.." Op. cit. pág 434. Bol. 74
- 30.- "Cronica..", Op. cit. Cap. IX, pag. 86
- 31.- Idem Idem
- 32.- Idem Idem
- 33.- Al Qirṭās. Op cit. Pág. 695.-
- 34.- Ibn Jaldūn. "Berbères..." Op. cit. T. IV.-pág.131
- 35.- Yagmurāsīn de Tremecén había enviado emisarios a Calatayud para conseguir la amistad de Jaime II, A.C.A. Reg. 55, fol. 54. Y también con Castilla mantuvo buena armonía y mandó embajadores a Toledo en Noviembre de 1291 ("Tarifa en la pol. pág. 432)B.74 cuando Sancho y Jaime estaban reunidos en Monteagudo. Ambos consideraron conveniente la amistad de Yagmurasin.-
- Gaibrois, M.- "Historia de Sancho IV" Op. cit. pág. 170.-
- 36.- Tal es la opinión de su biografía M. Gaibrois, Op. cit. pág. 3.-
- 37.- "Cronica de Don Sancho". Pág. 86.-
- 38.- Torremocha Silva, A.- "Las fortificaciones medievales de Algeciras" en I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar. Ceuta, Noviembre 1987, T. II, Págs. 351 a 388. especialmente págs. 357 y 373.-
- Saez Rodriguez, A.- "Aproximación a las torres almenaras de la bahía de Algeciras" en idem idem, págs. 389 a 400.
- 39.- Ibn Jaldūn. "Berbères..." T. IV, pág. 132, 'Ibar VII, Pág. 285.-

Manzano, M.A..- Tesis doctoral citada, pág. 209: comenta con extrañeza que todavía permaneciera esta plaza en posesión benimerín cuando ya se habían entregado tantas al granadino.

La costa entre Málaga y Algeciras estaba custodiada por torres almenaras que especialmente defendían las desembocaduras de arroyos y pequeños ríos, donde hacían aguada las embarcaciones. Tales son los casos de Estepona y Fuengirola.-

40.- Jaime no hizo pública la ruptura con el reino de Fez a causa de los intereses comerciales de los catalanes en aquellos territorios. Dispuso que las autoridades barcelonesas avisasen secretamente a sus súbditos y mercaderes residentes allí, para que las abandonaran y pusieran a salvo sus bienes. Confiaba obtener un acuerdo entre Abū Ya'qūb y Sancho IV.- Gaibrois, M..- "Tarifa.." Op. cit. pág. 429.-

41.- La flota conjunta la dirigía B. Zacarias. Berenguer de Montoliú era el que mandaba las diez galeras catalanas y valencianas. Texto de 9 de mayo de 1291. A.C.A. Reg. 252, folio 30.-

En la "Crónica de Don Sancho"., Cap. IX, pág. 86, se mencionan once galeras que había prometido Jaime II.-

42.- Se pagaron 11.244 maravedíes para transportar los once "ingenios de guerra", los hierros y las hondas, que desde los puertos del Cantábrico se transportaron a Sevilla.- Gaibrois, M. "Historia de Sancho.." Op. cit. T. II, pág. 179.-

García Fitz, F. "La defensa de la frontera del Bajo Guadalquivir" en "Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII y XIV)" Actas del Coloquio, pág. 291 y ss.-

Ibn Jaldūn, "Berberes..." Op. cit. T. IV, pág. 153.-

43.- "Monumenta..." Op. cit. "Annali ianuensis", año 1292. T. XVII
pág. 343-4.-

44.- Las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara se
encontraban ampliamente representadas. También participaron los
Obispos de Santiago y Sevilla con sus fuerzas.-Gaibrois
M."Historia..." op. cit.T.II pag.17845.-

45 Dada la importancia estratégica de la plaza de Tarifa no podía
admitirse la permanencia de musulmanes, que podían provocar una
traición. Fueron obligados a abandonar Tarifa, pero no se les
hostigó e incluso Ibn Jaldūn, reconoce que se cumplió fielmente
la capitulación. "Berberes..." T. IV, pág. 132.-

La fecha de ocupación no coincide. La Crónica castellana
menciona el 21 de Septiembre. Fiesta de San Mateo. Los Anales
Genoveses señalan el XIV de Octubre. Gaibrois, M., compagina
ambas: la castellana, como fecha de la batalla y la genovesa,
correspondiente a la ocupación.

46.- Gaibrois, M. " Historia...." Op. cit.T.II pag.183-84

García Fitz, F. Op. cit. pag.276-77.La campaña de 1292 fue mas
barata que la de 1294 entre otras cosas por que el mantenimiento de las
galeras catalanas corrieron por cuenta de Jaime II.Col.Barutell Art.6
Doc 14.Carta de Jaime II a Sancho,17 Octubre de 1292,dandole cuenta del
envio de un galeote para pagar a sus galeras y que no permita que por
falta de dinero se separen de su servicio.

47.- V. supra Cáp. IV. págs. 134-5.

48.- Kably. Op. cit. Pág.83-84

- 49.- La colonia genovesa de mercaderes ya estaba asentada en Málaga desde principios del siglo XIII. Ver supra Cap. 3.- Pág. 124.
- 50.- Durante las campañas de Abū Yūsuf en Al-Andalus. Algeciras era el lugar en el que se repartía el botín conseguido, y donde se llevaba a cabo la venta de ganado y de esclavos. Torres Fontes J. "La cautividad en la Frontera gaditana. 1275-1285". Cádiz en el siglo XIII.- Cádiz, 1983.- Págs. 89 a 92.-
- 51.- Santamaria, A.- "La reconquista de las vías marítimas".- Anuario de Estudios Medievales. Nu. 10; págs. 63 a 66.
- 52.- Resulta sorprendente que el puerto de Cádiz no tenga importancia dentro de los puertos de Al-Andalus. Se debió en gran parte a que desapareció la navegación atlántica a partir del Mediterráneo y Estrecho de Gibraltar. Cuando las rutas atlánticas vuelven a navegarse, renace su importancia. Colaboró también a su resurgimiento la riqueza de sus almadrasas y salinas.-Gaibrois M. "Historia..."pag 184 not.1
53. - El comercio, y el transvase de personas y animales con los puertos del reino de Granada, fue muy intenso en los primeros años del siglo XIV. Sorprende que el puerto de Motril no aparezca mencionado .
54. - Las relaciones con Aragón se incrementan a lo largo del XIV en especial por el comercio cerealista. Vernet, R. "les relations cerealieres entre le Maghreb et la peninsule Iberique du XII au XV siecle " en Anuario de estudios Medievales n. 10 pag. 328.
55. - "...les t'alibs de Ceuta et leurs frères ...proposèrent la création d'un gouvernement unique groupant, en plus du pays des Gumara... s'étendant jusqu'à Ceuta, Tanger, les "Deux Iles"

(Algeciras et Tarifa) et Málaga: cette réunion présenterait l'avantage de permettre la construction, sous une direction unique d'une flotte de guerre ...". Levi Provençal E. *Un recueil de lettres officielles almohades*. Carta nº. XIV pag. 37.-

Huici.- "Historia Política del imperio almohade" Op. cit. T. II, págs. 174-5.-

56.- Objetivo que se consiguió.- Mascarenhas. "Historia de Ceuta".- Op. cit. Cap. 12, pág. 45.-

57.- Era una flota muy considerable para aquellos años.- Mascarenhas.- Op. cit. pág. 46.-

Huici "Historia política..." Op. cit. 279.-

58.- Comunicación presentada por Lirola, J., al II Congreso sobre el Estrecho de Gibraltar en Ceuta, 1990. (En prensa).-

59.- Rawd al-Qirtās, pág. 735.-

60.- Giménez Soler, A. "El sitio..." Op. cit. Cap. III.-

Tapia Garrido, J.A.- "Almería musulmana" II (1172-1492).- Ed. Cajal. Almería. 1986.- Pág. 179.-

Lirola, J.- Comunicación citada supra Nota 58.-

61.- Lirola, idem idem.-

Ibn Jaldūn.- "Ibar VI, pág. 464.-

62.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne..." Op. cit. pág. 379.-

63.- Giménez Soler, A.- "El sitio..." Op. cit. Pág. 18.-

García Fitz, F.- "La defensa..." Op. cit. pág. 282. Sin tomar posición definida, ofrece las cuentas del gasto de ocho mensajeros de Granada en Córdoba en diciembre de 1292, para gestionar la cesión de Tarifa al Reino de Granada.-

- 64.- Gaibrois, M.- "Reinado de.." Op. cit. pág. 187 y apéndice documental de cuentas y gastos. pág. CIII.-
- 65.- Manzano, M.A.- Tesis citada págs. 214-5.-
- 66.- Al Qirtās.- Trad.- Pág. 697.- Castellar de la Frontera presenta una situación favorable como base logística de ataque entre Algeciras y Gibraltar. Pero por lo mismo, hubiera sido un castillo difícil de mantener por los castellanos.
- 66 bis. Manzano, M.A.- Tesis cit.- Pág. 217-221-
- 67.- Carta de Jaime II a Sancho IV, fechada el 4 de enero de 1294. A.C.A. Reg. 252, folio 77.- Jaime estaba en su derecho de exigir el pago del alquiler de las galeras porque ya cinco galeras catalanas y dos valencianas habían cumplido su cometido de vigilar el Estrecho en el final del verano y en el otoño.- Dufourcq Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 227.-
- 68.- Su comprometida situación en Sicilia, a la que poco después tuvo que renunciar (Tratado de Agnani), no le permitía exigir de los tunecinos el tributo en regalos que anteriormente le ofrecían. Su economía se resentía.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 408.-
- 69.- A.C.A.- Reg. 99, folio 2.- Publicado por Gaibrois, M. en "Tarifa.." Op. cit. B.R.A.H.- T. 76. Págs. 426-7.-
- 70.- Guillermo Escrivá había mandado cinco naves catalanas en la zona del Estrecho en 1293 y permaneció allí hasta mediados de diciembre.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne.." Op. cit. pág. 227.-
- 71.- Carta de Jaime II a Muhammad II de Granada, de Julio de 1294.- A.C.A.- Reg. 252. Folio 92 v.-
- 72.- "Crónica de Don Sancho".- Cap. XI, pág. 88.-

- 73.- Kably op. cit. pag. 103-104.
- 74.- "Crónica de Don Sancho.." Op. cit. pag. 88.-
- 75.- Tras la conquista de Tarifa, en el invierno de 1292, el rey, confiando en la ayuda de las galeras catalano-valencianas, decidió disminuir el protagonismo de B. Zacarias y concedió la máxima autoridad naval sobre la flota conjunta al castellano Fernán Pérez Marimón. R. Sabatino López.- "Génova marinera" Milán 1933, Pág 163-4.-
- 76.- Alijo Hidalgo F. Privilegios a las plazas fronterizas con el reino de Granada pag. 20 y 21.
- Vidal Beltran E. "Privilegios y franquicias de Tarifa". Hispania. Madrid. 1957. Apendice Doc. n. 1.
- 77.- Dufourcq Ch. "L'Espagne...." pag 233 -234.
- 78.- Carta de Jaime II de 3 de Nov. 1294 enviada por su emisario Samuel a" Botain" Señor de Ceuta. Cit. supra not. 2, p. 403
- 79.- Dufourcq Ch. "L'Espagne..." op. cit. pag 235.
- Latham D. "The later...." op. cit. pag. 115.

ADDENDA.-

A la Nota 68.- Jaime II escribió a la reina Maria de Molina, su futura suegra, en diciembre de 1292, solicitando ayuda económica de 500.000 maravedíes para comprar la amistad de unos nobles desafectos.- Gaibrois M. "Tarifa en la política.. Op. cit. Bol. Academia de la Historia, T. XXV, pag. 354.

TOMO II

TESIS DOCTORAL DE
DÑA. MARIA DEL CARMEN MOSQUERA MERINO

CEUTA EN EL SIGLO XIII

DIRIGIDA POR EL
DR. DON JOAQUIN VALLVE BERMEJO
CATEDRATICO DE UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOGIA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ARABES E ISLAMICOS

AÑO 1.991

V.- CEUTA, PLAZA CLAVE
DEL ESTRECHO

CAPITULO 11.- LA CEUTA NAZARÍ.

11.1.- ALIANZAS Y MUTACIONES DIPLOMATICAS EN LA PENINSULA.-

Hasta la mayoría de edad de Fernando, los granadinos pudieron respirar tranquilos e incluso ampliar ligeramente la línea de sus castillos fronterizos. La mayor aventura la emprendieron por Africa con la conquista de Ceuta.

En frase de Giménez Soler:

"Ceuta fué el origen de todos los acontecimientos que ocurrieron en la península entre moros y cristianos en los cinco años siguientes a la guerra ocasionada por la cuestión de Tarifa" (1)

El equilibrio conseguido con el Tratado de Monteagudo quedó roto, al desaparecer Sancho, en beneficio de Aragón, regido por el sutil y calculador Jaime II. El imperialismo comercial que pretendía desarrollar en el Norte de Africa iba produciendo sus frutos y mantenía buen entendimiento con benimerines, ceutíes y granadinos.

En 1295 se firmó un tratado entre Aragón y Granada (2). Aunque sólo era de paz y comercio, los granadinos pasaron a actuar como auxiliares de Aragón, atacando las fronteras de Castilla, sumida en las luchas nobiliarias durante la minoría de Fernando IV. Al mismo tiempo, Jaime II defendía los derechos al trono de Castilla de Alfonso de la Cerda y éste, a cambio, le consentía su expansión por el reino de Murcia. Por ello, en

guerra declarada contra Fernando IV de Castilla. Jaime II ataca la franja del "Šarq al-Andalus" murciano, y conquista Alicante, Elche, Orihuela, recibiendo la sumisión del puerto de Cartagena. No contentó con esto, presionó al granadino y consiguió que también Muḥammad reconociera los derechos al trono castellano de Alfonso de la Cerda, naturalmente, aviniéndose a que las fronteras granadinas se ampliaran por tierras de Jaén y Murcia (3).

Tras la firma del Tratado de Agnani (4), por el que se vió obligado a renunciar a Sicilia, Jaime se centró en denunciar lo acordado en Almisra, considerándolo injusto, ya que frenaba una posible adquisición de tierras para Aragón, al Sur del Júcar.

La armonía y avenencia que hubo entre Castilla y Aragón en Monteagudo en 1291 ha cambiado visiblemente. La muerte de Sancho y la pérdida de Sicilia, que propiciaba su intromisión en los territorios tunecinos, fueron los acontecimientos que lanzaron a Jaime a una política de enemistad y enfrentamiento con Castilla, que en aquellos momentos no era una rival temible.

Jaime II se convirtió en el árbitro de toda la política peninsular y de las empresas marítimas del Mediterráneo Occidental. Mientras benimerines y 'abd-al-wādīes mantenían su duelo a muerte alrededor de Tremecén, extendía el potente comercio catalán por todo el Mediterráneo, respaldado por sus galeras, que practicaban el corso, bajo el mandato de Bernardo de Sarriá (5) e intervenía por medio de infiltraciones comerciales en el Magrib, aspirando a conseguir toda clase de concesiones fiscales y de parias de los benimerines.

En 1301, Fernando IV cumplió quince años y fué declarado mayor de edad. Castilla pasaba a la ofensiva en Murcia y comenzaba a recuperar sus posesiones.

En Granada, en abril de 1302, falleció Muḥammad II (6) y le sucedió su hijo Muḥammad III, con grandes ideales para su reino, entre los cuales entraba el dominio y conquista de plazas en el Magrib, para contactar las dos orillas del Estrecho. El nuevo Rey consideró que la alianza con Aragón había resultado beneficiosa para los aragoneses, que se habían extendido por Murcia, sin que representara beneficio notable para los granadinos. ¿Resultaría mas conveniente renovar el vasallaje con Castilla?. Poco despues, en 1303, estipuló la paz con Fernando IV, aceptando la posesión de Tarifa para Castilla, pero admitiendo la permanencia de las conquistas granadinas de Bedmar, Alcaudete y Quesada, que no serian devueltas. Esta reconciliación fué un duro golpe para Aragon, que confiaba mantener sus conquistas murcianas, apoyándose en la ayuda del granadino.

En el terreno diplomático, Fernando IV trató de romper la amistad granadino-aragonesa, de momento sin éxito.

11.2.- EL PANORAMA MAGREBI.-

Liquidado el contencioso de al-Andalus, Abū Ya'qūb puso todo su empeño en dominar Tremecén. Tras varias campañas con éxito, en las que amplió su dominio, salió el mismo Sultán para sitiar Tremecén el día dos de Ša'bān del 689 (mayo de 1299). Como no consiguió rendirla en aquel verano, mandó construir un alcázar, una mezquita y varias mansiones, porque estaba dispuesto a mantener el cerco y rendir la ciudad. Así se inició la construcción de la "Nueva Tremecén", "Al-Manšūra" (La victoriosa) cuya

muralla se cerró tras varios años de trabajos en el 702 (1302-1303). Fue una construcción ardua y difícil.(6 bis) la que necesitó expertos en ingeniería, que solicitó del Rey de Granada, con ocasión de la embajada de buena armonía, que le envió Muḥammad III cuando subió al trono. Pero poco después, considerándose traicionado, porque el granadino, en uno de sus múltiples virajes diplomáticos, se inclinaba hacia Castilla, enfadado, le devolvió los técnicos y un cuerpo de arqueros, que también le había enviado.

Para todas esas obras y para mantener el asedio, Abū Ya'qūb necesitaba mucho dinero, que reclamaba a las tribus, cábilas y ciudades de su reino. También los 'azaffes de Ceuta tenían que ayudar con hombres y dinero.

Jaime II, ante la nueva situación castellana-granadina, jugó una baza de repuesto y acordó su amistad con el benimerín. Por medio de su fiel Bernardo de Sarriá firmó un tratado con Abū Ya'qūb orientado a ayudarlo en su lucha contra Tremecén: Aragón enviaría trescientos cincuenta jinetes bien equipados y cuatro galeras durante cuatro meses, que le permitirían la vigilancia y seguridad de los puertos del Mediterráneo y el estar a salvo del corso catalán. Los aragoneses recibirían la libertad de todos los esclavos de esta nacionalidad y el pago de dos mil dinares de oro por galera para el periodo de los cuatro meses. Los caballeros de la milicia cristiana tendrían un sueldo de sesenta dinares. También se contemplaba la libertad de comercio entre los dos reinos (7).

Dado que los benimerines habían renunciado al-Andalus y a unificar las dos orillas del Estrecho, los granadinos se sentían con fuerzas para sustituirles y emular la política norteafricana que llevó a cabo 'Abd al-

Raḥmān. III en el Siglo X (8). Se proponían conquistar la orilla africana del Estrecho.

Se puede constatar que los tres reinos sureños de la península, ya fueran cristianos o musulmanes, tenían la misma ambición: su expansión por el Magrib. Pero, mientras para castellanos y granadinos se trataba de una expansión territorial y de dominio efectivo, para los catalano-aragoneses primaba la expansión comercial, de ahí su afán de no llegar a enfrentamientos bélicos y solucionar las diferencias con concesiones comerciales o mediante dinero.

11.3.- ALIANZA GRANADINA-ʿAZAFĪ Y ʿABD-AL-WĀDĪ.

Muḥammad III fué el alma de una conjura tramada contra los benimerines por los ʿabd-al-wādīes de Tremecén y los ʿazafīes de Ceuta. Estos últimos, a partir del fracaso de Tarifa, dejaron de contribuir con su tributo al Maʾzan de Fez. Los atrasos llegaban a la importante suma de cien mil dinares (8), que les eran reclamados con insistencia. Ponían excusas y prometían pagar, pero no lo hacían. Para mantener las apariencias habían enviado un cuerpo de arqueros al sitio de Tremecén, que, como siempre, se distinguieron por su destreza y efectividad.

Confundiendo en el amparo de los granadinos, los ʿazafīes se negaron nuevamente a pagar el tributo que reclamaban los de Fez: y en julio de 1304, los arqueros ceutíes, que estaban al corriente de la conspiración, traicionaron a los benimerines e intentaron flanquear dos puertas de la muralla de la "Nueva Tremecén" a los ʿabd-al-wādīes, poniendo en peligro la

fortaleza, pero fueron descubiertos y sumariamente decapitados. Bernat Seguí informó de estos acontecimientos a Jaime II:

"Sapia la vostre alta senyoria que Cepta ses alçada contra el noble Rey Abengacop e an corregut e feyt mal en sa terra el senyor Rey a estat daço fort despagat e encara abans que aço fos companya quel senyor de Cepta avie enviada a Terimçe en servir del Rey abingacop avien traides Il portes de Tirimçe lo nou el rey sabeo e feulos escapçar e foren cent balesters e axi es fort despagat del senyor de Cepta e vol venir sobrel e sobraço enviaa vos Narnau Seguí mon frare per missatge..... si les coses damont dites ara nos podien complir feytes saber al Rey Abengacop per vostres cartes que a la primavera queo compliriets..... (9)

Abū Ya'qūb, preocupado por esta conjura, que podía privarle de su mejor puerto, de la flota más preparada y eficaz y de los arqueros más certeros y entrenados, se vió obligado a alejar parte de su tropas del cerco y enviarlas para castigar a Ceuta. Al mando iba Abū Sālim Ibrāhīm, su hijo:

"Se le unieron todas las cábilas del Rif y de la región de Taza, pero no consiguió nada y levantó el sitio derrotado. Su padre, el Emir de los musulmanes, rompió con él y vivió en adelante abandonado (10)".

Cuando estas fuerzas llegaron a sitiar Ceuta, ya la ciudad había sido ocupada por los granadinos.

A la vista de la situación y de la actitud que tomó Abū Ya'qūb respecto a la insumisión de Ceuta, los 'azafíes comprendieron que necesitaban buscar la alianza granadina; por si solos no podrían resistir el ataque benimerín. Sin duda, conocerían los términos en que Abū Ya'qūb se dirigió a Jaime II, solicitando la ayuda de sus galeras:

"Os hacemos saber que Alhabnec señor de Ceuta tenía asignados cien mil dineros de oros en estos años pasados, que era deuda que pesaba sobre el segun costumbre y cuando le reclame el pago fue dilatando hacerlo, dando excusas inadmisibles, propias de su necedad y jactancia.... encargamos a Bernardo Seguí que os comunicará.... que enviéis vuestras naves prontamente antes que sobrevenga el invierno y el mal tiempo para la navegación, pues cuando el tiempo refresque no forzado el envío de naves pues el ejercito la tomará por tierra y así decidid el asunto y enviar los barcos mientras es tiempo de andar por mar que una vez fuera la estación calurosa no nos exigais el cumplimiento de lo que os referimos en nuestra carta.... (11)"

Nuevamente estamos en la situación de un cerco terrestre infructuoso porque no va acompañado de un bloqueo marítimo de Ceuta. El benimerín estaba dispuesto a imponer un ejemplar castigo a la ciudad rebelde, a

asolarla y a someterla a botín y saqueo que serían para los aragoneses, mientras que las murallas quedarían para su ejército y las destruirían (12). Ante esta perspectiva tan terrible los azafíes confiaron en el apoyo de Granada que, por sus relaciones con Aragón, podía frenar la posible ayuda aragonesa a Fez. Sólo así se comprende la fácil ocupación de Ceuta por los granadinos, que empezó por un desembarco de ayuda pactada llevado a cabo por Abū Sa'īd Farāy, Gobernador de Málaga.

Mientras esto ocurre, Jaime II está ocupado, perfilando un tratado de paz con Castilla, del que dependerá la línea fronteriza entre una y otra nación en las huertas del Segura. Era una cuestión más vital para Aragón que el castigo ejemplar que Abū Ya'qūb quería imponer a Ceuta y para el que requería las galeras.

En cuanto conoció que Castilla y Granada habían llegado a un entendimiento, Jaime II comprendió que también tendría que firmar la paz con Castilla, porque sus fuerzas terrestres no eran suficientes para oponerse a las castellanas. Estaba dispuesto a parlamentar, pero no a renunciar a todas sus conquistas murcianas. Fueron conversaciones arduas y meditadas, que no propiciaban distraer la atención, ni exacerbar los ánimos castellanos con ayudas de galeras aragonesas para conquistar Ceuta, máxime cuando se supo que la ciudad estaba ocupada por los granadinos vasallos de Castilla. Era muy resbaladizo el problema del Estrecho; incluso se sospechaba que Castilla veía con buenos ojos y protegía la intromisión granadina en Ceuta (13).

Dos malas noticias recibió Abū Ya'qūb en contestación a su petición de ayuda: la primera, que no contara por el momento con las galeras catalanas, la segunda, que Castilla y Aragón se avenían y que existía afán de entendimiento entre ellas.

11.4.- ABU SA'ĪD FARĀY IBN ISMĀ'ĪL OCUPA CEUTA.-

La conquista de Ceuta por los granadinos presenta incógnitas difíciles de resolver. La primera es: ¿fueron traicionados los 'azafíes y fué para ellos una desagradable noticia la entrada de los granadinos en la ciudad?

El walí de Málaga Abū Sa'īd Farāy ibn Ismā'īl (14) estaba casado con una hermana del rey granadino y disfrutaban de consanguinidad porque eran primos. Desde que Málaga dejó de ser benimerin, ocupó el cargo de gobernador y hay que recordar, que era la segunda ciudad en importancia del reino granadino y el puerto mas comercial y próspero. Abū Sa'īd, que llevaba una vida principesca, tambien se preocupaba de preparar ejército y flota y contribuyó al mayor auge naval granadino de estos años (15).

Como en otra ocasión (16), el desembarco sobre Ceuta se preparó a partir del puerto de Algeciras. Abū Sa'īd se trasladó allí e hizo esparcir el rumor de que se preparaban las embarcaciones para defender las costas malagueñas de un ataque cristiano que se avecinaba.

Ya se ha hecho mención de que los 'azafíes habian entregado el mando de la guarnición ceuti a 'Abd Allāh b. Mujlis, hombre de su absoluta consideración y confianza. Pero los hijos de los 'azafíes crecian y, como suele ser norma, no tendrían la prudencia de sus mayores y quizá fueran engreidos y bravucones. Yahya, hijo de Abū Ṭalib, se llevaba mal con el 'qā'id y se oponía a que sus servidores y su familia fueran controlados por él. Incluso le acusó ante su padre de malversación de fondos y desfalco. Aunque los 'azafíes le mantuvieron su

confianza y en cierto modo, descalificaron la conducta de Yahyā (17), se había perturbado el buen clima de entendimiento y confianza que antes reinaba.

Estas circunstancias fueron explotadas por Abū Saʿīd para lograr la traición del qaid, que les facilitó la entrada en la fortaleza, donde se alzó el pendón rojo de Granada. Tomada la alcazaba, fué fácil dominar la ciudad. Ben Jaldūn es el que aporta todos estos detalles (18), pero resulta sospechoso que, tras la alianza mencionada de nazaríes, ʿabd-al-wādīes y ʿazaffes contra los benimeríes, los ceutíes fueran tan confiados y no previeran un posible ataque, que bien podía ser benimerín.

Ceuta no era plaza fácil de conquistar y, aunque los granadinos disponían de buena flota, los ceutíes hubieran podido defenderse con éxito si arribaban en plan de conquista. Mas factible parece que las fuerzas granadinas entraran como aliadas para oponerse al cerco benimerín que se anunciaba (19).

Una vez en la ciudad, debió surgir un enfrentamiento entre granadinos y ceutíes, cuando los primeros descubrieron sus verdaderas intenciones, que eran las de dominar todo el Norte de Africa y oponerse al Majzan de Fez, proclamando como nuevo sultán benimerín a ʿUtman b. Abī l-ʿUlā, jefe de los voluntarios de la fé granadinos y miembro de los disidentes de la familia real benimerín (20).

Este príncipe, contando con Ceuta, confiaba obtener la ayuda de los belicosos gumaríes del Rīf, que finalmente logró, pero con dificultades y tras enfrentamientos y turbulencias.

Era hábil la maniobra granadina de exaltar un emir disidente, enfrentado a Abū Yaʿqub, creandole mayores dificultades para poder llevar a cabo el cerco de Ceuta. Se encontraba en el dilema de Tremecén o Ceuta. Como parecía inminente la caída de la capital ʿabd-al-wādī, decidió esperar y mantener el cerco, mientras

mandaba misivas y embajadores a Jaime II, solicitando la ayuda de sus galeras, porque sabía que no podía rendir Ceuta si no la bloqueaba por mar.

11.5.- MUERTE DEL SULTAN ABŪ YA'QŪB Y PROCLAMACION DE ABŪ TĀBIT.-

En estas tesituras terminaron sus problemas porque murió asesinado (21). ¿Qué conjura fué la que terminó con su vida? Muchos eran los interesados en su desaparición, pero sin duda los que más se beneficiaron fueron los habitantes de Tremecén, que vieron levantar el cerco que durante tantos años les había asfixiado.

También el pretendiente Abī l-ʿUlā (el Don Otmenz de las crónicas cristianas) encontró un clima propicio para sus aspiraciones con la desaparición de Abū Yaʿqūb y la subsiguiente anarquía en el país. Las tribus y cábilas no se ponían de acuerdo en la elección del sucesor. Al socaire de ese desconcierto, Abī l-ʿUlā pudo consolidar sus dominios, desde el Rif hasta el Atlántico, ocupando Larache, ʿAlūdān y Arcila.

Para los granadinos, la debilidad del Matzan benimerín implicaba la supervivencia y tranquilidad de Ceuta bajo su dominio. El esperanzador triunfo del pretendiente, les permitía imaginar un reino de Fez amigo, inmerso y dirigido por la sociedad y cultura andalusí. Contra lo que era norma y venía ocurriendo en los dos últimos siglos, los musulmanes andaluces extendían su acción protectora sobre ambas orillas del Estrecho.

Aunque el asesinato de Abū Yaʿqūb hace presumir la existencia de implicaciones políticas en su realización, lo cierto es que las crónicas de la época (22), sólo mencionan intrigas de harems y eunucos.

Fué proclamado en la "Nueva Tremecén", al día siguiente, Abū Jābit, hijo del emir 'Abd Allāh y nieto de Abū Ya'qūb, que tenía 23 años. Pidió consejo a los jeques benimerines y árabes que le acompañaban sobre si levantaba el cerco de Tremecén o lo mantenía:

"Entra en el Magrib y pacificalo, porque 'Utman ben Abī 'Alī en Ceuta ha oído la muerte de tu abuelo, ha salido en dirección a Fez y se ha apoderado de Alcazarquivir y de la ciudad de Arcila; la gente además, se ha cansado de estar en esta región, pues hace cuatro años que no ve a sus familias e hijos; marcha pues a tu país, asegúralo, después de pacificarlo verás lo que deseas, si Dios quiere (23)".

Esta fué la opinión y el consejo de los jeques. El párrafo describe perfectamente la situación y el cansancio por el largo cerco. Ante la unanimidad del consejo, trató con Abū Zayyān, de Tremecén, y le cedió todos los territorios que había conquistado su abuelo, excepto la "Al Mansūra", en la que Zayyān no debía entrar, pero cuidaría su mantenimiento (24).

Así terminó aquel decidido empeño de Abū Ya'qūb de rendir Tremecén.

Su nieto regresó a Fez y se encontró con un panorama preocupante, sobre todo en Marrākuš, que estaba sublevado y se había llevado a cabo una matanza de cristianos y un saqueo de sus casas (25).

Y también se le opuso la zona del Garb y, tratando de reducirla, no quedó libre hasta la primavera del 707 (Junio de 1308). Entonces se enfrentó al pretendiente Abī l-'Ulā, al que consiguió derrotar, apoderándose del Castillo de

Aludán, fortaleza del país de los gumara. Allí murieron cuatrocientos de sus guerreros y se esclavizaron otros tantos, imponiendo muy severos castigos a todos los que habían ayudado a la insurrección. Continuó infligiéndole una serie de derrotas, que le obligaron a refugiarse en Ceuta, perdiendo todas las plazas que había conseguido dominar (26)

11.6-NEGOCIACIONES ENTRE GRANADINOS Y BENIMERINES EN TORNO A CEUTA

Abū Tābit ocupó Tanger. Desde allí envió emisarios a Muḥammad III de Granada, exigiéndole la devolución de Ceuta, al tiempo que construía la fortaleza de Tetuán, previendo que la lucha contra Ceuta sería larga y necesitaría una base logística bien preparada. El emplazamiento de Tetuán era adecuado, dominando una extensa planicie bien regada, que podría alimentar a una numerosa guarnición, respaldada por una mole montañosa (el Dersa), que impediría cualquier ataque por el Oeste, y corriendo a sus pies un río que la comunicaba con el mar (27). La distancia de unos cuarenta kilómetros a Ceuta, indica que los dominios ceuties debían extenderse por lo menos hasta el denominado "Cabo Negro", que marca una separación natural entre la costa de Ceuta y la desembocadura del río Martín.

El Emir valoraba la importancia de Ceuta, deseaba reconquistarla, sabía que estando en poder de los andaluces sería el punto de apoyo y lugar de desembarco de cualquiera de los "voluntarios de la fe" benimerines, que aspirase a proclamarse sultán de Marruecos.

Ibn Jaldūn (27) indica unos contactos diplomáticos iniciados con Granada por jurisconsultos enviados por Abū Tālib para negociar el retorno de Ceuta

al dominio benimerin. La comisión fue primero a Ceuta y de allí cruzó el mar para entrevistarse con Muḥammad III: consiguieron interesarle y que se trasladase a Algeciras, dispuesto a embarcarse para visitar al sultán benimerin. Allí supo de la muerte de Abū Tābit (28) y renunció al proyectado viaje, alegando que el sultán sucesor estaría muy ocupado con los actos de su proclamación. Pero mantenía, que en su momento sería conveniente estudiar conjuntamente el tratado de amistad preparado.

Lastima que desconozcamos los términos de ese documento, en que Ceuta era la pieza principal. Muḥammad III no la cedería fácilmente. Había enviado a su Visir Ibn al-Ḥakim en cuanto la ocupó, para tranquilizar a los ceutíes y ofrecerles garantías de un gobierno justo. Se distribuyeron dádivas entre la población, pero pese a ello, al poco tiempo, los ceutíes estaban descontentos y se formó un partido pro-benimerin, que enviaba emisarios a Fez, solicitando la intervención del Sultán.

Tras la desaparición de Abū Tābit, le sucedió su hermano Sulaymān, que tomó el prenombre de Abū-l-Rabī. Fue proclamado en Tánger y no encontró tantas dificultades como su hermano para su reconocimiento. Cuando se dirigía a Fez, capital del reino, supo que Abī l-ʿUlā le preparaba una emboscada nocturna. Le esperó y entablaron una gran batalla, en la que Abī l-ʿUlā fue derrotado y muchos de sus familiares, incluso su hijo, fueron hechos prisioneros (29).

11.7.- INCIDENCIAS DE LA TOMA DE CEUTA EN LAS RELACIONES GRANADINO-ARAGONESAS

Ya se ha hecho mención del impacto que supuso en Aragón la reanudación del vasallaje granadino a Castilla. Este viraje político y diplomático creaba

dificultades a Jaime II, que aspiraba a mantener sus conquistas murcianas, que consideraba legítimas, basándose en que, tras la sublevación mudéjar en 1266, fué su abuelo Jaime I el que pacificó y dominó el territorio murciano y que para la repoblación de las vegas del Segura, Mundo y Sangonera llegaron muchos catalanes y valencianos, que se afincaron allí (30). La empresa murciana había tenido la virtud de unir los intereses de aragoneses, catalanes y valencianos, que en muchos otros aspectos eran contrapuestos. Por todo ello, para Jaime fué un bofetón y una afrenta que Muhammad III inaugurara su reinado reconociendo como rey de Castilla a Fernando IV y abandonando la causa de Alfonso de la Cerda

A partir de ese momento, las relaciones granadino-aragonesa fueron tensas y difíciles. Se iban firmando cortas treguas por meses entre los dos reinos, lo que indica que mas bien se encontraban en guerra encubierta, aunque las relaciones diplomaticas se mantenian y existe numerosa correspondencia entre ambas cortes, así con notificaciones oficiales de enviados y espías que comunican a Jaime el: "se dice", "se asegura," "se da por cierto", de todo lo que ocurre en el reino granadino y en el Norte de Africa (31).

Estas relaciones eran muy complejas y así vemos que Jaime solicita y mantiene fuerzas benimerines de "voluntarios de la fe" cedidos por Granada. Entre ellos destacó Al-Abbās b. Rappū del linaje real de los benimerines, que con anterioridad había estado al servicio del granadino y mas tarde a él volvería. Dirigía un grupo de cuatrocientos zenetes y Jaime le entregó los castillos de Negra, Lorquí y Ceutí en tierras murcianas para que los defendieran de posibles ataques castellanos.

La presencia de los jinetes musulmanes provocaba suspicacias y enfrentamientos, especialmente en Játiva, donde los vecinos llegaron a convocar al "somatén" (32) para prevenir las tropelías de estos guerreros. Al-Abbās, de valor reconocido y marcado carisma, había convertido Játiva en un lugar de peregrinación de los mudéjares valencianos, que acudían gozosos a parlamentar con él. Animados y entusiasmados con sus informaciones, estaban dispuestos a abandonar sus tierras de cultivo y a seguirle en sus trances guerreros. El peligro de la despoblación se cernía sobre las ricas huertas levantinas y murcianas, que ya acusaban el descenso de huertanos mudéjares.

¿Qué ocurriría si se declaraba la guerra entre Granada y Aragón? ¿De qué lado lucharía Al-Abbās y sus zenetes?

Contra lo que se esperaba, el ataque granadino se realizó por mar. Una flotilla de galeras granadinas atacó y saqueó Villajoyosa, apresando a doscientos veinte cristianos.

En el verano de 1304, la compañía de Al-Abbās abandonó al de Aragón y volvieron al servicio del granadino. No se conoce de quien fué la iniciativa de este cambio, pero en septiembre de ese mismo año, Al-Abbās y su gente recorría en son de guerra las comarcas de Alicante y Elche, destruían Concentaina, tomaban Alcoy y la flota granadina atacaba las costas valencianas, siendo rechazada por Roger de Lauria. A poco, las fuerzas terrestres musulmanas se retiraban (33).

En este ambiente de enemistad y enfrentamiento, puede suponerse la nueva afrenta que significó para Jaime la toma de Ceuta por los granadinos, seguida de los otros puertos benimerines norteafricanos, con los que los catalanes mantenían un constante y regular intercambio comercial, que año tras año se iba

consolidando y aumentando. Es reveladora la carta de Muhammad III, en la que ya se titula "Señor de Ceuta", dirigida a Jaime II, fechada en el 1344 de la Era, o sea, el 1306:

"... agora en estos dias pasados en que vos enbiamos rogar que tuviessedes por bien de mandar vedar a los mercaderes de la vuestra tierra que no fuesen a tierra del rey Abiacob tanto quanto nos guerra oviessemos con el porque no tomassen algun yerro en la su tierra. Agora vos facemos saber que las nuestras galeas dalmaria que fueron correr... un puerto del rey Abiacob e quebrantaron todos los sus navios e entre los suyos tomaron saetias de catalanes e troxieronlas Almaria e mandamoslas detener fasta que sopliessemos si eran vuestras... casi fuessemos cierto que vuestras eran luego las ficeramos soltar...

Otrossi vos facemos saber que vino el hijo de Abiacob con muy gran gente sobre Cepta e la nuestra gente embarataronse con el y mataronle muchos de los mejores caballeros que el abie en guisa que no ossen fincar y tiendas.

Otrossi no an fecho entender que vos enbiaban de mandar el rey Abiacob ajuda de armada.... e no vos la enbiaria demandar sabiendo la paz e el buen amor que a entre vos e nos (34).

Bajo la suavidad del lenguaje diplomático, se encierra la amenaza y se vende la buena acción de poner en libertad a las embarcaciones catalanas, en cuanto se garantice que sus tripulantes son súbditos de Jaime II. En contraposición con esas deferencias, la prohibición de que mantengan su comercio con los puertos del Atlántico (Arcila, Sale, Anfa) y con los del Estrecho era muy grave y no podían aceptar esa decisión unilateral. Especialmente gravosa era la dificultad de comerciar con Ceuta.

Las cartas de Muḥammad a Jaime II manifiestan siempre dos "leit motiv": uno hacerle saber los muchos éxitos conseguidos en tierras africanas, para que como "buen amigo se alegre con ellos de sus triunfos". Otro, prevenirles que no envíe galeras para ayuda de Abū Ya'qūb, lo que indica que el granadino estaba perfectamente enterado de las peticiones que los benimerines dirigían a Jaime, solicitando alquiler de galeras.

11.3-COALICION ENTRE CASTILLA, ARAGON Y EL REINO DE FEZ EN 709 (1309).

Jaime decidió aprovechar tan favorable coyuntura para llevar a cabo una coalición castellano-aragonesa-benimerin contra el reino de Granada y sus dominios, tanto en la península como en los puertos del Estrecho. Era un proyecto acariciado con anterioridad y esbozado a Fernando IV en la reunión de Tarazona (35). Gimenez Soler, gran conocedor del tema dice:

"La actividad diplomática de Jaime II fue desde ahora enormísima: sin romper con Granada y comunicándose al contrario constantemente con ella, llevó a un tiempo

tres negociaciones importantes: con el Sultán para convenir las condiciones del arreglo; con Castilla, para ponerse de acuerdo con lo que cada uno debía de poner en la empresa y ganar en la misma, y con el Papa, a fin de impetrar los auxilios materiales y espirituales de que la Iglesia disponía por tratarse de una guerra de religión (35 bis).

La dificultad para formar una coalición antigranadina residía en que el reino era vasallo de Castilla. Fué necesario convencer a Fernando IV para que admitiera el peligro que representaba su vasallo con su política panmagrebi. Exponiéndole la conveniencia de terminar con ese reino musulmán de la península. Jaime II consiguió la avenencia de Castilla estipulada en el Tratado de Alcalá de Henares (36). Fernando mantiene que:

"... el reino e tierras del rey de Granada que son de nuestra conquista e de nuestros reinos entendemos que con la ayuda e la gracia de Dios e con el ayuda de vos dicho Rey daragon sacarlo de poder de los moros e de sus secta"

El acuerdo contemplaba un ataque naval conjunto contra los puertos del granadino. Castilla atacaría la bahía de Algeciras y sus metas serían Gibraltar y Algeciras. Jaime atacaría Almería, ciudad que una vez conquistada, quedaría para Aragón, así como parte de aquellas comarcas. Nada se estipulaba sobre las

fuerzas que cada cual aportaria, porque se entendia que ambos reinos atacaria las partes asignadas con todas sus posibilidades.

"Damos e otorgamos desde agora a vos el dito Rey daragon e a los vuestros para todos tiempos... por donacion nunca revocadera entre vivos el regno dalmeria en cuenta de las sesena parte de toda la conquista de Granada (37)".

Como puede observarse, el Tratado partía de la base de la desaparición del reino granadino, que también sería atacado por tierra. Gracias a este planteamiento, la Iglesia había sido generosa concediendo a la empresa honores de Cruzada y financiación durante seis años. Aragón adquiriría la sexta parte del reino de Granada, ubicando esa donación en Almería y su entorno. Podía conseguir así su deseo de asomarse al Sur, frente a las costas africanas.

Conociendo la enemistad existente entre andalusíes y benimerines, Jaime quiso aprovechar esa circunstancia e involucrar también en la lucha contra el granadino al reino de Fez, que acababa de recibir la ofensa de la ocupación de Ceuta.

La situación ha cambiado desde el año 1304, cuando Abū Ya'qub solicitaba insistentemente la ayuda y la aportación naval aragonesa para castigar la insumisión de Ceuta. Sus nietos, Abū Jābit y sobre todo Abū-l-Rabī' con su indiferencia y su negligencia, conseguían un cambio rotundo en la situación diplomática. El mismo rey aragonés, que daba largas y se mostraba remiso a las

peticiones de Abū Yaʿqūb, es el que anhela y presiona al benimerin para llegar a un entendimiento.

Tras otras mensajerías fallidas (38), el Vizconde de Castellnou (39) fue enviado a Fez con plenos poderes de Castilla y Aragón. Tan completos eran que los pergaminos iban firmados en blanco y sellados, por la premura que exigía la negociación. Jaime II y Fernando IV habían acordado que el 24 de junio empezarían las actividades bélicas frente a Almería y Algeciras. Interesaba que para esas mismas fechas, las huestes del benimerin atacaran Ceuta.

Con anterioridad, en Enero de 1309, por mediación de Bernat Seguí, se presentó a Abū-l-Rabīʿ un esquema de tratado duro y oneroso para el benimerin (40): Jaime transmitía al Sultán que ya estaban preparadas las galeras y que se comprometía a situarlas frente a Ceuta a su debido tiempo, siempre que recibiera el precio de su alquiler con anterioridad. Una vez conquistada la ciudad, sus murallas y las personas quedarían para el benimerin, pero los bienes muebles y el ganado serían para los aragoneses. El alquiler de las galeras se estipulaba en dos mil doblas por galera para cuatro meses, más el sueldo a mil caballeros hasta que se tomara Ceuta. Una vez conseguida la ciudad, se pretendía que los benimerines colaboraran en la lucha contra los granadinos y que no firmaran paz por separado con ellos. Como garantía se exigía la entrega en rehén del puerto de Melilla.

Abū-l-Rabīʿ sin comprometerse, fué dando largas al asunto y no firmó este tratado.

El 28 de abril vuelve a escribirle Jaime una cariñosa carta (41), en la que tras recordarle las anteriores negociaciones interrumpidas con la muerte de su

hermano Abū Tābit, especificaba detalles del entendimiento a que pensaba llegar con él :

"....que nos quisiessamos dar trenta galeas bien armadas en ajuda vuestra e que fuessen dadas por cada galea en los primeros quatro meses dos mil doblas. E en los otros quatro meses quanto quiere que las oviessedes menester mil doblas, por galea...

....avemos enviados partidas de galeas por destrenyer Cepta que no y no puede entrar ningún poder nin viandas o por fazer mal el rey de granada. E nos que nos aparellamos de venir sobrell....E avemos fé en Dios que nos le faremos tal guerra en su tierra que ayna auredes acabado vuestro entendimiento del fecho de Ceuta. Por que vos roçamos e vos requerimos....que vos nos cumplades aquello que es tractado segunt que nos con los sobredichos mandaderos nuestros nos lo avemmos enviado a dezir (42).

El tono de la misiva es mas conciliador, está Jaime deseoso de llegar a un entendimiento y de alquilarle las galeras. Ya no se menciona la entrega en prenda de Melilla. Aún así, Abū-l-Rabī' no se inmutará y habrá que esperar la embajada de Castellnou para llegar a un entendimiento.

NOTAS AL CAPITULO XI.- LA "CEUTA NAZARÍ" .-

- 1 . - Giménez Soler, A. La corona de Aragón y Granada.- Historia de las relaciones entre ambos reinos. - Barcelona, 1908.- Pág. 112.
- 2 . - Doc. de 18 de noviembre de 1295.- *"E otrosí que todos los mercaderes gentes e sotzmesos vuestros vengan e puedan venir a las tierras e lugares de la nuestra senyoria assi por mar como por tierra con lures mercaderias... e otrosí que todos los mercaderes gentes e sotzmesos nuestros vayan e puedan ir a las tierras e lugares de vos dito Rey de Granada... así por mar como por tierra con lures cosas e mercaderias...* Recogido por Angels Masía en Jaume II: Aragón, Granada i Marroc. C.S.I.C. Barcelona 1989. Pág. 33.

Giménez Soler, A.- La Edad Media en la corona de Aragón. - Pág. 154-55.-

Historia de Andalucía, dirigida por Domínguez Ortiz. Ed. Planeta.- Vol. II. Pág. 326.
- 3 . - Torres Delgado, C.- El antiguo reino nazarí de Granada. - Ed. Ariel.- Granada, 1974.-Pág. 212

Gaspar Remiro, Mariano.- "Relaciones de la corona de Aragón con los Estados musulmanes de Occidente" Rev. del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino. T. XIII. 1923.- Pág. 125-192

Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. T. XIII. Pág. 477-78. Ed. Espasa-Calpe.- Madrid. 1990.
- 4 . - El Papa Bonifacio VIII presionó a Jaime II para que renunciara al reino de Sicilia, reconociendo los derechos de los Anjou. A

cambio se le cedía Córcega y Cerdeña. Como garantía de la paz de Agnaní, Jaime casó con Blanca de Antio.

Giménez Soler, A.- La Edad media op. cit. pag. 155.

- 5 . - Bernardo de Sarriá, también nombrado de "Segalars" fue Procurador del reino de Murcia cuando lo tenía ocupado Jaime II. Aparte su actividad marítima, desplegó importante papel como embajador de Jaime en la corte granadina de 1300 a 1302. Los documentos que lo acreditan están recogidos por A. Masiá en op. cit. pág. 93 a 133.- La misión que se le encomendaba era de materia mercantil y tendente a impedir las relaciones entre Castilla y Granada.

- 6 . -Ibn Jaldūn Op. cit. T. IV. Pág. 157. Ibar, T. VII, pág. 299.

Torres Delgado, C.- Op. cit. pág. 224

- 6 bis.- Ibn Jaldūn. Barberes Tomo IV. Pag. 143 y 157. Ibar VII. pág 298-299.

- 7 . - Documento de 23 de agosto de 1303.- Carta de Bernardo de Sarriá a Jaime II. C.R.D. Jaime II Caja 136/250. Recogido por Gaspar Remiro "Relaciones.." op. cit. pág. 212 y por A. Masiá. op. cit. pág. 164.

Doc. de 20 de septiembre de 1303. Carta de Jaime II a Abū Ya'qūb. A.C.A.- Reg. 334/171/1.- A. Masiá, Op. cit. pág 165.

La milicia cristiana continuaba en Marruecos, pero hay escasas noticias de su actuación hasta Raḡab del 698 (Abril de 1299), fecha en que Abū Ya'qūb puso sitio a Tremecén. Había preferido las milicias cristianas aragonesas a las castellanas que le ofreció Fernando IV.

- 8 . - Levi-Provençal en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, T. IV. pág. 307-8 y pág 385-90 y 430.

Leria Ortiz de Saracho, M. Un siglo medieval en la historia de Ceuta (9312-1031) 2ª Edición.- Publicaciones de la Caja de Ahorro y Monte de Piedad de Ceuta. 1986.

Vallvé Bermejo, J.- "La intervención omeya en el Norte de Africa" Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuan. Num 4.- Septiembre 1967.

- 8 bis.- Alarcón Santon M. y García de Linares R. Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón. Madrid-Granada 1940.- Doc. 78. Carta de Abū Ya'qūb a Jaime II de 5 de julio de 1304.

Giménez Soler, A. Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Tomo 3. Año 1905-6. Pág. 320-323.

- 9.- Giménez Soler, A. El sitio de Almería Pág. 86. "Carta de Bernardo Seguí a Jaime II de Martes 8 de Julio de 1304"

Canellas, A. "Aragón y la Empresa del Estrecho" E. Estudios Medievales de Aragón. 1946.-Pág. 46.

Dufourcq Ch. L'Espagne Catalane op cit. Pág. 380. Rectifica la fecha de la carta porque el 8 de julio no fué martes.

- 10 . Ibn Abī Zār, Qintās pág. 709.

- 11 . Giménez Soler, A.- El sitio.. Op. cit. pág. 84 y 86. La carta de Abū Ya'qūb tiene fecha de último de Dū-l-qa'da del 703, 5 de julio de 1304. Por tanto, en esa primavera comenzó la rebelión ceutí. El nombre del Señor de Ceuta no concuerda con ninguno de los conocidos. Debe tratarse de Ibn Mujles, que era el que administraba las finanzas y es posible que la acusación

levantada contra él por parte de Yahyā de malversación de bienes estuviera relacionada con estos tributos impagados.-

Dufourcq, Ch.- L'Espagne... op. cit. pág. 380.

- 12 . - Giménez Soler, A.- El sitio... op. cit. pág. 85.-

Dufourcq, Ch.- "Nouveaux documents sur la politique africaine de la Couronne d'Aragon" *Analecta Sacra Tarraconensia* 26 (1953) pág. 29.

Dufourcq, Ch.- L'Espagne... pág. 380.

- 13 . - Como vasallo de Castilla, las conquistas que este reino hiciera quedaban en cierto modo dependientes de Castilla y ya desde tiempos de Muḥammad I y Alfonso X mantenían esa aspiración.

- 14 . Ibn Jaldūn. *Barbaras* - Op. cit. pág. 159. *Ibar VII*. pág. 301-302

Ibn al Jaṭīb. *Al-lamḥa al-badriyya fī dawlat al-naṣriyya*. El Cairo.- 1828. Pág. 65.- Beirut, 1978.-

Iḥāṭa.- Ed. 'Inān.- El Cairo.- Pág. 385.

Rubiera Mata M^a J. "El arraez Abū-Sa'īd Farāy B. Ismā'īl" *Págs 127-33*.

Boletín de la Asociación Española de Documentalistas 11(1975)

- 15.- . La flota granadina se incrementó y mejoró en estos años gracias a los acuerdos con Aragón de Noviembre de 1295 que le permitieron armar galeras en los arsenales catalanes y valencianos: "E queredes armar en nuestra tierra galeras, nos daremos a vos licencia e poder cada un anyo de armar en nuestra tierra con vuestros dineros e espensas de una galea fasta diez, empero contra moros e no contra xptianos". Recogido en, A. Masía

Op. cit. pág. 34. Esta decisión fué renovada en las distintas treguas que se firmaron entre ambos reinos.

- 16 Muḥammad I intentó conquistar Ceuta, situando su base de operaciones en Algecira en 1262. Fué un rotundo fracaso. Ver supra cap. 6.4.2.

- 17 .- Ibn Jaldūn. Berberes Tomo IV . pág. 160 y 202. Ibar VII pág. 302 y 344.

Derek Latham.- "The later 'Azafids".- Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée. Num. 15-16.- Pág. 121.

- 18 . Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV. Pág. 160. Ibar VII pág. 202

- 19 . Giménez Soler, A.- "El sitio.." Op. cit. pág. 86.

- 20 . Ibn Jaldūn lo biografía en "Berbères...". Op. cit. Tomo IV. pág. 157 y 468.- Ibar VII pág 299 y 488-490

Manzano, M.A.- Tesis doctoral cit.- Pág. 483 a 489.

- 21 . Ibn Jaldūn da la fecha Dū-l-qa'da de 706 (10 de Mayo de 1307)

Berberes IV pág 167-169 y 180-183. Ibar VII Pag 307-308 y 315-

- 22 . - El sitio de Tremecén duraba ya siete años cuando se enteró Abū Ya'qūb de que muchos de los suyos, entre los que se encontraban moros y cristianos, proporcionaban víveres a los sitiados. Dos de los más complicados eran válidos del Sultán. Este mandó matar a uno de ellos; el otro, temiendo ser descubierto, asesinó al Sultán. Ibn Jaldūn. Berberes T. IV. pág. 141-42. Ibar. VII, pág. 308. En otro pasaje de la misma crónica, T. IV. pág. 168-69, da el nombre del eunuco Seada que lo asesinó por intrigas de harem. También se mezcla un episodio oscuro de antisemitismo: el odio a Jalifa ibn Waqqāṣ, judío intendente y suministrador en "Al Maṣūra", que pudo ser uno de los "altos cargos de palacio" que

suministraba viveres a los de Tremecen. El y varios otros fueron ajusticiados.

Kaneboubi Les premiers sultans merinides. Pág. 82, aporta una nueva hipótesis, según la cual, Abū Iābit, apoyándose en los 'abd-al-wādīes fué el instigador del asesinato.

Manzano .not.117 pag.39 de Rawdat al Nisrīn.

"Crónica de Alfonso XI.- Cap. 222.- Giménez Soler, A.-"El sitio.." Op. cit.pág.86.-

23 . - Ibn Abī Zār.- Op cit. pág. 710-11.

24 . - Ibn Jaldūn.- Op. cit. Tomo IV.- Pág. 178.

25.- La grave insurrección de Marrākuš fue ahogada en sangre por Abū Iābit. Ibn Jaldūn.T.IV pag.175-76.

26 . - Los "Voluntarios de la Fé" formaban lo mas conspicuo de la Milicia granadina; eran de origen benimerin, pero expatriados por disidencias con Fez. Los más destacados descendían de Yavḥa 'Abd al Ḥaqq, dominaban la fortaleza de 'Alūdān y las abruptas montañas de Ketama. La autoridad del sultán de Fez era siempre cuestionada, pero mientras los 'Azafīes dominaron Ceuta, esas regiones Gumāries se mantuvieron pacíficas bajo su control. Abū-l-Ula logró entre ellos a la mayoría de sus partidarios. Entre estos guerreros fué muy prestigiosa la familia Raḥḥu, uno de cuyos miembros ostentaba el cargo de Caid de Ceuta por parte de los granadinos...- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV.- pág. 470-71.
'Iḥaz VII pág 491.

27.- Los contactos se iniciarían a principios de Ṣafar, ya que Ibn Jaldūn da la fecha de la muerte 8 Ṣafar 708 (28 de Julio de 1308) Barbaras pag 179 y 470-471.

- 29.- Ibn Abī Zār - Qirtās pág. 716.
Ibn Jaldūn - Barbaras T. IV pág 179
30. - Rubio Garcia, L. La Corona de Aragón en la conquista de Murcia.- Ed. Universidad de Murcia.- Murcia.- 1989.- Pág. 104-5.- Da el número de 495 repobladores catalanes (un 66,5%); Aragón 171 repobladores (un 23%); Valencia 73 repobladores (un 9,8%). El total de repobladores de lengua catalana suponía un 77 % frente a un 23 % de otros reinos.
- 31.- El arraez de Crevillente y Bernardo de Sarriá eran los suministradores de noticias mas fidedignas del Reino de Granada. Del Norte de Africa lo era Bernardo Seguí. Bartolome de Bielsa actuó de espía a favor de los granadinos. Masiá, A.- Op. cit. pág 234 a 237 y 281. Especial interes tienen pág. 306 a 314. Ferrer i Mallol, M^a T.- La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i Sarraïns al país Valencia, C.S.I.C. Barcelona 1988. Pág. 75 y 94.
Gimenez Soler, A. La corona... pág 142. N. 1 y 2.
- 32.- Ferrer i Mallol- op. cit. pág 79- 83
- 33.- Id Id - pág. 85
- 34.- Esta carta precisa que en Agosto de 1306 ya Ceuta estaba en poder de los granadinos. Confirma por tanto la fecha de 27 Šawwāl del 705 (13 de Mayo de 1306) que dan Qirtās e Ibn Jaldūn.
Gimenez Soler, A.- La corona... pág. 116.
- 35.- Id Id - pág. 118.
- 35 bis.- Id. Id. - pág. 120.
- 36.- Poder del Rey de Castilla al Rey de Aragón para tratar y ajustar conciertos entre el dicho rey Don Fernando y el Rey de

Marruecos contra el Rey de Granada. A.C.A. Pergaminos de
Diciembre de 1308 nº 87

Benavides, A.- Memorias de Fernando IV. Colección Diplomática
pág. 623

37. Masia, A.- op. cit. pág. 318

38.- En el verano de 1308, Bernardo Seguí y el intérprete benimerín
Abū-l-Abbās fueron enviados a Barcelona para negociar la ayuda
de galeras catalanas. En Marzo de 1309, Jaime II envió a la
corte de Fez a Artal de Azlor y Pedro Desledo para "fazer e
firmar amor, posturas e convinencias" con Abū-l-Rabī. Estos
embajadores no arribaron a su destino; se refugiaron en
Cartagena, en parte por mala mar y en parte por miedo a la flota
granadina. Esto exasperó a Jaime II que veía como se retrasaba
la alianza anti-granadina. Giménez Soler, "La Corona.." pags 125-6.

Giménez Soler, A.- El sitio... Pág. 37.

39. - Gran señor y prestigioso almirante catalán. Fue el encargado
tanto de la gestión diplomática en Fez, como del mando de las
galeras que bloquearon el puerto de Ceuta y colaboraron a la
ocupación benimerín. Su correspondencia con Jaime II aporta
datos muy interesantes sobre estos sucesos.

Giménez Soler, A.- Op. Cit. Pág. 101 y ss. La Corona... Págs.
147 y ss.

Fernando IV le otorgó el título de Almirante de Castilla por su
contribución a la toma de Gibraltar y asedio de Algeciras. Pérez
Embid, F.- El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones
de Santa Fé.- C.S.I.C. Universidad de Sevilla. Pág. 111.

Benavides. Op. cit. pág 455.

- 40.- A.C.A. reg. 335 Fol. 248- 3 de Enero de 1300. Instrucciones a Bernardo Seguí sobre los términos en que debe hacerse el tratado con Abū-l-Rabīʿ. Se comisiona a Guillermo Agustín como correo y escribano.

Masia, A.- op. cit. pág. 410-411

Dufourcq, C.- *L'Espagne* pág. 391.

- 41.- Recordatorio de lo que con anterioridad se había expuesto a su abuelo, Abū Yaʿqūb y a su hermano Abū Tābit.

Masia, A.- pág. 417

- 42.- A.C.A. reg. 335 fol. 281 y siguientes.

Gimenez Soler, A.- *El sitio...* pág. 50

CAPITULO 12.- TRATADO DE FEZ DE 26 MUHARRAM DEL 709

12.1.-Historiografía musulmana y cristiana.-

Entre tantos posibles convenios, tantas directrices, consejos y sugerencias de Jaime II a sus emisarios, especialmente a Bernat Seguí y al Vizconde de Castellnou, llega uno a perderse, sin saber precisar cuál fué el aceptado por una y otra parte. Contra lo que suele ocurrir en los acontecimientos medievales, estas relaciones aragonesas-benimerines del 709 (1309), que propiciaron la vuelta de Ceuta al dominio benimerín, poniendo fin a su dependencia granadina, son difíciles de analizar precisamente por el gran número de documentos que de ellas se conocen.

La intrincada relación pactada contra Granada, entre el imperio islámico (con tres sucesivos sultanes: Abū Yaʿqūb, Abū ʿĪbīt y Abū-l-Rabīʿ) y un rey cristiano, Jaime II, que es a su vez mandatario de otro rey cristiano, Fernando IV, y que consigue financiar la empresa anti-granadina con dinero de la Iglesia, no podía terminar felizmente. La aspiración de Jaime II de que el benimerín, una vez reconquistada Ceuta, persistiera en la coalición contra su correligionario granadino, no se logró y dió lugar a un curioso intercambio de correspondencia, tratados y mensajerías que desfiguran la línea argumental y la trayectoria principal de los acontecimientos.

Al-Rawḍ al-Qirṭās, el ʿIbar de Ibn Jaldūn y las obras de Ibn al-Jatīb son entre las fuentes musulmanas los pilares principales, pero ninguno de ellos menciona la ayuda cristiana, ni siquiera a las galeras aragonesas que cercaron a Ceuta por mar, al tiempo que Tašūfīn atacaba por tierra.

Tampoco el moderno historiador al-Nasīrī menciona el acuerdo benimerín con los cristianos. Hay que consultar autores muy actuales que anteponen la verdad histórica a la religión, como Kably y Khaneboubi (1) para encontrar, por parte islámica, datos de esa avenencia, que está, sin embargo, plenamente confirmada por documentos cristianos y algunos islámicos.

Por parte cristiana fué Capmany (2), en 1786, quien publicó varios documentos que probaban lo que previamente había escrito Zurita (3), pero que quedaron relegados en el olvido, ante las afirmaciones de otros historiadores, menos veraces (Mariana y sus seguidores), que habían tergiversado la historia expuesta por el aragonés. Los principales documentos versan sobre los poderes otorgados al Vizconde de Castellnou por Jaime II, que originariamente fueron escritos en romance catalán. También Benavides (4) publica los documentos otorgados al Vizconde por Jaime II y Fernando IV para concertar el acuerdo con Abū-l-Rabī contra Granada.

Así mismo, Mas Latrie (5) reprodujo en romance catalán, posiblemente tomado de Benavides, las mismas instrucciones.

Con ello, queda demostrado que ya en los finales del XVIII y en el XIX, la verdad histórica se iba abriendo camino sobre el interesante tema ceutí. Pero es a principios del XX, cuando el aragonés Andrés Giménez Soler, apoyándose en esos documentos ya publicados y en otros muchos que investigó del Archivo de la Corona de Aragón, vertebrió la historia de ese complejo periodo de finales del XIII y principios del XIV acaecida entre la península y el Norte de Africa: periodo en que las alianzas y las traiciones se suceden con rapidez vertiginosa y el amigo de hoy es el irreconciliable enemigo del día siguiente.

Las obras de Giménez Soler, siempre documentadas, tienen pocos errores y, aún pasados tantos años, siguen siendo básicas para el periodo de la historia de Ceuta, objeto de esta tesis, porque siempre considera que el devenir de esta singular ciudad, tuvo gran repercusión, tanto en el Norte de Africa como en los reinos peninsulares cristianos y el musulmán de Granada (6) .

Posteriormente, Gaspar Remiro (7) comenzó un detallado estudio sobre el denominado "Negocio de Ceuta", pero quedó incompleto y sin aclarar la cita de nuevos documentos hallados en la Academia de la Historia y que, según este autor, explicaban los acontecimientos del verano del 709 (1309). Alentada por esas afirmaciones y tras buscar por archivos y bibliotecas la continuación prometida de su estudio ceutí, he llegado a la conclusión de que no se publicó. Su muerte en 1925 debió impedirlo.

Actualmente, las obras de Dufourcq (8) son las que recogen los documentos existentes en los diversos archivos españoles y extranjeros. Es necesaria su consulta continua para imponerse en el tema.

Sin embargo, ninguno de estos especialistas consiguió encontrar y aportar el tratado original firmado por Abū-l-Rabī', por el que se aliaba con Jaime II y Fernando IV.

Así, Giménez Soler (9) afirma que el tratado es de fecha 6 de Julio de 1309 y que lo recibió el rey de Aragón en el sitio de Almería, añadiendo:

"No conozco el original árabe", "No debe existir en forma cancilleresca ni en árabe, ni en ninguna de las lenguas usadas en los reinos de Aragón" (10).

Remite a la colección "Salazar", que obra en la Academia de la Historia, donde efectivamente existe un texto castellano que parece la traducción del documento árabe original.

Dufourcq, por su parte, opina (11):

"Que stipulaient, en définitive, ces accords de Fès? Nous le savons par une lettre qu'Abou-Rebia envoyait a Jacques II, le 6 juillet, et qui est à proprement parler le seul texte du "traité" (Archives de la Real Academia de la Historia (Madrid) collection Salazar, A-2, fos. 50, 51 y 52; Lettre datée du 26 Moharam 709), un texte bien différant des projets élaborés antérieurement"

Ante tantos interrogantes decidí investigar sobre el siguiente párrafo de Gaspar Remiro, que enciende una ilusión en cualquier investigador:

"...la suerte ha querido poner en mis manos el original árabe de la expresada carta de Aburrebia Solaiman a Jaime II; el texto árabe del tratado a que se alude en aquella carta, perfectamente legalizado, a la usanza de los sultanes; y el texto árabe de otra carta del mismo Aburrebia Solaiman al Vizconde de Castellnou tocante al cumplimiento de las condiciones convenidas en el referido tratado sobre el negocio de Ceuta. Estos tres preciados documentos forman con otros papeles arábigos de menor

interés el Volumen 16, titulado en su tejuelo "CARTAS DE REYES MOROS A LOS REYES DE ESPAÑA", de la copiosa Colección de Salazar, existente en los fondos de nuestra Real Academia de la Historia" (12)

Con esos datos poco precisos se trató de localizar en el Índice de la Colección Salazar los mencionados textos y, tras una laboriosa búsqueda, consiguieron localizar la siguiente signatura: A-2 Folios 50 a 52.L, o sea, la misma reseñada por Giménez Soler y Dufourcq. Pero aquel legajo no contiene textos árabes, sino tratados con sultanes y emires islámicos que posiblemente estuvieron en su original escritos en árabe y fueron traducidos para ser comprendidos por los reyes y príncipes cristianos destinatarios. Es la misma conclusión a la que llega Dufourcq también a la vista de esta signatura, dando por inexistente el tratado.

12.2.-VICISITUDES SUFRIDAS POR EL TEXTO ARABE DE LA CARTA-TRATADO.-

Por fortuna, puedo aportar ahora el texto árabe de la carta de 26 muharram de 709 (6 de julio de 1309), que escribió Abū-I-Rabī' a Jaime II en términos especialmente laudatorios y amistosos y que le fué entregada al Vizconde de Castellnou cuando éste abandonó Fez, satisfecho porque había conseguido lo que en aquel momento consideró como un buen tratado. A poco, se demostró que era bueno económica y comercialmente, pero no tenía valor político.

Este texto me fué remitido a Ceuta, en el verano de 1967, por el Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza Don

Luis García Arias, que estuvo allí, pronunciando unas conferencias y conoció mi interés por la historia de la Ceuta islámica. Un día me sorprendió con el envío desde Zaragoza de una fotocopia del texto árabe que se acompaña, comentando que era muy difícil de traducir, pero que sin duda mencionaba a Ceuta.

El texto fué entregado para su traducción a Don Enrique Arques Fernandez, a la sazón director del Instituto "General Franco" de Tetuán de Estudios e Investigaciones Hispano-árabe, que junto con el Profesor libanés Sr. Bustani, formaban en aquella ciudad un buen tandem de conocimientos arábigos. Pero antes de que se hubiera terminado la traducción murió el Sr. García Arias, y no pude conocer la procedencia de la fotocopia en cuestión.

Por aquellas fechas no estaba especialmente interesada en esta faceta de la historia ceutí, por lo que decidí archivar la fotocopia y su traducción, máxime con las circunstancias del fallecimiento de Enrique Arques y la liquidación del Instituto General Franco. Al adentrarme, años más tarde, en el estudio de esta tesis, comprendí el interés que podría otorgarse a este documento árabe en el que se contiene el Tratado de Fez. De ahí el afán en localizar los textos árabes que nombra Gaspar Remiro, uno de los cuales suponía que debía ser el original de la fotocopia que yo poseía, o sea, la carta de Abū-l-Rabī' a Jaime II.

Al no tener éxito en la búsqueda realizada en la Academia de la Historia, decidí intentarlo en la Diputación de Zaragoza, que era la pista que me ofrecían los sellos de tasas provinciales que tiene la fotocopia.

La directora del Archivo de la Diputación, D^a Blanca Ferrer, se mostró extrañada por mi petición y en el primer momento consideró que no lo encontraríamos. Sin embargo, la fecha escrita sobre los sellos de las tasas la encaminó al Catálogo del Inventario de la Documentación adquirida a D^a Maria Ballesteros del Campillo, residente en Madrid; allí, en miscelánea con documentos de regadíos del Siglo XVI y con desamortizaciones del XIX, se encontraba el documento árabe de 1309. Con la satisfacción del hallazgo, busqué y rebusqué, esperando encontrar los otros documentos mencionados por Gaspar Remiro, aunque fué inútil.

Conocí algo más de la historia del Archivo de la Diputación de Zaragoza. Fué a principios del siglo pasado muy rico en fondos manuscritos, pero sufrió un fuerte bombardeo durante el segundo sitio francés de la Guerra de la Independencia, que provocó un incendio. Parte de los legajos se quemaron y otros fueron arrojados por las ventanas y recogidos por los vecinos; de estos, algunos se reintegraron al Archivo y otros pasaron a manos de particulares que o los guardaron o negociaron con ellos.

La documentación que se compró a Doña María Ballesteros podía proceder de esos fondos, aunque no hay constancia de ello. Fué entregada el 11 de febrero de 1966 a la Diputación y el 16 de Febrero de 1967 pasó al Archivo Provincial (12). Lo cierto es que si con anterioridad la carta árabe estaba en Aragón, debió ser remitida al Archivo de la Corona de Aragón, sito en Barcelona, que es donde se encuentran las cartas reales aragonesas (14).

En su última publicación, Angeles Masía (15) se queja de la dificultad, incluso imposibilidad, de obtener fondos documentales musulmanes y bibliografía de la misma procedencia, por lo que resultan inexplicables

ciertos acontecimientos históricos, pese a disponer de abundantes documentos cristianos. Ejemplo típico de esa situación puede ser el hecho que historiamos: las gestiones diplomáticas del año 709 (1309) en el Estrecho de Gibraltar, de las que existen documentos en el Archivo de la Corona de Aragón, pero se carece de los textos árabes parejos. Por ello creo que tiene importancia el texto que ofrezco:

El Documento se encuentra en la Diputación del Reino de Zaragoza. Archivo Histórico, legajo 786, doc. 34.-

12.4.-

TRADUCCION

En nombre de Allāh Clemente y Misericordioso.

La oración de Allāh y la paz sean sobre nuestro señor Muḥammad y sus familiares.-

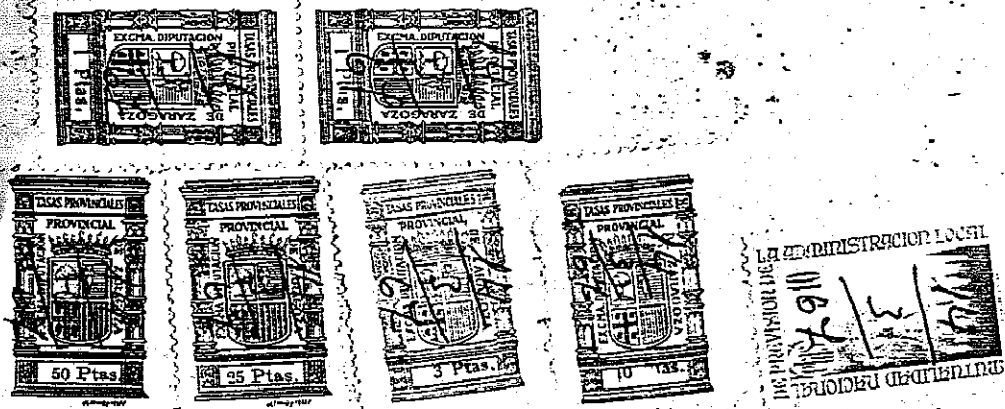
Del siervo de Allāh Sulaymān, Príncipe de los Musulmanes, Ibn El Emir Abi-ʿĀmir, Ibn Emir El Muselmin, Ibn Yaʿqūb, Ibn Emir el Muselmin, Ibn Yūsuf Ben ʿAbd-al-Ḥaqq, que Allāh le otorgue su apoyo y su victoria.-

Al Sultán, respetado y excelso, muy fiel, muy famoso, el venerable y perfecto Don Hakmu (Jaime), Sultán de Valencia y Cerdeña y Cartagena, Komt (Conde) de Barcelona, el elevado en la eminencia de la Iglesia de Roma y alzador de su fama, Qaʿid del Mar de Cristiandad, soberano de su gente, que Allāh os guíe en el camino recto y hacia la senda del bien.

Y después de glorificar a Allāh, el cumplidor de la esperanza y de los fines y hacedor continuo de las acciones buenas y de la completa y bendita oración sean sobre nuestro señor y dueño Muḥammad, el Profeta elegido y enviado Allāh de los Mundos y con la clara misión y el testimonio, y también sobre sus familiares y nobles y puros compañeros, los que siguieron el camino recto de la justicia en todos sus orígenes y aspectos, triunfadores de las acciones y ganadores del Paraíso eterno.

Llegó a nuestra venerada presencia, coronada de felicidad y buen augurio, el testimonio conforme a los propósitos. Hemos escrito a vos, que Allāh colme para vos hechos inspirados en los importantes asuntos y en las buenas empresas y os ayude al gran bien.

Desde nuestra capital ciudad de Fez, que Allāh la proteja y que los dones sean continuos en la victoria y el sostenimiento, y que



Handwritten notes in Arabic script, likely marginalia or commentary, written diagonally across the top right corner.

Vertical handwritten notes in Arabic script along the right margin.

بسم الله الرحمن الرحيم

الحمد لله على ما هدانا لهذا وما كنا لنهتدي لولا أن هدانا الله

Main body of handwritten text in Arabic script, consisting of several paragraphs. The text appears to be a formal document or a religious treatise, discussing various topics in detail.

Additional handwritten text at the bottom of the page, continuing the main body or providing a conclusion.

gracias a Allāh sea aumentada largamente a traves del tiempo y favorecida por sus dones incalculables. Y vos, considerado por nosotros entre los que deben mas estimación y respeto, y para permanecer en los mas grandes aprecio siempre, por cuanto ha sido propalado de vos, de amistad y firme lealtad y de las buenas relaciones entre nosotros y vosotros a traves del tiempo, siempre renovados y respetados, en ausencia y presencia, con la ayuda de Allāh, y que el facilite los medios de vuestro ejercicio y que su sombra envuelva vuestros deseos y triunfos en vuestros propósitos.

Nosotros, dándonos cuenta de la llegada de vuestro escrito perfecto y vuestro relato, que supera en sabiduría como perlas engarzadas, hemos conocido su contenido y cuánto comprende vuestro afecto hacia nosotros, manifestando asimismo lo que estimais de alianza y amistad firmes, porque vos creéis en ellas seguramente, siendo siempre una amistad pura y sincera, perpetuando la fidelidad y armonía en todos tiempos.

Hemos agradecido lo que manifestais referente a los hermosos territorios fronterizos, y contestamos a lo referido a ellos, con elogios desde la tierra vuestra y con interés que compaginamos con vuestra grandeza y poderío.

Tenemos la plena seguridad de la verdad de vuestra amistad y de la garantía de su cumplimiento, de la firmeza de vuestra alianza, considerando vuestra opinión, vuestra fidelidad y peticiones, pues será todo cumplido por nuestra parte y será prueba de afecto verdadero y de sincera amistad de los mejores modos.

Y lo que habeis mencionado, según la inspiración de vuestra noble alma y sana conciencia, referente a la renovación de las relaciones de amistad, solidarizando el afecto entre nosotros y la armonía entre

nuestros y vuestros corazones, será un pacto fiel de paz sincera y renovada, y no será alterada por el tiempo. Todo lo que habeis mencionado ha sido bien acogido por nosotros y ha merecido el elogio debido, porque sois de noble estirpe de reyes y floreceis de la gloria de los antepasados, lo que asegura que nuestro pacto será siempre bien estimado.

Llegó vuestro enviado Xentu (Gisberto de Castellnou), guardador de vuestro secreto para realizar el pacto, el cual ha testimoniado su realización y confirmado su observancia y sus condiciones. Tenemos por nuestra parte la consideración de vuestra sinceridad y cumplimiento de vuestro compromiso. Según lo que parece vuestra dignidad y elevada personalidad.

Os hemos escrito sobre el pacto que habeis pedido y señalado y hemos tomado la obligación fiados de vuestra amistad y alianza, y lo hemos confirmado con vuestro emisario citado, según vuestro deseo. Se os demostrara la observancia del pacto de amistad y buenos propósitos, que será medio para la esperanza, porque nuestro país y el vuestro son uno y entre nosotros el apoyo mutuo y la buena armonía seguirá sin que haya diferencia entre nosotros -sino solo la creencia (la religión)-.

Tampoco existe nada que altere la paz y la tranquilidad en los hechos, en lo oculto y lo descubierto.

Hemos enviado con nuestro mensajero algo (regalos) para la confirmación de nuestra amistad y alianza y por la glorificación de los dos países, en el que vos ocupais una alta dignidad.

Vuestro mensajero nos pidió permiso para importar de todas las comarcas frecuentadas por vuestros comerciantes la tercera parte de sus obligaciones (producciones-productos), en cuanto se refiere a cereales y mercancías, y sea (una persona) de confianza en nuestro país para el

cobro de la tercera parte citada y entregarlas a vos, para que sea una avuda para equipar vuestras avefankum (tropas almogavares españolas al servicio del sultan), y así sera cumplida la solicitud.

Tambien hemos agregado a su petición, para complacer vuestro deseo y alta personalidad, cuanto se refiere a los cereales, que nos ha pedido para vuestra soberania, y ha sido complacido de parte nuestra con la cantidad de tres mil sahaia (la sahaia cuatro almudes), una tercera parte de trigo y dos de cebada, como testimonio de nuestro afecto y amistad y renovacion de paz y cortesia y como una ayuda para la buena marcha de vuestra necesidad.

Tambien pidió a nosotros, si Allāh facilita este deseo, que en Ceuta sera destinado para ellos el dinero, animales y ganado y todo moviente, excepto el ser humano, y, para nosotros, el país.

Es nuestra voluntad, por vuestra amistad sincera, que establezcáis vuestras fuerzas hacia la parte del mar (cerco de Ceuta) y a la misma distancia que tenemos nuestros ejércitos guarnecidos en Manşūra (cerco de Tremecén).

Y en todo esto mostrareis vuestro interés en el cumplimiento de los acuerdos, tal corresponde a vuestra dignidad sultaniana y a grande acción.

Que Allāh os inspire el camino recto y os conserve en el bien.

Escrito en 26 de Muharram año 709 de la Hejira.

12.5. -COMENTARIO DEL DOCUMENTO ARABE.-

El documento, pese a ser de época floreciente en literatura árabe, está incorrectamente escrito e incluso con faltas de ortografía. Además, recargado de palabrería porque está redactado en prosa rimada y va hilvanando palabras hasta conseguir la rima. La letra es magrebí muy clara y grande. El escrito mantiene la forma tradicional de arriba hacia abajo, pero reduciendo cada renglón en el lateral derecho. Al final se escribe en el espacio que se ha ido abandonando en sentido inverso. El papel es ceutí, muy grueso, casi cartulina y por ello ha podido conservarse tantos siglos. Sus dimensiones son 515 mm. por 350mm. Las esquinas y los bordes están deteriorados y manchados y algo roto por los dobleces, con algunas manchas de humedad (15).

En el dorso, con letra gótica, está escrito: *"Es ejemplar de la carta del senyor Rey Aborroabe en y fa donano al senyor rey Daragó del moble de Cepta"*.

El arte de redactar la correspondencia oficial, había decaído mucho tras la desaparición del Ma'izan almohade. En tiempos de Abū Yūsuf se mantuvo un nivel aceptable heredado de ellos; pero en el reinado de Abū Ya'qūb y sus nietos, los escribanos sólo sabían escribir y descendió lamentablemente la claridad y precisión en la redacción. Son los defectos que se aprecian en este texto, que peca de prolijo y repetitivo, sin descollar en originales metáforas, ni en rico vocabulario.

Años mas tarde, en el reinado de Abū Sa'īd, un ceutí, 'Abd al-Moheimen, ocupó el importante cargo de redactor y lector de los documentos oficiales (16). Formado intelectualmente en la corte

granadina donde permaneció los años de la ocupación nāṣrī de Ceuta, elevó la categoría literaria de las epístolas administrativas.

En el encabezamiento, siguiendo la tradición, se invoca a Allāh y al Profeta y vuelven a reiterarse más extensas y con mayores ditirambos en el párrafo cuarto. Todo el texto está salpicado de invocaciones religiosas y demanda de bendiciones.

En la enunciación del nombre y saga genealógica de Abū-l-Rabī, contra lo acostumbrado, se omiten sus títulos y señoríos, por lo que no podemos precisar si, pese a no poseerla, seguía titulándose "Señor de Ceuta".

En la titulación de Jaime II, que sí se expresa y por ello contrasta más la omisión de la del Emir, se prescinde de la más preciada: "Rey de Aragón" (17). Por el contrario, se le considera "Sultán de Cartagena", plaza a la que ya había tenido que renunciar por sus acuerdos con Fernando IV, dato que indica la falta de información del benimerín sobre los asuntos peninsulares.

Hasta el párrafo sexto no se aporta ningún dato concreto. En éste se señala que se escribe desde Fez y transpira orgullo y satisfacción por su Capital recién estrenada. A continuación comienza la exaltación de la persona de Jaime II, a la que se dedican frases tan adornadas como: *"permanecer en los más grandes aprecio siempre, por cuanto ha sido propalado de vos, de amistad y firme lealtad y de las buenas relaciones entre vosotros y nosotros"*.

Las palabras: *amistad, lealtad, alianza, fidelidad* se repiten una y otra vez, tanto asegurando su cumplimiento por parte benimerín, como ensalzando la noble alma y sana conciencia del bando aragonés: *Nuestros y vuestros corazones, serán un pacto fiel de paz sincera y renovada.*

En los párrafos siguientes, aunque mantiene la misma pauta de ensalzar la amistad y dignidad, va se desciende a algún detalle concreto y da cuenta de la llegada del enviado aragonés, al que no se le dedica ninguna alabanza, aunque Castellnou las tenía muy merecidas.

Pese a que el texto es muy religioso por sus continuas invocaciones a Allāh, no hay afán de proselitismo. Únicamente se afirma que entre uno y otro (aragonés y benimerín) sólo hay una discrepancia que es la religión, que no debe ser motivo de desavenencia.

Este acuerdo aragonés-benimerín, en sus distintos párrafos, es fiel reflejo de las pautas y directrices que los aragoneses venían empleando desde el Siglo XII en la reconquista peninsular: Primero se infiltraban en los reinos taifas peninsulares por medios bélicos y comerciales simultaneamente hasta conseguir un reconocimiento tributario que aportara numerario a la Hacienda pública, al tiempo que con el auge comercial se enriquecía la incipiente burguesía. Al flaquear el pago del oneroso tributo se recurre a la fuerza y a la ocupación militar de los territorios. Imperialismo comercial y dominio político iban siempre acorde en la Corona de Aragón y más a partir de Jaime I, nacido en Montpellier, villa de comerciantes y mercaderes, por la que siempre mostró predilección y que influyó en su espíritu mercantil.

Esta inteligente directriz, válida en la península, se trasladó al Magrib, especialmente cuando, tras la conquista de Valencia, ya no quedaban nuevos territorios que dominar, de acuerdo con los límites señalados en los Tratados de Cazorla y Almizra (18).

En el Tratado de Fez encontramos el primer punto que pretendían obtener los catalano-aragoneses y que pudicamente denominaban las "joyas" o las "arras" (19). Se trata de los regalos que Abū-l-Rabī'

ofreció a Jaime II: "Hemos enviado algo para la confirmación de nuestra amistad y alianza". Ese "algo" tan de pasada y despectivamente mencionado era: Siete mil dinares de oro, una gran tienda, caballos bereberes adornados y enjaezados a lo zenete, espadas incrustadas de plata y guarnecidas de dragones. Abū-l-Rabī' compró cara la alianza. (20)

Más interesante eran las ventajas económicas y financieras conseguidas para los aragoneses. De todas las comarcas frecuentadas por los comerciantes catalanes, se les concedía el tercio de las tasas aduaneras de las mercancías importadas, que serían entregadas a Jaime II por medio de agentes catalanes o de la confianza de Jaime. Estas cláusulas, aparte de un perjuicio económico muy gravoso, suponían una humillación y un verdadero vasallaje del reino de Fez a Aragón. Pero no era una novedad esta concesión. Precedentes se encuentran en el Tratado aragonés firmado con Túnez en 1301 (21), en el que los catalanes obtuvieron el derecho de que sus hombres de confianza cobraran los derechos aduaneros que los mercaderes catalanes debían pagar por la introducción de sus mercancías en los puertos tunecinos. De la suma recaudada, el cincuenta por ciento se dedicaba al Reino de Aragón y del resto, que debían entregar al Sultán, podían bloquear y deducir la suma a pagar a la Milicia Cristiana. De esta manera, los intereses comerciales aragoneses se aunaban con los de sus Milicias destacadas en el Norte de África. El Acuerdo de Bugia (22) que consiguieron los mallorquines de 1302, era semejante, aunque no tan generoso.

Castellnou consiguió también una ventajosa aportación de cereales, tan necesarios a la Corona de Aragón desde que había perdido el granero de Sicilia. Siempre Cataluña era deficitaria en cereales. No se aclara

si el donativo era por una sola vez o si seria aportación anual y periodica.

En los ultimos parrafos se contiene la enumeracion de las obligaciones a que se compromete Castellnou. Se trata de la cooperacion aragonesa para la toma de Ceuta. Los benimerines bloquearian la plaza por tierra y la flota de Aragón actuaría simultaneamente por mar. Dato curioso es la mención de la distancia a que debian situarse las naves aragonesas, marcándola en consonancia con la de Tremecén. lo que indica que no tenían interés en que las fuerzas aragonesas se aproximaran demasiado a Ceuta y penetraran en el interior de la ciudad. Bastaba con impedir la llegada de navios y fuerzas de la península. Esta prevención debía poner sobre aviso a Castellnou de la dificultad que tendria para cobrar el botín de Ceuta, constituido por todos los bienes muebles y el ganado, mientras que la villa, las murallas y sus habitantes caerian en manos benimerines. Esto era todo lo convenido en relación con la cuestion politica (23).

No se hace mención de la abolición del "derecho de naufragio" señalado por Dufourcq (24). segun el cual. las naves y mercancías que naufragaran en costas benimerines serian restituidas a sus propietarios. Puede que esta abolición simplemente se mencionara en las conversaciones sostenidas por Castellnou. Bernardo Seguí, que participó activamente en estas negociaciones y que escribió una carta al día siguiente, 7 de julio, a Aragón la menciona de pasada (25).

En el texto que estudiamos tampoco se menciona el alquiler de las galeras. En la misma carta de Seguí se dice que verbalmente habían llegado a un acuerdo con los visires y que si Abū-l-Rabī' estaba contento de la actividad de las embarcaciones catalanas. se pagaria mensualmente

(26). Hay diferencia entre los términos estipulados en los primeros contactos a los que quedan plasmados en el documento.

El alquiler de galeras era empresa que la Corona de Aragón había aprendido de los genoveses. Llegando a superarles en las relaciones con los reinos del Magrib. En la carta de Abū-l-Rabī' a Jaime II no se mencionan los términos del alquiler, pero por otros documentos (27), sabemos que diez y seis galeras catalanas y valencianas se encontraban desde finales de Abril en el Estrecho, con consignas precisas: Tenían que navegar desde Cabo Portell (Espartel) hasta aguas de Cartagena, pero sin entrar en el puerto. Gibraltar debía ser objeto de especial atención y, por tanto, toda la bahía de Algeciras estaría vigilada. Recomendaba que no se dedicasen al corso y, sobre todo, que no hicieran ningún mal, ni por tierra, ni por mar a los dominios y súbditos de Abū-l-Rabī' (28).

En estos acuerdos, poco formales y no protocolizados, lo escrito se completaba con lo "fablado" y como no existían cintas magnetofónicas, la mayoría de las palabras se han perdido. Algunas se recogen en otras cartas o escritos, y hay que darles validez con reservas, aunque no se encuentren plasmadas en documentos oficiales, porque pudieron formar parte de lo que se confió y acordó con el mensajero o embajador. Tal es el caso de las omisiones que antes hemos citado sobre el alquiler de galeras o el derecho de naufragio, comentadas en cartas de Castellnou y de B. Seguí, que fueron protagonistas de las conversaciones de Fez.

La despedida de la carta es corta. Las frases altisonantes no se repiten y casi de austeridad castellana es la laconica despedida: *Que Allāh os inspire el camino recto y os conserve en el bien.*

12.6.- TEXTO GÓTICO EN CASTELLANO DE LA CARTA DE ABŪ-L-RABĪ' A JAIME II.-

La Carta está escrita en el tipo de letra que en Paleografía denominan de "albalaes", porque era la que solían emplear para las cartas reales o "cédulas reales", a la que llamaban "albalá". De ahí deriva la designación de "letra de albalaes".

El texto original se encuentra en la Academia de la Historia y forma parte de la Colección Salazar, signatura A-2 folios 50, 51 y 52.

Escrita en papel y está mal conservada y descoloridos los trazos de su caligrafía. Dada la dificultad de su lectura, ofrezco a continuación la transcripción completa realizada, con las lógicas dificultades y lagunas por la Profesora de Paleografía de la Universidad de Sevilla Doña María del Carmen del Camino, a la que agradezco su amabilidad y dedicación en esta tarea.

Giménez Soler ya dió noticias de este texto y en parte lo transcribió en su obra "La Corona de Aragón y Granada", pág. 151.

Para completar el estudio del interesante texto, he realizado un estudio comparativo entre la Carta árabe y la Carta gótica.

[illegible]

[illegible]

TRASLAT DE LA CARTA QUEL SENYOR REY ABURREABE AL SENYOR REY DARAGON. -----

En nombre de Dios el piadoso e que .. priado.. e la gracia de Dios sobre
nuestro donvo e nuestro sennor Mohened e sobre los suyos... Pel siervo de
Dios Çuleyman amir Almuçlamin fijo del amir Abi / Amir fijo de Amir
Almuçlamin / abi Yusaf fijo de Abel Alhac. Es forçal Dios e amparal e
continue / su endreça e su buena andanza. Al Rey granado el onrado a qui /
fazen onra el çierto el verdadero el senyalado el qui mucho vale el /
complido don Jayme rey de Arragon e de Valençia e de Sardenya / e de
Cartagena e conde de Barçilona e adelantado por el Papa e la Iglesia de
Roma e senyalero e almirante de toda la nave de los / cristianos e justiciã
della. Dios le faga emente (?) de lo mejor e endre / çal a la carrera (?).
Et des que gradeçemos a Dios / el que cumple las ..e.. a la... e endreça
(?) la voluntades en apareja los casos del bien eçcendo espessamiente. Et
la graçia conplida bendicha / sobre nuestro donvo e nuestro sennor Mohammad
su mandadero amado e onrado que / fue enviado de las nas noble simpleza
con mandaderia de endreça e / manifestas senyales e pruebas e sobre las
suyas (?) e sus amigos los buenos (?) / e mondos que andan sobre el uso de
la verdad declarada en todas las guisas e las maneras que ovieron lo que
cebdia... del galardon granado bueno / e duruable. Et lleguen las oraciones
a este estado onrado (?) e se continue / su buens ventura e se confirma su
endreça (?). -----

(folio l V). -

a la voluntad. Nos escrivimos a vos esta carta e rogamos / a Dios que
escriba cosa que vos cuenta a los mejores fechos e que nos / mueva a cosas
de mucho bien. que fue fecha nos seyendo en la çibdad de Fez que guarde
Dios e los fechos de Dios son tan buenos / como siempre fueron graçias a

Dios: e nos tenemos (?) que... / mucho onrado e a qui pertenece del fazer
onra e en aver firmeza / de vos la guardar toda vuestra por que ...
damente en una (?) e dios p... ende con que sera alegamiento entre nos /
e vos por que todavia el nuestro amor sera renovado e ampliado (cumplido ?)
/ Et agora hacemos vos saber que no llevo vuestra carta onrada / e vuestra
faba cumplida de sabencia e entendimos ende lo que y / se contine de amar
(?) esta nuestra p... e... de como / avedes el nuestro amor por firme e
estable e gradeçemos vos quanto (?) / rezegantes en este resago (?) apuesto
e nos sabemos verdadera / miente vuestra amor e que guardaríedeslo que
avedes questo asi como / lo deve saber e tener el qui... ta por vos fazen
onra e aunque (?) sean / todas las vuestras cosas lo mejor que pueden ser
e por lo que çerte -/ ficamos desta mandaderia de agora somos çiertos del
vuestro / amor sel sabroso e claro. Et a lo que enviaste dezir que queredes
/ renovar e confirmar el amor que es entre nos e vos e avuntar / los
nuestros coraçones e las vuestras leves e abenencia renovada//.-----

(Folio 2). -

Esto queremos e amamoslo en voluntad e gradeçemos vos lo mucho / Et tales
reyes onrados e de gran sangre como vos de padre e / de auelos que demandan
(?) con tal demanda confirmar es muy bien seso / Et llevo vuestro mandadero
Don Gisberto de Castel Nob vuestro consejero / con carta de la postura que
otorgastes de cumplir e de guardar e / çertificamos del vuestro amor e de
la vuestra amidad a esta nuestra parte / lo que pertenece a lo alta de
vuestro estado. Et nos fizimos / la carta del pleyto que nos enbiastes
demanda en como otorga / nos de vos ser amigos de verdadera amor e enbiamos
vos / la con el vuestro mandadero sobredicho respondiendo a la vuestra de /
manda e conplendo vuestra voluntad. e vos verades de la / guarda que
faremos en este pleyto e en conplir vuestra onra e vuestra voluntad tanto

que se aseguren todas las cosas e se continuara / por ello lo que queremos
e las vuestras villas e las nuestras que sean unas / así como nos e nos
somos ayuntados e abenidos v de partimiento en ninguna / cosa salvo en las
leves e que non sea fecho salvo lo que confirma / e la amor e mostre la
verdad en paridad e en descuberto. / Et tovimos por bien de vos enbiar con
el vuestro mandadero cosa / con que se confirma el nuestro amor e se
renovara por ello el nuestro / pleyto ca sodes muy granado e entre los de
vuestra ley muy //-----

(Folio 2 V.). -

senyalado. Et demandídonos vuestro mandadero dicho quel otor- / gemos las
sacas de la mar de todas las villas nuestras e que desasemos en los
nuestros mercaderos el terçio del derecho que an a dar / por el pan e las
mercaderías e que ponga fiel por el en las / puertos de los nuestros
lugares que cojan este derecho para vos para / ayuda de la armada de las
vuestras galeas e complimos en / ello su demanda por la vuestra amor alta
e onrada. Et otrosí / nos fablo del pan que nos demandado para vos e nos
mandamos / gelo e monta tres mille cahfa de pan. el un terçio de trigo / e
los dos terçio de çevada por confirmar e renovar el nuestro / amor e para
aparejar las vuestras cosas e conplir vuestra / onra. Et otrosí nos
demandado que quando Dios quisiere que / conquera a çebta que seya para vos
el aver que v fallaran e los bienes e los ganados e todo el mueble salvo
los omnes e que seyan para / nos mismos la villas y sus omnes e complimos
en esto otrosí su / demanda conplidamente e nol dexamos de no en ello por
/ conplir el vuestro derecho e aparejar la vuestra voluntad. e la vuestra /
carrera. Et lo que queremos de la vuestra amigança onrada e de / vuestra
amor dicha gradecida que mandedes estar las vuestras galeas sobre çebta de

parte de la mar mientre estudiren / nuestras gentes sobre de ella por terra
et que mostredes //-----

(Folio 3). -

en esto la voluntad e el esfuerzo e el buen coraçon que an tales / Reves
como vos e lo que pertenece al nuestro senyorvo granado e el / vuestro
lugar noble e senyalado. Et el vuestro mandadero dicho / se va agora e
fablamos con el cosas que vos dira e ovrloedes / vos conplidamente e
crederlo. Et Dios vos mostre lo / mejor e vos mantenga para bien. Dada
XXVI dias de Muḥarram era de nueve e setecientos annos.-----

12.7.- COMPARACION ENTRE EL TEXTO ARABE Y EL TRASLAT DE LA CARTA

12.7 - Nos encontramos ante un caso no excepcional, pero sí poco corriente, en que conocemos el texto árabe original y el "traslat" también original, de una Carta-tratado de principios del XIV.

Para el Rey cristiano (Jaime II), el "traslat" era el que tenía fuerza de ley porque era el documento que le ponía en antecedentes de lo estipulado. Desconocían el idioma árabe y, por tanto, quedaban a merced de la pericia, meticulosidad y fidelidad de los traductores. Era, pues, importante para una Corte, cuyo idioma oficial era el árabe (29) como la de Fez, contar con buenos traductores, que en muchas ocasiones eran judíos y en otras andalusíes. Los norteafricanos no dominaban la escritura de lenguas romances o de latín a las que tenían que traducir los escritos árabes.

Por estos años destacó en Fez un intérprete, jefe de la corte de Fez, que gozó del favor y amistad de Jaime II, se llamaba Abdallāh b. al Haig. Incluso le otorgó el título de "miembro de la casa del Rey de Aragón" (30). Personas aragonesas relevantes, como el bastardo Napoleón de Aragón, mantuvieron con él una profunda amistad. Pudo ser el autor de este "traslat" pero no hay ninguna evidencia.

¿Podemos considerar fiel y exacta la traducción por la que Jaime II conoció los puntos a los que se avenía Abū-l-Rabī? En términos generales, la respuesta es afirmativa. No es una traducción literal, podemos darle el calificativo de traducción libre, pero no varía, ni en el fondo ni en los detalles concretos lo que se estipulaba en el texto árabe.

En el preámbulo o salutación, contra lo que solía ser costumbre, se mantiene la invocación a Muhammad, que en muchas transcripciones para cristianos se omitía.

Las bendiciones sobre Sulaymān varían del original árabe al cristiano, pero el sentido es el mismo (en el primero: "*que Allāh le otorgue su apoyo y su victoria*"; en el segundo: "*Es forçai Dios e amparal e continue su endereça e su buena andança*"). La palabra "*Allāh*", siempre es sustituida por "*Dios*".

En el segundo párrafo, al enumerar la titulación de Jaime II, es notoria la omisión ya señalada anteriormente, del título de Rey de Aragón, que aparece sin embargo en el texto cristiano, lo que confirma que el traductor estaba relacionada y familiarizado con la Corte aragonesa. Abunda más en esa idea, la mención de "Sultan de Cartagena" puerto que dominó unos años, y que con hondo pesar tuvo que devolver al reino de Castilla (30).

Las alabanzas a Jaime II, a su noble stirpe, a su amor, a su honra, a su amistad sincera, han quedado reducidas en el texto cristiano, pero se mantiene en la misma línea de ditirambos y exageraciones.

El nombre del mensajero está más completo y mejor escrito en el texto cristiano, cosa natural y lógica, que confirma lo expuesto anteriormente.

A partir del final del folio 28 y folio 29v. del "traslat" es más detallado y claro el texto cristiano que el árabe. Emplea la denominación "*sacas de la mar de todas las villas nuestras et ...*" , término que no se emplea en el escrito árabe, pero que es equivalente al tributo que tenían que pagar las mercancías catalanas que arribaban a puertos magrebies.

Mientras del texto arabe se desprende que de lo que se consiguiera de ese tributo se emplearia en el pago de las "milicias" (fuerzas de tierra), en el castellano se hace mencion : "para ayuda de la armada de las vuestras galeyas"... Ambas dedicaciones podian ser correctas; sobre el primer caso se encuentra el antecedente de lo que ocurría en Tunez (30), donde se habia logrado un sistema tributario por el que el consul catalan adjudicatario de la gabela , antes de entregar el monto total al Sultan , podia deducir lo que correspondia para pagar el sueldo de las "milicias cristianas". Mas correcta parece la aclaracion de dedicacion al pago de las galeras que en aquellos dias estaban al servicio del Sultan bloqueando el puerto de Ceuta. En uno y otro supuesto se trata de dedicar lo conseguido por el tributo concedido a unas fuerzas terrestres o navales aragonesas, pero auxiliares del Sultan.

En los últimos párrafos es donde se aprecian mayores diferencias: sobre la situación de las galeras, en el texto cristiano se omite el dato de la distancia a que deben situarse comparandola con la de la Manşūra, que era difícil de comprender para los cristianos, que no estarían en antecedentes de que se habia renovado el cerco de Tremecen.

La mencion al botín de Ceuta se detalla mejor en la traduccion, aunque viene a decir lo mismo:

"Tambien pidió a nosotros, si Allāh facilita este deseo, que en Ceuta será destinado para ellos el dinero, animales y ganado y todo moviente, excepto el ser humano, y, para nosotros, el país" (Texto árabe).

"Et otrosi nos demandido que quando Dios quisere que conquiera a Çebta que seya para vos el aver que y

*fallaran e los bienes e los ganados e todo el
mueble. salvo los omnes e que sevan para nos mismo
la villa e sus omnes e complimos en esto" (Texto
castellano)*

En la transcripción gótica encontramos un párrafo que no tiene correspondencia con el texto árabe, pero que encaja muy bien en el contexto de la carta. El traductor lo incluiría de "motu proprio", cosa que hacían con frecuencia los intérpretes:

*"et el vuestro mandadero dicho se va agora e
fablamos con el cosas vos dira e oyrlodes vos
complidamente e creederla"*

La parte hablada de los acuerdos era tan importante como la escrita. Por eso están tan poco detallados y concretados los textos. Esta intromisión del traductor, inclina a pensar que escribió su traducción después de oír la lectura de la carta, pero sin leerla directamente y desde luego sin cotejarla. Por ello considera más fidedigno y aconseja que se tenga en cuenta lo que pueda añadir y aclarar el enviado.

Frases semejantes se encuentran en otra carta de Abū-l-Rabī a Castellnou (32):

*"et fablamos con el vuestro mandadero dichas cosas
que vos dira e vos contara complidament e que vos
faga saber..."*

"cosas que el vos dira complidamente" (33)

Se ha mantenido el orden y disposicion de los parrafos, transmitiendo la idea general, aunque no se ha seguido una version literal de las palabras. El texto arabe ha servido de pauta. De el que se han abreviado saluciones y fraseologia reiterativa, pero permaneciendo fiel a los puntos importantes, e incluso aclarandolos cuando comprendia que, para la mentalidad cristiana, algunos pasajes podian resultar confusos. Por ello, asi como la primera parte de las saluciones y expresiones de amistad ocupa menos espacio en la traduccion, la segunda parte es mas extensa en el "traslat".

Pese a que iba dirigida a un rey catalano-aragones, la traduccion se hizo al castellano, lengua mas hablada y conocida que el lemosin, que se reservaba sólo para la correspondencia entre catalanes. Se emplean sin embargo palabras como "senyor", "traslat", "donvo"....que muestran que el traductor tenia influencias del lemosin.

Mas Latri (34), que dedica un capitulo a la comparacion entre textos arabes originales y sus traducciones, mantiene que en general son fieles al original y que las diferencias que se encuentran, ni son intencionadas ni fraudulentas. Rebate las opiniones de Saoy y Reinaud, que aducen que los traductores oficiales cristianos o musulmanes trataban de paliar aquellas disposiciones que podian resultar poco gratas a la nacion destinataria. Como ya se ha indicado, no es este el caso que tratamos y, por tanto, reafirmamos lo expuesto por Mas Latrie.

12.3. - - JUICIO SOBRE EL ACUERDO ARAGONES-BENIMERIN. - -

El documento transcrito es la carta de Abū-l-Rabī' a Jaime II, glosando el pacto tan deseado que debió firmarse aquel mismo día. Quedan varias incognitas. Gaspar Remíro menciona tres documentos, de los que hasta el momento solo ha aparecido uno. Del Tratado perfectamente protocolizado, con sellos a la usanza benimerin, no se encuentran referencias ni en Zaragoza, ni en el Archivo de la Corona de Aragón, ni en la Academia de la Historia, lugar este último donde decía se encontraba. Tampoco aparece la carta de Abū-l-Rabī' a Castellnou, autorizándole a cobrar las indemnizaciones concedidas. ¿Existieron? Giménez Soler (35) y Dufourq lo niegan (36). Para ellos, el Tratado de Fez sólo quedó plasmado en esta carta tan ambigua que Abū-l-Rabī' escribió a Jaime. No es el único caso en que tal cosa ocurre, y dada la predisposición al incumplimiento de todo lo pactado, que manifestó el benimerin en cuanto se conquistó Ceuta, no es extraño que no quisiera extender un protocolo sobre el que después se pudiera reclamar.

La atmósfera fué cordial y las deliberaciones correctas. Incluso, se celebró un magno ceremonial en el que Castellnou armó caballero a López Sanchez de Jubara, Capitán de la Milicia Cristiana de Segui (37). Pero el embajador no consiguió todo lo que quería y el entendimiento fué relativo y limitado. Por ello, el almirante no permitió que el acuerdo fuera escrito en los pergaminos, con firma y sello de Jaime II que llevaba a prevención (38). La premura del tiempo era grande porque embajadores castellanos fueron tras el a Fez, ansiosos de conseguir algo positivo en pago del entendimiento convenido con los benimerines y las galeras aragonesas ya patrullaban el Estrecho desde cabo Espartel a la Punta Almina. El verano estaba en su cenit y había que aprovechar la

buena estación para atacar con éxito los puertos nazaríes. En Granada, tras la deposición de Muhammad III, el nuevo emir Naṣr, se apresuraba a enviar embajadores a Fez, solicitando amistad y paz (39). Todo ello debió ser causa de que no se lograran ninguno de los postulados que soñaba Aragón. Lo conseguido era bien distinto de los acuerdos elaborados anteriormente.

Castellnou tomó interés en dejar solucionada la percepción del impuesto aduanero concedido. Durante su estancia en Fez, pese a la premura de tiempo, dividió el sultanato musulmán en tres zonas de ocupación para la percepción de los impuestos aduaneros, de acuerdo con el Majzan:

- 1.- El Sector desde Ceuta al Mulūya, teniendo por principal puerto Alcudia.
- 2.- La zona del Atlántico y sus playas, con el puerto de Salé, y
- 3.- La zona de Ceuta, (que aunque no se especifica debía incluir Tánger (40)).

Abū-l-Rabīʿ, conociendo la idiosincrasia catalana, jugó bien sus bazas y logró anteponer las ventajas económicas a los acuerdos políticos. No se concreto el interesante punto, mencionado en ocasiones anteriores (41), de que no firmaría la paz por separado con el granadino, y, antes al contrario, se confiaba en la ayuda de los benimerines para luchar contra este o, al menos, que habrían de permanecer neutrales. Pudo ser este un tema de conversación pero que no llegó a escribirse; Jaime en sus últimas instrucciones a Castellnou no lo consideraba imprescindible (42).

Castellnou ayudado por Romeu de Marimon fué el artifice de este acuerdo y quedo satisfecho de su gestion. cuando partio de Fez para ponerse al frente de las galeras que colaboraban en el cerco de Ceuta.

El 16 de julio de 1309. pocos dias antes de la toma de Ceuta. en una carta escrita en lemosin. Jaime acusa recibo a Castellnou de la misiva. dandole cuenta del acuerdo alcanzado con Abū-l-Rabī. plasmado en la carta arabe. y de todo lo "fablado". El Rey se muestra complacido y se da por bien servido (43). Le manda que en "el hecho de Ceuta". sirva a dicho Rey moro del modo que vea mas conforme a sus miras. y que tomada aquella plaza y posesionado de los bienes muebles. que por el pacto le corresponden. se le reuna en Almería.

13.9 .--FRICCIONES CASTELLANO-ARAQUESAS EN TORNO AL TRATADO--

Faceta distinta y digna de ser analizada es la que representaba este acuerdo como ruptura del de Monteagudo. donde los aragoneses aceptaron que el territorio. desde el Mulūya hacia el Oeste. era zona reservada a la reconquista castellana. Los metodos catalano-aragoneses no movilizaban ejércitos. pero estaban llevando a cabo. primero. una infiltracion comercial y. tras ella. un verdadera imperialismo económico sobre los territorios reservados a Castilla. Fernando IV habia aceptado hacer la guerra a su vasallo el granadino y ceder a Aragon el puerto y territorio de Almería. cosa que molestó mucho a la nobleza castellana (44). que veia mermadas sus posibilidades de obtencion de señorios. Ante el poder otorgado por el rey castellano a Jaime para negociar la alianza con el benimerin. la diplomacia castellana reaccionó. dándose cuenta de que todas las ventajas que pudieran obtenerse serian para los

aragoneses. De ahí, el rápido envío de unos embajadores castellanos a Fez cuando Castellnou estaba negociando el Tratado. Era natural que quisieran manifestar su presencia en las conversaciones: no debía olvidarse que la triple alianza entre castellanos, aragoneses y benimerines pretendía terminar con el reino de Granada. Esa alta ambición de conseguir que toda la península ibérica fuera cristiana, era la que había logrado la avenencia y la ayuda económica y espiritual de la Iglesia. Incluso, el rey de Portugal Don Dionís envió setecientos caballeros, lo más granado de su reino (45). Al desaparecer el reino de Granada, la frontera se habría trasladado al Mediterráneo, frente a la costa africana. Poseyendo Aragón el puerto de Almería y dada la penetración comercial que ya había conseguido en el Magrib, podía temerse que tras estos principios se procedería a la ocupación territorial y suplantaría a Castilla en su zona de influencia en el reino de Fez.

Pese a que se mantenía la amistad entre Aragón y Castilla, los incidentes surgían con frecuencia. Así, durante la estancia en Fez de Romeu de Marimón y Pere de Cornellá, reclamando ante Abū-l-Rabī los bienes muebles de Ceuta, se produce el que a continuación se transcribe:

"Item senyor (Jaime II) vos fas saber que quan yo era a Feç los missatgers del rey de Castella que eren venguts al rey Aborrabe dixeran a ell que les galees vostres non eren vengudes sino per servei del rey de Castella ed que el rey Aborrabe non devia haver grat sino al rey de Castella de les galees que eren vengudes al Estret... Car sapiats

*senyor que si els dits missatgers no foren vingut
ne havessen dit aço hauria tantots tots los diners
de la paga de la vostra armada" (46).*

Flaco favor hacian estos embajadores castellanos mostrando a los ojos de Abū-l-Rabī la desunion que reinaba entre los aliados cristianos. En el fondo de la postura castellana se advierte su convicción de que toda ayuda a Fez debe encauzarse a través suya, que detecta la primacía sobre esos territorios.

12.10. RECLAMACIONES DE ARAGON SOBRE EL CUMPLIMIENTO DEL ACUERDO.==

Hasta el 27 de septiembre Jaime II no contesto a Abū-l-Rabī sobre la Carta-acuerdo. Siguiendo la costumbre de la época, hace mención y repite los principales párrafos: el tercio del derecho que cobrarán los aragoneses, las donaciones de cereales y el botín de Ceuta. Hay un párrafo en esta contestación no contenido ni en el original árabe, ni en la transcripción castellana de la Colección Salazar, que dice como sigue:

*"Et que las nuestras galeas oviessen refrecamien--
to en todos vuestros lugares e en la vuestra
tierra" (47).*

Esta carta es la que pone fin a las distintas elucubraciones expuestas sobre la existencia de un tratado protocolizado entre Abū-l-Rabī y Jaime II. Resulta extraño que Giménez Soler, que ya mantenía esa convicción, no la reforzara con el texto que transcribo, que es prueba que no deja lugar a dudas:

"Rey podedes vos bien saber que nos en el fecho de Çepta fiziemos et rendiemos bien nuestro deudo por ganarla a vos, assi que con la obra de Dios et la buena ventura vuestra et con la ayuda que nos con nuestra Armada y fiziemos vos oviestes vuestro entendimiento della, la qual cosa plugo mucxo a nos. Mas del aver ni del mueble ni de las bestias de Çepta la dicha no oviemos ahun ninguna cosa, ni se conplio en esto lo que nos fiziestes saber et npos prometiestes con la dicha carta vuestra. Mas creemos et esperamos que vos assi como a leal Rey et verdadero lo ternedes et lo compliredes segunt que puesto fue et se contiene en la dicha carta vuestra...

Porque vos rogamos que esto sin embargo et alongamiento nos querades conplir et embiar a nos recaudo de todo el dicho mueble et aver de Çepta que nos otorgastes, por el Alcayt vuestro Bernardo Segura o con otro qualquieredes.

Esto sera cosa en que compliredes vuestro deudo et por lo cual se demostrara el buen talant que avedes a ligar et refermar la paz et la amor que es e sera entre vos e nos... (48)

En un tono diplomatico y firme, Jaime reclama el cumplimiento de lo pactado sobre el botin de Ceuta. Han desaparecido aquellas amistosas expresiones de antaño sobre "corazones unidos". Se hacen alusiones al

honor de Abū-l-Rabīʿ, a cumplir lo pactado y a "talante de paç", en la que se encierra una velada amenaza. La mención de "nos con nuestra Armada" confirma (por su ausencia), que no hubo participación aragonesa de las fuerzas de tierra en la toma de Ceuta.

Por dos veces menciona Jaime la "dicha carta vuestra" y no hace alusión ninguna a tratado o documento existente que avale el derecho al botín de Ceuta. Si hubiera existido, en esta misiva, en la que se vislumbra la ira e indignación contenida por la irresponsabilidad y felonía de Abū-l-Rabīʿ, sin duda lo hubiera alegado para reforzar sus argumentos.

Bernardo Seguí, que ya había protagonizado una anterior embajada a Barcelona (49) para solicitar la ayuda aragonesa a la conquista de Ceuta, parecía la persona más indicada para hacerse cargo y trasladar el botín de Ceuta a los dominios de Jaime II. Abū-l-Rabīʿ había asegurado que lo enviaría al aragonés como embajador para tratar de ese escabroso asunto y que esperaba que Jaime quedase bien complacido: esto lo afirmaba en una carta escrita a Castellnou en 7 Rabī del 709. Por lo pronto, envió en esa fecha "ochocientos dineros en oro en don para vos" (Castellnou). Pero ante las desavenencias entre los cristianos y la petición de ayuda de los granadinos con la cesión de Algeciras y Ronda, Abū-l-Rabīʿ va no pensaba en dar explicaciones ni enviar embajadores sobre el "fecho de Ceuta".

12.11.-RESUMEN FINAL.-

Económicamente el acuerdo fue un éxito para los catalano-aragoneses. Importantes regalos en caballos, armas, tiendas, etc. Siete

mil dinares cobrados como pago del acuerdo y una fuente de ingresos anuales nada desdeñable, que representaba un tributo estable. El suministro de grano asegurado era un renglón importante para un país siempre necesitado de trigo.

En el aspecto diplomático y militar, el fallo era rotundo. El importante punto de que Abu-l-Rabi no firmaría paz con el rey de Granada sin consentimiento de Aragón, se había omitido. Si se subsanaba el "casus belli" de Ceuta, no había motivo para que Fez y Granada, reinos musulmanes, mantuvieran un enfrentamiento, máxime cuando el causante de la ofensa ceuti, Muḥammad III de Granada, ya había sido destronado. El nuevo rey Naṣr pedía insistentemente la ayuda benimerín y Ceuta, como otras muchas veces, venía a ser la piedra de toque para una u otra alianza.

La opinión pública magrebi lamentaba la situación de los territorios islámicos de al-Andalus acosados por los cristianos en todas sus fronteras y en trance de desaparecer. Los hombres de religión presionaban al Sultán, en nombre de la fe islámica, para que cambiara su actitud hostil hacia el reino de Granada y ya algunas embarcaciones con caballos y viveres salían de las costas norteafricanas en ayuda de los granadinos. La inversión de las alianzas se palpaba.

NOTAS AL CAPITULO DEL "TRATADO DE 27 MUHARRAM DEL 709"

1 .- Khaneboubi. "Les premiers sultans." Op. cit. pág. 56, en la que reconoce la participación de las naves de Jaime I en el bloqueo del puerto de Ceuta. Pero la omite en el de 1309, pág. 70.

Kably, M. "Société, pouvoir." Op. cit. pág. 119.

2 .- Capmany Monpalau, A.- "Antiguos tratados de paces y alianzas entre los reyes de Aragón y príncipes cristianos del Africa y Asia" Madrid, 1786.

3 .- Zurita, J.- "Anales de la Corona de Aragón" Ed. C.S.I.C. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza, 1967. Libro IV, Volumen II, Cap. LXXIX.-

4 .- Benavides A, "Memorias de Fernando IV de Castilla" Madrid, 1860. Vol. I. Colección diplomática, pág. 623 y ss.

5 .- Mas Latrie, L.de.- "Relations et commerce de l'Afrique septentrionale avec les nations chretiennes au Moyen Age". Paris, 1886. Pág. 168 y 297. Reeditado bajo el titulo "Traites de paix."

6 .- Giménez Soler, A.- "El sitio de Almería en 1309". Barcelona, 1904.

"Expedición a Almería de Jaime II" "Boletín de la Real Academia de

Buenas Letras de Barcelona" Num. 2, 1903-4.- "La Corona de Aragón y

Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos" Boletín cit.

1905-6. Num. 3.- "Caballeros españoles en Africa y africanos en España"

"Revue hispanique" Num. 12, 1905 y num. 16, 1907.

7.- Gaspar Remiro, M.- "El negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y

Aburrebia Solaiman, Sultán de Fez, contra Mohamed III de Granada"

Granada, 1925.

8 .- Dufourcq, Ch.- "La question de Ceuta au XIII-eme siècle" Hesperis

42, 1955.- "L'Espagne catalane et le Magrib au XIIeme y XIVeme siècles"

Ed. Presses Universitaires de France. Paris. 1966. "L'Iberie chretienne et la Magrheb XIIIe-XVe siecle" Ed. Variorum.-

9.- Giménez Soler, A.- "La corona..." Op. cit. pág. 151.

10.- Id id. "El sultán..." Pág. 100.-

11.- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne..." Pág. 397.

12.- Gaspar Remiro, M.- Op. cit. pág. 10.

13.- Allí debió conocerlo el Dr. García Arias y se apresuró a mandarlo a Ceuta a 14 de Marzo de ese mismo año. Actualmente existe una persistente reclamación por parte de la Autonomía aragonesa que se considera con mas derecho que Cataluña al Archivo de la Corona de Aragón.

14.- La Sección "Cartas Reales" contiene la correspondencia regia de los Siglos XIII al XVIII, con un total de 25.000 documentos, entre ellos, seis cajas de cartas árabes.-

15.- Masía, A.- Op. cit. Introducción.

16.- Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV. Págs. 202 y 203.-

17.- En la transcripción castellana de la "Colección Salazar" si se menciona el título de Rey de Aragón y se mantiene el de Cartagena.-

18.- Tratado de Cazorla firmado entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón en 1179. Zurita. Op. cit. Vol. I. Págs. 279, lo denomina "Cazola".-

Tratado de Almisra firmado entre Alfonso, Infante heredero de Castilla, en nombre de su padre Fernando III, y Jaime I de Aragón.-

Zurita.- Op. cit. Vol. I. Cap. XLIV Pág. 556-57.

19.- Dufourcq, Ch.- "L'Iberie...". Art. VII "Vers la Mediterranee Orientale et l'Afrique" Pág. 16.

20.- Lo especificó un escrito de B. Seguí al día siguiente de la firma del acuerdo: 7 de julio de 1309. A.C.A.- "Cartas Reales diplomáticas"

"Jaime II" Caja 108 extra series num. 1934, citado por Dufourcq en
"L'Espagne..." pág. 397. -

Cuentas de Castellnou verificadas en 12 de Septiembre de 1311.
A.C.A. - Real Património. Num. 624. Folio 111. Citado por Dufourcq en
"L'Espagne..." Pág. 397. Nota 3.

21.- Los tunecinos pagaban 33.333 besantes a la Corona de Sicilia cuando
era posesión aragonesa. Este tributo lo perdieron al tener que abandonar
la isla. Pero el Tratado de 1301 fué su compensación. - Dufourcq
"L'Espagne..." Op. cit. Págs. 416 y 560.

22.- Los mallorquines sólo retenían un cuarto de los derechos aduaneros
desembolsados por sus paisanos en Bugía, pero con los años aumentó su
porcentaje. - A.H. de Mallorca. Reales Cédulas. Vol. I, Folio 19 Vº
citado por Dufourcq, "L'Espagne..." Op. cit. pág. 560.

También genoveses y pisanos consiguieron franquicias semejantes.
Dufourcq, id. id.

23.- Cabe preguntarse si Castellnou y sus hombres entraron en Ceuta.
Zurita.- Op. cit. Libro V, Cap. LXXIX dice: "Pusieron cerco sobre ella
(Ceuta), el Vizconde por mar y el ejército del rey de Marruecos por
tierra. Y ejecutose con tanta celeridad que fué ganada por combate por
el gran valor del Vizconde y su gente". Esta frase sugiere la imagen
luchando en las calles de Ceuta. Pero por las cartas del mismo Vizconde
queda desmentida esta suposición. Siguiendo las indicaciones de Abū-l-
Rabʿ, la labor de las galeras cristianas consistió en señorear el
Estrecho e impedir la llegada de refuerzos granadinos.

La aclaración de la distancia que las fuerzas aragonesas debían
mantener respecto a Ceuta, comparandola con el cerco de Tremecén, no se
recoge en la transcripción de la citada "Colección Salazar".

- 24.- Dufourcq, Ch., identifica las denominadas, "sacas del mar", (expresión que se encuentra en el texto castellano de la "Colección Salazar"), con la abolición del derecho de naufragio. "L'Espagne" pg. 397, N. 5. Es un error: "saca de mar" se denominaba al derecho que se pagaba por los generos que se transportaban en navios o embarcaciones. J. Lorenzo y otros. "Diccionario Marítimo Español". Madrid 1864. Imp. Europea
- 25.- Informe de B . Seguí. V. Supra. Nota 19.
- 26.- Id. id.-
- 27.- Cartas de Jaime II a Abū-l-Rabī de 27 de abril de 1309 y de 3 de mayo de 1309. Los primeros acuerdos señalaban 30 galeras, pero dadas las necesidades de Jaime para bloquear el puerto de Almería, quedaron en 16.
- 28.- Instrucciones de Jaime II a Castellnou. Manuscrito de la Biblioteca Nacional. Signatura 18635. Caja 6. Num 30. Escritas sobre papel en catalán, en letra gótica muy clara.
- 29.- Fueron los benimerines los que impusieron el árabe como idioma oficial. En el Califato almohade, también el bereber tenía esa consideración.
- 30.- Dufourcq.- Op. cit. pág. 469-70.
- 31.- Ver supra Nota 21.
- 32.- Manuscrito de la Biblioteca Nacional. Transcripción castellana de la carta árabe. Escrito sobre papel ceuti, letra gótica muy clara y bonita. Bien conservado. Signatura 18635. Caja 6. Num. 29.
- 33.- Id. Id. "El mandadero" a que se alude era Romeo de Marimón, que por orden de Castellnou se desplazó a Fez para tratar de conseguir de Abū-l-Rabī la orden para que Ceuta fuera sometida a botín. Con

anterioridad habia desempeñado misiones diplomaticas delicadas en Alefandria. Col. Sanz de Barutell. Art. 3. doc n2. 66.

La carta n2 tiene fecha, pero debió ser escrita a los pocos dias de la conquista de Ceuta (20 de julio). Castellnou transmitió las noticias a Jaime II el 11 de agosto, cuando se encontraba ya en la bahia de Algeciras.

Capmany A. Op. cit. "Colección Diplomática". Pág. 5.

34.- Mas Latrie. Op. cit. Pág. 290 y ss.

35.- Giménez Soler, A.- "La corona.." Op. cit. T. III. Pág. 458-9.

36.- Dufourcq, Ch. "L'Espagne..." pág. 397.

37.- Bernardo Seguí, a mas de su profesion militar, desempeñó una importante labor de embajador y mediador entre los sultanes de Fez y Jaime II. Ver su biografia, Gimenez Soler A. "Caballeros españoles.." Op. cit. pag. 11 y ss.

López Sánchez de Jubara.- Años más tarde fué Capitán de las Milicias Cristianas bajo las órdenes de Bernardo Seguí.

38.- Por la dificultad y lentitud de las comunicaciones era bastante corriente llevar los pergaminos firmados y sellados en blanco.- Mas Latrie. Op. cit. pág. 292.

Col. Sanz de Barutell. Art. 12. Doc. 173. fol.78. Carta de 3 de Mayo, escrita en lemosín. El último párrafo escrito en latin, aclara que Guillermo Augustin, escritor, que acompaña a Africa a Castellnou, lleva consigo tres pergaminos en blanco.

39.- Los granadinos, ante las perspectivas bélicas que les atenazaban, destronaron a Muḥammad III el 14 de Marzo y proclamaron a Naṣr, presionándole para que hiciera la paz con los benimerines y les pidiera ayuda.

40.- Carta de Castellnou a Jaime II en el mar, frente a Ceuta. Publicada por Giménez Soler t. 3 del Boletín Real de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Pág. 458-59. Citado por Dufourcq, "L'Espagne..." pag. 398. Nota 2.

41.-Instrucciones dadas por Jaime II a Castellnou en Mayo de 1309. F. Benavides. "Memorias de Fernando IV" Doc. CDXLVII.

Capmany, A.- Op. cit. págs. 5 a 17.

Masia, A. Op. cit. págs. 424 a 427.

42.- "*Item parria raho que pus lo senyor Rey nou la guerra per lo Rey de Marrochs el l'ayuda a sestruhir sos enemichs.que con ell aura acabat son enteniment de Cepta, ço que sera tost, quel dit Rey ajut al Rey Daragon de Galees et de moneda aferla guerra al Rey de Granada. Caço comana el Senyor Rey an Jaçpert. Mas pero finalment per aquest capitol no romangues*". Col Barutell. Art. 12. Doc. 176, fol.77 v.y r. Manuscrito citado en Supra Nota 26.

43.- Col. Barutell.- Art. VI. Documento num. 33. 16 de Julio de 1309, en lemosin. Carta de Jaime II a Castellnou.

44 .- González Mínguez, C. "Fernando IV". Tesis doctoral. Publicación Universidad de Valladolid. Pág. 285.

45.-Giménez Soler". El sitio", Op. cit., pag.36 y 37. Describe el afán de Jaime II de mantener al margen de la empresa a Portugal, no fuera luego a reclamar participación en el reparto del reino de Granada y en las zonas de influencia en el Magrib.

Brandao F. "Monarchia Lusitana". T. VI, lib. XVIII, cap. XXXI. pag. 129-30, dice que D. Dionis también envió ayuda por mar.

González Mínguez. Op. cit, Pág.289, da el nombre de D. antonio Martin Gil de Sousa. Alférez mayor del reino, al frente de las fuerzas

terrestres. Excepto Navarra, los reinos peninsulares se unían en un esfuerzo conjunto para terminar con el reino de Granada; esta conjunción no volverá a repetirse.

46.- Carta anónima, pero seguramente de Castellnou a Jaime II, dándole cuenta de la embajada de Romeo de Marimón y Pere de Cornellá a Fez para reclamar el pago de las galeras y el botín de Ceuta. A.C.A.- C.R.D.- (Jaime II).- Caja 136/461. Citado por A. Masía. O. cit. pag. 433.-

47.- Giménez Soler. "El sitio" Op. cit. Diplomática pag. 101. Esta libertad de aprovisionamiento se encuentra esbozada también en la Carta de 7 de julio de B. Seguí.

48.- Col Barutell. Art. 12. Doc.180. Carta de 27 de septiembre de 1309 en lemosín. A. C. A.- Ref. 335 y Folio 293.

Giménez Soler publica parte en "El sitio" Op. cit. pag. 100.

49.- Gaspar Remiro M. "El negocio de Ceuta..." Op. cit. pag. 80 y 81.

Dufourq Ch. "L' Espagne"...Op. cit. pag 354-55.

Masia A. "Jaume II...." Op. cit. pag. 155-56-57.

CAPITULO 13.- RECONQUISTA DE CEUTA POR LOS BENIMERINES.-

13.1.- PREPARATIVOS.-

La derrota del caudillo granadino Abū-l-ʿUla supuso un duro golpe para el proyecto andalusi de dominio sobre el Rif con capitalidad en Ceuta, y de un Estrecho bajo monopolio granadino.

Los ceuties, ante este fracaso, comenzaron a dar muestras de descontento, quejándose de la opresión (seguramente, fiscal) de los administradores andalusíes.

Coinciden estos años con una época de auge y esplendor en Fez, en que se construyen magnificas mansiones en mármol y piedra, adornadas con arabescos. El lujo imperaba y el oro y la plata circulaban con prodigalidad. Este auge, descrito por Ibn Jaldūn (1) puede ser una visión partidista del cronista y laudatoria para la monarquía benimerin. No se concibe que en un país infectado de partidismos, rivalidades, luchas tribales, etc., surja un auge económico como el que describe. En toda caso, los ceuties, cansados del dominio andalusí, afloraban y contemplaban con envidia el bienestar de sus vecinos.

Abū-l-Rabī, muy interesado en la reconquista de Ceuta, tenía emisarios y espías que le informaban de las veleidades de sus habitantes. El dinero corría en favor de los pro-benimerines. Ante el cariz que iba tomando la situación y desde que tuvo noticias que las galeras aragonesas patrullaban el Estrecho para impedir la ayuda granadina, dispuso que el hermano de su Visir, Tašufīn b. Yaʿqūb al-Watašī, marchara hacia Ceuta con numerosas

tropas, entre las que se contaban las más escogidas del Imperio: las milicias cristianas (2).

Igual interes mantenian los granadinos en la posesion de Ceuta y se movilizaban para su defensa

...se ha sabido que el arrayz Abubeyt fue a Malaga y non estado y salvo tres dias .Et tomo quantos omnes y fallo del sueldo a dos galeras e dos leynos e fuesse con ellos a Algecira , e otrosi mando yr alla la armada de Almeria y todo el pan y la vianda que es en los castillos e logares daquela comarca mando lo llevar a Algecira.Et es nombradia que van a Cepta.... (3).

El arraez Abū Sa'īd Faraḡ fue el instigador de este avituallamiento tan oportuno. Se desconoce si efectivamente algunos llegaron a Ceuta o si todos se almacenaron en Algeciras. Ambas plazas iban a ser asediadas y las necesitaban.

13.2.- NOTICIAS EN LAS CRONICAS MUSULMANAS Y CRISTIANAS.-

Los benimerines asediaron Ceuta por tierra, fijando probablemente su cuartel general en Tetuán. Tendrían que esperar a que se firmara el acuerdo de Fez y que Castellnou marchara para Tánger para ordenar la intervención de la flota aragonesa. Hasta entonces, las naves se habían limitado a custodiar las aguas del Estrecho y a interceptar cualquier intercambio entre las dos orillas. Atacadas simultaneamente por mar y tierra y minada en su interior por la propaganda del grupo pro-benimerín, la conquista de Ceuta no debió ser difícil ni costosa para Tašufín.

Así la describe al-Rawḍ al-Qirtās:

"Envío el Emir de los musulmanes a su caid Tašfīn Ben Ya'qūb el Vatasī a sitiar a Ceuta: llegó a ella con un ejército benimerin y la tomó por asalto, de acuerdo con los jeques y habitantes de ella, que se habían cansado de la dominación de los andaluces; la tomó el lunes, diez de Šafar del 709 (20 de julio de 1309); escribió Tašfīn al Emir de los musulmanes anunciándole la toma de la ciudad, le envió los jeques de ella y prendió al jeque 'Umar ben Raḥū ben 'Abd al-Ḥaqq, que había dirigido la resistencia" (4).

En este relato se encuentra la paradoja de que se afirma la conquista por asalto, al tiempo que se hace constar un acuerdo con los ceuties, lo que debió facilitar mucho la operación, convirtiéndose más en una entrega que en una operación sangrienta. Fueron más de dos meses que estuvo Ceuta cercada con menor o mayor presión. La presencia de las naves aragonesas en el Estrecho se inició a primeros de Mayo, pero las crónicas musulmanas omiten por completo su participación en esta empresa (5).

En el extremo opuesto se encuentra la descripción de Zurita (6) que titula el capítulo con esta frase:

"Que el Vizconde de Castellnou con la Armada del Rey fué sobre Cepta y se ganó por combate".

que da idea de que Ceuta pasó a ser posesión del Rey aragonés. El texto aclara mejor la situación y describe la alianza entre Aragón y Fez, pero vuelve a incidir en un error al ensalzar la participación aragonesa:

"... y ejecutase con tanta celeridad que fué ganada por combate por el grande valor del Vizconde y de su gente" (7).

En realidad, no hay constancia de que Castellnou pisara Ceuta. Su labor se limitó al bloqueo naval.

13.3.- CARTA DE CASTELLNOU SOBRE LA TOMA DE CEUTA.-

Por fortuna, existe una carta de Castellnou a Jaime II, de 23 de Julio, que es la fuente más rica en detalles y al parecer más ajustada a la realidad. Describe las noticias que oyó el Vizconde a su llegada a Tánger, procedente de Fez, tras firmar el acuerdo con el benimerín. Son las habladurias que le comunican sobre la situación de Ceuta:

"Com fuy a Tanger haguí çert ardit que a Cepta ha gran discorida e bando entre aquels quey son quels uns tenen la part del rey Aborrabe híc es ja veguda e aquell quey es maïoral por lo rey de Granada es se alçat en la una partida de la ciutat e ha ho esperança... retre... Empero larrayç qui es en Cepta per lo rey de Granada ara novellament hauia fets pendre tots aquells de la ciutat que li eren semblants que tenguessen la part contra el Rey de Granada e li fosen sospitosos qui eren tro a L e aquest enviaua en I galea e un leny armat en Espanya al rey de Granada quels... o queren fees ço quen volgues ab gran hauer que senn oirtaven. E con foren eexits de Cepta per reguart de la vostra armada acordaren se... e tornaren sen a la part del rey

Aborrabe e feeren la via de Tanger dient que mes se amauen metre en poder de vostres gents de larmada que si aquels metien en poder del rey de Granada e presente tots aquels quey eren mayorals per la part del rey de Granada e son se mesos en Tanger e ham liurat aquests preses... del rey Aborrabe... El fet de Cepta senyor es em tal estament que es mester que tenga hom be a prop per raho del noble e per aço senyor noe aturat ab la vostra armada... et sper que tost ne veura hom ço que sen deu fer. Empero senyor noye pens que ço que otorgas vos es del noble de Cepta puscha complidamente... pus sia loc en Espanya ne els mellors II con Ceptamas tota hora ne traura hom bon plet e yo faria hi gran fretura en aquell cas... poria esser gran minua de vostro dret. E axi senyor per aço e per les altres coses queues he ja fetes saber vull aturar. La vostra armada haura complits los IIII meses que deu servit per tot lo mes dagost que ve e alguns van parlant de la tornada... Lo rey de Castilla exi ab grans gents de xibilia... Encara senyor vos fas saber que vuy que es dillums XXI dias anats del present mes de Juliol la host del rey Aborrabe que era venguda a Cepta per terra e la vostra armada per mar combatem la ciutat de Cepta e hauia hi tro a M.D. andaluços e ab consentiment daquells de la ciutat haguemla presa ans de hora de tercia levat lalcacer on se alçarem los andaluços e aprens ans de... reteren lalcacer al rey Aborrabe los andaluços e

meseren a sa merçe. Empero senyor la merece de Deu noy
hauem perdut nuyll hom de la vostra armada la han... e
cridarem paga e torna. E yo venn lo gran dan que sen
poria venir ... e açara la gran iniquitat e follia
daquests hen fets penjar III... he parlat ab Texifi qui
es cap de la host del Rey Aborrabe e demane li per vos
tot lo moble de Cepta... que no se podia be plevir
menys manament de son senyor que jo que lin trameses
missatges perque senyor tramet al rey Aborrabe per aço
en Romeu de Marimon et en Pere de Cornella e esperar
los he ab larmada tro sien tornats... Scripta en mar
deuant Cepta dimecres XXIII dies.. (8).

Este es un documento escrito en lemosín de inapreciable valor,
contado por una persona de juicio ponderado, preparada y de alto nivel. Es
testigo presencial y la narración es simultánea a los hechos. lo que quiere
decir que los errores tienen que ser mínimos y que hay que otorgarle una
alta credibilidad: así, en la fecha de la toma de Ceuta por los benimeri---
nes, encontramos una pequeña discrepancia entre la carta que señala el
lunes 21 de Julio y la de al-Qirtās, que menciona también el lunes, pero 20
de Julio (9).

Da la impresión que la carta fué escrita en tres días sucesivos, por
que primero menciona las discordias existentes en Ceuta entre las facciones
pro benimerines y los partidarios de los andalusíes, rivalidades de las que
se ha enterado en cuanto llegó a Tanger, el sábado día 19. Todas estas
habladurias provenían de "buena tinta", porque las proporcionaban los
cincuenta deportados, que debían navegar hacia Malaga, pero que, por estar

interceptado el Estrecho por la flota aragonesa, habían decidido refugiarse en Tánger, sometién dose a la autoridad de Abū-l-Rabī⁴.

Eran estos ceuties las personas más relevantes, partidarias del poder benimerin y sospechosas de connivencia con ellos. Por lo que el arraez 'Umar b. Raḥḥū (10), para evitar su labor subversiva, decidió enviarlos a Granada, vía Málaga, acompañados y custodiados por granadinos que se llevaban grandes riquezas

Se vislumbra en el escrito la existencia de susceptibilidades entre la autoridad civil granadina, a la que Castellnou denomina "maioral", y la militar, representada por el "arraez", dispuesta a resistir. Como medida preventiva, decide deportar a los cabecillas ceuties. La galera en la que navegaban iba custodiada por un "leny" armado, pero no se atrevieron a forzar la ruta del Este que estaba muy vigilada por la flota aragonesa.

La segunda fecha mencionada es la del 21 de julio, en la que Tašufīn y Castellnou, decidieron ir a la lucha y terminar con la resistencia granadina. Se calcula que defendían la ciudad unos mil quinientos soldados andaluces. Las huestes benimerines y las galeras del rey de Aragón atacaron al unísono, y fué tomada con la ayuda de la facción pro-benimerin antes de la hora tercia. El núcleo de máxima resistencia era el Alcázar que seguía en poder de los granadinos (11) y que, al parecer, ofrecería una defensa a ultranza, pero que a las pocas horas también se rindió.

Dirigió la defensa 'Umar b. Raḥḥū b. 'Abd Allāh, príncipe de la rama disidente de los benimerines, siempre proclives a participar en acciones que debilitaran el poder de sus parientes de Fez. Estaba en Granada cuando se le encomendó por el emir naṣrī la defensa de Ceuta. Sustituyó a 'Uṭmān b. Abī-l-'Ula cuando éste abandonó el Rif y marchó a defender la frontera granadina.

La actuación de los ceutíes en pro del retorno a la obediencia de Fez, alegró a Abū-l-Rabī', que desde aquel momento despreció la ayuda aragonesa y no se consideró obligado a someter Ceuta al saqueo y pillaje aragonés. De ninguna manera podía corresponder a los numerosos ceutíes que se habían expuesto a proclamarle y a enfrentarse con las fuerzas granadinas, concediendo a Castellnou el permiso de saqueo. Los ceutíes aducían que no habían tenido más remedio que aceptar la ocupación granadina, porque no contaban con fuerzas suficientes para oponerse y no recibieron la oportuna ayuda de Fez. Pero cuando conocieron la determinación de Abū-l-Rabī' de recuperar la ciudad, se pusieron a su lado y colaboraron en la lucha.

Al sultán le convenía ocupar una Ceuta indemne, con todas sus instalaciones completas, con sus gentes de la mar dispuestas a servirle y sus barcos equipados. Ya, los enviados del nuevo rey de Granada, Naṣr, llegaban a Fez con proposiciones muy ventajosas, (nuevamente la cesión de Algeciras y Ronda) y pidiendo ayuda para la lucha contra los cristianos. Los barcos de Ceuta eran necesarios para transportar armas, caballos y vituallas .

El mismo lunes, dominada la situación, Castellnou reclamó la entrega del botín y ganado en cumplimiento de lo estipulado, pero Taṣufīn manifestó que necesitaba una orden expresa de Abū-l-Rabī' y sugirió que se enviaran mensajeros a Fez, para comunicar la buena nueva y solicitar el escrito pertinente.

Consciente de la importancia de esta tramitación, Castellnou, que no quería abandonar su flota en momentos que podían ser decisivos, envió a una alta personalidad completamente familiarizada con el tema: Romeu de Marimón, artífice en gran medida del tratado cuyo cumplimiento se reclamaba. Le acompañaba Pedro de Cornella .

Y surge la tercera fecha: el miércoles día 23. Castellnou en el mar frente a las costas de Ceuta, espera el retorno de los mensajeros y confía que llegaran con la orden requerida.

Pese al triunfo, la situación no es halagüeña: no ha habido pérdidas en las huestes aragonesas, porque en realidad no participaron en la lucha terrestre, pero el ambiente de los marineros se iba deteriorando. Llevaban ya meses en las galeras y se les debían pagas. La sospecha de no cobrar el botín aumentaba el descontento, de ahí el grito "*paga e torna*" (vuelta a casa) que oyó el Vizconde y que le impulsó a obrar con juicio sumarisimo, mandando colgar a tres de los descontentos, para evitar de raíz una posible sedición. No cabían indecisiones ni contemplaciones.

El mismo aclara que el asunto de Ceuta está en una tesitura de tal importancia, que no puede alejarse de allí por razón de los bienes muebles que les pertenecen y que son muy valiosos : "*...entre los mejores lugares de España, no hay dos como Ceuta*". Esta frase de la carta, aclara por qué Ceuta era tan ambicionada y por qué, a lo largo del periodo que estudiamos, se ve una y otra vez amenazada y cercada. Las riquezas que Ceuta encerraba eran muy superiores a las de importantes plazas de la península y si abandonaba el lugar, podría ser en detrimento de los derechos del rey Jaime. Lo prudente era esperar.

13.4.- ACTUACION DE LAS GALERAS ARAGONESAS.-

El asunto de las galeras es verdaderamente complejo. En la carta de 16 de Julio (12), Jaime instaba a Castellnou para que se pusiera al servicio y a las órdenes de Abū-l-Rabī' lo que parece indicar que éste las habría alquilado al precio estipulado de dos mil doblas por cuatro meses y galera,

y era normal que debieran seguir sus mandatos. Esto no concuerda con lo que Jaime ordena a continuación: que una vez conquistada Ceuta y cobrados los muebles, se reuna con el rápidamente, que lo necesita. No podía mandar y ordenar sobre unas galeras alquiladas. Ya se ha comentado que en la carta-tratado de Muharram no se cita el alquiler, pese a estar escrito en las instrucciones dadas al Vizconde.

Castellnou permaneció unos días más en la mar, frente a la costa de la Almina . A la vuelta de su embajada a Fez, Romeu de Marimón informó a Castellnou que el Rey Abū-l-Rabī⁴ se había reafirmado en todas las promesas y donaciones acordadas con el Vizconde, pero en cuanto al botín de Ceuta se mantuvo inflexible y no concedió la orden pertinente. Prometió enviar a Bernardo Seguí (13) como embajador ante Jaime II para tratar de ese asunto, asegurando que no quedaría descontento (14). En compensación, se muestra satisfecho de la recogida del derecho del tercio:

"Mas empero e entes per en Romeu de Marimón que del vostre dret del ters ha fet manament lo dit Rey fort espres per tots los locs de la sua maritima queus sia donat e diu lo dit en Romeu quey plegades del dit terç per vos senyor mes de duo mille dobles entrels locs de les playes e a lalcudia...

E com partescas del vostre estol lexare endressat que les dobles vos sien portades tantost com les hayen auedes et jo aturar me assi per conplir la paga de II meses a les galeas segons que vos senyor manats e enten dins tres dies haver espegat .. (15).

Sospechando la posible avenencia entre granadinos y benimerines, Jaime dio nuevas instrucciones, que desconocemos documentalmente, a Castellnou, quien, con su flota, navegó hacia la bahía de Algeciras, donde se encontraba la escuadra castellana y donde consideraba que podía ser mas útil su presencia para la causa cristiana. El veintisiete de Agosto le escribe

"si por ventura el Rey le haria alcun alongament a la demanda que le hicisteis de parte nuestra (de Jaime) sobre los muebles de Ceuta, o si me enviaria sus mensajeros, o los requirais con empeño que debe socorreros para la paga de las galeras..... Hay que hacerle entender que ahora es conveniente la permanencia de las galeras en el estrecho para dañar a sus enemigos y a los nuestros. (16)

Erraba Jaime en la suposición de que sus enemigos eran tambien los de Abū-l-Rabīʿ. Conquistada Ceuta, prefería un mar libre del dominio aragones y se inclinaba a un acuerdo con los granadinos. Ya no habría enemigos comunes.

13.5.- CONQUISTA DE GIBRALTAR.-

Fue muy oportuna la llegada de Castellnou a la bahía de Algeciras, porque gracias a su ayuda y al arrojó de Guzman el Bueno, se conquistó la plaza de Gibraltar.

A bordo de las galeras catalanas, los dos insignes caudillos, exploraron y recorrieron la zona gibraltareña de la bahía y, pese a sus fuertes fortificaciones, no la consideraron inexpugnables, por lo que

expusieron un proyecto de ataque a Fernando IV y solicitaron gente para llevarlo a efecto. Don Juan Núñez de Lara se aprestó a llevar sus hombres para la empresa junto con las del Arzobispo de Sevilla y las del Concejo de esta ciudad. Consiguieron colocar un almalaneque en una altura por encima de las murallas y de la alcazaba (17) y fué tal el impetu de la embestida que los gibraltareños asustados prometieron someterse si no eran socorridos antes del 12 de Septiembre, acuerdo muy original y muy civilizado para su época (18). Al no llegar los refuerzos, efectivamente la plaza se rindió y sus habitantes, en numero de 1.125, salieron para distintos territorios granadinos y costas norte-africanas. Algunos de ellos ya habrían protagonizado exilios de otras plazas (19).

Fernando IV, dos años después, concedió a Gibraltar un fuero modelo con vistas a su repoblación (20). El dominio cristiano del Peñón era de gran valor estratégico para lograr la posesión de Algeciras.

En 716 (1316) los ceuties, que no podían consentir que "la roca" fuera cristiana, intentaron un desembarco dirigido por Yahyà al-Azafí, almirante de la flota islamica y Señor de Ceuta. Tras un corto asedio, penetraron en el arrabal de la ciudad, pero el Regente castellano D. Pedro acudió prestamente con refuerzos y repelió la agresión (21).

13.6.- INVERSION DE LAS ALIANZAS.-

La ocupación cristiana de Gibraltar motivó la reclamación de Abū-l-Rabī' ante Jaime II, sobre la actuación del Vizconde que le tenía indignado y escandalizado y la consideraba pérfida e inmoral. Así se expresaba:

"Cuydando que aquellas galeas que vino en ellas de vuestra part que eran a nuestro servicio que no faria sino lo que nos le mandasemos fazer en nuestro servicio assi como le nos havia el dito que no nos salria de mandamiento. E pus otorgamosle quanto el demandido.. Esto fecimos por fazer al vuestra noblesa pus ell el lugar de servir a nos començo a servir el Rey de Castiella e cerco con ell Algezira siendo algezira de nuestro bisavelo e sa fossa del nuestro bisavelo es hi que hi murio e envían le nuestra carta que se fos en las galeas per a vos e no precio nuestras cartas ne nuestro mandamiento en ninguna cosa (22)"

Los argumentos de Abū-l-Rabī' no tienen ninguna fuerza legal, pues si se remonta a su bisabuelo Abū Yūsuf, que poseyó Algeciras algunos años como plaza de aprovisionamiento, en el momento que se inicia el cerco por Fernando IV, pertenecía al enemigo común de ambos: Granada. Bien claro se había expuesto en todas las conversaciones y proyectos de tratado, que pretendían llevar a cabo un ataque conjunto benimerin-castellano-aragonés contra el reino de Granada.

En este momento es cuando se comprende lo grave que fué no dar importancia y omitir en la Carta-tratado, la clausula de que Abū-l-Rabī' no firmaría acuerdo, ni tratado, "*ni amigança*" con el Rey de Granada, sin consentimiento del de Aragón.

La nueva situación la aclara con toda desenvoltura y naturalidad el benimerin en la misma misiva:

"Otrosi avia entre nos e el Rey de Granada resierta assi como acaesse siempre entre moros e moros e xpianos

*com xpianos e vinieron a nos los homens buenos de
nuestra ley e los morabits e meteron entre nos paç
porque son de nuestra ley assi como si vos contesies
contra vuestros xpianos alguna refierta e vinjense
homens freyres o predicadores e que mesen entre
vosotros paç e avtal cosa no nos cavria a nos en
pesar... E pus que esto es ja fecho de la paz de
Granada que es certa cosa vuestra amigança no se perdra
ne vuestro amor non se... mas la amigança e la amistad
assi como se era de primero e los mercaderes de... vi--
nieren a la nuestra guardados e onrrados e la costumbre
que siempre tuvieren (23)".*

Aunque el acuerdo entre los reinos musulmanes se presagiaba, la lectura de esta carta debió causar consternación e impotencia en Jaime II e idéntico efecto causaria a Fernando cuando le transmitieron las malas noticias. Contaban con la ayuda del benimerin para terminar con el reino de Granada y en el peor de los casos, con su neutralidad, nunca con su avenencia con los granadinos. La situación había cambiado de tal modo que, los reyes cristianos, de aliados de Abū-l-Rabīʿ se habían convertido en sus enemigos, que trataban de apoderarse de una ciudad que les pertenecía a consecuencia del acuerdo con el granadino Naṣr, mientras que este rey, desembarazado de Algeciras, podía concentrar todas sus fuerzas en la defensa de Almería.

Era cierta la presión que los hombres y el ambiente religioso de su reino habían ejercido sobre Abū-l-Rabīʿ. Se veía mal el pacto con los cristianos en contra de Granada y se temía que fuera aniquilado el único reino islámico que persistía en la península. Abogaban por un entendimiento

entre musulmanes y una vez recuperada Ceuta, que era la manzana de la discordia, desaparecía la causa y podía aparecer la reconciliación solicitada con interés por los granadinos, maxime cuando Naşr le hacía proposiciones tan halagueñas como concederle a su hermana en matrimonio, aportando como dote las ciudades de Ronda y Algeciras.

Toda esta maquiavélica jugada no debía ser objeto de distorsión ni enfriamiento de la amistad aragonesa-benimerín. El comercio seguiría gozando de iguales ventajas y prerrogativas. Por lo menos, esto era lo que exponía Abū-l-Rabī* en su carta y así debió suceder (24). Las milicias cristianas y su capitán Bernardo Seguí también siguieron actuando y sirviendo al Rey de Fez y en ningún momento se pensó castigarle con alguna acción bélica, ni incluso ordenar a la milicia su retorno a Aragón.

El más dolido y furioso era Castellnou ante la violación de "su tratado" de Fez. En plan de castigo, se aprestaba a realizar una razia marítima por la costa Este magrebí, con el puerto de Alcudia como principal objetivo. La acción serviría también para impedir la ayuda benimerín a Granada. Jaime II no aprobó el proyecto: prefería centrar todas sus fuerzas en la acción sobre Almería y en la ayuda a Fernando en Algeciras. Pudieron influir en esa negativa ciertos motivos mercantiles. Los numerosos comerciantes catalanes asentados en los dominios magrebies, podían perder su vida y su economía si Castellnou atacaba. Por parte de Abū-l-Rabī* se pretendía mantener los contactos comerciales. Por ello, ordenó a su flota que únicamente se atacara a las embarcaciones que trataran de auxiliar a los granadinos (25)

Por parte castellana, hubo una manifestación de desagrado frente a Abū-l-Rabī* protagonizada por Gonzalo Sancho de Troncones, jefe de las milicias

cristianas castellanas. que en unión con un vástago de la casa real benimerin trató de llevar a cabo el destronamiento de Abū-l-Rabī' (26).

13.7.- FRACASO DEL ATAQUE CRISTIANO CONTRA GRANADA.-

Pese a estas malas nuevas, se siguió manteniendo el cerco sobre Algeciras. La marina vigilaba a un tiempo hacia Ceuta, tratando de impedir que enviara socorros, a la vez que impedía la salida de los sitiados. Son patéticas las órdenes de Jaime a sus comitres, instándoles a que no abandonen las aguas del Estrecho; el gasto era grande y la escasez de dinero hace mella en el ánimo de los marineros. El cinco de septiembre escribe a Meymerich de Bellvehi y a Romeu de Marimon, exhortándoles a que sigan cumpliendo tan esforzadamente como hasta ahora y que no abandonen la guarda del Estrecho que es vital para el éxito:

"Sapiats per cert que abans que sia passat lo mes de vuytobre primer virrem vos transmetrem complidament la altra paga de tot en tot sens mengua ni tardança" (27)

Los comitres aragoneses hicieron eco de las consignas de su Rey y no cesó ni disminuyó su celo en la guarda del Estrecho. Bellvehi en el mes de octubre se enfrentó en las costas de Málaga a una flota benimerin y obligó que cuatro galeras "abiertas por la popa", de las que empleaban para el traslado de caballos de una a otra orilla, tuvieran que permanecer en Málaga sin atreverse a salir del puerto, pese a lo muy necesarios que eran los caballos bereberes a los granadinos:

Encaraus fas a saber quen Eymerich de Belvehi es tot aytal com los fets senyor requeren de la ost de la

coseria de la mar axí que si en Roger de loria fos ni viu no poria sevor mes ier als fevts que el fa ni pus siviament ni pus diligent...los moros de aborrabe saparelan grant gent de passar mas no poden per pahor de nos ja sia senyor quem IIII galees ha varades a Malecha ubertes per popa (28).

Pero las rivalidades de la nobleza castellana y, en especial, la retirada del Infante Don Juan y de Don Juan Manuel, que nunca habían estado entusiasmado con el cerco (29), dieron al traste con la empresa. Fernando IV se había mostrado en todo momento animoso y combativo, máxime tras la toma de Gibraltar, que puso muy difícil la situación de Algeciras. Pero no pudo dominar la defección de los principales señores castellanos, arrastrados con el abandono de los Infantes.

13.8.- TREGUA CASTELLANO-GRANADINA.-

Antes de levantar el cerco de Algeciras, se firmó una tregua por siete años entre Castilla y Granada en la segunda quincena de enero de 1310:

"Otorgamos de aver convusco amor verdadero e de seer amigo de vuestros amigos et enemigo de vuestros enemigos tambien por mar como por tierra tambien contra moros como contra cristianos desdel dia que esta carta es fecha fasta siete annos conplidos.

Otrosi vos otorgamos que si ouierades a faser hueste del puerto de muradal aca o en tierra de Murcia e ouieredes nester nuestra ayuda que nos enbiemos uno de

nuestros vassallos de los mejores que nos ouieremos con nuestro poder al tiempo e a la sazón que lo ouiedes mester también por mar como por tierra por tres meses.. Et porque sea entre nos e vos este amor estable e verdadero otorgamos de vos dar para cada año onse mille dobles de oro et que vos las demos por los tercios del año en cada quatro meses su tercio.

Otrosi vos otorgamos que si se uos alçare villa de las vuestras o castiello daqui adelante que non recibamos nin los mandemos rrecibir...

Otrosi vos otorgamos de non coger en nuestra tierra daqui adelante ninguno de vuestros ricos omnes nin ninguno de vuestros vassallos...

Otrosi... que vengan daqui adelante a la nuestra tierra todos los mercaderes de la vuestra tierra también cristianos como judios e moros saluos e seguros también por mar como por tierra et que puedan vender e comprar (30).

Pacto este muy concreto y precisado, por el que el granadino volvía a reconocerse vasallo de Castilla. Los castillos de Quesada, Bedmar, Alcaudete, Locovin y Arenas eran devueltos a Castilla. A cambio, Fernando se comprometía a mantener en el trono a Naşr y a oponerse con todo su poder a cualquiera que pretendiera destronarle. Era punto interesante para el granadino, que presentía la fuerte oposición que surgiría dentro del reino poco tiempo después. Se mostró propicio a pactar con el castellano y fue generoso, buscando su apoyo ante las futuras luchas intestinas (31).

Jaime II, que tanto se había preocupado y que fué el artífice de la coalición anti-granadina, no obtuvo beneficio alguno. Su sueño de dominio del Estrecho por la posesión de Almería y la intervención en los asuntos de Fez, quedó truncado. EL comercio catalán permaneció, pese a tantos avatares, pero el derecho del tercio sobre las mercancías importadas no se mantuvo y, años más tarde, en 1323, lo recuerda en una embajada enviada a Fez ,presidida por Romeu de Corbera (32). El imperialismo aragones en el Norte de Africa se mantuvo por la actividad mercantil catalana y por la actuación de las milicias cristianas.

Desilusionado con el resultado, volvió sus ojos hacia Cerdeña, isla de la que el Papa le había concedido la investidura. Será, pues, esa zona del Mediterráneo a la que dedique su atención durante los años que le quedan de reinado. Necesitado de dinero y de hombres para esa empresa, nuevamente solicitó a Fez el pago de lo que se le adeudaba :

....E jatsia que de part del dit Rey Aborrabe fossen al dit Rey d Arago otorgades alcunes coses axi de ajuda de son de cavallers per mantener la guerra.... e de pagar les galees com del moble de Cepta empero no fo complit.ne encara de ço que per aquesta raho fo assignat sobrel dert dels mercaders qui venen a la terra del dit Rey de Marrochs non fo res pagat ni satisfet al dit Rey D Arago.

.....lo dit Rey de Marrochs hara grans fets e fort seyalats e gran honor sua e de son Regne per aquesta conquesta del regne de Sardenya e de Corcega.....

E sil dit Rey de Marrochs atorga que ajudara....la quantitat ...al menys degues esser ...de XV mill dobles

dor.....e finalment si els no podia quen prese tro a quantitat de X mill dobles.

Item.... que com alguns cavallers naturals del...d Arago qui son en son servey entena lo dit rey haver a son servey en aquest fet de la conquesta de Sardenya, prega lo que li placia de donar licencia a ellsa C homens a caval a lan genetia

Estas eran las directrices e instrucciones (33) que Jaime escribió para su embajador Romeu de Corbera en mayo de 1323. Las relaciones diplomáticas entre ambos reinos se iban relajando y, dada la paz y tranquilidad conseguida por el sultán Abū Saʿīd, parecía momento adecuado para la reclamación. Pero al final del documento se encuentra la siguiente frase en latín:

*Restituit procuratorium quarum legatio no habuit
effectum et fuit laceratur.*

NOTAS CAPITULO 13.- RECONQUISTA DE CEUTA POR LOS BENIMERINES. -

1 .-Ibn Jaldūn. "Berberes". Op. cit. T. IV pag. 180. Ibar VII. pag. 314-15 .

2 .- id. id. id. T. IV pag. 183-84. Ibar VII pag. 317.

3 .- Carta del arraez de Crevillente. Mohamet Abenfudell, espía que informaba a Jaime II de lo que ocurría y de lo que se rumoreaba en la "frontera" y en el reino de Granada. Masia.A. Op. cit. pag 343.

4 .-Ibn Abī Zarḡ."Qirtās". Op. cit. pag.717.

5 .-Giménez Soler A. " El sitio..." op. cit. pág. 50.

Kably, op. cit. pág. 119, reconoce la existencia de una conspiración de silencio en la historiografía musulmana sobre la ayuda cristiana para la reconquista de Ceuta.

6 .- Zurita. Op. cit. V.II. T. V. Cap. LXXIX. Pág. 715.

7 .- Zurita. Id. id. Añade una frase errónea "*Y dióse todo el despojo de la ropa y bienes que había en Cepta al Rey de Aragón*".

8 .- Carta de Castellnou a Jaime II de 23 de Junio de 1309, publicada por Giménez Soler "La Corona.." Op. cit. Pág. 152-55 y en "La Corona de Aragón y Granada" en Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. T. 3. 1905-6. Págs. 458-59. Nota 1.

9 .- Ibn Abī Zarḡ.- Op cit. pág. 717.

10 .- Este "*al-qā'id*" perteneciente a la ilustre familia benimerín de los Abd Allāh, había ostentado en varias ocasiones el título de "*šuyūf al-guzāt*". Quedó encargado de la defensa y de las tropas de Ceuta cuando Abū-l-ʿUlā marchó para la península. Poco tiempo estuvo prisionero. En

cuanto se firmó la paz entre benimerines y granadinos volvió a la península.

11 .- Surge la duda de si el "alcazar" que se mantenía en poder de los granadinos era el lugar donde vivían los gobernadores, la parte más fortificada de la zona amurallada del istmo, o si se trataría de la colina del Hacho, que sin duda era más inexpugnable. Me inclino por este último reducto.

El alcaide de la "alcazaba" era Abū Zakaryyā`Yahva b. Malila y el "qā'id" del Mar lo era Abū-l-Ḥasan b. Comexa.

12 .- Carta de 16 de julio de 1309, en la que Jaime se da por enterado de los términos del Tratado de Fez y por bien servido. Pide a Castellnou que se le reuna en cuanto se haya tomado Ceuta y que si Abū-l-Rabī' necesita galeras para el próximo verano, que se lo haga saber con tiempo para tenerlas preparadas. Col. Barutell. Art. 62. Doc. 33.

También lo cita Benavides, "Memorias de Fernando IV" Col. Diplomática Núm. CDLIII.

V. en la pág. siguiente la Carta de Jaime II a Castellnou y Nota 16.

13 .- Bernardo Seguí no tuvo una actuación clara: como alcaide de la gente de guerra del Rey de Fez, debió participar en la ocupación de Ceuta, dirigiendo a sus tropas cristianas; pero, como aclara Ginérez Soler, "Caballeros..." op. cit. pág. 13 y 14, no fué Gobernador de Ceuta. Tras el enfriamiento de relaciones entre Aragón y Fez, permaneció en Africa y no se conoce más actividades diplomáticas en pró de Aragón.

14 .- No se cumplió esta promesa. A finales de Agosto, Jaime seguía esperando que llegase B. Seguí u otro mensajero para tratar de los bienes de Ceuta. Col. Barutell. Art. 2. Doc. 190. F. 389-v. y r.

15 .- Carta de Castellnou a Jaime II, desde el sitio de Algeciras, fechada el 1 de septiembre de 1309. Sorprende la omisión de la costa de Ceuta, la tercera zona, al mencionar que ya ha sido recogido el "derecho de tercio" de las otras dos zonas. A.C.A. C.R.D. "Jaime II" Caja 100/12463, publicado por Masía A. Op. cit. pág. 370.

16 .- V. supra Nota 14.

17 .- Torres Balbás E. "Gibraltar, llave y guarda de España". "Al Andalus" T. VII. 1942. Pág. 177.

18 .- Giménez Soler A. "La Corona.." Op. cit. Pág. 155.

19 .- La Baja Andalucía iba siendo ocupada sistemáticamente por los cristianos. "Crónica del Rey Fernando IV" Cap. XVII. Pág. 163. Recogido por Manzano. Tesis doctoral. Introducción.

20 .- Fuero otorgado en Jerez de la Frontera "*prostrimero día de enero del mil e trescientos e cuarenta e ocho años*", "*por faser bien et merced al concejo de Gibraltar por que sea el mas rico e mas poblado*". Benavides. "Memorias..." Op. cit. Pág. 708-9.

21 .- Ibn Abí Zarr Op. cit. pág. 727.

"Crónica de Alfonso XI". Pág. 303 Se dice que el hecho ocurrió en 1312. Cap. XIV.

Torres Balbás. "Gibraltar.." Op. cit. Pág. 177.

Latham "The later..." Op. cit. pág. 118-9.

Ladero Quesada. M.A. "Granada.." Op. cit. pág. 89 y 90.

22 .- Carta de Abū-l-Rabī'a Jaime II de 21 de Septiembre de 1309. Le fue transmitida por Palacin. Publicada por Giménez Soler. texto árabe y traducción. "El sitio.." Op. cit. pag 54-55. "La corona..." pag 154-55.

23 .- id. id. id.

24 .-Giménez Soler A. afirma que tardaron mucho en reanudarse las buenas relaciones. "La corona..." Op. cit. pag. 157. Por el contrario, Dufourcq sostiene que, pese los avatares, el comercio se mantuvo. "L'Espagne..." Op.cit. pag 406.

Masiá A. alega que disminuyeron las relaciones diplomáticas pero se encuentran documentos de carácter mercantil. Op. cit. pag 406.

25 .-En Octubre y en Diciembre se conocen éxitos de la flota del Estrecho mandada por Bellvehi, apresando o dispersando embarcaciones que sin duda serian ceutíes. Giménez Soler "La corona..." en B.R.A.B.L. pag. 465 publica una carta de Bellvehi a Jaime II, acusando recibo de las disposiciones del Rey y dispuesto a cumplirlas con el mejor ánimo.

Dufourcq." L'Espagne..." Pag. 404.

26 .-La conspiracion intentaba deponer a Abū-l-Rabī' y sustituirle por 'Abd al -Ḥaqq b. 'Uṭmān de la familia real benimerin. El dinero y las consignas de Fernando IV favorecian el proyecto. Manzano. Tesis doctoral cit. pag 279-80.

Sobre la personalidad de Sancho de Troncones ver Alemany."Milicias cristianas al servicio de los sultanes del Magreb" en Homenaje a Codera pag. 145 a 149.

Cronica de Alfonso XI. Cap.CCXXIV. Pag. 312-13.

27 .-Carta de Jaime II al vice-almirante Bellevehi y a los comitres de la flota del Estrecho. Col. Barutell. Art.2. Doc.191 en lomosin. de 9 de Septiembre de 1309. fol.61.

28 .-Publicado por Giménez Soler ."La Corona..." T 3 de B.R.A.B.L. pag 466.

29 .-Los castellanos eran más partidarios de raziar, talar y debilitar al enemigo con operaciones de castigo que de cerco. Pero la Santa Sede

concedio "las décimas" para cercar Algeciras y Almería, que era el sistema de guerra europeo. Giménez Soler A. "La corona...". Pág 147. "El sitio..." pag. 40-41.

Carta a Jaime II. de 22 de Octubre, en lemosin (presumible de Castellnou), exponiendo razones económicas de fondo sobre la deserción del infante D. Juan y D. Juan Manuel. Publicada por Giménez Soler. "El sitio...pag.60.

30 .- Giménez Soler. "La Corona..." Op. cit. Pág. 473 y ss.

31 .- Ladero Quesada, M.A.- "Granada..." Op. cit. Pág. 89.

32 .- A.C.A. Reg. 338. Fol. 147-v. Publicado por Masía A. Op. cit. pag 567.

Gaspar Remiro "Una reclamación de Jaime II de Aragón al Sultán de Marruecos Abusaid Otman ben Abdelhac (1323)" en *Analecta Sacra Tarraconensia*. 6/1930 pág. 187-206.

Romeu de Corbera era hombre de confianza de Jaime II. En esa misma fecha era facultado para nombrar alcaide de las milicias cristianas aragonesas en Marruecos. A.C.A. reg. 334, fol. 149.

33 .-A.C.A. Reg. 338, fol.148 y 148 v.

CAPITULO 14.- EL REGRESO DE LOS 'AZAFÍES A CEUTA.-

14.1 .-LA ESTANCIA EN GRANADA.-

Tras la toma de Ceuta por los nasríes, los señores de Ceuta y sus familiares y amigos fueron deportados a Málaga y desde allí ordenó Muḥammad III su traslado a Granada. Les recibió con todos los honores, como a huéspedes distinguidos y no como adversarios. Dispuso que tuvieran su morada en un palacio de la colina de la Alhambra y les asignó pensiones importantes para que pudieran mantener una vida principesca (1).

No eran guerreros, por tanto, no pasaron a engrosar las filas de "Voluntarios de la Fe". Su misión religiosa fué otra; aprovecharon su forzada estancia en Granada para inducir a la población a la celebración de la fiesta del "Kawlid" (12 del Rabī' 1), que ya se celebraba oficialmente en Ceuta y en Fez. Los granadinos comenzaron a festejarla en plan popular por estos años y poco después pasó a ser la fiesta oficial mas importante del reino (2), festejada con banquetes, distribución de víveres a los necesitados y con recitales de poesías en loor del Profeta y de las autoridades.

La nueva generación azafí y sus acompañantes aprovecharon su estancia en Granada para frecuentar los centros de estudios jurídicos, islámicos y tradicionistas, y ampliar sus ya importantes conocimientos.

Uno de los deportados, 'Abd al Muḥaymin ibn Muḥammad al-Ḥadramī al-Sabtī, fiel amigo de los azafíes, había sido Qāḍī de Ceuta bajo el mandato de Abū Ḥātim y Abū Tālib y contrajo parentesco con ellos por matrimonio. Tenía un hijo, Muḥammad, plenamente entregado a los estudios de gramática y

filología árabe. Aprovechando la estancia granadina se perfeccionó de tal manera en escritura y redacción que llegó a ~~secretario~~ secretario en la corte de Muḥammad III y de su visir Al-Rundī (3).

Cuando se negoció la paz entre Abū-l-Rabī' y el granadino, volvió a Ceuta, renunció a la escritura oficial y se consagró al estudio del derecho y humanidades. El emir Abū 'Alī, que ya había sido nombrado heredero del trono de Fez, tenía una gran dedicación a los estudios científicos. Lamentaba el bajo nivel intelectual de sus conciudadanos y ansiaba rodearse de personas versadas en leyes y en redacción. Por ello, distinguía a 'Abd al Muḥaymin en todas las ocasiones en que éste aparecía por la corte de Fez, formando parte de las delegaciones ceutíes que acudían a cumplimentar al sultán. Más tarde le pidió insistentemente que fuera su secretario y redactor de su correspondencia oficial. Era tal su valor que se lo disputaron Abū 'Alī y su pariente el emir Abū-l-Hāzim (4), hasta el punto que tuvo que intervenir el sultán y decidió que 'Abd al Muḥaymin pasara a su servicio personal y le confió el importante cargo de "sāhib al-'alāma". Casó con la hija de Mandīl al Qinānī, gran oficial del reino de Fez, y lo mismo el sultán Abū Sa'īd que su sucesor Abū-l-Ḥaṣan lo mantuvieron siempre a su servicio (5).

No fué este un caso aislado. Los ceutíes deportados a Granada supieron aprovechar bien las oportunidades que les brindaban. Algunos se enrolaron en la milicia. Este contacto obligado con la vida y cultura granadina benefició y propició nuevas relaciones que incrementaron las ya existentes

14.2.- PRIMER MANDATO 'AZAFÍ EN CEUTA (710-714).-

Desde que Abū-l-Rabī' recuperó el dominio de Ceuta e hizo la paz con el nuevo soberano Naṣrī, los 'Azaffes solicitaron permiso para volver a su

tierra. En principio, no les debieron permitir el regreso a Ceuta y permanecieron en Fez. Entre ellos estaban Abū ʿĀlib, Abū Ḥatīm y los jóvenes Abū Zakarīyā ʿYaḥyā y Abū Zayd ʿAbd al-Raḥmān (6). Sus cualidades intelectuales y morales, su prestigio político, siempre digno, les hacían respetables y admirados en cualquier ciudad y se les abrían todas las puertas.

En la mezquita al-Qayrawānyān de Fez, en los cursos que allí se impartían de jurisprudencia, ʿYaḥyā trabó amistad con Abū Saʿīd, príncipe benimerín, tío del sultán reinante (7), que era uno de los miembros notables de la dinastía. Por los caminos de la cultura y del espíritu se acrecentó su amistad, al parecer no desinteresada por parte de ʿYaḥyā.

A poco tiempo, murió Abū-l-Rabīʿ (8), provocando la ascensión al trono de ʿUtmān b. Yaʿqūb b. ʿAbd al-Ḥaqq. Su "kunya" era Abū Saʿīd. Hijo de madre libre, de ascendencia árabe, sus rasgos físicos lo denotaban, en la blancura de su piel. Entre sus cualidades morales, destacaban la cultura y la generosidad que se hizo proverbial. Fue proclamado el miércoles 2 de rayāb de 710 (24 de noviembre de 1310) (9).

ʿYaḥyā y sus familiares fueron protegidos y favorecidos por el nuevo sultán, que les permitió volver a Ceuta a finales del 710 (abril o mayo de 1311)). La ausencia de su querida ciudad había durado alrededor de cinco años. ¿Cuáles serían sus aspiraciones futuras? Seguro que sus conciudadanos los recibieron con alegría y respeto, esperando mucho y bueno de su regreso a Ceuta. Pero también habría algún envidioso y mediocre con esperanzas de medrar que las juzgaría fallidas ante su retorno. Efectivamente, a ʿYaḥyā se le confió el gobierno de la ciudad en nombre del sultán Abū Saʿīd; a su hermano Abū-Zayd se le nombro comandante de la flota con el título de "qāid al-baḥ'r"; otro de sus hermanos, Abū-l-Ḥaṣan ʿAlī ostentó el cargo de

superintendente de las atarazanas, "dār al-sanā'a", y otros parientes recibieron cargos menores (10).

Dada la importancia que la cuestión naval tenía en Ceuta, puede apreciarse el perfecto control que los 'azafíes lograron a su regreso. Se encontraban perfectamente situados y encauzados para recobrar la antigua autonomía y revivir "La Señoría de Ceuta", tanto política como comercialmente, ante cualquier coyuntura favorable.

Abū Sa'īd inauguró su reinado dispuesto a mantener la política andalusí de ayuda y alianza con los granadinos a partir de sus posesiones de Ronda y Algeciras. Era necesario reconstruir su flota y así lo dispuso: los astilleros de Salé trabajaron activamente y las naves de Ceuta fueron reparadas y aumentadas (11).

El resurgimiento naval ceutí se reconoce a través de un incremento frenético de las actividades corsarias, que suponen en ocasiones fuente de problemas entre catalanes y magrebíes y que, en el fondo, podía ser la respuesta a la disminución del tráfico comercial de los puertos norteafricanos, en beneficio de los peninsulares, en especial, Sevilla y Cádiz.

A partir de 1311, hay constancia de ataques navales ocasionados por los corsarios ceutíes en aguas de las Baleares y del Rosellón, aparte naturalmente de las peninsulares (12). Ocupan estos corsarios de tal manera el mar, que en 1319, Jaime II, que pretendía enviar un embajador a Tremecén, tiene buen cuidado de acreditarlo previamente ante el "Señor de Ceuta", a fin de evitar que pudiera caer en manos de los marinos de esta ciudad. Por su parte, el Rey de Mallorca no tiene inconveniente en tratar de igual a igual con el 'Azafī Yaḥyā (13).

14.3.- SEGUNDO MANDATO 'AZAFI E INDEPENDENCIA DE CEUTA.-

Con rapidez inusitada, la situación dió un vuelco: el hijo del sultán, ya reconocido heredero, Abū Alī, se rebeló contra su padre en 714 (1314) y consiguió gran número de adeptos en los primeros momentos. Nombró nuevo gobernador para Ceuta y exigió que Abū Ḥātim, Abū Ṭālib y Yaḥyā pasaran a su corte de Fez. Fueron en calidad de cortesanos y con absoluta dignidad, pero no dejaba de ser un exilio dorado. Ya Abū Ṭālib no volvería a Ceuta. Murió y fué enterrado en Fez (14).

Repuesto en el trono Abū Sa'īd con plenos poderes y relegado su hijo rebelde Abū Alī al gobierno de Siḡilmāsa. (15), los azafíes regresaron a Ceuta y Yaḥyā volvió a ser nombrado gobernador, con la delicada misión de hacer reconocer la autoridad del sultán que había quedado desprestigiada tras la lucha parricida. El retorno de Yaḥyā y los suyos debió ser la recompensa a la lealtad que mostró a Abū Sa'īd durante su derrocamiento (16), gratitud amargada por algún justo recelo, por cuanto exigió que un hijo de Yaḥyā quedara en Fez como rehén. La confianza de la época juvenil había desaparecido.

La suspicacia del benimerin se confirmó, aunque Yaḥyā cumplió su cometido y mantuvo Ceuta fiel a Fez mientras vivió su tío Abū Ḥātim. Pero cuando éste murió en 716 (26 Marzo 1316 a 15 Marzo 1317), Yaḥyā, emulando a su abuelo Abū-l Qāsim, restableció el Consejo de Notables (organismo prestigioso y de arraigo ceutí) y se declaró independiente (17). ¿Que ascendiente mantendría Abū Ḥātim sobre su sobrino que mientras él vivió no se rebeló contra su amigo de juventud, el sultán Abū Sa'īd?. Gran fuerza moral debía tener el anciano que, sin ambicionar el poder político, influía

y amansaba a su sobrino, del que todo hace presumir tenía un genio vivo, decidido e imprudente.

La tentativa de independencia ceuti pudo estar motivada por las mismas razones que la provocaron anteriormente, en vida del Sultán Abū Ya'qūb: el abandono de la política andalusí.

Abū Sa'id, poseedor de las plazas de Algeciras y Ronda, se interesó por ellas, pero tras una escaramuza contra naves cristianas, que destruyeron las que había construido en Salé, se desanimó, comprendiendo que no podría mantener el dominio del Estrecho y, por tanto, tampoco sus posesiones de al-Andalus, por lo que decidió devolvérselas a los granadinos, desentendiéndose de los asuntos peninsulares. La situación de guerra civil granadina (18) tampoco alentaba esperanzas de una ayuda importante y continuada para luchar contra los castellanos.

Con anterioridad hemos mencionado que esta política era contraria a las ambiciones y aspiraciones de los ceuties, que deseaban una compenetración mayor con la península, tanto para su comercio, como para sus relaciones culturales e intelectuales. Seguramente, estas divergencias fueron las que impulsaron a Yahyā a rebelarse contra Fez.

En Sawwāl del 716 (Diciembre de 1316 a Enero de 1317), las naves ceuties dirigidas por Yahyā (19) colaboraron con las granadinas, atacando Gibraltar y desembarcando en sus arrabales. Salieron victoriosas de la confrontación con los castellanos, que acusaban la desunión y anarquía existente durante la minoridad de Alfonso XI. De todos modos, la agresión islámica fue reprimida y Gibraltar siguió en manos cristianas.

Es precisamente este acontecimiento el que podemos considerar motivo inmediato y piedra de choque entre la política de Abū Sa'id y las aspiraciones de Yahyā y de los ceuties. Frente al entusiasmo y a la parti-

cipación ceuti en esta empresa andalusí, el Sultán frena la iniciativa (20) y se niega a colaborar oficialmente en la "guerra santa". El triunfo inicial obtenido, se perdió por esta falta de cooperación y seguramente esto dió lugar al malestar de Yahyá y a la rebelión ceuti. Como primera medida fue restablecido el gobierno de los leques que formaban el Consejo de Notables, organismo que al parecer no se admitía en sus acuerdos con el Sultan (21).

Esperando la natural embestida benimerin, Yahyá llamó en su ayuda a 'Abd el-Ḥaqq b. 'Utmān, que mantenía fundadas esperanzas de llegar a ocupar el trono de Fez (22). Con ello, Yahyá intentaba sembrar la discordia entre los benimerines y debilitar las fuerzas de Abū Sa'īd. 'Abd al Ḥaqq se había rebelado en tiempos contra Abū-l Rabī' y se le consideraba como uno de los mejores guerreros de los "Voluntario de la Fe". Descendiente de la familia real benimerin, era nieto de 'Abd el-Ḥaqq. Su padre Muḥammad murió guerreando contra los cristianos en al-Andalus en 679 (1280-81). Se crió en la corte de Fez y, enemistado con Abū-l Rabī', unió su suerte a los Raḥḥū y con ellos, huyó a Tremecén y, desde allí, pasó a al-Andalus (23).

Ante la petición de ayuda del emir granadino Ismā'īl que no podía contener el ataque cristiano en sus fronteras, Abū Sa'īd pidió, como prueba de amistad, la entrega de Abū-l-'Ulā y de otros príncipes benimerines disidentes. No considerándose seguro, 'Abd el-Ḥaqq se refugió entre los cristianos. Allí le llegó la llamada de Yahyá (24) y, con presteza, se preparó y desembarcó en el puerto de Ceuta para ponerse al frente de las tropas mercenarias. Desplegó en todo momento una gran valentía, luchando contra las fuerzas de Abū Sa'īd que querían cercar la ciudad. También destacó su arrojo y astucia en la liberación del hijo de Yahyá, el rehén de Fez (25), que a petición de Yahyá y por condescendencia del Sultan, que

deseaba llegar a un entendimiento, había sido trasladado al campamento cercano a Ceuta. En una acción nocturna, perfectamente coordinada, de ataque de distracción y penetración de un pequeño comando en la tienda de campaña del Visir Ibrāhīm ibn ʿĪsā al-Yarmanī, el ʿazārī fue liberado y devuelto a su padre.

14.4.- PACTO TRIBUTARIO.-

Desaparecido el freno que le imponía la cautividad de su hijo, podía calcularse que Yaḥyā continuaría con mayor ímpetu y firmeza su enfrentamiento contra el Sultán. Sin embargo, las crónicas (26) sin solución de continuidad y sin explicación alguna, informan que expresó el deseo de conseguir la gracia y el perdón del Sultán en el año 719.

Abū Saʿīd, que no amaba la guerra, aceptó las peticiones de Yaḥyā para llegar a un acuerdo. Se entrevistaron en Tánger (27) y Yaḥyā fue confirmado como gobernador de Ceuta, comprometiéndose a enviar regularmente al Sultán el dinero recaudado por los impuestos y un rico regalo todos los años. La historia se repetía una vez más y quedaba la relación de Ceuta-Fez igual que al final de la vida de su abuelo. El impuesto se pagaría con artículos de lujo y con armas, como ya se hizo antes. Era lo que Yaḥyā ansiaba y el pacto se cumplió hasta su muerte.

Latham (28) considera que este cambio, no esperado y poco justificado, pudo deberse a un malestar interno en la ciudad. Quizá Yaḥyā no fue tan prudente y considerado con la población ceutí como sus ascendientes. Se mencionó anteriormente que Ibn Muḥīṣ, el gobernador, chocó con Yaḥyā y su enfrentamiento tuvo penosas consecuencias para ambos y para Ceuta. Es posible que el Consejo de Notables no estuviera dispuesto a secundar sus

planes, que suponían un conflicto bélico. Por otra parte, habitaba en Ceuta otra familia que podía hacer sombra y crear complicaciones a los 'azaffes por el gran ascendiente que tenía sobre sus conciudadanos. Se trata de los "Chorfas", aureolados con el prestigio de ser descendientes del Profeta, prestigio que sabían explotar. Procedían de Sicilia, isla que habían abandonado en el Siglo X I, cuando terminó el mandato de los fāṭimies, y de la que recibieron el gentilicio de "Ṣiqillīyyīn". De allí pasaron a al-Andalus y en la época almohade parece que llegaron a Ceuta (29). Por su ascendencia "ḥusaynī", también eran conocidos por ese nombre. En el periodo de dominio granadino en Ceuta, los nuevos gobernadores les rodearon de consideraciones e incluso se les concedió una pensión regular a cada uno de los miembros varones (30). Estas consideraciones respondían a la idea política de mantener al pueblo ceutí más unido a estos "chorfas", que en cierto modo legitimaban la ocupación granadina, y así se olvidaran de los 'azaffes (31).

El más destacado de esta familia en materia política era Abūl Abbās Aḥmed al-Ḥusaynī, que llegó a formar parte del Consejo de Notables. Los 'azaffes recibieron en su día con agrado la llegada de estos forasteros e incluso cruzaron lazos matrimoniales. En el ambiente religioso imperante en Ceuta, era normal que los "chorfas" fueran considerados una aristocracia. Pero tras el periodo granadino, su popularidad se había incrementado en tal grado que Yaḥyā decidió quitárselos de encima, exiliándolos a al-Andalus. Todo pudo acabar bien si el barco de los deportados no hubiera sido interceptado por un barco cristiano en las aguas del Estrecho. Enterado el Sultán Abū Sa'īd (32) de este percance y de que los "chorfas" penaban en el cautiverio, no dudó en pagar su rescate, tres mil dinares, lo cual supuso

el retorno a Ceuta de los aietreados "chorfas" con mayor prestigio y va sin posibilidad de nuevas deportaciones.

Abūl Abbās Ahmād al-Ḥusaynī ocupara un importante cargo cuando termine definitivamente el gobierno de los 'azafíes (33).

14.5.- CEUTA SOMETIDA AL SULTAN ABŪ SA'ID.-FIN DEL PODER 'AZAFÍ.-

Tras la muerte de Yaḥyā (34), su hijo Abū- 'Abd Allāh Muḥammad le sucedió en el gobierno, bajo una cierta tutela de su primo Muḥammad ben 'Alī, que era hijo del sabio Abū-l- Qāsim Abū Zayd, el almirante de la flota. Esta especie de duunvirato no funcionó bien. El hijo de Yaḥyā era más joven. Se cree que nació en 699 (1300-01) y era de poco carácter (35). El pueblo se dividió entre uno y otro, dando lugar a graves perturbaciones que aprovechó el Sultán para dirigirse a Ceuta con sus tropas. Muḥammad ben 'Alī alentó al pueblo a defenderse y organizarse para poder mantener su "status" de autonomía. No obraba desinteresadamente y en pro de su pupilo, deseaba el poder para sí. Consiguió muchos seguidores entre la plebe; pero no pudo lograr el respaldo del Consejo de Notables, que se decantaron en favor de la sumisión a Abū Sa'īd (36). Este organismo, que había incrementado su prestigio en los últimos tiempos por las diferencias entre los 'azafíes, consiguió cambiar la decisión de los ceutíes, que aceptaron el camino impulsado por los Notables, traicionaron a los 'azafíes y se sometieron a la autoridad del sultán en 728 (1327-28), fecha en que terminó el mandato 'azafí y con él, la precaria autonomía de Ceuta.

Ocupada la Alcazaba y las principales defensas, restaurada las que estaban deterioradas, restablecido el orden en la ciudad y en los territorios dependientes (37), empezó el verdadero dominio benimerin sobre

Ceuta. Los principales cargos, tanto administrativos como militares, dejaron de estar ostentados por los ceutíes y pasaron a los benimerines favoritos del Sultán; aunque con visión política y en agradecimiento a que le habían apoyado, a los jeques miembros del Consejo se adjudicaron pensiones y gratificaciones (38), aunque queda la duda de que estos premios fueran el pago de anteriores sobornos y traiciones.

La Señoría de Ceuta no había sabido defender a sus señores, ni estos habían estado a la altura de las circunstancias con sus divisiones. Ambos cayeron juntos. Los 'azaffes no volverán a regir su ciudad, que pierde su categoría de puerto internacional y de avanzada islámica hacia al-Andalus.

Preocupado por el posible resurgimiento independentista ceutí, Abū Sa'īd ordenó la construcción del "afrāg" (39), palabra de origen bereber sinonimo de "patio", pero que también tenía el significado de fortaleza. Se edificó en una suave elevación del terreno, cercana al mar, al lado oeste, que podía ser base de operaciones militares frente a Ceuta y frente a las kabilas de Bellyunes y de las estribaciones del Yabal Mūsā. Esta nueva ciudad amurallada, a la que paradójicamente, hoy se la denomina "Ceuta la Vieja", fue comenzada en 729 (1328-29).

Los 'azaffes, nuevamente trasladados a Fez, por su valía y prestigio, les encomendaron delicadas comisiones y embajadas, tal como la que llevó a cabo 'Ibrāhīm, hijo de Abū-Ḥātim, que marchó a Tunez para negociar el enlace matrimonial de Abū-l-Ḥaṣan con una princesa Ḥafṣī (40). Este matrimonio reforzaba la alianza que ambos reinos habían acordado para luchar contra Tremecén.

Muḥammad b. 'Alī, que protagonizó la última rebelión ceutí, reapareció como almirante de la gran flota de Abū-l-Ḥaṣan en 1340. Se reunieron en Ceuta unas cien galeras, de las cuales dieciséis pertenecían a los ḥafṣíes,

aliados en esta ocasión con los benimerines. En las aguas del Estrecho lucharon contra la castellana de Alfonso XI, que sólo contaba con veinti---seis galeras y seis navios (41), pues las naves aragonesas se habían retirado anteriormente. El almirante 'azaffi obtuvo una gran victoria. Jofre Tenorio, almirante de la escuadra castellana murió en la refriega y su cabeza fué llevada a Ceuta. Junto con mas de veinte galeras apresadas (42). Pese a su triunfo, Muḥammad ben 'Alī parece que no fué mantenido en su cargo de almirante. Murió diez años más tarde, en una acción terrestre contra los 'Abd al-wādīes (Mayo-Junio, 1350).

Estos altos cargos confiados a 'azaffies demuestra que los sultanes de Fez confiaban en su lealtad y en su pericia.

14.6.- JUICIO CRITICO SOBRE LOS AZAFIES.-

Los 'Azaffies de Ceuta son un original caso de familia, que sin presentar una nobleza de cuna (42), ni un origen religioso, ni tampoco guerrero (que son las tres grandes bases de la aristocracia musulmana), consiguen durante setenta años mantenerse como señores de Ceuta por sus dotes políticas y sus cualidades intelectuales. Resultan una saga muy moderna de hombres que destacan por sus meritos propios de inteligencia, astucia, religiosidad y conocimientos, y sobre todo por su encendido amor a la ciudad. En ellos debía pensar Ibn al Jaṭīb cuando, al escribir su descripción de Ceuta, dice de los ceutíes:

"... aman a su ciudad como ama el triste a quien le distrae con su gracia... No prefieren ninguna ciudad a la suya, ni siquiera la Meca o Medina".

Profundamente islámicos, tienen siempre presentes que Ceuta es el escu-

do que defiende el Estrecho frente a la amenaza cristiana y por eso mantienen la idea de "la política andalusí", de la que no pueden desentenderse, ni consienten en la medida de sus fuerzas, que se desentiendan los mandatarios del Magrib, ya sean almohades o benimerines.

Estas constantes son válidas, lo mismo para el ponderado y prudente Abū-l-Qāsim, que nunca empuñó un arma (que sepamos) y que se distinguió por su moderación, que para el turbulento y astuto Yaḥyā, que luchó como caballero espada en mano (43) o dirigiendo las naves ceutíes (44).

Otro de sus postulados fue la buena avenencia ante sus correligionarios islámicos, procurando solucionar los conflictos por tratados y entendimientos, sin llegar a las confrontaciones armadas. Y así vemos como Abū-l-Qāsim olvida rápidamente la incursión granadina en las aguas de Ceuta de 1262 ante el conflicto mudéjar que surge en 1264. Yaḥyā repite los pasos de su abuelo y, pese a la ocupación granadina de Ceuta en 705 (1306-7) y pese a la deportación que sufrió junto con su familia, se presta en el 711 a ayudar a Granada, cuyas fronteras están siendo atacadas por los castellanos y colabora más tarde con un ataque granadino a Gibraltar, siendo al parecer este punto el que más le distancia de la política de Abū Sa'īd.

Otro dato a considerar es la inexistencia en Ceuta de milicias cristianas, bajo el mandato de los 'Azaffes, ni en el XIII, en que fueron castellanas, ni en el XIV, en el que predominaron las aragonesas. Los defensores de Ceuta eran sus barcos y sus arqueros. Otras ciudades almohades o benimerines, aún no siendo la capital del Imperio (caso de Fez en el periodo almohade o Marrākuš en el benimerín), tuvieron su contingente de milicia que protagonizaron sangrientos sucesos. Pero en Ceuta no tuvieron cabida. Es un error la afirmación de Capmany sobre Bernardo Seguí como

gobernador de Ceuta, apoyándose en los Anales de Zurita y quizá en la Historia de Ceuta de Mascarenhas (45). Quedan estas inexactitudes bien rebatidas por Gimenez Soler (46) y no hay por que volver sobre ellas.

¿Habían cumplido su misión los *azafíes* al mando de la Señoría de Ceuta? En las cartas anteriormente estudiadas de Abū-l-Qāsim hemos visto que consideraba a Ceuta como "escudo y broquel del Islam" frente al avance y presión cristiana cada vez más fuerte y más cercana. El terror lo simbolizaba entonces Castilla que tenía como objetivo, en su "cruzada de allende el mar", la conquista de Ceuta.

En aquellos peligrosos años, los *azafíes* supieron defenderla, tanto de los poderes islámicos y de las luchas que tenían entabladas en el Norte de Africa, como de los cristianos peninsulares. Fueron años cruciales. El mayor éxito de Abū-l-Qāsim fué conseguir que almohades, benimerines y nazaries aceptaran colaborar en el mantenimiento de una Ceuta fuerte e independiente, capaz de disuadir a los castellanos de cualquier tentativa contra ella (47).

Si Ceuta hubiera sido ocupada por los cristianos (portugueses, castellanos o aragoneses) en el siglo XIII, su penetración no se hubiera limitado a los puertos y zonas costeras como ocurrió en el XV. Alentados por el hondo espíritu religioso de cruzada que imperaba, hubieran seguido hacia el interior tratando de apoderarse de todo el Magrib. Los bereberes, sin la ayuda y organización de las milicias cristianas (que no se habrían enfren-tado a sus correligionarios), y con la profunda rivalidad tribal que su-frían, no hubieran podido oponerse a los cruzados del Occidente europeo.

Cuando dos siglos mas tarde (1415), se conquistó Ceuta por los portugueses el espíritu de cruzada había decaído mucho, y dos acontecimien-

tos internacionales disminuieron al poco tiempo la importancia de la empresa norte-africana: por un lado, el peligro turco, que intimidaba a toda Europa en el aspecto bélico; por otro, los descubrimientos oceánicos que absorbieron por completo los intereses comerciales, desviándolos del Mediterraneo al Atlántico.

Una Ceuta cristiana en el siglo XIII, cuando fue nombrado su primer obispo, hubiera propiciado una zona del Noroeste africano (lo que hoy es Marruecos), inmersa en la cultura y civilización cristiana.

Los azafíes sufrían una dolorosa paradoja, lo mismo que los nazaries granadinos: la pugna entre religión y civilización. Por su religión se sentían afines a los benimerines, participan en sus guerras santas peninsulares, con entusiasmo y entrega. Sus contactos culturales eran también con Al-Andalus, así como los demográficos y los espirituales (el sufismo, la filosofía, etc...). Literatos, juristas y poetas andalusíes impartían cursos en las mezquitas y en la madrasa *Šārrīyya ceutī*. Otros se asentaban definitivamente en esta ciudad, donde eran bien recibidos y gozaban de prestigio intelectual y religioso.

Mucho más cultos, más instruidos y refinados que las tribus norteafricanas, vecinas suyas, intensamente unidos a la Península, la "política andalusí" era la que vivían y vibraban. De ahí, su afán de defender las plazas del Estrecho, y su consternación ante la caída de Tarifa y Gibraltar en poder de los castellanos. De ahí también, su afán independentista.

Cuando consideramos las complejas relaciones que estos azafíes mantuvieron, tanto con los almohades como con los benimerines, o con los nazaries, observamos que primaron las situaciones de entendimiento y ayuda sobre los momentos de enfrentamiento y tensión. Los dos cercos de Ceuta por

los benimerines, contando con la ayuda de las galeras aragonesas tienen el mismo fin: avenencia y acuerdo entre ceutíes y benimerines y desprecio del pacto con Aragón, alegando que no fué necesario el empleo de las naves.

Igual ocurre con Granada y sus dos tentativas de ocupación de Ceuta, una fallida y otra victoriosa. No produjeron encono ni agresividad por parte de los 'azafíes, que reanudaron sus tratos con los granadinos y les ayudaron generosamente cuando los cristianos les acosaban. Más parecen las diplomáticas y consensuadas relaciones del Siglo XX que las del XIII. Entre el sultán Abū Yūsuf y el alfaquí Abū-l-Qāsim existió un ideal compartido de llevar la "ḡihād" al Andalus. Se respetaron y colaboraron. Con el sultán Abū Ya'qūb se deterioraron las relaciones por el abandono de la política andalusí y la obsesión de Tremecén. Fueron años en que Ceuta se desligó de Fez y se inclinó al entendimiento con Granada, por esa tendencia atávica hacia al Andalus. Pero se puede imputar a los 'azafíes su escasa colaboración en las acciones navales de 1292 y 1294, alrededor de Tarifa, que fueron las que originaron el abandono de la política andalusí por parte de Fez. La flota ceutí, al parecer, no estuvo preparada, quizá por la desaparición de los almirantes Rindāhī, de los que a continuación tratamos (48).

Una faceta oscura de los azafíes fueron sus relaciones con la familia Rindāhī. Abū-l-'Abbās Hayfun al-Rindāhī fué el brazo ejecutor del golpe de estado que llevó al poder a Abū-l-Qāsim al-Azafī. Por la descripción que Ibn Idārī (49) hace de aquella larga y comprometida noche, se desprende que al-Rindāhī fué quien llevó el peso de toda la "movida". Su actuación planteada con frialdad y realismo fué un completo éxito.

Muy agradecido tenía que estar, por tanto, Abū-l-Qāsim al almirante, máxime cuando su amistad y relación era reciente. A consecuencia de la

buena relación e incluso sumisión de Ceuta a al-Murtadā, resultó favorecido al-Rindāhī porque el Califa le dió el mando de toda la flota magrebí, cargo que transmitió a sus hijos (50).

La amistad entre nuestros personajes se convirtió en relación de parentesco, al casarse Abū-l-'Abbās con una hija de Abū-l-Qāsim (51).

Sabemos que en 659 (1261-62), al ser atacado el puerto de Ceuta por las naves granadinas del qā'id Zāfir, fué al-Rindāhī quien armó y dirigió las naves ceutíes, obteniendo una importante victoria. Habían transcurrido doce años desde el inicio del periodo 'azafī y el almirantazgo ceutí seguía en las mismas manos. Dos años más tarde, en 662 (1264), el qā'id Abū-l-Qāsim al-Rindāhī, dirigiendo las naves de guerra ceutíes, navega hacia Tánger para ocupar aquella ciudad en nombre de al-'Azafī. Ignoramos si este almirante es el mismo Abū-l-'Abbās con una nueva "kunya" o se trata de un hijo, lo que es más probable. De cualquier forma, parece claro que la familia Rindāhī sigue dominando el almirantazgo ceutí.

Con anterioridad (653-1255/56), otro Rindāhī murió en una acción de guerra en el Guadalquivir (52). Sería una escaramuza de acoso a alguna aldea cristiana ribereña, porque no hay dato de ningún enfrentamiento importante.

No hubo fisuras, ni ingratitudes en vida del Alfaquí.

Los hijos de ambos no mantuvieron esa buena relación y a ellos debe atribuirse el párrafo de Ibn Jaldūn:

"El-'Azefī profita de sa haute position pour susciter des embarras a fils d'Er-Randāhī et il les contraignit enfin á quitter Ceuta. Les uns se rendirent á Malaga auprés de Ibn-el-Ahmer; les autres allèrent se fixer á

Bougie sous le patronage des Hafsides; et, par les services qu'ils rendirent à leurs nouveaux souverains, ils se montrèrent dignes de la réputation dont ils jouissaient comme administrateurs habiles" (53).

No se les nombra ya en la empresa naval del cerco de Algeciras, en la que tanto se distinguió la flota ceutí. Pero Abū-l-ʿAbbās debía permanecer en Ceuta porque en ella murió el año 681 (1282/83). A la ausencia de los "Rindāhī" puede atribuirse el bajón que tuvo la flota ceutí en los finales de siglo y primeros años del XIV. Es el periodo en que desaparecen los "Rindāhī", mientras todavía los "ʿAzafīes" no han adquirido destreza en las cosas del mar. Pocos años después, Yaḥyā manda con éxito la flota ceutí y en 1340, Muḥammad es el gran almirante del Sultán Abū-l-Ḥaṣan

Los "Rindāhī" siguieron fieles a su vocación marinera y Abū-l-Ḥaṣan ʿAlī es el almirante al que las crónicas cristianas denominan *Arrendasī* y que tanto se distinguió en la defensa de Almería en 1309 contra el asedio de Jaime II de Aragón. Su éxito fué debido a la previsión que tuvo para zarpar con tres galeras a los puertos de Orán y Honein en busca de refuerzos y de víveres para la defensa (54).

Otro Rindāhī dirigió la flota de Almuñecar (55).

De estos datos podemos deducir que, mientras los mayores mantuvieron una sólida y firme relación, incluso de parentesco, y mientras los hijos de los ʿAzafīes se mantuvieron ajenos a las actividades castrenses y entregados a sus estudios jurídicos, las relaciones fueron buenas. Pero cuando se les despertó la faceta militar (Abū-l-Qāsim, hijo, dirigiendo a los arqueros ceutíes en al-Andalus o Yaḥyā al mando de las embarcaciones de Ceuta, etc), empezaron las discordias y los encuentros entre ambas familias, situación que terminó con el alejamiento de los "Rindāhī", que igual que en Ceuta

demostraron sus valores marineros en otras aguas mediterráneas. Pero no propiciaron enfrentamientos ni acaudillaron rebeliones. Ni tampoco por parte ^{de} azafí se recurrió a la prisión o a la muerte de sus adversarios. Simplemente se les hizo difícil la vida y emigraron.

La capacidad de entendimiento, comprensión y elevación de miras de los azafíes se pone más de manifiesto en las relaciones de los dos hermanos Abū Ḥatīm y Abū Ṭālib, que compartieron el poder, delegando la gerencia y administración de la ciudad en una tercera persona de su confianza, Ibn Muḥlis, con el que organizaron un verdadero triunvirato. De los dos azafíes, ninguno vivió en la mansión principal (56), ni se adornaron con insignias reales. Ibn Jaldūn dice que fué por consideración al Sultán benimerín, pero razonablemente puede deducirse que fué para evitar la preeminencia de uno sobre otro. A lo largo de las narraciones históricas siempre se les nombra juntos, lo mismo en Ceuta que en el destierro granadino o cuando son exiliados a Fez. El respeto que Yahyá, hijo de Abū Ṭālib, mantuvo hacia su tío Abū Ḥatīm después de la muerte de su padre, es claro exponente de que lo consideraba como un segundo padre.

No se mostraron propicios a mantener relaciones políticas con los reyes cristianos, pero tenemos datos en dos ocasiones de las treguas o acuerdos gestionados por Abū-l-Qāsim con los castellanos. No pactaban con complacencia, sino como mal menor ante una comprometida situación: la primera, que hasta ahora era desconocida, fué en los principios de su mandato, cuando Castilla preparaba la cruzada de "allende el mar" (57); la otra, tras la insurrección mudéjar de Murcia y pacificación por Jaime I (58).

Los tratos comerciales fueron continuos con los cristianos, especialmente aragoneses y genoveses y mas tarde mallorquines, que seguidamente se estudiarán en otros apartados.

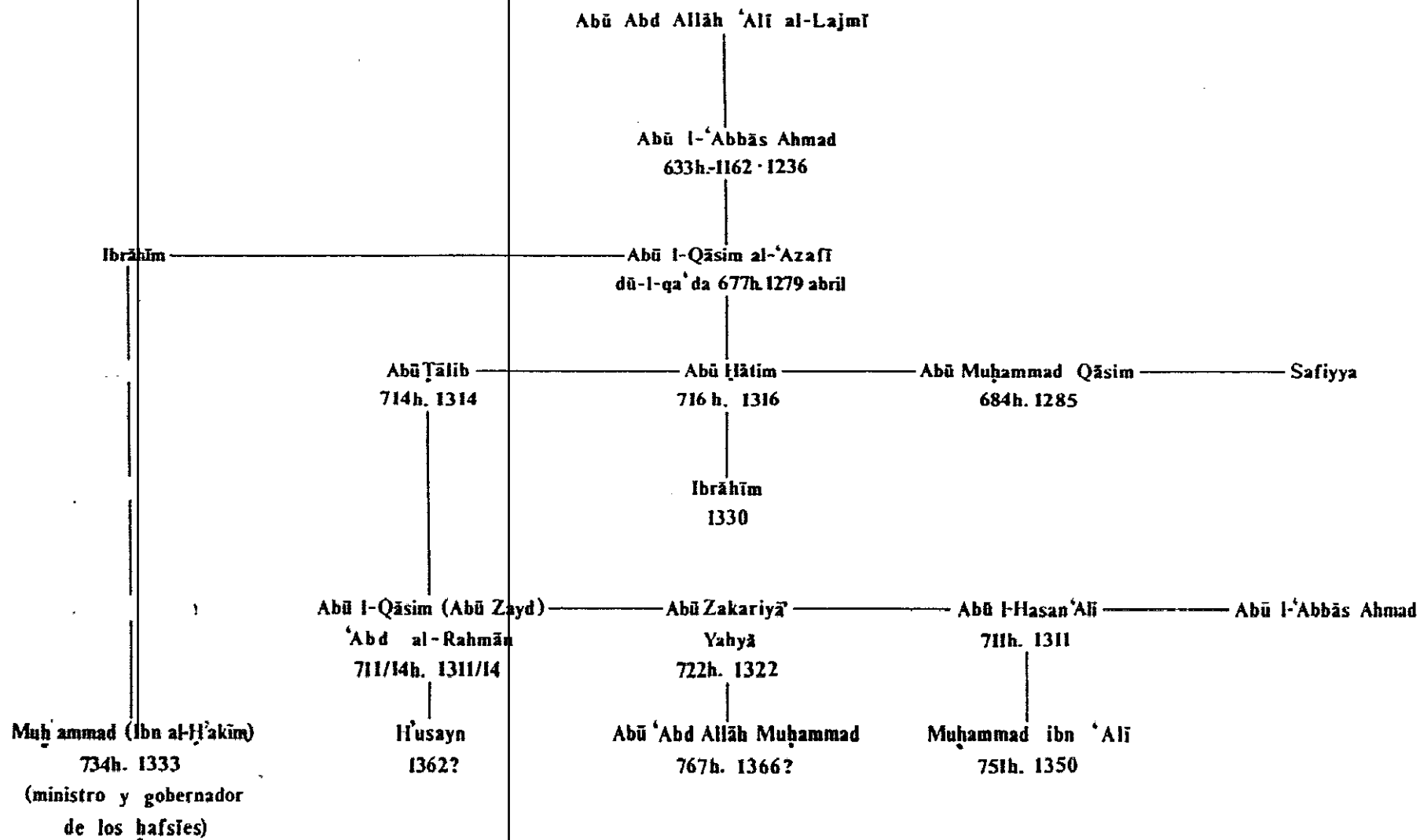
Por su realismo y parquedad, es digno de ser reproducido el juicio siguiente de Benchekroum:

"...les Banu-l-'Azafi dont les membres s'illustrèrent aussi bien en politique que dans le domaine culturel. Hommes de lettres et de sabre à la fois, ils exercèrent une grande influence sur les relations entre le Maroc et l'Andalousie et bénéficièrent à ce titre de l'appui de souveraines merinides. Sur la plan purement politique, ils gouvernèrent pendant longtemps la ville de Sabta en tant que monarques independants... Por protéger leur principauté, ils disposaient d'une flotte puissante et d'autres moyens que les mettaient à l'abri des attaques éventuelles et des incursions étrangères

Sur le plan culturel, ces princes jouèrent aussi une rôle important. Presque tous furent des savants, des hommes de lettres, des fuqaha. (59)"

Estas civilizadas maneras, no exentas de decisión y energia, fueron admiradas y valoradas por el sultan Abū Sa'īd y su hijo Abū-l-Haṣan que les encargaron misiones tan dispares y comprometidas como solicitar la mano de una princesa hafṣī y firmar un tratado de alianza con Túnez o mandar la escuadra conjunta de Ifriqiyya y Fez. Los azafies aunque desterrados, correspondieron a la confianza que en ellos depositaban.

No volvieron a regir su ciudad, ni esta volvió a ostentar el título de "Señoría de Ceuta".



Dinastía de los 'AZAFĪES

NOTAS AL CAPITULO 14.- REGRESO DE LOS AZAFIES.-

1 .- Ibn Jaldūn.- "Berbères." T. IV.- Págs. 160-1 y 198.

"Ibar" VII. pag. 229 y 246.

El autor conoció a los descendientes de los 'azafies coetáneos suyos en Túnez: por eso es la fuente musulmana mas detallada y fidedigna para este periodo.

Dufourcq Ch.- "L'Espagne." pag. 384.

Arie R.- "L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)" Paris, 1973. Edición 2ª 1990. págs. 86 y ss.

2 .- Maqqarī A. "Azhār al-riyād" T. I. Pág. 243. Rabat 1980.

Ibn Marzūq, Musnad Capt VI parte 6ª/trad. Mª J. Viguera pag 32 y sig. García Gómez E.- "Foco de antigua luz sobre la Alhambra". C.S.I.C.- Madrid 1988.- Págs. 45 y ss.- Describe generalidades sobre el Mawlid en Granada, que fué fiesta oficial a partir de 1332, pero el Dr. La Granja afirma que, con caracter popular, ya se festejaba en 1292.-

Arie, R.- Op. cit. Pág. 401.

3 .- Ibn Jaldūn. "Ber-bères." T. IV. Pag. 201.- "Ibar" VII. pag. 248.

Ibn al-Jatib. Rayḥānat al-kuttāb wa nuḡ'at al-muntāb. ms.nº 437, p.565.

4 .- Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV. Pag. 203.- "Ibar" VII. pag. 249.

Ibn Jaldun, Ibn al-Jatib e Ibn Marzuq fueron sus discípulos.

5 .- Gannun. 'Abd al-Muḥaymin al-Ḥaḍramī. Beirut, 1960.

Bencheḡroun. M. La vie intellectu-elle marocaine sous les merinides et les wattasides Rabat 1974 pag 241. Torres N. Tesina inédita. Pag. 89.

6 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV.- Pag. 198.

"Ībar". VII. Pág. 296. El menor de los hijos de Abū- Tālib murió en Granada en 708 (1308).

7 .- Idem. Idem.

8 .- La fecha de la muerte la da Casiri Biblioteca arabigo-escurialense Vol. II. Pág. 279.- Afirma que murió en Taza al principio de Rabī' del 710.-

Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV. Pág. 188, da la fecha de ŷumāda 2 del 710 (Octubre-Noviembre de 1310).-

Ibn al-Aḥmar. Rawḍat al nūr ff dawlat Banī Marīn Trad. de Manzano. Pag. 43.- Fija como fecha la de 2 raḡab de 710 (24 de noviembre de 1310), añadiendo que contaba veinte años y que murió envenenado. Sólo esta crónica habla de envenenamiento. La misma crónica atribuyó a su hermano Abū Tālib igual género de muerte. Dada la juventud de ambos, verdaderamente extraña que murieran de muerte natural, siendo muchas las intrigas e intereses que le rodeaban.

9 .- Ibn al-Aḥmar. Op. cit. Pág. 45.

10 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV.- Pág. 198.-

"Ībar".- T. VII.- Pág. 246.-

"Qirṭās..". Pág. 412.

Ibn Marzūq. Musna. fº 8v. Trad. M^a J. Viguera pag 104. Levi-Provençal "Un nouveau texte d'histoire merinide" Hesperis V (1925) Pág. 13.

11 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV.- Pág. 189-90.

"Ībar" VII. Pág. 288.-

Kably. Op. cit. Pág. 121.-

12 .- A.C.A. Reg. 337, f. 361 vº (29 de abril de 1319) citado por Dufourcq en "L'Espagne.." Pág. 466.

13 .- Entre 1317 y 18, el mallorquín Pere Besanca había partido como embajador para Ceuta.- Citado por Dufourcq "L'Espagne.." Pág. 466 Nota 4.

14 .- Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV. Pág. 198. Ibar VII pag.246. Se decía que contaba 75 años cuando murió.-

Maqqarī. Op. cit. T. II. Pág. 377.-

15 .- Kably.- Op. cit. Págs. 124 y 125. da gran importancia a la labor desplegada por Abū 'Alī, gobernador de Siyilmasa..-

16 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV.- Pág. 198.

"Ibar" VII, Pág. 246.

Al Nāṣirī.- Op. cit. Pág. 113.- Trad. Archives Marocaines. Pág. 182.

17 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV. Pág. 199.-

"Ibar", VII. Pág. 247.-

18 .- Torres Delgado C. "El antiguo reino nazarí de Granada". Págs. 240 y 399.- Naṣr, el sucesor de Muḥammad III, también fue destronado en 1314 y reducido a Guadix, donde reinó hasta 1322. Eran continuas las fricciones con Ismā'īl, nuevo rey de Granada.

Giménez Soler. "La Corona.." Págs. 185 y ss. y T. IV de B.R.A.B.L. Págs. 55 y ss.- "Crónica de Alfonso XI" Cap. 54.- Pág. 206.

19 .- La pérdida de Gibraltar perjudicaba a los ceutíes. Musnad p. 323.

"Gran Crónica de Alfonso XI" Cap. XXI. Pág. 316 a 19.-

A.C.A. Reg. 243. F. 244 v2 de 3 de Marzo de 1316, citado por Dufourcq en "L'Espagne.." pag. 467.-

20 .- Dufourcq, Ch, da la fecha de 1316 para el enfrentamiento entre Yaḥyā y Abū Sa'īd y la de 1319 para la reconciliación. Fueron por tanto tres años de

periodo independentista ceuti. En 1327-28, quedó definitivamente Ceuta bajo dominio benimerin. "L'Espagne...". Pág. 467.

21 .- Ibn Jaldūn, "Berbères.." T. IV. Pág. 199. Ibar pag. 247. Los azafes siempre habían gobernado de acuerdo con el Consejo. La información de Ibn Jaldūn demuestra que bajo el reinado de Abū Sa'īd no se había restablecido y que fue un acto de rebeldía por parte de Yaḥyā ponerlo de nuevo en vigor. Pensaría moderarlo a su antojo, pero a su muerte el Consejo no respaldó el mandato azarí y acató la voluntad de Abū Sa'īd.

22 .- Ya había sido proclamado oficialmente pretendiente al trono en vida de Abū-l Rabī' en 710 (1310). Para Manzano (Tesis citada. Pág. 293), Yaḥyā no solicitó la ayuda de 'Abd al-Ḥaqq. Simplemente apoyó sus pretensiones, pero Ibn Jaldūn expone ("Berbères.." T. IV. Pág. 199) bien claramente que mandó llamar a 'Abd al-Ḥaqq de Andalucía para confiarle la autoridad militar.

Al Nāṣirī (op. cit. Pág. 183) se manifiesta en el mismo sentido: "... fit venir d'Espagne Abdelhaq ben Othman...il répondit à son appel et Abou Zakaria lui confia la direction de la guerre, pensant faire de lui un agent de désunion chez les Mérinides du Maghreb, affaiblir ainsi leurs forces et se sustraire au poids de leur autorité".

La biografía de este "combatiente por la fe" se encuentra en Ibn Jaldūn. Op. cit. T. IV. Págs. 466 a 68.

23 .- Ibn Jaldūn. Op. cit. Pág. 199. Ibar. VII. Pág. 247.

24 .- id. id. id. id. 199. Ibar. id id .-

25 .- id. id. id. id. 199.

Nāṣirī. Op. cit. Pág. 183.

26 .- Ibn Jaldūn.- Op. cit. T. IV. pag. 200. Ibar 248.

Nāṣirī.- Op. cit. Pág. 184.

27 .- Es significativo que Yahyā no se desplazara a Fez para entrevistarse con el Sultán. Se escogió una ciudad que podemos calificar de neutral, ya que Tānger había sido 'azafī bastantes años y representaba en distancia un punto intermedio entre Ceuta y Fez. Era un entendimiento entre fuerzas semejantes.

Fue en 719 (22 febrero 1319 a 11 febrero 1320). "Qirṭās" pag. 728 .-

28 .- Latham D. "The Later..". Pág. 119 y ss.

29 .- Sobre "chorfas", V. Kably. Op. cit. Pág. 293. También eran denominados "sabtīyūn", por ser Ceuta su residencia.

30 .- Kably M. Op. cit. pag. 293 y 295. La celebración del Mawlid dió mayor prestigio y consideración a estos "chorfas", que representaban la rama más antigua del Magrib. Ibn Marzūq "Musnad.." Op. cit. Fol. 19-r. Trad. Viguera, pág. 132. Los benimerines mantuvieron la costumbre granadina de darles estipendios y alquiceles en la fiesta del "Mawlid. Ya en vida de Abū l-Rabī' intentaron censarlos. Kably Op. cit. pág. 295, nota 1.

31 .- Pese a que los 'azafīes habían reconocido a Muḥammad III como soberano y permanecían en Granada exiliados, las autoridades granadinas de Ceuta percibían el gran prestigio que seguían gozando entre la población ceutí, por eso no permitían su regreso. Ibn. Jaldūn. "Berbères.." T. IV. Pág. 160. Ibar. VII. Pág. 229.

32 .- Para el rescate, Abū Sa'īd dispuso una comisión oficial encargada de conseguir la libertad del Jefe del grupo y de su padre por la suma de tres mil dinares, aunque también se habla de seis mil quinientos.

En el reinado de Abū-l Ḥaṣan se estipuló oficialmente el donativo de una cantidad mensual para los "chorfas", así como una vestimenta nueva alquicel, para la fiesta del Mawlid. Kablv, Op. cit. pag. 297.

33.- Fué presidente del Consejo de Notables y recibió las mas delicadas atenciones del Sultan. Todos los años era invitado a Fez para celebrar la fiesta del "Mawlid" y era tratado con grandes honores. Al-Ansārī en Hesperis XII (1931) y Al -Andalus XXVII (1962).

Latham D. Op cit. pag. 122 not.94.

Ibn Marzūq. Musnad 19 r./Trad. M^a J. Viguera, pág. 132 donde se nombra a los "Husaynīs de Ceuta entre los principales invitados a la fiesta del "Mawlid".

34 .- Ibn, Jaldūn. "Berbères.." T. IV. Págs. 200 y ss. Ibar. VII. Pág. 246.

35 .- id id id id. Págs. 200 y ss. No supieron repetir la situación que mantuvieron sus abuelos Abū Ḥatīm y Abū Tālib. Al no presentar un gobierno sin fisuras, el pueblo comenzó a tomar partido por uno u otro y a provocar desmanes. Era lo que esperaba Abū Sa'Id para intervenir.

36 .- Ibn Jaldūn "Berbères.." T. IV. Pág. 200.- Ibar. VII. Pág. 246. Ignoramos si el "chorfa" formaba ya parte del Consejo de Notables.

37 .- Id. id. id. id. Pág. 200. Ibar. VII. 246.

38.- Id. id. id. id. pág. 200. id id id.

39 .- Restos del "afrag" aun se conservan. En su interior bajo el reinado de Abū-l-Ḥaṣan, se hizo construir una mezquita junto al palacio real y numerosos oratorios. Ibn Marzūq "Musnad". f^o 19 r. Trad. M^a J. Viguera. Pag.132.

Se mantenía casi integro en la primera mitad del Siglo XVIII. De planta rectangular y lados desiguales, constaba de tres puertas (Al Ansārī), de las que sólo permanece la denominada "Puerta de Fez", hecha de mamposteria y ladrillo y

adornada de azulejos. Las cercas y la torre se hicieron de mortero muy duro de cal y canto, como muchas otras fortalezas nazaríes. Pavón Maldonado B. "Arte Hispano-Musulmán de Ceuta y Tetuán". Cuadernos de la Alhambra. Núm. 6, pág. 73.

40 .- Ibn Jaldūn, "Berbâres..". T. IV, pág. 210. 'Ibar, VII, pág. 259. Por el Tratado, los hafsiés se comprometían a colaborar en la lucha contra Tremecén. Esta alianza propiciaría también la ayuda de la flota hafsi en el Estrecho.

Al Nâsirî, "Istiqqa". Op. cit. pág. 187 y ss.

41 .- Crónica de Alfonso XI. Pág. 306.

Huici A. Las grandes batallas de la Reconquista. Pág. 338, donde se da pormenorizada la narración de la batalla y se rebate la afirmación de la Crónica sobre la cabeza de Jofre Tenorio. Para Huici, la cabeza fue enviada a Ceuta; no su cuerpo. Considero válida la rectificación, de acuerdo con las costumbres musulmanas.

Pérez Embid F. "El almirantazgo de Castilla". Pág. 120. Discrepa con respecto a lo que ocurrió con la cabeza de Jofre Tenorio. Parece más adecuada la versión de Huici, de que fue enviada a Ceuta, pues era la costumbre musulmana reservar la cabeza y despreciar el cuerpo.

Ibn Jaldūn, "Berberes.." T. IV. Pág. 230. 'Ibar VII. Pág. 270.

Ibn Marzūq, "Musnad". Trad. de Viguera. Nota sobre los 'azaffes, pág. 485.

42 .- El origen de los 'azaff es es muy controvertido, enfrentándose las versiones de al-Maqqarî Azhâr ar-Riyâd. El Cairo. 1940. Vol II. Pág 374-75 y las de Barnâma'î 'Ayyūj Ar-Ru'aynî. Ed. Shabbut Damasco 1962.

Pág. 46. En ocasiones se especula sobre un origen bereber y gumarí, mientras que otros invocan su ascendencia árabe por la "nisba" Laīmi.

Latham D. "The rise ..." Op. cit. Pág. 265.

Bencheikroum, "La vie intellectuelle..." Op. cit. Pág. 100. Les atribuye ascendencia árabe.

43 .- Ibn al-Jatib Miyār al-Litīyār El-Dīkr al Maāhid wa-l-diyār Trad. M. Kamal Chaban Pág. 124.

44 .- "Qirṭās..." Op. cit. Pág. 727.

45 .- Mascarenhas. Historia de Ceuta. Escrita en 1648. Ed. Academia das Ciências de Lisboa. Pág. 60. Nombra como gobernador de Ceuta a Bernardo Seguí.

46 .- Giménez Soler A. "Caballeros españoles en Africa y africanos en España" Revue Hispanique T. XII num. 42. 1905. Págs. 12 y 13.

47 .- Hābib Hīla. Rasā'il al-dīwāniyya min Sabta. Carta. Núm. 9

48 .- Provenían de Randazzo, en la isla de Sicilia. localidad mencionada por al Idrīsī en Nuzhat al-mustāq. Ed. Cerulli. Págs. 620-21.

Lirola J. "Los Banū l-Randayī: una familia de almirantes del Occidente Islámico (Siglos XIII y XIV)" en Actas del Segundo Congreso del Estrecho de Gibraltar Ceuta, 1990 (en prensa).

49 .- Ibn Iqārī Op. cit. T. II. Pág. 215-16.

50 .- Ibn Jaldūn. "Berberes." Op. cit. T. IV. Pág. 64. "Ibar. Tomo VII

51 .- Ibn al-Qāḍī. Yadwat al-Iqtibās Ed. Dār al Manṣūr. Rabat. Vol II. Pág. 528.- 1973-74. No se precisa si fué una hija o hermana. queda el párrafo confuso.

52 .- Daīra Pág. 89.

En 1284. Muḥammad Abū-l-Qāsim al-Rindāhī mandaba la marina de Ceuta y en su nave atravesó el Estrecho el Emir Abū Ya'qūb. Ibn Jaldūn.

"Berbères.." Op. Cit. T. IV. Pág. 119.

53 .- Ibn Jaldūn. "Berbères.." T. IV. Pág. 64 d' Ibar VII pag 342.-

54 .- Ibn al-Qāḍī. Durrat al-ḥiyāl El Cairo. 1970. Vol. I. Pág. 138.

55 .- Abū-^{Alī} era su nombre y probablemente marchó luego a la Corte de Túnez. La Barbarie orientale. Brunschvig. Pág. 110 a 114.

56 .- Ibn Jaldūn. "Berbères.." T. IV. Pág. 159. Sobre la mansión de Abū Ṭalīb en al-Ansārī Iṭisār al-Aibār. Trad. de Vallvé. Pág. 440-41. Turki Pág. 158. Sabemos que poseía en el interior de la ciudad un vergel en el que se daban una peculiares moras blancas: *"Y no se encuentra en Ceuta sino en el vergel contiguo a la residencia "manzil" del emir Abū Ṭalīb al-Azaff, en el interior de la ciudad"*.

57 .- Hābib Hīla. Op. cit. Carta 8ª. Pág. 267.

58.- Giménez Soler A. "El cerco de Almería" Op. cit. Doc. Pág. 81.

"Documentos diplomáticos aragoneses" Revue hispanique. T.XXXVIII. Paris. 1916. Doc. 44, pág. 142

59 .- Benchekroum. "La vie Intellectuelle.." Op. cit. Pág. 100.

VI.- RELACIONES MERCANTILES

15.- EL COMERCIO Y LA VIDA ECONOMICA DE CEUTA.-

15.1.- INTRODUCCION.-

A lo largo de su historia, Ceuta ha sido pieza clave en el Estrecho de Gibraltar, como plaza fuerte con la que había que contar para invadir y mantener el dominio magrebí sobre la Península Ibérica o, por el contrario, para establecer algún tipo de dominación peninsular en el Magrib.⁽¹⁾

Desde la Córdoba omeya, 'Abd al-Raḥmān III comprendió que necesitaba poseer Ceuta y dominar el Estrecho para contrarrestar el poderío fatimí que iba extendiéndose por todo el Magrib. Fué Ceuta entonces la cabeza de puente de la incursión omeya y que unas veces dominó amplios territorios, pero otras quedó sola, ondeando en sus torres el pendón de las llaves omeyas (2). Como es natural, la plaza fué fortificada tanto por 'Abd al-Raḥmān III como por Almanzor, que mandó construir las defensas del Hacho y pretendía que el núcleo poblacional se trasladase allí, lugar de mejor defensa, pero mas incómodo para la vida diaria, por lo que no tuvo éxito la iniciativa y quedó sin terminar.

Sin embargo, es en este mismo periodo cuando esta ciudad empieza a cobrar un interés comercial, que hasta entonces había sido escaso. Los omeyas piensan que una verdadera ciudad siempre sería más fácil de defender que un simple acuartelamiento. Buena prueba de este cambio es que Al-Ḥakam II concedió unas sustanciosas franquicias al puerto y a los habitantes de Ceuta (3), que comienzan a diferenciarse de su entorno.

Los imperios africanos de almoravides y almohades no se posesionaron fácilmente de Ceuta. Siempre hubo lucha encarnizada por parte de los ceutíes, que no aceptaban quedar sometidos a unos poderes africanos de tierra adentro, con los que no se consideraban hermanados. Esta predisposición es la que obliga al califa 'Abd-al-Mu'mín a designar como Gobernador a algún miembro de la familia real, a escribir con frecuencia a los ceutíes para tenerlos al corriente de sus éxitos (4) y a designar su puerto como base de la flota almohade.

Son los almohades quienes definitivamente impulsan a Ceuta hacia su destino comercial, abriendo su puerto a los otros puertos del Mediterráneo, ya fueran musulmanes o cristianos. De la mano del comercio empezará su auge y una vida distinta en Ceuta: la afluencia de latinos y su trato asiduo enriquecerá a los ceutíes material y espiritualmente, hasta el punto que el comercio y la industria artesanal espoleada por la demanda serán, junto con la pesca, las fuentes de riqueza más importantes. El puerto de Ceuta, antaño puerto de guerra, sin renunciar a su carácter castrense, será nombrado continuamente en los documentos comerciales; arribarán a su ámparo embarcaciones de muy distinta procedencia, pero predominando las del Mediterráneo Occidental.

La cronología es imprecisa. En una primera etapa, que dura hasta la segunda mitad del Siglo XII, las transacciones son de meros particulares, sin que intervengan las autoridades almohades. Dado que estas transacciones se realizaban en muchos casos entre comerciantes de distintas religiones, demuestra amplia benevolencia y buena disposición por todas las parte interesadas y, en especial, de los estrictos almohades. Ceuta es renombrada como puerto importador y exportador, donde

convergen los itinerarios caravaneros, que atravesando el desierto, se encaminan desde Tombuctú a Siŵilmāsa, con destino final a Ceuta.

En 1161, ya se firmó un tratado de paz con los genoveses (5) que garantizaba a los comerciantes genoveses y a sus mercancías libertad y seguridad por tierra y por mar. Las tasas a pagar por los genoveses se redujeron de un diez a un ocho por ciento del valor de sus mercaderías. Solamente en Bugia se mantendría el acostumbrado diez por ciento, pero aquí un quinto de lo pagado revertiría a la Comuna de Génova.

Los pisanos, que eran los más duros rivales de los genoveses y que también estaban interesados en el comercio magrebí, siguieron obligados a pagar el diez por ciento de sus importaciones en todos los puertos almohades (6). El califa autorizó sólo a Orán, Bugia, Túnez, Ceuta y Almería para el comercio pisano. En los demás lugares costeros podían entrar de arribada forzosa, pero no para negociar. Por entonces, Pisa era una importante potencia comercial, superando incluso a Génova. La inclusión de Ceuta entre los escasos puertos autorizados para este comercio le sirvió para consolidar su auge marítimo y mercantil.

A partir de esa fecha, asentado y sosegado el dominio almohade, el puerto de Ceuta incrementa su importancia, sobrepasando el valor de sus transacciones comerciales al de Bugia, que era su más inmediato competidor entre los puertos norteafricanos, pese a que este último poseía la ventaja de su cercanía a la península italiana y a Sicilia. Podemos ver en las estadísticas (7) que en la década de 1155 a 1164, Bugia tuvo un total de transacciones comerciales ("*societas, accomodationes*" etc) de 2.599 libras genovesas frente a las 1.683 que se contabilizan sobre el puerto de Ceuta. Pero en los veintiun años que van de 1179 a 1200, Ceuta aumenta su cifra hasta 18.472 libras, mientras que

TABLA NÚM. 1

CIUDADES ORIENTALES					CIUDADES OCCIDENTALES			
Años	Bougia	Tunis	Trípoli	Gabes	Ceuta	Garbo	Saleh	Barbaria
1155		5						
1156	200							
1157	148	234	72					
1158	106	1						
1159	109							
1160	773	60	66		355			
1161	225			88	744			4
1162	41	66			214	16	50	53
1163	409	227			150	296	340	
1164	518		4		220	100		
Total	2.529	593	142	88	1.683	412	390	57

Cantidades de mercancías que llegaron a las ciudades orientales y occidentales del Norte de África entre los años 1155-1164.

La Comparación entre ambos cuadros pone de manifiesto el aumento que experimentó el comercio ceutí en los albores del Siglo XIII. (Nota 7).

TABLA NÚM. 2

Años	Ceuta	Garbo	Orán	Barbaria	Themsén	Bougia	Tunis	Trípoli	África
1179	995		33		33	149			
1182	2.255					364	250		
1184	1.357	377				444	222		
1186	2.331	10	5			380	583		
1190		86							
1191	7.250	3.210	430	177		2.544	1.901	466	210
1192	673	330	688			1.191			
1195							110		110
1197	1.731		98			109	26		
1198	1.177	109		62		323	20		
1200	1.703			80		645	20		
Total	18.472	4.122	1.234	319	33	6.147	3.132	466	320

Cantidades de mercancías que llegaron a las ciudades orientales y occidentales del Norte de África entre los años 1179-1200.

Bugia, en el mismo periodo, solo llegó a 6.147. Son cifras que hablan por sí solas, maxime cuando el año mas productivo ceuti, que fué el de 1191, arrojó 7.250 libras, cifra que sobrepasa el total contabilizado de los veintiun años en Bugia (8). Al Oeste destacan Tanger y Arcila ya en la costa atlantica. Mas al Sur no solian navegar los bajeles cristianos; algunos llegaban a Salé esporadicamente. Hacia el Este, los puertos mas comerciales eran Bādis y Alcudia (9). Ambos eran los mas próximos a Fez.

En todos los puertos mencionados era facil el suministro de agua y viveres y solian tener buena acogida los navios extranjeros, especialmente si se encontraban en dificultades.

Tambien los reinos cristianos se abren lentamente al comercio, aunque con variadas limitaciones culturales y espirituales.

El comercio favorecia las relaciones humanas entre tan diversos pueblos, pero estaba regido logicamente por la regla del beneficio o del lucro, si se quiere emplear una denominación mas agria. Logicamente mientras el riesgo era mayor (la distancia, la pirateria, etc), el beneficio habria de ser compensatorio. Pero este lucro chocaba con la cultura de una sociedad eminentemente agraria. La nobleza le tenía en una pobre consideración y reprobaba las rapidas ganancias (10). Italia presentaba una opinión algo distinta, puesto que la nobleza habia encontrado en el sistema de préstamos un medio de financiación y de obtención de ganancias (11).

La Iglesia mantenía sus fuertes reservas: el lucro obtenido en la especulación pone en peligro la salvación del alma y dificilmente puede agradar a Dios (segun San Jerónimo). El comercio es una forma de usura. La doctrina del "*justo precio*" condena el lucro y estima que toda

especulación es ilícita. Esta actitud también tuvo su parte positiva, al incitar a la autolimitación de las ganancias, gesto que en definitiva favorecía a las clases menos pudientes (12). Inmersos en esta moral, no es de extrañar que se pusieran toda clase de cortapisas al comercio con infieles y que muchas mercancías quedaran vetadas (13).

Se dedicaron al comercio muchos hijos de siervos, que así escapaban de la servidumbre y se enriquecían los que triunfaban. Al contrario de la sociedad agraria, que había convertido al campesino en siervo, el comercio, convirtió al siervo en un hombre libre (14). Los reyes, percatados de su importancia, extendían su protección a estas clases mercantiles, mientras el "*ius mercatorum*" surgía en las ferias y mercados, dando validez escrita a lo que hasta entonces había sido costumbre y usos mercantiles (15). Mientras en Castilla impera una sociedad que repudia el comercio, abandonándolo en manos de judíos y extranjeros (16), la corona de Aragón manifiesta desde el principio una tendencia proteccionista, especialmente hacia Barcelona y Montpellier. Reinando Jaime I y antes de la conquista de Mallorca, los navíos catalanes comerciaban con cierta frecuencia con Bugía y Ceuta. Las relaciones comerciales de particulares precedieron a los contactos diplomáticos y a los acuerdos reales, pero debía ser intenso el comercio en aquellos primeros años del XIII, puesto que Jaime I, con visión de futuro y queriendo promocionar la marina catalana, dispuso en 1227:

"Las mercancías de origen aragones destinadas a los puertos de Egipto o al puerto de Ceuta, no podrían ser embarcadas sobre navío extranjero, a menos que ninguno de los barcos catalanes estacionados en Barcelona, pudiesen tomar el cargamento (17)".

Era una verdadera "acta de navegación" (18), pero limitada a pocos puertos. ¿Por que el de Ceuta? La respuesta es fácil: Ceuta tenía muchas embarcaciones y sus fletes serían más baratos que los catalanes. Era una medida "proteccionista", que favoreció el comercio marítimo catalán y alentó la fabricación de numerosas embarcaciones.

Graves consecuencias tuvo para el comercio ceutí la apertura de las rutas atlánticas a partir de 1270 (19). La navegación del Mediterráneo Occidental en el Estrecho de Gibraltar se desplazó hacia la orilla ibérica, en especial tras la conquista cristiana de Tarifa, que inclina el fiel de la balanza a favor del dominio castellano en estas aguas. El puerto de Tarifa, que no era demasiado ventajoso para el comercio, porque siempre está azotado por fuertes vientos, sin embargo sirvió para garantizar seguridad a toda la costa peninsular del Oeste y en especial a los buenos puertos de la bahía de Cádiz (20). El puerto de Sevilla presentaba el inconveniente de tener que remontar el Guadalquivir, pero eran tantas las mercancías que allí se intercambiaban, que ningún puerto del sur le igualaba.

Los sucesivos acontecimientos políticos que sufrió Ceuta en la primera mitad del XIII no inciden con tanta fuerza en su comercio como las franquicias y prerrogativas que los reyes castellanos (21), bien inspirados, concedieron en los puertos sureños a los navegantes y comerciantes extranjeros, consiguiendo atraerlos en unos momentos coyunturales, como son los de la apertura de las rutas atlánticas hacia la Europa del norte.

15.2.- FUENTES PARA EL ESTUDIO DEL COMERCIO MEDIEVAL CEUTI. -

Aparte las fuentes generales para el estudio de la historia política, existen otras específicas del ámbito mercantil. Entre ellas destacan los documentos del Archivo del Estado de Génova, donde a partir del Siglo XII, se encuentran los protocolos y actas notariales (22) de formación de sociedades mercantiles "*societas*" para compra de barcos o negocios de envergadura, en los que se acuerda que los beneficios o pérdidas serán repartidos proporcionalmente. Con las aportaciones de pequeñas o grandes cantidades en metálico o en especie se forman "*accomendatio*" o "*comanditas*" (23), "*causa negotiandi*" que es la fórmula más empleada. Compran productos que son vendidos allende el mar y con su importe adquieren otros peculiares de Berberia y Ceuta para ser vendidos en los puertos italianos (24). Estas fórmulas jurídico-mercantiles, con pequeñas diferencias, fueron utilizadas en todo el comercio Mediterráneo.

Los notarios genoveses se preocuparon muy pronto de guardar los protocolos y formar Archivos, que luego se centralizaron y unieron a otros documentos. Aunque los archivos políticos fueron trasladados a Turín, cuando Génova se incorporó a la monarquía de la Casa de Saboya, quedaron en esta ciudad los de carácter comercial y asuntos familiares. Entre estos documentos destaca el de cesión hecha por armadores saboyanos a unos ciudadanos de Génova de los derechos y represalias que podían ejercer contra el Emir de la ciudad de Ceuta (*Al-Yānaṣṭī*), por la destrucción de una de sus naves (25), que es uno de los documentos que nos acreditan la "*briga*" de Ceuta.

Otra fuente importante de documentos es el archivo de Marsella, puerto igualmente muy relacionado con Ceuta, que ya en 1138 firmó un tratado ofensivo-defensivo con Génova para juntamente comerciar y ayudarse en las relaciones con el Magrib. Génova se comprometía a intervenir cerca del poder almorávide (26) para que Marsella consiguiera negociar un tratado comercial con ellos. Los marsellese y otros puertos provenzales se comprometían a no hostigar el comercio magrebi y dar las oportunas consignas en este sentido a sus corsarios.

No se conoce cuál fué el resultado práctico de ese acuerdo, pero debió existir un comercio marsellés con Ceuta en el Siglo XII, puesto que a principios del XIII ya hay constancia de un "funduq" marsellés en su puerto. Lo atestigua el "*Estatuto de la Commune de Marseille*" de 1228 (27), donde existe un capítulo relativo a "*Quomodo cives Massilie possunt vendere vel facere vendi suum vinum in Ceptam vel Bogiam*" y otro titulado "*Quomodo cives Massilie possunt descargare vinum in Ceptam vel Bogiam*" (28). Las actas del martirio de Daniel Belvedere (San Daniel), martirizado en Ceuta en 1227, mencionan por primera vez el "funduq" marsellés (29).

En 1255, se promulgaron unos nuevos estatutos del comercio marsellés (30). En ellos se encuentra un capítulo titulado "*De consulibus extra Massiliam constituendis*", que aclara las funciones de los cónsules en tierras extranjeras y en Ceuta. Existían cónsules nombrados por el Rector de la Comuna de Marsella, pero en el caso de Ceuta, donde no parece existiera un número suficiente de marsellese para mantener un Cónsul permanente, podía suplirse su falta constituyendo en autoridad consular a uno de los comerciantes habituales, que sería elegido con el beneplácito de los demás mercaderes de la localidad. Sus atribuciones

eran importantes. Representaba a su patria en las transacciones entre marseleses y ceuties. La policía del "funduq" quedaba bajo su control, incluso su jefe, denominado "fundegarius", y las autoridades islámicas debían solicitar permiso para entrar en el barrio marselés; ni tan siquiera podían actuar contra un marselés sin haber oído antes a su Cónsul (31).

Existen también archivos de comerciantes marseleses (32) y protocolos notariales (33) que completan la información relacionada con Marsella.

La Señoría de Pisa, tan importante en el Siglo XII y en el XIII hasta la batalla de Meloria (1284), ha tenido su propio investigador, pionero en la recopilación de documentos y tratados comerciales con el mundo islámico: M. Amari ha recopilado, y en muchos casos traducido del árabe, los documentos del Arzobispado de Pisa, que fueron trasladados a Florencia cuando esta ciudad se impuso a Pisa y al puerto de Livorno. "*I diplomi arabi del reale archivio fiorentino*", editado en 1863, recoge documentos que van desde 1150 hasta 1509. Pocos son referentes a Ceuta, pese a que se sabe que existió un "funduq" pisano en Ceuta (33b).

En la Corona de Aragón se conocen disposiciones reales en relación con el comercio de Berbería y Ceuta. Los "países catalanes", en la primera mitad del XIII, estuvieron más preocupados y relacionados con las Islas Baleares, el reino de Valencia y el de Murcia. Es en la segunda mitad del XIII y especialmente bajo el reinado de Jaime II y con el ímpetu de la navegación hacia el Atlántico, cuando será más importante el comercio con Ceuta. Son continuos los tratados que introducen disposiciones comerciales, así como sobre el corso. La mayoría de los documentos se encuentran en el Archivo de la Corona de Aragón (34) o en

el Municipal de Barcelona (35). Aunque muy interesados por el comercio, los acuerdos y tratados catalano-aragoneses tienen un fondo político o belico que los diferencia de los italianos, donde lo mercantil lo inunda todo.

En el Archivo Naval de Madrid se guarda la denominada "Colección Sanz de Barutell" (36), recopilación de documentos catalano-aragoneses realizada en el Siglo XVIII sobre los documentos existentes en el A.C.A., que atañen a temas del mar, ya sean tratados, batallas, construcción de embarcaciones, corso, piratería, etc. Constan en ella copias de documentos que, por circunstancias fortuitas, ha desaparecido el original del Archivo de la Corona de Aragón. La Serie "Barcelona" consta de 3495 documentos relativos a la historia de la marina de Aragón. Se halla dividida en 23 artículos, siendo especialmente interesantes el séptimo, dedicado a "socorros de escuadra"... "donativos y prestamos de buques y efectos navales... concedidos por los Reyes de Aragón a los extranjeros" y el doce, "embajadas y comisiones de los Reyes de Aragón a los Sumos Pontífices y a otros soberanos y magnates"... aunque en todos los artículos se encuentran documentos de interés.

La obra de Capmany (37) demuestra la inquietud y preocupación de los prohombres barceloneses en todo lo que se relacione con asuntos mercantiles y marítimos. Sus *"Memorias históricas sobre la Marina, Artes y Comercio de la Ciudad de Barcelona"* mantiene vigencia, pese a haber sido recopilada en el último tercio del XVIII.

Las disposiciones papales son interesantes para conocer las variaciones sobre prohibiciones mercantiles. Pese a que normalmente no

se cumplieran, quedan reflejadas porque dificultaban las transacciones mercantiles y encarecían los artículos.

Los archivos vaticanos son muy ricos. No están debidamente estudiados y es de esperar que sigan aportando datos interesantes. Estos documentos no son específicos para Ceuta, sino para el comercio entre musulmanes, judíos y cristianos (38). Entre los Papas relacionados con el estudio que realizamos, destacan Honorio III, Gregorio IX e Inocencio V, que mantuvieron fluidas relaciones con el imperio almohade. Sus escritos no están relacionados con el comercio, pero sí con la sociedad en la que se desarrollaban las transacciones mercantiles. Una sociedad afectada por la aparición de las órdenes mendicantes que, tras su asentamiento en Italia y España, se sentían llamadas a evangelizar el Magreb, donde surgirán sus primeros mártires.

Honorio III, queriendo facilitar y ayudar a esta santa empresa, concede (39) a los dominicos y franciscanos permiso para que se detengan en Ceuta a fin de no llamar la atención y compaginar con unas poblaciones musulmanas que cuidaban y estimaban sus barbas y hasta las tenían de henna". También les autorizó a cambiar sus vestimentas y a modificar sus costumbres de acuerdo con las musulmanas para pasar más desapercibidos al visitar a los cautivos en las cárceles.

Entre estos documentos papales destaca la Carta que Inocencio IV envió al Emir de Ceuta (Ibn Jalāṣ) (40), encargándole dispense al obispo de Marrákuṣ, el franciscano Lope Fernández de Ayn y a sus colaboradores, libertad para sus relaciones con los cristianos. Este papa tenía gran interés y mantenía la ilusión de que el Califa almohade al-Murtadaḥ terminaría haciéndose cristiano

Portugal ha hecho una gran labor de recopilación diplomática con la publicación de la "Monumenta Henricina" (41), que es obra capital para el estudio de la conquista portuguesa de Ceuta y de los años que dominaron la ciudad. Pero en sus archivos se encuentran pocos documentos relativos al Siglo XIII. Están recogidos en el primer tomo de la citada colección.

En Castilla, las crónicas no aportan datos económicos. Ni el Archivo de Simancas, ni el Historico aportan datos de interes mercantil en este siglo. La apertura a la investigacion de algunos archivos nobiliarios (Medinaceli, Medina Sidonia...) podrá aportar conocimientos en este sector, especialmente de la zona sur y del Estrecho.

Los "fueros" de las distintas poblaciones (42) son los que aportan datos comerciales y enumeran las obligaciones y potestades del "almotacén" o "zabazoque" y tratan de las distintas mercancías con las que se traficaba, pero era comercio interior de poca envergadura entre comarcas vecinas.

Los libros de "repartimiento" aportan noticias sobre los habitantes de las comarcas ribereñas del Estrecho (43) y por ellos se puede deducir algo relacionado con Ceuta, especialmente en el comercio de cautivos, que tanta importancia tuvo en la Algeciras benimerin (44).

En los Ordenamientos de las Cortes de Castilla y León se encuentran disposiciones relativas al comercio, pero afectan poco al tráfico mercantil con Ceuta (45). El comercio de la lana castellana a través de los puertos cántabros acapara toda la atención, así como las fluctuaciones monetarias y el alza desmedida de los precios (46).

Las crónicas musulmanas de la época no se ocupan del tema mercantil mas que de pasada. Son los "hisbat al suq" los que tratan del comercio

en los zocos, pero tambien se refieren a comercio interior. Destacan los de Ibn 'Abdūn de Sevilla y al Saqatī de Málaga (47).

Los documentos de la "Geniza" del Cairo (48) mencionan con bastante frecuencia las relaciones comerciales entre al-Andalus y el Oriente.

Los registros de puerto o "*libros de ancorage*", "*las prácticas de mercaduría*" (49) de los que se conocen tres italianos y uno mallorquin y los protocolos notariales ibérico que se van estudiando, son las mas ricas fuentes sobre este difícil y complejo tema comercial. Estas dificultades valoran mas la obra de Mas Latrie que, pese a sus muchos años sigue vigente en este tema.

15.3.- DATOS GENERALES SOBRE ORGANIZACION COMERCIAL.-

Las embarcaciones se fletaban para determinados viajes. Algunos mercaderes preferian tener un navio propio, pero como esto resultaba excesivamente oneroso, se unian en mancomunidad con otros propietarios y se les denominaba "*portionarii o porcioners*". Un barco podia tener seis partes y un propietario poseer mas de una parte. Algunos grandes llegaban hasta la división en dieciseis partes.

En muchas ocasiones, los propietarios navegaban en sus embarcaciones junto con otros mercaderes. Tal fué el caso de Esteban Nogra, un barcelonés que, al final del reinado de Jaime I, fué a Ceuta con una nave, de la que era "*princeps socius*". Viajaba en calidad de mercader y el Patrón de la nave era uno de sus conciudadanos (50).

Otro caso es el de un "*leny*" mallorquin (51), que navegaba de Anfā a Ceuta en 1311, con un cargamento de veinticinco cahices de trigo, de los

Las embarcaciones catalanas arriesgaban más y navegaban en solitario, circunstancia que les permitía una mayor independencia en cuanto a las fechas de navegación y rumbo a seguir.

Varias denominaciones señalan al "mandamas" de un buque: "capitán", "patron", y "dominus" cuando el patron es además propietario. En las grandes embarcaciones hay patron y capitán o "cómitre", que se encarga del cargamento (57).

En las galeras, barcos más bélicos, el cómitre ostenta la máxima autoridad, en especial en Castilla.

Es también importante el "secretario", que lleva el libro o "diario de abordo", pero que sólo escribe en presencia del capitán y de los mercaderes. Son personajes esenciales y es en función de ellos y de sus mercancías que se arman y preparan las embarcaciones. Las profesiones se confunden: todo marino es un traficante y todo traficante por mar es un marino preparado para dirigir la nave y hacerla maniobrar, si la ocasión lo requiere. En las grandes embarcaciones, cuando están en alta mar, entre los mercaderes suelen elegir a dos: son los consules que, en nombre del Rey, ejercen su autoridad sobre todo el barco: equipajes, mercancías, marineros, armadores, etc... (58).

Como consecuencia de la falta de autoridad que surgió tras la derrota de las Navas de Tolosa y la decadencia de la marina almohada, aumentó el corso y la piratería. Los principales centros del Magrib fueron Salé, Ceuta y la región de Tetuán (59). Esto no interrumpía el tráfico comercial, era simplemente un riesgo y un accidente más que había que unir a los otros peligros de la mar. Estos riesgos fueron más importantes en la zona del Estrecho, donde el espacio tan reducido entre una y otra orilla y la mayor pericia de los marineros centies.

concededores de las peligrosas corrientes marinas de aquellos parajes, facilitaban su actuación. La riqueza maderera de cedros y alisos del Rif alimentaba las construcciones navales, proporcionando barcos de gran calidad (60).

15.4.- CONTENIDO DE LOS TRATADOS COMERCIALES.-

Las líneas generales que regulaban los tratados comerciales entre cristianos y musulmanes comprendían dos clases de medidas y prescripciones: garantías para la protección de las personas y de los bienes de los cristianos y, en segundo lugar, las obligaciones a cumplir por los mercaderes cristianos. Se contemplaba con mayor dedicación el comercio de los europeos en Africa que el de los musulmanes en Europa. Era muy escaso el número de magrebies comerciantes en tierra cristiana, por lo que no se hace especial regulación del comercio que pudieran desarrollar. Este desfase no se debía a carencia de mercancías ni de embarcaciones. Preferían que los cristianos fletasen y transportasen sus productos, mientras los magrebies dedicaban sus embarcaciones al corso negocio mucho mas productivo. (61)

La seguridad de las personas y la libertad de las transacciones eran puntos que se contemplaban en cualquier tratado. La labor de los "consules" dentro de sus correspondientes "funduqs" (62) y sus relaciones con las autoridades musulmanas; la propiedad de iglesias y cementerios, así como la de los baños o, en su defecto, el derecho a utilizar los baños arabes se regulaban sin excesiva precisión. Eran tratados generosos, pero poco especificados, aunque a medida que va transcurriendo el tiempo, los acuerdos especifican más las concesiones y

son más puntuales, largos y concretos. En los documentos mas antiguos de finales del XII se desprende por su redacción y por el lugar en que se firman, que se trata de una concesion graciable que hace el Califa almohade a los embajadores cristianos, que se han desplazado hasta él para solicitarlo. Esta actitud de peticion va traformandose a lo largo del siglo XIII y especialmente tras la desmenbracion del Califato, y va prevaleciendo la imposicion de los intereses cristianos sobre los de los musulmanes.

De finales del XII es el Tratado de la Republica de Pisa firmado con el Califa almohade Abū Yūsuf Yaʿqūb el 15 de Noviembre de 1186. Documento escrito en árabe, y traducido del original por Amari (63), remite a una tregua anterior no conocida, pero cuyos términos debían ser semejantes, de lo que se deduciría que el puerto de Ceuta ya era con anterioridad uno de los cuatro del imperio almohade con los que podían comerciar los pisanos.

La validez del tratado, veinticinco años, era poco habitual. Lo normal era concertar para un plazo de diez años.

"...limitandoli (bensì) a quattro paesi del suddetti, cioè Ceuta, Orano, Bugia e Tunis, cui Dio guardi! senza che lor fosse lecito sì sbarcare e soggiornare in altri paesi degli Almahoadi, se non che per forza di tempesta, che li costringesse a salvarsi, gittando l'ancora in alcuna spiaggia: dove però non potranno vendere né comprare alcuna cosa, né trattare di commercio, né (altrimenti) conversare con alcuno degli abitanti. E eccettuata Almeria, che Dio la custodisca! dove potranno far vittuaglie

e risarcire le lora navi quando ne abbiano bisogno.
ma non ad altro effetto. (64)"

A cambio de estas pocas facilidades en los puertos almohades, los pisanos se comprometían a no molestar a los musulmanes con actos de rapiña u hostilidad, de corso o piratería. Si incumplían estos deberes, serían gravemente castigados por las leyes pisanas, lo mismo que si raptaban a un musulmán o le obligaban a viajar en sus navios.

Estaban obligados a pagar la "decima" por los productos que vendían a musulmanes, pero quedaban exentas aquellas transacciones que se efectuaban entre cristianos.

El puerto de Ceuta, por este tratado, quedaba completamente abierto a la importación y exportación de productos pisanos. Dado que los restantes puertos citados, quedaban alejados hacia el Este, se infiere que todas las mercancías de entrada y salida del Magrib al-Aqṣā pasarían por Ceuta. La instalación de un "funduq" era necesaria para que se concentraran en un solo lugar los almacenes y asentamientos que existían en otros puertos y que no tenían posibilidad de realizar intercambios comerciales (Tánger, Rādis, Melilla, etc). Sin que se pueda precisar fecha, es razonable deducir que al finalizar el siglo XII ya existiera el "funduq" pisano en Ceuta.

Este tratado fue renovado en 1211 (65) y aún estaba en vigor cuando comenzó la escisión del imperio almohade y Ceuta se independizó bajo el mandato de al-Yānaštī.

Para marcar las diferencias entre este Tratado del XII y los del XIII, podemos coger de modelo el que se firmó en Valencia en 1271 entre Jaime I y el rey hafsi de Túnez Abū 'Abd Allāh Muḥammad (66).

Fue el Sultan de Túnez quien inicio las negociaciones y envió un embajador a Valencia, lugar donde se firmó el tratado. Hay que considerar que terminaban en aquellos días los acontecimientos de la cruzada de San Luis y su muerte en Túnez. Pese al fracaso de la cruzada, fuerzas cristianas permanecían en el territorio, por lo que existía cierto temor ante la ocupación cristiana. El tratado fue escrito primero en catalán, dado que se pactaba en aquellas tierras, y luego traducido al árabe (67). Tras la muerte de Jaime I se dividieron sus reinos entre sus dos hijos: Pedro, que heredó los peninsulares y Jaime, que obtuvo las Baleares, Cerdeña, Rosellón y Montpellier. Sin embargo, ambos soberanos se apresuraron a renovar el tratado con el rey de Túnez, porque era beneficioso para el comercio de sus pueblos.

Transcribimos alguno de los párrafos de este interesante tratado, que puede considerarse modelo de los de su época, cuando ya existía cierto predominio cristiano sobre los musulmanes y podían imponer condiciones:

"Item, que si alcuna leyas, o naus, o barchas de nostra senyoria se perdien en alguns locs de la terra del dit Miramomeni, o alcun hom de nostra terra qui fos en alcuna nau de Sarrahins venia en alcuna de les billes sues, qu'els homens d'aquel loc garden e deffenen aquel o aquels homens nostres e lurs coses, els fassen retre totes aquelles coses qui lurs fosse, qui ixissent de la mar".

"Item que tota nau qui sia en qualque por dels ports de la terra nostra, dels homens de la nostra terra o d'altres, aia aquel dret qu'els nostres homens auran."

"...Item que tota mercaderia que porten en qualque loch de la terra del dit Miramontani, sino la poden aqui vendre o baratar ab altra, que la puequen d'aqui trer y portar en qualsque altres terres se volerant, sens que no paguen delme".

"... Item, que de forment ni d'ordi qui y porten no pageu delme...Item qu'els homens de la terra o de la senyoria nostra ajen a Tunis un consol o dos, qui demanin tot lurs drets é lurs custumas en la duana, é en altre loch, losquals sien lurs especials. Aytamba, que y ajen un escrivan especial, que no y aia res que fer ab altres persones, si no ab els. (68)

Todos estos derechos significaban importantes prerrogativas que los catalano-araganeses procuraran tambien conseguir en sus transacciones con los benimerines y, en especial, con el puerto de Ceuta, que era con el que mas comerciaban.

Era de interes tener acreditado un cónsul que respaldara los derechos de los mercaderes y que los representase ante el Señor de Ceuta. Poseemos mas detalles acerca del consul de Marsella y lo que se predica de su cometido es aplicable a los cónsules de los restantes "funduqs".

El Consul de los marseleses en Ceuta era nombrado por un año, pero su mandato podia ser prorrogado si el Rector de la Comuna de Marsella lo consideraba conveniente. Se escogia para este cargo personas honestas, discretas e inteligentes, y antes de efectuar su nombramiento, se consultaba con los Sindicos y con los Jefes de Gremios de la ciudad.

Juraba su cargo sobre los evangelios y prometia mantener el "funduq" libre de cortesanas y regirlo: "con buena fe, sin dolo, sin fraude, dejando a un lado la antipatia y el amor, el miedo, las duplicas y el dinero, impartiendo a todos justicia" (69). En general, quedaba proscrita la pirateria, mal del que se lamentaban tanto cristianos como musulmanes. Los náufragos debian ser protegidos y se prohibe el uso del derecho de naufragio sobre los restos de barcos encallados, destrozados o perdidos que arriben a las playas. Los restos que quedasen flotando en el mar, podian ser recuperados desde otras embarcaciones y quedaban de propiedad del que los recogia. (70).

Medida más tardía fué el derecho de reexportación con franquicia de las mercancías no vendidas, así como la exención de aduanas de las compradas con el dinero proveniente de otras anteriormente vendidas en los zocos magrebies (71).

Las obligaciones eran las de pagar los derechos de aduana sobre importaciones y exportaciones. En el puerto de Ceuta eran del diez por ciento, menos los comerciantes genoveses que pagaban el ocho. Además, tenían que pagar la "mangona" o "mahona", impuesto específico de Ceuta, cuyo origen se indica más adelante, con lo cual las mercancías quedaban recargadas en un dieciséis o diecisiete por ciento (72). El soberano tenía el derecho de opción sobre las mercancías llevadas por navios extranjeros, así como el de requisa de navios, si los necesitaba con urgencia.

Los bienes de los mercaderes africanos en países europeos y sus personas estaban exclusivamente bajo la protección de las autoridades cristianas. No tenían consules, ni "funduqs" especiales. No se estipulaba tampoco nada relativo al culto musulmán en territorio

cristiano. Desconocemos si se intentó incluirlo en los tratados, aunque es dudoso que se admitiese (73).

Las mercancías importadas, una vez inscritas en el registro de la Aduana, se podían depositar en sus almacenes o transportarlas a los alhóndigas cristianas. Estas aduanas estaban bajo el mandato de altas personalidades de la administración musulmana, puesto que se trataba de una gran fuente de ingreso, practicamente la única (75).

15.5.-ESTUDIO COMERCIO CEUTI EN LOS DISTINTOS PUERTOS DEL MEDITERRANEO.

15.5.1.- DATOS ESPECIFICOS DEL COMERCIO GENOVES CON CEUTA.-

Ya en la Introducción se ha mencionado el activo comercio que mantuvo Génova con Ceuta en los siglos XII y XIII. Estudiaremos a continuación en detalle algunos documentos comerciales.

En el denominado "*Liber Magistri Salmonis Sori Palatii notarii*" (76) encontramos algunos documentos que hacen referencia a Ceuta y al Garb en ultramar. El Libro está dividido en dos partes que actualmente constituyen dos códices. El primero contiene documentos de 1222, 24, 26 y 1231. Consta de 384 folios. Está muy desordenado porque en 1684, el Archivo de Génova sufrió un bombardeo de los franceses y en parte se incendió. Del Maestro Salomone, que en su estudio poseía diez grandes registros, sólo pervivieron los dos mencionados. El segundo comprende los años 1232 a 1242 y consta de 375 folios.

Reune documentos tanto públicos como privados, actas diplomáticas, comanditas, delegaciones pontificias, de la Curia romana, legados de beneficencia, testamentos, codicilos, etc.

El documento XLII de 19 de Enero de 1222 (77), menciona que Ramundus de Sori recibe "*in accomendatione*" del presbítero y canónigo Lanfranco

quince libras genovesas para comerciar "*in Carbum vel ultramarum*", pero primero tendra que llevarlas a "Marsilia" y de alli, lo que mejor parezca a Ramundus, siempre dentro de "*causa negociandi et augrandi et lucrari*". Asi mismo confiesa que no solo lleva el capital del presbitero, sino tambien de "*aliis*" y se compromete a devolver el capital recibido y la parte de lo que haya lucrado. Si se le encontrara en falta, seria penado con el doble de lo aportado (78).

Marsella era puerto de partida y de abastecimiento para los Cruzados y era tal el numero de embarcaciones mercantes que de alli partian, que era corriente el transporte de Genova a Marsella, tal como vemos reflejado en ese acta notarial.

El 22 de ese mismo mes, Iohannes Buscarinus recibe del mismo canónigo tres libras "*in accomendatione... quas debet Deo proprio portare Septem causa negociandi*". En esta ocasion se trata de hacer un viaje directo a Ceuta (79).

El 15 de abril, el mismo canónigo, que debia ser muy emprendedor y dividia riesgos, encarga a Guillelmus benevenutus Astexanus veintidós libras y quince sueldos y medio para negociar en Ceuta. En esta ocasion se conoce el nombre de la nave "*Dunçella*" (80). Lastima que en el Siglo XIII se impusiera la protocolaria fórmula "*causa negociandi*", que no permite saber que articulos llevaban para vender ni cuales pensaban comprar.

Caso mas original es el de "*Ego macometus benalun halem de septa confiteor...*", que habia recibido de un vice-cómitre trescientas libras y quinientos denarios genoveses, con los cuales llevaria unas mercancías en la nave denominada "*Boçana*", perteneciente a señor Iacobo y a su consorte, constituidas por azúcar, estaño y cinabrio (81).

En este caso se trata de un judío ceuti, al parecer asentado en Génova y que actuaba también como intérprete de lenguas orientales. Los judíos, tan dados siempre al comercio, mantenían tratos con otras comunidades judaicas del Norte de África (82).

Otro documento más tardío, 29 de abril de 1324 (83), informa que "Baldoinus de Celsa" se dispone a navegar hacia Ceuta en la nave llamada "*Paradisetus*", llevando sesenta y cuatro libras de "Guillermo de Monteleone" y otros en comandita para negociar.

Estos datos testifican el activo comercio que Génova mantenía con Ceuta, predominando el sistema de comandita, lo que permitía que pequeños capitales se lucrasen del sustancioso intercambio. Existían también importantes riesgos de corso y piratería, ya mencionados.

Para paliar el peligro de la piratería, los genoveses años más tarde, organizaron el "*Officium Roborie*" (84), institución que se preocupaba de resarcir por los daños que los piratas y corsarios genoveses hubieran producido en personas o mercancías de otros pueblos que no estuvieran en guerra con Génova. Imparcialmente, sin distinguir de religiones e igualando a sarracenos con cristianos, eran estudiados los casos. Si algún cristiano, judío, sarraceno o de cualquier nacionalidad hubiera sido perjudicado en el mar por los genoveses, podía introducir en un arca cerrada con tres llaves, de forma secreta, una cédula conteniendo los datos de su reclamación y el nombre del depredador. Cuatro juristas, de los cuales tres poseían llaves del arca, juzgaban y fallaban. La decisión de este organismo tenía tal fuerza de obligatoriedad que rápidamente el responsable cumplía la sentencia.

En la década 1230-40 tuvieron lugar los graves acontecimientos del "funduq" genovés de Ceuta. Fueron años de gran prosperidad y continuo

intercambio que se continúan en la década siguiente, pero que se interrumpen a consecuencia de la "briga" que influyó negativamente en este comercio. Este acontecimiento fué ya examinado en capítulo anterior (35). Para compensar y repartir equitativamente la indemnización de cuatrocientos mil dinares que el pueblo de Ceuta y su Maizán tuvieron que pagar a los genoveses, se ideó un organismo jurídico-económico que se denominó "mahona" (del árabe *ma'ûna* - ayuda), palabra que también derivó a "mangona". La de Ceuta consistió en el conjunto de una serie de denuncias que fueron anotadas en un registro "cartularii", tras ser valoradas y verificadas. Los administrativos y recaudadores encargados en primer lugar de recoger el dinero de los ceutíes y después de pagar las indemnizaciones, son los llamados "collectorii" en los textos de la época.

Entre los historiadores medievalistas ha existido una polémica sobre esta "mahona". Defienden su existencia Mas-Latrie (86) y Manfroni (87) y especialmente Di Tucci (88). La niega Cessi (89), que aduce que no se constituyó una sociedad "a priori" de acreedores, que es elemento esencial de este instituto. Di Tucci, por el contrario, acepta que fué peculiar la de Ceuta por su organización "a posteriori", pero que coincide plenamente con el concepto de "ayuda" o "mutua" que lleva consigo la institución (90). Al tiempo que, al denominarla así, se evitaba utilizar el término "castigo" o "tributo", que hubiera sido humillante para el convenio que tenían que firmar. El léxico del Derecho Marítimo de la época lo disfrazaba como "ayuda" a los genoveses perjudicados por la refriega.

El primer documento que se inscribe en el "cartulario" de la "mahona" lleva fecha de 12 de Abril de 1236 (91). El último, del 2 de mayo de 1237, sumando un total de treinta y cuatro documentos (92).

Casi todos estos documentos hacen referencia a que el otorgante declara que de la suma que tiene inscrita a su nombre en la "mahona" de Ceuta, una parte pertenece a otra persona, a la que hará efectiva cuando cobre. Estas aclaraciones responden al sistema de "comanditas" que se venían empleando en el comercio marítimo.

Son curiosos los documentos relativos a la familia Fornarius (93): Ugo, su hijo Willielmus y Adalaxia, hermana de Ugo, que firman quince documentos, todos declarando que de las sumas inscritas en el cartulario cierta parte corresponde a diversas personas. Eran comerciantes a gran escala, de solvencia y confianza reconocida, a los que se les confiaba dinero, formalizando unas clásicas "cuentas en participación". En uno de ellos, Ugo Fornarius declara que, de la suma inscrita a su nombre en la "mahona", parte pertenece a Juana, esposa que fué de nuestro conocido Carbono Malocello, embajador de Génova cerca del Señor de Ceuta y que actuó airadamente en las conversaciones que sostuvo para la conciliación con al-Yānašti. Poco después murió en Sevilla (94). El documento demuestra que Carbono era parte interesada en el cobro de la indemnización y quizá por esta circunstancia no supo llevar con la debida frialdad y diplomacia la negociación.

Es también digno de destacar el documento de 26 de Febrero de 1237, en el que Jacobo Caracapa y Guillermo Fornica, ambos saboyanos, que habían fletado la nave "San Marcos", que resultó incendiada por los "calcurini" en el puerto de Ceuta, ceden los derechos que les corresponderían percibir del Sultán de Ceuta, de su Maizan y de los

sarracenos, a favor de los propietarios de la embarcación *Pulgar* de *Plathestonga* y compañeros (95).

Abundan los documentos autorizando a determinadas personas para que cobren las sumas que les eran debidas con cargo a la "mahona". Tal es el fecho el 15 de mayo de 1236 por el que Ugo Formalia constituyó en procurador al banquero Enrico, para rescatar novecientos besantes que le adeudan en la "mahona" de Ceuta (96).

Peculiar y distinto es el otorgado por Ottobonus, hijo de Nicolás de la Cruz (de posible ascendencia judaica) a favor de un personaje que le representará "para exigir, pedir y recibir del Rey de Ceuta ... por haber detenido mi grano durante el tiempo de la lucha entre cristianos y sarracenos". De su contexto se desprende una de las características del comercio ceuti de importación y exportación de cereales, que se corresponde con los grandes silos subterráneos, de los que estaba repleta la ciudad y que aun actualmente aparecen en excavaciones arqueológicas (97).

Una vez terminado el reparto de la indemnización, hay datos que permiten deducir que no desapareció la "mahona", porque en el puerto de Ceuta se siguió cobrando un impuesto sobre las mercancías importadas del seis o siete por ciento, al que bautizaron con ese nombre (98). No se conoce el destino de ese dinero que posiblemente serviría para compensar pérdidas navales de piratería, corso o naufragio. Este impuesto encarecería el puerto de Ceuta en beneficio de sus competidores, pero también es cierto que ofrecería una mayor seguridad.

Para comprobar el impacto comercial debido al asalto ("briga") del "funduq" ceuti, estudiaremos los datos posteriores del mes de Marzo de 1253, que aporta R. Sabatino López (99): Afirma que los seis mis

importantes del comercio genovés en este año eran el África berber y el puerto de Bonifacio en Cerdeña como punto de penetración entre esta isla y Cerdeña y Sicilia, donde los genoveses se habían aprovechado de la tutela del Papa genovés Inocencio IV y no deseaban en absoluto la vuelta de los Hohenstauffen. Esta presencia en Sicilia les favorecía para el comercio con Túnez, pero pudo perjudicar el tráfico entre Génova y Ceuta. Entre doscientas dieciséis actas del mes de marzo del Notario de Génova Bartolomé Fornari, sólo una, de fecha 15 de Marzo, estaba destinada a Ceuta y no era de importante monto (cien besantes miliaresis) (100). Del protocolo del Notario Predono, con un total de ciento cuarenta y cinco actas estudiadas del mismo mes de Marzo, no hay ninguna que se refiera a Ceuta. Sabatino López escogió el mes de Marzo por el principio de la primavera, estación propicia para iniciar largos periplos marítimos y el año 1353 que fué de paz y tranquilidad en Génova, lo que debía favorecer el comercio marítimo, y uno de los años en que se encuentran mayor número de actas notariales. Los protocolos estudiados pertenecen a notarios especialmente dedicados a materias mercantiles.

Por estos datos hay que deducir que, tras el incidente de la "briga", los genoveses espaciaron sus contactos con Ceuta, lo cual unido a unas mayores facilidades para negociar con Túnez, vía Sicilia, debió provocar esta postración del comercio Génova-Ceuta.

En este descenso comercial pudo influir también que Ceuta sufría el bloqueo castellano a que hace referencia la Carta Octava (101), en la que se quejan los ceutíes de que los mercaderes cristianos no arriban al puerto.

A principios del S. XIV se había iniciado el ascenso mercantil florentino. La Casa Bardi mantenía relaciones con Londres, Amberes, Brujas y Berbería. Uno de sus factores, F. Balducci pegolotti nos ha legado un documento de incalculable valor, que recoge las mercancías enviadas y compradas en los distintos puertos, así como la equivalencia de algunas medidas de capacidad y los contravalores de las monedas. En relación con Ceuta, la menciona como una parte de España, lo que indica que su puerto había perdido importancia comercial. Transcribo literalmente los lacónicos, pero interesantes datos:

TUNIZI DI BARBERIA.-

Con Setta di Spagna: Cantaro 1 di Tunizi è tutt'uno cantar con quello di Setta.

Se deduce que con Túnez se comerciaría aceite o alguna otra sustancia líquida, que se medía por cántaros o jarras.

SOBILIA DI SPAGNA.-

Con Setta di Spagna: Cafiso 1 di biado alla misura di Setta fa in Sobilia cafisi 2 $\frac{1}{3}$, e ogni cafiso si è in Setta 40 cada di Setta, e la cada si é la misura picciola del biado in Setta.

In Setta si spendono doble d'oro e bisanti d'argenteo moneta picciola, e ragionasi la dobra d'oro da bisanti 12, e il bisante denati 10. (La practica della mercatura, pág. 272).

La importancia de Sevilla se reafirma porque sirven sus monedas y medidas para valorar la de los puertos magrebíes (Salé, Arcila, Safí, etc.).

15.5.2.-EL COMERCIO CON MARSELLA.-

En 1236, en las calendas de noviembre, se firmó un documento comercial en el "funduq" de los marseleses de Ceuta sobre el comercio del vino. Escrito en latín, el Notario Público Mateus da fe de la deuda que Guillermo Arnaud reconoce tener con Bernardo Manduel (miembro de la importante familia Manduel, que mantenía grandes relaciones mercantiles con Ceuta y Norte de África) por un monto de 214 besantes, que tenía que pagar antes de Navidad y una parte de estas deudas tenía que ser amortizada antes de la fiesta de San Andrés (30 de noviembre). Puede observarse que era un plazo muy corto el que se estipulaba desde la firma del documento hasta su vencimiento definitivo. (102)

Este es el documento mercantil más antiguo que da fe de la existencia de este "funduq". Con anterioridad (1227), el acta del martirio de San Daniel también lo cita (103).

Los documentos relativos a los Manduel llegan hasta 1249 y las actas del Notario Amaleric, marseles, hasta 1248, o sea, que los datos son válidos para la primera mitad del Siglo XIII. Como las actas de la Comuna de Marsella tratan del nombramiento de cónsules para Ceuta en 1255, esto indica que el comercio se mantuvo pujante, por lo menos, hasta dicha fecha.

Los Manduel no tenían el monopolio comercial Marsella-Ceuta, ni el Notario Amalric era el único que levantaba actas. Por lo pronto, hay otra del Notario Ventabreu. De la familia Manduel se citan tres nombres: Esteban, que desaparece en 1230 y sus dos hijos Bernardo (al parecer muerto en 1237) y Juan, de más larga y agitada vida, que en 1264 fue ejecutado por participar en un complot político. (104) Se trataba de

atentar contra Carlos de Anjou, miembro de la familia real francesa, hermano del rey Luis IX, que le otorgó jurisdicción sobre la Comuna de Marsella. Carlos luchó por imponer su autoridad, mermando la autonomía de esta Comuna, lo que consiguió finalmente. Por eso, no es extraño que los más importantes mercaderes marseleses se rebelaran contra él.

Los Manduel tenían agentes comerciales en los diversos puertos de la Provenza y también en Barcelona. Su comercio se extendía a todo el Mediterráneo, tanto cristiano como islámico, oriental y occidental. Su agente de Montpellier, Petrus Silvester, recibió orden de emplear sesenta y tres besantes de oro para comerciar en Génova. No se especifica en qué mercancía debía emplearlo, pero sí que había que incrementar ese dinero. La mercadería se transportaría a Túnez y el importe de las ventas en aquel puerto se invertiría en productos de aquel país, que después se venderían en Marsella. En todos los documentos se especifica que un cuarto de la ganancia sería para el intermediario y tres cuartos para los Manduel (105).

Más complicada es la operación que realiza el musulmán de Alejandría Alfaquín, que declara haber recibido variadas mercancías de B. Manduel por valor de ciento treinta y cinco besantes, y promete pagar esta cantidad en Ceuta a su acreedor o a quien éste ordene veinte días después de la arribada a puerto del navío "El Halcón", en el que viaja. Es una operación crediticia medieval clásica, en la que se encuentran involucradas ciudades tan alejadas como Marsella, Alejandría y Ceuta. Operaciones como ésta darían posteriormente lugar a la creación de las letras de cambio (106).

El trece de marzo de 1248, el judío Bonfils, manda algodón a Ceuta por un valor de ciento diez libras y con la orden expresa de que el dinero obtenido por su venta sea reinvertido en cera, que se embarcará para Marsella. La cera era uno de los productos más exportados por el puerto de Ceuta (107).

Otro judío, David y su mujer Caufide, reconocen que Bernardo Manduel les prestó diez libras coronadas para comprar mercancías y negociarlás en Ceuta. Se comprometían a devolver a su retorno setenta besantes libres de todo gasto. Este cambio de moneda era otra operación realizada con frecuencia; los besantes estaban más baratos en Ceuta y se ganaba dinero al negociar con ellos en las costas de Provenza (108).

El dieciseis de marzo de 1248, el ciudadano de Montpellier Simón Ricard, encarga a su representante en Marsella Guillermo Recadour que entregue al comerciante marsellés Juan Villefort, que parte para Ceuta en la nave "La Buena Aventura", seda labrada, mercancía muy apreciada en el Norte de Africa y que sin duda proporcionaría pingüe ganancia. En esta ocasión se conoce y se cita el nombre del patrón de la nave, Arnaldo Gasch (109).

Existen más documentos de judíos, que mantenían una gran actividad relacionándose con correligionarios de ambas orillas del Mediterráneo. En Marsella, el veintiseis de mayo de 1248, el judío Bonfous Boc se asocia en comandita al también judío Bonisac Ferusol para comprar veinte libras de clavo (especie) y veinte libras de nuez moscada. Este mismo judío recibe "en comandita" otras aportaciones de dinero para comprar distintas mercancías, como telas, especias, maderas preciosas..., que transportarían primero a Mallorca (donde existía una importante judería) y después a Barbería, para negociar con ellas. Los capitalistas son

varios, unos judíos y otros cristianos, ante el posible lucro mercantil no había reparo en traficar con los odiados y menospreciados judíos. Bonisac debía ser persona de reconocida profesionalidad y solvencia y su viaje con tan variadas "comanditas" resultaría muy rentable, porque en todas las operaciones se embolsaría un cuarto de las ganancias. De la embarcación no se cita el nombre, pero se conoce el del Capitán, Domingo Lafont, que también transportaba "pacotilla" libre de fletes, con la que comerciaría por su cuenta (110).

La decadencia del puerto de Marsella se debió a los avatares políticos, antes mencionados, unido a los producidos por el fin de las Cruzadas, que hasta entonces había acaparado el avituallamiento y el comercio de todo el golfo de León, hasta el punto que superaban en aquellas aguas la influencia genovesa.

Fué beneficioso para Génova que Marsella, al poco tiempo de perder su autonomía política, decayera también en su prosperidad mercantil.

Respecto a Ceuta, el incremento de las transacciones mercantiles con la Corona de Aragón y el reino de Mallorca, en el que se incluía la ciudad comercial de Montpellier, hace que se esfumen las referencias comerciales del puerto francés con Berbería en el último tercio del siglo XIII.

15.5.3.- EL COMERCIO DE CEUTA CON LOS PAISES DE LA CORONA DE ARAGON Y MALLORCA.-

El auge del comercio catalán y valenciano es más tardío, aunque algunos mercaderes, a título particular, comerciaban ya desde finales del XII y principios del XIII (111), como lo demuestra la disposición de

Jaime I. ya mencionada, en 1227, prohibiendo los fletes que partieran de Barcelona en barcos extranjeros con destino a Ceuta o Alejandria. (112) La expedición y conquista de la Mallorca almohade enturbiaron las relaciones aragonesas con Ceuta y con todo el Magrib al-Aqṣā, dando lugar a lo que se denomina "el espíritu de 1230", de enfrentamiento y enemistades con los musulmanes, ya fueran almohades o benimerines, con los que no se firmaron treguas ni tratados de paz. En estos años, es Castilla la que mantiene mejores relaciones con el oeste magrebi, todavía dominado por los almohades y son castellanas las milicias cristianas que actúan en Marrākūš.

La conquista de Ibiza y Formentera en 1234 puso fin a un foco de piratería y de peligro para la isla de Mallorca (113). En cuanto a Menorca, se llegó a una solución pactada manteniéndose el dominio islámico, pero siendo tributaria de Jaime I. (114) A partir de estas islas, se comerciaba con el Magrib central y este etc. establecido con anterioridad, se mantuvo e incrementó por los comerciantes catalanes.

Tratados comerciales de Aragón con los benimerines, ya dueños indiscutidos del Magrib al-Aqṣā, no se conocen hasta 1269 y 1274 (115), pero a título particular, seguía existiendo e incrementándose el comercio de Ceuta con Barcelona y aún más con Montpellier, ciudad muy comercial y liberal. A los catalanes les gustaba también comerciar con Alcudia (la colina blanca), lugar que no se sabe con exactitud si debe identificarse con Alhucemas (al-Hoceima), aunque desde luego se trataba de algún puerto en el Rif. La zona costera atlántica era denominada "la de las playas" y el puerto de Arcila era preferido por las embarcaciones catalanas, que buscaban coral y cereales, en especial trigo, procedente de las llanuras de Dukkala. Los puertos nord-atlánticos, formados en

estuarios coincidentes con la desembocadura de algun río (Larache) presentaba el inconveniente de la clásica "barra", que dificultaba enormemente la entrada en el recinto portuario, debiendo esperar las mejores condiciones de la pleamar para facilitar la maniobra.

El ambiente oficial catalán cambio, al mismo tiempo que las disposiciones de la Iglesia (116), que en 1246 solicitaba ayuda y buena acogida de las autoridades islámicas para los frailes menores y el obispo de Marrākuš. La costa africana es contemplada como la prolongación natural de la península, con la que se deben mantener buenas relaciones, tanto comerciales como espirituales.

Entre los artículos de mayor demanda se encuentra el cuero, pieles y badanas a buen precio (117). El trigo, deficitario en Cataluña, se compra a mejor precio en Ceuta que en el Magrib central y oriental. Los silos de Ceuta están siempre bien abastecidos, sobre todo en la época 'azāfi (118).

La lana de las ovejas merinas se compraba en Castilla, pero también se abastecían en Ceuta, porque resultaba más barata que la castellana, aunque tenía mayores peligros de corso y piratería. Según fuera la situación en el mar se optaba por comprarla en uno u otro lugar.

El oro era la mercancía de mayor aliciente y en todos los años de dominio 'azāfi debió ser abundante, tanto acuñado como en barras o joyas (119).

Mantiene Dufourcq (120) que Ceuta era, en los principios del siglo XIII, puerto más importante y de mayor tráfico que Alejandría para el comercio catalán, pese a que el comercio de las especias se realizaba a través del puerto egipcio.

En 1250, Jaime I. que llevaba una política de amistad y ampliación de relaciones comerciales con Ifrīqiya, prohibió a las embarcaciones catalanas hacer el corso contra las embarcaciones hafsiés. La economía guiaba a la política en estos años en las relaciones entre catalanes y hafsiés. Jaime recibía sumas sustanciosas del estado hafsi, que le mandaba buenos regalos para asegurarse su amistad (121).

Prueba de la buena disposición hacia Berbería de Jaime I en estos años, así como de su gran visión comercial y de su afán de penetración pacífica en el sutil y complicado engranaje mercantil del interior africano, se percibe en el documento otorgado en Valencia, en 1247:

"Per hoc publicum instrumentum cunctis audientibus innotescat quod nos Iacobus... per nos et omnes nostros successores, recepimus et constituimus vos Salomonem Bennamar iudeum de Cigilmensa iratrem Ammar fidelis iudei nostri et uxorem tuam Reanam et filios tuos Iacob et Iucef. Monam et Setaddar filias tuas et te Iuceffum, maritum Mone et Issachum ben Salomon et duos infantes tuos Iuceffum et Iacob et uxorem tuam Yamen et filiam tuam Mini et te iam dictum Ammar ...omnesque generaliter alios iudeos et iudeas, qui vel que, causa habitandi vel populandi, per mare vel per terram venite volueritis in terris nostris Maioricarum, Barchinone sive Valencie vel alia iurisdiccione nostra cum omnibus bonis vestris mobilibus sive immobilibus, habitis vel habendis. eundo, stando et redeundo per terram et mare et stagna ubique, in nostra proteccione, custodia, comanda et

guidatico speciali, ita quod nemo sit ausos vos vel res vestras habitas vel habendas alicubi capere, detinere, invadere, offendere vel gravare, marchare vel pignurare alienis debitis vel offensis, nisi per vos ipsos fueritis debitores vel pro aliis fideiussores forsitan constituti. Mandantes itaque vicariis, baiulis... et nostrum locum tenentibus et nostris subditis universis, tam presentibus quam futuris, quod hec omnia predicta et singula firma habeant et observent et faciant inviolabiliter observari et non contraveniant in aliquo, si de nostra confidunt gracia vel amore, et quod vos et omnia bona vestra manu teneant et protegant ab omni dampno, gravamine et tedio contra cunctos homines sine enganno et non permittant vos vel res vestras molestari, offendi in aliquo vel gravari, dum tamen parati sitis faciendi iusticie complementum. Si quis autem tenoris huius nostri privilegii temptaverit in aliquo contraire, iram et indignationem nostram et penam mille aureorum se noverit absque omni remedio incurrisse. Et ut hoc privilegium semper maiori gaudeat firmitate, fecimus illud sigilli nostri munimine roborari (122)

Como se puede observar, es un documento de proteccion a personas Judias, que van a integrarse en los territorios de Jaime I. En una primera y rapida lectura podria deducirse un especial interes por motivos no conocidos hacia la familia de Salomon Ben Ammar, pero la frase: "omnesque generaliter alios iudeos et iudeas, qui vel que, causa

habitandi vel populandi per mare vel per terram venire volueritis in terris nostris...". aclara el interés de Jaime por atraer a su reino a judíos de Siŷilmāsa para enlazar sus reinos con las redes comerciales de aquella puerta del comercio caravanero hacia Africa negra. Esta protección se hacia extensiva a sus bienes muebles e inmuebles, a los que tenían en aquel momento y a los que pudieran conseguir en el futuro. Así mismo se aplicaba a sus viajes, tanto por tierra como por mar o por vía fluvial. Sería también respetado el lugar que escogieran para vivir, en cualquiera de los territorios de su reino. Estas disposiciones se trasladaban a todos los ~~"vaguers, bailes, saionis, alcaidis et marinis"~~ de la misma manera que a todos los súbditos del Conde-rey, para que respetaran e hicieran respetar estos privilegios, que siendo infringidos, aparte la indignación del príncipe, incurrirían en unas posibles multas de hasta mil sueldos de oro.

De esta corriente, se beneficiará mas que ningún otro, su reino de Mallorca y la ciudad de Montpellier, que eran centros judaicos importantes, ávidos de comercio y relacionados también con Marsella, como hemos visto.

Conectando con Siŷilmāsa, el comercio catalán estaría a cubierto de las veleidades y modificaciones de itinerarios que los avatares políticos pudieran imponer a la ruta del oro, bien hacia Fez y Ceuta, bien hacia Tremecén. Con esta ciudad son importantes los contactos comerciales catalanes, hasta el punto que en 1250, una embajada 'abd-al wādī fue enviada a Barcelona para entablar relaciones políticas y mercantiles, y no hay que echar en olvido que en Tremecén había resurgido una comunidad judaica, no muy numerosa pero sí muy activa. (123)

En Ceuta al igual que en las demás ciudades de su imperio, los almohades llevaron acabo una persecución religiosa que terminó con las florecientes juderías de aquellos territorios. Fueron más irreparables las pérdidas en las ciudades de la península como Córdoba y Lucena (124) que ya no resurgieron, ni en el plano económico, ni en el intelectual. La mayoría de los judíos marcharon hacia los reinos cristianos del Norte, donde fueron bien recibidos por los reyes y altos dignatarios, pero se acarrearon el odio del pueblo.

De la situación de los judíos en Ceuta bajo el dominio almohade, tenemos referencias fidedignas aportadas por Yosef ben Yehuda Ibn Aknin al Sabti (125), uno de los discípulos predilectos de Maimónides, a quien conoció en su estancia en Ceuta. Según los datos que aporta, la mayoría aceptó una conversión forzada al Islam para no perder la vida y poder permanecer en su ciudad. Pese a las presiones almohades y a las denuncias continuas de correligionarios y envidiosos, los jueces ceuties fueron benevolentes con los nuevos conversos, y consideraban poco probadas las acusaciones y falsos los testimonios, lo que permitió que unos permanecieran en Ceuta y que otros, como Aknin (126), emigraran a lugares en donde pudieran practicar libremente su religión y su actividad profesional.

Al decaer y escindirse el poder almohade, vuelven a su actividad comercial los judíos de las ciudades africanas y, lo mismo que en Siyilmāsa, en Ceuta aparecen nombres de judíos conectando con Marsella, con Mallorca, con Montpellier y con otros centros judaicos, como Barcelona (127), lugar que les atraía por su actividad mercantil, y por el manto protector con que los amparaba su conde Jaime I. El gentilicio Barchaluní, fue muy familiar entre los hebreos (128).

En los años sesenta, los acontecimientos peninsulares con las sublevaciones mudejares de Levante y de Murcia auxiliadas por sus correligionarios de las costas occidentales magrebies y especialmente desde Ceuta, cambia la actitud de amistad y buena voluntad de Jaime como puede comprobarse a través de un documento en que concede a un vecino de Valencia, Ser Bertolino, el genoves, y a Jaime, el de Tolosa, que exporten desde el puerto de Denia para Barberia los musulmanes (hombres y mujeres) que quieran, tanto de las tierras de Castilla como de las valencianas del Azarach, en rebelión. Es tanto su deseo de mermar el numero de posibles enemigos, que solo exige el pago de dos besantes de plata por cabeza, sin hacer distincion de sexos. También exime del derecho de leda del puerto de Denia (129).

En el mar se entablan auténticos enfrentamientos, aunque no se hallen en guerra declarada, Jaime concede licencias de corso con toda facilidad. A unos, les facilita moratorias fiscales para sus deudas, tanto si son cristianos, como si son judios (130). A otros, como a la villa de Tortosa, le promete que la galera que están armando, quedara de la propiedad del pueblo cuando termine la campaña y que todo lo que apresen sera tambien para beneficio de la colectividad (131).

En otro documento, Jaime autoriza y anima al baile de Barcelona y a todos los barceloneses para armar contra los musulmanes, galeras, leños y todo tipo de embarcaciones para hacer el corso con ellos, prometiendo que no les concederá tregua (132).

A este llamamiento, respondieron armando dos galeras y Jaime les eximió de pagar el quinto que les correspondia y de cualquier otro impuesto (133).

También al infante Don Pedro, que preparaba una galera para el corso contra los musulmanes, le exime el rey de navegar " *en conserva*" y todo lo que consiga navegando en solitario será íntegramente para su persona. Incluso el arzobispo de Tarragona obtiene resolución favorable por la que la galera que prepara para la "*guerra santa*" se beneficiará de la totalidad del botín que obtenga (134).

Coincidiendo con esos acontecimientos, se celebró la boda del príncipe heredero Pedro con Constanza, nieta del emperador Federico II, circunstancia que facilitó el comercio catalán hacia Sicilia e *Ifriqiya*, llegandose al importante tratado de Valencia de 1271, modelo de pacto comercial favorable a Aragón (135). Este viraje comercial se acentuó cuando Pedro III, ya rey de Aragón, fue proclamado también rey de Sicilia. La proximidad de la isla con la costa africana central, facilitó las relaciones con los *hafsies* en todos los sentidos: milicias, consulados, tratados, etc. La burguesía catalana siguió esta nueva directriz económica tan favorable para sus aspiraciones mercantiles, porque les permitía mayor facilidad de navegación y comercio hacia Alejandría.

El suministro de trigo y cereales deja de efectuarse en Ceuta, ya que disponían del inmejorable granero de Sicilia, pero los demás intercambios comerciales no se resintieron, como lo demuestra el documento de 4 de agosto de 1265, por el que Ramon Boquer, que desde Barcelona parte para Berbería, recibe en comandita, por una parte, un capital equivalente a doscientos besantes de plata y, por otra parte, dos armaduras completas para jinete y caballo, por un valor de quinientos veinte sueldos de Barcelona, quedando autorizado para emplear lo que consiguiera con su venta en las mercancías que le parecieran más

aprovechables para venderlas a su vuelta en Barcelona. Ramón se beneficiaría de una cuarta parte de la ganancia (136). Este documento aclara que, pese a la llamada al corso, seguía manteniéndose comercio, incluso de mercancías prohibidas, como eran las armaduras. Extraña que se especificara este tipo de mercancía. Lo normal era que no quedara constancia en documentos oficiales de este comercio ilícito.

Ya se ha hecho mención, en capítulo anterior(137), del documento por el que Jaime concede tregua a Abū-l-Qāsim al-'Azafi, Señor de Ceuta, y a todos los ceuties, prometiendo que no serán perjudicados por sus marinos. Igual tregua se concede al reino de Granada; con ello se dá por terminado el periodo de tropelias corsarias, que si no anuló, sí paralizó el incremento del comercio entre los países catalanes y Ceuta. En esta tregua, la "Señoría de Ceuta" es equiparada en importancia al reino de Granada, equiparación que no debe extrañar, porque los puertos de Tánger y Bādis le pertenecían, y el de Arcila con el que acostumbraban a comerciar los catalanes, había sido arrasado dos años antes por Al-'Azafi. Las naves ceuties custodiaban el Estrecho y la costa del Rif; para el comercio catalán era interesante la tregua.

La posterior sumisión de Ceuta al poder benimerin en la que participaron activamente las naves de Jaime I(139), tuvo repercusión favorable en el ámbito comercial, puesto que el rey aragones no obtuvo ninguna ventaja territorial, pero quedó en buena amistad con el vencedor, Abū Yūsuf.

Con motivo de las cruzadas de San Luis dirigidas, la primera, a Damietta y a Iunez la segunda, la Santa Sede se preocupó de renovar las disposiciones que sobre el comercio entre cristianos y sarracenos existían, pero que no se cumplían. La lista de mercancías no

negociables no era fija, dependia de las épocas y de los lugares. Inocencio III, en el Concilio Laterano IV (1215), anatematizaba y excomulgaba a los cristianos impíos que comerciaban con los sarracenos, vendiéndoles armas, hierro, maderas para hacer embarcaciones, etc.

Pero años más tarde, se encuentran disposiciones del Papa Inocencio IV (140), permitiendo el comercio con los musulmanes de Mallorca por las necesidades derivadas de la insularidad. El mismo Papa, el 27 de septiembre de 1252, permitió al obispo de Tarragona perdonar las sanciones contra los que negociaran con mercancías prohibidas.

Con estas prohibiciones se trataba de evitar la ganancia que el comercio cristiano podía proporcionar a la administración de estos países musulmanes. Gregorio X otorgó una bula, la denominada "*Adaperiat Dominus suorum*", especialmente estigmatizando a los comerciantes de Montpellier que vendían a los musulmanes mercancías prohibidas y recalcando el interdicto contra todo intercambio con los países infieles, especialmente con el Sultán de Egipto. Fue tal el desasosiego producido, entre los comerciantes catalanes por esta disposición eclesiástica, que organizaron una junta de teólogos, entre dominicos y franciscanos para aclarar puntos dudosos y concretar cuáles debían considerarse las mercancías ilegales (141).

Se especificaron:

- armas, maderas, hierro, plomo y pez, la jarcia de cañamo y demás materiales que pudieran servir para aparejos navales...;

- toda especie de bajeles;

- caballos, mulos y demás animales que eran tan cotizados para el ejército.

- tambien estaban vetados los alimentos mas esenciales, como trigo, cebada, mijo, panizo, habas y garbanzos y toda harina de estos cereales y leguminosas.

Estos articulo eran vetados para Berberia (en la que se incluia Ceuta) y Iunez (142); los demas quedaban libres, pero se mantenia la absoluta prohibicion de comerciar con Egipto. Las mercancías vetadas, porque hacian referencia a Alejandria, fueron denominadas "*alexandrinis*" por los comerciantes catalanes, que comenzo a usarse en Barcelona a principios del XIV; a mediados del siglo, el apelativo se habia extendido a Italia (143)

Comerciar con estas mercancías acarrea la excomunion y el excomulgado no podia testar, ni recibir legados testamentarios. Por otra parte, se le incapacitaba para ocupar cargos publicos y se le embargaban sus bienes (144). Eran penas terribles, pero faciles de perdonar. Ante la imposibilidad papal de atender a todas las transgresiones, delego sus funciones en el Cardenal Penitenciario y este, a su vez, en los respectivos Obispos, que absolvian mediante el pago de una importante multa

El comercio catalan con Alejandria tuvo sus años dorados desde julio de 1262, en que se consiguio la concesion de un "*funduq*" y el nombramiento de un consul (145), hasta la caida de San Juan de Acre, ultima fortaleza cristiana, en manos del sultan de Egipto. El Papa Nicolás IV renovó y reforzó la absoluta prohibicion de comerciar con aquel pais, y por lo menos oficialmente se cumplio el mandato. Los territorios del próximo Oriente pasaron a denominarse "*les parts prohibides*" (146). Las mercancías que procedian de alli, las especias, escasearon y se encarecieron, aunque pronto comenzo el trafico ilegal.

Estos acontecimientos negativos en la ruta del Oriente, junto con el incremento de la navegacion de Poniente, da lugar a un viraje en el terreno internacional, que coincide, en el ambito peninsular hispano, con la firma del Tratado de Monteagudo, que tantas consecuencias tuvo respecto al Estrecho.

En resumen, en la primera mitad del siglo XIII, se estima que Ceuta era el puerto que atraia el mayor porcentaje del comercio catalan de toda la Berberia (147). Se vendian tejidos, esclavos, especies, aceite, vino y armas y se exportaban hacia Cataluña pieles, cera y papel.

En la segunda mitad, por las causas que hemos apuntado, el comercio catalan se orienta mas a Tunes y al puerto rifeno de Alcudia. Por otra parte, como los documentos solo hacen mencion de Berberia, no puede precisarse hacia que puerto se dirigian las comandas: se observa que los mayores montos se dirigian a Tunes, donde algunas se valoraban en ciento setenta libras. Mientras que las dirigidas a Ceuta eran mas numerosas, pero de menor entidad, sobre cincuenta libras, cuantia equiparable a la que se manejaba en trasacciones de comercio interior.

Ceuta y el reino de Fez incrementaran y remozaran sus intercambios comerciales con Cataluna y Mallorca a finales del XIII. Jaime II, al no poder mantener la posesion de Sicilia, que era la ruta comercial mas ventajosa para los barceloneses, por imposiciones de la Santa Sede que favorecen a los Anjou (148), se inclinara por una penetracion pacifica en el Norte de Africa por medio de "las milicias cristianas", del alquiler de galeras, y sobre todo, del comercio. Prueba de este interes es la creacion de consulados, que faciliten y ayuden los intercambios. En los principios del siglo XIV, un nuevo competidor surge para el comercio ceuti: se trata del puerto de Hunan, que se convierte en el

mas importante centro del comercio catalan en Berberia (149). Un documento de 25 de agosto de 1305, nos indica que una comanda de ciento setenta libras en telidos europeos, iba destinado a aquel puerto. Su principal aliciente residia en que se habia convertido en el puerto exportador del oro del Sudan: viraje favorecido por el sultan benimerin Abú Ya'qūb, que construia la "nueva Iremacen", a poca distancia de dicho puerto. Ante esta situacion, Ceuta reacciona de forma peligrosa: en lo politico, rebelandose contra el poder benimerin; en lo comercial, dedicando sus embarcaciones al corso indiscriminado, intentado conseguir, por este medio, el beneficio economico que se le escatinaba por la competencia de Hunayn.

Mallorca dejó de formar parte de la Corona de Aragon, por disposicion del Conquistador, que la dejó a su hijo segundo, Jaime, junto con el Rosellon, la Cerdana y la ciudad de Montpellier (150). Esta herencia dio lugar a conflictos entre los hermanos y después entre los sucesores.

La desavenencia procedia de que Pedro consideraba a su hermano como vasallo, y pretendia que en las relaciones con otros reinos, en especial con los musulmanes, se atuviese a lo que dispusiese Aragon. Asi mismo, la representacion comercial debia ostentaria el cónsul que el (Pedro) designase, quien se encargaria de defender y promover los asuntos economicos de catalano-aragoneses y mallorquines. Tambien las milicias cristianas tendrian un "alcayt" único.

Jaime, que anhelaba su independencia, se adelanto a firmar la renovacion del tratado de Valencia de 1271 (151) con Iunez, demostrando claramente cuales eran sus disposiciones.

Manifestando su firme proposito de organizar su reino con plenos poderes, Jaime dispuso, por la ordenanza de 10 de abril de 1300, la acuñacion de su propia moneda, equiparada a la de Barcelona.

En ocasiones de menor importancia, aceptó una representacion conjunta como lo demuestra un documento de 31 de Diciembre de 1312, otorgado por: "*Guillelmus de Calderiis, notarius publicus Maiorice et Barchinone...*". El acta notarial corresponde a la familia Torrella (152), de alta prosapia mallorquina, dos de cuyos miembros, Arnau y Guillem, vivieron en Fez y pasaron por Ceuta. Fallecidos, dejaron bienes en Fez, que eran reclamados por sus familiares.

El comercio entre Mallorca y Ceuta se intensifica mucho en los principios del XIV. Observando cuadros estadísticos (153) se percibe que arriban mas barcos a Ceuta procedentes de Mallorca que de Barcelona, pero hay que recordar que muchos navios barceloneses hacian escala en Mallorca y continuaban a Ceuta y Berberia. La minoria judaica asentada en Palma, en el barrio de Sta Eulalia, era muy activa, estaba bien relacionada y tenia contactos comerciales con Ceuta.

De unos datos estadísticos sobre treinta y dos embarcaciones que comerciaban entre Mallorca y distintos puertos norteafricanos, entre 1311 y 1331, obtenemos el siguiente resultado:

-Catorce a Ceuta

-Nueve a Alcudia

-Ocho a Anfa y

-Cinco a Arcila.

Para que cuadre la operacion, debe tenerse en cuenta que algunos van a dos o mas puertos.

Entre las mercancías que transportaban, solo en una ocasión se nombra el atún y es procedente de Mallorca (154) hacia Bugia.

Existen los datos de una comanda que se enviaba a Ceuta desde Mallorca, por un valor de tres mil ciento setenta y ocho sueldos mallorquines, equivalentes a ciento cuarenta y cinco dinares de oro.

Poco tiempo duro la independencia mallorquina. En tiempos de Pedro IV, fue de nuevo anexionada a la corona de Aragón.

15.5.4.- LAS RELACIONES COMERCIALES DE CEUTA CON CASTILLA Y PORTUGAL.-

El comercio exterior en Castilla no tiene el despliegue ni el desarrollo que consigue en Aragon y en Portugal. El siglo XIII y, concretamente el reinado de Alfonso X, contempla los comienzos del auge mercantil de Castilla, pero estará más orientado hacia Flandes que hacia el Mediterráneo y el Magrib.

Los reyes Fernando III y Alfonso X lucharon y tomaron medidas para estimular el espíritu marítimo y mercantil de sus súbditos, aunque no siempre les acompañó el éxito; el comercio adquiere importancia más por mercaderes extranjeros que por los propios castellanos.

Durante todo el siglo XIII, se percibe el desequilibrio económico que provoca la exportación castellana de metales preciosos y materias primas, contra la importación de tejidos caros y objetos de lujo, provocando una balanza de pagos adversa.

El espíritu castellano de una religiosidad más sentida y más ultranza, debió aceptar íntegramente las prescripciones de la Iglesia condenando determinado comercio con los infieles. Aunque en algunas ocasiones se practicara, la conciencia de infracción, incluso de "pecado", debió influir hondamente en el ánimo de los mercaderes, que procuraron no dejar rastro documental de esas transacciones.

Así como los catalanes "vivían el comercio", tanto los reyes como los dignatarios, los embajadores..., todos se convertían en mercaderes. Llegada la ocasión, los castellanos lo consideraron oficio poco digno, "oficio de judíos" y procuraron no contaminarse y, si lo hacían, que no quedara rastro.

Las relaciones comerciales son poco claras, no ya con Ceuta, sino con todo el Magrib. Algunas debieron existir, pero los tratados son desconocidos o, si se sabe que existieron, no se conoce lo tratado.

Tras la muerte de Alfonso VIII, bajo el nombre de su hijo y sucesor Enrique, que era menor de edad, se envió una embajada para negociar con la corte almohade. La presidía un judío, Ibrāhīm al-Fajjār, dato que motivó una carta de protesta del Papa Honorio III (1155), considerando que los embajadores de un rey cristiano debían profesar la misma religión. La embajada fue bien recibida por al-Mustansir bī-llāh y el acuerdo debió ser satisfactorio para ambas partes, pero veamos lo que nos cuenta el cronista:

"Al-Mustansir envió dos cartas... imponiendo el tratado de paz y la reconciliación con el rey de Castilla, a quien Dios confunda. respecto a todo el país de los almohades en el Andalus, con arreglo a las condiciones que enumeraron y a los pactos que celebraron y se comprometió el judío (el embajador) a lo que se comprometió y aceptó lo que se convino y firmó sobre el caso. Mejoró el país del Andalus este año a causa de esta tregua y la mantuvieron los grandes Sayyides y los jeques almohades (1156)". (año 611, Mayo 1214-1215)

Con esas claras explicaciones no hay posibilidad de enterarse de nada. El cronista se sentiría avergonzado por alguna de las cláusulas que integraban el tratado denominado de Sale., que le parecerían denigrantes para un buen musulmán y decidió pasarlas en esa nebulosa. Muy probable que ese tratado incluyera alguna cláusula económica o

mercantil, puesto que el embajador era un judío y sabría aprovechar cualquier coyuntura favorable. Castilla estaba en condiciones de imponerse tras el triunfo de las Navas, pero también se encontraba en penosa situación por la minoría de su rey. Lo que si se afirma es que el tratado fue benéfico para la vida práctica, y al-Andalus mejoró y aumentó el bienestar popular. Otro tanto debió ocurrir en Castilla, en la parte cristiana, porque muerto el rey Enrique, su hermana y sucesora Berenguela se apresuró a enviar otra embajada y se renovó el acuerdo. El 6 de Ramadán del año 618 (24 de octubre de 1221), al-Mustansir escribía en estos términos a la reina Berenguela:

"Pues se ha hecho regresar hacia vosotros a vuestro embajador con lo que os comunicara de la paz concertada, cuyo resplandor brilla, convenida entre los almohades y vosotros, con la información ilustre que os lleva y os presenta de regalo lo que os llegara por su mano, como muestra de buena voluntad y fruto de la amistad. Todo lo que de esta haya entre nosotros y vosotros, conviene que sea respetado e interpretado con la mejor interpretación... Permaneced en los límites de la tregua y guardadla y castigad a todo el que trate de dañar a los musulmanes, porque el cumplir lo pactado es el distintivo de los reyes y les es obligatorio seguir sus caminos (157)".

El párrafo no concreta nada, pero se desprende de su contenido el interés de los almohades por mantener el acuerdo, que les ha beneficiado. Es posible que el pueblo no aceptara la relación de buena

vecindad con los almohades en al-Andalus y de ahí la mención de "castigad a todo el que trate de dañar a los musulmanes". En este clima de entendimiento y cordialidad se darían transacciones mercantiles, que desgraciadamente desconocemos. Por el contrario, se conoce que fue aprovechado el entendimiento en pro de la penetración religiosa de dominicos y franciscanos en el Magrib (158). Dufourcq deduce que se trataría también sobre las milicias cristianas al servicio de los almohades, que les eran muy necesarias para luchar contra los benimerines, que ya ocupaban la región de Taza e incordiaban a Fez.

Unos años más tarde, al Mámūn, antes de partir para Marrākuš para ser aceptado como califa, suscribió otro acuerdo con Fernando III el Santo, muy conocido (159) y que tampoco contiene ninguna cláusula comercial. Pero al acordar que un grupo de caballeros castellanos (160) le acompañaría a Marrākuš, ya estaba facilitando la introducción del oro del Sudán en Castilla, porque el sueldo de esos caballeros, aunque la cantidad a pagar se estipulase en besantes de plata, luego se exigía el pago en monedas de oro. Es un importante éxito económico derivado de la victoria de las Navas.

Los miembros de las milicias cristianas se dedicaron a su comercio particular, incluso su capitán, Sancho (también denominado "el franco") (161), tenía un apoderado para asuntos comerciales del que se conoce el nombre, Juan Kis, que estaba en contacto con comerciantes cristianos, no sabemos de qué país, que traficaban con el interior de África (162). Existía una red comercial que desde el puerto de Salé iba a Marrākuš y de allí, por Āgnāt, podía derivar hacia el mítico Sudán. Relación de milicias y comerciantes con Castilla, que contribuyó a enriquecerla y

permitio que a mediados del siglo XIII se acuñaran monedas de oro del mismo peso que los dinares almohades.

Todo se entremezclaba en estos años: el comercio, la milicia, la politica, la religion, etc. El comerciante Juan Kis fue el enlace que animo al jeque almohade Abū-'Utmān Sa'īd Zakariyya, para que reconociese el Califato de al-Rašīd y Sancho, el jere de las milicias cristianas castellanas, fue quien parlamento con el Califa logrando, que lo perdonara y llegaran a un acuerdo. Esta sumision de Abū-'Utmān fue ejemplo que siguieron otros jeques almohades. Pueden deducirse los fructíferos resultados obtenidos de la ligazón comercio-milicias.

La misma relación se apreciaba en un triste asunto protagonizado por Gonzalo. Ibn 'Idāri lo narra así:

Este año llegó el caudillo Gonzalo, hermano de Sancho, después de su ataque por sorpresa a la isla de Cadiz... Sorprendió a los musulmanes que habia; se apoderó de todo y condujo a un grupo de sus habitantes al Ribāt de Safi, e invitó a los musulmanes a rescatarlos: no quedó en manos de los cristianos ni un musulmán. Este ataque vil fue la causa de la ruina de Cadiz (163).

El párrafo no aclara por qué no quedó en manos de los cristianos ningún musulmán; si fue porque los habitantes de Safi los liberaron por la fuerza, enfrentándose al destacamento capitaneado por Gonzalo, o si los rescataron por dinero. La acción no era propicia para congraciarse con los bereberes, junto a los que lucharía varios años. En el segundo supuesto, el más probable, obtendrían una fuerte suma, ya que los resca-

tes se pagaban a más alto precio que las ventas. El comercio humano era uno de los más lucrativos.

Las relaciones de los Califas almohades y Fernando de Castilla se mantuvieron en el clima de tregua y ayuda anterior. La pérdida de poder almohade en al-Andalus, no se achacaba tanto a los cristianos, como a los levantamientos andalusíes.

Ceuta en la primera mitad del XIII se había mantenido unida y relacionada con Sevilla, recorriendo ambas la misma trayectoria política respecto a sumisión o rebeldía al Califato almohade, obediencia al dominio hafsi, etc. Las relaciones humanas, sociales y económicas eran continuas, cuando ambas ciudades eran islámicas. Del impacto que la caída de Sevilla en el dominio cristiano provocó en Ceuta y de la riada de emigrantes que por la ciudad del Estrecho pasaron, ya se ha escrito (164). Detengámonos a considerar qué ocurrió con el comercio entre la Ceuta islámica y la Sevilla cristiana.

La *Cronica General de Alfonso el Sabio* expone el cuadro de la vida comercial sevillana, con cierta exageración:

"Vienen a Sevilla cada día navios desde la mar por el río; e las galeras e naos apuertan fasta dentro en los muros, con todas mercancías cuantas son en todas partes del mundo, de Tanjar, de Ceuta, de Túnez, de Alexandria, de Génova, de Portugal... vienen ende muchas, e de otras muchas partes de allen mar e de tierra de cristianos" (165).

Las principales rutas europeas, conectando con las africanas, con las de Oriente Medio y con las del norte de Europa, se dan cita en Sevilla. El puerto de Ceuta entra en esta descripción como uno de los

cuales, doce eran del patrón, once y medio del escribano y uno y medio del "nocher".

Entre los "portionarii" se encuentran judíos (52), que prefieren comerciar con Africa del Norte, donde tienen correligionarios con los que están en contacto y les ayudan en sus transacciones comerciales. También musulmanes son copropietarios con cristianos. En esta situación se encuentra el "Señor de Ceuta", Abu Tālib al-Azafi, que poseía una parte en un barco catalán (53).

Los patronos de "lenys", que transportaban mercancías que no eran de su propiedad, dejaban fácilmente que los corsarios se las llevaran: no oponían resistencia y sólo se preocupaban de recoger un justificante que indicase que la carga fué interceptada. Por ello, era muy importante, antes de emprender la navegación, conocer la situación de treguas y tratados de paz entre musulmanes y cristianos (54). Predominan las situaciones de enfrentamiento en el mar. Si no existen treguas o paces firmadas, es lícito atacar a un bajel de otra potencia, apoderarse de las mercancías y vender a los ocupantes como esclavos. Cualquier embarcación mercante podía convertirse en corsario si la ocasión era propicia (55).

Cuando un puerto se encontraba sujeto a bloqueo marítimo hacía falta poseer salvoconductos para que la flota sitiadora permitiera el paso del navío. Muchos mercaderes no osaban arriesgarse a perder sus mercancías ante estos peligros, porque los límites entre paz y guerra no eran precisos. Era corriente entre los navíos marseleses en el siglo XIII viajar agrupados para apoyarse y defenderse ante ataques corsarios. Se le daba la denominación de "la conserve" (56).

importantes y demuestra que siguió existiendo comercio entre Ceuta y Sevilla, aunque limitado por la fuerte competencia que se impuso, especialmente por genoveses y catalanes.

Entre los caballeros que acompañaban a Fernando III el Santo en el sitio de Sevilla se encontraba Miçer Uberto Renfiredo, de la noble Casa de Fusa en Genova, sobrino del Papa Inocencio IV (166). Tanto el como su hermano y otros genoveses y placentinos fueron premiados con casas, olivares, etc., dentro de la ciudad, porque Fernando III anhelaba que estos extranjeros, de lugares donde el comercio no era considerado como denigrante, hábiles en el comercio y en la navegación, permaneciesen en su reino y sirvieran de enlace con las poderosas repúblicas marítimas, cuya ayuda podía ser útil en el caso de una expedición africana (167). Con anterioridad, desde el siglo XII, los genoveses ya estaban afincados en Sevilla, atraídos principalmente por la riqueza de aceite del Aljarafe, pero no hay datos fidedignos sobre su permanencia en el momento de la conquista. Fernando les concedió un diploma, concretando que poseerían barrio propio, alhóndiga, horno y baño, mas una iglesia, cuyo capellán presentarían ellos al arzobispo sevillano. En cuestión jurídica, se les concede la potestad de nombrar dos consules, que entenderían también en los asuntos de los genoveses, aunque no fueran vecinos de Sevilla (168). Este privilegio lo confirmó Alfonso X, incluso lo amplió, concediéndoles una antigua mezquita, cercana a su barrio, como sede social (169).

Destacaron los genoveses en Sevilla como banqueros; en especial, se dedicaron al crédito público.

En cuanto al comercio, la materia que más trabajaron fue la lana, que lavaban en los molinos de la acequia de Alcala de Guadaira, cuyo arriendo habia conseguido otro genoves, Miçer Caxiço (170).

Dado que en Ceuta existia tambien un "*funduq*" genovés y que era puerto exportador de lana a buen precio, hay que deducir que mucha de la lana que se lavaba en Sevilla, procedia de Ceuta (171) porque era mas barata que la castellana.

Por el contrario, el aceite que exportaban los genoveses Guadalquivir abajo, estaria dirigido en buena parte a Ceuta, para su consumo o para reexportarlo a otras latitudes. (172) No era indispensable la labor mediadora de los genoveses, pues las naves de Ceuta llegaban al puerto de Sevilla, pero otra de las ventajas concedidas a los genoveses era la exencion de derechos a la exportación del aceite, por lo que podia resultarles más barato que el que podian comprar directamente.

Los catalanes tambien conocian el puerto de Sevilla cuando era islámica. Una compania de catalanes participo en la conquista y para premio se le concedio las localidades de Camas y Coria ambas al lado del rio (173). En 1281 Alfonso X les concedio "*las franquezas que pertenecien a fecho de mercaderie*" y al año siguiente consiguieron franquicia para la importacion de trigo y cebada (174). Era importante para ellos esta concesion, porque aparte de los cereales que normalmente necesitaban, tambien reexportaban a los puertos de la Provenza. El trigo comprado en Ceuta, en años de buena cosecha era mas barato, pero era un articulo muy variable y es difícil seguir unas directrices estables de importacion y exportacion.

Sancho IV favorecio mas a los catalanes equiparándolos a los genoveses y concediéndoles barrio propio, lonja y horno (175).

Las mercancías que entraban en Sevilla, pagaban a la aduana el 10% de valor, pero algunos mercaderes, entre ellos los catalanes y genoveses, estaban exentos de la mitad y pagaban el 5%. Se podía sacar libre de puertos tanta mercadería como lo que valiera la que trajo. Si excedía, que sacaba tendría que pagar el 2'5%. En ocasiones, cuando por motivos bélicos interesaba, quedaban libres de todos los impuestos los reales que se transportaban a puertos fronterizos. Los catalanes que comerciaban asiduamente con Ceuta, comprando cereales, podrían aprovecharse de estas disposiciones.

Para abastecer a Sevilla, llegaba pescado fresco, que en gran parte procedía del Estrecho y de la flota pesquera ceutí. Se trataba de sardinas, churda, lengua de ballena, arenques, atún o tocinos de atún, callos, pixotas o corbinas (176).

Por último, en Sevilla se cotizaba y eran frecuentes los pagos con monedas de oro ceutíes, lo que indica que las relaciones comerciales entre los puertos eran fluidas.

En el puerto de Sevilla existía la denominada "*caja de la mar*", de la que se sabe poco, instituida en beneficio de los hombres de la mar, en situaciones de emergencia o de ruina. Se semeja a la "*mangona o mahona*"

Ceuta, de la que tampoco se conocen los detalles de su funcionamiento, pero demuestran la existencia de unas mutuas marineras a las que se surtían especialmente de participaciones en multas por infracciones de puerto y del corso (177).

El dominio del Estrecho por los castellanos permitió comunicar el tráfico andaluz con el del Cantábrico. Ya, en 1301, se citan nombres de mercaderes de Brujas y alemanes en Sevilla. Al poco tiempo, el transporte de la sal de Torrevelilla quedará en manos de los vascos (178).

Panos de Genova se desembarcaran en Santander. Todo ello lo propicio el dominio de Larifa.

Desde Sevilla se orientó un comercio hacia el noroeste de Africa, que posiblemente pasaria por Ceuta en busca de oro y esclavos. A esta ruta se anexionaron tambien los portugueses (179).

El arian expansivo de Portugal hacia Africa de finales del XIV y principios del XV, no pudo surgir de la nada. Las costas que luego dominarían, ya eran conocidas a traves de tratos mercantiles. Carecemos, sin embargo, de documentos que confirmen esta hipótesis. La carencia de cereales en Portugal y su proximidad a la tierra africana, rica exportadora de trigo, permite deducir que este seria uno de los productos objeto de importacion. Por el contrario, manzanas y vinos eran excedentes portugueses, que podrian tener su mercado en Ceuta (180).

País pobre, sus reyes y especialmente Don Dionis, se preocuparon de dar disposiciones para evitar la salida del reino del oro y de la plata, tanto acuñado como en barra, dificultando la actividad de los comerciantes extranjeros en beneficio de los nacionales, que consiguieron crear una flota comercial importante. El arian mercantilista de tener reservas de oro y plata fue un acicate para sus posteriores navegaciones y conquistas en Africa. Pero en el siglo XIII, no hay datos de un activo comercio africano; estaban mas orientados hacia el norte, especialmente los puertos de Flandes (Brujas, Amberes) y los ingleses (Londres).

Los rletes a Flandes resultaban a igual precio que los de Sevilla y norte de Africa y los panos y encajes flamencos resultaban mas atractivos, aparte el incentivo de comerciar con sus correligionarios sin incurrir en anatemas ni en excomuniones.

15.6.- EL COMERCIO DE CEUTA CON EL INTERIOR DE AFRICA.-

El interés de los mercaderes cristianos en comerciar con Ceuta procedía de que su puerto era el lugar donde llegaban productos muy diversos del interior. Incluso del África negra, transportados por caravanas que seguían un largo y duro itinerario a través del desierto.

La mítica ciudad de Siŷilmāsa tuvo en el Siglo XIII una importancia excepcional como puerta del comercio transahariano. Situada en el límite del desierto, en la zona sur del Dra'a, su posesión significaba el control del comercio caravanero y de la ruta del oro de Gana.

Al Bakrī la describió en el Siglo XI como emporio de comercio, en donde se estableció la primera "ceca" de oro del Magrib al-Aqṣā. En su mezquita se llegó a pronunciar la oración del viernes en nombre del Califa cordobés Hišām II, en el momento de máxima penetración del califato omeya en el Norte de África (101).

El rey de Gana era el que regulaba el comercio del oro que provenía del Sudán. Las caravanas de Oriente, Egipto y Mesopotamia, desde la antigüedad, llegaban a Gana tras un largo itinerario terrestre a través del Desierto. Pero en la época medieval, la inseguridad de las rutas transaharianas y la desaparición de algunas caravanas, motivaron que oficialmente los Sultanes de Egipto prohibieran dicha ruta. Desde el siglo IX se implantó la ruta marítima costando el Mediterráneo norte-africano y era Ceuta el puerto donde habitualmente desembarcaban la mercancía y continuaban por tierra a Fez y desde allí a Siŷilmāsa, ciudad que en el siglo X era un importante mercado, con un ir y venir

ininterrumpido de caravanas, que hacian la riqueza de la ciudad y de los mercaderes asentados en ella.

"Y por esto se ha cambiado de ruta, abandonandose aquella en favor de la de Siŷilmāsa, donde se establecieron gentes de Irak, comerciantes de Basra y Kufa y tambien los de Bagdad, que habian seguido esta ruta. Todos ellos y sus hijos se dieron a un comercio incesante, en pequeños grupos, continuamente en movimiento o en caravanas ininterrumpidas. De esta manera obtuvieron ganancias considerables, importantes beneficios y una opulenta riqueza. Pocos comerciantes de los paises del Islam han alcanzado tanta prosperidad (182)".

Su enir se enriquecia con los tributos y derechos aduaneros (183). Allí llegaba el oro procedente de Gāna en lingotes o brazaletes y se acuñaba en monedas; ninguna ceca norte-africana podía compararse a esta en importancia. Del 460 al 550 H. se han encontrado 77 monedas de oro acuñadas en Siŷilmāsa, frente a 58 de Almería y 49 de Āgnāt, que son sus inmediatas seguidoras; de Ceuta, sólo 2.

Los mercaderes norteafricanos que, desde Siŷilmāsa llegaban a Gana exhaustos, tras una travesía por el desierto, se aprovisionaban de agua y viveres, contrataban guías e intérpretes y partían hacia el país de los "Negros", vía Ciyaru, a dieciocho jornadas de Gāna capital, donde según la tradición, se encontraban las mejores pepitas de oro (184).

Los Almoravides, gente del desierto, fueron los que intensificaron este comercio del oro, tras apoderarse del reino de Gāna y conseguir su conversión al Islam. Su posterior expansión por al-Andalus en el Siglo

XI puso en contacto comercial el país de los "Negros" con la península Ibérica, favoreciendo el paso de las monedas "marabutines", de buena aleación y muy apreciadas (185). El pago de las "parias" que los reyes taifas hacían a los cristianos difundió el uso de estas monedas en la España cristiana; hasta el punto que no tenía parangón con ninguna otra moneda.

La creación e instauración de la capital en Marrākuš favoreció la importancia de la ruta caravanera del Oeste y, con ella, del puerto de Salé, su salida natural al mar, aunque el ceutí mantuvo su primacía.

Hacia 1230, debilitado el reino de Gāna por el dominio almorávide y posteriormente con el hundimiento de su imperio, Takrūr había heredado su importancia y su capital (186) trataba de monopolizar el comercio del oro. El centro político se desplazó más hacia el Sur, desde los límites del desierto a las orillas del Níger.

La ruta de Siŷilmāsa mantendrá su importancia, pero a partir de esta ciudad, se escindirá el itinerario comercial, bien por Fez y Ceuta al Mediterráneo o por Tremecén y Hunayn al mismo mar. Más hacia Oriente, va a cobrar importancia Wargla, desde donde las caravanas llegaban a Bugía y finalmente al puerto de Alejandría. Así surgió una dura competencia que se impuso a los benimerines y que les obligó a luchar denodadamente primero por dominar el eje Siŷilmāsa - Ceuta, y más tarde por poseer la ciudad de Tremecén, so pena de perder el control del comercio del oro.

Ceuta estaba interesada en la relación con Fez y con Siŷilmāsa, puesto que todo su comercio dependía, por una parte, de los productos que arribaban por mar y, por otra, de mantener la ruta caravanera expedita y segura. La ruptura del engranaje comercial suponía su

decadencia económica y política, puesto que era su fuente de ingresos. A lo largo del Siglo XIII, se nota una desviación, cada vez mas marcada, de los caravaneros hacia los caminos orientales: la encarnizada lucha entre almohades y benimerines en las mesetas y llanuras atlánticas hacia insegura la ruta occidental, que atrevesaba el Magrib hacia el Rif. Despues, el abandono de Marrākuš y el asentamiento de la capital en Fez (187), acrecientan su decadencia. Las que desembocan en Hunayn, Bugia, Argel, Trípoli o Alejandria se revitalizan. La causa principal es el desequilibrio y desaparición del imperio almohade y la superioridad de los primeros hafšies, que firman ventajosos tratados comerciales con los cristianos.

Para competir con ellos los benimerines centran sus esfuerzos en dominar las dos ciudades claves del comercio: Siŷilmāsa en posesion de los 'abd-al wādies y Ceuta bajo dominio de Abū-l Qāsim al 'Azafi. Los dos enclaves claudicaron el año 673 (1274). Kably (188) mantiene que no fue fortuita esta circunstancia: ambas ciudades sopesaban las ventajas que representaba para su comercio estar bajo la férula de un mismo señor. Ya se ha estudiado en el capítulo 6, ap. 5-3 cuales fueron las condiciones en que Ceuta aceptó la soberania benimerin. En cuanto a Siŷilmāsa tuvieron que enfrentarse a los 'abd-al-wādies para reconquistarla y mantenerla bajo su dominio (189). La guerra entre tribus "zenetas" termino debilitando a ambas.

Para conseguir un equilibrio, los benimerines no tenían otra alternativa que someter los puertos del Estrecho, o sea, Tánger y Ceuta, y de ahí, tambien su interes por dominar los puertos de la otra orilla: Málaga, Algeciras y Tarifa. Mas que el movil religioso de la defensa del

Islam, pudo influir el aliciente económico en la decisión de Abū Yūsuf de intervenir en al Andalus (190).

Posteriormente, a finales del XIII, la lucha fue por la posesión de Tremecén. Ya Idrīsī, en el Siglo XII, aseguraba que era una ciudad rica e importante, catalogando a sus habitantes entre los más ricos del Magrib, solo en inferioridad con los de Fez y Āgmāt. A poca distancia se encontraba el puerto de Hunay, que le facilitaba el comercio mediterráneo. En Tremecén confluían los ejes comerciales importantes: el de Fez a Ifriqīya, de Oeste a Este, y el eje Norte-Sur del Mediterráneo a las tierras sudanesa (191).

Por dos caminos se podía llegar "al África negra"; la ruta mejor pasaba por Fez y Siŷilmāsa; el otro camino, más corto pero más difícil, cruzaba el desierto por el Este, dejando Fez al Oeste. Era poco frecuentado, pero a partir de la ocupación de aquellos territorios por los benimerines fué el más usado.

Fracasaron las tentativas por recomponer el tráfico comercial por las rutas del Oeste. El eje que les preocupaba era el antes mencionado, que unía el Níger con Tremecén sin pasar por Fez. Las luchas que mantuvieron con los 'abd-al wādiés por dominar esta ruta, debilitó a ambos contendientes en beneficio del comercio de Malí, que consiguió relacionarse directamente con Egipto. El fin de las Cruzadas orientales en 1291 también facilitó este intercambio directo, porque reinó la paz en el desierto egipcio.

Esta evolución logística de los vecinos africanos se desarrollaba paralelamente a otra mediterránea también importante. Por una parte, Europa necesitaba más oro. Por su posición geopolítica, España e Italia eran los territorios llamados a alimentar a Europa de ese oro a través

del Magrib. Catalanes y genoveses permanecian a la cabeza de este negocio de intermediarios. Por otra parte, el tráfico marítimo de los productos africanos se escapaba a los magrebies por la insuficiencia de su flota mercante.

Contemplando el problema desde este prisma, se comprende hasta que punto la posesion de Tarifa por los castellanos (192) pudo influir en la obcecacion de Abū Ya'qūb por la toma de Tremecén: cortado el dominio del Estrecho, necesitaba tener libre la ruta Níger-Síyilmāsa-Fez-Tremecén-Hunayn, para mantener en alza el comercio. Durante el prolongado sitio de Tremecén, una vez que se apoderaron los benimerines de Hunayn (mayo de 1299), las caravanas fueron desviadas hacia la "Ciudad Nueva " a donde llegaban importantes embajadas de egipcios, granadinos, tunecinos, etc. La posesión de aquel puerto suponía una seguridad comercial a las potencias marítimas, al tiempo que provocaba la asfixia para Tremecén. Pese a todo, no sucumbió, en gran parte debido a la insurrección de Ceuta y su posterior ocupacion por los granadinos (193). Inmersa en esta dinámica tan cambiante, lo mismo por el norte mediterráneo que por el flanco sur terrestre, se hallaba Ceuta sujeta a los avatares de unos y otros, ansiosa de mantener su riqueza comercial y su independencia política, que eran difíciles aspiraciones. El auge mercantil de Hunayn la perjudicaba tanto, como el abandono de la política andalusí que mantenía Abū Ya'qūb. A esto se unían los problemas en la navegacion del Estrecho, desde que Tarifa era castellana. Estas circunstancias fueron las que alentaron su acercamiento a los granadinos y sus conatos independentistas en 703 (1304) (194). La formula empleada en este comercio a tanta distancia, curiosamente en muchas ocasiones era el trueque (195), pero el complemento de la transacción se pagaba en

oro. En los tratados con potencias cristianas, tambien se acordaban con frecuencia pagos en especies, pero si se pagaba en moneda se exigia el oro. En Ceuta se acuñaron buenas monedas de alta aleacion, bien aceptadas en las transacciones mercantiles; unas a nombre del califa Al-Murtadā, otras anónimas del periodo 1266-1274; y las últimas con leyenda benimerin. Cambian las inscripciones, permanece la forma y la aleación (196). La abundancia de estas monedas, encontradas despues de siete siglos, denotan la riqueza y desahogada economia que disfrutaba la ciudad.

Otro producto de gran comercio fue la sal. En todo el periodo medieval, el comercio de la sal fué muy importante, en especial, con el Africa negra. En esta materia, los genoveses manifestaron mas que en otras, su inteligencia y espiritu de empresa. Carecian de sal; todo su litoral, acantilado y rocoso, no era apto para explotación de salinas. Estaban en clara desventaja con otros competidores, como los marseleses (197), que disfrutaban de buenas salinas en la costa de Provenza o los catalanes, que las poseian en Tarragona e Ibiza (198).

Pese a las dificultades del aprovisionamiento y a la competencia, lograron ser los suministradores de sal del Tirreno y de ciudades del interior de Italia, en rivalidad con los venecianos (199) consiguieron casi un monopolio económico sobre la sal, producto que intercambiaban por trigo, alumbre, seda, vino, etc., y que fué uno de los factores de su gran auge comercial. Sus lugares de suministros fueron las salinas de Hyères, en la Provenza, y la sal castellana de Torrevieja.

En el interior de Africa, la sal también era una mercancía privilegiada y casi monopolizada. Entre el siglo X y XI, en tierras de Gāna (200), la carga de sal de un camello venia a costar un kilo en oro. Fue

abaratándose el precio a medida que se iban explotando nuevas salinas en la costa atlántica, tales como las de Igil (201), que estaban en plena producción en el Siglo XV, pero desconocemos cuando empezó su utilización. En el Siglo XIV, la misma carga, costaba la mitad de precio y en Tombuctú, un dromedario, junto con la sal que pudiera transportar, equivalía a 570 gramos de oro. En estos parajes del Africa negra, la sal era una mercancía cara y muy apreciada (202) y algunos reyezuelos negros constituían sus tesoros en razón a la sal que poseían. El comercio de la sal, desde el Mediterráneo al interior de Africa, era muy lucrativo, pero carecemos de información veraz sobre cómo se desarrollaba. Dada la osadía y espíritu de empresa de los genoveses, hay que suponer que también ellos organizarían el productivo intercambio sal del Norte por oro del Sur.

Se sabe que Awdagast era la ciudad que monopolizaba el comercio de la sal, procedente de las salinas de Awlil, en la desembocadura del Senegal. El mercado se celebraba diariamente y estaba tan concurrido y era tan ruidoso que se hacía imposible conversar. La principal atracción era que las compras se pagaban en oro sin acuñar (203). Con la sal conseguían el oro y se consideraba a Awdagast tan importante como Gāna (capital) y mas tarde Taktūr, que monopolizaba el oro.

Los dignatarios de estas ricas ciudades, ansiaban recibir los tejidos de seda de al-Andalus, los frutos secos de Tremecen y los buenos mármoles de Almería (204), que pese a su peso y a la dificultad del transporte hay constancia de que llegaron hasta allí, porque se ha encontrado una estela real en el cementerio de Gao-Sane epigrafiada sobre mármol almeriense,

El tráfico transahariano demandaba quincallería, bisutería, abalorios, objetos de cobre, plomo y estaño. Es creciente la demanda de plata entre las tribus sudanesas y realizan un ventajoso negocio los comerciantes catalanes e italianos que la cambian por oro. (205)

Poderosa firmas genovesas estaban implicadas en este trasiego monetario que resultaba muy rentable. Entre ellos los Centurión, que llegaron a enviar un representante, Antonio Malfante, a través del desierto, para conectar directamente con los monopolizadores de oro del Sudán y evitar intermediarios (206).

A cambio, los comerciantes cristianos compraban pieles, badanas y cueros. Era especialmente estimada la lana de las ovejas que se denominaron "merinas" (207), por razón de que era el ganado de los "merinies". Esta excelente lana podía comprarse en Castilla, pero el precio era bastante superior.

La cera era otra mercancía solicitada en Berbería y en Ceuta. La palabra "bugía" deriva de las candelas que en aquella ciudad se fabricaban.

Uno de ellos era el coral. Idrisi lo menciona en su descripción de Ceuta, ensalzando mucho su calidad, así como la destreza de los artesanos que lo pulían y engarzaban. Estaba muy comercializado y sabemos que se vendía a lugares tan dispares como Marsella (208) y Gana; sería una de las mercancías con la que se conseguiría mas oro. Era la zona de Banyunes y el islote que hoy se denomina "isla del Perejil" donde había mas abundancia de coral.

Segun Bakri (209), en el litoral del Estrecho se encontraba ámbar gris, sustancia semi-preciosa que se forma en el intestino de los cachalotes. Es natural que se obtuviese porque el Estrecho era lugar de

cetaceos. En la costa de la península se encuentra la ensenada de Getares que etimologicamente proviene de Caetaria=cetaria (lugar de cetaceos) (210) muy próxima a Algeciras. Y en la costa de Ceuta, hasta mediados de nuestro siglo XX, ha funcionado una factoria ballenera en la bahia de Benzú. El ambár era muy solicitado por los artesanos de Sevilla y Córdoba. Es razonable deducir que los expertos artesanos ceuties tambien sabrían trabajarlo.

Los caballos eran objeto de alto comercio; se valoraban mucho los buenos caballos árabes, hasta el punto que se hacia el trueque por una embarcacion . Más que objeto de venta lo eran de regalo; cuando querian congratularse con algun rey o emir iban por delante dos o tres caballos y alguna tienda de campaña. Existían barcos especiales para el transporte de los caballos, uno de cuyos lados podía abatirse para la entrada y salida de los brutos (211).

Los datos expuestos, aunque deshilvanados y poco concretos, ofrecen un conocimiento de que, tras los puertos del Estrecho, existían mercados ricos y complementarios de las mercancías que podían ofrecer los países mediterráneos. Esta es la clave del gran interés que todas las potencias, tanto cristianas como musulmanas, mantuvieron por poseer el puerto de Ceuta, que era el mejor de la zona Oeste africana. Al reconquistarse las vías marítimas a través del Estrecho hacia Flandes e Inglaterra, cobrarán mas importancia los puertos atlánticos africanos: Arcila, Sale, Anfá etc.

El absoluto dominio del Mediterráneo por la marina cristiana dificultó el comercio marítimo entre puertos musulmanes . Con frecuencia eran embarcaciones cristianas las que realizaban los fletes entre los mercados musulmanes.

15.7. - MERCANCIAS COMERCIALIZADAS EN CEUTA. -

Siguiendo una división clásica, las materias u objetos de comercio mas destacados son los tejidos, las especies, los alimentos y el dinero, sin olvidar a los esclavos, que en determinados momentos fué un comercio importante.

Los tejidos en Ceuta eran importados desde distintos lugares, prevaleciendo el comercio catalán, que a su vez, reexportaba tejidos de Francia y Centro Europa. A medida que la artesanía textil se incrementaba, la reexportación disminuía y los tejidos pasaron a denominarse "*draps de la terra*". También se recibían tejidos de alta calidad de Génova, trabajados en aquella ciudad o procedentes de Egipto y Siria.

Entre los documentos procedentes del Archivo de la Catedral de Barcelona atrae nuestra atención el número 74 (212), en el que los hermanos Manlleu, Bernardo y Pedro, se hacen cargo de "*una comanda de ciento setenta libras en moneda de Barcelona de paños de diversos colores, paños de lino tintados llamados septies, otros paños de lino blanco y otras mercaderías, con un monto total de unas ochocientas libras*". El socio capitalista es Jaume Ferrer de la Sala, al que se nombra en otros varios documentos, lo que da idea de su capacidad económica. Esta remesa iba destinada desde Barcelona a Tremecén (213).

No hay noticias sobre este tipo peculiar de tejidos "*septies*", que indica la existencia de una industria artesanal textil de telas de lino y algodón, suficientemente acreditadas y peculiares para que recibieran ese nombre y se comercializaran. Esto exigía un comercio de algodón que podía proceder de Sicilia y Egipto, bien directa o indirectamente. Hay

constancia de que desde Marsella (214) se enviaba algodón a Berbería y Ceuta. El lino se daba en zonas proximas Este tipo de tejido, poco refinado, fresco y duradero, a rayas de colores vivos, sigue solicitándose por los habitantes de las cabilas que en la actualidad rodean Ceuta. Su industria textil es famosa según Ibn al-Jalib.

En al-Ansārī encontramos la descripción de los batanes (*al-maqāsir*) para el enfurtido de paños, que describe una curiosa y bien pensada organización para el trabajado de los tejidos, cerca del agua, sin dificultades de transportes. Se distingue entre el trabajo de la lana y el número de talleres dedicados a ella, de los específicos para el trabajo del lino (*al-maqāsir al-gazliyya*), que en el siglo XV eran diecinueve. No es labor artesanal que se improvise, pues ya en el XIII debían existir algunos. Estaban situados en las pequeñas calas costeras, lo que sugiere que las telas "septies" se trabajaban con agua del mar.

Pudo también derivar esta denominación de un tipo de telas que aunque trabajado en Cataluña, por venderse bien y tener buena demanda en Ceuta, recibiera ese nombre. Es lo que ocurrió siglos después con las telas denominadas "indianas" por lo solicitadas que eran en las Indias Occidentales. Pero en ese caso, hubiera sido más conocida la denominación "septi" y se hubieran comercializado en Túnez y en otros lugares norteafricanos, en los que vendían tejidos los catalanes.

La lana era materia prima abundante en Ceuta. Pese a existir un número importante de tenerías para trabajarla (215), no parece que fueran objeto de exportación marítima los tejidos de esta materia. La artesanía no debía ser esmerada. Se comercializarían hacia otros lugares africanos por vía terrestre. Se exportaba lana en bruto, posiblemente lavada entera la piel de la oveja. La técnica de esa operación se sigue

manteniendo y todos los años, tras la Pascua del Borrego, las playas y zonas costeras entre Ceuta y Tetuan, se ven repletas de cabileñas, con sus típicos atuendos, lavando y apaleando con agua de mar las pieles de los animales sacrificados el día anterior.

Catalanes y genoveses eran sus compradores. Se vendían al peso, por "quintar", pero también se encuentran menciones por "cientos", como los cueros (216). Los genoveses tenían una importante y selecta industria lanar y de terciopelos.

Mercancia necesaria para el buen apresto de los tejidos era el alumbre (sulfato doble de potasio y aluminio hidratado). Se empleaba como mordiente en tintorería porque la alumina fija los colores (217). Sus mayores yacimientos estaban en Anatolia y los genoveses eran los grandes suministradores, transportándolo de Mediterráneo oriental al occidental. Al final del siglo XIII, fue una de las mercancías que activó el comercio hacia el mar del Norte y Flandes. Era necesario para el curtido de las pieles porque convierte en imputrescibles los cueros y también para la fabricación de pasta de papel. Todos estos oficios artesanales se realizaban en Ceuta; por ello era interesante el transporte de alumbre que hacían los genoveses (218).

La seda fue objeto de exportación como materia prima. Era un comercio caro y escogido, que se vendía en las alcaicerías (*al-l-harrazin wa-l-qazzāzin*), que solían situarse detrás de la mezquita mayor (219). La comercialización de la seda en el Mediterráneo Occidental no es un tema conocido; los genoveses tenían intereses importantes en los puertos de Málaga y Almería, donde recogían la producción sedera del reino nazarí. La de Ceuta sería menos cuantiosa, pero también se daba y se da hoy día la morera, base de la alimentación

del gusano. Posiblemente, se exportaría en bruto, a lo más, hilada, pero no tejida. Se inició en estos años una dura competencia con la que procedía del Extremo Oriente, vía Bagdad y Damasco o a través del imperio bizantino (220).

Las especies. - Hay que distinguir entre especies, que era en la Edad Media un término muy general, sinónimo de objetos caros y raros, procedentes de lejanos países, entre los que se incluían plumas de avestruz, colmillos de elefante, piedras preciosas, etc., de las denominadas "especies menudas", que coinciden con las que hoy denominamos de igual forma. De estas últimas, destacaban la pimienta, jengibre, nuez moscada, clavo, comino, astragón, etc. Estos productos procedían de la India, de Oriente Medio, etc., y se comerciaban generalmente por el puerto de Alejandría.

Pese a proceder de países musulmanes, solían transportarse en barcos cristianos desde Alejandría, haciendo escala en Marsella o en Génova o en ambos sitios, según las comandas (221). Posteriormente, recalaban en Ceuta, que debía utilizarse como puerto distribuidor para el interior del Magrib. El hombre medieval era amante de las especies y no concebía la preparación culinaria sin ellas, aparte la utilidad que representaban para la conservación de los alimentos, en especial, de la carne. De ahí, su gran demanda, la carestía de las mismas y lo lucrativo de su comercio.

En la segunda mitad del siglo XIII, pasan a ser los catalanes los más activos suministradores de especies, pero los términos "causa negotiandi" y el toponimo generalizado de Berbería, dificultan el conocimiento del puerto destinatario y de las materias transportadas.

Los alimentos. - El comercio del trigo y en general de los cereales fue muy activo a través de Ceuta. Tras la carestía del "año de Ceuta" (1240), para prevenir cualquier nueva hambruna, se construyeron silos en toda la ciudad, que convirtieron a Ceuta en un lugar receptor del trigo de las llanuras atlánticas y de las mesetas interiores magrebíes. Por vía marítima se exportaba posteriormente a distintos lugares, aunque en general fueron compradores principales los catalanes y portugueses. Al Ansārī describe la llegada de interminables recuas de caballerías con sacos de cereales al "gran funduq" organizado por Abū-i-Qāsim al 'Azafī (222). Todo en al-Ansārī es exagerado, pero los abundantes restos arqueológicos de silos en la ciudad, especialmente en la zona alta, orientada a mediodía, confirman que Ceuta era una plaza bien aprovisionada de cereales y puerto de reexportación.

Este comercio estaba estatuido desde la época de las invasiones africanas, en que era normal el envío de cereales a los territorios necesitados de al-Andalus. Son las fuentes árabes las que informan de este trasiego (223), que se realizaba en un solo sentido: Magrib-Andalus.

La misma corriente exportadora se mantuvo tras las conquistas cristianas, pero mitigada por los inconvenientes que presentaba el comercio entre musulmanes y cristianos. Para estos últimos, la venta de trigo y cereales a musulmanes estaba prohibida, aunque no parece que hubiera inconveniente para comprar, que era lo que les interesaba; tampoco los musulmanes ortodoxos veían con buenos ojos el comercio con cristianos y, menos, tratándose de un alimento tan básico y que llegó a

exportarse en años calamitosos de sequia, de malas cosechas y de hambre.

Bajo dominio benimerin, los cereales constituyeron un autentico monopolio del Majzan, y las cláusulas cerealistas se incluyen en los tratados politicos. Es muy significativa la embajada enviada al sultán Abū Ya'qūb por el Consejo de Ciento de Barcelona en 1302, año de mala cosecha catalana y de alta necesidad cerealistica. Aprovechando que Jaime II, su rey, enviaba a Bernardo de Sarriá a Fez para gestionar un acuerdo politico, el organismo barcelonés, preocupado por el fantasma del hambre que se avecinaba, decidió enviar a Berenguer Ferré en misión paralela, pero a los solos efectos de importación de cereales. Su empeño fue denodado. No dejaron cabo sin atar por conseguirlo. Escribieron cartas sobre el asunto al rey Jaime, a Bernardo Seguí, alcayde de las milicias cristianas de Fez y a Bernardo de Sarriá, el embajador, al cual de palabra, le prometieron que si la compra de cereales se realizaba felizmente, le darian un dinar de oro por cada cahiz de trigo y medio dinar por cada cahiz de cebada que se importara. Habida cuenta que el cahiz se valoraba en tres dinares, era realmente una comisión muy ventajosa (224).

Los precio de los cereales eran fluctuantes, pero en general existía una tendencia al alza desde 1280 a 1330, que es la época de mayor aprovisionamiento de los catalanes en Ceuta. El trigo se mantenía entre tres o cuatro dinares de oro el cahiz. No se especifica bien si se trataba del magrebi de las playas atlánticas, que representaba unos dieciséis hectólitros, o cahiz ceuti cuya capacidad eran ocho hectolitros (225).

Sobre este comercio y en especial, sobre el interés de los catalanes en suministrarse en Ceuta, es altamente significativo el Tratado de Muḥarram del 709, que ya ha sido considerado (226).

Los portugueses también compraban cereales en el Magrib, pero las compras se realizaban en los puertos atlánticos, especialmente en Arcila y Salé. Hay indicios de que también se aprovisionaban del trigo vendido en Ceuta a través de la reexportación por los puertos castellanos de Sevilla y Cádiz .

Otro producto de exportación eran los frutos secos. La descripción de Ceuta de al-Ansarī, al hablar de la aldea de Bullones:

"La aldea produce en abundancia frutas de verano y otoño de diferentes clases y variedades, por cuyo motivo vienen muchos barcos para llevarlas al resto del Magrib o a España. Entre las frutas del otoño están la uva..., el higo...la manzana..., la cosecha de castañas es extremadamente beneficiosa y abundante."(227)

Estos productos se enviarían directamente por mar desde Bullones a las costas peninsulares que realmente están muy cercanas. Los frutos secos podían comercializarse a lugares más alejados de la península, mientras que los frescos quedarían en las zonas limítrofes, pudiendo llegar algunos en buenas condiciones de venta hasta Sevilla y Málaga. Los destinados al consumo de Ceuta también se transportarían por mar, dada que la comunicación terrestre era difícil.

Mercancía importante era el azúcar, englobada dentro de la denominación de "especies". La caña de azúcar también se cultivaba en Bullones, como sabemos por la descripción de al-Idrīsī y - , por la de al-Umarī (228) y (229) la de 'Ansarī que informa de la existencia de tres

especies distintas y de que se cultivaba en mas profusion en Matannān. lugar de la costa cercano a Castillejos (230).

Fueron los árabes los que extendieron por el Mediterraneo este cultivo. Se discute su aparicion en España entre el 714 y el 756, con la llegada del omeya Abd al Raḥmān I. En el Norte de Africa, un texto de Abū Ḥanifa al-Dinawarī del 895, menciona la existencia de la caña de azucar en Iánger.

Esta planta se cultiva en lugares calurosos, por debajo del paralelo 35º, y con abundante agua. En el medievo era cultivo raro y caro, producto de lujo usado en la mesa de príncipes, pero especialmente utilizado como producto farmaceutico. Las Cruzadas descubrieron este articulo a los cristianos, que fueron acostumbrandose a el y postergando la miel, que era el edulcorante mas utilizado. En algunas epocas, el precio del azucar fue treinta veces superior al de la miel.

En Benzú se han encontrado restos arqueologicos (231), que confirman la existencia de molinos destinados a la industrializacion de la caña. Hasta treinta y nueve molinos menciona al-Ansārī, movidos por el agua de los riachuelos, entre los que destaca el Amezzār. Era necesario cocer dos veces el jugo de la caña de azucar y refinaria, volcandola en recipientes que permitiesen asentar las impurezas. Dos calidades sobresalian: la denominada "soleiman", que era la de mas exquisita calidad, y la "tabar zad", de inferior calidad. No parece que ninguna de estas calidades se obtuvieran en Bullones. Segun una cita de León el Africano "como no sabian ni cocerla bien ni clarificarla, era de un color negro" (232). Mas Latrie (233) confirma que el azucar exportado desde Magrib a Brujas era "sucres brus"

Base de la alimentacion ceuti, ayer como hoy, era el pescado. Las costas ceuties siempre han sido famosas por la calidad y variedad de sus pescados. Las aguas limpias y batidas por las corrientes que se producen por la union del Mediterraneo y el Atlántico, favorecen esta calidad. En los meses de verano entre mayo y junio, cual nuevo mana, aparecian las bandadas de peces migratorios (atunes, bonitos, melvas, caballas, toninos, etc.), que desde el Atlantico iban a desovar a las aguas calidas del Mediterraneo. Es el momento en que se encuentran mas grasos y repletos de huevos. El retorno lo emprendian a partir de Agosto.

El aprovechamiento de esta riqueza migratoria se realizaba por medio del arte llamado de "almadraba". Esta forma de pesca es muy antigua. Sus origenes se deben buscar en el próximo Oriente (234); en el Estrecho se tiene pleno conocimiento de ellas desde el siglo I de nuestra era. Sufrió una importante curva descendente en los siglos V y VI; se rehizo a partir del siglo XI y ha continuado con idénticas características hasta nuestro siglo XX.

Se encuentran mas referencias sobre este arte pesquero en los escritores clasicos que en los medievales. Quien mas noticias aporta es el Idrisī, que alaba la agilidad y buena técnica de los arponeros ceuties y al-Ansārī que menciona nueve almadrabas (235). La mas rica y productiva era la de Āwiyāt en la costa de Levante.

Una buena explotacion almadrabera necesitaba una nave de lavado y preparacion del pescado, para lo cual se requeria agua dulce abundante, reservas de sal y aceite para su conservación, y anclas o toneles para su transporte. Todo obligaba a un desembolso preliminar importante y a la existencia de una organizacion explotadora. Alguno de estos engranaes falló en la Ceuta medieval, porque es llamativo que esta gran

riqueza pesquera, que siempre ha existido en las aguas del Estrecho, no fuera comercializada, a traves de salazones u otros metodos. Solo encontramos referencias en la ya mencionada de venta de pescado en Sevilla . Asi como se conoce bien el sistema romano de conservacion y comercializacion por medio del "*garum*", parece que esa técnica cayo en el olvido y se desconoce el empleado por los musulmanes. No hay noticias de exportación de salazones. Es extraño que una fuente de riqueza tan importante no se explotara mas, siendo un manjar tan apreciado por los habitantes de ambas orillas del Estrecho.

El aceite era otro producto indispensable en la gastronomía ceuti. En las zonas agrarias que rodeaban la ciudad no existían olivos en plan de explotación agraria; se daban en Bullones en numero reducido. Sin embargo, se menciona la *Tahunat al-Zayyātīn* (de los aceiteros) (236) al oeste de la ciudad, en lugar bien aprovisionado de agua. En aquella almazara se moleria y purificaría aceituna de zonas proximas, que podrian ser la vega del rio Martín o las mas lejanas de Fez y Mequínez.

Tambien se debio importar aceite de la Betica, tan acreditado, y facil de tranportar por mar. Que esta exportacion existia lo confirma la siguiente cita:

"Cette ville (Sevilla) exporte de l'huile dans les pays des Francs, en Espagne, dans tous les Etats Barbaresques, y compris la Tunisie, et même en Egypte et a Alexandrie" (237).

A traves de Ceuta se comerciaba el aceite a otros lugares de la costa norteafricana. Posiblemente hasta Alejandria, porque Egipto siempre fue deficitario de aceite e intento formalizar tratados con

Castilla, que no tuvieron éxito. Pudo suministrarse de manera oficiosa a través del tráfico Sevilla-Ceuta.

Sobre la picaresca del comercio del aceite, recogemos la siguiente anécdota de al-Vansārīsī en su obra *al Mi'yār* (238), que demuestra que también en Ceuta entre grupos musulmanes se realizaban comanditas, entre distintos mercaderes que entregaban su aceite a uno para que lo comercializara en la costa oriental, donde se vendía más caro. Traducimos libremente:

"Un mercader (de Ceuta) viajó a Argel con aceite de varios dueños. Los mezcló en jarras y escribió su nombre en todas las jarras. Se enfrentó con uno que le acusaba que el aceite no era suyo, pero el lo rebatió y presentó un grupo de testigos, que decían:

-Todo el aceite es suyo y los demás no tienen derecho.

Empezó a vender el aceite y vendió una parte y compró diversos productos y esclavos y los envió a Almería y Ceuta.

Después viajó a Ceuta y dejó a un hombre encargado de vender el resto del aceite y volvió y lo vendió todo y cobró el precio que pudo ganar. Se volvió a Ceuta, alegando a sus participes en la comanda que los cristianos le habían robado todo lo que quedaba del resto del aceite y dijo a los dueños que el precio del aceite lo habían cogido los cristianos (239).

La jarra era el recipiente más utilizado: solían tener una cabida de cincuenta litros como en Sevilla y en Túnez y el peso aproximado de un "qintar" (240). También se transportaba en toneles, cuya capacidad

correspondia a veinte jarras. Otro recipiente era el odre, de capacidad fluctuante. Hay datos que desde Arcila, puerto visitado por los catalanes, se exportaba aceite, gravando cada jarra a la salida con seis décimas de besante, y que en la práctica suponía retener para la aduana una jarra de cada diez. No hay constancia de que en Ceuta se aplicaran tasas iguales, aunque es posible. En todo caso, predomina la importación de aceite ibérico hacia el Magrib. Sólo en casos excepcionales encontramos el comercio inverso.

En Sevilla, de donde se exportaba la mayoría del aceite de mejor calidad, las jarras iban gravadas con impuestos especiales.

"Cada jarra daceyte que los mercaderes catalanes compraren en Sevilla, que den al zinto de las jarras dos onzas y media de plata fina, e dende ayuso por esta sazón que sale a razón de una media de plata por cada jarra de la moneda que corre en Sevilla a la sazón que el noble... Don Fernando dió estas mesmas franquezas a los genueses que recaude el marco de plata fina a trescientas veinte jarras" (241).

Era, pues, un comercio especial, con distintas gabelas al resto de las mercancías y que constituía una de las fuentes de riqueza del puerto sevillano y del que también se beneficiaba Ceuta, como puerto de reexportación.

El vino se importaba para el consumo de los mercaderes cristianos y de las milicias. Su precio fluctuaba de acuerdo con la abundancia en la vendimia y, en general se vendía al doble que en la península y únicamente en las alhondigas cristianas. Por su excesivo precio, a principios del XIV, los catalanes empezaron a comerciar vino griego en

el Magrib (242). No se industrializaba por motivos religiosos, pero en Ceuta y Bullones se recogía una uva de excelente calidad, producción que aun se mantiene y que la tradición local asegura se trata de uva griega.

El comercio de esclavos. - El comercio humano se contaba entre los mas productivos en estos siglos medievales, pese a que, hasta mas tarde, no se les dedicó a remar en galeras. Era una de las formas de producción de la época; sin esclavos no se comprendía el cultivo del algodón, ni el de la caña de azúcar; incluso se condenaba a trabajar en las salinas al esclavo que había pretendido evadirse. Su precio solía ser más estable en otras regiones que en el área del Estrecho, donde tanto por mar como por tierra, eran continuos los enfrentamientos, las razias y algaradas ricas en apresamientos de cristianos o musulmanes, que después eran vendidos como esclavos.

Los mercaderes de esclavos se desplazaban con toda rapidez a los lugares donde había llegado un contingente de prisioneros que iban a ser vendidos publicamente. Los compraban baratos, porque la oferta era mayor que la demanda, en ocasiones en lotes, y podían venderlos en lugares más alejados de los enfrentamientos belicos a precios remuneradores. El precio mínimo de un cristiano varón solía ser de siete dinares oro y el máximo, oscilaba alrededor de veinte dinares oro. Este precio se encarecía a medida que se caminaba hacia el Sahara y Africa negra, donde era mas considerados los blancos por considerarlos mas instruidos (243).

Resultaba más caro el rescate de una persona determinada e iba en correspondencia con su posición. Una princesa benimerin capturada en 1286, tuvo que pagar un rescate de tres mil quinientos dinares de oro y empezó fijandose el precio del rescate en diez mil (244).

En 1322, encontramos el caso contrario: una catalana esclava en Ceuta, tuvo que desembolsar setenta y cinco dinares de oro para recobrar la libertad. No se trataba de una persona de importancia social. Se trataba de un comercio lucrativo para su dueño, que la habría comprado por quince o dieciséis dinares; quizá menos (245).

Los enfrentamientos navales proporcionaban muchos menos esclavos que los terrestres. Bernardo de Sarriá, en ataques corsarios contra los magrebies, entre 1297-98, sólo consiguió apresar unos cincuenta hombres. Esta es la causa de que no se pueda considerar Ceuta como centro comercial de esclavos, ya que sus enfrentamientos contra los cristianos siempre eran marítimos. Tenía que aprovisionarse en la próxima villa de Algeciras (246), que se convirtió en el centro esclavista por excelencia durante las expediciones benimerines en al-Andalus.

Nuestro antiguo conocido Domingo Bono, con veintiocho compañeros más, fue llevado a Ceuta, encerrados un año en un algibe y más tarde, obligados a trabajar durante el día con cepos en la garganta y en los pies y durmiendo por la noche en la cárcel. Trabajaban alumbre, que luego se utilizaba en la artesanía textil. Pese a los cepos, logró escapar.

Los escasos datos sobre esclavos en Ceuta, indican que se dedicaban a trabajos artesanales y, en ocasiones, agrarios, y que no había un mercado especulativo.

El dinero.- Otra preciada mercancía. La Ceca de Ceuta, cuya existencia se constata desde el siglo XI, se caracterizó por la alta aleación de sus monedas de oro, que era el mayor estímulo para negociar con ellas.

La primera constancia de esta Ceca ceuti data del año 1013, cuando la dinastía omeya empieza su decadencia con Hišām II, mientras la dinastía hammūdī, que la va a sustituir en el trono de Córdoba, inicia su ascensión precisamente desde Ceuta (247). Estas monedas explican perfectamente como pasó 'Alī, de simple gobernador de Ceuta a califa de Córdoba. Las primeras (años 1013-1014) son monedas del califa omeya Sulaymān con el nombre de 'Alī; más tarde aparece sólo el nombre de 'Alī ibn Maṣṣūd. En las del año 1015 figura nuevamente Hišām II y 'Alī como príncipe heredero. Las monedas califales de 'Alī corresponden al año 1016 y mencionan como príncipe heredero a su hijo mayor Yaḥyā (248). Este fue quien acuñó en Ceuta el dinar de oro entre los años 1021 a 1034, con un peso fijado de 4.2 grs. y diámetros de 25 mm. El peso no siempre fue exacto y osciló alrededor del 4.05 gr (249). Estas monedas se denominan con el nombre de "ceptil": están bien grabadas y son con mucha diferencia las mejores de toda la serie hammūdī.

En ese siglo, el "ceptil" (dinar de oro) fue la moneda más fuerte de toda la España musulmana, hasta el punto que movió al Conde de Barcelona Ramon Berenguer I (1035-1076) a romper su relación monetaria con los francos y pasar a la paridad con el "ceptil", acuñando una nueva moneda denominada "mancuso" (250).

Los almorávides procedentes del desierto aportaron la riqueza en oro del Sudán. Conquistada Siḡilmāsa en el año 1054, en aquella ceca acuñaron dinares en oro, cuyo peso variaba de 3.68 gr. a 4.2 gr y el mayor número

encontrado corresponde al peso del 4.05 gr (251). Estas monedas conmocionaron la economía del reino de Castilla, que no poseía moneda de oro.

Los numerosos cambios políticos que se suceden en Ceuta en el siglo XIII pueden seguirse a través de sus monedas. La Ceca de Ceuta siguió acuñando moneda y en ocasiones nos hemos apoyado en la numismática para reforzar alguna afirmación no muy documentada.

Abū Mūsā 'Imrān no llegó a acuñar monedas de oro, pero sí dirhem^s de plata. Su "laqab" "al-Mu'ayyad" figura en ellas. Aunque en rebeldía contra su hermano y califa al-Ma'mūn, sigue sus directrices en materia religiosa y suprime la invocación al-Mahdī en las monedas almohades (252).

En el poco tiempo, tres meses, que Ibn Hūd (253) dominó Ceuta se acuñó moneda con la invocación al califa 'abbāsi; directriz que luego fue mantenida por al-Yanāštī. Estas monedas confirman la existencia de la Ceca de Ceuta y su facilidad para emitir moneda en poco tiempo

Hay un dinar de al-Rašīd con la Ceca de Ceuta. Su peso en oro era de 4.60 grs. Debía ser acuñado con toda probabilidad después del año 635 de la Hējira, época en que Ibn Jalāš era gobernador de Ceuta. Más tarde, en el 640, por el mismo Ibn Jalāš fueron acuñadas monedas reconociendo a los hafšies, cuyo peso era un poco superior (4.70 grs.) (254). Eran excelentes dinares y demuestran, tanto por su calidad como por el número amplio que se ha encontrado, que fue una época rica y próspera en la ciudad. (255).

En la época 'azafī se acuñaron monedas, reconociendo la soberanía almohade y con la invocación al Mahdī, unas con la invocación de al-Murtada, otras anónimas del periodo 1266-1274 y las últimas con leyenda benimerin. La aleación se mantenía alrededor de 23 quilates. Cambian las inscripciones, pero permanecen la forma y la aleación. La abundancia de

estas monedas, encontradas después de siete siglos, denota la riqueza y desahogada economía ceuti. No se acuñó ninguna moneda a nombre de Abū-l-Qāsim al 'Azaiī, pese a que se emitieron bajo su mandato.

Estas monedas en oro, muy acreditadas y codiciadas, eran deseadas por sí mismas, por su alta aleación. Aparte su utilidad en el comercio, tenía su valor en oro y podían obtenerse mejores cambios en tierras italianas, ibéricas o francesas (256).

La influencia de la moneda islámica en Castilla fue tan importante que no se encuentra un caso semejante; se admitía como propia porque abundaba en el reino a cuenta del pago de las parias. Provocaban la envidia de los países vecinos; cuando comenzaron a escasear, Alfonso VIII de Castilla creó el "maravedí" de oro y, años más tarde, Fernando III (1217-1252) mandó acuñar la "dobla castellana" (257), de 4.6 gr., cuyo valor comenzó siendo el de tres maravedíes. Ante la escasez del oro en la segunda mitad del XIII, Alfonso X quiso incorporar la plata en el sistema monetario, dando la equivalencia:

- Seis maravedíes de plata igual a un maravedí de oro.
- Siete maravedíes de plata igual a una dobla de oro (258).

Las nuevas monedas no fueron bien aceptadas en Castilla, pero fueron acaparadas por los genoveses en su barrio comercial de Sevilla y enviadas a Génova como "mercancías diversas". Allí se fundían, convirtiéndolas en hilos de plata y se entretejían en ricas telas. Esos "tíeus" era muy solicitados y bien pagados en oro en los puertos norteafricanos y en el África negra. He aquí por qué sinuosos caminos, las denominadas "blancas castellanas" proporcionaban oro (259).

También creció la demanda de plata entre las tribus sudanesas y realizaron un ventajoso negocio los comerciantes catalanes y genoveses que las cambiaban por oro:

"...se ha hecho referencia a las acuñaciones cristianas de falsos dirhemes musulmanes de plata... los reyes de Aragón, como también los condes de Tolosa y los obispos del Languedoc y Provenza, labran en sus cecas grandes cantidades de estos "millares" de plata, con leyenda árabe almohade, que exportados luego masivamente hacia Orán, Ceuta, Tremecén y Bugia contribuyen en singular medida a estimular el flujo de oro sudanés hasta los puertos cristianos (260)".

Interesaba conseguir el oro africano por cualquier medio, aunque fuera a costa de la plata de las minas de Centro Europa.

En Castilla, el maravedí se fue abandonando y a finales de siglo se cambiaban 20 maravedíes de plata por una dobla. En cambio, de la Corona de Aragón habían desaparecido los mancebos y no disfrutaron de moneda de oro hasta 1310, que la acuñaron los mallorquines (261).

No existía un cambio fijo ni legal en el conjunto de las variadas monedas que circulaban en Ceuta, de oro, plata y "billon". El valor del dinar de oro se mantuvo firme a través de los años, más alto que el florín de oro toscano, pero algo inferior a la libra genovesa (262).

Entre las monedas que más se mencionan en los documentos comerciales relativos a Ceuta destacan, entre las cristianas, las libras genovesas y los besantes, moneda bizantina que se propagó mucho por todo el Mediterráneo con motivo de las Cruzadas. De las islámicas, el dinar de oro va recibiendo distintos nombres, según su lugar de acuñación: "fercíes,,

bugiotas, zenies" (263). Corría la fama de que en los puertos rifeños del rey de Fez (Alcudia, Melilla, etc.) corría muy mala moneda, porque los que manejaban las cecas eran judíos. (264)

A medida que avanza el siglo XIII, el trueque va debilitándose y el dinero ocupa un lugar preferente en los intercambios. Aparecen en los documentos numerosas menciones de monedas, que podían servir para comprar mercancías o para gananciarlo con cambios favorables (265).

Ceuta, lugar de arribada de oro del Sudán y con Ceca propia, donde se admitían las monedas que circulaban por todo el Mediterráneo Occidental, no se convirtió sin embargo en centro bancario. Los lombardos y genoveses, tan proclives a operaciones bancarias, las monopolizaron y estatuyeron en Sevilla desde finales del XIII.

El papel *sshtf*. - En relación con los tejidos se encuentra la industria del papel, que se obtenía a través de trozos y retales. Esta industria nació en China y el secreto de su artesanía se transmitió de Oriente a Occidente, gracias a que en Samarcanda unos prisioneros chinos lo desvelaron a los árabes, que dominaban la ciudad (266). Lo obtenían a base de macerar y diluir trozos de trapos en agua hasta que formaban una pasta que era colada por una fina trama y lavada y colada sucesivas veces. Para estas operaciones se requería abundante agua clara y limpia, trabajo y tiempo. Para facilitar las operaciones, junto a ríos y arroyos se levantaron pequeñas construcciones llamadas "molinos de papel". La corriente del río movía una noria, cuyo eje hacía subir y bajar unos grandes martillos que machacaban los trapos de cañamo algodón o lino, colocados en recipientes con agua, logrando así la masa de papel: a la que se añadía cola, resina o almidón obtenido del arroz, que le daba consistencia y tersura. Luego se extendía en finas capas y se secaba de distintas formas. Una de ellas era colocando las láminas de papel entre fieltros y prensándolas. Este parece que fue el sistema empleado por los artesanos de Ceuta, consiguiendo un producto que tenía categoría de lo que hoy llamamos "denominación de origen": el papel *sshtf*.

Así se denomina en la ficha de la Diputación de Zaragoza (267) el papel sobre el que se encuentra escrito el documento del Tratado de Fez. También en la Biblioteca Nacional, el manuscrito con signatura MS-18635-29 Caja num. 6 Fez 1309, cuyo contenido es una carta de Abū-l-Rabī' a Castellnou, ostenta la denominación de papel *sshtf*, lo cual resulta más relevante porque la letra es gótica, muy bonita y clara, que sugiere que fue escrito en la península. Es un papel grueso, que se conserva bien a

traves de los siglos y parece conseguido por prensado. En la actualidad, su tonalidad es cruda, pero puede deberse a su antigüedad. Bien satinado.

También en la Biblioteca Nacional bajo el tejuelo Privilegios y ordenanzas de Sevilla, (268) se encuentra catalogados diversos documentos y ordenanzas relativos a Sevilla y Algeciras que van desde el año 1248, en que Fernando III otorga el primer privilegio a la ciudad "*en que aya el fuero e las franquessas e libertades que a la cibdat de Toledo...*", hasta documentos de Enrique III de 1394. En total, 130 folios de "papel cabti" de 321x 247, de 35 líneas. Su conservación deja que desear, presenta algunos agujeros de polilla. Los escritos mantienen intensas las tintas, lo que es prueba de la buena calidad del papel.

En la obra denominada "Bulgat al-Ummiyya wa-Maqsid al-Labid fi-man kâna bi-Septa fi l-Dawlat al-Marîniyya min Mudarris wa-Ustad wa-Talib" menciona la Abu 'Abd Allah al-Zar'î al-Sabtî, historiador, entre los *maestros, profesores y médicos que hubo en Ceuta en la época merini* (269). Se dedica a ensalzar a personajes importantes de Ceuta y menciona a tres fabricantes de papel, quienes aparte esta profesión, ostentaban la condición de letrados y uno de ellos profesor de la antigua Madrasa. Es de suponer que existirían otros papeleros no incluidos en la "*Bulgat*", porque serían simples artesanos. El hecho de que se citara esta profesión en el mencionado libro, ya indica que era digna y que daba categoría a los que se dedicaban a ella.

Existía en Ceuta una calle denominada del "Papelero" ("*al-Varrâq*"). que según la costumbre medieval, agruparía a todos los del oficio. Pero es lo más probable que los "*molinos de papel*" estuvieran en Bullones, lugar más rico en agua. Estos molinos no tenían que ser exclusivamente

para trabajar el papel, pues podían tener usos múltiples, para todo género de moliendas.

¿Cuándo surgió la industria del papel en Ceuta?. Oriol Vallés (270) sugiere que el papel llegó a España a través de Ceuta y es posible que así fuera, pero no debió prosperar entre el siglo X y XI, porque al Idrīsī que alaba la calidad del papel de Xativa (271), no lo cita en la descripción de Ceuta. Por el contrario, ensalza otras artesanías ceuties. Me inclino por pensar que, entre los muchos emigrantes que por mitad de siglo llegaron a Ceuta procedentes del Šarq al-Andalus, alguno conocería la técnica papelera, tan perfeccionada en aquella zona y la transmitiría a los ceuties. No hay que olvidar que era Ibn Jalāq, de origen valenciano, quien regia en Ceuta, y estaba bien informado de a qué personas era conveniente facilitar acomodo. El arte de fabricar papel era entonces muy estimado y estaba consiguiendo superar el uso del pergamino. El manuscrito en papel más antiguo de la celebre biblioteca de Al-Hakam II es de Šaʿbān de 359 (9 de junio de 969 a 7 de julio de 970) (272).

De la Europa occidental, sólo en España se conocía el arte de fabricarlo y era Jativa el centro papelero más acreditado. Cuando fue reconquistado por Jaime I, este facilitó a los musulmanes papeleros su permanencia en el lugar, ya que era un producto muy necesario para escribir las múltiples disposiciones y ordenanzas que otorgó (273). Poco después los molinos papeleros fueron pasando a manos de cristianos y la calidad del papel se deterioró.

Por lo poco que sabemos, el papel de Ceuta debió ser exportado a Castilla, a través de Sevilla, lugar donde se otorgaban gran cantidad de disposiciones en la segunda mitad del siglo XIII. Sufrió la fuerte

competencia del papel de Jativa dentro de la península, pero los enfrentamientos entre aragoneses y castellanos a finales de siglo dificultarian su venta. En el entorno africano-benimerin fue famoso el papel de Fez.

A traves de valencianos o bereberes, los genoveses fueron iniciados en los secretos del arte papeler, siendo los primeros que lo fabricaron en Italia: de 24 junio de 1235 es el documento siguiente:

"Ego Gualterius Englesius promito et convenio tibi
Mensi de Lucha, laborare te cum causa faciendi
papium et de omni misterio quod facere scivero...
mec alqui persone docere, sive mostrare dictum
misterium..." (274).

NOTAS AL CAPITULO IV.- EL COMERCIO Y LA VIDA ECONOMICA DE CEUTA.-

- 1 .- Vallvé J.- Nuevas ideas sobre la conquista Árabe de España. Discurso leído en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia. Madrid, 2.4.1989.- Págs. 100 y 121.-
- 2 .- En el pendón de la Ceuta omeya figuraban dos llaves, mientras que en el de Gibraltar sólo una.-, Dornellas, A.- As armas de Ceuta. Pág. 7.º Libro del conocimiento de todos los reinos. Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid, T.II. Semestre 12, 1877.- Citado por Leria, M. Un siglo medieval en la historia de Ceuta (931-1031) 2ª Edición, Ceuta marzo de 1966. Pág. 75.-
- 3 .- Al Ḥakam II concede sustanciosas franquicias y privilegios fiscales a los habitantes de Ceuta.- Al Bayān al Magrib. Trad. de Fagnan, T.I. pág. 331.- Citado por Leria, M. Op. cit. pág. 90.
- 4 Levi-Provençal E. Une recueille de lettres officielles almohades. Libreria Larose, París, 1942. Lettre I, pág. 21; lettre V, pág. 25; Lettre XIII, pág. 35 y lettre XIV pág 37.
- 5 .- Caffaro, Annales, recogido por Mas Latrie L. Op. cit. pág 108.
- 6 .- Los pisanos habían conseguido tratados de comercio poco especificados con los almorávides en 1133. Mas Latrie L., Op. cit. pág. 22. Este antecedente parece que molestó a los almohades y para humillar a los pisanos les impusieron condiciones menos favorables, que a los genoveses. Tratado firmado con Abū Yūsuf Ya'qūb en 15.11.1166. trad. por Amari del original Árabe y publicado en Diplomi arabi, pág. 17. Menciona una tregua

anterior, cuyos términos no se conocen, pero que debían ser semejantes, en cuyo caso el puerto de Ceuta, ya con anterioridad, era uno de los cuatro con los que podían comerciar los pisanos. La validez del Tratado por 25 años era inusual; lo normal era concertar por 10 años.

- 7 Krueger H.C. "Genoese trade with Northwest Africa in the XIIth", *Speculum*, 8, (1933) Pág. 377.

M. Chiaudano y M. Moresco Il cartolare da Giovanni Scriba, Roma 1935, cit. por Posac Mon C., en "Relaciones entre Génova y Ceuta durante el Siglo XII" *Tamuda*, año VII, 1959, Tetuán, págs. 159 a 168.

- 8 .-Krueger H.C. El total contabilizado por Bugia en los 21 años fue de seis mil ciento cuarenta y siete libras. No es que Bugia descendiera, sino que Ceuta incrementó mucho sus ventas.

- 9 .-Bādīs era el puerto del Rif mas próximo a Fez pero de menos calado y peor resguardado que Ceuta. Próximo se hallaba el de Alcudia, que al final del siglo XIII era frecuentado por los navíos catalanes, quizá huyendo de los impuestos que encarecían el de Ceuta. A.C.A. Reg. 90 fº 192 v. y 193.

- 10 .-La sociedad medieval era agraria y la nobleza basaba sus riquezas en la posesión de tierras, con producción regularmente estable. El comercio representaba los valores contrarios.

- 11 .- Los nobles que participaron en las Cruzadas variaron su mentalidad y se fueron abriendo al comercio. La aristocracia de genoveses y venecianos que tomaron parte muy activa en aquellas empresas, no desdeñaron las prácticas mercantiles.-

- 12 .- Pirenne H. Las ciudades en la Edad Media, Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1975, pág. 82.

- 13 .- Trenchs Odenas "De Alexandrinis" en Anuario de Estudios Medievales, num 10, 1980. Pags. 252-3.
- 14 .- Pirenne H. "Las ciudades.." Op. cit. pág. 85.
- 15 .- Especialmente casuísticas son las disposiciones de Alfonso X en las Cortes de Jerez de 1268, las que disponen con todo detalle el precio de telas, las medidas de longitud, cambios de moneda y todo lo relacionado con el comercio, así como las diferencias de precios al Norte del puerto de Muladar. Cortes de los antiguos reinos de Leon y Castilla, T.I., publicadas por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1861, págs. 68 y ss.
- 16 .- Confirman esta postura las franquicias y facilidades que se otorgaron por Fernando III y Alfonso X a los mercaderes extranjeros que quisieron afincarse en Sevilla. Los castellanos no estaban dispuestos a promover el comercio en gran escala. Ballesteros Sevilla en el Siglo XIII. Pág. 41 y ss.- Carandé, R. Sevilla, fortaleza y mercado. Pág. 70 a 75.
- 17 .- Mas Latrue. Op. cit. pág. 279.
- 18 .- Medida proteccionista que fué ampliada mas tarde con la expulsión de Cataluña y Mallorca de los comerciantes lombardos, sieneses, lucanos, etc.
- 19 .- Santa Maria A. "La reconquista de las vias maritimas" Anuario de Estudios Medievales nº 10, 1980, págs. 66 a 67.
- 20 .- El puerto de Cádiz recobra el protagonismo perdido en la época islámica. "Vias de comunicación gaditanas" en Cádiz en el siglo XIII p.123
- 21 .- Ortiz Zúñiga, Anales eclesiásticos de la muy noble ciudad de Sevilla . "El barrio de los francos", su nombre perdura en su principal calle. *llamado así por sus franquezas y no por su habitación de franceses. Fue*

muy privilegiado en los fueros que dió S. Fernando a Sevilla, dando honra de Caballeros a sus vecinos.

Fue así mismo muy privilegiado el barrio de los genoveses, llamado hoy calle de Genova porque era grande el comercio con aquella Republica, y comerciaban de asiento D. Miculoso y Mifero Caxigo mencionados en el repartimiento."

Ballesteros Beretta A. Sevilla en el siglo XIII, pag. 43-44.

Carande R. Sevilla fortaleza y mercado. Reproduce el diploma de S. Fernando otorgado a los genoveses.... "*concedimus eis siquidem quod habeant barrium, alfondigam, furnum et baneum in civitate hyspalensi..*"

22 .- Paralela a su pericia marinera, se desarrolló en Génova una gran actividad y agilidad en derecho mercantil. De la segunda mitad del XII existen un centenar de actas notariales relacionadas con Ceuta, publicadas en la serie Notai Liguri del secolo XII, donde se recogen los Cartularios de Scriba, Bomvillano y otros notarios. Cit. por Posac C., "Relaciones entre Génova y Ceuta en el Siglo XII". Tamuda, año VII 1959, pág. 164, Nota 19.

23 .- La "*societas*" se uso mucho en el Siglo XII y los socios asumían los riesgos y beneficios a medias. No existían diferencias importantes con la "*accomendatio*", salvo en la participación en beneficios. Hacia finales del XII se impuso este último sistema, que es el origen de nuestra "sociedad en comandita". Representaba una distinta participación, con una mayor cuota de beneficio para el capital, que llegó hasta las tres cuartas partes del lucro obtenido, a la vista del riesgo

que sufriría la operación a cuenta de la piratería y el corso.
Sabatino Lopez R. "L'attività economica di Genova nel marzo
1253". Atti della Società Ligure di Storia Patria. Génova
MCMXXXV. Vol. LXIV. pag. 180. Nota 57.

- 24 .- Procedentes del Mediterráneo Occidental se vendían en Ceuta
vinos, telas suntuosas, sedas, armas y esclavos (en especial,
mujeres blancas). Se exportaba cera, cueros, aceite, trigo y
oro. Vicens Vives J. Historia Económica de España. Barcelona 1955.
pag. 196-198.

- 25 .- Archivos del Reino de Turín "Pandette Richeriane fogliazzo II
Col 8. Este documento está reproducido en Mas Latrie L. Op. cit.
T. II. pag. 115.

Segundo Cartulario del Notario Bonvassal de Cassina, 1237-39,
citado por Di Tucci R. "Documenti inedite sulla spedizione e
sulla mahona dei genovesi a Ceuta (1234-37)" en Atti della S.
Op. cit. Vol. LXIV. pag. 338.-

- 26 .- Archivo del Reino de Turín. "Genua Tratatati e materie
politiche" citado por Mas Latrie L., T. II pag. 88.-

- 27 .- "Statute de la ville de Marseille" en Mery et Guidon Histoire
des actes et deliberations de la municipalite de Marseille. T.
I. pag. 350. Marsella, 1842.

Blancard L. Documents inedits sur le commerce du Marseille au
Moyen Âge. Marsella 1885, Vol. I. págs 6, 10, 13, 18, 26, 33, 37, 40 y 54.

- 28 .- Idem Idem págs .- 57, 70, 72, 73 y 90.

- 29 .- Wadingo L. Annales minorum. Quarachi 1931 anno 1220 Doc. num. 40.

Golwich. T. II. pag. 281-86.

Mascarenhas J. Op. cit. Pág. 55.-

- 30 .- "*De Consulibus extra Massilian constituendi*" cit. por Mery et Guindon. Op. cit. T. II, pag. 205, T. III, pag. 77.-
- 31 .- Caille J. "*Les marseillais a Ceuta au XIII^{eme} siecle*" Hommage a Marçais. Melanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident Musulman. Argel, 1957. pag 25.
- 32 .- Idem Idem pag. 24. La familia Manduel era una familia de comerciantes de importancia. Se conocen tres miembros: Etienne (el padre), Bernardo y Juan (los hijos). Blancard "*Chartes commerciales des Manduel, negocians marseillais du XIII^{eme} siecle*". Documents inedits sur le commerce de Marseille au Moyen Age. Vol. I. págs. 70-72.
- 33 .- "*Notules commerciales d' Amalric, Notaire marseillais du XIII^{eme} Siècle*", recogido en Blancard op. cit. Vol. I, pag. 73 y ss.
- 33 b .- Uno de estos tratados, el de 15 de noviembre de 1186, fué muy importante para el comercio de Ceuta. Ver Infra pag. 563.
- En 1227, en las mencionadas Actas del Martirio de San Daniel es mencionado. Ver. Supra nota 29.
- 34 .- Instalado en el antiguo Palacio de los Virreyes de Cataluña, del s. XVI, es uno de los archivos más ricos del mundo en documentos medievales y en especial para la navegación del Mediterraneo. Sus documentos más antiguos se remontan al año 844. Relacionado con la Ceuta de la Baja Edad Media son interesantes la colección de *Pergaminos (Siglo IX a XVIII)* *Cartas Reales (Siglo XIII a XVIII)*, *Registros de Cancillerías (Siglo XIII a XVII)*. Se creó por una escritura del año 1180.

Sobre los documentos del Archivo se ha publicado por Alarcón Santón y García de Linares Los documentos Arabes del Archivo de la Corona de Aragón. Madrid 1940.

Masiá A. Jaume II. Aragó. Granada y Maroc. 35 .- En el Archivo Municipal de Barcelona se encuentra El llibre vert en el que se recogen las Ordenanzas otorgadas por Jaime I a la Municipalidad de Barcelona el 16 Agosto de 1266. y se dispone sobre los "consules".

36 .- Dufourcq Ch., hace referencia a esta colección en su obra L'Espagne... pero indicando que se encuentra en la Academia de la Historia, en lo que estaba equivocado. Se divide en dos grandes series. La denominada "Barcelona" y la de "Simancas", que recoge documentos de aquel archivo a partir del siglo XV. posteriores a este estudio.

37 .- Capmany de Monpalau A. Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona. Madrid MDCCLXXIX.

Antiguos Tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes principes de Asia y Africa desde el siglo XIII hasta el XV. Madrid MDCCLXXIV.

38 .- Lucien Auvray, Les registres de Gregoire IX. 3 vols.- Paris 1908.

Berger E. Les registres de Innocent IV. T. I. Paris 1881-1919.

Les registres d'Urban IV. Ed. Guiraud. Paris 1901.

Magnum Bullarium Romanum a beato Leone Magno usque ad Benedictum XIV. -17 vol. en 10 t..

Potthast. Regesta Pontificum Romanorum. T I. Berolini 1874 .

Sbaralea J. Bullarium Franciscanum. Roma 1759-1766. Vol. I a IV.

39 .- Wadingo.- Op. cit. T. II, pág. 161, citado por Mas Latrie.
Op. cit. T. II pág. 9.-

40 .- V. Supra Cap. 5, pag. .-

41 .- La Universidad de Coimbra ha recogido una amplia documentación en la obra Monumenta Henricina, en conmemoración del V Centenario de la muerte de D. Enrique el Navegante. Los documentos en su mayoría pertenecen al Archivo de la Torre de Tombo.

42 .-Son de especial interes los fueros de Sepúlveda, de Cuenca y de Toledo que fueron adoptados por otras poblaciones.El de Sepúlveda (1.076) escrito en latin, se cita como modelo de fuero breve,en el que se trata de mercaderías.El de Cuenca, otorgado por Alfonso VIII tras la conquista (1177), es más jurídico.Fue otorgado por Fernando III entre otros lugares a los Campos de Montiel y a Baeza, mientras que a Cordoba y Sevilla les otorgo el de Toledo con algunas variaciones.Historia de España de Menendez Pidal.Op. cit. T. XIII pag. 82-86.

43 .- Los medievalistas estudian con interés los "Libros de Repartimiento" en la zona del Campo de Gibraltar y Cádiz.

Ladero Quesada M.A., "Castilla, Gibraltar y Berbería", Ponencia al Primer Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, T. II. Págs. 30 a 44.

Ladero Quesada M.A. y González Jiménez M., "La población en la Frontera de Gibraltar y el Repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)" Historia, Instituciones y Documentos, 4. 1977.Pp 199-316.

Sancho de Sopranis H. "La repoblación y el repartimiento de Cádiz por Alfonso X"Hispania 61 1955.

- 44 .-Pero Marin .Miraculos romanizados. Cossio J. M. de. "Cautivos de moros en el siglo XIII" Al-Andalus VII. 1942 pag. 49-112. Torres Fontes J. "La cautividad en la frontera gaditana". Cádiz en el Siglo XIII. "Actas de las Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la Muerte de Alfonso X el Sabio". Pág. 89.-
- 45 .- Son especialmente interesantes las disposiciones de las cortes de Jerez de 1268, que regulan las distintas medidas de capacidad, longitud etc. así como la organización monetaria, precios, vestimentas ... Cortes de los antiguos reinos de Leon y Castilla. Publicadas por la Real Academia de la Historia.- Madrid, 1861, T. I.- Cortes de Jerez de MCCCVI (año 1268) pag, 64 y sig.
- 46 .-I id.Cortes de Palencia de 1286 pag. 95 "...tengo por bien que la moneda blanca alfonsi que agora corre, que ffizo el Rey mio padre ante que desta que yo agora mando laurar, quesse non abata e que compren e vendan por ella, assi como ffata aqui ffezieron ..."
- 47 . Abū 'Abdūn al Tuḡībī. Risala fi l-qada wa l-ḥisba. Abū 'Abd Allah Muḥammad B. Abi Muḥammad al-Saqatī al-Malaqī es autor de Kitāb fi adab al-ḥisba. Recogido y comentado por Chalmers, P., "El Señor del Zoco en España".- Ediciones Instituto Hispánico Árabe.- Madrid 1973.- Sobre "metrología" hispano - árabe también pueden encontrarse algunos datos en Abd al-Haqq al-Bādisī, Op. cit.- Sayous A.E. "Un manuel arabe du parfait commerçant. XIeme. siècle" Annales d'Histoire Economique et Sociale III, 1931, nº12,.- Vallvé J., "Medidas de Capacidad" Al Andalus XLII (1977), pág. 91.-

- 48 .- Goitein S. D. A Mediterranean society: the Jewish communities of the Arab world as portrayed in the documents of the Cairo Geniza. University of California. 1967. Ed. Evans. Cambridge 1936
- 49 .- Pegolotti. La practica de la mercatura. Ed. A. Evans, Cambridge, Mas., The medieval academy of America 1936. Es una recopilación de documentos mercantiles de la Compañía de los Bardi en Florencia. S. XIV-Anónimo mallorquín "Libre de espices" Glosa de Gual M.
- 50 .- Archivo Municipal de Barcelona "Procesos" Vol 2, folio 41v. Texto de 1302. Cit. por Dufourcq L'Espagne... op. cit. pág 53.
- 51 .- "Leny", tipo de embarcación comercial pequeña, con denominación catalana, provenzal y mallorquina, muy empleada en el Siglo XIII. Dufourcq L'Espagne..., pág. 53.
- 52 .- Los judíos de Mallorca permanecieron allí tras la conquista cristiana y fueron muy activos comerciantes. Mantuvieron relaciones comerciales con sus correligionarios del Norte de Africa. En ocasiones, eran "portionari" de una embarcación, junto con cristianos o musulmanes. Dufourcq L'Espagne..., pág. 52.
- 53 .- Archivo Municipal de Barcelona.- Reg. G.C. Vol. 1, folio 37 Cit. por Dufourcq, L'Espagne... pág. 53.
- 54 .- Las treguas solían preceder a las paces. Todo lo apresado, tanto de mercancías como de personas por los reinos que hubieran firmado tregua o paz, era devuelto y dejadas en libertad las personas. Mas Latrie, op. cit. T.I., pág. 96.
Posac C. "Las relaciones..." Op. cit. pag. 160.
- 55 .- Dufourcq "Commerce du Maghreb Medieval" Actes du Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb. Tunez. 1974. Ed. 1979.

Reproducido en L'Iberie Chretienne et le Maghreb XII au XV eme siecles. Págs. 70-1.

- 56 .- Caille J. "Les marseillaises" Op. cit. Pag. .
- 57 .-Dufourcq Ch. "L'Espagne.." Op. cit. pag.54 .
- 58 .-Archivo Municipal de Barcelona.Llibre Vert Vol. I. F.228.
- 59 .- A. C. A. "Cartas Reales Diplomaticas".-Serie "Judios y Musulmanes", num. 533. Cit. por Dufourcq. "Commerce du Magrheb". Op.cit. pag. 172. y "L'Espagne" Op. cit. pag.157.
- 60 .- La madera de alerce es poco conocida; por sus cualidades, se asemeja al cedro. Era arbol que se daba en el Rif, más abundante en el peñon de Velez. Madera muy resistente a la humedad, ideal para la construccion de los barcos que se hacian en Badis y Ceuta. Las puertas más ricas y trabajadas del Alcázar y de la Catedral de Sevilla, y las vigas y tablas de la Madrasa de Ceuta (depositadas en el Museo de Cadiz) son de madera de alerce.
- 61 .- Mas Latrie L. Op. cit. T.I. pág. 84-85. Expone las normas genera--les, tomando como base los tratados de los cristianos con Tunez, que era el territorio más abierto al comercio. En Ceuta y en el dominio benimerin, las medidas eran más restrictivas.
- 62 .-Los cónsules aragoneses y castellanos eran más independientes y tenian más autoridad en Ceuta, por no estar supeditados a los"alcaldes de milicias cristianas" como ocurría en Túnez y en Fez.

Los cónsules marsellese se nombraban por un año, mientras que el mandato de los genoveses duraba dos. Eran puestos cotizados que se compraban.

Mas Latrie L. Op. cit. T.I pag. 87 y 88.

Dufourcq Ch. "Le commerce" Op. cit. pag 173. "L'Espagne." Op. cit. pag. 128.

63 .- Amari Diplomi Arabi pag. 17. Este tratado, en el que se especi-fican los puertos abiertos al comercio pisano, es un caso excepcional; tiene una extrema concrecion que no es frecuente. Las penalizaciones impuestas a los cristianos transgresores son muy duras. La nominación de Ceuta en sustitucion de la expresion "*in locis consuetis*", dice mucho sobre la importancia de su puerto. Mas Latrie L. Op. cit. T.I pag. 102 .

64 .-Idem idem T. II pag. 28.

65 .-Al termino de los 25 años se renovó. En 1234, tras la escision del Imperio Almohade, Abū Zakariyā` firmó uno semejante, mas suave, que atañia al territorio que dominaba. Curiosamente se aclara: "*et si aliqua discordia verteretur inter Christianum et Saracenum, turcimanni debent ponderare eos, secundum quod est consuetum.*" Comenzaba a considerarse la importancia de los Turcimanni (trujimanes), que irá acrecentandose. Mas Latrie. Op. cit. T. II pag. 33.

66 .- Mas Latrie L. Op. cit. T. II.- Pag. 280.

De este documento existe copia notarial hecha en Túnez en 1278 para el Rey de Mallorca Jaime, que se encuentra en la Biblioteca de Paris, antigua Biblioteca Imperial, al parecer, procedente de los documentos del Rosellón.

67 .- Jaime de Mallorca tuvo especial interés en firmar tratado singular con Túnez como prueba de su absoluta independencia respecto a su hermano Pedro III de Aragón, que quería que el Reino de Mallorca le reconociera cierta potestad en política exterior. Los catalanes temían la pujanza comercial mallorquina en las relaciones con Berbería, Cónsules mallorquines fueron enviados con prontitud a todos los puertos norteafricanos y hay que suponer que también a Ceuta, porque se incrementó mucho el comercio con las Baleares.

68 .- Este tratado fué renovado por Pedro III en 1285 y se le conoce con el nombre del lugar en que se firmó "Col de Paniçar". Fueron aumentadas las concesiones a favor del cristiano y Túnez se comprometía a pagarle un tributo anual de 33.333 besantes, tal como se pagaba con anterioridad a los Anjou por la posesión de Sicilia.

69 .- Statuts de la Commune de Marseille de 1255, reproducidos en Mery et Guindon. Op. cit. pág. 205.

En los últimos años del S. XIII y en adelante, el cargo de "cónsul" era muy solicitado y se pagaba dinero por obtenerlo. Tenían reconocido un derecho a un % que variaba sobre las ventas que hacían sus paisanos en los puertos de su autoridad.

Les estaba reconocido el derecho a ver al Sultán o autoridad musulmana máxima en el lugar, por lo menos una vez al mes. Mas Latrie L., Op. cit. T. I. pág. 87.

70 .- Esta cláusula permitía que gran parte de las mercancías encalladas fueran apropiadas por los nativos, pretextando haber

sido halladas en el mar. Pero estas prescripciones y ayudas a naufragos se cumplían.- Mas Latrie, L. Op. cit. T. I. pág. 97.

71 .- Mas Latrie L. Op. cit. T. I. pág. 101.-

72 .- La *mangona* o *mahona*. V. infra. pag. 573.

73 .- A los musulmanes les bastaba disponer de una esterilla pura y limpia y conocer la orientación hacia la Meca para realizar sus oraciones. No necesitaban tener mezquitas en territorio cristiano, pero les hubiera interesado tener alhondigas en puertos cristianos, tal como existió más tarde en Venecia el "*funduq*" de los turcos. La falta de alhondigas musulmanas en puertos cristianos puede interpretarse como una debilidad de este comercio frente al cristiano, que a partir del S. XIII es el que impone condiciones.-

75 .- Los catalanes aspiraban: 1º A cobrar una parte, usualmente un tercio, de lo que sus mercaderes tuvieran que abonar a la aduana marroquí (el "*drictum*") sobre sus mercaderías; 2º Una vez conseguida esa meta se trataba de incluir en los tratados la prerrogativa de que se extendiera a la recaudación de todo el comercio cristiano. Dufourcq Ch. "*L'Espagne..*", pág. 396, Nota 5.

76 .- Libro de recopilación de actas notariales que llegó a reunir diez grandes volúmenes de documentos. En Mayo de 1684, a causa de un bombardeo de los franceses, se provocó un incendio y la mayoría de los volúmenes desaparecieron. Quedó el titulado "*Salmonus Notarius Libri n. 8. Instrumentorum annorum 1223-1228-1232 y otros*". Hoy en día ha sido publicado bajo el título de Liber Magistri Salmonis. Sacri Palatii Notarii-1222.1226.

prefacio de Arturo Ferretto en Atti della Societa Ligure di Storia Patria, Vol. XXXVI, Génova, 1906.

77 .- "Liber Magistri.." Op. cit. pág. 19.

78 .- Idem Idem. Pág. 19. Se señala que el Acta había sido firmada en "Santi Laurentii (in Camara) del Presbítero Lanfranco" aparecen nombres de testigos y la fecha "*millesimo duecentesimo vicesimo secundo indictione nona die decimonono ianuari inter terciam et nonam*".

79 .- Idem Idem pág. 22.

80 .- Idem Idem pág. 71.

81 .- Idem Idem pág. 100. Ben-al-Mu'allim (el hijo del Maestro)..

82 .- Existían en Tremecén, Siyilmasa y Barcelona entre otras ciudades

83 .- "Liber Magistri..." Op. cit. pág. 376.

84 .- Mas Latrie, L. "L'Officium Robarie ou l'officium de la piraterie a Gènes au Moyen Age" en Bibliothèque de l'Ecole de Chartes, 1892, pág. 264 y ss.

85 .- V. supra. Cap. IV.

86 .- Mas Latrie L. "Documents relatifs au commerce des Genois sur la côte de l'Afrique au Moyen Age" en Bibliothèque de l'Ecole de Chartes, 4ª serie T. 3, pág. 439 y ss.

87 .- Manfroni Storia della Marina Italiana, Livorno 1889.

88 .- Di Tucci, "Documenti inedite", Op. cit. pág. 316.

89 .- Cessi R. "Studi sulle *Maone* medioevali" en Archivio Storico Italiano, Año LVII. Vol. I. 1921.

90 .- Di Tucci. Op. cit. pág. 317.

- 91 .- Juan, hijo de Lanfranco, tornero, declara a Juana, mujer de Capadoro, haber perdido ochenta besantes en Ceuta y que están acreditados en la Mahona". Di Tucci, op. cit. pág. 320.
- 92 .- "Vassallo di Vedereto confiesa a Nicola de Bernizzone que sobre la cantidad de setenta y cinco libras genovesas que le dió en *accomodatione*, permanecen registradas en la mahona de Ceuta bajo el nombre de Vassalo". Di Tucci, op. cit. pág. 340.
- 93 .- Di Tucci. Op. cit. 337, 329 y 331.
- 94 .- Idem Idem pág. 333.
- 95 .- Idem idem pág. 338. Tambien lo reproduce Mas Latrie. Op. cit. T. II. pág. 115.-
- 96 .- Doc. de 23.4.1236. "Cartulario del Notario Bonvassallo di Cassina". Reg. 1379. num. 39. folio 13-v.
Di Tucci. Op. cit. pág. 323. En otro documento vuelve a citarse al banquero Enrico, pág. 328.
- 97 .- Doc. del 16.5.1236. "Cartulario del Notario Bonvassallo di Cassina". Reg. 1237-39, folio 26-r.- Di Tucci, op. cit. pág. 330.
- 98 .- Dufourcq, Ch.- "L'Espagne..". Op. cit. pág. 523. En total, se encarecía en un 17\$ o 18% la mercancía, cobro que repercutía la mayor parte para la Aduana y el resto para los trabajadores del puerto. El impuesto sobre las exportaciones "*intala*" se fijó en un 5%.
- 99 .- Sabatino López, R. "L'attivita economica di Genova del marzo de 1253, *seconda gli atti notarili del tempo*" en Atti della Società Ligure di Storia Patria, Vol. LXIV, 1935, págs. 165 a 270.
- 100 .- Idem Idem pág. 177 y 238.

- 101 .- V. supra Cap. 7.6.1.
- 102 .- Doc. escrito en latín y recogido en la "La Chambre de Commerce de Marseille a travers ses archives".- Marsella, 1947. Págs. 24-25.
- 103 .- Sevilla Segovia A. Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta. Noviembre de 1981, pág. 39.
- 104 .- El puerto de Marsella desde finales del Siglo XI, en que se iniciaron las Cruzadas, había tenido una gran actividad. La Comuna era la que regía el puerto y la que nombraba los "cónsules" que la representaban en todos los puertos del Mediterráneo." *Les marseillais a Ceuta*", op. cit. pág. 24.
- 105 Doc. 12.6.1230. Marsella, Blancard L. "Documents..". Op cit. T.I.,çág 33.
Los Manduel se aprovechan de las monedas dirhams o medios dirhams que se acuñaban en Montpellier para facilitar las transacciones mercantiles con Bugía y Ceuta. Dufourcq Ch., "L'Espagne..". Op. cit. pág. 32, nota 5.
- 106 .- Doc. 2.4.1227. Recogido por Blancard L., op. cit. pág. 14.
- 107 .- Producto muy sujeto a fluctuaciones. Llegaba a considerarse objeto de lujo en Aragón y Mallorca. A.H. de Mallorca. Supl. Vol VI, folio 48-v, 49 y 50-v. Pegolotti, "La práctica de la mercadería". Chaps 67 a 69.
- 108 .- Doc. 19.5.1233. Publicado por Blancard L., op. cit. T.I. pág. 37.
- 109 .- Doc. 16.3.1248. Marsella. Publicado por Blancard L., T.I. pág. 267.
- 110 .- Todos estos documentos están publicados por Blancard L., op. cit. T.II, pág. 204 y 205, fechados en Marsella en 27.5.1248.
- 111 .- Dufourcq Ch., "L'Espagne..", op. cit. pág. 87.
- 112 .- Para hacer cumplir estas medidas y para impedir las acciones corsarias musulmanas, Jaime I nombró a F. Carroz almirante de la Flota en 1.4.1230. La prohibición de fletes no catalanes resultó muy eficaz para el desarrollo

de la marina y se intensificó mucho la construcción naval, tanto para el comercio como para el corso y, si era necesario, para formar la marina de guerra. Dufourcq Ch., "L'Espagne..", op. cit. pág. 88.

- 113 .- Ibiza fue conquistada por Guillem de Montgrí en 1235 por concesión feudal de Jaime I y con la ayuda financiera del arzobispo de Tarragona. Enciclopedia Larousse S.V.Ibiza. Formentera fue conquistada al mismo tiempo, pero fue imposible colonizarla por los continuos ataques de piratas. "Llibre dels feyts". Cap. 78. "Qirtas..", op, cit. E. Huici, pág. 281.
- 114 .- Menorca, bajo el mandato de Sa'íd b. Hakam, ofreció vasallaje a Jaime I. En 1287, Alfonso III, pretextando una traición, pero en realidad porque le interesaba como base para apoderarse de todas las Baleares, la incorporó a la Corona de Aragón. No formó por tanto en el reino de Mallorca.
- 115 .- Los tratados aragoneses de 1269 y 1274 están referidos a Ceuta; el primero es la tregua, ya comentada, con Abū-l-Qasim al-Azafi. El segundo, el pacto de Jaime I con Abū Yūsuf para la conquista de la Ceuta azafi. V. Cap. VI.5.2.
- 116 .- "Cartas de Inocencio IV Pater Spiritus" dirigida a los emires de Ceuta, Bugía y Túnez de 25.10.1246 para que ayuden y dispensen buena acogida al franciscano Lope Fernández de Ayn. Waddingus Annales minorum, año 1246, doc. num. 18. Monumenta Henricina, T.I., pág. 79.
- 117 .- Los cueros se clasifican de acuerdo con su procedencia animal. Sus precios eran variables. Se vendían por sacas de cien piezas. Madurell Marimón y García A. Comandas barcelonesas. Op. cit. pág. 58-59. García A. El comercio de la piel en Vich a mediados del Siglo XIII. Vich, 1967.- Dufourcq Ch., "Prix et niveau de vie", págs. 409-1, "L'Iberie.." op. cit.

- 118 .- Restos de los silos ceutíes han sido encontrados ultimamente al construirse el edificio denominado "San Luis"; en lo que fué Huerta de la Vicaria, lugar muy cercano al que se calcula que debió ser puerto de Ceuta en el Siglo XIII.
- 119 .- Se estudia infra., en otro apartado de este mismo Cap. el comercio del oro y de las monedas.
- 120 .- Esta apreciación de Dufourcq Ch., puede considerarse una deformación profesional. Alejandría y el Mediterráneo Oriental mantenían un comercio más importante y de más precio. Pero dentro del Mediterráneo Occidental, el puerto de Ceuta fue muy concurrido y tuvo sus años dorados en el Siglo XIII.
- 121 .- Jaime I trató de obtener un vasallaje de los estados magrebíes. Lo simboliza el Tratado de Valencia de 1271 con Túnez. También lo consiguió con Tremecén. No lo consiguió en el reino de Fez. Sólo alquilaron galeras y más adelante, en el reinado de Jaime II, las milicias catalanas desempeñaron un importante papel.
- 122 .- Archivos privados de Palma de Mallorca. Copia del Siglo XIV, Cód. Pueyo. Privilegia concessa maioricensibus. Huici. Colección diplomática de Jaime I. T.I., Doc. CCCXXVI, págs. 448-9.- Llabrés Pita. Bol. R. A. Historia. T. XXXVI, 1900.
- 123 .- Dufourcq Ch., "L'Espagne.." Op. cit. págs. 141-4.
- 124 .- Moya A. y F., La judería de Lucena, Premio Nacional de Cultura Judaica, en prensa. 1989.

- 125 .- Ibn· Aknin, Kitab al-Tubb an-nunfus, citado por Gozalbes Cravioto E., Notas para la historia de los judios en Ceuta (Siglos XI al XVI), Ceuta, 1989, págs. 27-8, Nota 16. Publicaciones Caja de Ceuta.
- 126 .- J.R.Magdalena, Libro de viajes de Benjamín de Tudela, Barcelona, 1982, pág. 56.- González Llubera, Viajes de Benjamín de Tudela, Madrid, 1918, págs. 54-5, citados por Gozalbes Cravioto E. op. cit. pág. 28.
- 127 .- El judío Bonisac Ferusol comerciaba con Marsella, Mallorca y Berbería en mayo de 1248. V. nota supra 110.
- Sobre los judios de Montpellier y sus privilegios, A. Municipales de Montpellier, Octubre 1252, Gran Thalalmus, folio 44. Publicado por Huici. Col. Diplomática Jaime I, T.I. págs. 569-70
- Sobre la protección de Jaime I a los judios: Yitzhac Baer: Historia de los judios en la España cristiana, T.I., págs. 113 y 122.
- Luis Suarez Fernández, Judios españoles en la Edad Media, Rialp., Madrid, 1980, pág. 123.
- 128 .- Gentilicio que se ha mantenido aportando el apellido "Barchilón", del que hay actualmente representantes en Ceuta y Barcelona.
- 129 .- A.C.A.- Reg. 9, folio 28, Huici, "Col. Diplomática", op. cit, T.II, pág. 200, Doc. CCCXL. Declara libre de derechos reales los albaranes que se hagan en Valencia por peaje de extracción de musulmanes. A. Municipal de Valencia. Perg. 14, Archivo General de Valencia "Dreats Reals" 644, folio 47.
- 130 .- Doc. de 17.10.1263. A.C.A. Reg. 12, folio 126/2, recogido por Dufourcq Ch., en "L'Iberie.." op. cit. pág 57.
- 131 .- Doc. 27.1.1264. Zaragoza A.C.A., reg. 12, folio 144/4. Citado por Gazulla en Jaime I y los Estados musulmanes, pág. 40, nota 85.

- 132 .- Doc. 24.1.1264. Zaragoza. A.C.A.- Reg. 12 folio 140/2. Gazulla Op. cit. pág. 39, Nota 83.
- 133 .- Doc. 2.3.1264. Ejea de los Caballeros. A.C.A. Reg. 12. folio 149. "Llibre vert" Vol. I. folio 226-7. Capmany, "Memorias." Op. cit. T.II., pág. 30.
- 134 .- Sobre el Infante Don Pedro, Doc. 29.5.1264. Calatayud, A.C.A. Reg. 12, folio 170-v. Huici, "Col. diplomática", T. III, pág. 221.
- Sobre el arzobispo de Tarragona, Doc. de 13.7.1264, Tarragona, recogido por Verlinden L'Esclavage dans l'Europe mediterraneé T.I- , pág. 259. Nota 47.
- 135 .- Tratado conocido por una copia de confirmación hecha en Mallorca en 1278. De allí pasó al Rosellón y, al firmarse la Paz de los Pirineos en 1659, este territorio fue francés y sus documentos fueron enviados a la Biblioteca Real de París, más tarde Biblioteca Nacional, donde se encuentra. Manuscrito latino, num. 9261, charte, num. 9, publicado por Mas Latrie, "Traités", op. cit. pág. 280=84.
- 136 .- A.C.A. "*Diversorum*", Caja 10, doc, 217 de 4.8.1265, dado en Barcelona. Madurell y Marimón y García Sanz. "*Comandas comerciales*". Op. cit. pág. 164, Nota 18.
- 137 .- Ver supra Cap. 6.4.-
- 139 .- Ver supra cap. 6.5.2.
- 140 .- Trenchs Odena J. "De Alexandrinis", Anuario de Estudios Medievales, 10, 1960, pág. 247-8. Las dispensas eran frecuentes bajo el pontificado de Inocencia IV, que intentaba un acercamiento al mundo islámico occidental. Sobre absoluciones de estas penas "*in articulo mortis*", V. Nasiá A. La Corona de Aragón y los estados del Norte de Africa, pág. 87.

- 141 .- Doc. 3.8.1274. de Jaime I a los bailes, vegueres, justicias, etc. Define qué puede ser considerado como vitualla, después de consultar con los franciscanos y dominicos y especifica qué mercancías pueden llevarse a tierra de sarracenos, aparte del "Soldán" de Egipto. A.C.A. Reg. 19, folio 16. A.M.B. "*Llibre vert*" folio 237.- Capmany "*Memorias*" op. cit. T.II, pág. 36.- Doc. XVII.- Masía de Ros, SA. "*La Corona*" Op. cit. pág. 45. Col. Diplomática. Doc. 1, pág. 263.
- 142 .- "*Res prohibitas*", "*prrohibitas mercaturas*", "*merces prohibitas*" o "*res vetitas*", etc., son algunas de las denominaciones que se dieron, hasta que en Cataluña surgió la "*alexandrinis*" y "*Facto alexandrinis*", que se impuso. Trenchs Odena J. Op. cit. pág. 256.
- 143 .- Manual de la Colectoría de Génova, 246, fº 93-v, cit. por Trenchs Odena. Op. cit. pág. 240.
- 144 .- id. id. pág. 241 y 257.
- 145 .- Masía A. "*La Corona*..", op. cit. pág. 23. El nombramiento de cónsul fijo se realizó tras la Cruzada de San Luis en 1272.
- 146 .- "*...et in partibus vetitis*". Coll. 200. fº 306-r, cit. por Trenchs Odena, op. cit. pág. 255.
- 147 .- En los últimos años del siglos XIII y primeros del XIV, los puertos de Alcudia y Arcila eran muy visitados por los navegantes catalanes. Tánger apenas se menciona en al comercio de esta época, Alcudia renació, tras la ocupación benimerín de toda la fachada atlántica; es posible que las transacciones mercantiles tuvieran mas facilidades en esos puertos netamente benimerines, que en Ceuta, menos amparada por el Majzán de Fez. Hacia 1307, sabemos de unas comandas Barcelona-Alcudia-Barcelona con un

monto de 805 dinares en tejidos, vinos, especies, etc. Mientras para Ceuta se recoge un importe mucho menor de 145 dinares en 1325. V. cuadro de transacciones comerciales entre "*Pays catalans et le Maghrib*" (1280-1330). Dufourcq Ch., "*L'Espagne.*" op. cit. pág 591.

148 .- Tratado de Agnani. Masía A., op. cit. Cap. III. pág. 81. Presionado por el Papa Bonifacio VIII, Jaime aceptó el abandono de Sicilia a cambio de la investidura de Córcega y Cerdeña (1295). Dufourcq, "*L'Espagne.*" Op. cit. pág. 408.

149 .- Bouayed M.A. "Le port de Hunayn, trait d'union entre le Maghreb central et l'Espagne au Moyen-Age", págs. 332-3, en Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (Siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio. Ed. M. García-Arenal y María Jesus Viguera. Madrid. 198.-

150 .- Testamento de Jaime I. Zurita J. "Anales" Op. cit. Libro III-CI.- Pág. 769.

151 .- Jaime II de Mallorca renovó el Tratado de Valencia con Túnez en 1278. Dufourcq, "*L'Espagne.*" Op. cit. pág. 241.- Pedro III de Aragón lo renovó en 1285 y es conocido con el nombre de "Tratado de Panissar", lugar en que lo firmó. Dufourcq Ch., "*L'Espagne.*" op. cit, pags. 419-20.

152 .- En el barrio medieval de Palma, en torno a la parroquia de San Jaime, existe aún hoy la "calle Torrella", en recuerdo de esta distinguida familia.

153 .- Cuadro estadístico III "*Majorquins en rapports commerciaux avec le Maroc entre 1311-1331*", en Dufourcq Ch. "*L'Espagne.*" en op. cit. 896.

154 .- En 1349, tras la batalla de Lluchmayor en contra de su cuñado Jaime III de Mallorca, Pedro IV anexionó el reino a la Corona de Aragón. Los

- mallorquines consideran que fué su exclusión del Compromiso de Caspe (26.6.1412), lo que señala la anulación del reino de Mallorca.
- 155 .- Carta del Papa Honorio III "*Ad audientiam nostra*" de 4.11.1220. Potthast. "*Regesta Pontificum Romanorum*", T.I., pág. 557. Pese a esta amonestación, los judíos siguieron ejerciendo funciones de embajadores, en especial al servicio de la corona de Aragón.
- 156 .- Ibn 'Idārī, Op. cit. Trad. Hudci, T.I., pág. 276. Fecha el acuerdo en 611 (13.5.1214 a 1.5.1215). Ibn Jaldūn "*Berbères*.." Op. cit. T.II. pág. 224 a 228, crea la duda de si tras la batalla de las Navas de Tolosa hubo tregua firmada por Alfonso VIII. Tanto el califa almohade al-Mustanşir como Enrique I eran dos niños y son sus dignatarios los que preparan el acuerdo.
- 157 .- Ibn 'Idārī, op. cit. T.I., Cap. de Ella, pág. 283. Dos años después del acuerdo murió el Califa al-Mustanşir, según al-Qirtās, de una cornada en el corazón toreando (antecedente de las corridas de toros), según otras versiones, envenenado.
- 158 .- Durante el califato de al-Mustanşir, hubo dos focos de milicias cristianas. Uno en Mequinez, otro en Marrākuš, bajo el mando del Infante Don Pedro de Portugal, que procuró ayudar a los cristianos y recogió los restos de los cinco mártires de Marrākuš. Fueron trasladados a la Santa Cruz de Coimbra. "*Chronica XXIV generalium ordinis Minorum*" en *Analecta Franciscana*. Quarachi T.III pag. 33. Cenival, P., "*L'Eglise Chretienne de Marrakech au XIIIème siècle*" en *Hesperis* 7, 1927.- *Acción de España en Africa* T.I., pág. 204-5.

- 159 .-Este tratado, exagerado por al-Qirṭās(pag. 357-8), cifra en doce mil los mercenarios castellanos que pasaron a Africa con al-Ma'mūn, mientras que Ibn 'Idārī (T.I., pág. 313), más veraz, menciona sólo quinientos caballeros. V. Nota 1 en pág. cit. donde Huici rebate con sólidos argumentos las cifras de al Qirṭās. Ibn Jaldun, "Berbāras", T.II, pag. 235.
- 160 .- Fernando III sólo aceptaba y permitía que súbditos suyos marcharan con al Ma'mun, siempre que éste garantizara sus prácticas religiosas, pero no hay cláusulas economicas directas entre ellos como luego ocurrirá con las milicias aragonesas.
- 161 .- Ibn 'Idārī, T.II, pág. 31. Su apellido netamente castellano, confirma que el apodo de "franco" se adjudicaba a todos los cristianos.
- 162 .- Ibn 'Idārī id. id. pág. 32 y 33.
- 163 .- Id. Id. pág. 29. El puerto de Safí era poco concurrido por navegantes cristianos, que no se aventuraban más al sur de Salé en tan tempranas fechas.
- 164 .- V. supra cap. 6.1.
- 165 .- Alfonso X Primera Crónica General Op. cit. pág. 769. Cap. 1128. Pese a esa brillante descripción, las ganancias mercantiles iban a manos extranjeras. El mercado de Sevilla era pasivo para los castellanos y andaluces.
- 166 .- Ortiz de Zúñiga "Anales", op. cit. pág. 75. Ballesteros A. Sevilla en el Siglo XIII. pág. 42.
- 167 .- Tanto Fernando III como Alfonso X deseaban continuar la reconquista en el norte de Africa y lo hubieran hecho de acuerdo con los almohades contra los benimerines. La marina genovesa podía jugar papel primordial para

- facilitar un desembarco. Pérez Embid F. "El puerto de Sevilla en la baja Edad Media" en Anuario de Estudios Americanos, XXV, pág. 14 y 17.
- 168 .-Todo el texto latino de la ordenanza lo publicó Carandé R. en Sevilla fortaleza y mercado, pag. 72 a 75.
- 169 .-Alfonso confirmó y amplió las disposiciones en 1261. Le interesaban las buenas disposiciones con Genova, ciudad que le apoyaba para su nombramiento como emperador del Sacro Imperio. Pérez Embid F. Op. cit. pag. 15.
- 170 .-Privilegio de Alfonso X de 22.3.1254 .Ortiz de Zúñiga. "Anales" Op. cit. pag. 77.
- 171 .- Los genoveses mantenían sus alhondigas en Sevilla y Ceuta. Esta última, por disposición de la Comuna de 1267 (v. supra cap. 4-6-2) tenía preminencia sobre todos los establecimientos genoveses del Mediterraneo Occidental; de lo que se infiere que las relaciones genovesas Ceuta-Sevilla eran fluidas. La lana almacenada en Ceuta sería transportada lavada o sin lavar, al otro lado del Estrecho y posteriormente exportada a Genova.
- 172 .- Se conservan datos de la contratación de aceites por genoveses en molinos de Alcalá de Guadaira. Carandé, Op. cit. pág. 77.
- 173 .- Pérez Embid, F. Op. cit. pág. 17.
- 174 .- id. id. id.
- 175 .- id. id. pág. 17 y 18.
- 176 .- id. id. pág. 31.
- 177 .- id. id. pág. 27.
- 178 .- Heers J. Histoire de Genes au XV siecle, pág. 359-60.
- 179 .- La ruta portuguesa derivó hacia los puertos del Atlántico, Arcila, Salé y Anfa, pero también navios portugueses cruzaron el Estrecho hacia el

Mediterráneo. Santamaría A. "La reconquista de las vías marítimas" en Anuario de Estudios medievales, 10, pág. 79.

- 180 .- Eran los productos excedentarios portugueses. A partir de 1245, comienza una devaluación monetaria, llevada a cabo por Alfonso III. En 1254 se dieron disposiciones para evitar la salida de oro y plata del país, tanto en moneda como en barra, y fueron renovadas en 1327. Entre ellas, estaban el cuero y pieles, que se exportaban a los puertos del Mar del Norte y encarecía mucho el calzado; el pueblo estaba quejoso. Estas disposiciones pudieron provocar la adquisición de cuero y pieles en Ceuta, que los exportaban en abundancia. No hay datos que lo confirmen. Verissimo, J. Historia de Portugal. Ed. Verbo. Lisboa, 1977.- T.I , pág. 225.
- 181 .- Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal. T.IV Levi-Provençal, pág. 435.
- 182 .- Ibn Hawqal Abū-l-Qāsim Kitāb al Masālik wa'l Mamālik Ed. J.H Kramer 2 vols. 1964. Trad. francesa J.H.Kramer y G.Viet. Configuration de la terre. Citado por Corral, J. Ciudades caravaneras. Cap. 2, pág. 33.
- 183 .- id. id.
- 184 .- id. id. Había pepitas de oro que llegaban a pesar 30 libras y asegura la tradición que el rey de Gana ataba a una su caballo.
- 185 .- Era normal la aleación de 22 quilates y el peso de 3'88 gr en el dinar almoravide. A finales del XI se introdujo en Castilla. Cerca de Awdagast han aparecido, en 1967, seis dinares de oro almoravide acuñados en Murcia entre los años 1110-16; ese oro procedería de Sudán y tras ser acuñado en España se usó para pago de alguna compra en Sudán. Corral J. "Ciudades" Op. cit. pág. 37.

- .- Gauthier Dalche. "Monnaie et economie dans l'Espagne du Nord et du Centre du VIII au XIII siecle." Hispanis-Tamuda. 1962, pág. 63 a 74.
- 186 .- El reino de Takrūr, territorio bañado por el río Senegal, se convirtió al Islam, se alió con los almoravides y les ayudó a dominar a Gana. Historia General de Africa, T. IV, dirigido por D.T. Niane, pág. 137. Ed. Unesco.
- 187 .- Qirtas, trad. de Huici, pag. 607, dá la fecha de 3 shawwāl (21 de Marzo de 1276) para el inicio de Fez-ŷadīda por el emir Abū Yūsuf, ciudad administrativa, sede de su corte. Marrākuš quedó relegado.
- 188 .- Kably, "Société.", op. cit. pág. 74. La ciudad de Siŷilmāsa abandonada paradójicamente a los ʿabd-al-wādīes, fue reconquistada después de una larga y ardua campaña por Abū Yūsuf, gracias a la pólvora y a piezas de artillería, que eran desconocidas por los magrebíes. Esta teoría no está firmemente probada.
- 189 .- Kably, op. cit. pág. 77. Mantiene la tesis de que las crónicas de Ibn Jaldūn y Abī ʿZar son pro-benimerínes y defienden a ultranza la postura mesiánica de Abū Yūsuf, pero que existió un trasfondo económico en muchas de sus decisiones. La "ŷihād" ocultaba intereses mercantiles.
- 190 .- Kably, op. cit. pág. 79.
- 191 .- Hª de Africa. Unesco. Op.cit. T. IV, pág. 112. Devisse J. "Routes de commerce et échanges en Afrique Occidentale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain medieval du XIème et au XVIème siècles". Revue de Histoire Economique et social, num. 60. 1972. pág 63.
- 192 .- V. supra Cap. 10.8.8. y 10.8.9.
- 193 .- V. supra Cap. 11.3 y 11.4.

- 194 .- V. supra Cap. 11.3.
- 195 .- Dufourcq Ch., "Commerce du Maghreb Medieval" en "L'Iberie.." op. cit. pág. 164 y 165.
- 196 .- Rodriguez Llorente y Tawfiq, "Numismática." op. cit., pág. 265-66. láminas XIII, XIV y XV.
- 197 .- Heers, "Histoire..", op. cit. pág. 349-50.
- 198 .- La sal de Ibiza de tonalidad rosada era muy apreciada y se pagaba más cara que la de Díarbaa. Se vendía "15 sus mallorquins", los 32 "quintars", o sea, tonelada y media. Dufourcq Ch. "Prix et niveau de vie" en "L'Iberie.." op. cit. pág. 491.
- 199 .- Poseían ricas salinas en sus aguas del Adriático y los enfrentamientos con Génova eran por el suministro a las ciudades italianas del interior.
- 200 .- Devisse, op. cit. pág. 62.
- 201 .- Corral J., "Ciudades.." op. cit. pág. 69.
- 202 .- id. id. pág. 70.
- 203 .- Luego el oro era acuñado en Syilmāsa o en otras cecas y se aumentaba su valor. Corral J., "Ciudades..", op. cit. pág. 33.
- 204 .- El mármol blanco de Almería era el más renombrado de la península, en especial, el de la localidad de Macael. Son cuatro las estelas funerarias halladas, dos de ellas con caracteres cúficos, trabajadas en Almería, con fecha 494 H. (1100). Corral J., "Ciudades.." op. cit. pág. 37.
- 205 id. id. pág. 69. Devisse J. op. cit. pág. 387.

- 206 .- Los hermanos Maqqarī son otro ejemplo de grandes comerciantes monopolizadores del comercio a través del Desierto. Devisse J., op. cit. pág. 371.
- 207 .- Frente a esta tesis, que es la más admitida, Sabatino López R. sostiene que fueron genoveses los que propiciaron la aclimatación de las merinas en la península ~~Iberica. Storia delle colonie genovesi nel Mediterraneo.~~ Bolonia 1938. "El origen de la oveja merina" ~~Estudios de Historia Moderna.~~ IV. Barcelona, 1954.
- 208 .- El coral se menciona entre los productos que los marseleses vendían en Ceuta, sin duda para ser trabajado por los expertos artesanos ceutíes y luego reexportado a distintos lugares, entre ellos, Gana. Mas Latrie, op. cit. pág. 157. Blancard L., op. cit. T.I. 10, 26, 40, 70 y 72. T.II 1. 6, 13, 24 etc.
- 209 .- Al-Bakrī "Description de l'Afrique", op. cit. págs. 202 y ss.
- 210 .- Ensenada más meridional de la península, al Oeste de la bahía de Algeciras. Toda la costa hacia Tarifa y Baelo Claudia estuvo muy explotada en la época romana. Hasta mediados de nuestro siglo, ha existido una factoría ballenera y otra en la orilla africana de Bullones.
- 211 .- En el interior de África, los caballos eran signo de alto prestigio. Se canjeaban por esclavos. Devisse J., op. cit. pág. 386.
- 212 .- Madurell y Marimón, Op. cit. pág. 45 y 46. En el siglo XIII se reexportaban por Barcelona tejidos del Norte de Francia y Flandes. De Cataluña, sólo Lérida tenía una importante industria textil. A final de siglo, la guerra entre Felipe el Atrevido y Pedro III (1282-88) cortó el suministro de tejidos franceses y facilitó la producción textil catalana en

Perpignan, Berga, Gerona. Los tejidos se encarecían según los colores, siendo el escarlata el más caro. Dufourcq Ch. "Prix et niveau" Op. cit. pág. 485-86.

- 213 .- Se trataba de una reexportación Ceuta-Barcelona-Tremecén. El comercio entre puertos musulmanes solía realizarse por medio de embarcaciones cristianas y recalando en puertos cristianos. Dufourcq Ch. "Commerce du Maghreb medieval" en "L'Iberie.." op. cit. pág. 175.
- 214 .- Blancard L. "Documents.." Op. cit. T. II, doc. 1. Comanda de 110 libras confiadas al judío Bonfils en la embarcación "Bonne Aventure". El producto de la venta será reinvertido en cera. El lino también es exportado a Ceuta, a veces en bruto y otras tejido. Blancard L., T.I, Docs. 26, 50 y 64
- 215 .- Al Anṣārī, Trad. Vallvé. op. cit. pág. 435. y trad. Turki A. pág. 150.
- 216 .- Blancard L. op. cit. Doc. 79, se citan pieles de cordero, cueros y pergaminos. Dufourcq Ch., "Prix et niveau de vie" op. cit. págs. 479-80.
- 217 .- El comercio de la alumbre era muy diversificado, pero predomina la dirección Mediterráneo Oriental al Occidental y Estrecho de Gibraltar. Al final del XIII, se prolonga en la ruta hacia el Mar del Norte. Este artículo se englobaba entre las especies. Madurell y Marimón pag. 34 y 41.
- 218 .- Los curtidos de las pieles se realizaban normalmente en Ceuta y otros lugares vecinos y eran muy apreciados. Dufourcq Ch. "Prix et niveau" Op. cit. pag. 480. Vallvé. "La industria en Al-Andalus" Al Qantara, 7, 1960, o. 217
- 219 .- Al Anṣārī. Trad. Vallvé pag. 423. Trad. Turki pag. 138. La venta de la seda se realizaba en "la alcaicería", lugar que solía estar contiguo a la mezquita mayor, prueba de que era un comercio prestigioso. Torres Balbas L. Las

- ciudades hispano-musulmanas, pag. 446 y 464. Al Andalus XIV 1949 pag.435-455.
- 220 La ruta de la seda transcurría desde China por Samarcanda, el Turquestán y el interior de Asia a los puertos sirios del Mediterráneo. O derivaba hacia Constantinopla y otros lugares del Imperio Bizantino. Madurell op. cit. p 2
- 221 .- Entre las especies, la más solicitada era la pimienta y se consideraba la de Sumatra la más exquisita. Le seguía en importancia la canela, siendo las más solicitada la de Ceilán. Madurell y Marimón, "Comandas.." Op. cit. pág. 42-3. El algodón procedía de Siria y Egipto y seguía la ruta este-oeste del Mediterráneo. Estas mercancías de poco peso y alto precio facilitaron la apertura del Estrecho y la ruta de poniente. Santamaría A., "La reconquista de la vías marítimas" Anuario de Estudios Medievales, num. 10, pág. 55.
- 222 .-Al Ansārī. Trad. Vallvé pag.425. Trad. Turki pag.139.
- 223 .-Vernet R. Les relations céréalières entre le Maghreb et la péninsule Ibérique du XII au XV siècle" en Anuario de Estudios Medievales, 10-1980. Con parquedad se encuentran algunas citas en Ibn 'Idārī Op. cit. pag. 322.
- 224 .- A. M.B. Reg. G. C. Vol. I, fº 39 v.a 42. Cit. por Dufourcq "L'Espagne Op. cit. pag.358.
- 225 .- Dufourcq Ch. "Prix et niveau" Op. cit. pag. 496. y "L'Espagne" pag. 566 y ss. El cahíz de las playas atlánticas (16 Hectolitros) fluctuaba entre 3 o 4 dinares. Se vendía bastante más caro en Barcelona donde costaba 1 dinar el hectolitro. Id id pag. 506.. El cahíz de Ceuta era de 8 hectolitros.
- 226 .-Son varios los tratados entre reinos musulmanes y cristianos que contienen cláusulas cerealistas; siempre se tiende a obtener franquicias

- aduaneras totales o parciales. Mas Latrie Op. cit. Tratado de 14-2-1271, Doc. pag. 280. Tratado de 2-6-1285. Doc. pag. 286.
- 227 .- Al Ansārī. Trad. Vallvé, pág. 439. Turki, pág. 158.
- 228 .- Idrisi, "Description de l'Afrique.." Op. cit. pág. 99 a 201. Al^c Umari Masālik al-Ahcar, Trad. Fagnan et Gaudet Demombynes, citado por Berthier en Les anciennes sucreries du Maroc et leurs réseaux hydrauliques, pág. 189.
- 229 .- Al Ansārī, Trad. Vallvé, pág. 440.- Turki, pag. 158.-
- 230 .- Allí existe un arroyo denominado hoy en día del Tarañal, que pudo aprovecharse para el riego de la caña,
- 231 .- Los restos arqueológicos de Benzú están siendo estudiados por el Sr. Cressy, director de la Casa DE Velázquez, que amablemente me ha proporcionado los datos sobre la industria azucarera de Benzú.
- 232 .- Berthier P., "Les anciennes.." op. cit. pág. 59.
- 233 .- Mas Latrie. La denominación "sucres bruns" se puede interpretar como azúcar poco refinada o como azúcar morena. Se comerciaba en barcos cristianos y su demanda fue en aumento hasta la implantación de los cultivos en Madeira y Canarias.
- 234 .- Enciclopedia Larousse. Voz "almadraba" T.I.
- 235 .- Al Ansārī, trad. Vallvé, pág. 437.- Turki, pág.154..
- 236 .- id. id. pág. 429.
- 237 .- Dufourcq Ch., La vie quotidienne dans les ports méditerranéens au Moyen Age Ed. Hachette, Paris, 1975. pág. 111.-Sobre exportación de aceite de Sevilla, ibn Galib ensalza el aceite sevillano. "Una descripción de España", trad. Vallvé. Anuario de Filología. Barcelona 1975. pág. 381.-

- Sobre la exportación de aceite sevillano a Alejandría, Martínez Montávez P., "Relaciones castellanos-mamelucas", separata de Hispania, num. XCII, 1963
- 238 .- Al-Waṣṣariṣī, al-Miṣyār al-mu'arab, Vol. IX, págs. 75-6.
- 239 .- id. id. Trad. de Radhi M.
- 240 .- "qintār" se trata de una medida de peso musulmana, al parecer similar al quintal de Castilla, cuyo peso aproximado era de 50 kgs.
- 241 .- Ordenanzas de Alfonso X de 1281. Cit. González Gallego "El Libro de Privilegios de la Nación Genovesa" HA. INS. Y DOC., 1, 1974. Doc. II.-
- 242 .- Dufourcq Ch., "L'Espagne.." Op. cit. pág. 539.
- 243 .- Las esclavas vascas eran cotizadas por prolíficas y buenas madres y porque siempre se ha admirado en Berbería la tez blanca. Este era el sentido de venta de Norte a Sur, que empezó a decaer a finales del s. XIII, mientras se incrementa el sentido Sur-Norte de negros procedentes de Guinea a medida que mejora la producción agraria, en especial el cultivo del algodón y azúcar. Dufourcq Ch. "Prix.." Op. cit. pág. 498-9.- Verlinder, "L'esclavage dans l'Europe medieval" T.I. pág. 625.- Mismo autor "L'esclavage noir en France meridionale et courants de traites en Afrique" Annales du Midi, 78 (1966) pág. 342.
- 244 .- Verlinder "L'esclavage dans l'Europe" Op. cit. pág. 502.
- 245 .- id. id. pág 503.
- 246 .- Cossio J.M. "Cautivos de moros en el siglo XIII", Al Andalus, num. VII. 1942; en los índices, págs. 97 a 105, se citan doce cautivos en Ceuta, dos en Arcila y dos en Tánger. Torres Fontes J., "La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)" en Cádiz en el Siglo XIII, págs. 89 a 92.

- 247 .- Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal, T. IV, de Levi-Provençal, pág. 478.
- 248 .- Prieto y Vives A. Los Reyes Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el Siglo V de la Hégira.- XI, apº monedas num. 5, págs. 164 a 168.
- 249 .- Aún no pesando lo estipulado, eran monedas de gran calidad.
- 250 .- Los "*mancusos*" desaparecieron en el siglo XII y los países de la corona de Aragón no tuvieron moneda propia de oro hasta 1310, que la acuñaron los mallorquines. Por ello, ansiaban los dinares magrebies y acuñaron abundantes monedas de plata para canjearlas por las de oro. Dufourcq Ch., "L'Espagne.." op, cit, pág. 68.
- 251 .- Amram Cohen R. Ceuta y el mundo cristiano mediterráneo durante los siglos XII y XIII, Cap. 5, pág. 29.
- 252 .- Rodríguez Lorente y Tawfiq. Op. cit. pág. 60
- 253 .- id. id. y lámina LXIII.
- 254 .- id. id. págs. 61-2. Puede comprobarse que el dinar hafsi tenía mayor peso en oro que el almorávide.
- 255 .- Es la época de más alta aleación en los dinares. Id. id. pág. 63.
- 256 .- La carencia de monedas de oro en el mundo occidental hacía que los diferentes dinares magrebies fueran las monedas mas fuertes y codiciadas (V. nota 250).
- 257 .- Se entiende tres maravedíes de oro
- 258 .- Fue en las Cortes de Jerez de 1268. Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, publicadas por R.A. de la Historia, Cap XIV, págs. 64-5.
- 259 .- Devisse, Op. cit. pág. 387 Nota 269.

- 260 .- Corral J. op. cit. pág. 69
- 261 .- Fue el "reial d'or", también llamado "denarius aureus" de 3,85 grs. Con la acuñación de esta moneda de oro, los mallorquines afirmaban su independencia respecto de la corona de Aragón. Dufourcq Ch. "L'Espagne.." op. cit. págs. 564.
- 262 .- Esta es la apreciación de Dufourcq Ch., un tanto subjetiva. Gráfica de "L'Espagne..", op. cit. pág. 562.
- 263 .- Entre los dinares de las distintas cecas, se valoraban más los tunecinos. Sevillano Colom F. "Monedas que circulaban en el Mediterráneo", en Anuario de Estudios Medievales 10 pág. 699 a 724.
- 264 .- id. id.
- 265 .- Madurell y Marimón y García Sanz. Comandas. Archivo Catedral Barcelona, caja 19, doc. 2087 de 7.6.1268.
- 266 .- Blanchet A., Essai sur l'histoire du papier, Paris, 1900.
- 267 .- Archivo Histórico, Diputación del reino de Zaragoza. Sig. Lej.786, Doc. 34.
- 268 .- Biblioteca Nacional, sig. Mss. 716.
- 269 .- Trad. y notas de Nuria Torres. Tesina inédita, defendida en la Universidad Complutense 1985, pág 52.
- 270 .- Id. id. misma tesina, pág. 129 y ss..
- 271 .- Idrīsī dice de Játiva: *Es una bella ciudad con castillos, cuya belleza y solidez son proverbiales. Se fabrica papel como no se conoce otro en el mundo*, Nuzhat al-Mushtāq, trad. por Blázquez A. "Geografía de España" Textos medievales num. 37. Valencia 1974.- Enciclopedia del Islam, T.IV, pág. 437.

- 272 .- Vallvé Bermejo J. "La industria en al-Andalus" Al Qantara num. 1, 1980, pág. 237-8.- Oriol y Valls, Historia del papel en España, Vol I, pág. 82.
- 273 .- El "*repartiment de València*" se encuentra escrito, la primera parte sobre pergamino y el resto en papel. Una carta de 1211, en el Museo Arqueológico de Tarragona, se cree que es el ejemplar más antiguo en papel de España. Las Partidas en 1257 se escribieron sobre papel.
- 274 .- Oriol Valls y Subirá. Op. cit. T.I. pág. 85.

APENDICE I

TRANSCRIPCION DE DOCUMENTOS NOTARIALES RELATIVOS
AL COMERCIO DE GENOVA CON CEUTA Y BERBERIA (.)

FOLIO 11

Ego Martinus de Vernatia confiteor me accepisse in
accomendatum a te Roberto Pellipario libras tres Ianuae renuntio
exceptione et cetera 1/ Quas septem vel quo mihi deus permiserit
postquam de portu Ianuae exivero causa negociandi portare debeo
habens potestatem mittendi 2/ Tibi Ianuae ex eis implicatis quam
partem volvero cum testibus et faciendi sicut et cetera. Actum
Ianuae anno fundationes (?) predicto ed loco et die et hora 3/
Testes Obertus Sperarius. Ugo Bancherius.

EGO MARTINUS DE VERNATIA CONFITEOR ME ACCEPISSE IN
ACCOMENDATUM A TE ROBERTO PELLIPARIO LIBRAS TRES IANUAE RENUNTIO
EXCEPTIONE ET CETERA 1/ QUAS SEPTAM VEL QUO MIHI DEUS PERMISERIT
POSTQUAM DE PORTU IANUAE EXIVERO CAUSA NEGOCIANDI PORTARE DEBEO
HABENS POTESTATEM MITTENDI 2/ TIBI IANUAE EX EIS IMPLICATIS QUAM
PARTEM VOLVERO CUM TESTIBUS ET FACIENDI SICUT ET CETERA. ACTUM
IANUAE ANNO FUNDATIONES (?) PREDICTO ED LOCO ET DIE ET HORA 3/
TESTES OBERTUS SPERARIUS. UGO BANCHERIUS. 4/

=====

Ego Martinus de Vernatia confiteor me accepisse in
accomendatum a te Roberto Pellipario libras tres Ianuae renuntio
exceptione et cetera 1/ Quas septem vel quo mihi deus permiserit
postquam de portu Ianuae exivero causa negociandi portare debeo
habens potestatem mittendi 2/ Tibi Ianuae ex eis implicatis quam
partem volvero cum testibus et faciendi sicut et cetera. Actum
Ianuae anno fundationes (?) predicto ed loco et die et hora 3/
Testes Obertus Sperarius. Ugo Bancherius.

EGO SIMON (?) FILIUS BALDUINI DE QUARTO IN PRESENTIA VOLUNTATE
ET IUSSU DICTI BALDUINI PATRIS MEI CONFITEOR ME ACCEPISSE IN
ACCOMENDATUM A TE 1/ BAALARDO DE PALLO (?) LIBRAS TRIGINTA ET
SOLIDOS QUATORDECIM IANUAE COMUNITER (?) IMPLICATAS IN MEA
IMPLICATIONE RENUNTIO ET CETERA. QUAS BUÇEAM VEL QUO 2/ MIHI DEUS
PERMISERIT POSTQUAM DE PORTU IANUAE EXIVERO CAUSA NEGOCIANDI
PORTARE DEBEO HABENS POTESTATEM MITTENDI TIBI IANUAE EX EIS
IMPLICA 3/ TIS QUAM PARTEM VOLUERO CUM TESTIBUS (ANTE ME ET POST
ME) ET FACIENDI SICUT CETERA . ET EGO BAALARDUS CASSO ET VACUO
OMNIA INSTRUMENTA ACCOMENDATUM 4/ HINC RETRO INTER ME ET TE
....ACTUM IANUAE ANNO FUNDATIONIS PREDICTO EO DIE ET HORA. TESTES
UGOLINUS ISMAEL. IACOBUS PORNUS. 5/ UGO BANCHERIUS. 6/

=====

FOLIO 15.

*Ego Obertus Maçalis confiteor me accepisse in accomendatum a
te Iacobo Musso libras quinquaginta ianuæ implicatas in filo de
canavo renuntio 1/ et cetera. quas septem vel quo mihi deus
permiserit postquam de portu ianuæ exivero causa negociandi
portare debeo habens potestatem mittendi 2/ tibi ianuæ ex eis
implicatis quam partem vovero cum testibus et faciendi sicut et
cetera. actum ianuæ anno foundationis predicto eo die et hora. 3/
testes us Mallonus maior. Petrus Ventus maior. Enricus
Cuntardus. 4/*

EGO OBERTUS MAÇALIS CONFITEOR ME ACCEPISSE IN ACCOMENDATUM A
TE IACOBO MUSSO LIBRAS QUINQUAGINTA IANUAE IMPLICATAS IN FILO DE
CANAVO RENUNTIO 1/ ET CETERA. QUAS SEPTAM VEL QUO MIHI DEUS
PERMISERIT POSTQUAM DE PORTU IANUAE EXIVERO CAUSA NEGOCIANDI
PORTARE DEBEO HABENS POTESTATEM MITTENDI 2/ TIBI IANUAE EX EIS
IMPLICATIS QUAM PARTEM VOLVERO CUM TESTIBUS ET FACIENDI SICUT ET
CETERA. ACTUM IANUAE ANNO FUNDATIONIS PREDICTO EO DIE ET HORA. 3/
TESTES US MALLONUS MAIOR. PETRUS VENTUS MAIOR. ENRICUS
CUNTARDUS. 4/

=====

Ego Nicolaus filius Iohannis Stancone de meo accomendato me bonifacio de volta libras
sexaginta quatuor et solidos 1/ septem ianuae comuniter
implicatas in mea implicatione renuntio exceptione et cetera. Quas
septem vel quo mihi deus permiserit postquam de portu 2/ ianuae
exivero causa negociandi portare debeo habens potestatem mittendi
tibi ianuae ex eis implicatis quam partem voluero cum te- 3/
stibus (testibus) et faciendi sicut ex aliis rebus quas porto
excepto quod non possim ex eis implicare in nave comuniter
explendere (?) debent 4/ et cetera. Actum ianuae anno foundationis
predicto eo die et hora. Testes US MALLONUS MAIOR. PETRUS
VENTUS MAIOR. 5/

EGO NICOLAUS FILIUS IDONIS STANCONE (?) CONFITEOR ME
ACCEPISSE IN ACCOMENDATUM A TE BONIFATIUS DE VOLTA LIBRAS
SEXAGINTA QUATUOR ET SOLIDOS 1/ SEPTEM IANUAE COMUNITER
IMPLICATAS IN MEA IMPLICATIONE RENUNTIO EXCEPTIONE ET CETERA. QUAS
SEPTAM VEL QUO MIHI DEUS PERMISERIT POSTQUAM DE PORTU 2/ IANUAE
EXIVERO CAUSA NEGOCIANDI PORTARE DEBEO HABENS POTESTATEM MITTENDI
TIBI IANUAE EX EIS IMPLICATIS QUAM PARTEM VOLUERO CUM TE- 3/
STIBUS (TESTIBUS) ET FACIENDI SICUT EX ALIIS REBUS QUAS PORTO
EXCEPTO QUOD NON POSSIM EX EIS IMPLICARE IN NAVE COMUNITER
EXPLENDERE (?) DEBENT 4/ ET CETERA. ACTUM IANUAE ANNO FOUNDATIONIS
PREDICTO EO DIE ET HORA. TESTES US MALLONUS MAIOR. PETRUS
VENTUS MAIOR. 5/

=====

FOLIO 15 V.

Ego Feadratus Caracapa Sagonum de meo accomendato me iohanne de pallo et petro manente tutoribus
heredum i manentis de pecunia (?) eorum libras
quadraginta solidos septem ianuae que sunt mutuate ad ratum

EGO FEADRATUS CARACAPA SAGONUM (?) CONFITEOR ME ACCEPISSE IN
ACCOMENDATUM A VOBIS IO HANNE DE PALLO ET PETRO MANENTE TUTORIBUS
1/ HEREDUM.....i MANENTIS DE PECUNIA (?) EORUM LIBRAS
QUADRAGINTA SOLIDOS SEPTEM IANUAE QUE SUNT MUTUATE AD RATUM

BISANCIORUM 2/ MILITARUM (?) QUATUOR PER LIBRA RENUNTIO ET
CETERA. QUAS SEPTAM VEL QUO MIHI DEUS PERMISERIT POSTQUAM DE PORTU
IANUAE EXIVERO CAUSA NEGOCIANDI POR- 3/ TARE DEBEO HABENS
POTESTATEM MITTENDI VOBIS IANUAE EX EIS IMPLICATIS QUAM PARTEM
VOLVERO CUM TESTIBUS ET FACIENDI SICUT EX ALIIS ET CETERA. 4/
ACTUM IANUAE ANNO FUNDATIONIS PREDICT EO DIE ET HORA. TESTES
PETRUS VENTUS MAIOR. BAALARDUS DE PALLO. 5/.

(.) Son documentos pertenecientes al Archivo del Estado
de Génova.- La signatura desapareció en el robo de los
disquettes.

Los números y los guiones señalan los renglones del
texto original.-

APENDICE II

RESTOS ARQUEOLOGICOS DE LOS BAÑOS ARABES SITOS EN LA PLAZA DE 25 AÑOS DE PAZ EN CEUTA.

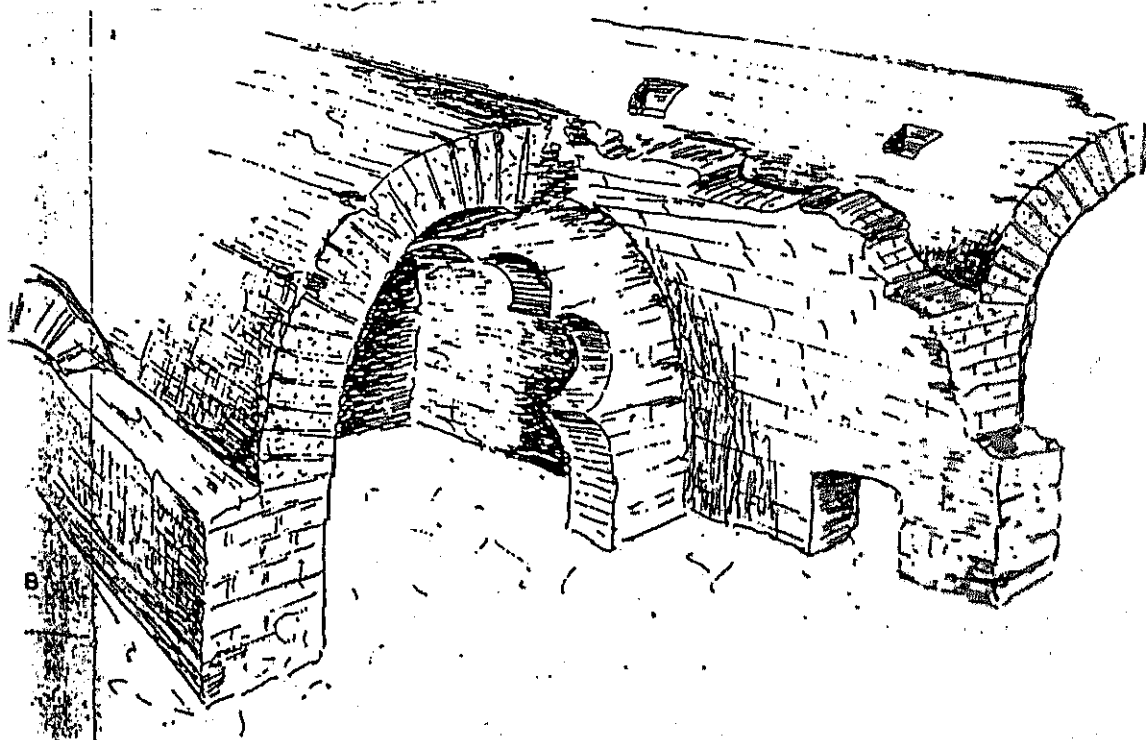
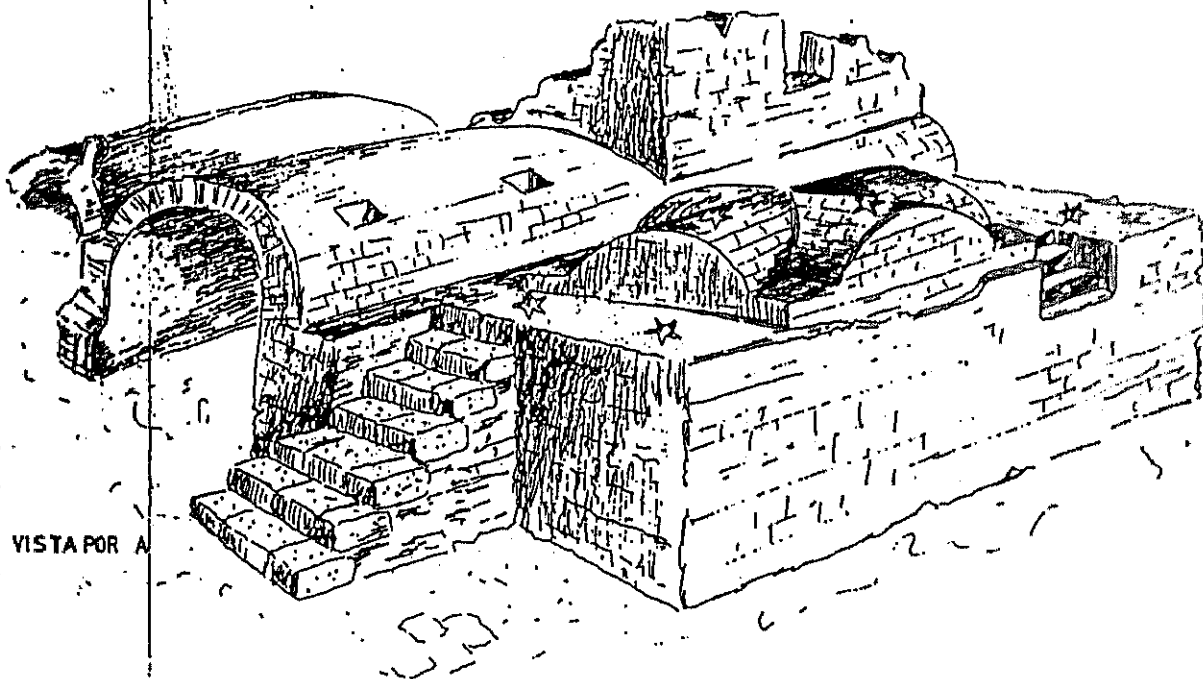


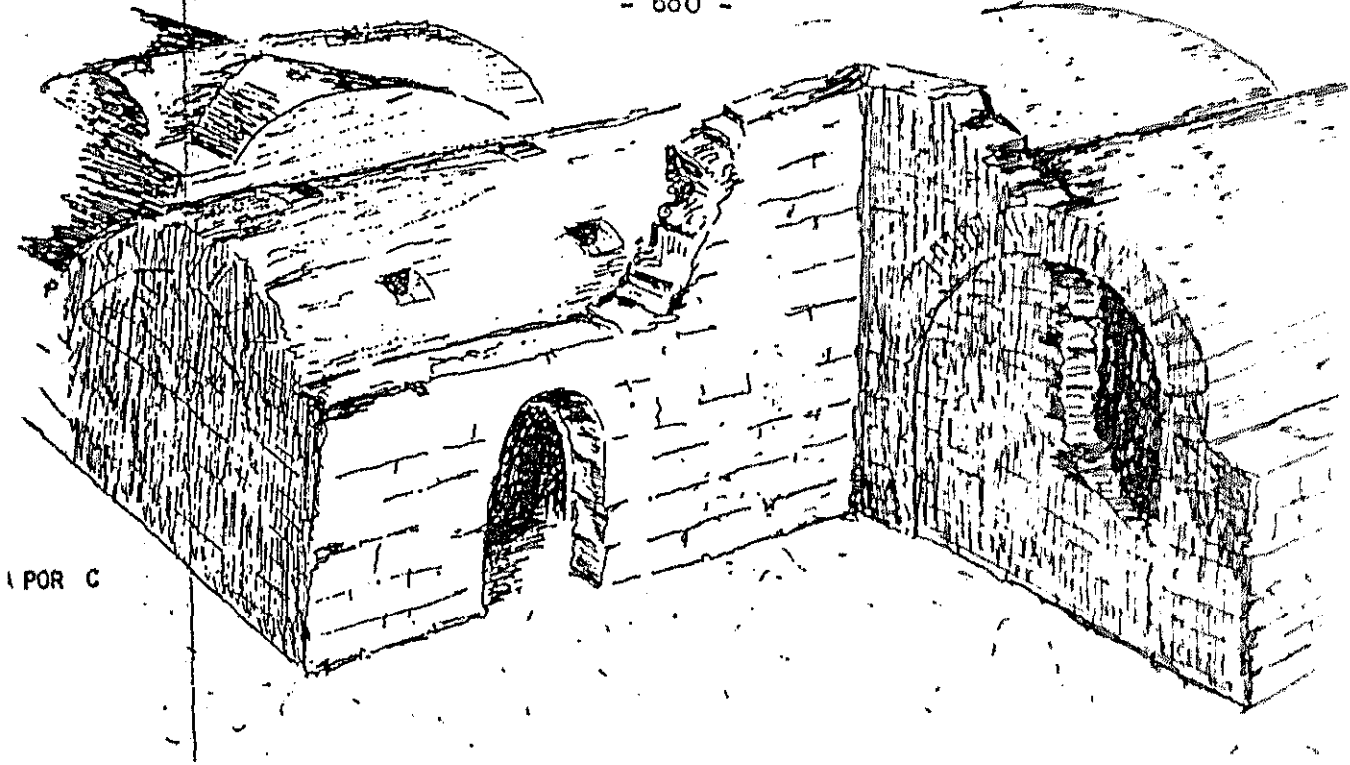
Por su situación al lado del mar, en estos baños pudo utilizarse agua salada suministrada por ruedas hidráulicas. Los restos indican que estaban adecuados para baños de vapor, calientes y fríos.

Situado en la zona del Arrabal de Abajo, pudo estar relacionado con las distintas mezquitas de dicho Arrabal y subvencionarse de bienes "hubus".

Estos restos no muestran materiales nobles; sus dimensiones son modestas, pero las bóvedas de ladrillos están bien construidas y han resistido seis siglos, pese a estar sepultadas.

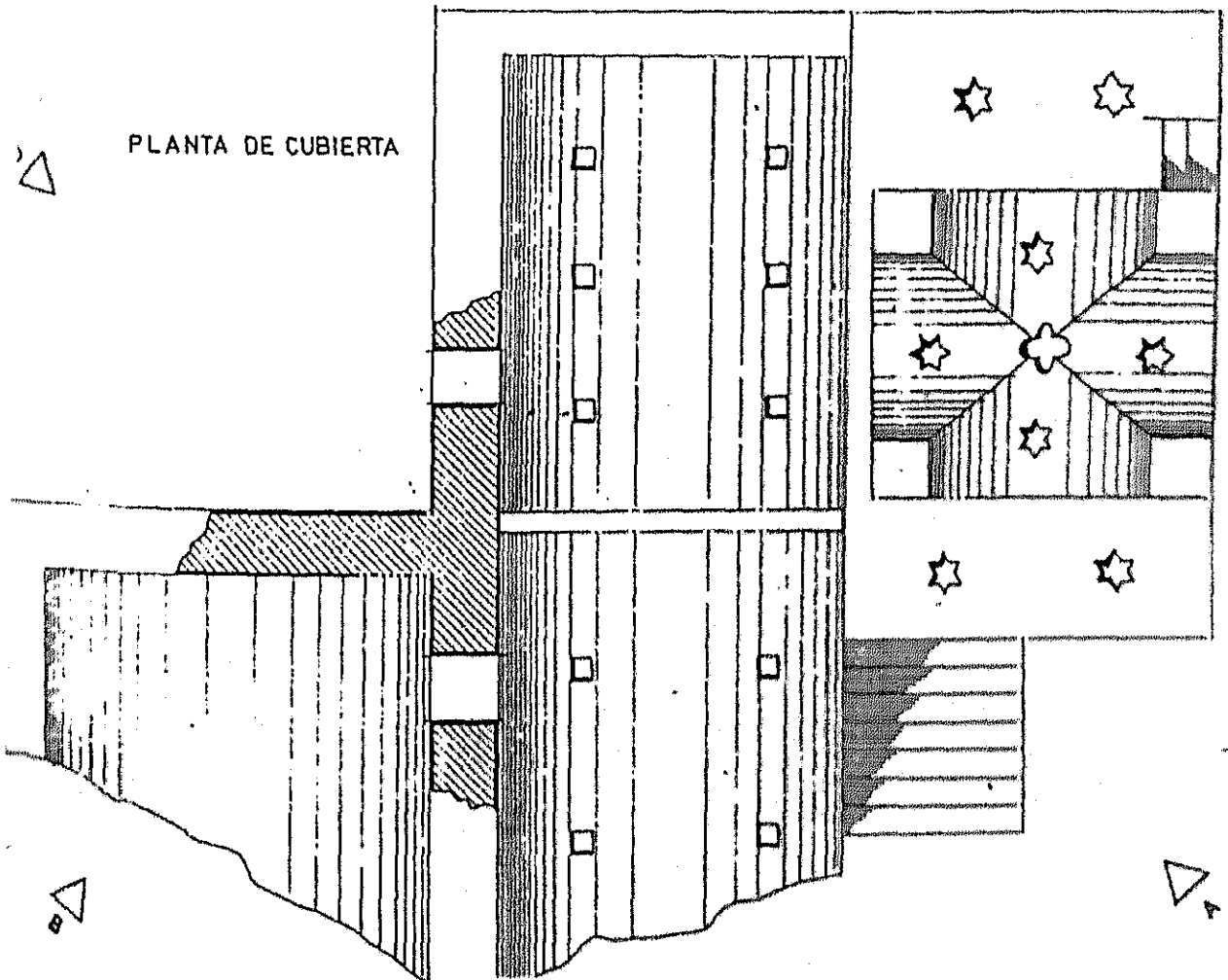
La planta de cubierta muestra las lucernas tan características de estas construcciones.





1 POR C

PLANTA DE CUBIERTA



APENDICE III

RESTOS ARQUEOLOGICOS DE LA MADRASA YADIDA DE CEUTA DEPOSITADOS EN
EL MUSEO ARQUEOLOGICO. DE CADIZ.-



- La riqueza en maderas trabajadas con el mayor esmero que adornaban la madrasa queda probado al contemplar estas tablas. En unas predominan los arquiteos lobulados. En otras, la escritura cúfica sobre fino ataurique. Nº Reg.Gral 10556 a 10559



.- Vigas. En las que puede apreciarse el primoroso trabajo de arcos lobulados y motivos vegetales alternados con conchas.-



Detalle central de una de las vigas. Los motivos geométricos se entrelazan una y otra vez formando un octógono que circunda el motivo floral central. Se ha conservado el color.

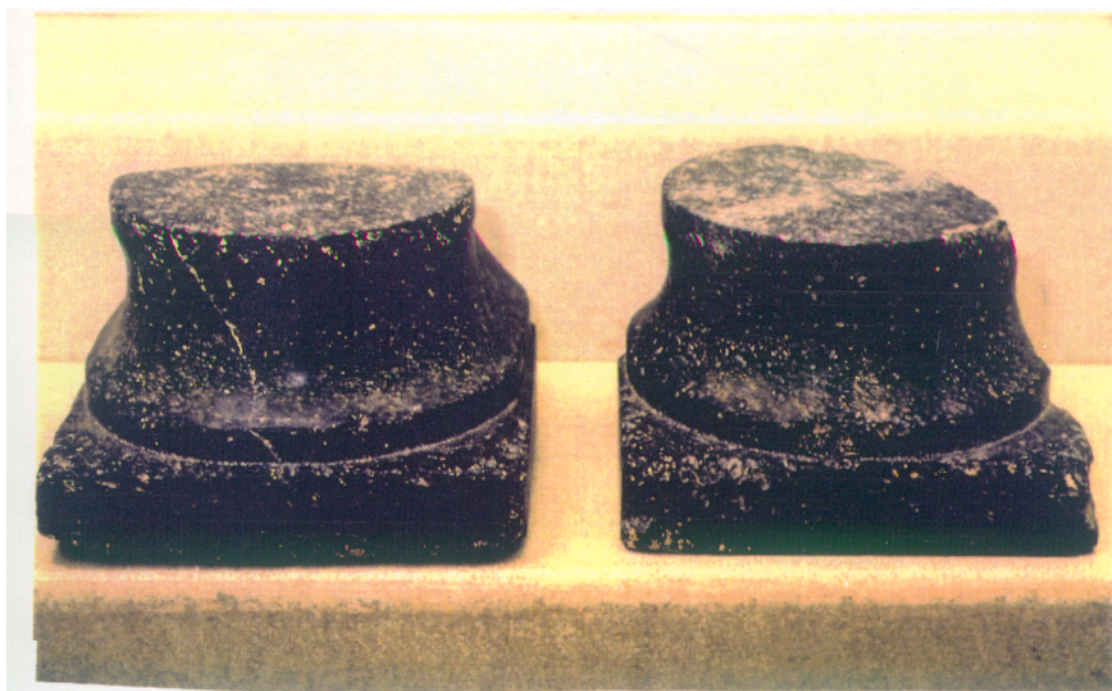


170



171

Semicapitel y capitel trabajados en fino mármol blanco de estilo nazari, con adorno de escritura cursiva. El collarino está exento, caso muy particular (Núm. Reg. Gral. 10517 y 10535)



Basas de columnas de marmol negro (num reg. 10517 y 10535)



Capitel cúbico en mármol blanco, formando un cestillo de hojas de acanto y adornado con palmetas y volutas entrelazadas. Sus dimensiones: alto, 30 cm. y lateral 28 cm. Son algo mayores que los granadinos.

Reposa sobre collarino exento, cuya moldura cóncava es sogueada y la convexa se adorna con inscripción cursiva de aleya coránica.

No están expuestos al público y en los ficheros consta su calidad de depósito del Ayuntamiento de Ceuta. Núm. de Reg. Gral. 10518.

Aunque son obras de arte demuestran la existencia de buenos artesanos ceutíes, así como la relación que mantenían con los artifices granadinos.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.-

De los datos estudiados en el transcurso de los cien años de historia, que abarca este trabajo, podemos sacar interesantes conclusiones:

Ceuta se debate en un escenario cambiante en el que, poco a poco, queda en primera línea entre un mundo islámico en retirada y los reinos cristianos en plena pujanza y agresividad. Ante su avance, la relación de Ceuta con al-Andalus, que se gestó en la época califal y se afianzó con la división administrativa de Abd al-Mu'min, origina un arduo dilema a los dirigentes y a la población ceutí en el crucial siglo XIII. Unida al Andalus, tanto administrativa como cultural, espiritual y demográficamente, tiene que optar entre la simbiosis con la península que le atrae, pero que decae en lo religioso, o con el ascendente mundo bereber de los benimerines, con el que no sintoniza. Plenamente islámica, se encuentra sin embargo más unida a los habitantes de la península que a los vecinos norteafricanos.

A lo largo del siglo XIII, Ceuta ha sido cercada y hostigada por tierra o por mar en numerosas ocasiones y por distintos poderes: hay unas premisas constantes en estos cercos:

19.- Los cercos terrestres no son peligrosos y fracasan a no ser que vayan apoyados por una rebelión interna.

20.- Los que verdaderamente perjudican y dañan la vida cotidiana y económica de la ciudad, son los bloqueos marítimos, que impiden sus intercambios comerciales. Por eso, la flota y los arqueros son las bases de la defensa de Ceuta y se les dedica una especial atención.

Entre almohades y benimerines, las simpatías de los ceutíes se inclinan por los primeros. El clima religioso ceutí pondera su labor religiosa y renovadora, así como la organización que saben dar a su interior, en contraposición con la escasa preparación y con los actos de bandolerismo y saqueo de los benimerines, que hasta el último tercio del siglo actúan como hordas incontroladas, que sólo saben razar y destruir.

El traslado de la capital a Fez, llevado a cabo por los benimerines no fué del gusto de los ceutíes, que preferían su continuidad en un Marrākush[✓], distante y alejado, que permitía una mayor libertad a la independiente Ceuta, y que además, en el plano comercial, Marrākush[✓] atraía el comercio del interior africano hacia el Oeste, trayectoria más interesante a Ceuta que la tendencia al Este, impuesta por Tremecén y Hunayn en su propio beneficio.

Conectarán ceutíes y benimerines en tanto en cuanto estos últimos mantengan una política de intervención y relación con el Andalus. La tendencia "andalusí" es grata a los ceutíes, pues siempre ha sido su relación natural. Mientras los benimerines la mantengan y primen, los ceutíes serán leales aliados; en cuanto la abandonen por una africanización de sus postulados e intereses, surgirán rebeliones en Ceuta. El "Maizán ceutí" recela de los ataques cristianos que puedan llegarle por mar, pero también teme el peligro terrestre que representaban los bereberes.

Suelen pasar desapercibidas las buenas relaciones que Castilla mantuvo con los almohades a partir de su derrota en las Navas de Tolosa, donde dejaron de ser el temible enemigo de antaño. En la minoridad de Enrique I y luego en el reinado de su hermana Berenguela, se firmaron acuerdos, se mantuvo la paz y se facilitaron milicias castellanas que pasaron a Africa para mantener el poderío almohade. Conocemos el acuerdo

de al-Ma'mūn con Fernando III. que permitió al sultán apoderarse y dominar Marrākuš. Aunque sea falso el número de doce mil castellanos al servicio almohade, es cierto que tenían la confianza puesta en estas milicias cristianas y que en años posteriores siguieron solicitando su ayuda.

Estos tratos interesan a Ceuta. Estando en buena relación con los almohades, puede conseguir mayor inmunidad y un cierto respeto de los castellanos, que le será negado sin embargo como simpatizante de los benimerines, diferencia que sopeso y vio clara Abū-l-Qāsim, manteniendo buena amistad con los almohades, hasta la caída de Marrākuš en manos de Abū Yūsuf.

Dentro de las relaciones de amistad y enemistad en materia política, encontramos la sorpresa de que, por lo menos, en dos ocasiones, Ceuta obedece a Castilla. La primera, a mitad de siglo, reinando Fernando III y en los primeros años de su sucesor Alfonso X. Es la interesante novedad que documenta la "*Carta número ocho*" del legado hallado en Lúnez por el profesor Rabib Hila. La segunda, tras la sublevación nufatar, como lo indica el documento estudiado de la Corona de Aragón, en el que se conceden treguas a Ceuta ante la solicitud de Castilla.

En los primeros años de revueltas anti-almohades, se vislumbra la intromisión genovesa en todos los acontecimientos ceuties. La flota almohade de Ceuta, que tan importantes acciones había desarrollado en el siglo XII, desaparece del escenario. No se sabe que ha pasado con ella: quizá forma parte de la flota de Ibn Hūd, pero lo cierto es que al-Ma'mūn no dispone de barcos y fracasa en su cerco de Ceuta. Por el contrario, Ibn Hūd maneja una poderosa flota, que le permite suministrar viveres y mercancías a Ceuta. Esos barcos podían ser de las antiguas flotas almohades, ceuties, sevillanas y gibraltareñas. Los genoveses colaboran con

los éxitos de los murcianos en Sevilla, según intentamos demostrar en el Capítulo 3, pero, en Ceuta, su apoyo a los ceutíes no debió faltar, hasta conseguir la expulsión de "Agostino", el bandolero convertido en almirante, que tantos perjuicios había causado a los navíos genoveses.

Sin duda apoyarían la ascensión y toma de gobierno de al-Yan^Yālī. Un comerciante en el poder era conveniente y halagaba a una potencia tan mercantil como Genova. ¿Se mezclaron en exceso en los asuntos internos ceutíes, hasta exasperar a al-Yan^Yālī o fue la facción pro-almojada la que consideró conveniente crearle problemas, para debilitar su excesivo poder? En cualquier caso, la intromisión genovesa fue frenada por los sucesos de la "briga" en su "funduq", que demostraron a los ligures que no podían maniobrar con Ceuta a su antojo, pese a los muchos intereses económicos que los ligaban.

La Señoría de Genova evoluciona en su actuación y en sus complacencias el transcurso del tiempo. De una decidida benevolencia en sus tratos con los reinos y señoríos musulmanes hispanos, va derivando a un mayor interés por los tratos comerciales con Castilla. Ese cambio de actitud comienza tras la conquista de Sevilla (1248), y se afirma con el buen trato y las inmejorables franquicias y concesiones de monopolios que les facilitó Fernando III y que incrementó Alfonso X.

De las transacciones mercantiles se pasó a las navales y bélicas. Así, Sancho IV recurre a la ayuda genovesa (bien pagada desde luego) y consigue que un héroe nacional, vencedor en Meloria, Benito Zakarias, se desplace desde Genova a Sevilla, al mando de unas galeras genovesas, que unidas a las castellanas y catalanas, respaldarán la campaña que logrará la conquista de Tarifa.

La Señoría de Génova ha abandonado las posturas ambíguas de antaño. En la lucha por el dominio del Estrecho se decanta decididamente por la ayuda a Castilla. Han transcurrido sesenta años desde que Génova se libró valientemente con los problemas del Estrecho, enviando "diez galeras y cinco naos en ayuda del Moro de Ceuta al mando de Carbone Malocello". Su postura era claramente condenable, según los postulados cristianos. Y fueron "los *calcurini*" los brazos ejecutores de la condena.

Como afirmó García Gómez en la Academia de la Historia: "la ciencia no consiste sólo en saber, sino en saber que es lo que se ignora". Por ello, conviene hacer recuento de los puntos oscuros que resaltan a través de este estudio.

En cuanto a Génova, permanecen dos: seguimos ignorando el significado de la palabra "*calcurini*", pero negamos la tesis mantenida por Góngora sobre su origen. Los catalanes no acostumbraban a cruzar el Estrecho, en aquellos años; su interés se centraba en torno a las Baleares. El ataque de "*los calcurini*" provenía de poniente y eran los portugueses, posiblemente auxiliados por cruzados del mar del Norte, los mejor situados para realizarlo.

En cuanto a las tesis de Foglietta y Iustiniani, hay que ponderar que escriben en los principios del siglo XVI, en que el asunto del ataque a Ceuta, ha podido entremezclarse con la preparación y el ataque de la flota mandada por Ramon Bonifaz, contra Sevilla, la cual efectivamente estaba integrada en su mayoría por marineros nortados. Gestiones realizadas, dentro de mis posibilidades, en los puertos cantabros y vascos sobre participación de sus hombres de mar, en el ataque a Ceuta, han sido infructuosas. Ni en Bermeo, ni en Castro Urdiales hay referencias que aporten luz. Tampoco la voz "*calcurini*" es de origen vasco, ni se detecta su raíz

como originaria de aquellas tierras. Así lo afirma el experto en filología euskera Sanchez Carrión, al que eleve una consulta.

La segunda sorpresa genovesa es la elevación de categoría del "puerto" de Ceuta con preeminencia sobre todos los del Mediterraneo Occidental. Tras leer con pausa y sosiego los "Annali" buscando noticias de Ceuta, sin encontrar nada aprovechable, se llega a pensar que ha disminuido mucho el comercio y que las relaciones son minimas, pero, al leer el año 1267, surge lo imprevisto. No sólo se mantienen las relaciones, sino que se considera a Ceuta como puerto superior a todos los del Mediterraneo Occidental. La única explicación, a la carencia de noticias escritas hasta ese momento, es la obsesion de Génova en la lucha contra Pisa. Los "Annali" se vuelcan en pormenores de estos enfrentamientos y no tratan de otra cosa.

En relacion con Castilla, abundan las incógnitas:

12.- El tributo que Ceuta paga a Castilla en vida de S. Ferrnando y que luego se renova en los primeros años del reinado de Alfonso X. ¿por que se pagaba? Queda relativamente claro: la flota castellana de Ramon Bonifaz se ha mostrado superior a la ceuti y puede imponer su ley en el Estrecho. Hay que pagar para que el puerto de Ceuta pueda comerciar libremente.

¿Cuánto tiempo siguió cotizando? Es una incógnita, que algun día podrá revelar el hallazgo de otro manuscrito.

22.- Los consejos de Muhammad I de Granada a Alfonso X se consideran falsos y alevosos. Le animaba a cumplir el proyecto enunciado al principio de su reinado de continuar la Reconquista en tierras africanas y le prometia su ayuda. Lo que no aclara Alfonso X, en su conocida carta a su amigo el obispo de Cuenca, en que tanto se lamenta de "la alevosia del nazari", es en qué terminos planteaba el granadino este asunto. Cuando menciona Muhammad "que le ganaria muchos amigos en allent el mar", quizá

se estuviera refiriendo al mismo Abu l-Qāsim al 'Azafi, amigo de Muhammad como lo demuestran las cartas Novena y Decima. Ante el previsible triunfo benimerin sobre los almohades, Ceuta tenía que plantearse el dilema de con quien pactaba para poder seguir manteniendo su amplia autonomía. El astuto granadino se presentaba como hábil mediador: Ante Abū l-Qāsim, le ofrecía su integración en el reino granadino, con garantía de libertades y semi-independencia; a Alfonso, le sugería y fomentaba el sueño de su juventud: la ocupación de Ceuta por Granada, reino vasallo de Castilla, lo que implicaba que automáticamente Ceuta fuera vasalla de Castilla. El acuerdo tenía la ventaja de que ceuties y granadinos tendrían afín la religión, lengua, cultura, costumbres, nivel intelectual etc. La compenetración de Ceuta con Granada era total. Por el contrario con los benimerines, sólo tenían en común la religión islámica.

La avenencia fracasó por completo. Desinteresado Alfonso porque le absorbía "*el fecho del Imperio*", los granadinos, sin medir bien sus fuerzas, intentaron ocupar Ceuta, sin éxito alguno.

32.- ¿Qué ocurrió con la flota ceuti, cuando la castellana cruzó el Estrecho, en 1264, camino de Cartagena para ayudar a dominar la insurrección mudéjar? Era una ocasión única para interceptar los refuerzos que Alfonso X enviaba y Abū-l-Qāsim quería intentarlo: de eso, no hay duda. La Carta núm Diez demuestra que sus simpatías estaban con los murcianos y que la flota ceuti estaba preparada también; lo evidencia el hecho de que dos años antes había intervenido con éxito en la ocupación de Tánzer.

¿Se llegó a una batalla naval? ¿Pase desapercibida la flota cristiana entre las brumas del Estrecho? ¿Hubo miedo y se replegó la flota ceuti? Son incógnitas que por ahora no se pueden aclarar. La flota castellana

arribó indemne a Cartagena y sus refuerzos fueron eficaces para dominar a los mudéjares. Esto es lo que se sabe.

42 .- ¿Por que la flota ceuti no se volcó en ayuda y defensa de Tarifa, sabiendo la repercusión que, su dominio por los castellanos, supondría para Ceuta? La contestación a esta incógnita puede estar relacionada con las desavenencias entre los 'Azafres (hifos) y los Rándihf, que ya no monopolizan el almirantazgo ceuti.

Entre luces y sombras queda la rápida decisión de Abū l-Qāsim, aviniéndose a pagar vasallaje a los benimerines en 1274. Este punto no resulta sorprendente porque Ceuta estaba acostumbrada a comprar su libertad; en ocasiones, a los genoveses y, en otras, a los castellanos o almohades. No es extraño que, ateniéndose a la realidad y dado que los almohades habían sido vencidos, aceptara, no con gusto, pero sí con sentido realista, pagar un tributo en armas, dinero y objetos suntuosos a los benimerines, gasto factible para una ciudad enriquecida por el comercio. A parte del tributo, la aportación de los barcos ceuties para facilitar la Yihad era de tener en cuenta. Abū Yūsuf la considero y valoro: sin los barcos y la colaboración de Ceuta, no era posible realizar campañas en al Andalus, aunque el granadino Muhammad II le hubiera cedido Algeciras y Tarifa.

Ya se ha señalado en el capítulo 6 que las relaciones de Abū Yūsuf y el ceuti Abū l-Qāsim no eran de vasallaje, sino de ayuda y colaboración.

Quizá no sea tan oscuro el comportamiento aragonés con relación a Ceuta. Mas que un punto oscuro, es un error. Sigue una política errática, pero claramente encontrada con las tendencias de Reconquista que debían utilizar. Pese a ser Castilla el enemigo más temido por Ceuta, son los reyes de Aragón los que terminan colaborando, por medio de su flota, para

que Ceuta pierda su independencia y acepte el vasallaje a los benimerines. En la fluctuación entre los intereses comerciales y los políticos religiosos, los reyes aragoneses dudan y terminan haciendo cosas impolíticas en el contexto de la Reconquista, que luego tienen que lamentar. La actuación de Castilla es mas clara y coherente.

Los reyes de Aragon caen por dos veces en la misma trampa: ayudar a los benimerines a conquistar Ceuta. Con ligeras variantes, la situación se repite.

En la primera ocasión, Abū Yūsuf, sultán benimerin dominador de Magrib al-Aqṣā, necesita terminar su obra con la conquista de las dos importantes plazas comerciales de Siyilmāsa y Ceuta. Como carece de embarcaciones suficientes para este último empeño, solicita que las galeras catalanas de Jaime I bloqueen el puerto de Ceuta. Contraviniendo todas las prescripciones de la Iglesia y posiblemente las suyas propias (era buen cristiano y quiso tomar parte personal en una Cruzada), movido por intereses economicos y presionado por las apetencias mercantiles catalanes, Jaime accede. Acallaría su conciencia, repitiéndose una y otra vez que se trata de ayudar a los benimerines para que dominen una plaza también islámica, y, por tanto, que no apoya a musulmanes contra cristianos. Pero su visión no podía ser mas miope, porque la posesión o ayuda de Ceuta era lo que necesitaba Abū Yūsuf para intervenir de nuevo en al-Ándalus, favoreciendo la inestabilidad en Castilla y provocando retroceso en la marcha de la Reconquista.

No se pueden atribuir a Jaime otros intereses bastardos. Después de su desinteresada actuación en la dominación de la rebelión mudéjar de Murcia, no cabe pensar en que su ayuda a los benimerines, fuera a cambio de forzar a Castilla a una revisión del Tratado de Almazra o un afán de debilitar al

reino mas poderoso de la peninsula. Hay que aceptarlo como error y acto impolitico movido por afán de lucro.

Treinta y cinco años despues, se repite el mismo fallo. Los protagonistas han variado. En lugar de Abū Yūsuf, el sultan benimerin es ahora Abū-l-Rabī⁶, personaje de inferior categoria, tanto en edad como en cualidades, con un reino sumido en luchas tribales y partidistas, y que paradójicamente será solicitado para formar coalición con Castilla y Aragón a fin de lograr el aniquilamiento del reino islámico de Granada.

Jaime II no tiene atenuantes en su actuación. Giménez Soler lo pondera mucho, considerandolo como el rey de mas altas miras tendentes a la unidad de España. Hay que dar la razón al historiador aragonés, si se considera su actuación durante los primeros años de su reinado, cuando llegó a los acuerdos de Monteagudo. Pero, en los primeros años del Siglo XIV, su obsesión es la revisión del Tratado de Almazra y no se contenta con la ampliación de sus territorios por la cesión por Castilla de Alicante y Orihuela. Su anhelo es la conquista del reino de Granada, que le supondrá la obtención de una zona importante de dicho reino para Aragón y sobre todo el puerto de Almería, frontero a las costas africanas de Tremecén. Vislumbraba en su mente una costa mediterránea, bajo su dominio, sin solución de continuidad, desde Cataluña hasta mas allá de Almería.

La empresa pudo ser cristiana y peninsular -que era lo mandado- , dejando fuera del acuerdo a los benimerines y, en su lugar, involucrar a Portugal, que poseía una flota de cierta envergadura, que hubiera colaborado de buena gana.

El asunto de Ceuta no atañía directamente a los reinos cristianos peninsulares, puesto que en todo momento se acordó que la ciudad quedaria para los benimerines. Bloqueando las costas peninsulares granadinas, el

control del Estrecho quedaba bajo dominio cristiano y no tenían que distraer galeras en torno a Ceuta, cuando eran necesarias en el cerco de Algeciras.

Esta empresa pudo ser un triunfo de la cristiandad hispana, anticipando en casi dos siglos, el final de la Reconquista. La historia del Magrib al-Andalus habría cambiado. Sin omitir la culpa que también tuvieron los nobles castellanos en su fracaso, hay que insistir que los intereses económicos y mercantiles de los catalanes primaron y quizá cegaron a Jaime II, que desobedeció las consignas de la Santa Sede y alentó con ello una nueva oleada benimerín sobre la península.

Tras el fracaso de 1309, la corona de Aragón, con Jaime II al frente, parece tomar el relevo de Castilla y cambia su actitud de pacificación y penetración en el Magrib por la de abierto enfrentamiento. La creación de la Orden de Caballería de Montesa, siguiendo la regla de Calatrava y con la decidida misión de la lucha contra los mahometanos, es un signo claro, puesto que, en el territorio peninsular, no les quedaban mahometanos contra los que enfrentarse.

La lucha corsaria se intensificó, pero no hubo ruptura de hostilidades.

Castilla siempre mantuvo su clara postura de lucha decidida contra los benimerines. Pero las minoridades de Fernando IV y Alfonso X, junto con el orgullo, altivez y espíritu discolo de los grandes señores castellanos, la mantenían sumida en sus problemas internos, sin posibilidad de proyectos de expansiones exteriores.

A lo largo del periodo estudiado ¿qué ha cambiado en Ceuta? Si nos referimos al entorno, el cambio es perceptible y de signo negativo. Hay una pérdida de la seguridad, proporcionada hasta entonces por el imperio almohade, sin que los benimerines, que dominan un territorio menor, hayan

sabido aportar tranquilidad y confianza, agobiados como están por sus continuas luchas contra hafzies y 'abd-al-wādiés.

También se producen cambios significativos en las costas peninsulares. De una Castilla, reino del interior, se ha pasado a una potencia marítima, que domina puertos como Cartagena, Gibraltar, Tarifa, Sevilla, Sanlúcar y Cádiz. Carecía de raigambre marinera, pero sus reyes están dispuestos a conseguirla y no omiten disposiciones ni ayudas para ese fin.

Y de un Estrecho de Gibraltar, que limitaba las navegaciones ante el peligro del "mar tenebroso", con leyendas que imponían pavor a los osados navegantes, se pasa a un simple accidente geográfico familiar y conocido. Son los vientos y las épocas bonancibles el conocimiento que debe interesar para una buena navegación. También las medidas que deben tomarse contra piratas y corsarios abundantes en aquellas aguas.

Un cambio mayor se observa en la misma Ceuta, que ha obtenido su mayoría de edad. A las turbulencias de la primera mitad del siglo, suceden años de sensatez, sin rebeliones internas, consolidando y ampliando el territorio de soberanía ceutí a Tánger y a la llanura atlántica que rodea a esta ciudad. El Consejo de Notables toma parte activa en el gobierno, ayudando y asesorando al 'Azafí: lo forman dirigentes de preparación moral e intelectual. Es un organismo aristocrático en el que se integran juristas faquies y personas relevantes por su piedad, así como ricos comerciantes conocedores de los problemas mercantiles.

Al socaire del auge comercial y por la buena administración y buen gobierno, que supieron mantener los azafíes y, en especial, Abd-l-Qāsim, Ceuta se ha convertido en villa de mercaderes y hombres de paz, en lugar de aquella plaza fuerte que necesitaron los omeyas para contener la continua

afluencia bereber. Ello no implicaba abandono de su entorno defensivo: por el contrario, se repararon murallas y se consolidó la flota.

A principios del XIV, entra de nuevo el Estrecho en una fase belica protagonizada por los granadinos. En los momentos cruciales de apertura de las rutas del Mediterraneo al Atlántico, la ocupación del puerto de Ceuta por los nazaries, tuvo un efecto negativo. Cobraran mas auge los puertos magrebies de las playas atlánticas entre ellos Arcila: son muchos los documentos catalanes y mallorquines que lo demuestran. Anfa y Sale tambien compiten con Ceuta. Para los portugueses es comodo y facil dirigirse a estos puertos atlánticos, para sus intercambios comerciales con el mar del Norte y Londres.

Genoveses y venecianos prefieren repostar en el puerto de Málaga antes de adentrarse en el Estrecho, o, una vez cruzado, descansar en Cadiz, que renace por dias.

La inseguridad de Ceuta, bloqueado su puerto por las galeras catalanas, ahuyenta el comercio naval. Da la impresión de que sufrió con anterioridad de siglo y medio el declive que mas adelante afectara a los puertos mediterráneos. El fin del gobierno 'azafi, su completa integración en el "Ma'izan benimerin", no la favorecieron económicamente y de nuevo retornara y decayera de emporio comercial a puerto base para campañas belicas en defensa de Algeciras.

La ciudad se embelleciera con nuevas construcciones urbanísticas pero la "Madrasa ^{Yadida}" es todo un simbolo: mucho mas rica y adornada que la "Madrasa ^VSárriya", pero menos independiente y científica.

Se culpa a la ocupación portuguesa de todos los males que afectaron a Ceuta, y de su decadencia económica, pero a mediados del siglo XIV, cuando

Ibn al Jaṭīb la visitó, dió muchas cosas bonitas de ella y añadió una frase que invita a la meditación:

*"Sus habitantes logran difícilmente conciliar el sueño,
porque carecen de los mas importantes medios de subsistencia.
...son pocos en la comida. si invitan a comer, ponen justamente
un pan por comensal."*

El fantasma del hambre ha sido el azote de la región en varias ocasiones. Los 'azafies lucharon contra esa penuria, construyendo silos y comprando y almacenando trigo y cebada. No se volvió a mencionar el hambre en los años de su mandato. ¿Olvidaron tan prudente lección los benimerines? Parece que sí; también olvidaron que la vida de Ceuta era el mar y el comercio.

F U E N T E S

FUENTES ARABES.-

MANUSCRITOS.-

- ABŪ-L-'ABBĀS AḤMAD AL-'AZAFI Y ABŪ-L-QĀSIM AL-'AZAFI, Kitāb al Durr al-Munazam fī Mawlid al-Nabī al-Mu'azzam ("Libro de las Perlas ensartadas sobre el venerado nacimiento del Profeta").

Manuscrito núm. 1741 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Contiene 109 folios de letra magrebí clara, en dos tintas, negra y roja para los títulos. Cada folio consta de 29 líneas.

-ANONIMO. Yanī al Yanatyan fī šaraf al-laylatyn (Atribuido a Ibn Marzuq, m. 852-1379) ("Cosecha de los dos huertos en el honor de las dos noches").

Manuscrito núm. 1228 de la Biblioteca General de Rabat. Menciona la obra de al-'Azafī y cita algunas noticias sobre Ceuta en los folios 42 y 112. Contiene 313 folios en letra magrebí. Cada folio consta de 19 líneas.

- ABŪ-L-RABĪ; Carta-Tratado a Jaime II de Aragón. Archivo Histórico de la Diputación del Reino. Zaragoza. Legajo 786, Doc. 34. Escrito en letra magrebí clara, sobre papel ceptí, en gran folio, por una sola cara.

PUBLICACIONES IMPRESAS.-

-IBN ABĪ ZAR, 'ALĪ. "al-Anīs al-muṭrib bi-rawd al-qirtās fī ajbār mulūk al Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās" Ed. 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr. Rabat, 1973.

Crónica dinástica destinada a ensalzar la gloria de los benimerines y sus datos deben usarse con cautela. Se ofreció al Sultán Abū Sa'īd y termina en 1326. La mayor loa está dedicada al Sultán Abū Yūsuf. A Ceuta le dedica una relativa atención, en absoluto comparable a la descripción que hace de Fez. Omite por

completo la ayuda de las galeras catalanas para la conquista de Ceuta, tanto bajo el reinado de Jaime I como en el de Jaime II. En cambio pone énfasis y dá detalles de la aportación naval ceutí a la defensa de Algeciras en 1278-79. Existe trad. al castellano de A. Huici Miranda (Valencia, 1964, dos vols), que es la que más he utilizado.

- 'IBN 'IDĀRĪ AL-MARRĀKUSĪ, ABŪ-L-'ABBĀS AḤMAD, "al-Bayān al-Mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib (qisnm al-Muwahhīdīn" Ed. M.I. Al-Kattānī, M. Tawit y otros. Beirut, Casablanca, 1985.

El autor fué qa'id de Fez y ha escrito su obra en forma de anales. Dedicla la mayor atención a la gesta y vida de los califas, pero como escribió su obra cuando ya había desaparecido el imperio almohade, goza de una imparcialidad y discreción que no se encuentra en otros cronistas. Es la fuente más fidedigna para el estudio del Siglo XIII y la que aporta más detalles sobre la vecina ciudad de Ceuta. Parece tener una especial debilidad por sus acontecimientos, siempre sorprendentes. Lástima que su narración termine con la conquista de Marrakus por los benimerines.

La traducción y anotaciones de Huici está dividida en dos tomos. El primero termina con la muerte de al-Ma'mūn. El segundo es mas detallado y rico de contenido. En ocasiones, la monotonía narrativa se rompe por la mención de detalles de vida cotidiana. Simultanea las noticias del Magrib con las de al-Andalus y no es proclive a los benimerines.

-ANONIMO "Al Dajīra al-saniyya fī ta'rīj al-dawla al-marīniyya", atribuido a Ibn Abī Zar', Ed. 'Abd al-Wahhāb b. Maṣṣūr, Rabat, 1972.

Por desgracia, está incompleta. De los diez capítulos que debía tener, sólo se conservan seis. Abarca hasta la construcción de Fez Yādīd, cuando al parecer su contenido se extendía hasta el fin del reinado de Abū Sa'īd. Es la más antigua de las crónicas benimerines, dedicada a ensalzar a esta dinastía. Por la coincidencia de estilos con al-Qirtās, se la supone obra del mismo autor. Respecto a Ceuta, aporta datos del periodo 'azaffī.

-AL BĀDISĪ, 'ABD AL-HAQQ: "El-Maqṣad (Vies des saints du Rif).
Trad. franc. de Colin en "Archives marocaines", XXVI, Paris, 1928.

Escribe en la época del Sultān Abu Sa'īd, su contemporáneo. Su obra es religiosa y trata de los personajes piadosos que vivían en la zona del Rif y que consideraban a Ceuta como la ciudad importante con la que se relacionaban. Son muchas las citas de "zawiyas" y las prácticas religiosas que describe. También menciona la arribada de navíos cristianos, principalmente para hacer aguada, aunque en ocasiones apresaban esclavos por los que exigían rescates o eran canjeados.

-IBN JALDŪN, 'ABD AL-RAHMĀN, "Kitāb al'Ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fī ayyām al-'arab wa-l'a'yām wa-l-barbar wa-man 'āṣara-hum min dawī l-sultān al-akbar", ed. de J. Ṣaḥḥada y S. Zakkār, Beirut, 1981. 7 Vols. Trad. francés. de Mac. Guckin Barón de Slane, con el título de "Histoire des Berbères et de dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale", 4 vols., Argel, 1852-56, reimpresso en Paris, 1952-56 y más tarde en 1978.

Para Ceuta es especialmente interesante el Tomo VII del texto árabe, que corresponde al IV de la trad., en el que trata con minuciosidad los problemas de los 'Azaffes en el siglo XIV y su

deportación a Granada. Ofrece datos que conoció directamente de miembros de esta familia.

- AL-MAQQARĪ, A. Azhār al-Riyād fi Ajbār 'Iyād", El Cairo, 1358/1939.

-IBN MARZŪQ M. "Al-Musnad al-ṣaḥīḥ al-ḥasan fi ma'ātir mawlāna Abī-l-Ḥasan" Ed. M^a Jesus Viguera, Argel, 1981. Trad. al español por la misma doctora: "El Musnad: hechos memorables de Abū l-Ḥasan, sultán de los Benimerines" Madrid, 1977.

-AL-QABTAWRĪ, JALAF AL-GĀFIQĪ: "Rasā'il dīwāniyya min Sabta", Ed, de M. al-Habib al-Hīla, Rabat, 1979.

Nueva fuente , que demuestra hasta qué punto la Ceuta 'Azafī jugó un papel principal en la historia del Estrecho en el S. XIII.

El Capítulo 7 del presente trabajo está dedicado al estudio de las "risālas", en especial la 7, 8 , 9 ,y 10.

-QASTĀLĪ, AḤMAD AL. "Tuhfat al-muqtarib bi-bilād al-Magrib fi karamāt al-Šayḥ Abī Marwān"- (Milagros de Abū Marwān). Ed. Fernando la Granja, Madrid. Inst. Egipcio Estudios Islámicos.1974.

DESCRIPCIONES ARABES DE CEUTA

-ANSĀRĪ, MUḤAMMAD B AL QĀSIM IBN MUḤAMMAD IBN AḤMAD IBN ABD AL MALIK. Ijtisār al-Ajbār 'ammā bi-ṭagr Sabta min saniyy al-Ātār. Publicado por Levi-Provençal. "Une description de Ceuta musulmana au XV siècle". Hesperis XII. 1931, pág. 145-176.

Traducción al castellano:

-QUIROS, C. "Un viejo manuscrito árabe con noticias históricas de Ceuta"- Rev. Africa. Oct. 1931 y sig.

-VALLVE, J. "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV"- Al-Andalus XXVII (1962) pág. 398-448.

Traducción al francés:

-TURKI, ABDAL MAGID. "La physionomie monumentale de Ceuta; un hommage nostalgique à la ville par un de ses fils". Hesperis-Tarmuda XX-XXI (1982-83) pág. 113-162.

-FIGANIER. "Descrição de Ceuta musulmana no seculo XV". Rev. da Facultad de Letras. Lisboa XIII- 2ª S., nº 1. pág 10-52.

-AL-BAKRĪ, ABŪ 'UBAYD. "Kitāb al-mugrib fī ḍikr bilād Ifrīqiya wa-l-Magrib". Ed. y traducción francesa de W. M. Baron de Slane; Description de L'Afrique septentrionale. 1ª ed. Journal Asiatique 1857-58. 2ª Ed. Argel 1911-13. Reimp. Paris, 1965.

-IBN ḤAWQAL. "Kitāb Ṣūrat al-Arḍ". Ed. J.H. Kramers. Bibliotheca Geographorum Arabicorum. Leiden 3ª ed. 1967. Configuración del mundo. (Trad. e índices al castellano de Mª J. Romani.) Anubar, Valencia, 1971.

-IDRĪSĪ, -AL. Description de L'Afrique et de L'Espagne par Edrisi. Ed. y trad. R. Dozy y M. J. Goeje. Leiden 1866. Reimp. Leiden 1967. Trad. castellano J. A. Conde. Reimp. 1983.

-ḤIMYARĪ, AL-IBN 'ABD AL-MUN'IM. Ar-Rawḍ al-mi'tār fī ḥabar al-aktār. Ed. y trad. El Cairo 1937. Leiden 1983. Ed. completa Iḥsān 'Abbās, Beirut 1975.

-IBN 'IDĀRĪ AL MARRĀKUṢĪ. Bayān al-Mugrib. Ed. Colin-Levi Provençal. Leiden 1948, II T.

-IBN AL-JAṬĪB, LISĀN AD-DĪN. Mi'yār al-Ijtibār. Alejandria 1958. Trad. castellano de Kamal Chabana M.

-IBN SAĪD, AL-MAGRIBĪ. Trad. y anotado por Vernet, J. "Marruecos en la geografia de Ibn Saīd". Tamuda I. (1953)

-'UMARĪ, AL-. Masālik al-abṣār. Trad. francés de Gaudefroy-Demombynes. L'Afrique moins L'Egipte. París, 1927.

-AL-QALQAŠANDĪ, ABŪ-L ABBĀS, AḤMAD. Dubḥ al-Aṣa fī Kitābat al-Inša. Trad. y ed. Seco de lucena, L. Marruecos a comienzos del siglo XV. Tetuan 1951.

-ABŪ-L-FIDĀ'. Trad. al francés del texto árabe. Geographie d'Alboufeda. Ed. Reinaud y mac Guckin de Slane. París 1848 y 1883.

-LEON EL AFRICANO. Description de L'Afrique. Ed. Epaulard. París, 1956.

En los últimos años se han publicado en Marruecos numerosos libros y artículos sobre Ceuta. Citaré los mas científicos:

-ACTAS DEL CONGRESO MONOGRAFICO. Tema: Sabta wa-dawraha fī itrā' al-fikr al-Islāmī. Tetuan, 28-30 de yumada I, 26-28 de Abril del 1979. Ed. Tetuán 1984.

-MAÿALLAT AL-MANĀHIL. Tomo extraordinario de la actividad cultural en Ceuta. Vol. XXII, Año IX, rabi' I 1402/ Enero 1982, Rabat. Las comunicaciones más interesantes son:

-AL-ʿARABĪ AL-JATĀBĪ. "Ceuta personajes importantes y relaciones culturales". Pág. 9.

-IBN TĀWIT, M. "Ceuta Musulmana". Pág. 82.

-ḤAYŶĪ, M. "Ibn Abī al-Rabi' al-Sabtī". Pág. 469

-ʿABD AL-QĀDR. "Ibn Rašīd y al-Tuŷībī: Dos viajeros ceutíes". Pág. 544.

-BEN ŠARIFA, M. "Ibn Bayā' no es Ibn Zalbā ". Pág.

-BEN TAWĪT, M. Ta'rīj Sabta. Ed. Dār al-Taḡāfa. Casablanca, 1402/ 1982.

-JALIFA, IDRIS AḤMAD. Al-Ta'rīj al-Magrebí fī-Madīnat Sabta. Ed. Maṭba'at Wa-Maktabat al-Umina. Tetuán 1408/ 1988. Se ha publicado el primer tomo que recoge las descripciones de Ceuta de todos los escritores árabes y la historia hasta el ascenso de los 'azafíes.

-AL-JATĪB, ISMĀ'ĪL. "Al-haraka al-'ilmiyya fī Sabta". Tesis doctoral defendida en la Universidad de Rabat, publicada en 1986.

FUENTES CRISTIANAS.-

MANUSCRITOS.

-CAFFARO, A. Annali ianuenses. Tomo III. Año 1234. Agosto, folios 72, 73 y 74. Año 1235, folios 74, 75 y 76. Archivo di Stato di Genova.

-DOCUMENTI NOTARI PALODINO DI SESTO.- Serie Notai Liques. Cartolari 21. Año 1236-1255.- Folios 54 a 117 v.

-JAIME I.-Tregua otorgada a Abū-l-Qāsim al'Azafi. Archivo de la Corona de Aragón. Sig. Reg 15, fº 130 v. Se adjunta fotocopia.

Tratado de paz y alianza ajustado entre el Rey de Aragón Jaime I y el Rey de Marruecos. Archivo de la Corona de Aragón. R. Arch.- Regest 19 Jacobi I, pars I fº. 6.

-COLECCION SALAZAR.- Que obra en la Academia de la Historia y recoge manuscritos de muy diversas épocas. Existen índices. La

signatura A-2, fº 50-52, reproduce la carta de Abu-l-Rabi a Jaime II escrita en castellano. Se adjunta reproducción fotográfica de los folios mejor conservados. (Págs. 466 y 467).

-COLECCION VELAZQUEZ. En Archivos de la Academia de la Historia. Interesa el tomo LXI. sig. 9/4120.

-BIBLIOTECA NACIONAL.

-Carta de Abu-l-Rabi a Castellnou. En letra gótica muy bonita y clara, escrito sobre papel septi. Ms-18635-29, Caja nº 6.

-Instrucciones de Jaime II a Castellnou. Sig. 18636-30

-Privilegios y ordenanzas de Sevilla. Con documento de franquicias a Algeciras, en papel septi. Ms- 716.

-CORREA DE FRANCA. Historia de la muy noble y fidelisima ciudad de Ceuta. Año 1751. Ms- 9741. Ed. Instituto de Estudios Ceuties y anotado por Vargas Machuca T. 1975.

-ZURARA, G. EANES. Cronica da tomada de Ceuta por el Rei Don Joao I. Ms- 820. Ed. Lisboa 1915, en conmemoración del V Centenario de la conquista de Ceuta. Red. Pimenta A. Lisboa 1942.

-COLECCION SANZ DE BARUTELL. Manuscritos del siglo XVIII, copias de manuscritos del A.C.A., que se relacionan con el mar. De época medieval es la serie denominada "de Barcelona". Se encuentra en el Archivo Naval de Madrid. Existen índices.

-Art. 2º. Sobre armamentos de escuadras y disposiciones.

-Doc. nº 68. 10 de Agosto de 1292. Jaime II concede a Romeu de Marimon y Ramón Alamauyor, enviados como embajadores a Alejandría, 6000 sueldos barceloneses si fuese favorable el resultado de la embajada, y 3000 en caso contrario.

-Doc. nº 78. Se especifica que han de procurar la libertad de los cristianos cautivos y que el principe moro permita edificar iglesias cristianas. Se les autoriza a transportar en

otra nave mercaderías no prohibidas para sufragar los gastos de la embajada.

-Doc. nº 187. 12 de Noviembre de 1308. Fº 60. Breve del Pontífice Clemente V accediendo a la petición de Jaime II y de Fernando IV sobre la "décima" de las rentas eclesiásticas. Debiendose dicho producto invertir únicamente en ayuda a la Armada.

-Doc. nº 190. 27 de Agosto de 1309. Fº 38. Carta de Jaime II a Castellnou "sobre los bienes de Ceuta".

-Doc. nº 191. 5 de Septiembre de 1309. Fº 391 v. y r. Carta de Jaime II a Neymerich de Bellvehi y Romeu de Marimon, "les exhorta a que permanezcan con sus galeras en el Estrecho".

-Art. 6º. Sobre providencias y comisiones (50 Docs.)

-Doc. nº 14. 17 de Octubre de 1292. Carta de Jaime II a Sancho IV de Castilla, sobre el pago de las galeras del Estrecho.

-Doc. nº 15. 22 de Octubre de 1292. Carta de Jaime II al Vicealmirante, comitres, ballesteros y demás marineros anunciandoles el envío de sus pagas.

-Doc. nº 33. 16 de Julio de 1309, en Lemousin. Carta de Jaime II a Castellnou . Acusa recibo de una en la que se le comunican los términos del Tratado de Fez. Se da por bien servido, le manda que sirva al rey moro del modo que sea mas conforme a sus miras, y que tomada Ceuta y obtenido el botín se reuna con él. (Jaime II).

-Art. 7º. Socorros de escuadras.... efectos navales y otros que los Reyes de Aragón dieron a principes extranjero. (147 Docs.)

-Doc. nº 2. 3 de Octubre de 1279. Carta de Pedro II a Alfonso X, autorizandole para que en los dominios aragoneses arme de 10 a 15 galeras.

-Art. 4º. Armamentos y construcciones de buques, ya para engrosar armadas reales, ya para hacer el corso. (341 Docs.)

-Doc. nº 82. Por el que Fray Sancho de Navarro, guardián de los religiosos menores de Calatrava, queda encargado de solicitar un préstamo a D. Dinis de Portugal.

-Art. 12º. Embajadas y comisiones de los Reyes de Aragón a los Sumos Pontífices y otros soberanos. (282 Docs.)

-Doc. nº 155. 2 de Febrero de 1299, en Cafrello. Poder otorgado por Jaime II a Bernardo Segalar, para firmar y ajustar paz con Mohamat Aboadill, Rey de Granada... Puntualizando que podrá armar en los dominios de Aragón galeras contra otros moros, y hasta cuantos caballos armados a la jineta deberá proporcionar el moro al de Aragón si este los necesitase. Los documentos 156 y 157 son confirmación de este.

-Doc. nº 163. Trata de la compra de trigo a Marruecos.

-Doc. nº 173. 3 de Mayo de 1309. Fº 168. Recoge carta de Jaime II a Abu-l-Rabi, preliminar del Tratado de Fez.

-Doc. nº 174, 175, 176 y 177. Sobre el envío de seis galeras al Estrecho, se envían cuatro mas a los pocos días y se afirma que el Rey de Castilla debe enviar 10 mas.

-Doc. nº 176. Fº 75 v. y r.; 76 v. y r.; 77 v. y r. ; 78 v. y r. Contienen las instrucciones de Jaime II a Castellnou sobre lo que se debe acordar con Abu-l-Rabi.

-Art. 13º. Desafíos, guerras, paces, treguas....(96 Docs.)

-Doc. nº11. 18 de Noviembre de 1274. Tratado de paz y amistad perpetua de Jaime I con Aben-Yucef.

-Doc. nº 45. 14 de Junio de 1305, en latín. Tratado de amistad con la Comuna de Genova.

-Doc. nº 46. Año 1308, mes de Diciembre. En castellano. Fernando IV jura el acuerdo con el Rey de Aragón Jaime II, " *que nos faremos guerra por mar e por tierra contra el Rey de Granada et su tierra, la cuae guerra començaremos daqui a la fiesta de San Johan Babtista, del mes de Junio.....et con njn de sus gentes, nunca faremos paç nin tregua.*

-Art. 19º. Cartas y partes a Almirantes. (91 Docs.)

-Doc. nº 9. Septiembre de 1309, texto en latín. Jaime II desde el cerco de Almería, envia una carta al Arzobispo de Valencia, para que con cargo a la "décima" pague los 10.000 quintales de clavos y los 16.000 sueldos que importaba la jarcia y la madera que necesita para los ingenios y las galeras.

Esto son algunos de los documentos consultados en dicha colección, todos ellos precisan al final las signaturas que tenían en el A.C.A. cuando se realizó la copia. Duforcq sugiere que en esta colección debían encontrarse documentos inéditos de la actuación de los navíos catalanes de Jaime I, cuando Abu-l-Qasim decidio pagar tributo a Abu-Yusuf. He dedicado mucho tiempo a buscarlos y solo he encontrado afirmaciones a lo ya conocido.

FUENTES IMPRESAS NO MUSULMANAS

-ANNALI IANUENSE. "Annali de Bartolomei Scribae" Años 1234 a 1237. "Annali de Iacobo di Oria" Año 1290 y sig. Recogidos en Monumenta Germaniae Historica Vol. 18 . Hannover 1826- 1893.

-CRONICA LATINA DE CASTILLA. Trad. notas e indices de Charlo Brea, L. Cadiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cadiz, 1984. T. XXVIII.

-CRONICA DEL REY DON ALFONSO X. En Crónicas de los Reyes de Castilla, I, B.A.E., T. 66, Ed. C. Rosell, Madrid, 1953. Ed. facsimil en la Biblioteca de la Facultad de Filología, Universidad Complutense, sig. 14007.

-CRONICA DEL REY DON SANCHO EL BRAVO. En Crónicas de los Reyes de Castilla, I, B.A.E., T. 66. Ed. C. Rosell, Madrid, 1953.

-CRONICA DEL REY DON FERNANDO IV. En Crónicas de los Reyes de Castilla, I, B.A.E., T. 66. Ed. C. Rosell, Madrid, 1953.

-CRONICA DEL REY DON ALFONSO XI. En Crónicas de los Reyes de Castilla, I, B.A.E., T. 66, Ed. C. Rosell, Madrid, 1953.

-FOGLIETTA, U. Dell'istoria di Genoua. 1528, Biblioteca Nacional, sig. 3/16338.

-Della Republica di Genoua. Libro II, Biblioteca Nacional, sig. 3/14685.

-IUSTINIANO, AGOSTINI. Castigatissimi Annali. Genoua DXXXVII. Academia de la Historia, sig. 3/4108.

-LLIBRE DELS FEITS de Jaime I. Ed. Aguiló. Barcelona 1903.

-LLIBRE VERT del Archivo Municipal de Barcelona.

-MOLINE, E. Les costums marítimes de Barcelona, universalment conegudes per Llibre del Consolat del mar. Barcelona 1914.

-PRIMERA CRONICA GRAL. DE ESPAÑA. Recogida por Menéndez Pidal. Ed. Gredos, 1955.

-PEGALOTTI, F. DE BALDUCCIO. La practica de la mercatura (anterior a 1340). Publicado por Evans, A. Cambridge-Massachussets, 1936.

-SOLDEVILLA, F. Les quatre grans croniques: Jaume I, Bernat Desclot, Ramon Muntaner, Pere III. Red. Barcelona 1971.

-XIMENEZ DE RADA. Crónica Gral. de España. Reimp. 1990. Madrid.

-ZURITA, J. Anales de Aragón. Instituto Fernando el Católico, C.S.I.C., Zaragoza 1967. Vol. 1 y 2.

BIBLIOGRAFIA

COLECCIONES DOCUMENTALES

ALARCON Y SANTON, M. Y GARCIA DE LINARES, G.: Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón, Madrid-Granada, 1.940.

AMARI, M.: I diplomi arabi del reale Archivio Fiorentino, Florencia, 1.863 (apéndice, 1.867).

ASIN PALACIOS M.: "Noticias de los manuscritos árabes del Sacro-Monte de Granada". Obras escogidas II, pag. 72-111.

BLANCHARD, L.: Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyen Age. - Marseille, 1884-5. 2 vols.

BOFARULL Y MASCARD, P.: Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, VII, Barcelona, 1.851.

BRUNSCHVIG, R.: "Documents inédits sur les relations entre la Couronne d'Aragón et la Berbérie Orientale au XIV siècle", Annales de l'Institut d'Etudes orientales d'Alger, 2 (1.936) pp. 235-65.

BENAVIDES, F.: Memorias de D. Fernando IV de Castilla. Madrid, 1.860, 2 vols.

CAPMANY Y DE MONTPALAU, A. de: Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona, Barcelona, 1.779-1.992, 4 vols.

— Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragón y diferentes principes infieles de Asia y Africa, desde el Siglo XIII hasta el XV. Madrid, 1.786, reimp. Valencia, 1.974.

CORTES DE LOS ANTIGUOS REINOS DE LEON Y CASTILLA. - Real Academia de la Historia. - Madrid, 1861.

CUBELLS, M: "Documentos diplomáticos aragoneses (1259-1284)", Revista Hispanique, 37 (1916) pp. 105-250.

CHIAUDANO M. y MORESCO M.: Il Caroliare di Giovanni Scriba (1160-64), Roma 1935.

DUFOURCO, CHE.: "Nouveaux documents sur la politique africaine de la Couronne d'Aragon" Analecta Sacra Tarraconensia, 26 (1953) pp. 291-322.

— Recueil de documents concernant les relations des pays de la Couronne d'Aragon avec le Maghrib, de 1212 à 1323, tesis complementarias del doctorado de Estado, Universidad de la Sorbona, Paris, 1965 (inédito).

EIERMAN J.E.; KRUEGER H.G. y REYNOLDS R.L.: Bonvillano (1198), Génova 1951.

FERRETO A.: Litri Magistris Salmonis Sacri Palatii Notarii (1222-26), Atti della Società di Studi Liguri tomo XXXVI, Roma, 1906.

FALCO G. Y PISTARINO G.: Il Cartolario di Giovanni di Giona di Portovenere (siglo XIII), Biblioteca della Società Storica Subalpina CLXX, Turín 1935.

FERNANDEZ DURO, C.: La Marina de Castilla. Apendice 35. Documentos.

GASPAR REMIRO, M.: "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez" (siglo XIV). Extratos de la <<Reihanat alcuttab>>, Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (1912), Granada, 1916.

— Relaciones de la Corona de Aragón con los Estados musulmanes de Occidente. el negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaimán, Sultán de Fez contra Mohamed III de Granada, Madrid, 1925.

GIMENEZ SOLER, A.: "la Corona de Aragón y Granada", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 3 (1905-6) pp. 101-34, 186-224, 295-324, 333-65, 405-76, 485-96; 4 (1907-8) pp. 49-91, 146-80, 200-25, 271-98 y 342-75. Existe además como volumen independiente, publicado en Barcelona, 1908.

GONZALEZ, J.: Colección diplomática de Fernando III.— Córdoba, 1986.

HUICI-MIRANDA. A.: Documentos de Jaime I de Aragón. Valencia, 1976.

HALL M.; KRUEGER H. y REYNOLDS R.: Notai Liguri del secolo XII. Guglielmo Cassinese (1190-1192). Génova 1938.

MADURELL Y MARIMON Y GARCIA RIVAS: Comandas comerciales barcelonesas de la Baja Edad Media. Barcelona, 1973.

MAS-LATRIE, M.L. de: Traité de paix et de commerce et documents divers concernant les relations des chrétiens avec les

Arabes de l'Afrique Septentrionale au Moyen Age, Paris, 1866-1872, reimpr. Nueva York, 1966, 2 vols.

MASIA DE ROS, A.: Jaume II: Aragó, Granada i Marroc. Aportació Documental, Barcelona, 1989.

MEMORIAL HISTORICO ESPAÑOL: Colección de Documentos, Opúsculos y Antiquedades que publica la Real Academia de la Historia, I, II, III, Madrid, 1851-1852.

MORESCHI M. y BOGNETTI G. P.: Per l'edizione dei notai liguri del secolo XII, Génova II 1938.

MONUMENTA HENRICINA: Publicaciones de la Universidad de Coimbra 14 Vol.- Vol. I recoge documentos hasta 1415- Coimbra 1965.

MIRALLES DE IMPERIAL, C.: Relaciones diplomáticas de Mallorca y Aragón con el Africa septentrional durante la Edad Media, Barcelona, 1904.

RICARD, R.: Les sources inédites de l'histoire du maroc, Paris 1956.

SANZ DE BARUTELL J.: Colección diplomática manuscrita en el siglo XVIII- Serie Barcelona y Serie Simancas. Archivo Naval. Madrid.

OLAVIDE: Colección Diplomática y Repertorio cronológico.

TUCCI R. Di: "Documenti inediti sulla spedizione e sulla maroma di genovsi a Ceuta", Atti della Società Ligure di Storia Patria. Vol. LXIV, 1935.

UDINA MARTORELL, F.: "Les documents arabes aux Archives de la Couronne d'Aragón à Barcelona et l'influence culturelle arabe sur l'Espagne catalane", Actes du I Congrès d'Etudes des Cultures Méditerranéennes d'influence arabo-berbère, (Malta, 1972), Ar-gel, 1973, pp.50-7.

ADDENDA:

BALDUCCI PEGOLOTTI, F.- "La practica della mercatura". Ed. Allan Evans. Cambridge Mass. The Medieval Academy of America. 1936.-

LIBROS Y ARTICULOS

ABŪ DAYF, M.A.: Atar al-qabā'il al-'arabiyya fī l-hayāt al-ma-gribiyya min jilāl 'asray al-Muwahhidin wa-Banī Marīn (524-876 H / 1130-1472), Casablanca, 1982.

ABUN-NASR, J.M.: A history of de Maghrib, Cambridge University Press, 1971 (2ª ed. 1978).

ALCOCER MARTINEZ, A.: Castillos y fortalezas del antiguo reino de Granada, Tànger, 1941.

ALEMANY, J.: "Milicias cristianas al servicio de los sultanes del Al-Magreb", Homenaje a F. Codera, Zaragoza, 1904, pp. 133-69.

ALLOUCHE, I. S.: "La relation du siège d'Almeria en 709 (1309-100) d'après de nouveaux manuscrits de la Durrat al-Higal", Hespèris, 16-7 (1933) pp. 122-38.

---- "La révolte des Banū Aṣkilūla contre le sultan naṣrite Muḥammad II, d'après le Kitāb A'mal al-a'lam d'Ibn al-Hatīb", Hespèris, 25 (1938) pp. 1-11.

---- "La vie économique et sociale à Grenade au XIV siècle", Mélanges d'Histoire et d'Archéologie de l'Occident musulman. Tome II, Hommage à G. Marcais. argel, 1957, pp. 7-12.

ALVAREZ DE CIENFUEGOS, I.: "Sobre la economía en el reino na-sri granadino" Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 7 (1958) pp. 85-98.

---- "Régimen tributario del reino mudéjar de Granada", Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, 8 (1959) pp. 99-124.

ANAGASTI, A. Y RODRIGUEZ, L.: Niebla en tiempos de Alfonso X, Niebla, 1984.

ANGEL, J. Y TORNE D. de: "L'évolution de la notion de frontière". Bulletin of International Comission of Historical Sciences, 5 (1933) pp. 540-9.

ANTUÑA, M.M.: "Conquista de Quesada y Alcaudete por Mohamed II de Granada", Religiòn y Cultura, 19 y 20 (1932) pp. 61-70 y

384-95.

ARIE, R.: "Les relations diplomatiques et culturelles entre Musulmans d'Espagne et Musulmans d'Orient au temps des Nasrides", Mélanges de la Casa de Velázquez, 1 (1965) pp. 87-107.

---- "Quelques remarques sur le costume des Musulmans d'Espagne au temps des Nasrides", Arabica, 12 (1965) pp. 244-61.

---- "Les relations entre Grenade et la Berbérie au XIV siècle", Arabica et Islamica (Homenaje a Pareja), Leiden, 1974.

---- "Le royaume nasride de Granenade: réalité et légende", Awraq, 4 (1981) pp. 149-65.

---- Etudes sur la Civilisation de l'Espagne Musulmane. Leiden - Nueva York, 1990.

---- L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492), Paris, 1973, 2^e ed., 1990.

ARRIBAS PALAU, M.: "Los Benimerines en los pactos concertados entre Aragón y Granada", Actas del I Congreso de Estudios Arabes e Islámicos Córdoba, 1962, Madrid, 1964, pp. 179-88.

AYACHE, G.: "Belicounach et le destin de Ceuta entre le Maroc et l'Espagne", Hespéris-Tamuda, 13 (1972), pp. 5-36.

BALLESTEROS BERETTA, A.: Sevilla en el siglo XIII, Madrid, 1913.

---- "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla", Boletín de la Real Academia de la Historia, 104 (1934) pp. 49-88 y 455-516; 105 (1934) pp. 123-80; 106 (1935) pp. 83-150; 107 (1935) pp. 21-76 y 381-418; 108 (1936) pp. 15-42; 109 (1936) pp. 377-460.

---- "La toma de Sale en tiempos de Alfonso X el Sabio", Al-Andalus, 8 (1943) pp. 89-129.

---- "Don Jucaf de Ecija", Gefarad, 6 (1946) pp. 253-88.

---- "Historia de España y su influencia en la historia universal, tomo III. Barcelona-Buenos Aires, 1948.

---- Alfonso X el Sabio, Barcelona, 1963 ed. Planeta, 2^a ed. 1984.

BARRAL, R.: Cristianos y musulmanes en la España Medieval (el enemigo en el espejo), Madrid, 1984.

BASSET, M. R.: "Le siège d'Almeria en 709 (1309-1310)", Journal Asiatique, 10 (1907) pp. 275-303.

BAUTIER, R.H.: "Les relations commerciales entre l'Europe et l'Afrique du Nord et l'équilibre économique méditerranéen du XII au XIV Siècles",

Bulletin Philologique et Historique du Comité des Travaux His-

toriques et Scientifiques, (1955) pp. 399-416.

BECK, H.L.: L'Image d'Idris II, ses descendants de Fas et la politique sahrifienne des sultans marinides (854-869 / 1258-1465), Leiden-New York, 1987.

BECKER, J.: Historia de Marruecos, Madrid, 1915.

BEL, A.: "Les premiers émirs mérinides et l'Islam" Mélanges de géographie et d'orientalisme offerts à E. F. Gautier, Tours, 1937, pp. 34-44.

— La religion musulmane en Berberie, Paris, 1938.

BELKHODJA, M.H.: "L'émigration andalouse vers l'Ifriqiya au VII-XIII siècle", Les Cahiers de Tunisie, 18 (1970) pp. 129-38.

BEN 'ABBŪD, M.: "Ibn al-Jatīb mu'arrijan li-l-Andalus fī 'ahd al-ṭawā'if", Da'wat al-ḥaqq, 259 (1986) pp. 68-82.

BENABDELLAH, A.: al-Mawsū'a al-magribiyya li-l-i 'lām al-baā-riyya wa-l-lḥadāriyya, apēndices 1 y 2, Rabat, 1976-7.

BENCHEKROUN, M. B. A.: La vie intellectuelle marocaine sous les Mérinides et les Wattasides (XIII, XV, XVI siècles), Rabat, 1974.

— "Min maẓāhir al-'aqīda wa-l-sulūk 'ind -al-Magāriba fī l-'aṣr al-marīnī", al-Manāhil, 34 (jul. 1986) pp. 83-91.

BERTHIER, A.: "Les écoles de langues orientales fondées au XIII siècle par les Dominicaines en Espagne et en Afrique", Revue Africaine, 73 (1932) pp. 84-103.

— Les anciennes sucreries du Maroc et leur réseaux hydrauliques. - Rabat, 1966.

BLANCHARD, L.: "Du conseil de mer et du conseil sur mer", Bibliothèque de l'Ecole de Chartes, 4^e Serie, T. III, 1856.

BORREGO FERNANDEZ, M.: "La frontera de Granada en tiempos de Alfonso X" Relaciones exteriores del reino de Granada. Actas del IV Coloquio de historia medieval andaluza, ed. C. Segura Graiño, Almería 1988, pp. 13-21.

BOSH VILA, J.: "El elemento humano norteafricano en la Historia de la España musulmana", Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, 2 (1964) pp. 17-37.

BOUAYED, M.A.: "Le port de Hunayn, trait d'union entre le Maghreb central et l'Espagne au Moyen-Age", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI), Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1987), ed. por M. García-Arenal y M^{re} J. Viguera, Madrid, 1988, pp. 325-59.

BOWIL, E.W.: The golden trade of the Moors, Londres, 1970, 2^e

ed.

BRIGNON, J et alii: Historia du Maroc, Casablanca, 1967.

BROCKELMAN C.: Geschichte der Arabischen Litteratur - 2ª Ed. Leiden 1937-1942 - 2 b. y 3 vol supl.

BRUNSCHVIG, R.: La Berbérie Orientale sous les Hafsides des origines à la fin du XV siècle, Paris, 1940, 2 vols.

---- "Al-Hulal al-Mawshiya, Grenade et le Maroc Mérinide", Etudes d'Islamologie, Paris, 1976, I, pp. 103-11.

BURNS, R.I.: The Crusader Kingdom of Valencia: Reconstruction on a Thirteenth-Century Frontier, Cambridge, 1967, 2 vols. Existe trad. española, El Reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y Sociedad), Valencia, 1982.

---- "Christian-Islamic confrontation in de West: The Thirteenth Century Dream of Conversion", American Historical Review, 76 (1971) pp. 1386-1434.

---- "Renegades, Adventures and Sharp Business men: the 13th C. Sapaniards in de Cause of Islam", Catholic Historical Review, 58 (1972) pp. 341-66.

---- Islam under the Crusaders. Colonial survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia, Princeton, 1973.

CAHEN. Cl.: Introduction à l'Histoire du Monde Musulman Médiéval, VII - XV siècle. Paris, 1982.

CAILLE, J.: "Les Marsellais à Ceuta au XIII siècle", Mélanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident Musulman.- Hommages à G. Marcais. Alger, 1958, pág 21 a 31.

---- "Sur les rapports du Maroc avec la Saint-Siège", Hespéris, 10 (1969) pp. 71-94.

CANELLAS, A.: "Aragón y la empresa del Estrecho en el siglo XIV. Nuevos documentos del Archivo Municipal de Zaragoza". Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón, 2 (1946) pp. 7-73.

CANO AVILA, P.: "Relaciones histórico-culturales mantenidas entre Granada y Ceuta en los albores del siglo XIV", Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, Noviembre de 1987), 1988, II, pp. 263-76.

CARLE, M.C.: "Mercaderes en Castilla (1252-1512)", Cuadernos para la Historia de España, 21-22 (1954) pp. 146-328.

CARD, LUCAS: Historia de Ceuta. Manuscrito de 1824.- Transcripción, introducción y notas de Gómez Barcelá, J.L.- Publicaciones Ayuntamiento de Ceuta, 1989.

CELERIER, M.J.: "La Géographie de l'Histoire au Maroc", Mémorial Henri Basset, Paris, 1928, I, pp. 159-73.

CENIVAL, P.: "L'Eglise chrétienne de Marrakech au XIII siècle", Hespéris, 7 (1927) pp. 69-83.

COLL J.M.: "San Raymundo de Peñafort y las Misiones del Norte Africano en la Edad Media", Misionalia Hispánica, 5 (1948) pp. 417-57.

COLLANTES DE TERAN SANCHEZ Y DELOPNE, F.: "Los Castillos del reino de Sevilla", Archivo Hispalense, 18 (1952) pp. 170-4.

COLLANTES DE TERAN SANCHEZ, A: Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres, Sevilla, 1977.

---- "Evolución demográfica de la Andalucía Bética (s. XIV-XV)", Actas del I Coloquio de Historia Medieval Andaluza (Córdoba, 1979), pp. 21-3.

CONTRERAS, J.: "Los Castillos y las Ordenes Militares", Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, 52 (1966) pp. 109-10.

COSSIO, J.M. de: "Cautivos de moros en el siglo XIII", Al-Andalus, 7 (1942) pp. 49-112.

COUDRAY, J.: "Relations commerciales de Tlemcen avec le Sahara et le Soudan", Bulletin de la Société Géographique d'Alger, 1897, pp. 229-53 y 422-30.

CRESSIER, P.: "Fortifications du Rif". Castrum I. Travaux de la Maison de l'Orient, núm. 4. 1983.

CRESSIER, P.; HASSAR-BENSLIMANE, J.; TOB URI, A.: "El urbanismo de Belyounech: aproximación metodológica a un yacimiento medieval islámico del norte de Marruecos". I Congreso de Arqueología Espacial, Teruel, 1986.

CUEVAS, J.J.: Arcos de la Frontera, Cádiz, 1976.

CHALMATA GENDRON, P.: "Historiografía medieval hispana: arábiga", Al-Andalus, 37 (1972) pp. 353-404.

---- El Señor del Zoco en España. Ed. Instituto Hispano Árabe. Madrid, 1973.

---- "Le Barnamag d'Ibn Abi-Rabi". Arabica XV (1968). Pag. 183-208.

CHEJNE, A.G.: Historia de España Musulmana. Ed. Cátedra, 1.974.

DELAFOSE, H.: "Les relations de Maroc avec le Soudan à travers les ages", Hespéris, 4 (1924) pp. 153-74.

DELGADO, A.: "Bosquejo histórico de Niebla", Boletín de la real Academia de la Historia, 18 (1891) pp. 484-550.

DERMENGHEM, E.: Le culte des saints dans l'Islam maghrébin, Paris, 1954.

DEPOIS, J.: L'Afrique du Nord, Paris, 1964 (3^e ed.).

DEVISSSE, J.: "Routes de commerce et échanges en africa occidenytale en relation avec la Méditerranée. Un essai sur le commerce africain médiéval du XI au XVI siècle", Revue d'Historire Economique et Sociale, 50 (1972) pp. 42-73 y 357-97.

---- "Approximatives, quantitatives, qualitatives: valeurs variables de l'étude des traversees sahariennes", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1987), ed. por M. García-Arenal y MS J. Viguera, Madrid, 1988, pp. 161-203.

DHINA, A.: "Une page du Kitab al-Istiksa' sur les premières années du règne du sultan mérinide Abu Sa'id 'Othman III", Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb, 5 (jul. 1968) pp. 76-8.

---- "Etude comparative de les <<Traités de Tlemcen": celui de 1286 entre le royaume abdalwadide et la Couronne d'Aragon et celui de 1339 entre le roi Jacques III de Majorque et le sultan marinide Abu l-Hassan", Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb, 9 (jun. 1974) pp. 29-39.

---- Les Etats de l'Occident musulman aux XIII, XIV et XV siècles, Argel, 1984.

---- Le royaume abdelouadide a l'époque d'Abou Hammou Moussa I et d'Abou Tachfin I, Argel, 1985.

DIAS DINIS, A.J.: "Antecedentes da expansao ultramarina portuguesa. Os diplomas pontificios dos euculos XII a XV", Revista Portuguesa de Historia, 10 (1962) pp. 1-118.

DOUTTE, E.: Magie et Religion dans l'Afrique du Nord, Argel, 1909.

DOZY, R.: Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes, Amsterdam, 1845.

---- Supplément aux dictionnaires arabes, Leiden, 1967, 3^e ed., con adiciones y correcciones, 2 vols.

DRAGUE, G.: Esquisse d'histoire religieuse du Maroc, confréries et zaouias, Cahiers d'Afrique et d'Asie, Paris, 1951.

DUFOURCQ, CH.E.: "Les Espagnols et le royaume de Tlemcen aux XIII et XIV siècle", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 21 (1948) pp. 5-128.

---- "Le Couronne d'Aragon et les Hafsides au XIII siècle

(1229-1301)", Analecta Sacra Tarraconensia, 25 (1952) pp. 51-113.

—— "La question de Ceuta au XIII siècle", Hespéris, 42 (1955) pp. 67-127.

—— "La Péninsule Ibérique au XIV siècle", Revue Historique, 240 (1960) pp. 281-4.

—— "Prix et niveaux de vie dans les pays catalans et maghrébins à la fin du XIII siècle et au début du XIV siècle", Le Moyen Age, 71 (1965) pp. 475-520.

—— "A propos de deux voyages à Tanger de Mohammed II de Grenade (1293-1295)", Bulletin d'Information Historique de la Faculté des Lettres d'Alger, 2 (abr. 1965) pp. 31-2.

—— "Une route de l'or au Moyen Age. De l'Afrique noire à Majorque par Sigilmesa et Tlemcen", Bulletin d'Information Historique de la Faculté des Lettres d'Alger, 3 (1966) pp. 9-10.

—— "Un projet castillan du XIII siècle: La Croisade d'Afrique", Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghre, 1 (1966) pp. 26-51.

—— L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles. De la bataille de Las Navas de Tolosa (1212) à l'avènement du sultan mérinide abou l-Hasan (1331); Paris, 1966. Existe trad. catalana de J. Vallverdú con revisión de S. Sobrequés Vidal, L'expansió catalana a la Mediterrania occidental segles XIII i XIV, Barcelona, 1969.

—— "Les relations du Maroc et de la Castilla pendant la première moitié du XIII siècle", Revue d'Histoire et de Civilisation du Magreb, 5 (1968) pp. 35-62.

—— "Un imperialisme medieval face au Maghrib: La naissance et l'essor de l'empire catalan, d'après des travaux récents", Les Cahiers de Tunisie, 20 (1972) pp. 79-80 y 101-24.

—— La vie quotidienne dans les ports méditerranéens au Moyen Age, Paris, 1975. Existe traducción al castellano. — La vida cotidiana de los arabes en la Edad Media.

—— "Commerce du Maghreb médiéval avec l'Europe chrétienne et marine musulmane: données connues et problèmes en suspens", Actas du I Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb (Túnez, 1974), Túnez, 1979, pp. 6-90.

—— Vers la Méditerranée Orientale et l'Afrique", Jaime I y su época. Actas del X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1979, pp. 6-90.

---- "Rapports entre l'Afrique et l'Espagne au XIII siècle", Medievalia, 1 (1980) pp. 83-102.

---- Historia económica y social de la España cristiana en la Edad Media, (versión española de F. Revilla), Barcelona, 1983.

DUPLESS, J.: "La circulation des monnaies arabes en Europe occidentale du VII au XIII siècles", Revue Numismatique, 16 (1956) pp. 101-63.

ERDMANN C.: O Papado e Portugal - Coimbra 1955.

---- A ideia de Cruzada em Portugal, Coimbra, 1940.

ESLAVA GALAN, J.: "La vía del Jandulilla: dos siglos de frontera castellano-nazari (1246-1448)", Relaciones exteriores del Reino de Granada. Actas del IV Coloquio de historia medieval andaluza, ed. C. Segura Graiño, Almería, 1988, pp. 105-21.

FARHAT, H. Y TRIKI, H.: "Hagiographie et Religion au Maroc", Hespéris-Tamuda, 24 (1986) pp. 17-51.

FERNANDEZ DURO, C.: "La Marina de Castilla". Historia General de España dirigida por Cánovas del Castillo, T.I.

---- La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra Ed. El Progreso Editorial. Madrid, 1984.

FERRANDIS TORRES, M.: "Las tres pequeñas invasiones africanas en la España Medieval", Archivo del Instituto de Estudios Africanos, 20 (1966) pp. 73-87.

FERRER I MALLOL, M.T.: Els Sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV. Segregació i Discriminació. Barcelona, 1987.

---- La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià. Barcelona, 1988.

FORNEAS, J.M. : "La Fahrassa del Wadi Asi". Al-Andalus, 1976-núm. 7 y 8.

---- "Un texto del ibn Hisam Al-Lajmi". Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos. Vol. XXIII-1974. Granada.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, M.: "Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla", Boletín de la Real Academia de la Historia, 74 (1919) pp. 418-36 y 521-9; 75 (1919) pp. 349-55; 76 (1920) pp. 53-77, 123-60 y 420-49; 77 (1920) pp. 192-215.

---- Historia del Reinado de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1922-1928, 3 vols.

GAMIR SANDOVAL, A.: "Las fortificaciones costeras del Reino de Granada al Occidente de la ciudad de Málaga hasta el campo de Gibraltar", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, 9 (1960) pp. 135-56.

GARCIA-ARENAL, M.: "Los moros en las cantigas de Alfonso X el Sabio", al-Qantara, 6 (1985) pp. 133-51.

GARCIA DOMINGUES, J.D.: "Antropónimos árabes na <<Crónicas dos Reis de Portugal>>", Actas del I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos, Córdoba, 1962, pp. 231-49.

GARCIA FITZ, F.: "La defensa de la frontera del Bajo Guadalquivir ante las invasiones benimerines del siglo XIII", Las relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII y XIV). Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1.987), ed. por M. García-Arenal y M^a J. Viguera, Madrid, 1.988, pp. 275-323.

—— "Los acontecimientos políticos-militares de la frontera en el último cuarto de siglo XIII", Revista de Historia Militar, 32 (1.988) pp. 9-71.

—— "La frontera castellano-granadina a fines del siglo XIII", Relaciones exteriores del Reino de Granada, Actas del IV Coloquio de historia mediaval andaluza, ed. C. Segura Graiño, Almería, 1.988, pp.23-35.

GARCIA GOMEZ, E.: "Observaciones sobre la "Qasida maqsurá" Abul-Hasan Hazim al-Qartayanni", al-andalus, 1 (1.933) pp. 81-103.

—— Foco de antigua luz sobre la Alhambra. Madrid, 1990.

—— "El paragón entre Málaga y Salé", Al-Andalus, 2 (1.934) pp. 183-96.

GARCIA LARRAGUETA, S.A.: Cronología (Edad Media), Pamplona, 1.976.

GARCIA SANZ, A. y MADURELL Y MARINON, J.M.: Comandas comerciales barcelonesas de la Baja Edad Media, Barcelona, 1.973

GARI, B.: "El reino de Granada y la política comercial genovesa en la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo XIII", Relaciones exteriores del Reino de Granada, Actas del IV Coloquio de historia mediaval andaluza, ed. C. Segura Graiño, Almería, 1.988, pp. 287-95.

GARULO, T.: "Una poetisa oriental en al-Andalus: Sāra al-Ḥalabiyya", al-Qantara, 6 (1.985) pp. 153-77.

GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M.: "Histoire des Benou'l-Ahmar, rois de Granade", Journal Asiatique, 12 (1.898) pp. 309-40 y 407-62.

GAUDIO, A.: "Sijilmassa, antique cita de l'or et du sel", La Vie des Hommes, 6 (oct. 1.965) pp. 46-51.

GAUTIER, E.F.: "l'or du Soudan dans l'histoire", Annales

d'Histoire Economique et Sociale, 32 (1.935) pp. 113-23.

GAUTIER-DALCHE, J.: "Quelques aspects de la lutte pour la maîtrise du détroit de Gibraltar au XIV siècle", Bulletin du Comité Marocain de Documentation Historique de la Marine, 7 (mar. 1.958) pp 2-4.

—— "A propos de l'histoire medievale du Maroc: quelques suggestions pour une nouvelle orientation de la recherche", Hesperis-Tamuda, 7 (1.966) pp. 61-7.

GAZULLA, F.: Don Jaime I de Aragón y los Estados Musulmanes, Barcelona, 1.919.

—— "Las compañías de Zenetes en el reino de Aragón (1.284-1.291)", Boletín de la Real Academia de Historia, 15 (1.927) pp. 174-96.

—— "La redención de cautivos entre los musulmanes", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 12 (1.928) pp. 321-42.

—— "Moros y cristianos . Los cautivos de las fronteras", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, 11 (1.930) pp. 94-107 y 201-10.

GELLNER, E.: "Pourvoir politique et fonction religieuse dans l'Islam marocain", Annales-Economies-Sociétés-Civilisations (mai-jun. 1.970)pp. 699-713.

GIMENEZ SOLER, A.: "Expedición de Jaime II a la ciudad de Almería", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 2 (1.903-1.904) pp. 290-335; 3 (1.905) pp. 24-36.

—— "La expedición a Granada de los Infantes D. Juan y D. Pedro en 1.319", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, (1.904) pp. 353-60; (1.905) pp. 24-36

—— El sitio de Almería en 1.309, Barcelona, 1.904.

—— "El comercio en tierra de infieles", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, 1.910.

—— "Caballeros españoles en Africa y africanos en España", Revue Hispanique, 12 (1905) pp. 299-372; 16 (1907) pp. 56-69.

—— Don Juan Manuel. Biografía y Estudio Crítico, Zaragoza, 1932.

GODARD, L.: "Les évêques de Maroc sous les derniers Almohades et les Benimerin", Revue Africaine, 2 (1857) pp. 124-30. 242-9 y 433-40; 3 (1858-9) pp. 1-8; 4 (1859) pp. 259-74 y 332-46.

—— "Le christianisme au Maroc durant le XIV siècle", Revue Africaine, 4 (1859-1860) pp. 259-73 y 332-46.

GOMEZ MORENO, M.: "Granada en el siglo XIII", Cuadernos de la Alhambra, 2 (1966) pp. 3-43.

GONGORA ALCAZAR, L.: Real grandeza de la Serenísima República de Génova Ed. Fernández Buendía. Génova MDCLXIX.

GONZALBES BUSTOS, G.: Estudios sobre Marruecos en la Edad Media.- Granada 1989.

---- "Ceuta y el Corso" - Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta núm. 5-1989. Pag. 43 a 73

GONZALBES CRAVIOTO, C.: "Medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano - musulmana. El Palacio de los gobernadores y las Mezquitas". Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta núm. 5-1989 pag. 55-62.

---- "Las fortificaciones medievales del Frente de tierra de Ceuta". Actas del I Congreso del Estrecho Gibraltar Ceuta 1987.

GONZALEZ J.: Repartimiento de Sevilla. Madrid, 1951, 2 vols.

---- Reinado y diplomas de Fernando III, Córdoba, 1980-1986, 3 vols.

GONZALEZ JIMENEZ, M. y LADERO QUESADA, M.A.: "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)", Historia. Instituciones. Documentos, 4 (1977) pp. 199-316.

GONZALEZ JIMENEZ, M.: "El puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1284)". Gades, 9 (1982) pp. 212-14.

---- "La obra repobladora de Alfonso X en las tierras de Cádiz", Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas Conmemorativas del X-VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio, Cádiz, 1983, pp. 7-20.

---- "Guzmán el Bueno y su tiempo", Les Espagnes Médiévales. Aspects économiques et sociaux. Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines de Nice, 46 (1983).

---- Granada y el Estrecho de Gibraltar en tiempos de Alfonso X.- Ponencia presentada en el II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar.- Ceuta, 1990. en prensa.

---- Sevilla en tiempos de Alfonso X. Ed. Biblioteca de Temas Sevillanos. Sevilla, 1987.

GRANJA SANTAMARIA, F. de la: "Una polémica religiosa en Murcia en tiempos de Alfonso el Sabio", Al-Andalus, 31 (1966) pp. 47-72.

---- "Fiestas cristianas en al-andalus (Materiales para su estudio). I: <<al-Durr al-munazzam>> de al-'Azafí", al-Andalus,

34 (1969) pp. 1-55.

—— "Fiestas cristianas en al-andalus (Materiales para su estudio). II: textos de Ṭurṭūšī, el cadī 'Iyād y Wansārīš", al-Andalus, 35 (1970) pp. 119-42.

GUICHARD, P.: "Le Sarq al-Andalus, l'Orient et le Maghreb aux XII et XIII siècles: réflexions sur l'évolution politique de l'Espagne musulmane", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1987), ed. por M. García-Arenal y M^a J. Viguera, Madrid, 1988, pp. 1-20.

GUILLEN ROBLES, F.: Historia de Málaga y su provincia, Málaga, 1874.

—— Málaga musulmana. Sucesos, antiquedades, ciencias y letras malaqueñas durante la Edad Media. Málaga, 1880, 2^a ed. en 1957.

HADJ-SADOK, M.: "Le mawlid d'après le mufti-poète d'Alger Ibn 'Ammār", Mélanges Louis Massignon, Damas, 1957, II, pp. 169-91.

HARAKAT, I.: "al-Ḥayya al-iqtisādiyya fī l-'aṣr al-marīnī", Maḡall-at Kulliyyat al-Ādāb wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 3-4 (1978) pp. 129-44.

—— "al-Ŷayṣ al-magribī fī 'aḥd Banī Marīn", Maḡallat Kulliyyat al-Ādāb wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 8 (1982) pp. 17-43.

AL-HARIRĪ, M. 'I.: Ta'rīj al-Magrib al-islāmī wa-l-Andalus fī l-'aṣr al-marīnī (610 / 1213 - 869 / 1465). Kuwait, 1985.

HART, M.: The Aith Waryaghar or de the Moroccan Rif, Arizona, 1976.

HAZARD, H.W.: "The numismatic history of late Medieval North Africa", Numismatic Studies VIII, American Numismatic Society, Nueva York, 1952.

HEERS, J.: "L Sahara et le commerce méditerranéen à la fin du Moyen Age", Annales de l'Institut d'Etudes Orientales d'Alger, 16 (1958) pp. 247-55.

HILA, M.H.: "Quelques lettres de la Chancellerie de Ceuta au temps des 'azafides", Actas del II Coloquio hispano-tunecino de estudios históricos (Madrid-Barcelona, 1972), Madrid, 1973, pp. 41-7.

HOPKINS, J.F.P.: Medieval muslim government in Barbary until the sixth century of the Hijra, Londres, 1958.

HUART, D.M.: "Masmuda, Sinhaja and Zanata: a three-ring cir-

cus", Revue d'Histoire Maghrébine, 27-8 (1982) pp. 361-5.

HUICI MIRANDA, A. y TERRASSE, H.: "Gharnata", EI2, II, pp. 1035b-1043b.

HUICI MIRANDA, A.: "al-Djazira al-Khadra'", EI2, II, pp. 537b-538b.

—— "La toma de Salé por la escuadra de Alfonso X", Hespéris, 37 (1952) pp. 41-74.

—— "Reinado del califa almohade al-Rasid, hijo de al-Ma'mun", Hespéris, 41 (1954) pp. 9-45.

—— "Historia política del imperio almohade", Tetuán, 1956-1957, 2 vols.

—— "Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)", Madrid, 1956.

IBN SŪDA, 'ABD AL-SALĀM: "Dalīl mu'arrijī l-Magrib al-aqsā", Casablanca, 1960-5, 2 vols.

IBN TĀWĪT M.: "Ta'rīj Sabta". Casablanca 1982.

JARQUE ROS, E.: "La peste bubónica en Ceuta". Publicaciones Ayuntamiento de Ceuta. Ceuta, 1989.

JULIEN, Ch. E.: "Historire de la Afrique du Nord", París, 1951, reimp. 1978, 2 vols.

KĀBLĪ, M.: "Musāhama fī ta'rīj al-tambīd li-ṣuhūr dawlat al-Sa'diyyīn", Maḡallat Kulliyyat al-Ādāb wa-l-'Ulūm al-Insāniyya, 3-4 (1978) pp. 7-59.

—— "Ummah, identité régionale et conflits politico-culturels: cas du Maroc médiéval" Studia Islamica, 58 (1983) pp. 83-107.

—— "Société, pouvoir et religion au Maroc, à la fin du <<Moyen-Âge>> (XIV-XV siècle)", París, 1986.

KHANEBOUBI, A.: "Les premiers sultans mérinides, 1269-1331. Histoire politique et sociale", París, 1987.

KOEHLER, H.: "L'Eglise chrétienne du Maroc et la mission franciscaine, 1227-1790", París, 1934.

LADERO QUESADA, M.A.: "El duro fisco de los emires", Cuadernos de Historia, 3 (1969) pp. 321-34.

—— "Algunas consideraciones sobre Granada en el siglo XIV", Anuario de Estudios Medievales, 7 (1970-1971) pp. 279-84.

—— "Los mudéjares de Castilla en la baja Edad Media", Historia. Instituciones. Documentos, 5 (1978) pp. 257-304.

—— "Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)", Congreso

Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, Noviembre de 1987), 1988, II, pp. 37-62.

—— Granada. Historia de un país islámico (1232-1571), Madrid, 1989, 3ª ed.

LAFUENTE ALCANTARA, E.: Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días, Granada, 1843-6.

—— Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alhamares, Madrid, 1859.

LAPANNE-JOINVILLE, J.: "A propos de l'invention de la poudre", Hespéris, 40 (1953) pp. 547-56.

LARoui, A.: Histoire du Maghreb, Paris, 1975, 2 vols. (2ª ed., 1982).

LATHAM, J.D.: "A propos of Archery in the Maghrib", Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, número especial, II, Cong. Int. et Nord-afr., 1970, pp. 1233-30.

—— "The strategic position and defence of Ceuta in the later Muslim period", The Islamic Quarterly, 15 (1971) pp. 187-204.

—— "Le Maghrib", Middle Eastern Islam. a bibliographical Introduction, ed. por D. Hopwood y D. Grimwood-Jones, Londres, 1972, pp. 84-9.

—— "The rise of the 'Azafids of Ceuta", Israel Oriental Studies, 2 (1972) pp. 263-87.

—— "The Later Azafides", Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, 15-16 (1973) pp. 109-25.

—— From muslim Sapan to Barbary, Londres, 1986.

LESSARD, J.H.: "Sijilmassa. La ville et ses relations commerciales au XI siècle, d'après El-Bekri", Hespéris-Tamuda, 10 (1969) pp. 5-36.

LE TOURNEAU, R.: Fés avant le Protectorat, Casablanca, 1949.

—— The Almohad Movement in North Africa in the 12th and 13th C. Princeton, 1969.

—— "Sur la disparation de la doctrina almohade", Studia Islamica, 32 (1970) pp. 193-201.

—— "Maroc du Nord et Maroc du Sud. Division politique ou géographique?", Maghreb et Sahara. Etudes Géographiques offerts à Jean Despois, Paris, 1973, pp. 253-6.

LEVI-PROVENCAL, E.: "Deux nouveaux manuscrits de la Rawdat an-nisrîn d'Ibn al-Aḥmar", Journal asiatique, 203 (oct.-déc.

1923) pp. 219-55.

—— "Un nouveau texte d'histoire mérinide: le Musnad d'Ibn Marzūq", Hespéris, 5 (1925) pp. 1-82.

—— Inscriptions arabes d'Espagne, Leiden-Paris, 1931, 2 vols.

—— "Un historiographe et poète de cour mérinide: Abū Fāris al-Malzūzī", Annales de l'Institut d'Etudes Orientales, 1 (1934-35) pp. 190-1.

—— "Un <<Zayyāl>> hispanique sur l'expédition aragonaise de 1309 contre Almería", Al-Andalus, 6 (1941) pp. 377-99.

—— Histoire de l'Espagne Musulmane, III, Paris, 1953.

—— Un recueil de lettres officielles almohades. Librairie Larose, Paris 1942.

—— Hª de España de Mendez Pidal, Tomo IV-V.

LIROLA, J.: "Los Banu-l-Rindayī; Una familia de almirantes del occidente musulman - actas del II Congreso del Estrecho Gibraltar-Ceuta 1990 - (en prensa).

LOPEZ, A.: Memoria histórica de los obispos de Marruecos desde el siglo XIII, Madrid, 1920; reimp. Tánger, 1941.

LOPEZ, R.S.: "Alfonso el Sabio y el primer almirante genovés de España", Cuadernos de Historia de España, 14 (1950) pp. 5-16.

—— "The origin of the merino sheep", The Joshua Starr Memorial volume, Studies in History and Philology, Jewish Social Studies Publications, Nueva York, 1953, pp. 161-8.

—— Storia delle colonie genovesi nel mediterraneo, Bologna, 1938.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J.E.: "Málaga, <<colonia>> genovesa (siglos XIV y XV)", Cuadernos de Estudios Medievales, 1 (1973) pp. 135-44.

—— "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería", Baetica, 1 (1978) pp. 293-311.

—— "Sobre historia económica y social del reino nazarí de Granada. problemas de fuentes y método", I Congreso de Historia de Andalucía, Andalucía Medieval, Córdoba, 1978, II, pp. 395-404.

—— "Comercio exterior del reino de Granada", II Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Sevilla, 1982, pp. 335-77.

—— "Cádiz frontera del Islam (1253-1284)", Cádiz en el siglo XIII. Actas de las Jornadas conmemorativas del VII Centenario

de Alfonso X el Sabio, Cádiz, 1983, pp. 65-74.

---- "El reino nasri de Granada", Historia de Andalucía, Barcelona, 1981, II, pp. 305-51; III, pp. 329-497.

---- "El período nazarí (siglos XIII-XV)", Historia de Granada, II. La época medieval, Granada, 1987, pp. 242-368.

LOPEZ MORILLAS, C.: Los Berberes Zanata en la historia y la leyenda", Al-Andalus, 42 (1977) pp. 303-22.

LOURIE, E.: "Free moslems in the Balearics under Christian rule in the Thirteenth century", Speculum, 45 (1970) pp. 624-49.

LLABADOR, F.: "Les ruines de Taount, bougarde berbère du Maghreb Central", Revue Africaine, 88 (1944) pp. 181-201.

LLINARES, A.: "Raymond Lulle et l'Afrique", Revue Africaine, 105 (1961) pp. 98-116.

MADOZ, P.: Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Madrid, 1848, 16 vols.

MALLOWIST, R.: "Quelques observations sur le commerce de l'or dans le Soudan Occidental au Moyen Age", Annales-Economies-Sociétés-Civilisations, 25 (1970) pp. 1630-6.

MANERA REGUEYRA E. Y MARTINEZ HIDALGO J.Mª.: El buque en la Armada Española.- Ed. Silex. 1981.

MANZANO RODRIGUEZ, M.A.: "Onomástica benimerín: el problema de la legitimidad", Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus (E.O.B.A.), II, ed. por Mª L. Avila, Granada, 1989, pp. 119-36.

---- Intervención de los benimerínes en la Península Ibérica - Tesis doctoral. Madrid, 1990 (en prensa).

MARCAIS, G.: "'Abd al-Wadide". EI2, I, pp. 95a-97a.

---- "Merínides", EI, III, pp. 527b-530a.

---- "Zenāta", EI, IV, pp. 1293.

---- Les Arabes en Berbérie du XI au XIV siècle, Paris-Constantina, 1913.

---- "Le Makhzen des Beni 'Abd al-Wad", Mélanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident Musulman, I, Argel, 1957, ppar, 51-57.

MARCAIS, M.: Textes arabes de Tanger, Paris, 1911.

MARQUES DE MONDEJAR: Memorias sobre el reinado de Alfonso X.

MARTINEZ MONTAVEZ, P.: "Relaciones de Alfonso X de Castilla con el sultán mameluco Baybars y sus sucesores", Al-Andalus, 27 (1962) pp. 343-76.

—— "Relaciones castellano-mamelucas, 1282-1382", Hispania, 23 (1963) pp. 505-23.

—— "Islam y Cristiandad en la economía mediterránea de la Baja Edad Media", XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Moscú, 1970, pp. 1-14.

—— Perfil de Cádiz Hispanoárabe, Cadiz, 1974.

MARTY, P.: "Les Zaouïas et le Makhzen", Revue d'Etudes Islamiques, (1229) pp. 575-600.

MASCARELLO, A.: "Quelques aspects des activités italiennes dans le Maghreb Médiéval", Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb, 5 (1968) pp. 63-75.

MAS-LATRIE, M.L.: Relations et Commerce de l'Afrique septentrionale en Maghreb, París, 1886.

MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de: "Un alcalde entre los cristianos y los moros en la frontera de Granada", Al-Andalus, 13 (1948) pp. 35-96.

—— En la frontera de Granada, Sevilla, 1971.

MENENDEZ PIDAL, R.: Hª de España. Tomos IV, V y XIII. Ed. Espasa Calpe.

—— Tomo IV.- España Musulmana por Levi Provencal. Introducción y trad. de García Gómez E.E. Espasa Calpe. Madrid 1955.

—— Tomo V.- España Musulmana. Instituciones.- Id. id. Madrid 1963.

—— Tomo XIII.- Vol. I. Expansión peninsular y mediterránea (1212-1350).- Torres Fontes J., González González J., de Moxo J., Alonso Romero Mª Paz. Madrid, 1990.

MERCIER, D.: Histoire de l'Afrique septentrionale (Berbérie) depuis les temps le plus reculés jusqu'à la conquête française (1830). París, 1988.

MICHAUX-BELLAIRE, MM.E. y SALMON, G.: "El-Qcar El-Kbir: Une ville de province au Maroc septentrional", Archive Marocaines, 2 (1905), fasc. II, pp. 1-228.

MICHAUX-BELLAIRE, MM.E.: "Les confréries religieuses au Maroc" (Conferencias), Archives Marocaines, 27 (1927) pp. 1-80.

MIRET I SANS, J.: "Un missatge de Yamoracen rey de Tremecen a Jaume I", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 9 (1915) pp. 48-51.

MONTAGNE, R.: The Berbers. Their social and political organization, trad. inglesa de D. Seddon, Londres, 1973.

MONTET, E.: Le culte des saints dans l'Afrique du Nord et plus

spécialement au Maroc, Ginebra, 1909.

MONTOYA, J.: "El frustrado cerco de Marrekech (1261-1262)", Cuadernos de Estudios Medievales, 8-9 (1980-1) pp. 183-92.

MORALES TALERO, S.: "Los reyes nazaritas de Arjona", Boletín del Instituto de Estudios Gienenses, 26 a 38 (1960 a 1963).

MOSQUERA MERINO, MA C.: "Ceuta y Génova, incidencias bélicas (siglo XIII)", Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, Noviembre de 1987), 1988, II, pp. 231-48.

ORIOLA-CORTADA, E.A.: "La Couronne d'Aragon et les Hafside au XIII siècle (1229-1301)", Analecta Sacra Tarraconensia, 25 (1952) pp. 51-115.

PACHA, M.: Le commerce au Maghrib du XI au XIV siècles, Faculté des Lettres et Sciences de Tunis. Quatrième série: Histoire, vol. XVII, 1976.

PADUIGNON, P.: "Le mouloud au Maroc", in Revue du Monde Musulman, 14 (1911) pp. 525-36.

PAVDN, B.: "Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán", Cuadernos de la Alhambra, 6 (1970) pp. 69-107.

---- "Arte, símbolo y emblemas en la España musulmana", al-Qantara, 6 (1985) pp. 397-450.

---- Arquitectura hispano-musulmana I El Agua. Ed. C.S.I.C. Madrid, 1990.

PANTY, E.: "Le plan de l'université qarawaiyyin à Fes", Hesperis, 3 (1923) pp. 515-23.

PERES, H.: "Relations entre Tafilet et le Soudan à travers le Sahara du XIII et XIV siècle", Mélanges des orientalistes offerts à E.F. Gautier, Tours, 1937, pp. 409-14.

PERETIE, A.M.: "Les medrasas de Fés", Archives Marocaines, 18 (1911) pp. 257-372.

PEREZ-EMBID, F.: "la marina real castellana en el siglo XIII", Anuario de Estudios Medievales, 6 (1969) pp. 141-85.

---- "El Almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fé".- Anuario de Estudios Americanos, T. I.

---- "El puerto de Sevilla en la Baja Edad Media". Anuario de Estudios Americanos, T. 25.

PETIT, O.: "Le relations intellectuelles entre l'Espagne et l'Ifriqiya aux XIII-XIV siècles", I.B.L.A., 34, (1971) pp. 93-121.

POLLITZER, R.: la Peste, Ginebra, 1954.

PONS y BOIGUES: Ensayo bio- bibliográfico sobre historiadores y geógrafos, árabe-españoles, Madrid, 1898.

POSAC MON, C: "Relaciones entre Génova y Ceuta durante el siglo XII", Tamuda, 7 (1959) pp. 159-168.

---- Brocales de pozos en Ceuta.

PRIETO Y LLOVERA, P.: Política aragonesa en Africa hasta la muerte de Fernando el Católico, Madrid, 1952.

PRIETO Y VIVES, A.: Formación del Reino de Granada, Madrid, 1929.

PREMARE, A.L. de: Magheb et Andalousie au XIV siècle. Les notes de voyage d'un andalou au Maroc, 1344-1345. Lyon, 1981.

PRIMAUDAIE, E.: "Les villes maritimes du Maroc" Revue Africaine - Argel, 1915.

QUESADA QUESADA, T.: La Serranía de Magia en la Baja Edad Media. (Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada), Granada, 1989.

RAMOS CALVO, A. M.: El Barnamay de Abūl-Qāsim al Tuyibī. Casablanca, 1983.

RAMOS LOS CERTALES, J.M.: El Cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV, Zaragoza, 1915.

RENAUD, H.P.J.: "Recherches historiques sur les épidémies au Maroc", Hespéris, 26 (1939) pp. 293-319.

---- "Divination et histoire nord-africaine au temps d'Ibn Khaldun", Hespéris, 30 (1943) pp. 213-21.

REQUENA, F.: "El Reino de Granada y sus relaciones con el Norte de Africa", Mauritania, (sept. 1957) pp. 355-60.

---- Nazaritas y africanos. Relaciones entre el reino de Granada y el Norte de Africa, Antequera, 1958.

RICARD, R.: "L'Islam et les Musulmans chez les chroniqueurs castillans du milieu du Moyen Age", Hespéris-Tamuda, 12 (1971) pp. 107-32.

ROCA TRAYER, F.: "Un siglo de vida mudéjar en la Valencia Medieval (1238-1338)", Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón, 5 (1952) pp. 115-208.

RODINSON, M.: "Le Marchand méditerranéen à travers les ages", Markets and Marketing as Factors of Development in the Mediterranean Basin, edición de C.A.O. Van Nieuwenhuijze, The Hague, 1963, pp. 71-92.

---- "dynamique de l'évolution interne et des influences externes dans l'histoire culturelle de la Méditerranée", Actes du I

Congrès d'Etudes des Cultures Méditerranéennes d'Influence Arabo-Berbère, Argel, 1973, pp. 20-30.

RODRIGUEZ LOPEZ, A.: "La política eclesiástica de la monarquía castellanoleonés durante el reinado de Fernando III (1217-1252)", Hispania, 48 (1988) pp. 7-48.

RODRIGUEZ LORENTE Y TAWFIQ: Nunismática de Ceuta musulmana - Madrid, 1988.

— "Problemática de la nunismática de Ceuta" Actas del 1º Congreso Estrecho Gibraltar, Ceuta 1987.

RODRIGUEZ MARTINEZ, F.: La Serranía de Ronda. Estudio geográfico, Ronda, 1977.

ROSENGERGER, B.: "L'Histoire économique du Maghreb", Geschichte der islamischen Länder. Wirtschaftsgeschichte des vorderen Orients in islamischer Zeit. Teil 1, Leiden, 1977, pp. 205-38.

ROSENTHAL, F.: A History of Muslim Historiography, Leiden, 1952, 2ª ed. en 1968.

RUBIERA MATA, M^{te} J.: "El significado del nombre de los Banū Aṣqilūlā", Al-Andalus, 31 (1966) pp. 377-8.

— "El Dū l-wizāratayn Ibn al-Hakīm de Ronda", Al-Andalus, 34 (1969) pp. 105-21.

— "el arráez Abū Sa'īd Faray b. Ismā'il b. Naṣr, gobernador de Málaga y epónimo de la segunda dinastía naṣrī de Granada", Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 11 (1975) pp. 127-33.

— "Los Banū Escallola, una dinastía granadina que no fue", Andalucía Islámica, 2-3 (1981-82) pp. 85-94.

RUIZ, T.F.: "Expansion et changement: la conquête de Séville et la société castillane (1248-1350)", Annales-Economies-Sociétés-Civilisations, 34 (may-jun. 1979) pp. 548-65.

SACY, S. de: "Mémoire sur une correspondance de l'empereur de Maroc, fils d'Abd-alhakk avec Philippe-le-Hardi", Mémoires de l'Académie des Inscriptions, 9 (1826) pp. 478-98.

SALAS J.: "Hª de la Marina" La Marina Española en la Edad Media. Ed. Ministerio de Marina, 1925.

SALMON, G.M.: "Essai sur l'histoire politique du Nord Marocain", Archives Marocaines, 2 (1905) pp. 1-100.

SALAVERT Y ROCA, V.: La lucha por el Mediterráneo Occidental y la conquista de Cerdeña por Jaime II, Madrid, 1950.

— La Corona de Aragón en el mundo mediterráneo del siglo XIV, Valencia, 1967.

---- "El problema estratégico del Mediterráneo occidental y la política aragonesa (siglos XIV y XV)", IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, pp. 201-21.

SANCHEZ ALONSO, B.: Fuentes de la Historia Española e hispanoamericana, Madrid, 1927, 2 vols.

---- Historia de la historiografía española, Madrid, 1941-1944, 2 vols.

SANCHEZ ALBORNOZ, C.: La España musulmana, 2 vols. Buenos Aires, 1960.

SANCHEZ SAUS, R.: "La ordenes militares en la Provincia de Cádiz", Cádiz en el siglo XIII. Actas de las <<Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio>>, Cádiz, 1983, pp. 49-63.

SANTAMARIA A.: "La reconquista de las vias marítimas". Anuario de Estudios medievales nº 10. C.S.I.C. Barcelona, 1980.

SAQÛR, A.S.: Mā lam yunšar min Ihāta li-Ibn al-Jatīb", Da'wāt al-Haqq, 259 (1986) pp. 83-91.

SAYOUS, A.E.: "Les méthodes commerciales de Barcelona au XIII siècle", Estudis Universitaris Catalans, 16 (1931) pp. 155-98.

SCHNEIDMAN, J.L.: The rise of the Aragonese-Catalan empire, 1200-1350, Nueva York-Londres, 1970, 2vols.

SEBTI, A. (SABTĪ): "Au Maroc: Saharifisme citadin, charisme et historiographie", Annales-Economies-Sociétés-Civilisations, (Mar-abr. 1986) pp. 433-57.

---- "Ajbār al-manāqib wa-manāqib al-ajbār", Al-Tārīj wa-Adab al-manāqib, Rabat, 1989, pp. 93-113.

SECO DE LUCENA, L.: "Topónimos granadinos de origen árabe", Al-Andalus, 10 (1945) pp. 455-457.

---- Marruecos a comienzos del siglo XV, según Ahmad al-Qalqasandi. Trad. parcial de la obra de al-Qalqasandi, Tetuán, 1951.

---- "sobre algunos topónimos granadinos de la Ihata", Al-Andalus, 17 (1952) pp. 369-78.

---- "Nuevas rectificaciones a la historia de los Nasries", Al-Andalus, 20 (1955) pp. 381-405.

---- "El juez de frontera y los fieles del rastro", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, 7 (1958) pp. 137-40.

---- "Sobre el juez de frontera", Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos, 11 (1962) pp. 137-10.

---- "Toponimia árabe de la Vega y montes de Granada", Al-Andalus, 29 (1964), pp. 311-27.

---- "El ejército y la marina de los nazaríes", Cuadernos de la Alhambra, 7 (1971) pp. 35-40.

---- "La administración central de los nazaríes", Cuadernos de la Alhambra, 10-11 (1974-1975) pp. 21-6.

SEGURA GRAÍÑO, C.: La formación del pueblo andaluz. Los repartimientos medievales, Madrid, 1983.

SEVILLAN-COLOM, F.: "Un decenni crucial en la reconquesta (1330-1340)", Estudis d'història medieval, 3 (1970) pp. 33-74.

SHATZMILLER, M.: "Les premiers mérinides et le milieu religieux de Fés", Studia Islamica, 43 (1976), pp. 109-118.

---- "Etude d'historiographie mérinide: la <<Nafjha al-nisrī-niyya>> et la <<Rawdat al-nisrīn>> d'Ibn al-Aḥmar", Arabica, 24 (1977) pp. 258-86.

---- "Islam de campagne et Islam de ville. Le facteur religieux à l'avènement des Mérinides", Studia Islamica, 51 (1980t) pp. 123-36.

---- L'Historiographie mérinide. Ibn Khaldun et ses contemporains, Leiden, 1982.

---- "An ethnic factor in a medieval social revolution: the rule of Jewish courtiers under the Marinids". Islamic Society and Culture. Essays in honour of Professor Aziz Ahmad, ed. M. Israel y N.K. Wagle. Delhi-Manohar, 1983, pp. 149-63.

---- "Le mythe d'origine berbère. Aspects historiographique et sociaux", Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, 35 (1983) pp. 145-56.

---- "Une source méconnue de l'histoire des Berbères: le Kitāb al-ansāb li-Abī Ḥayyān", Arabica, 30 (1983) pp. 73-9.

---- "The legacy of the andalusian berbers in the 14th century Maghreb: Its role in the formation of maghrebi historical identity and historiography", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1987), ed. por M. García-Arenal y M^a J. Viguera, Madrid, 1988, pp. 205-36.

AL-SHAYAL, G.D.: "The Cultural Relation between Alexandria and Islamic West in al-Andalus and Morocco", Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 36 (1971) pp. 61-9.

SIMONET, F.J.: Descripción del Reinado de Granada sacada de los autores árabigos. 711-1492, Granada, 1872, reimpr. (corregida y aumentada) Amsterdam, 1979.

SORREQUES CALICO, J.: "La Peste Negra en la Península Ibéri-

ca", Anuario de Estudios Medievales, 7 (1970-1) pp. 67-101.

SOURDEL, D.: "La mosquée et la madrasa", Cahiers de Civilisation Médiévale, 13 (1970) pp. 97-115.

TALBI, M.: "Ibn Jaldun et le sens de l'histoire", Studia Islamica, 26 (1967) pp. 73-148.

—— "Les contacts culturels entre l'Ifriqiya hafside (1230-1569) et le sultanat nasride d'Espagne (1232-1492)", Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos (Madrid-Barcelona, 1972), Madrid, 1973, pp. 63-90.

TAPIA GARRIDO, J.A.: Almería Musulmana. II (1172-1492). — Ed. Caja Almería. Almería, 1986.

TERES, E.: Materiales para el Estudio de la Toponimia Hispanoárabe. Nómima Fluvial, I, Madrid, 1986.

TERRASSE, H.: Médersas du Maroc, Féz, 1927.

—— Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français, Casablanca, 1949, 2 vols, reimpr. Nueva York, 1975.

—— Les forteresses de l'Espagne musulmane, Madrid, 1954.

—— "Quelques remarques sur les édifices de Belyunes", Al-Andalus, 28 (1963) pp. 218-20.

TISSERAT, E. y WIET, G.: "Une lettre de l'Almohade Murtada au Pape Innocent IV", Hespéris, 6 (1926) pp. 27-53.

TORRA, D.: Las ordenes Militares y Marruecos, Tetuán, 1954.

TORRES BALBAS, L.: "Gibraltar, llave y guarda del reino de España", Al-Andalus, 7 (1942) pp. 168-216.

—— "La mezquita de Al-Qanātir y el santuario de Alfonso el Sabio en el Puerto de Santa María", Al-Andalus, 7 (1942) pp. 417-37.

—— "La acrópolis musulmana de Ronda", Al-Andalus, 9 (1944) pp. 449-81.

—— "Atarazanas hispano-musulmanas", Al-Andalus, 9 (1946) pp. 175-209.

—— "Las ruinas de Belyunes o Bullones", Tamuda, 5 (1957) pp. 275-96.

—— Las ciudades hispano-musulmanas. 2ª Edición. Instituto Hispano-Arabe. Madrid, 1985.

TORRES DELGADO, C.: Bases para el estudio de la economía del reinado nazarí. Granada, 1972.

—— "Formación del ejército nazarí", Cuadernos de Estudios Medievales, 1 (1973) pp. 3-8.

---- El antiguo reino nazarí de Granada (tesis doctoral 1232-1340), Granada, 1974.

---- "Noticias económicas y geohistóricas del antiguo reino nazarí de Granada", Cuadernos de Estudios Medievales, 2-3 (1974-1975) pp. 321-39.

---- "El Mediterráneo nazarí: Diplomacia y Piratería. Siglos XIII y XIV", Anuario de Estudios Medievales, 10 (1980) pp. 227-35.

---- "El reino nazarí de Granada (1232-1492). Aspectos socio-económicos y fiscales", II Coloquio de Historia Medieval Andaluza, 1982, pp. 297-334.

---- "El ejército y la fortificaciones del reino nazarí de Granada", Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 1 (1987) pp. 95-115.

TORRES FONTES, J.: "El alcalde entre moros y cristianos del reino de Murcia", Hispania, 78 (1960) pp. 55-80.

---- "Los mudéjares murcianos en el siglo XIII", Murgetana, 17 (1961) pp. 57-90. Murcia Musulmana.

---- La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón, Murcia, 1967.

---- "La cautividad en la frontera gaditana (1275-1285)", Cádiz en el siglo XIII. Actas de las <<Jornadas Conmemorativas del VII Centenario de la muerte de Alfonso X el Sabio>>, Cádiz, 1983, pp. 75-92.

---- "Relaciones castellan-aragonesas en la campaña del Estrecho", V Coloquio de Historia Medieval Andaluza, Córdoba, 1988, pp. 101-11.

TRINICIAN, S.: A history of Islam in West Africa, Londres, 1970.

AL-TWATĪ, "A.K.": "al-Adab al-magribī fī 'asr Banī Marīn: 'Urubat Banī Marīn", Da'wat al-Haqq, 244 (1985) pp. 37-40.

---- "Mazāhir al-ṭaqāfa wa-l-fikr li-'ahd Banī Marīn", Da'wat al-Haqq, 249 (1985) pp. 64-79.

UBIETO ARTUR, A.P.: Tablas teóricas de equivalencia diaria entre los calendarios islámico y cristiano, Zaragoza, 1984, 2 vols.

WALLVE BERNHEJO, J.: "Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV", Al-Andalus, 27 (1962) pp. 398-442.

---- "Un documento granadino del siglo XIII", Al-Andalus, 29 (1964) pp. 232-242.

- "La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaen", Al-Andalus, 34 (1969), pp. 55-82.
- "Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana", Al-Andalus, 41 (1976) pp. 339-54.
- "La división territorial de la España musulmana, Madrid, 1986.
- "Las Relaciones entre al-Andalus y el Norte de Africa a través del Estrecho de Gibraltar (siglos VIII-XV)", Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, Noviembre de 1.987), 1988, II pp. 9-36.
- "La emigración andalusí al Magreb en el siglo XIII (despoblación y repoblación en al-andalus)", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI), Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de 1987), ed. por M. García-Arenal y M^a J. Viguiera, Madrid, 1988, pp. 87-129.
- "Ceuta en la Edad Media (Breve aproximación a su historia)", Anuario de Estudios Medievales, 18 (1988) pp. 43-54.
- "La intervención omeya en el Norte de Africa". Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, Núm. 4. 1967.
- Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia. Madrid. 1989.
- VALLVERDE J. y GIORONELLA. F.: L'Imperi catalano-aragones (1200-1350), Barcelona 1975, (Traducc. de la obra de Scheneidman).
- VANACKER: "La Géographie économique de l'Afrique du Nord du X au XIII siècle", Annales-Economies-Sociétés-Civilisations, 28 (1973) pp. 659-80.
- VERLINDEN, ch. L'Esclavage: "La Grande Peste de 1348 en Espagne", Revue Belge de Philologie et d'Histoire, 27 (1998) pp. 103-46.
- VERNET, R.: "Recherches sur la production et la circulation des céréales dans le Maghrib médiéval", Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb, 13 (ene. 1976) pp. 31-62.
- "Les relations céréalières entre le Maghreb et la Péninsule Ibérique du XII au XIV siècle", Anuario de Estudios Medievales, 10 (1980) pp. 321-35.
- "La production cerealiere dans le Maghrib du XIII siècle", Jaime I y su época. Actas del X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1982, pp. 253-68.
- VERISSIMO, J.: "Hª de Portugal - T. I y II.

- Serrao, T.I. (1080-1415) Ed. Verbo 48 Ed. 1990.
- VIGUERA MOLINS, M^a. J.: Tesis Doctoral sobre al-Musnad al-sa-hih al-hasan fi ma'âtir wa-mahâsin mawlâna Abî l-Hasan, tomo III inédito, Madrid, 1973.
- "La <<Historia>> de Ibn Zākūr (Traducción anotada del capítulo sobre los Benimerines)", Homenaje a Guillermo Guastavino, 1974, pp. 515-39.
- "Le Maghreb mérinide: un processus de transfert", Actes du 8 Congrès de l'Union Européenne des Arabisants et Islamisants, Aix-en Provence, 1978, pp. 309-21.
- "Noticias sobre el Magreb en Juan Vicente Escaillón", al-Andalus, 43 (1978) pp. 225-32.
- "Noticias dispersas sobre Ronda musulmana", Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga, 1984), Madrid, 1986, pp. 757-69.
- "La intervención de los benimerines en Al-Andalus", Las Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI). Actas del Coloquio (Madrid, 17-18 diciembre de, 1987), ed. por M. García-Arenal y M^a J. Viguera, Madrid, 1988, pp. 237-47.
- Hechos memorables de Abū-l-Hasan, Sultán benimerín. Estudio y trad. Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid. 1977.
- VINAS MEY, C.: "De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar en la historia política española", Hispania, (1940-1) I, pp. 52-70; II, pp. 53-79; IV, pp. 64-101 y V, pp. 41-105.
- ZAHARA, A.: "al-Mu'arrij al-adīb Abū l-Walīd Ibn al-Aḥmar", Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 18 (1974-5) pp. 165-201 y 19 (1976-78) pp. 83-130.
- "Šuyūj Abî l-Walīd b. al-Aḥmar, mu'arrij dawlat Banî Marīn", Maḡallat Maḡma' al-Luqa al-'arabiyya bi-Dimašq, 54 (1979) pp. 661-676.
- ZANON BAYON, J.: Los itinerarios del ejército omeya (888-961), Memoria de licenciatura inédita, Madrid, 1986.
- Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes, Madrid, 1989.
- Índice analítico de materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: Nómima Fluvial de Elías Terés, Granada, 1990.
- ZEQWI, A.: "Mémoire sur les relations entre l'Egipe et l'Es-

pagne pendant l'occupation musulmans", Homenaje a F. Codera, Zaragoza, 1904, pp. 455-81.

AL-ZIRIKLĪ, J.: al-A'lām, Beirut, 1980, 8 vols.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA DE CEUTA MEDIEVAL.-

Las publicaciones escritas en árabe se encuentran en el apartado "DESCRIPCIONES ARABES DE CEUTA". Los escritos de autores no musulmanes, son posteriores a la conquista portuguesa y aportan pocos datos referentes a la época medieval. Interesan en lo relativo a accidentes geográficos.

-ACTAS DEL I CONGRESO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR. Ceuta, Noviembre 1987. Ed. Universidad a Distancia, Madrid 1988. Tomo II. Contiene numerosas comunicaciones sobre Ceuta medieval. Entre otras:

-AMRAN COHEN, R. "Acercamiento a la historia económica de Ceuta, siglos XII y XIII". Pág. 221

-CANO AVILA, P. "Relaciones culturales mantenidas entre Granada y Ceuta en los albores del siglo XIV". Pág. 263.

-CONTRERAS VILLAR, A. "Noticias sobre el Estrecho de Gibraltar en algunas crónicas bajomedievales". Pág. 255.

-DIAS FARINHA, A. "A questao de Ceuta na historiografia portuguesa". Pág. 309-312.

-GOZALBES, C. "Las fortificaciones medievales del frente de tierra de Ceuta". Pág. 401

-MOSQUERA MERINO, M^a C. "Ceuta y Génova en el siglo XIII: Incidencias bélicas". Pág. 231.

-PINILLA MELGUIZO, R. "Aproximación a la onomástica árabe medieval de Ceuta". Pág. 151.

-RODRIGUEZ LORENTE, J. y TAWFIQ IBN HAFIZ, I. "

Problemática de la numismática musulmana de Ceuta". Pág. 135-138

-SAEZ-DIAZ. "Algunas consideraciones sobre la ceca islámica de Ceuta y la clasificación de monedas de su museo". Pág.127

-VALENCIA, R. "La emigración sevillana a través de Ceuta en la Alta Edad Media". pág. 215.

=====

-ALBUQUERQUE, MARIO d.-"Causas da conquista de Ceuta", O significado das navegações e outros ensaios, Lisboa, 1930.

-BRASIO, A. "A primitiva Catedral de Ceuta. Portugal en Africa, 2ª S. Vol. 7, Lisboa, 1950, págs. 231-234.

-CALERO Mª I. "Una familia ceutí en la Granada de los siglos XIV y XV" Al Qantara 7, Madrid, 1986, pág. 85-105.

-CORREA DE FRANCA. Ver en Manuscritos no musulmanes

-CRIADO M. y ORTEGA M. Apuntes para la Historia de Ceuta T. I, Ed. Hércules. Madrid-Ceuta, 1925.

-DORNELLAS, A. Historia e Genealogia, 12 vols. Lisboa, Librería Ferin, 1913-1925. Vol. 1 "Uma planta de Ceuta"; vol. 2, "Pereira de Ceuta": vol. 4, "Bispos de Ceuta".

-DUFOURCQ, CH. "La question de Ceuta au XIII siècle" Hesperis. 42. 1955. Pág. 67-127.

-ESAGUY, JOSE DE. Libro de los veedores de Ceuta (Libro grande de Sampayo) 1505-1670. Tánger, 1939.

-GOZALBES BUSTO, G. "Ceuta y el Corso". Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta nº 5, 1989. pág. 63-73.

-GOZALBES CRAVIOTO, E. Los Bizantinos en Ceuta (Siglos VI-

VII). Publicaciones Caja Ceuta. Serie "Monográficas" nº3. Mayo 1986.

-----Notas para el estudio de los judíos en Ceuta (Siglos XI-XVI). Publicaciones Caja Ceuta. Serie "Monográficas" nº5. Octubre 1988.

-----"El ataque de Tendis contra Septem". Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta nº 5, 1989, pág. 41-54.

-----El nombre romano de Ceuta: de Septem Frates a Ceuta. Publicaciones Ayuntamiento de Ceuta, 1990.

-GOZALBES CRAVIOTO, C."Las puertas de la traición en las fortificaciones medievales de Ceuta". Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta nº 5, 1989, pág. 55-62.

-----Mitos y Leyendas de Ceuta. Publicaciones Caja Ceuta. Noviembre 1984.

----- "La Medina o nucleo central de Ceuta hispano-musulmana".Cuaderno del Archivo Municipal de Ceuta, Vol. 5, 1989, págs. 55-62.

-GORDILLO OSUNA, M. Geografía Urbana de Ceuta. (Premio Investigación Ceuta 1970) Ed. Instituto de Estudios Ceutís, 1972.

-JARQUE ROS, E. La peste bubónica en Ceuta. Publicaciones del Ayuntamiento de Ceuta, 1989.

-JORDAO, L.Mª Memoria histórica sobre os bispados de Ceuta e Tanger. Lisboa, 1863.

-LERIA y ORTIZ DE SARACHO, M. Un siglo medieval en la Historia de Ceuta (931-1031). Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. 2ª ed. Ceuta, 1986.

-CARO, LUCAS. Historia de Ceuta, transcripción, introducción y notas de Gómez Barcelo, J.L.- Publicaciones del Ayuntamiento de Ceuta. 1989.

-MARMOL CARVAJAL, LUIS DEL. Descripción Gral. de Africa. Granada 1573-1599. Vol. 2.

-MASCARENHAS, JERONIMO DE. Historia de la ciudad de Ceuta.

-MENDES, Isabel Maria Ribeiro.- "Uma via de resgate dos Cativos Cristiãos em Marrocos: Ceuta" Livro Comemorativo dos 575 Anos de Conquista de Ceuta e dos 350 Anos de Restauração.- A publicar por el Ayuntamiento de Ceuta.

-PISANO MATEUS DE. Livro da guerra de Ceuta. Academia das Sciencias, Lisboa. Publicado en 1915 en el V Centenario de la conquista de Ceuta.

-POSAC MON, C. Estudio arqueológico de Ceuta. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ceuta. Septiembre 1981, Ceuta.

-----La Historia de Ceuta a través de su numismática. Publicaciones Caja Ceuta, Serie "Monográficas" nº 6. Noviembre, 1989.

-----"Relaciones entre Ceuta y Génova durante el Siglo XII". Tamuda, 7, 1959, págs. 159-168.

-RODRIGUEZ LORENTE, J. y TAWFIQ IBN HAZIF, I. Numismática de Ceuta musulmana. Madrid, 1987.

-ROS y CALAF, S. Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta. 1912. Obra inédita de la que poseo copia mecanografiada.

-SCHIRIQUI, D. Ceuta antigua y moderna (Ed. preparada por Lería, M.) Marzo 1983. Publicaciones Caja Ceuta.

-SEVILLA SEGOVIA, A. Raíces histórico-religiosas de la ciudad de Ceuta. 1ª ed. Nov 1981. 2ª ed. Oct. 1984. Publicaciones Caja Ceuta.

-SUREDA BLANES, J Fº. Abyla Herculana. Madrid 1925.

-ZANON, J, "Algunos aspectos de la vida intelectual en Ceuta a través de Al Dayl wa-l-Takmila de ibn 'Abd al Malik al Marrakusi"Revue de la Faculté des Lettres.- Núm. special sur Ceuta, Histoire et Patrimoine. Tetuán, num. 3, 1989.

-ZURARA, G. EANES. Ver manuscritos no musulmanes.

===0===

REVISTAS.-

-Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán, núm. 1º. Febrero, año 1964 a 1982.

-Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, num. 1, 1988 En prensa, núms 8 y 9.

-Transfretana, Instituto de Estudios Ceuties. C.S.I.C. núm. 1, 1981.

-Revista Africa denominada en su primera época Revista de Tropas Coloniales (1924), hasta que en 1929 pasó a denominarse AFRICA, editada en Ceuta y a partir de 1942 en Madrid.

INDICES

INDICE DE PERSONAS

- Aarón (hermano de Moises).- 310
- ʿAbbās b. Raḥḥū b. ʿAbd Allāh.- 429,430
- Abbūd.-42.
- ʿAbd Allāh b. Abī l-ʿUlā.- 424,425,426,428.
- ʿAbd Allāh b. al-Haig.- 475.
- ʿAbd Allāh Ibn Muḥlis (qā'id de Ceuta).- 375,423,426.
- ʿAbd al Ḥaqq (emir benimerín).- 243,244.
- ʿAbd al-Ḥaqq b. Raḥḥū. 498
- ʿAbd al-Ḥaqq al-Turḡmān (El Trujuman).- 368
- ʿAbd al Muḥaymin ibn Muḥammad al-Ḥadramī al-Sabtī.- 517,518.
- ʿAbd al Mu'min (Califa almohade).- 33,74,169,194,254,548.
- ʿAbd al-Qādir.- 173
- ʿAbd al-Raḥmān I.- 622
- ʿAbd al-Raḥmān II (emir omeya).- 4, 72.
- ʿAbd al-Raḥmān III (Califa de Cordoba).- 17,76,95,419,547.
- ʿAbd al-Wādīes.- 392
- Aben Jucef Miramomelin.- 207
- ʿAbū-l-ʿAbbās Aḥmed al-Ḥadrayī al Sabtī.- 314. 316, 318.
- Abu-l-ʿAbbās A. al-Husaynī.- 525,526.
- ʿAbū-l-ʿAbbās al-ʿAzafī.- 29,83/85,278,309.
- ʿAbū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Idrīs.- 281.
- ʿAbū ʿAbd Allāh Muḥammad al-ʿAzafī.- 526,564.
- ʿAbū ʿAli ʿUmar (Sultán de Siḡilmāsa).- 518,521.
- ʿAbū Āmir b. Ya'qūb.- 377.

- Abū Bakr ibn Abū l-Ḥassan b. Gālīb.- 171.
- Abū Ḥanīfa al Dinawarī.- 622.
- Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Abī (hermano de Al-Murtadā).- 158, 253.
- Abū-l-Faḍl al-‘Abbās.- 198, 199.
- Abū-l-Ḥasan (Sultán benimerín) .- 319, 361
- Abū-l-Ḥasan ‘Adud al-Dawla (hermano de Ibn Hūd).- 107
- Abū-l-Ḥasan al-Dabbay .- 240
- Abū-l-Ḥasan Ishāq b. Sahl (poeta).- 158,178,257
- Abū-l-Ḥasan al-‘Azafī.- 518,519.
- Abū-l-Ḥasan al-Šārrī al-Gafiqī.- 306.
- Abū-l-Ḥātim al-‘Azafī.-241,249,250,340,345,373,375,376, 517/521,535
- Abū-l-Haŷŷāŷ.- 273.
- Abū-l-Hāzim.- 518
- Abū-l-Qāsim al-‘Azafī.- 41,44,74,80,83,88,97,189/191,193/ 202,204,206,211/213,221,223,238/241,244,246/255,257/260,266,2 72,274,276,278/283,287/290,304,309,311,312,340,345,346,359,37 5,380,394,395,521,529,530/533,588,619,631.
- Abū-l-Rabī‘ al Qurašī al Iṣbīlī.- 306.
- Abū-l-Rabī‘ Sulaymān (Sultán Benimerín) (*Aburrebia Solaiman, o Aborroabe, en crónicas cristianas*).- 428,446/448,434,435. 450,451,454,459/464,475,478,480/484,486,487,492,496/499, 500,502/508,518,523,634.
- Abū Marwān al Yuhānisī.- 179,311,319,320.

- Abū Muḥammad al-Fistalī.- 243,244.
- Abū Mūsā.- 100,104,106/108,110,111,118,119.
- Abū Mūsā ʿImrām.- 630.
- Abū Rabīʿ Ibn Guraygar (almirante Ḥafṣī).- 177,263.
- Abū Saʿīd (sayyid Abū-l-ʿAbbās).- 154,156
- Abū Saʿīd Farāḡ b. Ismāʿīl.- 396,422/424,493.
- Abū Saʿīd ʿUtmān (sultān benimerín).- 225,255,459,511,518/
525,529.
- Abū Sālim Ibrāhīm.- 419.
- Abū Tābit ʿĀmir (sultān benimerín).- 425/428,434,436.
- Abū Tālib al-ʿAzafī.- 212,213,241,246,249,373,423,427,517
519,521,535,560.
- Abū Yaʿqūb al Mansūr (Almansur).- 145,146/149,315.
- Abū Yaʿqūb Yūsuf (sultān benimerín) (Abenjacob).
212,213,250,251,311,345,347,362,376/379,382/386,395,417/426
431/435,446,459,522,592,610.
- Abū Yahyā ibn ʿAbd al-Ḥaqq al-Marīnī.- 177,198,199,203,204,
272,274,423,424.
- Abū Yūsuf Yaʿqūb (sultān benimerín).-
177,182,199/213,216/220,245/252,272,279,282,341,342,345,349,3
50,352/359,362/364,373,375,376,391,459,563,588,609.
- Abu Zayḡān.- 426.
- Abū Zakariyyā` Yahya (sultān Hafṣī).- 169,171,175/178,180
181,189,191,256,257,263,264.
- Aguiar, Antonio (Obispo).- 318.

- Agustín, San.- 316
- Alberto Magno.- 287
- Alberto de Mediona.- 387.
- Alejandro Magno.- 10,12
- Alemany, J.- 136
- Alfaquín de Alejandria.- 577.
- Alfonso I de Aragón.- 72
- Alfonso II de Aragón.- 117
- Alfonso III de Aragón.- 376,377,379.
- Alfonso VIII de Castilla.- 96,117,142,631.
- Alfonso IX de León.- 132.
- Alfonso X El Sabio.- 71,196,197,202/205,214,215,217,218,221,
247,250,260,265,267/269,275,277,279,281,282,284/291,319,341/
346,349,350,386,391.
- Alfonso XI.- 217,400,522.
- Alī ibn Masūd.- 629.
- Alī Ibn Yūsuf (emir almorávide).- 72
- Almanzor.- 17,19,77,547.
- Amaleric (notario marselles).- 177,676.
- Amari.M.555,563.
- Anṣārī, al (cronista).- 20,24,27,28,35,39,40,42,44,52,89,
303,305,320,359,361,621,622,623.
- Anṣārī, al (profesor de la madrasa de Ceuta).- 307
- Arnaldo (gobernador de Ceuta).- 82,324.
- Arnaud, Guillermo.- 576.
- Arzobispo de Sevilla.- 503.

-Arzobispo de Tarragona.- 587,589.

-Arzobispo de Toledo.- 269

-Averroes.- 316

-Azafíes.- 89,373,395,517,518,519,521,535.

-Al-Bādisī.- 311,314.

-Al-Bakrī.- 15,23,24,37,41,49,52,71/73,303,613.

-Baldouino de Celsa.- 570.

-Balduino Spiono.- 123.

-Ballesteros, A.- 39,196,288,345.

-Ballesteros del Campillo, Ma.- 452.

-Banū Ašqīlūla.- 214,248,285,287,288,341,342.

-Banū al-Ayuz.- 307

-Bartolome Scriba.- *Maestro Bartolomé*.- 123.

-Beatriz de Suabia .- 287

-Benavides.- 447.

-Benevenutus, Guillelmus.- 569.

-Benchekroum.- 86

-Bennamar, Salomonen, Ammar, Iacob, Iusef, Monam, Issachum.-
582,583.

-Berard, Victor.- 34

-Berenguer Ferrer.- 620.

-Berenguer de Montolíu.- 387

- Bernardo de Sarria.- 416,418,620,628.
- Bernardo Seguí.- (*Bernat*).- 419,435,446,463,464,480,486,501,506,529,620.
- Biscaglini.- 139
- Bonfils.- 578.
- Bonfous Boc.- 578.
- Bonifaz, Ramón.- 167,263/266.
- Bonisac Ferusol.- 578.
- Buscarinus, Iohanes.- 569
- Bustani (libanés).- 451.

- Caffaro, A. (cronista genoves).- ,122
- Calcurini.- 122,123,124,127,131,133,136,138,139,142/144,150.
- Calipso.- 34.
- Capmany A.- 447,529,556.
- Caracapa, Jacobo.- 572.
- Carbono Marocello.- 101,102,104,107,126,127,572.
- Cardenal Penitenciario.- 590.
- Carlos de Anjou.- 577.
- Caro, Lucas.- 39
- Castellnou, Gisberto de (*Xentu*).-446,447,449,450,457,458,461/64,478,480/82,486,493,495/98,500/01,506,634.
- Celestino III.- 132,144.

- Centurión (mercaderes).- 613.
 - Cerde, De La (Infantes).- 350,377,415,416,429.
 - Chacón (Obispo de Ceuta).- 318
 - Chorfes.- 80,245,311
 - Ciabra (Obispo de Ceuta).- 316.
 - Conde de Tolosa.- 632.
 - Constanza (Princesa portuguesa).- 379
 - Constanza de Sicilia.- 687.
 - Conrado Lancia (almirante).- 348,349.
 - Correa, Diego (Obispo).- 318
 - Cristina de Noruega.- 287
 - Cruzados.- 144/148, 150,151.
-
- Daniel de Bellvedere (San).- 82,323,325,326.
 - Derek Latham.- 191,282,340,524.
 - Díaz de Haro o Díaz de Vizcaya, Don Lope.- 218,287
 - Dionis, Rey de Portugal.- 483
 - Domingo Bono.- 87,219,220,628.
 - Dufourcq .- 107,122,137,138,202/204,210,288/290,347,448/450
463,480,481.

-Enrique (Infante de Castilla).- 286,287.

-Enrique III de Inglaterra.- 635.

-Fasanella (Familia italiana).- 323

-Federico II (Emperador).- 150,175

-Felipe IV de Francia.- 378

-Felipe (Infante de Castilla).- 286/288

-Felipe de Valois (San).- 329

-Fernan Perez Maimun (Chancellor de la Poridat).- 398,400.

-Fernández Duro, C. (historiador).- 353

-Fernández de Hajar, P.- 211

-Fernando (Infante de Castilla).- 217,218

-Fernando III de Castilla (El Santo).-

99,136,152,179,202,

257,260,265,266,267,271,281,287,327,563,635.

-Fernando IV de Castilla.- 379,400,415/417,429,432,433,435

446,447,460,482,503/505,508,509.

-Fernando Pérez Ponce (adelantado).- 379,381

-Ferrer, Blanca.- 452.

-Foglietta, U.- 101,107,122,139.

-Formalis, Ugo.- 573.

-Fornarius, Bartolome.- 572,574.

- Fornica, Guillermo.- 572.
- Francisco de Asís.- 322
- Fray Angelo.- 326
- Fray Donulo.- 326
- " Hugolino.- 326
- " León.- 326
- " Nicolás.- 326
- " Samuel.- 326
- Fuas Roupinho (almirante).- 111,143,394.

- Gaibrois, M.- 390,395
- Gallegos.- 88
- Gānim b. Mardaniš^v (almirante de Ceuta).- 394
- García Arias, L.- 451.
- García Fitz, Fº.- 390
- García Gómez, E.- 311
- Gaspar Remiro, M.- 448,451.
- Gasch, Arnaldo.- 578.
- Giannino de Predomo.- 122
- Giménez Soler, A.- 395,415,432,447/450,480,484,530.
- Giustiniani o Iustiniani Agostino.- 104,122,139,142
- Gómez Chirino, Don Pay.- 351

- González de Lara, Don Nuño.- 214,218,287,288
- Gordillo Osuna, M.- 38
- Gozalbes Cravioto, C.- 39,40,50,78,304
- Gregorio IX (Papa).- 131,144,268,329,557.
- Gregorio X (Papa).- 589.
- Gualter de Avesnes.- 149
- Guillelmus de Calderiis.- 539.
- Guillermo Escribá.- 398.
- Guillermo de Monteleone.- 570.
- Guillermo de Negrone.- 123
- Gumarīes.- 71,73,74,100,154,156.
- Guštī, Al (Gaxatī o Caxatī o Agostino).- 99,106,107,110,117,
119.
- Guzmán el Bueno (vease Perez de Guzman)

- Habib Hila, M.- 222,238,243,245,248,272,279
- Al Ḥakam I.- 72
- Al Ḥakam II.- 547,636.
- Haro (familia).- 287
- Helimelme Morei o Helimele Muleassam.*- 102,104
- Al Ḥimyārī.- 14,76,154.
- Honorio III (Papa).- 323,557.

-Hugo (sacerdote).- 82,324

-Hugo Lercario.- 127

-Huici Miranda, A.- 135,176,191

-Ibn 'Abdūn de Sevilla.- 559

-Ibn Abī al-Rabī'-. 240,307,309.

-Ibn Al-Aḥmar.- 175,196,197,217,272,273,279,281,285/291,
342,376,379.

-Ibn Akmin al-Sabtī (Yosef b. Yehuda).- 81

-Ibn al-Amīn.- 197/201

-Ibn 'Amīra.- 181

-Ibn Asrafī.- 259

-Ibn Gālib (Geografo).- 73

-Ibn Hamdam.- 200

-Ibn al-Ḥakīm.- 428

-Ibn Ḥawqal.- 23,24

-Ibn Hišām.- 216,629.

-Ibn Hūd.- 96/98,100/102,107/112,117,119,152,175,630.

-Ibn 'Idārī.- 109,110,122,128,133,147,178/180,190,192,198
200,203,211,272,281,532.

-Ibn 'Isà M.- 303

- Ibn 'Isà al Tamīmī (cadi de Ceuta).- 42
- Ibn Jālas.- 168/181,189,197,257,263,264,557,630,636.
- Ibn Jaldūn.- 74,75,110,178/191,197,200,211,221,249,373,375
385,390,424,427,446,533.
- Ibn Jalīb.- 181
- Ibn al-Jatīb.- 25,26,245,446.
- Ibn al-Rink (Enrique I de Portugal).- 146
- Ibn Rušayd.- 240
- Ibn Rušd (cadi de Cordoba).- 72
- Ibn Sab'in.- 174,283,314
- Ibn Saddūq.- 279
- Ibn Sa'id (filósofo).- 31
- Ibn al Šahīd al-Hintātī.- 181,189,191,193
- Ibn Sahl Ibrāhīm.- 181
- Ibn Talḥa de Alcira (poeta).- 121
- Ibn Wānūdīn.- 170
- Ibn al-Yannan.- 181
- Al-Idrīs (descendiente del Profeta).- 80
- Al-Idrīsī.- 8,10,24,74,609,613,621,623,636.
- Idrisitas.- 71
- Ingo Bonifacio de Volta.- 125
- Inocencio III (Papa).- 96,131,132,329,589.
- Inocencio IV (Papa).-137,180,182,267,268,589.
- Inocencio X (Papa).- 327

- Isabel (hija de Sancho IV).- 380
- Ismā'īl I de Granada.- 523.
- Ismā'īl al-Jatīb.- 305
- Al-Istizkār.- 363
- Iyād (cadi de Ceuta).- 29,33,74,304,305

- Jaime I de Aragón.- 208,209,211,212,260,263,282,284,285,288
/291,329,391,461,551,559,564,565,580,582,586,588,636.
- Jaime II de Aragón (Hakmu).- 380,387,397,398,401,415/422,
425,429,430/436,446,447,450,451,454,460,462,464,475,476,480,
484/486,495,500,503/506,510,520,534,555.
- Jaime II de Mallorca.- 565,592,593,620.
- Jaime el de Tolosa.- 586.
- Jalaf ibn Abd-al-Azīz al-Gāfiqī al-Qabteawrī.- 239/242
- Jaume Ferrer de la Sala.- 615.
- Jeronimo, San.- 550.
- Jofre Tenorio.- 528.
- Juán (Infante de Castilla).- 356,399,508.
- Juán Manuel.- 508.
- Juán Mathe.- 400
- Judios.- 72,81.

-Kably, M.- 207,208,211,213,392,399,447.

-Khaneboubi, A.- 207,447.

-Al-Kūmī Ibrāhīm b. Mas'ūd.- 153.

-Lanfont, Domingo.- 579.

-Lanfranco Spinola.- 125

-La Primaudaie.- 138

-Leonor (Esposa de Alfonso VIII de Castilla).- 142

-Lévi-Provençal, E.- 89

-Llull, Ramón (Raimundo Lulio).- 327,328

-López Fernández de Ayn (Obispo).- 269,557.

-López de Mendoza (Almirante).- 290.

-López Sanchez de Jubara.- 477.

-Lucius Piper.- 127

-Luis IX de Francia (Santo).- 565,577,588.

-Magzen (señor de Ceuta).- 73

-Mahdī.- 100,630.

-Maimónides.- 81,585.

- Al-Ma'mūn.- 98,100,106,107,108,110/112,119,136,137,143
223,266,327,630.
- Al-Mandī.- 273
- Manduel (Familia).- 576/578.
- Manfroni.- 571
- Manzano, M. A.- 248,396,397.
- Al-Maqqarī.- 100,240,249,375.
- Mariana, Juan de.- 447
- Mariano de Genova.- 326
- Martial de Wite.- 131
- Martínez de Fe, P.- 351.
- Masia, A.- 452.
- Mas Latrie.- 81,82,138,447,479,559,571,622.
- Mascarenhas.- 13,39,88,143,318,530.
- Masmudas.- 34,71,75,76,80,96.
- Maulen, Bernardo y Pedro.- 615.
- Moisés.- 310
- Molina López, E.- 171
- Mozárabe.- 82,83.
- Muḥammad I.- 214,245,276,277,280,282,288,289,319,349.
- Muḥammad II.- 214,215,251,341,349,377,379,380,395/399,417.
- Muḥammad III.- 416/419,427/429,431,432,481,487,517,518.
- Al-Murtadā (califa almohade).- 192,198,203,204,253,257/259
265,266,268,272,273,276,277,279,394,557,611,630.

-Al-Mustansir (Sultán de Túnez).- 287

-Napoleón de Aragón.- 475

-Naşır (emir de Granada).- 475,487,499,505,506,509.

-Naşirî.- 447.

-Neymerich de Bellvehi.- 507.

-Nicolás IV (Papa).- 329,590

-Nicolo Spinola.- 101,102,104,107.

-Nogera, Esteban.- 559.

-Núñez de Lara, Juan.- 503.

-Nuwairy, M.-20,22.

-Obispo de Cartagena.- 268.

-Obispo de Cuenca.- 196.

-Obispo de Languedoc.- 632.

-Obispo de Provenza.- 632.

-Obispo de Zamora.- 268.

-Oriol Valls.- 636.

-Ortiz de Zuñiga.- 264,351.

-Ottobono di Alberico (embajador genoves).- 100

-Ottobono de Camillas.- 125

-Padre Elías.- 323

-Pavón Maldonado, B.- 46,51.

-Pedro (Regente de Castilla).- 503.

-Pedro (Infante de Portugal).-144,326,344,345,347.

-Pedro III de Aragón.- 96,348,349,354,565,587,592.

-Pere de Cornella.- 483,497,499.

-Pérez Correa, Don Pelay.- 285

-Pérez de Guzmán (Guzmán el Bueno).- 137,399,400,502.

-Petrus Silvester.- 577.

-Pistarino Gneo.- 134,138.

-Posac Mon, C.- 51

-Predomo (notario).- 574

-Qalṣānīes.- 72

-Al-Qitrāni.- 203

-Al-Ramīmī (Gobernador de Almería).- 152,175,179,180.

- Ramón Berenguer I.- 629
- Ramón Boquer.- 587,588.
- Ramón Pascual.- 377
- Al-Rašīd (Califa Almohade).- 134,136/138,152/159,168/174
176,182,256,630.
- Ramundus de Sorí.- 568,569.
- Recadour, Guillermo.- 578.
- Reinaud.- 479.
- Remedios Ruscas.- 124.
- Rey de Granada.- 503,504.
- Ricard, Simón.- 578
- Al-Rindāhī.- 191/194,197,200,278.
- Rodríguez Lorente.- 204
- Romeu de Corbera.- 510,511.
- Romeu de Marimón.- 482,483,497,499,501,507.
- Roger de Lauria.- 430
- Al-Rundī.- 518

- Sabatino López, R.- 573,574.
- Sacy.- 479.
- Al-Sa'id (Califa almohade).- 176,243,253
- Salas, J.- 264,352.

- Saldano de Ceuta* (denominación genovesa).- 125.
- Salomone*, Maestro genoves.- 568
- Salomonem Bennamar*.- 582
- Samuel* (Embajador aragones).- 401
- Sancho IV de Castilla* (*Sancho*).- 218,220,250,344,350/355,
357,362,363,376/381,383,385/387,390,393,395,397,399,401,415
416.
- Sancho VII de Navarra*.- 96
- Sancho I de Portugal*.- 132,145
- Sancho II de Portugal*.- 150
- Sancho de Troncones, Gonzalo*.- 506.
- Al-Saqatī*.- 559.
- Šsaqqāf*.- 189,191/194.
- Saqilyyūn*.- 80
- Sayf Amīr Al-Mu'minīn* (título de Ibn Hūd).- 98
- Señor de Ceuta*.- 376,391,431,460,520.
- Ser Bertolino*, genoves.- 586.
- Sinhāya*.- 96
- Soeiro* (Obispo de Lisboa).- 148.
- Sulaymān* (Califa omeya).- 629.
- Sultán de Egipto*.- 589.
- Suqūt al-Bargawātī*.- 17

- Al-Ta'alibī.- 363.
- Tabbīn.- 173.
- Talḥa b. Yaḥya b. Maḥallī.- 342
- Tāriq.- 2.
- Taṣūfīn b. Ya'qūb al-Watasī.- 446,492/494,498.
- Tawfīq.- 204
- Al-Tazhīb.- 363
- Terrase, H.- 28
- Tomás de Aquino.- 287
- Torrella, Arnaud y Guillem.- 593.
- Torres Balbás, L.- 28
- Tucci, Rafael di.- 122,124,571.

- Ulises (mitología).- 34.
- 'Umar b. Raḥḥū b. 'Abd al-Haqq.- 494,498.
- 'Umar b. Yaḥya b. Maḥallī.- 341,342.
- 'Uṭmān b. Abī-l-Ulā (vease Abī-l-Ulā)
- Al-'Umarī.- 52,621.
- 'Uṭman b. Yagmurāsīn de Tremecén.- 378,385,388.

-Vallvé, J.- 50,340.

-Vándalos.- 16,17.

-Ventabreu (Notario).- 576.

-Vernet, R.- 271

-Villefort, Juan.- 578.

-Vizconde de Castelnou.- 435,436,500,501,503.

-Wadingo, L.- 326.

-Al-Wanṣarīsī.- 625.

-Ximenez de Rada (Arzobispo).- 287

-Yagmurâsin de Tremecén.- 208,209,245,247,248,342.

-Yaḥyā al-^cĀzafī (Señor de Ceuta).- 423,424,503,519/525,529
534,535.

-Yaḥyā b. al-Nāzir.- 110,136.

-Al-Yānaštī.- 42,75,117/121,128,129,133,138,152,153,157/159
168,391,553,564,572,630.

-Al-Yānaštī Abul Ḥasan.- 128

-Ya'qūb Almansūr (Califa almohade).- 132,147,315.

-Yūsuf I de Granada.- 313.

-Yūsuf Majluz.- 74

-Zacarias o Iacharia, Benito.- 351/353,356,364,
381/384,388,399.

-Zāfir Ibn Haray (almirante granadino).- 197,201,277,278,281,
390.

-Zurita, J.- 207,282,447,494,529.

INDICE DE NOMBRES GEOGRAFICOS (*)

- Africa .-6,10,16,96,100,117,137,138,144,180,182,212,216,241
265,266,268,275,276,281,282,345,380,390,415,424,429,447,448
462,510,560,562,570,574,576,578,627.
- Africa Negra.- 584,609,611,612,614.
- Alava.- 142
- Alcalá de Henares (Tratado).- 433
- Alcalá La Real (Alcala de Benzayde, *Qal'at Banī Sa'īd*).-6,290
- Alcalá del Río (*Qal'at al-Wādī*).- 385
- Alcazaba de Ceuta.- 526.
- Alcazar do Sal.- 148,149.
- Alcazar Seguir (*Qaṣr al Maḡāz, Qaṣr Masmūda, Qaṣr aṣ-ṣagīr*, Marzamosa).- 8,75,205,213,247,248,382,384,393
- Alcira (*Yazīrat Ṣuqar*).- 99,181,199,201,204.
- Alcudia (Identificado con Ghasasa , *Kaudyat*).- 32,481,506
- Alejandría.- 270,391,577,580,581,587,590,618,624.
- Alentejo.- 145.
- Agmāt.- 609.
- Algarve.- 111,143,145,146,149,150.
- Algeciras (*Al-Yazīra al Jadṛā'*).-6,8,12,16,74,77,101,106,112,
144,180,196,197,213/216,220,221,248,255,277,340/350,353,354,
357,358,361,364,376,382,386,390,392,396,401,423,428,433,435,
464,493,494,499,502/508,520,534,558,628,635.

- Alhambra.- 517.
- Alhucemas (*Al-Muzanmma, al-Hoceima*).- 6,31,580.
- Alicante.- 6.
- Aljustrel.- 150.
- Almería.- 99,106,107,139,175,179,319,345,394,395,482,493,505
506,510,534,549,563,612,617,625.
- Almina (monte).- 20
- Almina.- 14,48,223,225,318,320,480,501.
- Almizra.- 416,461.
- Almuñécar (*Al-Munakkab*).- 342,345,357,534.
- Aludán.- 74,425,427.
- Alvadante.- 509
- Amezzar (riachuelo).- 622
- Anatolia.- 617.
- Al-Andalus.- 14,23,32,36,72,80,95/100,106,107,110,111,117
119,135,143,146,152,154,169,170,173,176,202,214/214,216,
217,221,240,243/250,260,266,267,275,276,283,285,287,305,355
359,362,376,393,416/418,487,522/526,531,532,559,612,628,636.
- Andújar (*Andūyār*).- 250.
- Anyera (montaña y boquete).- 205
- Aragón (Corona y Reino).- 207,210,221,223,270,271,288,328,348
350,415/418,422,428,430/435,448,460,462,463,464,476,480/483,
494,506,510,532,551,555,556,579,587,632.
- Arcila (*Asīla, Azīla*).- 33,72,377,392,425,426,432,550,580,588
593,614,621,626.

- Arcos de la Frontera.- 287.
- Arenas.- 509
- Argel.- 270,391,625.
- Arjona (*Arġūna*).- 150
- Arno.- 323.
- Arrabal de Abajo.- 77,78.
- Arrabal de Afuera.- 40,76,78,225.
- Arrabal de la Almina.- 77,78.
- Arrabal del Centro.- 76,78.
- Arrabal de Enmedio.- 76,78.
- Arrabal Zaklū.- 77,78.
- Arronches.- 150.
- Arroyo de las Bombas.- 50
- Arroyo del Tarajal.- 50
- Atlante.- 12
- Atlántico (Océano) (*Al-Baḥr al-Muḥīt*, *Baḥr al-Garb*).- 4,5,10
12,145,425,531,555,623.
- Atlas (Cordillera).- 34,75,95,96.
- Atalaya de Ceuta (*Al-Tāli' al-Kabīr*).- 20
- Aṭṭārīn* (calle).- 40
- Āwiyāt* (acueducto).- 24,49,50.
- Az-Zaytūna.- 241

- Bāb Alminā'*.- 29
- Bāb al-Futūḥ*.- 244
- Bāb al-Madīna*.- 29
- Bāb al-Šawwāšīn*.- 29
- Bāb al-Ŷizin*.- 244
- Bāb Zallāqa*.- 29
- Badajoz.- 77.
- Bādīs.- 20,31,32,175,392,550,564,588.
- Baeza.- 250,251.
- Bagdag.- 98,117,152,198,285,618.
- Bahía Alhucemas.- (Ver Alhucemas)
- Baḥr Busūl* (Barbazote).- 50
- Baḥr az-Zuqāq* (Mar del Estrecho).- 3,8.
- Balears.- 394,520,550,564.
- Balsas Nuevas y Viejas.- 39,41.
- Banū Bahlūl* (Territorio de).- 203
- Barbaría o Berbería (tierra de Bereberes).- 102,104,322,323,
324,553,555,578,579,586,590/593,613,615,618.
- Barbate, río.- 341.
- Barcelona.- 207/210,260,271,323,551,556,577,580,585/587,590
593,615,620.
- Bağra.- 72
- Bayona (Tratado de).- 378

- Beaucaire.- 215
- Belvedere.- 323
- Benyūneš (*Belyūneš, Bulyūniš, Bullones*).- 33,34,35,48,52,
76,117,175,396,613,621,622,624,627,635.
- Benzú.- 614,622
- Bética.- 624
- Biscaya (Vizcaya).- 139
- Boquete de la Sardina.- 223,305.
- Bonifacio (Puerto).- 574.
- Bósforo (Estrecho).- 381.
- Brujas.- 622.
- Bugía.- 101,178,180,181,284,391,395,462,549/551,563,632.
- Bugía (Acuerdo).- 462.

- Cabo Negro.- 20,427.
- Cabo Portell (Espartel).- 464
- Cádiz.- 72,138,143,219,287,343,393,520,552,621.
- Campo de Gibraltar.- 387.
- Cantábrico, Mar.- 144,262.
- Cartagena.- 104,106,290,343,416,464.
- Casablanca (*Anfā*).- 432,559,593,614.
- Casares (*Qaÿāres*).- 341
- Castellar de la Frontera.- 396.

- Castilla.- 190,196,197,207,215,218,257,259,260,262,275,276
283,285,286,288/290,348/353,361,377,378,381/383,398,415/418
422,428,432,433,435,482,508,509,530,551,558,561,580,581,613,
625,630/632,636.
- Castillejos.- 622
- Castillo de la Peña.- 362.
- Castro Urdiales.- 142,262,351,388.
- Cataluña.- 462,591,581,616.
- Cazola.- 461.
- Cerdaña.- 565,592.
- Cerdeña (*Sardenÿa*).- 356,510,511,574.
- Cepta.- 494,496.
- China.- 634.
- Ciudad Real.- 217.
- Ciudad Rodrigo.- 378.
- Columnas de Hércules.- 12.
- Comares.- 214.
- Constantina, Sierra de.- 269.
- Córcega.- 574.
- Córdoba.- 152,248,250,251,325,547,585,614,629.
- Cortadura del Valle.- 225,304.
- Cot.- 287
- Cuenca.- 355.
- Cuerno de Oro.- 381.

- Damasco.- 618
- Damieta.- 588
- Dar'a.- 202
- Dardanelos.- 381.
- Denia.- 586.
- Al-Dinna (fortaleza del Rif).- 74.
- Dukkāla (*Llanuras*).- 580

- Ecija (*Istiyya*).- 217,218,248,359.
- Egipto.- 551,609,615,624.
- Elche.- 284,416,430.
- Ermita de San Antonio.- 321
- El Escorial.- 309,312.
- España (*Espanna, Espanya, Ispania*).- 11,36,496,557,609,621,
622,624,636.
- Espigones del Albacar.- 225.
- Estepona.- 387.
- Europa.- 16,531,562,609,615,632,636.

- Fez (*Fās al-ʿYadīd*). - 72,81,96,191,202/205,208/213,215,243/247
265,270,274,305,340,342,362,363,378,386,388,395,398,400,419,
422,424/426,428,432/435,446,450,454,460,462,464,475,480,481,
483,492/494,499,510,518,519,521,523,529,532,550,591,609,610
620,624,633,637.
- Fez (Tratado). - 446,449,461,480,506,634.
- Finisterre. - 3.
- Flandes. - 614,617
- Florenzia. - 323,555.
- Formentera. - 580
- Foso (*Al-Hafīr Al-Suhāʿ*). - 359.
- Francia. - 145,350,615,624.
- Frente de Tierra. - 223.
- Fretum Gaditnum o Herculi (*Maʿyāz al-Jaḍrāʾ al-Gadīr*). - 2
- Fuente del Aljibe de la Almina. - 41,44.
- Fuente de *Bāb al-Ṣawwāṣīn*. - 40.
- Fuente Caballos. - 39
- Fuente Cubierta. - 39.
- Fuente del Rayo. - 39.
- Fuente de San Amaro. - 39.
- Fuente de San Antonio. - 40.

- Gábia. - 35.
- Galicia. - 381,383.

- Gana.- 611,613.
- Gao-Sane.- 612
- Garb.- 95,170,426,568.
- Gascuña.- 142.
- Gaucín (*Gawŷan*).- 341.
- Génova.- 81,100,101,106,107,122,124,128,130,131,134,201,206
270,271,278,350,351,356,381,391,393,549,553,554,568/570,574
577,579,615,618,631.
- Getares (*Caetaria*).- 614.
- Ghasasa (*puerto del Rif*).- 31.
- Gibraltar (*Ŷabal al Fatḥ*).- 102,106,112,196,197,214,216,289,
341,344,347,433,464,502,503,508,522,529,531.
- Granada.- 77,95,99,152,158,175,196,207,223,241,262,274/276
279,284,285,288,289,348,349,376,385,387,398,415,417,422,424,
427,429,430,432/434,436,402,449,483,495,504,505,506,508,518
529,588.
- Grazalema.- 38.
- Guadalquivir (*Rio y Valle*).- 45,168,178,190,191,239,262,264,
270,281,341,552.
- Guadix.- 214,376.
- Gumara o Gumaria.- 71,124,156,170,198,343.

- Hacho o Acho (*Monte*).-14,19,41,45,77,223,225,316,320,321.

-*Hammān Jaled*.- 42.

-*Hammām al-Qā'id*.- 42

-Hipona.-316

-Ḥunayn (Honeim).- 209,391,534,591,609,610.

-Hyerres (Salinas).- 611

-Ibérica, Península.- 547

-Ibiza.- 138,580,611.

-Ifrīqiya.- 171,263,582,587,609.

-Igil (Salinas).- 612.

-India.- 618.

-Inglaterra.- 614.

-Iniesta.- 117.

-Italia.- 32,270,323,557,590,609,637.

-Isla Mayor (*kabtūr*).- 239

-Isla del Peregil.- 613.

-Jaén .- 98,250,416.

-Játiva (Xativa).- 99,430,636,637.

-Jerez (Xerez, *Šarīš*).- 71,179,287,352/357,361,364,382
385,386.

-Jerusalem.- 150

-Jimena de la Frontera (*Šinīna*).- 341

.

-Kabtūr (Isla Mayor).- 239.

-Ketama.- 32.

-Larache.- 425,581

-Laredo.- 262,388.

-Lebrija.- 287

-León.- 558.

-León (Golfo de).- 579

-Letrán (concilio).- 131.

-Levante (Viento y Costa).- 5,16,26,623.

-Liborno.- 555

-Lisboa.- 146/148,394.

-Locovín.- 509.

-Lorca.- 279,284,285,291.

-Lucena.- 585

- Mā' al-Hayāt (Agua de la Vida).- 53
- Madrāsa.- 40
- Madrid.- 250
- Magrib.- 14,81,82,96,97,135,136,146,168,169,201,202,207,210,
216,220,245/247,264,268,271,274,303,305,311,322,327,377,379,
380,385,391,392,394,395,398,416/419,426,461,464,483,529,530
547,554,557,561,564,580,609,610,618,619,621,622,626,627.
- Málaga.-20,74,77,99,107,124,158,214,255,278,341,342,345,349

386,387,392,394,423,448,507,517,617,621.
- Malalien (Llanos de).- 38
- Malí.- 609
- Mallorca (Maiorica).- 202,208,327,328,520,551,578/580,584,585
589,591/593.
- Malta.- 145.
- Al-Manşūra.- 458,477.
- Mar Mediterraneo.- 4/6,10/12,32,101,132,145,146,209,278,349,
354,392,483,510,531,548,552,553,568,577,578,622,623,632,633.
- Mar del Norte.- 144,617.
- Mar de Occidente.- 260.
- Mar de Siria (Baḥr as-Šāmī).- 2.
- Mar Caspio (Baḥr Tabaristān).- 10
- Marbella (Marballa).- 20,341.
- Mare Nostrum.- 2,49.
- Mare Tenebrarum.- 3,8.

- Marrākuš.- 74,96,98,100,107,110,112,120,132,136,144,149,152
156/159,168,173,176,194,202,203,205,213,246,253,256/258,275
276,282,309,314/316,322,324/327,341,347,359,363,392,426,529
580,581.
- Marruecos (*Marroccos, Marrochs*).- 82,210,265,282.
- Marsella.- 81,145,554,555,566,569,576/579,584,585,613,616
618.
- Martín, río.- 20,173,427,624.
- Matannan.- 622
- Mauritania Tingitania.- 104.
- Mazagán.- 157.
- La Meca.- 23,27,117,152,241,319,528.
- Medina.- 23,27,528.
- Medinaceli.- 558
- Medina Sidonia (*Madīnat ibn Salīn*).- 386,558.
- Melilla.- 6,32,95,436,564,633.
- Meloria, Isla.- 356,555.
- Menorca.- 580
- Mequinez.- 109,191,205,243,270,309,624.
- Mezquita Aljama o Mayor (*Maṣyid al-^{al}Yāmi^c*).-28,40,49,50.
- " *Amrun*.- 305.
- " *de Bullones*.- 28
- " *del Cerrajero (Maṣyid al-Qaffāl)*.- 304
- " *de los Drogueros (Maṣyid Yāmi^c al-^{al}Atṭār)*.- 305
- " *de los Hilanderos (Maṣyid al-Gazzālīn)*.- 305

- " de la Sardina.- 305.
- " de la calle *Ibn 'Īsā*.- 305.
- " de la calle *Al Faḍl 'Iyāḍ*.- 305.
- " de la Explanada al-Wizān.- 305.
- " de los Zapateros (*Qarrāqīn*).- 305.
- " Qayrawiyyīn.- 519
- " del lugar de la Conquista.- 305
- " del Cementerio Zaklu (*Masġid Maqbarat Zaklu*).- 304.
- Miel, río de la.- 343
- Miramar.- 328.
- Monteagudo (Castillo y Tratado).- 379,397,415,416,482,591.
- Montpellier.- 461,551,565,577/580,584,585,589,592.
- Morón.- 287.
- Mula.- 284.
- Muluya, río (*Malehuya*).- 380,481,482.
- Murcia.- 95,96,99,104,174,197,212,283/285,290,291,415,416
417,555,586.
- Al-munia.- 34.

- Nakur (Reino).- 31.
- Navarra.- 142.
- Navas de Tolosa.-148,217,248,556.
- Al-Nazūr (El mirador o Gran Atalaya).-20.

-Niebla.- 100,111.

-Niger, río.- 392,609,610.

-Océano, Atlántico (*Al Bahr al Muhit*).- 10,11.

-Ocsamba.- 145.

-Ohanes (*Yuhanes*).- 319.

-Orán.- 178,534,549,563,632.

-Orihuela.- 181,279,283,284,291,416.

-Palacio de los Gobernadores.- 225.

-Palestina.- 146,148,323.

-Palma de Mallorca.- 77,238,593.

-Palmas, Las.- 36.

-París.- 287,328.

-Playa de la Ribera.- 223.

-Playa de la Sangre.- 325.

-Plaza de África.- 225.

-Peña de los Negros.- 278.

-Peñón de Vélez de la Gomera.- 32.

-Pera.- 381.

-Pisa.- 206,351,549,555,563.

-Poniente (viento).- 5.

-Porcuna (*Burkūna, Bulakūna*).- 251.

-Portugal.- 144,150,287,328,558.

-Pozo Chafarís.- 40.

-Provenza.- 577,578,611.

-Puerto de Santa María o Santa María del Puerto (*Al-Qanatir*).-
351,352,381.

-Qalisāna-Qalsāna o Ḥādirat Qal(i) Sana.- 71.

-Qaşr Masmūda (Marzamosa).- 8,75,382.

-Qayrawān.- 71.

-Quesada.- 417,509.

-Rabat.- 171,243,284,309,357.

-Rif.- 20,31,357,419,424,425,498,562,580.

-Roma.- 328

-Ronda.- 349,376,387,499,506,520.

-Rosellón.- 520,565.

- Sado, río.- 149.
- Sahara.- 95,627.
- Salé.- 87,101,135,197,203,213,243,246,257,277,392,432,481,
520,522,556,614,621.
- Salobreñas (Šalūbāniya).- 342.
- Samarcanda.- 634.
- San Fernando.- 265.
- San Juan de Acre.- 590.
- Sanlúcar de Barrameda (Šalūga).- 177,263,264,290,343.
- Santa Cruz de Coimbra (Monasterio).- 144.
- Santa Eulalia (barrio mallorquín).- 593.
- Santander.- 263,388.
- Santarem.- 147.
- Santa Sede.- 391,588,589,591.
- San Vicente de la Barquera.- 262,388.
- Senegal, río.- 612
- Señoría de Ceuta.- 520,527,530,537.
- Serrania de Ronda.- 6.
- Setta (Ceuta en crónicas genovesas).- 104.
- Sevilla.- 4,49,102,106,107,126,142,143,147,149,156,168,177,
179,189/191,194,202,215,218,219,239,240,248,256,262/266,269,
210,278,279,281,290,347,351,356,387,393,520,552,572,614,621,
624,631,632,635,636.
- Sicília.-4,16,80,145,207,208,349,416,462,549,574,587,591,615.

- Sierra de la Estrella.- 387.
- Sierra de la Luna.- 387.
- Sierra Morena.- 250.
- Silves.- 145,146,148.
- Siria.- 615.
- Siŷilmāssa.- 202,203,205,208,209,212,217,246,275,549,584,585
609,610,629.
- Soria.- 201.
- Sudán.- 592,613,639,632.

- Tagast.- 316
- Tagoast.- 316.
- Tajo, río.- 147,148,394.
- Tánger.- 11,12,14,15,25,29,33,74,197/208,213,215,255,344,347,
357,384,392,394,346,427,481,495,496,497,498,524,550,564,
588,622.
- Tarifa.- 8,12,20,74,213/219,247,255,352,354,357,373,376,379,
382,385/388,390,392/400,415,417,419,531,552,610.
- Tarf al-Oasis.- 20.
- Tarfolomi o Tarfolori.- 124.
- Takrūr.- 612.
- Tarragona.- 324.
- Taza.- 95,419.

- Tetuán.- 29,88,173,427,493,561,617.
- Tierra Santa.- 144,269,391.
- Tirreno, Mar.- 611.
- Toledo.- 250,328,635.
- Tombuctú.- 549,612.
- Tortosa.- 586.
- Torres de los Adalides.- 344.
- Torres de Alcala.- 32.
- Torrevieja.- 611.
- Tremecén.- 96,176,208,245,247,313,348,362,364,378,399,416/419
424,426,463,520,523,584,609,610,615,632.
- Tremecén La Nueva (Al-Mansūra).- 417,419,426,458,477,592,610.
- Tres Forcas (Cabo).- 6.
- Trípoli.- 391.
- Túnez.- 16,96,100,127,171,176/191,207,238,241,242,244,256,263
276,284,328,462,527,549,563/566,574,577,588/592,616,625.
- Turín.- 553.

- Ubeda (Ubbada).- 250/252.

- Valencia.- 87,100,168,181,189,221,228,461,555,564,565.

-Valencia (Tratado de).- 582,586,587,592.

-Vejer (Bejer).- 382,383,386,387.

-Venecia.- 132,206,393.

-Villajoyosa.- 430.

-Vizcaya (Golfo de).- 145.

-Volúbilis.- 271.

-Wādī Āro (Guadiaro).- 341.

-Ŷabal Mūsā.- 15.

-Ŷabal Tāriq.- 16,341.

-Al-Ŷazīra al-Ŷadīda (Nueva Algeciras).- 387.

-Zafin.- 265.

-Zaklu.- 223.

-Zaragoza.- 451,480.

-Zuqaq al-A'zam (Calle Mayor).- 29.

(*) Se han omitido los nombres de Ceuta y Estrecho de Gibraltar por expresarse en casi todas las páginas.